

Del Rey Antonio Baxet
Principe de Cerdeña
por su Real cedula
de 15 de Mayo de 1766
se le dio licencia para
que imprimiese y vendiese
en su Reyno de Sicilia
los libros de las obras
de Publio Virgilio Maron

que LAS OBRAS
DE PVBLIO
VIRGILIO MARON!

de Publio Virgilio Maron
escrito en latín
por el Sr. D. Juan de Caceres

Las obras de PVBLIO

Virgilio Maron
de Poeta de Sicilia

Madrid

1766

CM 09

RANTIC 0131

LAS OBRAS
DE PVBLIO VIR-
GILIO MARON.

TRADVZIDO EN PROSA CASTELLANA:

POR DIEGO LOPEZ, NATVRAL DE LA VILLA DE
Valencia, Orden de Alcantara, y Preceptor en la
Villa de Olmedo,

CON COMENTO, Y ANOTACIONES.

*Donde se declaran las Historias, y Fabulas, y el sentido de los Versos
dificultosos que tiene el Poeta.*

AL SEÑOR D. FRANCISCO

DE BOVRNONVILA DE PERAPERTVSSA VILADEMANY,
y de Cruillas: Visconde de Ioch: Verveffor de Vilademany: Noble
de Cruillas: Baron de Raboller, de Rodès, y Rupidera; de Rupit, y
Fornils: Señor de las Villas de Taradell, Santa Coloma de Farnès, y
de los Lugares de Viladrau, Castañet, y Lasparra: Baron por indiviso
de Gelida, &c. Cavallero de la Orden de San-Hiago, Capitan de
Coraças de las Guardias de su Excelencia, el Excelentissimo Señor
Duque de Bovrnonvila su Tio, Virrey Capitan General del
Principado de Cathaluña, y del Exercito de
su Magestad.

*Ex emine
Ex Lib. Thomaz Aquin, et Allex. for. necnon*

Año

1679.

En Barcelona; En la Imprenta de ANTONIO FERRER, Y BALTA-
ZAR FERRER LIBREROS. Védese en sus Casas en la Libreria.

AL SEÑOR D. FRANCISCO

DE BOVRNONVILA DE PERAPERTVSSA VILADEMANY,
y Cruillas: Visconde de loch: Verveffor de Vilademany: Noble de
Cruillas: Baron de Rabollet, de Rodès, y Rupidera; de Rupit y For-
nils: Señor de las Villas de Taradell, Santa Coloma de Farnès, y de
los Lugares de Viladrau, Castañet, y Lasparra: Baron por indiviso
de Gelida, &c. Cavallero de la Orden de San-Hiago, Capitan de
Coraças de las Guardias de su Excelencia, el Excelentissimo Señor
Duque de Bovrnonvila su Tio, Virrey, Capitan General
del Principado de Carhaluña, y del Exercito
de su Magestad.



DIMOS este Libro a la Imprenta, busca como
los demás Padrino que le defienda, es nuestra la
eleccion, que sin mas discurrir la llevado el afecto
à la de V.S. y es dicha del Libro, que halie el asier-
to de su Patrocinio con la inclinacion de quien le
dedica, yes fierro, que si al libro se pudiessen añadir
ojas fuera para darnos gracias, de haverle elegido
tal Patron, y à V.S. Suplicas, para que le recibiesse baxo su emparo.
Porque en V.S. halla la proporcion de igualdad, para la defensa de
lo que trata en la erudicion, materia, y antigüedad della: pues en
V.S. las dos se hallan por profession, y la otra por ser: que bien noto-
rio es a todos, quan apasionado professor ha sido en Libros de eru-
dicion, y humanidad; y como en entrando à los primeros años de su
mocedad para ceñir espada, ha sido luego para seguir las banderas
Militares de su Magestad (q̄ Dios guarde) servièdo en los Exercitos
de Cathaluña, y después passando a Sicilia en seguimiento de su Tio
el Excelentissimo Señor Duque de Bournonvila, que yva a gobernar
las Armas de su Magestad en aquel Reyno, y fue con tal felicidad, q̄
las incessantes invasiones, que su Excelencia hazia a los Franceses,
les obligò a desamparar aquel Reyno, asistiendo siempre V.S. a su
Excelencia con vna Compañia de Coraças Capitã della, y dempue
bolviendo a este Principado por Virrey, y Capitan General el Ex-
cel-

celentissimo Señor Duque de Borronvila, ha V.S. continuado en el servicio con la Compañia de las Guardias de Coraças, y se espera de su valor que se hã de ver muy honradas las armas en sus manos. Yã tenemos las dos partes de igualdad en la erudicion, y materias bellicas del Libro; En la Antiguedad de la materia, y de insignes Heroes està bien fundada la proporcion, que si reconocemos los dos troncos de V.S. tanto por la defendècia de la Casa del Señor Duque de Borronvila, como por la de Perapertussa, Vilademany, y de Cruilles, en ambas hallarèmos la antiguedad tan antigua, que se pierde de vista la Chronologia della, y en todas edades entretregida de Insignes Heroes, mas esto no es menester explicarlo que fuera querer contar los atomos, y dár luzes a los Rayos del Sol. Dignese pues V.S. de recibir baxo su ãparo este Libro, y de nosotros el afecto, para q̃ todos logremos tal dueño y el agradecimiento de merecerle mas ocasiones del servicio de V.S. à quien guarde Dios con las prosperidades, y aumentos que merece.

B. L. M. de V.S.

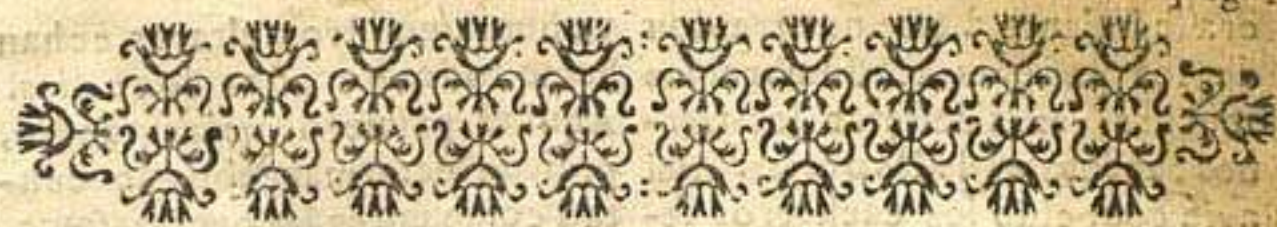
Sus mas afectos servidores.

Antonio Ferrer, y Balthazar Ferrer.

PROLOGO AL LETOR.



Algunos Autores suelen en sus Prologos dar muestras de su ingenio, y habilidad, buscando muchas vezes otros mejores ingenios que los suyos, para q̃ los que compran semejantes obras, juzguen por los Prologos lo que en ello no ay. Contra estos, que leydos los Prologos (no considerando lo arriba dicho) juzgan la habilidad, suficiencia, buen estilo, y ingenio del Autor, quisiera yo en lugar de Prologo cõponer vna Satyra Sola vna cosa dirè cõtra ellos, q̃ comprã Prologos en lugar de obras. De los Autores que de semejantes embultes vsan, que dirè? No los llamarè yo Autores de obras, sino de Prologos, con los quales engañan a los ignorantes, que leen el Prologo para comprar la obra. Y no quiero: ni procuro mostrar en el Prologo mi ingenio, ni habilidad, porque yo no vendo lo que nunca comprè, porque juzgo no ser el Prologo de algun provecho para el que compra la obra. Allende desto no procuro ganar nombre de Autor de Prologos, y quien quisiere experimentar lo que en otros Prologos, lea esta obra, y por ella juzgue lo que le pareciere. Solamente ruego al benevolo Lector, considere el trabajo de juntar tantas fabulas, y historias, y conocerà que yo no vendo Prologos, sino mis trabajos, los quales espero haver de tener algun valor, y merecimientos cerca de los hombres curiosos.



L A S

ECLOGAS DE VIRGILIO EN LENGVA Castellana.

ECLOGA PRIMERA.

Tityro.

Melibeo.

Tityro, tu recoftado à la sôbra de la haya levantada, exercitas la musca campesina cõ la sutit zampona, nosotros dexamos los terminos de nuestra patria, y los dulces câpos, nosotros huimos de nuestra patria, tu Tityro sin enuidado à la sôbra enseñas à las selvas, q̄ fuelé à la hermosa Amylly. *Tit.* O Melibeo, Dios nos cõcediõ estos descansos, porq̄ siempre yo le tendrè por Dios el recental de nuestros apriscos mancharà con sangre muchas vezes su altar. El permitiõ, que mis ganados anduiesen paciendo como vés, y que yo entonasse con mi flauta pastoril las cançiones que yo quisiessè. *Mel.* En verdad

no tégõ embidia: mas me maravillõ, porque cierto ay tâta perturbacion en todos los campos, vés aqui yo triste llevo lexos mis cabras: tambien, ò Tityro, llevo dificultosamête esta detrás, porque abortando dexo aqui aora poco ha entre los espesos avellanos dos cabritos de vn parto en vn pedregal sin abrigo. Ha esperâça de mi febaño, yo me acuerdo q̄ las enzinas tocadas cõ el rayo del Cielo, nos adivinava muchas vezes este mal, si el entendimiêto no huviera sido liviano. Muchas vezes la corneja de mano izquierda nos adivinò este mal desde la hueca encina. Pero cõ todo, ò Tityro danos à entender q̄ Dios sea este. *Tit.* O Melibeo, yo necio pensè, que la ciudad que llaman Roma,

era semejante à este nuestra: don
 de los pastores acostumbramos
 muchas vezes destetar los tier-
 nos recentales de las ovejas. Así
 avia conocido los cachorros se-
 mejantes à los perros; así los ca-
 britos à las madres: así acostum-
 brava cõparar las cosas grandes
 con las pequeñas. Pero esta levã-
 rã tãto su cabeça entre las otras
 ciudades, quanto suelã los cipr-
 fes levantarla entre las tiernas
 mimbres. *Mel.* Y q̃ causa tan grã-
 de tuvieste de ver à Roma? *Tit.* La
 libertad, la qual tardia, con todo
 se apiadò de mi floxo, despues q̃
 la barba mas blãca me caia afey-
 tandome, con todo se apiadò, y
 vino despues de largo tiempo,
 despues que Amatyris nos tiene,
 nos dexò Galatea; porq̃ en quan-
 to Galatea me tenia (porque di-
 rã verdad) ni yo tenia esperança
 de libertad, ni cuidado de mi grã-
 geria, aunque el continuo sacrifi-
 cio saliesse de mis apriscos, y el
 gruesso queso se hiziesse para la
 ingrata ciudad, jamas mi mano
 derecha tornava à casa cargada
 de dinero. *Mel.* O Galatea, mara-
 villavame, para q̃ triste llamassés
 à los dioses, en cuya honra vieras
 las frutas estar colgadas de su ar-
 bol. Tityro se avia ido de aqui, ò
 Tityro, los propios pinos, las pro-
 pias fuentes, las mismas florestas
 te llamavan. *Tit.* Que haria? Ni
 me era licito salir de captiverio,
 ni conocer en otra parte los dio-
 ses tan favorables. O Melibeo, a-
 qui vi yo aquel mancebo, en cu-

ya honra nuestros altares echan
 humo todos los años doze dias. *11*
 Aqui el primero me respondió,
 pidiendole: ò mancebos apacen-
 tad como antes las ovejas, some-
 ted los toros. *Mel.* O viejo dicho- *12*
 so, luego tu poseerás los campos,
 y muy grandes para ti, aunque la
 seca piedra, y la laguna cerque to-
 dos los pastos, con el limoso jũ-
 co; los pastos desacostũbrados
 no dañarán à las ovejas preñadas
 ni las enfermedades contagiosas
 del rebaño vezino inficionarán *13*
 las paridas. O viejo bien dichoso,
 aqui cogerás la frescura entre los
 rios conocidos, y las sagradas fuẽ-
 tes, de vna parte el cercado, el
 qual pacida la flor del sanzal de
 las abejas Hybleas, desde la linde
 del vezino te combidará muchas *14*
 vezes con el liviano susurro, que
 duermas: de otra parte el podar-
 dor cantará debaxo de la alta pe-
 ña levantando la voz; con todo
 entretanto, ni las palomas ron-
 cas, que son tu cuidado, ni la tor-
 toilla dexará de cantar desde el
 alto olivo. *Tit.* Por tanto los li-
 geros siervos primero se apacen-
 tarán en el ayre, y los mares de-
 xarán en seco los peces en la pla-
 ya, ò antes el Partho desterrado
 beberá del rio Araris, ò el Ger-
 mano del Tigre mudados los *15*
 terminos de entrambos, que su
 presencia se aparte de nuestro pe-
 cho. *Mel.* Pero nosotros nos
 iremos de aqui; los vnos à los
 campos secos de Africa, los otros
 iremos à Scithia, y al arrebatado

do Oaxes de Creta, y de los Ingle
 17 ses muy apartados de todo el mũ-
 do, ves aqui viendo yo despues
 de largo tiempo los campos de
 mi patria y la altera de mi pobre
 choça hecha de tierra con yer-
 18 vas, mis Reynos, maravillarme
 he despues de algunos años. El
 cruel soldado poseerá estos bar-
 19 bechos tan buenos? El estrange-
 ro estas sembradas? Mira à que es-
 tado ha traído la discordia à los
 mismos Ciudadanos? Mira para
 quien avemos plantado los cam-
 pos. O Melibeo, agora enxiere
 los perales, pon por orden las pa-
 rras. O cabritas mias, ganado en
 otro tiempo dichoso, andad, andad
 no os verã de aqui adelante
 recostado en la verde cueva des-
 de lexos colgadas de la peña lle-
 na de rama, ni cãtarã algunas cã-
 ciones: ò cabritas, no pacereis el
 florido cantueso, y los amargos
 sauzes siendo yo vuestro pastor.
Tit. Con todo podais dormir cõ-
 migo esta noche sobre la verde
 hoja: tenemos frutas maduras,
 y castañas blandas, y cohadada en
 abundancia, y ya las altas chimi-
 20 neas de las casas de campo echã
 humo de lexos, y las mayores
 sombras caen desde los altos co-
 llados.

ECLOGA SEGUNDA

Alexis.

COriden pastor, amava mu-
 cho à Alexis hermoso, rega-
 los de su señor, ni tenia que espe-
 rasse. Solamente venia continua-
 mente entre las espesas hayas al-
 turas vmbrosas. Y alli solo en los
 montes, y florestas esparcia al
 ayre cõ inutil cuidado estos ver-
 sos mal compuestos. O cruel Ale-
 xis, no te curas de mis canciones,
 no tienes piedad de mi, en fin for-
 çamehas que muera. Tambien
 los ganados buscan aora sombras
 y las frescuras: tambien las çarças
 cubren agora los lagartos verdes
 y Testylis maja los ajos, y el ser-
 pol, yervas olorosas para los se-
 gadores cansados con el gran ca-
 lor. Mas las selvas fueran conmi-

go cõ las roncadas cigarras, en quã-
 to por el calor sigo tus rastros.
 Por ventura no me ha sido me-
 jor sufrir los tristes enojos de A-
 marylis, y sus sobervios enfados?
 Por ventura no me ha sido me-
 jor sufrir à Menalcas, aunque fue-
 ra negro, y tu fueras blanco? O
 hermoso muchacho, no, no fies
 mucho en el color, las flores blan-
 cas del alheño se caen, y cogense
 las negras violetas. Tienefme en
 poco, ni ò Alexis preguntas, quiẽ
 sea, quan rico de ganado blanco,
 quan abundante de leche. Mit
 ovejas mias andan paciẽdo en
 los montes de Sicilia. No me fal-
 ta leche reciente, ni en invierno,
 ni en Verano: cantõ las cancio-

4 nes, que Amphion Tebano acos-
 3 tumbró cantar en el monte Ara-
 cyntho de Acaya: si llamava en
 algun tiempo las vacadas. No soy
 tan feo poco ha me vi en la ribe-
 ra estando sossegado el mar con
 los vientos, no temeré yo á Da-
 phnis siendo tú juez, si la imagen
 4 no me engaña, O Alexis, agrade-
 te solamente habitar conmigo
 los asperos campos, y las humil-
 des cabañas, y matar los ciervos,
 y llevar el rebaño de los cabritos
 al verde lemisco. Imitarás al Dios
 Pan, cantando juntamente con-
 migo en las florestas. El Dios Pan
 el primero enseñó juntar muchas
 flautas con cera, el Dios Pan cura
 5 á las ovejas, y á los pastores, No
 te desdeñes aver tocado tu labio
 con la flauta. Para que supiesse es-
 tas mismas cosas, que no hazia
 Amyntas? Tengo vna flauta com-
 puesta de siete voces diferentes,
 que Dametas me dió graciosamé-
 te en otro tiempo, y muriendo
 dixo: Esta te tiene agora por se-
 gundo: dixolo Dametas, y Amyn-
 tas necio me tuvo embidia. Allé-
 de desto hallé dos cabritillos de
 pieles manchadas de blanco en
 vn valle peligroso. Maman cada
 dia dos tetas de vna oveja, los qua-
 les guardo para ti. Thestylis me
 ruega, ha ya mucho tiempo, que
 se los dé; y hazer lo he, pues que
 mis dones te enfadan. O hermo-
 6 so muchacho, ven acá, vees las
 Nymphas te traen las azuzenas
 llenos los canastillos: la hermosa
 Nays cogiendo las palidas viole-
 tas, y las altas dormideras junta
 el Narciso, y la flor del oloroso
 eneldo tambien texiendolos con
 la casia, y con otras yervas olo-
 ras pinta las hermosas violetas:
 con la negra caltha. Yo propio
 cogere las mançanas maduras con
 el tierno vello, y las castañas, que
 mi Amarylís amava, añadiré las
 ciruelas maduras, y tambien esta
 fruta tendrá honra, y ó laureles,
 yo os cortaré, y á ti, ó arrayan
 muy cercano, pues que puestos
 como quiera causais suaves olo-
 res. O Coridon, eres rustico, ni
 Alexis se cura de dones, ni Yo los
 te dará la ventaja, si contendie-
 res con dones. Ay que he querido
 para mi sin ventura, yo perdido
 arrojé las flores al viento, y los
 puercos á las claras fuentes. Ha
 loco, de quien huyes? Tambien
 7 los Dioses vivieron en las selvas,
 y Paris Troyano, la propia Pallas
 viva en los Alcaçares que edifi-
 cò, las florestas nos agradan mas
 que todas las cosas. La cruel
 leona sigue al lobo, el lobo á la
 cabra; y la retoçona cabra sigue
 al florido cantuesco. O Alexis,
 Coridon te sigue, cada vno tie-
 ne su inclinacion. Mira que los
 bueyes llevan á casa los arados
 colgados del yugo, y apartando-
 se el Sol, se haze noche cada vez
 mas: con todo me quema el amor.
 Porque, que modo tendrá el amor?
 Ha Coridon, Coridon, que fren-
 nesí te ha tomado? Tienes la vid
 medio podada en el hojoso ala-
 mo, porque no procuras texer
 al-

alguna casa con mimbres, y con
 llas de q el vso tiene necesidad,
 el bládo júco? Alomenos de aque
 hallarás otro, si te enfada Alexis.

ECLOGA TERCERA.

Menalca.

Dametes.

Palemon.

Menal. O Dametes, dime cu-
 io es esse ganado, aca
 1 so es de Melibee? Dam. No, pero
 de Egon, Egon me lo entregó po-
 co ha, Menal. O ovejas ganado
 siémpre desdichado, en quanto
 el regala á Nerea, y teme que ella
 me téga en mas que á él: este jor-
 nalerio ordeña las ovejas dos ve-
 zes cada hora, y quita la sustácia
 al ganado, y la leche á los corde-
 ros. Dam. Estas cosas han de dar-
 se en rostro menos vezes á los
 hóbres, acuerdate, q con todo te
 nemos que darte en rostro. Cono-
 cemos, y quien te estupro bolvié-
 dose atras los cabrones, y en que
 lugar sagrado, pero las Nymphas
 2 faciles se rieron. Menal. Creo en-
 tonces, quando me vieron co-
 tar la arboleda de Micó, y los sar-
 mientos nuevos con la dañosa po-
 dadera. Dam. O aqui junto á las
 antiguas hayas, quando quebrás-
 te el arco de Daphnis, y las flau-
 tas, de las cuales, ó perverso Me-
 nalca, te dolias, y quando viste
 que se dava al muchacho, y sino
 le hubieras dañado en alguna co-
 sa ya fueras muerto. Menal. Que
 Harán los señores, quando los la-
 drones osan tales cosas? O ladró,
 no te vi yo, que hurtavas con aze-
 chanzas el cabron de Damon, la-
 drando mucho la perra Lycisca?
 Y dando yo voces donde va a-
 quel? O Tityro, recoge tu ga-
 nado tu te escódias detras de los
 carrizos. Dam. Pues el vencido
 cantando no me daría el cabron,
 que mi flauta huviesse merecido
 con las canciones? Sino lo sabes,
 aquel cabron fue mio, y el pro-
 pio Damon me lo confessava, mas
 negava poder darme. Menalca.
 Tu le vencistes cantando? O por
 ventura en algun tiempo tuviste
 tu flauta compuesta con cera: ó
 necio tu no acostumbravas des-
 truir en las cruzijadas el misera-
 ble verso con tu dissonante flau-
 ta? Dam. Pues quieres que haga-
 mos experiencia trastró cada mé-
 te, que pueda cada vno? Yo apos-
 taré esta vaca nueva (porque aca-
 so no rehuyas dos vezes ordeña-
 al dia, cria dos terneros en vna
 teta) tu dime con que prenda
 contiendas conmigo? Menal. No
 osaré apostar contigo cosa algu-
 na de mi rebaño, porque tengo
 mi padre en casa, y la casa el ma-
 drastra, y entrambos cuentan al
 dia dos vezes el rebaño, y el otro
 los cabritos: pero yo podré que-
 rros, que tu propio confessarás
 ser de mayor valor: (pues te te an-
 toja salir de juicio) dos vases de
 ha-

haya, obra esculpida del divino
 3 Alcymedon, à los quales vna vid
 en laços puesta por encima, co-
 mo hecha à torno cerca los razi-
 mos esparcidos cõ la yedra à mari-
 4 lla, dos señales està en medio, Co-
 non, y quien fue el otro, que pin-
 tó, con el pincel todo el mundo à
 las gentes, que tiempos tuviese
 el segador, que tiempos el traba-
 joso labrador, y aun no me he ser-
 vido dellos, pero tengolos guar-
 dados. *Dam.* Tambien el proprio
 Alcymedon nos hizo dos vasos,
 y cercò las asas encontorno cõ el
 blando acanto, y puso en medio
 à Orpheo, y las selvas que le se-
 guia, y aũno he bebido por ellos,
 pero bégolos guardados si miras
 la vaca, no ay para que alabes los
 5 vasos. *Menal.* No huiràs oy, yo
 vendrè donde me llamares, tam-
 bien oiga estas cosas solamete el
 que viene, ves alli à Palemon, yo
 harè que de aqui adelante no de-
 fates a alguno à cantar. *Dam.* An-
 tes acaba, si tienes alguna cosa,
 en mi no aurà alguna tardança,
 ni huyo de alguno: solamente, ò
 vezino Palemon, por estas cosas
 en los mas intimos sentidos (no
 es pequeño el negocio.) *Palemon.*
 Dezid, pues que nos avemos sen-
 tado en la blanda yerva, y agora
 todo el caõp brota, agora toda la
 arboleda, agora las florestas echã
 hoja, agora es muy hermoso el
 año. *O Dametas,* comiêça; tu *Me-*
nalca proseguiràs luego, direis
 con versos trastrocados, las Mu-
 sas aman los versos trastrocados,

Dam. O Musas, comencemos de
 Jupiter, todas las cosas estãn lle-
 nas de Jupiter, el habita en las tie-
 rras, el tiene cuydado de mis ver-
 sos. *Menal.* Y Phebo me ama, Phe-
 bo tiene siempre en mi sus dones
 los laureles, y el jacinto, que siẽ-
 pre està colorado. *Dam.* Galatea,
 moça retozona me hiere con la
 mançana, y huye à los sauces, y
 desea que la vea antes. *Menalca.*
 Pero Amyntas mi amor se me
 ofrece de su voluntad, que Delia
 no sea ya mas conocida à nuestros
 perros. *Dametes.* Adquirido he los
 presentes para mi amigo, porque
 yo he notado el lugar, adonde las
 ligeras palomas hizieron los ni-
 dos. *Menal.* Yo embie diez man-
 çanas maduras, cogidas del arbol
 silvestre, al muchacho lo que pu-
 de, mañana le embiare otras.
Dam. O quantas vezes; y que co-
 sas nos hablò Galatea! O vientos
 llevad alguna parte à los oidos de
 los Dioses. *Menal.* O Amyntas, que
 me aprovecha, aunque no me
 menosprecies en tu pecho, si yo
 guardo las redes, en quanto tu si-
 gues los puceos? *Dam.* O Yo las,
 embiame mi pastora, este es el dia
 6 de mi nacimiento, tu vendràs,
 quando yo hiziere sacrificio con
 vna bezerra, por las mießes. *Me-*
nal. Yo amo à Philida mas q̃ à las
 otras, porque llorò quãdo yo me
 apartava, y dize: O zagal her-
 moso quedate con Dios, queda-
 te con Dios largo tiempo. *Dam.*
 El lobo es cosa triste à las caba-
 ñas, la lluvia à las mießes madu-
 ras

ras, los vientos à los arboles, à mi
 andan paciendõ: yo proprio, def-
 los enojos de Amarylis. *Menalca.* pues que fuere tiempo las labarè
 El roziõ dulce à las sembradas, todas en la fuente. *Menal.* O mu-
 el madroño à los cabritos deste- chachos, recoged las ovejas, si
 tados, el sauze tierno al ganado el calor secare la leche, como po-
 parido: solo Amyntas me es dul- coha, en valde apretarẽmos las
 ce cosa. *Dam.* Polion ama nuestra tetas con las manos. *Dametes.* Ay,
 Musa, aunque sea rustica: ò Mu- quan flaco tengo el toro en el
 sas apacètat la bezerra à vuestro campo fertil: el proprio amor
 Poeta. *Menal.* Y el proprio Po- destruye al ganado, y al pastor.
 lion haze versos nuevos: apacen- *Menal.* No es el amor la causa:
 tad el toro, que hiera ya con los ha estas mis ovejas apenas se tie-
 cuernos, y esparça la arena cõ los nen en los huesos, no se que ojo
 pies. *Dam.* O Polion, el que te a- me inficiona los ternos recenta-
 ma venga donde tambien goze les. *Dam.* Dime en que tierra (y
 de ti: corranle las mieles, y la as- feràs el grande Apolo) el espacio
 pera çarça, produzca el ~~Cyramo-~~ del cielo se descubra tres braça-
 mo. *Menal.* Quien no aborrece à das no mas? *Menal.* Dime en que
 Bavio, ame, ò Mevio, tus versos, tierras nazcan las flores escritos
 y el proprio junte las raposas, y or los nombres de los Reyes, y ten-
 deñe los cabrones. *Dam.* O mu- tu solo à Philida? *Palem.* No nos
 chachos, que cogeis las flores, y conviene acabar tan grandes cõ-
 las ~~frutas~~ que nacen en la tierra, tiendas entre vosotros, y tu eres
 huíd de aqui: la culebra està escõ- digno de la bezerra, y este de los
 dida en la yerva. *Menal.* No per- vasos, y cada vno, ò tendra los
 mitais q̃ passen adelante las ave- dulces amores, ò experimentarã
 jas no se ña bien de la ribera: tã- los defabridos: ò mancebos cer-
 bien el proprio carnero seca ago- rad ya los rios, en abundan-
 ra los vellones. *Dam.* O Tityro, cia han bebido los
 aparta de la ribera las cabras que prados,

ECLOGA QVARTA

1 **O** Musas de Sicilia, cantemos nace la grande orden de los si-
 cosas vn poco mayores: las glos por enteros; y ya viene la dõ-
 arboledas no agradan à todos, y cella, buelven los Reynos de Sa-
 ni las baxas sentencias, si escrivi- turno. Ya la nueva generaciõ se
 3 mos las selvas, sean las selvas dig- nos embia del alto cielo. Tu, ò
 2 nas del Cõsul. La vltima edad de casta diana, favorece al mucha-
 la Sybilla Cumana ha ya venido, cho que agora nace, cõ el qual ces-

8
 5
 6
 7
 8
 9

fará la edad de hierro, y la dorada se levantará en todo el mundo: ya rema tu Apolo, ó Polion: en hora de la edad ciertamente comencará siendo tu Cónsul, y comenzarán á proceder los largos meses, siendo tu la guía, si quedan algunos rastros vanos de nuestra maldad, librarán las tierras del perpetuo temor. El entenderá la vida de los dioses, y verá los varones notables mezclados con los dioses; y ellos le verán á él, y regirá el mundo pacífico con las virtudes de sus antepasados. Pero ó muchacho, la tierra sin beneficiarla, dará comunmente las yedras que se tienden, los primeros dones con el nardo, y las colocafias mezcladas con el risueño acanto. Las propias cabras llevarán á casa las tetas retesadas con leche, ni los ganados temerá á los grandes leones, las propias cunas te darán las blandas flores, y morirá la serpiente, y morirá la yerba ponçoñosa, y el cynamomo de Asyria nacerá comunmente. Pero ya podrás leer las alabanças de los varones notables juntamente, y los hechos de tu padre, y podrás conocer, qual sea la virtud: el campo madurará poco á poco la tierna espiga, y la vva madura estará colgada de las asperas çarças y las duras encinas destilarán las mieles roziadas, con todo quedarán vnos pocos rastros del antiguo engaño; los quales manden navegar el mar con las naos los quales manden lo: talcer los

pueblos con murallas; los quales manden labrar la tierra: entonces aurá otro Typhis, y otro Argos, que lleve los varones notables escogidos, aurá tambien otras guerras, y embiarán al fuerte Achilles otra vez á Troya. Despues q̄io de aqui la edad firme te huvieret ya hecho hombre, el propio marino dexará el mar, ni la nao hecha de pino llevará de vna á otra parte las mercaderias, toda la tierra dará todas las cosas. No contentirá la tierra los rastros, ni la viña la podadera: tambien ya el robusto labrador desatará los yugos á los bueyes, ni la lana aprenderá á sacar diversos colores; pero el propio carnero mudará suavemente en los prados los vello nes có la colorada purpura; mudarálos ya con hermoso color: la yerva fandix vestirá de su voluntad los corderos paciendo. Las Parças concordés có estable deidad de los hados dixeró á sus hijos: Corred por tales siglos. O generacion amada de los dioses, á crecentamiento grande de Jupiter, acomete las grandes horas (ya el tiempo será favorable.) Mira el mundo q̄ está para caer có la carga pesada, y las tierras, y los tratos el mar, y el ayre: mira como se alegrá todas las cosas có el siglo futuro. Oxala me quede la vltima parte de vida tan larga, y el espíritu, quanto bastará dezir tus hazañas! Ni Orpheo de Tracia no me vencerá en versos, ni Lino aunq̄ la madre le favorezca, y el

padre la favorezca. Caliope, á Orpheo, y el hermoso Apolo á Lino. Tambien si el Dios Pan contentieren conmigo, siendo Arcadia juez tambien el Dios Pan dirá, que es vencido, siendo Arcadia juez. O niño pequeño, comiença: á conocer á tu madre en la rifa, los di. smeses quitaron á tu madre los largos enñados: comiença, ó niño pequeño, ni el Dios hizo digno aquel de la mesa, ni la Diosa de la cama, para quié sus padres no se rieron.

ECLOGA QUINTA.

Mopso.

Menalcas.

I
 2
 3
 4

Menal. O Mopso (pues que entrambos nos avemos juntado buenos, tu para tocar las livianas flautas, yo para cantar canciones) porque no nos sentamos aqui entre los olmos mezclados có los avellanos? *Mop.* Tu eres más viejo, justo es, ó *Menalcas*, que te obedezca, ora entre mos en las sombras mudales con los vientos que las mudá, ora antes en la cueva, mira como la vva silvestre ha cubierto la cueva có los razimos raros. *Menal.* Amyntas solo contiende cótigo en nuestros montes. *Mop.* Que dixeras, si el propio procure sobrepujar á Phebo cantando. *Menal.* O Mopso comiença tu primero, si tienes algunos amores, ó de Philis, ó alabanças de Alcon, ó pendencias de Codro. Comiença: Tityro guardará los cabritos que andan paciendo. *Mopso.* Antes experimentaré estos versos, los quales poco ha escrivi en la verde corteça de la haya, y notélos cantandolos vnas vezes con guitarra, otras có la boca, manda tu luego que contienda Amyntas. *Menal.* Amyntas, á mi paracer te dá la ventaja, tanto, quanto el doblado sauze á la antigua oliva, quanto la baxa mosqueta á los colorados rosales. *Mop.* Pero tu, ó muchacho, dexa de hablar mas cosas, avemos venido á la cueva, las Nimphas lloravan á Daphnis muerto con cruel muerte: vosotros, ó avellanos, sedme testigos, y los ricos á las Nimphas, quando á la madre abraçando el miserable cuerpo de su hijo llamava á los dioses, y las estrellas crueles. O Daphnis ningunos pastores en aquellos dias llevaron á beber á los frescos rios los bueyes apacitados, ni alguna oveja gusto el agua, ni tocó la yerva del campo tábien. O Daphnis, y los feroces mótes, y las florestas dizen q̄ los Leones Africanos llorá tu muerte. Y Daphnis enseñó q̄ los tigres de Armenia se sujetassé al carro. Daphnis enseñó hazer las fiestas á Baco, y jútar las dobladizas láças á las blandas hojas. Como la vida honi a los arboles, como la vva

los sarmientos, y los toros los re-
 baños, como las sembradas à los
 fertiles campos: tu eres toda la
 honra à los suyos despues q̄ mo-
 5 riste, la propia Palas desamparò
 los campos, y el propio Apolo.
 El infruãuoso joyo, y las avenas
 sin fruto se señorea en los sulcos,
 en los quales sembramos los grã-
 des granos. El cardo crece en lu-
 gar de la blãda violera, el cardo
 en lugar del hermoso lirio, y el
 paliuro con las agudas espinas. O
 pastores cubrid la tierra con ho-
 jas, hazed sombras à las fuentes.
 Daphnis manda que se le hagan
 tales cosas. Y hazed vn sepulcro,
 y poned sobre el sepulcro este e-
 pitafio: Yo soy Daphnis, conocido
 en las selvas desde aqui hasta las
 Estrellas. Guarda de hermoso ga-
 nado, yo mas hermoso. *Menal.* O
 divino Poeta, tu verso es tal,
 qual en la yerva, el sueño en los
 cãfados, qual mitigar la sed por
 el calor en el arroyo, que corre
 agua dulce, no solamente te igua-
 les à tu Maestro en las flautas; pe-
 ro en la voz: ò muchacho bien di-
 choso, tu seràs agora otro que èl.
 Con todo nosotros de qualquier
 manera te diremos trasrocada-
 mente estos nuestros versos, y le-
 vantaremos hasta las Estrellas à
 tu Daphnis, levanteremos à Da-
 phnis hasta las Estrellas: tambien
 Daphnis nos amò. *Mops.* Por ven-
 turã alguna cosa nos serà mayor
 q̄ tal don? Y el propio mancebo
 fue digno de ser loado, y Estimi-
 con nos alabò haya mucho tiem-

po estos versos. *Menal.* El hermo-
 so Daphnis se maravilla de la en-
 trada desacostrumbrada del cielo,
 y ve debaxo de los pies las nu-
 bes, y las Estrellas, por tãto el de-
 leyte tiene las florestas alegres, y
 à los demàs campos, y al Dios Pã,
 ya los Pastores, y à las Nimphas
 de los rios. Ni el lobo haze tray-
 cion al ganado, ni algunas redes
 engañan à los ciervos, el buen Da-
 phnis ama los sossiegos. Los pro-
 pios montes asperos levantan las
 voces al cielo có alegria, las mis-
 mas peñas ya suenan con versos,
 las propias arboledas suenan con
 versos: ò Menalcas, aquel es Dios
 es Dios? ò Daphnis senos benigno,
 y favorecenos; mira quatro
 altares: ves aqui, ò Daphnis dos
 en tu honra, y dos altares en hon-
 ra de Apolo; yo te ofrecere dos
 vasos todos los años, que hagan
 espuma con leche nueva, dos va-
 sos de buè azeite; y principalmè.
 te alegrando los combites con
 mucho vino, si fuere Invierno
 junto al fuego; si Verano, à la
 sombra: echarè en los vasos los
 vinos del promontorio Aravi-
 7 fio, bebida nueva: cantarmehan
 Dametas, y Egon Cretense, Al-
 phesibeo imitarà à los Satyros, q̄
 andan saltando. Tendràs siempre
 estos sacrificios, y quando paga-
 remos à las Nimphas los solem-
 nes votos, y quando cerraremos
 los campos, en quanto el puerco
 amare los collados del monte, en
 quanto el peccè amare los rios, y
 en quanto las abejas se sustenta-

ren con el tomillo, en quanto las
 cigarras con el roziò, siempre
 permanecerà tu honra, y tu nom-
 bre, y tus a'abanças. Los labrado-
 res te haràn sacrificios todos los
 años ansi como à Baco, y à Ceres,
 tambien los obligaràs à los vo-
 tos. *Mop.* Que dones, que dones
 te darà por tal verso? Porque no
 me agrada tanto el soplo del Aus-
 tro quando viene, ni me agradan
 tanto los rios movidos con la cre-

ciente, ni los arroyos, que corren
 por los valles llenos de piedras.
Menal. Nosotros antes te darè-
 mos esta flauta quebradiza. Esta
 nos enseñò la següda Ecloga, es-
 ta misma la tercera. *Mops.* Pero
 tu, ò Menalcas, toma este hermo-
 so gancho con iguales nudos, y
 recaton, el qual Antigones no al-
 cãçò, como me lo rogasse muchas
 vezes, y entonces era digno de
 ser amado.

E C L O G A S E X T A .

Sileno.

1 **N**uestra Musa la primera tu-
 vo por bien escribir con ver-
 so Syraculano, ni tuvo verguen-
 ça habitar en las florestas. Como
 yo escribiesse los Reyes, y las ba-
 tallas, Apolo me tirò de la oreja,
 y amonestòme, ò Tityro, convie-
 ne al pastor apacentar las ovejas
 gruesas, dezir el subtil verso. Yo
 2 agora escribirè la Musa de los pas-
 tores con humilde estilo (porque
 algunos te quedaràn, los quales,
 ò Varo, deseen escribir tus loo-
 res, y componer las tristes guer-
 ras.) Escrivo lo que me mandan;
 con todo esto digo, si alguno, ò
 Varo, cautivo tambien con el
 amor leerà estas cosas, nuestros
 baxos estilos, y todo el bosque te
 cantará, ninguna pluma ay mas
 agradable à Apolo, que la que es-
 criviò el nombre de Varo. Co-
 mençad, ò Musas los muchachos
 Chromis, y Manasilo vieron à Si-

leno durmiendo en la cueva, hin-
 chadas las venas con el vino de-
 chadas las venas con el vino de-
 dia antes, como sièpre vnas guir-
 naldas caidas de la cabeça, tan so-
 lamente estavan caidas, y astava
 pendiente vna gran cantar a gaf-
 tada el asa. Acometiendole, atan-
 le cò las propias guirnaldas. (Por
 que el viejo muchas vezes avia
 engañado à entrambos, prome-
 tiendoles vn verso) Egles, Egles
 la mas hermosa de las Nimphas
 se le junta por còpañera, y sobre-
 viene à ellos temerosos, y pinta
 con moras maduras la frente, y
 fienes, viendola ya. El rièdose del
 engaño, dize para que me atais?
 desatadme muchachos: reued en
 mucho el averme visto: conoced
 los versos q̄ quereis: los versos se-
 ràn vuestro galardón: esta tendrá
 otro premio juntamente comien-
 3 ça el propio: entòces vieras mo-
 verse los Faunos, y las fieras en or-
 den

den: y allende desto vieras las du-
 ras enzinas mover las alturas. No
 se huelga tanto la roca del Parna-
 so cō Apolo, no se maravilla tan-
 to el Rhodope, y Ismaro de Or-
 pheo. Porque cantava con las si-
 mientes de la tierra, y del ayre, y
 del agua, y del liquido fuego jun-
 tamente se ayan juntado en vna
 cosa vazia, y como todos los prin-
 cipios se ayan cōgregado destos
 elementos, y la propia redondez
 del mundo tierna se aya endure-
 zido: tambien como aya comen-
 çado à hazer dura la tierra, y
 echar los rios del mar, y à tomar
 poco à poco las especies de las
 cosas; y como las tierras ya se pas-
 5 mē de q̄ resplandeciese el nuevo
 Sol, y que las aguas caygan, levā-
 tādose las nubes arriba, como las
 montañas comiençan à produ-
 zir: y como anden paciēdo po-
 cos animales en los montes no co-
 6 nocidos. Cuenta allende desto las
 piedras arrojadas de Pyrrha, los
 tiempos de Saturno, y las aves
 7 del monte Caucaſo y el hurto de
 8 Promethec: junta à estas cosas,
 en que fuente los marineros hu-
 viesſen llamado à Hyla defampa-
 rado, como todo el campo sonaſe
 se Hyla, Hyla. Y consuēla à Paſi-
 oha del amor del hermoso toro
 bien afortunada, sino huviera avi-
 do vacadas: à Paſipha deſdicha-
 9 da, que frenesi te tomò? Las hi-
 jas de Pretis hincharon los cam-
 pos de falsos bramidos; pero con
 todo ninguna siguió ayuntamien-
 tos tan deshonestos de los gana-
 dos, aunque huviesſe tenido el
 arado al cuello, y huviesſe mu-
 chas vezes buscado los cuernos
 en la hermosa frente. A Paſipha
 deſdichada, tu agora andas en los
 montes de vna en otra parte, el
 recostado, el remendado lado en
 la blāda yerba rumiaya las yervas
 amarillas debaxo de la espesa en-
 zina, ò sigue alguna vaca en el
 gran rebaño: ò Nimphas Cre-
 tentes, cerrad, cerrad Nimphas
 las entradas de los bosques, si a-
 caso los rastros perdidos de la va-
 ca le salgan al encuentro por al-
 guna parte, acaso algunas vacas
 11 le lleven enamorado, ò de la yer-
 va verde, ò siguiendo los roba-
 ños à las majadas de Creta. Allē-
 de desto canta la doncella mara-
 villada de las māçanas de los Hef-
 perides, tambien cerca las her-
 manas de Phaeton con el moho
 de la amarga corteça, y levanta
 de la tierra los altos olmos, allen-
 13 de desto canta tambien à Gallo,
 que anda perdido junto à las co-
 rrientes de Permeſo, como vna
 de las Nimphas le aya llevado à
 los montes de Boecia, y como
 aya hecho grande acatamiento à
 este vaten todo el coro de Apo-
 lo, como el pastor Lino orna-
 dos los cabellos con flores, y con
 el amargo apio, le aya dicho
 14 con divino verso estas cosas, las
 Musas te dan estas flautas, (mi-
 ra tomalas) las quales avian da-
 do antes al vieja Ascreo, con
 las quales el acostumbraua sacar
 15 cantando de los montes los du-
 ros

ros arboles con estas flautas ten-
 gas el origen del monte Gryneo,
 ningun bosque ay en que Apolo
 mas huelgue. Para que hablaré,
 ò à Scyla hija de Niso, ò la que si-
 guiò la fama, cercadas las blan-
 16 cas ingles con los monstruos la-
 dradores aver tregado las Naos
 de Ulises, y aver despedaçado cō
 los perros marinos en el alto mar
 17 los marineros, ha temeroso? O co-
 mo aya contado los miembros
 transformados de Tereo? Que
 manjares; que dones aya Progne

E C L O G A S E P T I M A.

Coridon.

Thyrsis.

DAPHNIS se avia acaso sen-
 tado debaxo de la enzina q̄
 hazia ruido, y Coridon, y Thyrsis
 se avian juntado los rebaños en
 lugar, Thyrsis las ovejas, Coridon
 las cabras retesadas con leche,
 entrambos mancebos, y entram-
 bos de Arcadia, y iguales para cā-
 tar, y aparejados para respōder.
 El cabrō, padre del rebaño, se me
 avia ido acá, en quanto desfiendo
 del frio los tiernos arrayanes, y
 yo veo à Daphnis, èl luego que
 me vee enfrente dize: O me i-
 beo, ven acá presto (el cabron, y
 los cabritos estàn sin peligro) y si
 puedes detenerte algun poco, des-
 canſa à la sombra. Los ganados
 ellos propios vendrán acá abeber
 por los prados. El fresco Mincio
 ha cubierto aquellas orillas con
 la tierna caña, fueran los enxam-

aparejado à aquel? Con que buelo
 se aya ido à los desiertos? Y con
 8 que alas aya bolado el deſdicha-
 do antes sobre sus casas? El canta
 todas las cosas, las quales el di-
 cho Eurotas oyò cantādo Apolo
 en otro tiempo, y mandò que las
 aprendiesſen los laureles, los va-
 19 llestocados las llevan à las estre-
 llas, hasta que mandò recoger las
 ovejas à las majadas, y contar el
 numero, y se hizo noche contra
 voluntad del Cielo.

bres desde la sagrada encina. Que
 haria? Yoni tenia à Alcipes, ni à
 Fylida, la qual me encerrasse en
 casa los corderos destetados, y
 avia gran contienda Coridon cō
 Thyrsis. Estime en menos con to-
 do mis veras, que su burla; luego
 començaron entrambos acotē-
 der conversos transtrocados, las
 2 Musas querian q̄ se acordassen de
 versos transtrocados, Coridon de-
 zia estos, Thyrsis los otros por or-
 den. Cor. O musas de la fuente Li-
 bethris nuestro amor, ò conce-
 dedme el verso, qual à Codro mi
 amigo, el haze versos muy cerca-
 3 nos à los versos de Apolo, ò sino
 podemos todos mi sonora flau-
 ta quedara colgada aqui del sa-
 grado pino. Thyrs. O pastores de
 Arcadia, adornad con la yedra al
 Poeta q̄ crece, para que se abran
 los

los hijares à Codro con embidia
 ò cercadme con el Nardo la fren-
 te si me loare cõtra voluntad, pa-
 ra que la mala lengua no dañe al
 Poeta q̄ ha de ser. *Cor.* O Diana,
 el pequeño Mycon te oferece esta
 cabeça de cerdofo javali, y los ga-
 josos cuernos del ciervo que vive
 mucho tiempo. Si esto fuera mio
 propio, estuvieras toda de mar-
 mol labrada, las piernas calçadas
 con borcegui colorado. *Thyr.* O
 Priapo, basta que tu esperes vn va-
 so de leche y estas ofrédas todos
 los años, tu guardas el pobre hu-
 erto, nosotros, segun el tiempo, te
 avemos agora hecho de marmol,
 pero tu seras de oro, si la cria su-
 pliere al rebaño. *Cor.* O Galatea,
 hija de Nero, mas dulce me eres
 que el tomillo de Hybla, mas blá-
 ca que los cisnes, mas hermosa q̄
 la blanca yedra, luego que los to-
 ros artos se bolvieren à las maja-
 das, tu vendrás, ti tienes algũ cui-
 dado de tu Coridon. *Thyr.* Antes
 yo te parezca mas amargo q̄ las
 yervas de Sardinia, mas aspero q̄
 el brusco, y mas vil que la ova me-
 nospreciada, si este dia nome es
 ya mayor que todo el año. O be-
 zerros, andad à casa hartos si te-
 neis alguna verguença. *Cor.* O fue-
 res cubiertas de moho, y yerva
 mas agradable que el sueño, y vo-
 fotras, ò florestas, defended el ca-
 lor al ganado con la poca sombra
 que os cubre, ya viene el caluroso
 Verano, y ya las yemas brotan en
 el alegre sarmiento. *Thyr.* Aquí ay
 hogar, y las gruessas ceas, aquí ay

siempre mucho fuego, y las pue-
 tas negras cõ el continuo hollin.
 Aquí tememos tãto los frios del
 cierço, quanto ò el lobo al gana-
 do, ò los caudalosos rios à las ribe-
 ras. *Cor.* Y estãn hencbros, y aspe-
 ras castañas, qualesquier frutas su-
 yas estãn comunmente manifiestas
 en el arbõl: todas las cosas estãn
 tan agora alegres. Pero si el her-
 moso Alexis se vã destos montes,
 veràs q̄ se secan los rios. *Thyr.* El
 cãpo se seca, la yerva se marchita
 secandose con la corrupcion del
 ayre, el Dios Baco tuvo embidia à
 los montes de las sombras de los
 pampanos, todo el bosque verde-
 cerà cõ la venida de nuestra Hy-
 lida, y baxará mucho ayre cõ ale-
 gre rozio. *Cor.* El alamo es muy
 agradable à Hercules, la vid à Ba-
 co, el Arrayana à la hermosa Ve-
 nus, sus laureles a Febo, Filida a-
 ma los abellanos, en quãto Fylida
 los amare, ni el Arrayan vencerà
 à los abellanos, ni los laureles de
 Febo. *Thyr.* El fresno es muy her-
 moso en las florestas, el pino en
 los huertos, el alamo en las ribe-
 ras, la haya en los montes altos:
 mas, ò hermoso Lycida, si tu me
 buelves à ver mas vezes el fresno
 te darà la ventaja en las selvas, el
 pino en los huertos. *Mel.* Yo me
 acuerdo destas cosas, y que Thyr-
 sis vencido contendia en valde,
 desde aquel tiempo tenemos
 à Coridon, Coridon por
 gran musico.

(*)

ECLOGA OCTAVA.

Pharmacutria.

EScrivirèmos la musica de los
 pastores Damon, y Alphefi-
 beo; de los cuales se maravillò la
 bezerra dexando de pacer, quan-
 do contendian; con cuya canciõ
 los linceos se pasmaron, y se detu-
 vieron los rios mudadas las cor-
 rientes: escrivirèmos la musica
 de Damon, y Alphefibeo. Tu, ò
 Augusto, favoreceme. O passas ya
 las fuentes del gran Timanio, ò
 navegas por la orilla del mar de
 Esclavonia: ay si vendrà en algun
 tiempo aquel dia, quando me
 convenga escrivir tus hazañas.
 Mira que lo avrà, para que me
 sea licito divulgar por todo el
 mundo tus versos solos dignos
 del estilo de Sophocles, tomaràn
 de ti principio; acabarán en tu
 honra: recibe estos versos com-
 puestos por tu mandado, y con-
 siente, que esta yedra cerque tus
 sienes en contorno entre los lau-
 reles vencedores. Apenas ia fria
 sombra de la noche se avia apar-
 tado del cielo, quando està en la
 tierna yerva el rozio muy agra-
 dable al ganado Damon recosta-
 do junto à la rolliza oliva, comé-
 çò à quejarse de esta manera.
Dam. Nace, ò luzero, y viendo
 trae contigo el santo dia, en quã
 to me quexo, engañado con el
 indigno amor de mi muger Ni-
 tra, y muriendo hablò con todo à

los Dioses en la vltima hora, aun-
 que ninguna cosa aproveche si-
 do ellos testigos. O flauta mia,
 comienza conmigo los versos
 de Arcadia. Menalo siempre tie-
 ne el bosque sonorofo, y los pi-
 nos que hablan, el oye siempre
 los amores de los pastores, y al
 Dios pan, el qual primero no
 consintio las flautas sin arte. O
 flauta mia, comienza conmigo
 los versos de Arcadia, Nisa se dà
 à Mopso, que no temerèmos los
 amantes? Los tigres se juntaran
 ya con los cavallos, y en el tiem-
 po futuro los temerosos corços
 vendran à beber con los perros.
 O Mopso, corta los nuevos casa-
 mientos, la muger llevan à casa:
 ò marido esparce las nuezes, el
 luzero de la tarde desampara el
 monte Oeta. O flauta mia, &c. 4
 O casada con marido digno de
 tal persona, en quanto menos-
 precias à todos, y en quanto à-
 borreces mi flauta, y en quanto
 aborreces mis cabras, y la aspera
 sobreceja, y la barba larga, no
 crees que algun Dios procura
 las cosas humanas. O flauta
 mia, &c. Yo te vi pequeña
 cogiendo con tu madre las
 mançanas llenas de rozio en
 nuestros huertos (yo era vief- 6
 tra guia) ya yo era de treze años
 ya podia tocar desde la tierra los
 ba-

baxos ramos, luego que te vi, como pereci, como me mató el falso amor? O flauta mía, &c. Agora se yo que sea el amor: el monte Ilmaro, ó Rodope, ó los Garamantes remotes le pintan en las piedras duras niño, no de nuestra generación, ni sangre O flauta mía, &c. El cruel amor enseñó, que la madre ensuciase las manos con la sangre de los hijos, ó madre tá bien tu eres cruel, la madre es mas cruel, ó aquel malvado muchacho? Aquel es perverso muchacho, también tu, ó madre, eres cruel. O flauta mía, &c. Y agora huya el lobo de su voluntad de las ovejas, las duras enzinas produzca de su voluntad las hermosas mançanas, el olmo florezca con el Narciso, los echen en las tarahes cortezas los fertiles ambares, y las l. chuzas contengan con los cisnes, sea Tityro Orpheo, Orpheo esté en las florestas, Arion entre los Delfines. O flauta mía, &c. O haganse todas las cosas vn medio mar, ó selvas vivid, yo me despeñaré en las ondas desde la cumbre de vn alto monte, tendrás este ultimo don de mi, que me muero. O flauta mía, dexa, dexa ya los versos de Arcadia. Dixo Damon estas cosas, ó Musas dezid vosotras las que Alhesibeo aya respondido, no podemos todos todas las cosas. Alph. Trae agua, y cerca estos altares con la blanda toca, y enciende de las gruesas berbenas, y los enciños machos, para que yo

experimente apartar con las encantaciones los sentidos que no me aman de mi marido, ninguna cosa falta aqui, sino los encantos. O encâtaciones mias, traed, traed de la Ciudad à Daphnis à casa. Las encantaciones pueden traer la Luna del Cielo: la Circes transformó con sus encantaciones los compañeros de Vlises, la fria cubra se deshaze en los prados con encantaciones. O encâtaciones mias, traed, traed de la Ciudad à Daphnis à casa. Quanto à lo primero yo cerco estos lizos de tres en tres diferentes en el color, y nuevo tres veces esta imagen en contorno de estos altares: huelgase Proserpina con el numero desigual. O encâtaciones mias, &c. O Amarylis, enlaza los colores de tres entres con los tres nudos, enlázalos aora, ó Amarylis, y di: Yo enlazo los laços de Venus. O encantaciones mias, &c. Como este lodo se endurece, y como se derrite esta cera có vn solo, y propio fuego, así Daphnis con nuestro amor espante la falsamola, y enciende los fragiles laureles con el betun, el injusto Daphnis me quema, yo quemó este laurel en Daphnis, como quando la baca cansada buscando al toro por los bosques, y por los altos montes se echan en la yerva verde junto à la corriente del agua, perdida, ni se acuerda apartarse en la larga noche. Tal amor le tenga, ni tenga yo cuidado de curarle, O encântaciones mias, &c.

ciones mias, &c. Aquel traydor me dexó en otro tiempo estos despojos, prendas suyas amadas, las quales, ó tierra, yo agora te encomiendo en el propio Templo, estas prendas me deven à Daphnis. O encâtaciones mias, &c. El propio Meris me dió estas yervas, y estas ponçoñas cogidas en la Infula Ponto, muchas nacen en Pónto. Yo vi, que Meris muchas veces se hazia lobo con ellas, y que se escódia en las florestas: que sacava muchas veces las animas de los hondos sepulcros, y le vi, que mudava à otra parte los sembrados. O encantaciones mias, &c. O Amarylis saca fuera las cenizas y arrojalas por detrás de la cabeza en la corriente del rio, no las mires, yo acometeré à Daphnis có estas cosas. El no se cura de los dioses, ni de las encâtaciones. O encâtaciones mias traed, traed de la Ciudad à Daphnis à casa. Mira, la propia ceniza huyó de su voluntad de los altares, temblando las llamas en quanto me detengo en levantarla, sucedame bien, no sé cierto quien es, la perla ladra en el umbral. Creemos que viene. Por ventura aquellos que aman fingen lo que desean? O encâtaciones absteneos, absteneos ya, Daphnis viene de la ciudad.

ECLOGA NONA.

Meris.

Lycida.

O Meris donde vas? Por ventura por donde el camino te lleva à la ciudad? Me. O Licida, nosotros viviendo avemos venido à tal estado (lo que nunca temimos) que el señor estrangero de nuestro campo dixesse. Estos cápos son mios, ó moradores antiguos andad à vivir à otra parte. Agora vencidos, tristes (pues que la fortuna rige todas las cosas) le embiamos estos cabritos (lo qual le suceda mal.) Lycida. Cierito yo avia oido, que vuestro Menalcas avia conservado todos sus campos con los versos, por donde los collados comiençan à levantarse y dexar el collado có la cuesta no

trabajosa hasta el rio, y hasta las alturas ya desmochadas de la antigua haya. Me. Aviaslo oido, y fue fama: pero, ó Lycida, nuestros versos valen tanto entre las espantosas armas, quanto las palomas Chaonias dizen q valen viendo el Aguila. Porq si la Corneja de buen agnero no me huviera amonestado desde la antigua encina suceder nuevos pleytos de qualquiera manera, ni este tu amigo Meris vivirá, ni el propio Menalcas. Lye. Ay tá grã maldad. Ay en alguno? Ay Menalcas, tus cósuolos no serian arrebatados casi jutamente contigo? Quié escribiría las montañas? Quién

Escarria la tierra cō las floridas el hermoso alamo cae sobre la
 yervas! O coronaria las fiētas cō cueva, y los sarmientos dobladi-
 la agradable sombrarō quien cā- zos cubren los ymbrales. Ven acā
 tārā aquellos versos que poco ha- consiente q̄ las furiosas olas hie-
 yo callando te hurtē? Como te ran las riberas. *Lyc.* Porque no te
 bolviesses à Amarylīs nuestros re- acuerdas de los versos que avia
 galos. O Tityro apacienta las ca- oido, cantando tu solo en la no-
 britas en quanto buelvo (el cami- che serena? Acuerdome de las to-
 no es breve) y lleva à beber las a- nadas, si me acordara de las co-
 pacentadas, y en quāto las llevas, plas. *Meris.* O Daphnis, para que
 guardate que salgas al encuentro miras los antiguos nacimientos
 al cabron (el hiere con el cuerno) de los signos? Ves aqui la estrella
Mer. Antes quien cantarā aque- de Cesar descendiente de Venus,
 llos versos, que Menalcas canta- ha pasado la estrella con que se
 va en loor de Varo, aū no acaba- holgarian las sembradas con las
 dos, ò varo, los poetas escrivien- mieses, y con la que tomara la
 do levantarā tu nombre alto à vna color en los campos abriga-
 las estrellas, con tal, q̄ Mantuanos dos. O Daphnis enxiere lospera-
 vença: ò Mantua, ay de ti sin ven- les tus descendientes cogērā las
 tura, y muy cercana à Cremona! frutas, la edad quita todas las co-
Lyc. Afsi tus enxambres huyā de sas, tambien la memoria: acuer-
 los tejos amargos de Corcega, af- dome, siendo mâcebo, gastar mu-
 si tus vacas hartas con el cantue- chas vezes cantando los dias de
 fo hinchan las tetas, comiença si Verano. Agora se me han olvida-
 tientes alguna cosa, tábien las Mu- do tantos versos, tambien la pro-
 sas me han hecho Poeta, y tengo pia voz desampara ya à Meris los
 versos tambien, los pastores me- lobos primeros vieton à Meris.
 llaman Poeta, pero no los creo. Pero Menalcas te relatatā muy
 Porque hasta agora no me pare- muchas vezes estos versos: *Lyc.*
 ce que digo cosas dignas de Va- *cida.* Tu enlaçando las causas di-
 ro ni de Cinna; pero parezco gā- latas nuestros amores largo tiem-
 so haziendo ruido entre los sono- po, y agora calla todo el campo
 rosos cisnes. *Mer.* Yo en verdad, sossegado, y todos los vietos, mi-
 hago esto, yo Lycida, yo propio ra del furioso ruido se han sosse-
 callando rebuelvo esto conmigo, gado. Desde aqui à la Ciudad ay
 si pudiera acordarme, no es malo el medio del camino, porque el
 el verso, O galatea, llegate acā, sepulcro de Bianoro comiença à
 porque q̄ deleite ay en las aguas? parecerse, aqui dōde los labrado-
 aqui el hermoso Verano, aqui la res cortā las espesas hojas, ò *Mer.*
 tierra produce las flores desejen- 4
 tes en contorno de los rios, aqui 5
dad,

dad, ò si tememos q̄ recoja la no- tando. *Mer.* O muchacho, dexa de
 che antes la lluvia, es licito q̄ va- pedirme mas cosas, y hagamos lo
 mos cātando siempre (menos nos que nos cōstrine agora. Como el
 ofenderā el camino) yo te alivia- huviere venido, entonces canta-
 rē de esta carga para q̄ vamos cā- rēmos mejor las cançiones.

ECLOGA DEZIMA.

Gallus.

I O Aretusa concedeme este vl- rios, y vino el Pastor de las ove-
 timo trabajo, pocos versos jas, y vinieron los tardios por-
 se han de dezir à mi Galo; pero q̄ queros, Menalcas vino mojado
 lea la propia Lycoris, quien ne- de la bellota madura, todos me
 gara los versos à Galo? Afsi el a- preguntan de donde tienes este
 gua salada amarga no te mezcle amor, vino Apolo, y te dize: O
 su agua, quādo navegares por los Galo, para que enloquezes? *Lyc.*
 mares, Sicanos. Comiença, diga- 6
 mos los solicitos amores de Ga- coris tu cuydado ha seguido à o-
 lo, en quanto las cabras de nari- tro por las nieves, y por los aspe-
 zes romas pacen los tiernos pim- ros exercitos. Y vino Silvano cō
 pollos. No cantarēmos à sordas, la honra campesina de la cabeza
 las montañas responden todas las facudiendo las cañahejas flori-
 cosas. O Musas, que florestas, ò que das, y las hermosas azuçenas. Vi-
 bosques estuvieron pereciendo no el Dios Pā de Arcadia, al qual
 3 Galo con indigno amor? Porque nosotros vimos hermoso con las
 ni os detuvieron las cumbres del frutas coloradas, y con el berme-
 4 Parnaso, ni de Pindo, ni la fuente llon. Dize, que fin aurā deste a-
 Aganipes de Boccia? Tambien lo mor? El amor no procura tales
 lloran los laureles, tábien las ba- cosas. Ni se harta el cruel amor
 xas matas tambien el monte Me- con lagrimas, ni las yervas cō las
 lano de muchos pinos lo lloran aguas, ni las ovejas con el cantue-
 estādo acostado debaxo de la pe- so, ni las cabras con la oja; mas
 ña desamparada, y lo llorarō las con todo el triste dize: O pasto-
 piedras del frio monte Liceo, y res de Arcadia, vosotros de Arca-
 estān en contorno las ovejas, no dia solos doctos en cantar, canta-
 se desdeñan de nosotros ni te des- ries estas cosas à vuestros mōtes.
 5 deñes del ganado, ò divino Poe- O quan blādamente descansarā
 ta. Tambien el hermoso Ado- entonces mis huesos, si vuestra
 nis apacentò ovejas junto à los flauta dixere en algun tiēpo mis
 amores, y oxala, yo huviera sido

vno de vosotros, huviera sido Parthenios. Ya me parece q voy pastor de vuestro ganado, o vendimador de vuestra vna madura. Ciertaméte, o Philis, o Amyntas, o qualquiera otra fuera mi amor, estuviera conmigo entre los fauzales debaxo de la tierna vid (q fuera entonces si Amyntas es negro, y las violetas son negras) Philis me cogiera las guirnaldas, y Amyntas me cantaria, aqui ay fuentes frias, o Licoris, aqui ay prados amenos, aqui era el bosque, aqui vivi yo contigo toda mi vida. Agora el contrario amor me tiene en las armas del duro Marte, en medio de las esquadras, y contrarios enemigos. Tu ausente de la patria sin mi compañía ves solamente, ha cruel, las nieves de los Alpes, y los frios del rio Rheno (no me es licito q lo crea) ha teme que te dañen los frios, y q el aspero yelo te corte las delicadas plantas, Iré, y cantaré con el estilo del pastor Sicilia, no las canciones q tengo copuestas con verso Chalcidico. Tengo determinado querer mas morir en las florestas, en las cuevas de las fieras, y exculpir mis amores en los tiernos arboles, crecerán ellos, y creceréis vosotros amores. Entretanto rodearé el monte Menalo mezcladas las Nimphas, o caçaré los feroces javalies, ningunos frios me estorvarán, que cerque con los perros los bosques

por los peñascos, y sonorosos bosques, agrada me tirar las saetas de Creta con el arco de los Parthos, como si esta sea la medicina de nuestro amor o aquel Dios aprenda a mitigarse con los males de los hombres. Ya ni nos contentan otra vez las diosas de las florestas, ni los propios versos: o florestas, vosotras propias concededme otra vez vuestros trabajos, no pueden mudarle, ni aunque bevamos del Hebro en medio del Invierno, y nos vamos a las nieves de Thracia de tempestad lluviosa, ni si apacétamos las ovejas de los Etiopes en el Solesticio, quando la corteza pereciendo se seca en el alto olmo. El amor véce todas las cosas, y nosotros demos la ventaja al amor. O Musas divinas, bastará q vuestro Poeta aya cantado estos versos en quanto está sentado, y texe la cestilla con la tierna mimbre, vosotros haréis estos versos muy grandes, ha Galo, ha Galo, cuyo amor merece tanto todas las horas, quanto el verde olmo crece en el principio del Verano. Levantemonos, la sombra suele ser molesta a los q cantá, la sombra del enebro es dañosa, y las sombras dañan a los sembrados, o cabritas mi andad, andad hartas a casa, la tarde viene.

COMENTO, Y ANOTACIONES SOBRE LAS DIEZ Eclogas de Virgilio.

O Tytiro.

EN esta primera Ecloga son interloutores dos pastores llamados, Tityro, y Melibeo, y explicaremos, que significue cada vno, y luego diremos, que significue Ecloga, y Bucolica, pues destas dos maneras llamamos a esta obra de nuestro Poeta. Para

cuya exposicion avemos de notar que Tityro significa çagal de pastores, q guarda ovejas, y segun Proplicaremos, que significue cada bo significa tambien cabron. Este nombre tomó nuestro Poeta de Theocrito, que primero escriviò estas dos maneras llamamos a Eclogas, como se colige de la tercera Ecloga, quando dize.

Tityre lascivas virgultis pasce capellas.

Aunque aqui (segun Servio) Tityro se toma por el propio Poeta, y en los demás lugares donde parece re convenir. Melibeo significa moço q guarda bueyes, y aqui se toma por qualquier Mantuano, q aligido (por lo que luego diremos) se va de su patria. Ecloga significa platica pastoril, Bucolica, guarda de ganados. Dize pues Melibeo Tityro, recostado a la sombra

de la verde aya, &c. No puedo dexar de detenerme en la exposicion deste nombre, *Fagus*, que segun la opinion de todos, significa haya. Pero ay algunos que dicen que significa encina, no haya, y parece novedad, pues es contra la opinion comun, y no dan para ello razon suficiente; y vna dellas es, que comienza la septima Ecloga de nuestro Poeta.

Forte sub arguta confede ac ilice Daphnis.

Y por q Daphnis aqui se avia sentado a sombra de encina en la Ecloga, septima, Tityro se avia de significava todos los sitios, donde sentar tambien a sombra de encina tienen los pastores la siesta, y es razón que no satisface. Porque gen la sombra: de la Ecloga quinto los pastores tienen las fiestas a solta se colige, q *Fagus* significa probra de encina, roble, y en lugar piamente haya, y no encina.

Imo hæc in viridi nuper, que cortice sagi.

Carmina descripsi, & modulans alterna notavi.

Que es superior, &c. como si dixera, antes experimentaré aquellos versos, que poco ha escrivi en la verde corteza de la haya, y no de

enzina, cuya corteza es aspera, es cabrosa, y inutil para escribir, y por lo contrario la corteza de la haya es mas suave, porque es semejante a la del alamo, en la qual facilmente se escribe. Dize mas, que *fagus* significa arbol glandifera, con la qual dava entender mas claramente, que significa haya, y no enzina, pues tambien la haya da bellotas. Dezir, pues que Tityro estava sentado a la sombra, quiere dezir, que poseia sus heredades, y campos, y con las razones referidas dexamos probado, que *fagus* significa haya, y no enzina.

Hermosa Amaryllis.

Amaryllis se toma por Roma, y Galatea mas abaxo por Mantua, patria de nuestro Poeta.

Dios nos concedió, &c.

Este Dios de quien habla aqui el Poeta es Augusto Cesar, del qual dize Suetonio, que en vida le hizieron muchas Provincias, y Ciudades, Templos, y Altares, y se sacrificavan, por que los Cesares en Roma fueron tenidos por dioses: y assi Valerio Maximo dize en el fin del prologo: *Reliquos enim Deos accepimus, Cesares dedimus.*

Sapè sinistra cava prædixit ab ilice cornix.

Este verso dize Pierio, que no esta en todos los Virgilio, y lo refiere Servio, y assi el Maestro Sanchez siguió esta opinion, y lo quitó en las Eclogas que comentó.

El origen de tener a los Cesares por dioses, sucedió desta manera: Cuenta Plinio en el libro primero de su natural historia, que haziendo Augusto, despues de la cruel muerte de Julio Cesar, ciertas fiestas en hora de la diosa Venus, que apareció vna estrella por espacio de siete dias, casi las onze del dia, y con esta señal creyó, y tuvo para si el vulgo, que era la anima de Julio Cesar, que estava en el numero de los celestiales dioses.

Esperança de mi rebaño.

Significa en esto, que estos dos ca- britos, de que haze mencion, era macho, y hembra, y por esta causa le llama, Esperança del rebaño, porque mediante ellos podia multiplicarse.

No me acuerdo las cenizas, &c.

Los antiguos (segun Festo) y los agoreros usavan deste genero de adivinacion, o agüero, en cinco maneras de señales del cielo, y de aves, animales, mesas, y iras de dioses. Y teniase entre ellos a mala señal, y agüero, quando algun rayo heria alguna enzina, y por esta causa haze aqui mencion de ello nuestro Poeta.

Pero pues yo no lo quitè declarata en todos los Virgilio, y lo referè el *sinistra cornix*, para que quedè declarado para la Ecloga nono, donde dize el Poeta.

Ante sinistra cava movisset ab ilice cornix.

Para cuya exposicion avemos de saber, que dize Servio comentado el *sinistra cornix*, que vna corneja sola parece que es señal de mal el aguero, y la corneja de mano izquierda. Y assi conforma con esto nuestro Poeta, porque la corneja fue verdadera demonstracion, y cierto agüero del mal, y ro de divinatione. *Quid augur? Cur daño de los Mantuanos.*

Libertas, quæ fera, tamen respexit in ertam,

Candidior post quam tondenti barba cadebat.

Puse aqui estos versos para darles la verdadera construccion, y sentido, y no como Alensio, que junta el *libertas candidior*, y cometa, *libertas candidior*, id est, *favorabilior*, y es contra la verdadera sentècia: *Sitigitur ordo, libertas, quæ fera tamen respexit in ertem, postquam barba candidior cadebat tondenti.* y que sea esto assi, pruebasse con el propio Poeta, que llama en esta Ecloga a Tityro viejo, diciendo: *Fortunate senex ergo, &c.*

Puede pues alguno arguir contra esta opinion (con la qual tambien conforma el Maestro Sanchez) desta manera: Si es verdad, que Tityro se toma por Virgilio, no será la construccion *barba*

Continuo sacrificio, &c.

Deziase sacrificio, porque los antiguos, como eran los Gentiles, no comian carne, sino de los ca- britos, y corderos, y terneros, que mataban en el sacrificio.

Mirabâr quid mæsta Deos Galætea vocarês.

En todos los Virgilio está en este verso Amaryllis; pero en su exposicion seguiremos la opinion del Maestro Sanchez, que en lugar de Amarylli puso Galatea, y tomase por Mantua, y es mejor sentido, pues nuestro Poeta se avia ido de Mantua a Roma, a dar or-

que haria ? Pues no me era lici- en otra parte dioses tan favora- to salir de cautiverio, ni conocer bles.

Aquí vi yo á aquel, &c.

10 Este mácebo q̄ dize Tityro, q̄ vio de cada mes, segú escribe Servio. en Roma es Augusto Cesar, aquíe Y esto quiere significar nuestro los Romanos hizieró altares, y le Poeta, quãdo dize: En cuya hora deziã Aniversarios; los quales se nuestrs altares echã humo doze celebravã en los Idus, ó Kalèdas dias, que era en cada mes vn dia.

Hic mihi responsum primus dedit illi petenti.

11 Dize el Maestro Sanchez, q̄ respõ- nuestro comento. Esto conforma sum, en este verso significa propia- con aquello del Poeta, que dize, mente respuesta de Oraculo de en cuya honra nuestrs altares Dios, como consta que lo signifi- echã humo. Dize mas à baxo *Sub-* ca en muchas partes del Poeta en *mittite tauros*, quiso significar. el libro sexto. *Vnde ruunt totidem* Echad los toros à las vacas, y so- *voce, responsa Sibille,* y en el libro metedlos para que acrecienten, septimo, *Et pater ipse petens res-* y multipliquè las crias; y que *sub-* ponsa Latinus Y que sea buen sen- *mitto*, tenga esta significacion, tido este ya està probado en esta pruebã con Laurencio en el li- *Ecloga*, en el numero tercero de bro tercero, que dize.

Tibi suaves Dædala tellus submittet flores.

Non insuetæ graves tentabunt pabula factas.

Nec mala vicini pecoris contagia ledent.

12 Ningun comentador de nuestro do el rebaño estarã sano de la en- Poeta hasta agora ha entendido fermedad. Que signifie *graves*, el verdadero sentido destes ver- las preñadas, pruevãse con Teren- sos, sacando el Maestro Sanchez; cio, que dize: *Gravidaque facta* y así en su exposicion seguiremos *dat fidem uxorem, &c.* Significar el verdadero sentido, porq̄ es el *factus*, las paridas, pruevãse con nuestro Poeta en la tercera Geor- *mas verdadero: Sit igitur ordo.* *gia, Nec tibi factæ more patrum* *Pabula insuetæ non tentabunt gra-* *nivea implebunt mulieralia vacce,* *ves, scilicet oves,* que es las ovejas que es como si dixera, ni las va- preñadas, *nec mala contagia peco-* *cas paridas te hincharãn los tar-* *ris, scilicet ovesq̄* es à las paridas. *tos, donde vacce factæ,* significa Este es el verdadero sentido, y no las vacas paridas. Quien de otra el que quiere. Asensio, y ha de po- manera los cõstruyere, no los en- nerse en el *pabula* vna coma, para- tiende conforme à razon, ni les construirse, como dezimos. Quien *de* *dezir* en esto el Poeta, que to- quiere dar el sentido del Poeta.

Rios conocidos.

13 Estos rios que habla aqui el Poe- te, y Strabon, que de vna fuente muy amena, y clara. Tiene este nombre, porque así como el Ti- gre es animal muy furioso, este rio es comparado à el por la grã sobervia, y furia con que corre.

Abejas Hybleas.

14 Hybelea es vna Ciudad de Sicilia abundante de muchos sauces, y oloroso tomillo, llamõse Hyblea de vn Rey llamado Hyblon. Esta Ciudad, segun Strabon, edifica- ron los Dorienses. Ay junto a ello vn monte llamado Hyblon, ferti- lissimo; y muy abundante de to- millo, por cuya causa las abejas melifican suavemente, y por es- to haze aqui el Poeta mencion dellas.

Del rio Araris.

16 Este rio està en Fracia; nace del monte donde el Rhodano tiene su nacimiento, corre junto à Bor- goña, juntase con el Rhodano. Corre tan sossegado, que apenas se puede saber àzia donde corre. Tiene vna famosa puente que hi- zieron en vn solo dia los solda- dos de Cesar. Su propio nombre es Araris, y por apocope se llama Arar, como dize Prisciano en el libro septimo. Del nacimiento del Tigris (que luego el Poeta añade) ay duda, porque segun las divinas letras, y segun Calepino, que lo refiere, nace del Parayso terre- nal. Corre àzia los Asirios, segun Iosefo, entra en el mar Bermejo. Solino refiere, que nace en Arme- nia, con quien conforman Plinio, libro sexto, capitulo veinte y sie-

A los campos secos, &c.

Estos campos de Africa està en 16 la Torrida Zona, segun Mancive- lo, y bien los llama secos, porque en esta parte es Africa muy cali- ente. Scythia, de que luego habla, es vna region Septentrional. O- axes, de que haze mencion, dize Vivio, que es vn rio de Creta, de que cierta ciudad tomo nombre, y se llama Oaxia, y serã el sentido destes versos que dize Melibeo, que irãn desterrados à las vlti- mas partes del mundo, pues dize: Iremos los vnos à Africa, otros à Inglaterra, Oaxes: y Seythia.

Inglefes apartados, &c.

Haze aqui mencion el Poeta de 17 los Ingleses, y llamalos aparta- dos de todo el mundo, y parece cosa fuera de proposito, no estan- do muy lexos de nosotros. Parã cuya exposicion avemos de saber que Inglaterra està apartada de toda la demàs tierra, y por esta causa la llaman los Poetas, *Alter orbis*, otro mundo, porque està en vno insula, sin tener otro Reyno cõvezino consigo; llamõse Brita- nia de cierto Rey llamado Brito, y hablando della el Poeta en el libro siete dize.

*Audist, & siquidem tellus extrema refuso:
Sub movet Oceano, &c.*

Donde le llama, *tellus extrema*, la vltima tierra:

El cruel soldado, &c.

18 Dize melibeo, el cruel soldado por que entre ellos hubo gran discordia en tanta manera, que induzidos por Fulvia, muger de Marco Antonio, Antonio hermano de Marco le puso guerra, pero cautivo Perusio, y Lucio, Augusto dió los campos Cremoneses á sus soldados, y estos nos bastaron; entonces añadió algunos de los Mantuanos, pero no por culpa que tuviesse, ni huviesse cometido, sino porque estaban junto a Cremona; y así se queja el Poeta dello en la Ecloga nona, quando dize:

Mantua vel misera nimum vicina Cremona.

Entre estos campos dieron vna heredad de Poeta á vn soldado llamado Claudio, ó segun otros dize Ario Pero Virgilio recuperó la perdida; esta fue la ocasion de que se queja en esta Ecloga; sale de su patria, como propuimos en la primera anotación desta Ecloga

Mira á que estado, &c.

19 Dize melibeo á Tityro, mira á que estado ha traído la discordia á los miseros ciudadanos En estas pocas palabras toca el Poeta las guerras civiles que hubo entre Cesar, y Pompeyo, fuente de donde manaron las demás, por que de aqui procedió la muerte de Cesar en el Senado, y las demás guerras entre Augusto, Casio, y Bruto, y bien la llama discordia; sucedió desta manera: Huvo en Roma (segun Lucano, libro primero) tres hombres prin-

cipales, Crasso, Pompeyo, y Julio Cesar; concertaronse entre si, que ninguna cosa se avia de hazer en Roma, q̄ no les estuviesse bien, y así vivieron algun tiempo conformes, hasta que muerto Crasso, y Julia muger de Pompeyo, y hija de Julio Cesar, Pompeyo, y Cesar rompieron el cóncier- to, y así Lucano en el principio del libro dize: *Et supra fœderis Regni;* y hablando desta discordia dize mas adelante.

Ō male concordēs, nimiaque cupidinē cœli!

Y bien dize el Poeta, vés á q̄ esta- Pompeyo fue causa destas guerras, y de la división de los campos ciudadanos? Pues la discordia pos de los Mantuanos, que hubo entre Cesar, y el gran

Y las mayores sombras caen, &c.

20 Viendo Tityro á Melibeo tan á ligiremos que es á esta hora. Dífido, combidale se quede con ze pues, que las altas chimineas él, y dizele, que ya las mayores echan humo, porque entonces las sombras caen desde los altos collados. Muchas opiniones ay, á labradoras guisan las cenas á sus maridos, y se hazen los fuegos, que hora quiera dezir el Poeta cada vno para sus menesteres, y que era. El Maestro Sanchez dice buena opinion, porque acostuzumbran los pastores partirse del boca de noche: y si miramos lo ganado á aquella hora, y tiempo que mas arriba dixo el Poeta, co- á casa.

COMENTO DE LA SEGUNDA ECLOGA

de Virgilio.

Coridon, &c.

1 **A**QVI Coridon se toma por el xis significa Alexãdro muchacho Poeta, segun Donato, y Alex- de Polion.

Del Alheño.

2 Dize el Maestro Sánchez, que mu- tra lengua le llaman Alheño. Y chos hombres doctos se ocupan con las raizes suelen los Africa- en declarar este verso, y la conti- nos teñir las colas de los cavallos. ende es, que signifique Alheño. A Tiene las flores blãdas, como di- lo qual responde el propio, y di- ze el Poeta. El fruto es muy ne- ze, que el Alheño es vn arbol gro, y semejante al sauco, pero di- muy conocido, que lo ay mas co- ferente en la fruta, porque es du- munmẽte en Africa, que en nues- ra, y provechosa para teñir.

Amphion Tebano, &c.

3 Amphion fue hijo de Iupiter, y quien tambien diremos) seguian Antiope. Pero este Amphion de las florestas, tambien á nuestro quien aqui tratamos, segun otros, Amphion seguian las duras piedras, que en seguimiento traia; fue hijo de Mercurio, y tomando para edificar los muros de su patria Thebas, segun aquello de la lira de su padre, cantava, y tañia con tanta armonia, y dulçura, que si al famoso Orpheo (de Horacio, quando dize:

Diſtus, & Amphion Thebane conditor urbis.

Saxa movere ſono teſtudinis.

Fingiendò el eſta afición, por que apartò à los hombres antes toscos, y rudos de inauditas costumbres, reduziendolos a vida política, y ciudadana, que fue lo q̄ Horación declara, añadiendo, *et prece blanda*. Fue inventor de la música. Alberico expone elegante-mente el mover las piedras. Y dize, que significa aquella dulçura de palabras con que amonestò à les ignorantes rudos, y toscos à vivir juntos, y cercar las Ciudades para la publica defension. El aver tomado la lira de Mercurio, significa aver sido muy eloquente. Huvo, segun Bocacio otro Amphion hijo de Yafio y reinò (como refiere Leontino) en Orcomento, Nynceo, y Pylo.

No temerè yo à Daphnis, &c.

4 Huvo dos deste nombre Daphnis el vno hijo de Paris, y de la Nimpha Oenon: el otro fue hijo de Mercurio, nació en Sicilia, muy hermoso, inventò el verso Bucolico, despues lo cegaron, hallado adulterado como refiere Suidas. En lo que dize el Poeta, *No temerè yo à Daphnis*, quiere significar, no temo que me lleve la ventaja en hermosura.

El Dios Pan, &c.

5 Este Dios Pan es Dios de los pastores, tiene cuernos en la frente

à semejança de los rayos del Sol, y de los cuernos de la Luna: tiene la inferior parte del cuerpo afpera por causa de los arboles, fieras, &c. Tiene los pies de cabra, que demoustran la dureza de la tierra. Tienelo por hijo de Demogorgon, este fue quien còpusò la flauta de siete voces diferentes en lugar de la harmonia del Cielo. Los de la arcadia le reverencian por Dios; llamanle señor de todas las cosas. La fabula porq̄ le atribuyen que inventò la flauta es esta. Mucho tiempo vivió resistiendo à la luxuria; pero vécido della enamoròse de la hermosa Siringa, la qual no pudiendo passar el rio Ládò de Arcadia, à ruego de las Nimphas fue transformada en caña, de la qual hizo el Dios Pã la flauta de siete voces diferentes, para consolar con ella el grande, y feliz amor que Siringa avia tenido.

Las Nimphas te trahen, &c.

Nimpha suena lo propio que *spòsa* en Latin. Tuvieron las los antiguos por Diosas, no solo de las aguas; pero aun de las tierras, como son las Dryades, Hamaryades. Oreades. Algunas vezes se toman por las musas por Metaphora por que quando corre la agua de algun rio haze ruido en muchas partes, que parece propiamente musica. Por esta causa las invocan los poetas.

Paris Troyano, &c.

7 Dize aqui nuestro Poeta, que Paris Troyano vivió en las selvas, y succediò desta manera. Paris fue hijo de Priamo Rey de Troya, de Hecuba su muger, la qual estãdo preñada deste hijo, soño, que paria vna hacha, que quemava toda la ciudad de Troya: afligida cò este sueño, descubriose à su marido. El buen Rey espantado, còsul- tò à vn Oraculo, y fuele respondi- do, que lo que su muger periesse seria destruciò de su Reyno, y Est- tado. Confuso con tal respuesta diò ordè que en pariendo su mu- ger, el Infante, ò Infanta fuesse echado à las fieras. Llegado pues el tiempo del funesto parto, pa- riò à Paris, el qual entregò à cier- to criado suyo llamado Arche-

lao, para que lo echasse à las fie- ras: este lo hizo cùpliendo el Real mandato. Y dizen que vna Ossa le dio leche, aunque la opinion verdadera es, q̄ Archelao lo criò por hijo suyo. Siendo ya grande exercitavese guardando el gana- do de su fingido padre, y por esto dize aqui el Poeta, que Paris vi- vió en las selvas: Llevando vnos ladrones hurtado algun ganado del Rey, Paris se le quitò de su po- der, dando muestras à los demás pastores de quien era, y de quãto animo adornado. Despues en cier- tos juegos llamados los Agona- les, fue conocido de su padre Pria- mo, y llevandole à su Palacio hu- vo lugar al Oraculo, por que tra- xo à Elena à Troya, que fue causa de la destruicion de Troya.

COMENTO DE LA TERCERA

Ecloga de Virgilio.

Creo entonces, &c.

1 Menalcas no avia cortado la arboleda de Michon, pero para dezir, que lo avia hecho Da- metas, habla desta manera, que es lo de Terencio: *Per altum ostendere suam sententiam.*

Perra Lycisca, &c.

2 Esta perra hija de mastina, y lobo.

Alcymedon.

3 Alcymedon fue famoso artifice,

y entallador, y por esso dize el Poeta, que avia hecho estos va- sos para cò ellos significar el grã valor dellos.

Canon, y quien fue el otro, &c.

4 Canon es nombre propio de cier- to Capitan Atheniense, diero- le el cargo los Athenienses de su Republica en el tiẽpo que traian guerra con los de Lacedemonia. Este pidiò socorro al Rey de Per- sia Artaxerxes, y con este favor destruyò los contrarios, y redu- xo su patria à la antigua libertad que

que antes tenia, y por esta hazana que hizo este famoso Capitan le alaba aqui el Poeta. Añade luego, y quien fue el otro que pintò con el pincel las gentes del mundo, &c. Galanamente finge el Poeta, que se la ha olvidado el nombre de Anaximádro Milicco, muy gran Filosofo, el qual fue el primero, que tratò del circuito del mundo, y hizo la Esphera, y compuso, y inventò el reloj.

Y puso en medio à Orptheo, &c.

5 Tomando ocasion el Poeta de los vasos, trata de Orptheo, del qual ferá razon que digamos alguna cosa. Orptheo fue natural de Thracia, y hijo de Apolo, y Caliope. Cuentan deste insigne varon, que tomando la lira de su padre, ò como otros quieren de Mercurio, cantava, y tañia tan dulce, y suavemente, que le seguian las piedras, florestas, montes, y animales. Casòse con la hermosa Euridice, de quien se enamorò Aristeo, y huyendo la casta Euridice de su libidinoso deseo, por guardar el casto amor que se devia à tal marido, le picò vna serpiente, de cuya mordedura murió. Sabiédo el congoxoso marido, que estava su muger en el Tartarao Rey

*Nunc, & in umbrosis Fauno decet immolare lucis,
Seu poscat agnam, sive malit hadum.*

Cuya exposicion es de Afensio, y dize: *Seu poscat, scilicet, rem divi-*

no, confiando en su citara, y musica, como dize el Poeta en el libro sexto, baxo allá. Pluton, movido cò el grande, y tierno amor se la diò, y juntamente Proserpina; pero con tal condicion, que no la mirasse en todo el camino (ley por cierto dificultosa de cumplir) y apenas el amante avia salido del tenebroso Reyno de Pluton quando mirandola de repente le fue quitada de su presencia, y assi dize el Poeta en la Georgica quarta, que le fue arrebatada la muger à Orptheo dos vezes, y por la grande fama, y fuerça que tuvo la musica deste insigne varon, dize Virgilio, que puso en estos vasos à Orptheo, y las selvas que le seguian.

Cum faciam vitula, &c.

6 Vitula està en el ablativo, como consta por la medida del verso, y faltale el acusativo, *sacrificium*, y quiere dezir: Quando yo sacrificar con bezerra, porque ningun verbo activo, excepto los passivos, segun el Maestro Sanchez, puede estar sin acusativo expreso, ò subintelecto. Deste termino y manera de hablar vsò Horacio en el libro primero Oda. 4. quando dize del Dios Fauno, q se haga sacrificio.

nam, aut sacrificiũ sibi fieri agnã: sive malit, scilicet, fieri sibi hadum.

Pe-

Pero declarèmos lo del Poeta, quando dize: O çagal, embiame mi pastora, es el dia de mi nacimiento. Para lo qual es de advertir, que los Gentiles festejavan con grâdes regozijos los dias en que avian nacido siempre que se cumplia el año de su nacimiento, y por esta causa dize, que le embie su pastora para recrearse con ella aquel dia. Pero los de Thracia tenian diferente costumbre, que lloravan quando nacia los hijos, y hazian regozijos, y fiestas quando se morian, y con razon,

*Ille petit veniam, quoties non abstinet vxor,
Concubitu, sacris observandisque diebus.*

O Musas, &c.

7 Tuvo ocasion nuestro Poeta (para llamar à las Musas Pierides, y desta fabula. Pierio fue padre de

Pierius has genuit Pelleis dives in armis.

Tuvo la fabula este origen: Estas nueve hermanas muy atrevidas, ò Por mejor dezir, necias, desafiaron à las Musas à versos. Pero yécidas fuerò convertidas en picaças, y desta vitoria se llamaron las Musas Pierides como aqui las llaman el Poeta. Ay otros qui dizen q se llamaron assi de vna Regina de Macedonia llamada Pieria.

Las lavaré en la fuente.

8 Esta fuente en que ha de lavar las ovejas, es Augusto Cesar.

Dime en que tierras, &c.

porque conocian à quantas miserias, trabajos, y calamidades se sujeta el hombre quando nace, y quando muere descansa de los trabajos desta vida; donde Ciceron dixo conociendo esto: *Mors est extremum malorum.* Queda aora declaremos lo que añade, diziendo: Vendràs quando yo sacrificare, es como si dixera. Védràs quando no pueda holgarme contigo, porque en los dias que hazian sacrificio se abstenián de la luxuria segun lo de Juvenal, *satira sexta*, quando dize:

nueve hijas, q tuvo de su muger Enippe, estas se convirtieron en picaças, segun Ovidio libro quinto Metamorphoseos, que dize:

Viendo Dametas à Menalcas, que le satisfacía à lo que le proponia propone vna enemiga, diziendo: Dime, en que tierras el espacio del Cielo se descubra tres braçadas no mas. Sobre esta exposiciò ay diversos pareceres, y sentencias: vnos dizen, que se entiende de vn hombre Celio tan luxurioso: que gastò en este vicio todo su patrimonio, sin dexar mas que para su sepulcro. Otros dizen q quiso significar en esto vn poco muy hondo que hizieron los Filósofos en Sienc parte de Egipto, en el qual entrava el Sol sola-

lamente à los veinte y quatro de Innio. El Maestro Sanchez dize, refiriendo à Pedro Crinito en el libro tercero, capitulo octavo, q̄ preguntando muchos à Virgilio la causa desta enigma respondió, que la avia hecho para dar en q̄ entender à los que la leyessen: dize pues el Maestro Sanchez, que avemos de notar, que *cælum*, & *mundus idem significant*, segun Plinio, que comienza su obra: *Mundum*, & *hoc, quod alio nomine cælum appellare libuit*. Y Pomponio Mela sic: *Omne igitur hoc, quidquid idest, cui mundi, cælique nomen indidimus*. Macobrio en el libro primero: *Ita enim non solum terrã, sed ipsum quoque celũ, quod verum mundus vocatur, temperari sole certissimũ est*. Dize pues en declaraciõ de la enigma q̄ dize Festo Pomp̄ q̄ avia en Roma vn templo debaxo de la tierra, dedicado

à los dioses del infierno, q̄ se dezia: *Mundus patens*, asì llamado, porque solamente se abria tres vezes en el año vn dia antes de las fiestas Volcanales: la segunda à los cinco de Octubre: la tercera à los ocho de Noviembre. En los quales dias, ni hazian lista de soldados, ni guerreavan, ni se hazia cosa alguna en la Republica, sino avia causa que legitimamente la constreñia. Plutarco tratò brevemente esto, in *Romanis questionibus*. Pues si propusiera el pastor la question: *Quibus in terris mundus patet per tres dies*, era facil la solucion, *per mundum, dixit cælum*, por tres dias, tres vlnas, tomando la medida vsual por la medida del tiempo, que son los dias, y asì se ha de entender que lo dixo por el templo que avia en Roma y no por lo que sienten las demàs opiniones.

Dime en que tierra nazcan las flores, &c.

10 Viendose Menalcas cõcluido con la enigma, que Dametas le avia puesto, pusele otra, diziendo: *Dime, en que tierra nazcan las flores*. Escriitos los nõbres de los Reyes segun Pausanias dize, que esta tierra nace en Salamina en el libro primero: *Salamine saxum ceteri tradunt in cælo post Aiæcis interitum apud se primum florem enatum, candidum rubentem modicè lilio cum cæteris partibus, tum folijs minorem inscriptum vero isidè, quibus Hiacynthum litteris*. Y asì dize el Maestro Sanchez, q̄ des-

pues que leyò esto de Pausanias, arriba referido, dexò de inquirir, y escudriñar, dõde, ò en q̄ tierras naciessè esta flor. Otros cuentan esto desta manera. Huvo vn mancebo llamado Hiacyntho, muy hermoso, fue hijo de Amyclas, de quien se enamorò Apolo, y juntamente el viento Zephyro. Pero el hermoso mancebo inclinandose mas al Dios Apolo, desdeñò al viento, el qual zeloso, y deseando dividir el reciproco amor cõ que los dos amantes se amavã, diò traza en ello. Sucediò pues desta ma-

nera Tirando Apo'lo la barra, el menospreciado, y vengativo Zephyro soplò tan fuertemente, que arrebatando la barra, ò herrou, q̄ Apolo à la sazõ arrojava, hirio al mancebo sin razon (pues qual quiera escogiera antes por galan-

à vn Dios, que al viento) con el qual golpe cumpliò la breve vida el mas hermoso, que afortunado Hiacynto, y Apolo le convirtiò en la flor de su nombre, en cuyas hojas se ven estas tres letras, *hya*, que es triste, y dolorosa.

COMENTO DE LA QUARTA ECLOGA
de Virgilio.

O Musas de Sicilia, &c.

1. **O** Musas de Sicilia. Nuestro Poeta imitò en las Eclogas à Theocrito, que como yã diximos, las escribiò primero que el, y asì invoca aqui las Musas de Sicilia, las quales tambien invocò Theocrito. Servio es de parecer, que escribiò el Poeta esta Ecloga en honra de vn hijo de Asinio Polion, y segun se colige del argumento, dize biẽ. Pero no es asì, porque nuestro Poeta no le puso el

argumento, porque fue puesto por magno agena, como à los capitulos de Valerio Maximo, Marcial, y otros muchos. Puede arguir alguno que dize el Poeta, *Silvæ sũt Consule dignæ*, y entonces era Cõsul Polion, luego en su honra lo escribe, y mas porque le invoca. Respondemos, que la causa porq̄ le invoca es, porque à ruego suyo escribiò el Poeta las Eclogas, como se colige de la Ecloga tercera, quando dize:

Pollio amat nostram, quamvis sit rusticam, musam.

Queda pues que declarẽmos en cuya hora la escribiò, digo, que en honra de vn hijo de Augusto Cesar, y con esto cõforma el Maestro Sanchez, y Asẽsio. Dirã pues alguno, que Cesar no tuvo hijo varon, yo soy de opinion que lo tuvo, y para confirmacion desto dize Suetonio in vita Augusti estas palabras: *Ex livia nihil liberorum tulit, quam maximè cupere; infans, qui conceptus erat, immaturus est editus*. Deste niõ trata aqui el Poeta, y no de otro como algu-

nos juzgan. Confirrase esto con esta razon. Viviendo Augusto, no avia Virgilio de atribuir honra à otro que à el con la edad del siglo dorado, y aviendo leido lo q̄ la Sibyla avia anunciado de la venida del Redemptor lo aplica al hijo de Augusto, como probaremos en esta Ecloga. La causa es porque juzgò el Poeta, que aquel de quiẽ hablava la Sibyla no podia nacer, sino en Roma, ni de mejor padre, que de Augusto Cesar.

La vltima edad de la Sybila de Cumas, &c.

De las Sibylas será biẽ que digamos alguna cosa. y ante todas cosas declaremos que signifie este nombre Sibila, y luego diremos quantas fueron, conformandonos cõ las mas opiniones, porq̃ en cosa tan antigua puede aver poca claridad. Diodoro Siculo dize, que Sibyla significa llena de Dios. Lañancio Firmiano, que consejo de Dios. Luis Vives, que Profeta de Dios. Ay grandiferencia sobre quantas fueron. Marciano Capela dize, que fueron dos solamente, Plinio que tres. Eliano quatro. Marco Varron in libris rerum divinarum ad Casarem, dize, que fueron diez, adonde haze mencion dellas, con cuyo parecer conforman san Geronimo, y Lañancio, como lo refiere el muy docto Prelado Don Garcia de Galarça Obispo de Coria en el libro quinto Evangelicarum institutionum capitulo segundo, y el Padre Maestro Fray Luys de Granada en el Symbolo en la quarta parte tratado primero capitulo veinte y vno afirma que son diez. Sus nombres son estos, Cuma, Cumana, Persica, Helespontica, Libyca, Samia, Delphica, Phrigia, Tiburtina, Erithrea. Llamaronse assi por causa, ò de los lugares donde nacieron, ò profetizaron, fueron mucho antes de la venida del Salvador, y anunciaron su Nacimiento, milagros, Pasion, y Resurreccion, y la venida del juyzio. Que ay an vaticin-

nado la sagrada Pasion, coligese de Lañancio Firmiano en diversos lugares de sus instituciones, que recopilò san Agustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios, capitulo veinte y tres, donde la Sibyla, no declarando qual dellas era, aunque el Maestro Pedro Sanchez Racionero de la Santa Iglesia de Toledo en vn libro que compuso llamado Historia Moral, y Filosofica, dize que se llamava Sanabeta natural de Persia, que es la que el Maestro Fray Luys de Granada llama Persica. Dize pues este Sibyla, hablando de la Pasion del Redemptor en vnos versos, que en nuestra lengua suenan assi: Daràn à Dios bofetadas con sus manos malvadas, y con su boca suzia escupiràn en èl salivas ponçoñosas, y èl entregará sencillamente sus espaldas à los açotes, y recibiendo pescozones callará, porque nadie le conozca, y será coronado cõ corona de espinas, y en lugar de manjar le daràn hiel, y en su sed le daràn vinagre. Despues hablando à los Hebreos dize. Y tu gente ignorante no conociste à tu Dios: y el velo del Templo se romperà, y en medio del dia se hará vna noche tenebrosa, que durará por espacio de tres horas, y morirá muerte, y en tres dias dormirá su sueño, entonces resucitará de los muertos, y volverá à la luz, mostrando èl primero à los resucitados el principio de la Resurreccion,

cion,

cion, &c. Todo lo qual se cumplió en la sagrada Pasiõ de nuestro Redemptor. Allende desto, no callaron la segunda venida de Dios à juzgar el mundo, lo qual anunció la Sibyla Erithrea en vnos versos, cuya sentència es esta. Vna de las señales del juyzio advenidero será: Que la tierra sudará sangre, y del Cielo vendrá en carne vn Rey à juzgar el mudo, el qual reynará en todos los siglos, assi los incredulos, como los fieles en el fin del mundo veràn à Dios en lo alto acompañado de Santos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallarán presentes para ser juzgados por èl: desecharán de sí los hombres sus idolos, y todas sus riquezas: abrafará vn fuego las tierras la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Santos bolverán à la luz desta vida, y los de los malos quemará el fuego eterno. Cada vno confesará los pecados q̃ secretamente cometió, y Dios descubrirá en tóces los secretos de los corazones. Allí será el llanto, y el cruxir de los dientes. El Sol se escurecerá, y las Estrellas juntamente cõ la Luna. Entonces los altos montes se allanarán, y los valles se levantaràn, y toda la tierra estará llana. No avrá entre los hombres ninguna cosa grande, ni alta. Todas las cosas cessarán. La tierra abrafada cõ rayos del cielo perecerá, y las fuentes, y rios se fecarán con fuego. Y vna trompeta

dará vn triste sonido de lo alto, gimiendo los pecados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrirá, y descubrirseha la region del infierno. Todos los Reyes del mundo serán presentados en este juyzio, y del Cielo caerá fuego sobre los malos, y vn gran rio de piedra çu fre. Hasta aqui son palabras desta Sibyla, las quales refiere el sobre dicho Maestro, loco, & capite iã citatis: y si se toman las primeras letras de los versos en Latin, hazen este sentido. IESV-CHRISTO HIJO DE DIOS SALVADOR: Los quales versos produjo de Griego en Latin elegantemente el muy docto Prelado Don Garcia de Galarça, libro iam citado, donde trata de los Oraculos, y profecias de las Sibylas. De ellas hazen mencion muchos Autores, assi Griegos, como Latinos, y todos à vna voz le dà muy grande autoridad, y confiesan aver tenido espíritu Profetico, especialmente Plaron en el Dialogo llamado Menon. Tuvieron tanto credito, que para encarecer vna cosa, para que la creyesen, dizian: Pedeslo creer como si lo dixera alguna Sibyla. Todas fueron Virgines, como dize el glorioso Doctor San Geronimo, cõtra Ioviniano, y en premio de la virginidad que guardó, les fue dado el espíritu Profetico. Nuestro Poeta no entendiendo lo que las Sibylas hablaban, atribuyelo falsamente al hijo de Augusto: pe-

62

19

ro aquí iremos probando, como ellas hablaron del Nacimiento del Hijo de Dios; y así lo que aquí atribuye al hijo de Augusto,

*Sed postquam Roma Aegyptum reget, imperioque
Frænabit summi tunc summa potentia Regni
Regis nextincti mortalibus exortitur,
Rex etenim sanctus veniet, qui totius orbis
Omnia seculorum per tempora secula tenebit.*

Que es como si dixera: Despues que Roma rigiere à Egipto, y le refrenare con su Imperio, entonces el muy gran poder del gran Reyno del Rey inmortal nacerà à los mortales; porque vendrà el santo Rey, que gobernará, à los siglos de los siglos por todos los tiempos de todo el mundo.

Ya viene la doncella, &c.

Profigue, diciendo: Ya viene la doncella, buelven los Reynos de Saturno. No entendió Virgilio lo que la Sibyla avia profetizado; y así lo atribuye falsamente a quien no pertenece. Pero otros varones mas doctos, y alumbrados con mas clara luz lo interpretan de la Virgen, Eusebio de vita Constantini, dize, declarando esta Ecloga: *Quenam igitur, hec est Virgo, que redijt? An non ea*

*Vltima Cum ei venit iam carminis ætas,
Magna peractos renovantur secula cursus,
Scilicet, hec virgo est, hec sunt Saturnia Regna.*

Que es como si dixera mas claramente: Ya ha venido la vltima edad de profecia de Sibyla Cumana; ya se renuevan los grandes siglos. Esta es en verdad la Virgè; estos sò los Reynos de Sa-

lo anuncio la Sibyla en el libro segundo de la venida del Redemptor, adonde dize:

que plena, & futa facta est de Spiritu Sancto? Que es como si dixera: Veamos que Virgen es esta que ha venido? acaso no es aquella que concibió por obra del Espiritu Santo? y añade mas: Et quid impedit, quominus puella hæc de divino Spiritu gravida semper sit, & maneat Virgo? Que quiere dezir: Y que impide, para que esta dócella preñada por obra del Espiritu Santo, no sea, y quede siempre Virgen? Esto encareció por pocas, y breves palabras, aunque muy copiosas, el P. M. Fray Luys de Granada, en el Symbolo de la Fè en la 3.ª par. Dialogo 2.º diciendo: Si Dios avia de nacer, avia ser de Virgen: y si Virgen avia de partir, avia de ser à Dios. San Nizeno lib. 3.º de partu Virginis, dize.

turno. Los Reynos de Saturno fuerò la edad dorada q̄ en aquel tiempo reynava Saturno en la Italia. También traeremos à la memoria lo de Secundiano, y Veriano, que encontrandose con Marcelliano

liano varon muy eloquente, escudadero camino, y los bautizó Sixdrinaron cò gran diligècia estos varios del Poeta: conocieron claramente q̄ Dios avia de nacer de una Virgen, para redencion del genero humano; y mudaron su ley porque no eran Christianos, y se convirtierò, y bolvierò al ver-

dadero camino, y los bautizó Sixto Sumo Pontifice, despues ganaron la palma de Martyres en tiempo de Valeriano Cesar, y murieron por la Fè de Christo.

La nueva generacion, &c.

Esto anunció mucho antes la Sibyla en el lib. 3.º diciendo.

4

*Tunc Deus è magno Regem dimittet Olympo.
Ferrea ætas desinet, &c.*

Que es, como si dixera: Entonces embiarà Dios desde el gran Cielo vn Rey, acabaràse la edad del hierro. Hesiodo, y Ovidio escrivieron muchas cosas de las

edades; pero antes que ellos las escriviò la Sibyla, segun se colige del libro primero, y del tercero, y en fin de la dezima edad escrivieron muchas cosas de las

*Tunc demum surget magni præclaræ Dei gens.
Qua duce, mortales omnes benè vivere discant.*

Que es lo propio que si dixera, Entonces finalmente se levantará la clara generaciò del grã Dios que siendo la guia, todos los hombres aprenderàn à vivir bien. Ille de esto, solo del Hijo de Dios se puede dezir, que es generaciò nueva, pues en ningun nacimiento fue encarnar por traça, y obra de Espiritu santo, y nacer de Madre Virgen. Y dize el Maestro Fray Luis de Granada en la tercera parte, tratado tercero. Dialogo segùn do en el Symbolo de la Fè, q̄ aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar, como Dioses, ninguno dellos jamas se atrevió à atribuirse tan grande gloria.

5
Los largos meses, &c.
Segun Servio, y otros muchos comentadores, los largos meses se toman aquí por Julio, y Agosto: pero Ascensio es de diferente opinion, la qual apruebo mas, dize, que se toman por la vida de los Dioses, cuyos meses son grandes. Quiere pues significar, que naciendo este niño, las mieses, y las demás frutas se hallaràn comunmente como en la edad dorada.

Fero, ó muchacho, &c.

6
Tambien esto que el Poeta atribuye aquí al hijo de Augusto, fue tomado de la Sibyla en el fin de su obra; lo qual buetto en Latin, dize:

6

*Hoc puero nato properavit gaudia tellus,
Caelestis risit sedes, & gestis orbis.*

Que quiere dezir: Como nazca y remate del libro tercero, como eque niño, la tierra se holgò mucho, y diò apriclla los contentos; alegròse el Cielo, y regozijòse el mundo.

Ni los ganados temerán, &c.

7 La Sibyla anunció esto en el fin, Oraculos desta Sibyla,

Cumque lupis agni, per montes gramina pascent,

Permixtique simul parui pascentur, & hedi,

Cum vitulis vsi degent armenta sequentes;

Carnivorus vsque leo praesepia carpet uti bos.

Que en nuestra lengua significan: Y los corderos pacerá en los montes con los lobos, y juntamente pacerá mezclados los leones Pardos, y los cabritos, y oslos, siguiendo las vacadas vivirán con los terneros; hasta el leon carnicero comerá en pesebres como buey. Esto arriba dicho conforma con el Profeta Isaias en el capitulo onze que profetizando la gran paz que avria quando el Redemptor vinieste, diciendo: *Habitabit lupus cum agno, & pardus cum hodo decubabit. Vitulus, & leo, & ovis, simul morabuntur, & puer parvulus minabit eos. Vitulus, & vrsus, pascentur: simul requiescent cavuli eorum, & leo quasi bos comedet paleos.* Que casi es lo de la Sibyla.

Tunc Deus humanis concedet gaudia magna,

Terraque, & arborea stirpes, pecudumque catervae

Innumera veros fructus mortalibus edent.

Vinum, dulceque mel, niveum lac quoque, vel inter

Omnia frumentum mortalé adjuvat egros.

Iam nullus sulcus curvo profcindet aratro.

Ter

Terra neque á bobus ferro scindetur acuto:

Nec spica, nec erunt fermenta: sed omnibus una

Roscida manna simul mandetur dentibus albis.

Que quiere dezir: entonces concederá Dios á los hombres grandes contentos, y la tierra, y arboles, y las cabañas de los ganados sin cuento darán á los mortales los verdaderos frutos. El vino, y la dulce miel, la blanca leche, y lo que entre todas cosas ayuda á sustentat los hombres. Ninguno héderá los sulcos con el coruo arado: ni los bueyes romporán la tierra con la dura rexa, todos juntamente comerán el manna rozado con sus blancos dientes.

Aurá otro Typhis, &c.

Despues de aver tratado de la universal paz, dize, q bolverán los hombres á su antigua costumbre, diciendo, que aurá otro Typhis, y Argos. Aqui Typhis se toma por qualquier marnero, y Argos por qualquier nao, á imitacion de la famosa nao de los Argonautas, y pone á Typhis, porque fue vno de los que fueron en la demanda del Vello cino dorado.

Fuerte Achilles, &c.

Achiles ya avia sido muerto, porque murió en Troya, y no podia otra vez embiarse á Troya. Puede pues preguntar alguno, como se ha de entender? Y para satisfacer, respondo, que se ha de entender desta manera. Achilles se toma por qualquier q traxere guerra, y Troya por qualquier Ciu-

dad. Sino conforme á Eusebio, q se tome por todo el mundo, y así lo refiere el Maestro Sanchez.

Las parcas concordés.

No ay pocos pareceres, y opiniones sobre el verdadero origen de este vocablo parca, y referirémos aqui los pareceres de diferentes Autores, y ante todas cosas se conforman, que no tienen de parca, *is, quia nemini parcat,* por la figura antiphrasis. La primera opinion es de August. Darho comentando aquello de nuestro Poeta.

Sil volvere parcas, y dize, que viene, y tiene su origen deste nombre, *parcus,* que es compuesto de *par arcq,* quia homo *parcus arcq* con *paratur;* porque el hombre escaso se cópara á la arca, que así como ella no sabe dar lo q tiene dentro, así el hombre escaso no sabe dar otra cosa alguna: y así las parcas conceden á los hombres el tiempo breve de vida. Refiere este Autor, que esta opinion es de Cayo Basso, libro de origine verborum, & vocabulorum, y aun es buena opinion, y satisfaze. Otros dizen, que se deriva de *pecunia,* y *arceo quod pecunnias consummi,* atque *impedi arceat.* Favorino apud Aulum Gellium, niega *parcus,* derivase de *arca,* ni de *arceo* sed *ab eo, quod est parum,* y así se llaman parcas, *quod vitam parce concedunt,*

dunt Sanchez en su Minerva, lib. Hec Gellius. Pero dexadas las opi-
 4. de Antiphrasi, refuta todas es- niones, vengamos à la exposici-
 ras opiniones, y dize, q̄ parca se on. Las parcas son tres, Lachesis,
 deriva deste nombre *partu*, segun Clotho, Atropos: fingen las hijas
 Varron ab Aulo Gellio lib. 3. ca- de Jupiter, y por otro nombre se
 pit. 16. *Antiquos autem Romanos* llama las Diosas Fatales, las qua-
Varro dicit, non recepiſſe huiusmo- les, segun los Gentiles, disponia to-
di, quasi ministros raritates, sed das las cosas, principio, medio, y
nono mēſe aut decimo, neque preter fin. Hilavan la vida de los hōbres,
hos alios partionē mulieris secundū y quebrándose el hilo de aquel cu-
naturā fieri existiſſe: idcirco eos ya vida hilavan, moria luego. La-
nomina Parcis tribus feciſſe à pariē chesis hila, que significa el princi-
do, & à nono, atq; decimo mēſe: Nā pio, Clotho tiene la rueca, que es
Parca, inquit immutata littera una sustentar la vida, Atropos corta el
à partu nominata, item nona, & de- hilo, q̄ significa el fin del hombre
cima à partus tempeſtivi tempore. como se colige deste verso.

Clotho columi retinet, Lachesis net, & Atrophos necat.

Mira el mundo, &c.

13 Pone aqui el Poeta à *cælum* por yo fin fue desgraciado, el qual lle-
 el mundo, porque *cælum*, & *mun-* gado el tiempo del parto parió
duſ idem ſignificant, como proba- junto al rio Nemeo, y segun opi-
 mos en la tercera Ecloga en el nu- nion de algunos dexo el niño, y
 mero nono. comieronle las fieras. Otros dize,
 que lo diò à vn pastor para que
 lo criasse, y dexandolo acostado
 en la fresca yerva, d. scuidandose
 del, lo comieron vnos perros. O-
 tro huvo también hijo de Apolo, y
 de Therpsicores, aunque otros di-
 zen, que fue hijo de Mercurio, y
 de la Musa Urania; pero el Poeta
 quiere que sea hijo de Apolo, co-
 mo aqui dize. Fue muy diestro en
 tocar biguela, matole el invicto
 Hercules, reputaronle por gran
 Poeta, y por tal le nombra aqui
 pues dize, ni Lino me ven-
 cerà en versos.

Ni Lino, &c.

14 Dos huvo deste nombre Lino, en- trambos hijos de Apolo; pero de
 diferentes madres, mas aqui tra- diferentes madres, mas aqui tra-
 tarèmos de entrambos El vno fue tarèmos de entrambos El vno fue
 hijo de Psammates hija de Creto- hijo de Psammates hija de Creto-
 po Rey de Grecia; porq̄ despues po Rey de Grecia; porq̄ despues
 que el grande Apolo, alcançan- que el grande Apolo, alcançan-
 do la vitoria, huvo muerto à la do la vitoria, huvo muerto à la
 gran serpiente Python, fuesse à gran serpiente Python, fuesse à
 casa deste Rey, y en lugar de pa- casa deste Rey, y en lugar de pa-
 garle el hospedaje, durmio con su garle el hospedaje, durmio con su
 hija de la qual huvo este hijo: cu-
 * * *

Hizo digno de la mesa, &c. *Fuerit immiſſus Vulcanus habens,*
 15 Toca aqui el Poeta en breves pa- Nunca los Dioses le admitieron
 labras la fabula de Vulcano, que en su mesa: y pidiendo à la Diosa
 se cuenta desta manera. Vulcano Minerva por muger, ella no con-
 fue hijo de Jupiter, y de la Diosa sintió en las bodas, antes le des-
 Iuno era muy feo, por cuya cau- deñò, y tuvo en poco. Y por esto
 sa sus padres lo hecharò del cielo dize el Poeta, que ni Dios le hizo
 en la infula Lemno dōde lo criò digno de la mesa, ni la Diosa de
 Eurymon hija del Occeano, y de la cama. Despues se casò con la
 la gran caida quedò coxo, tuvo vna cadena adulterando con el
 alli vna herida con los Cicoples. Dios Marte, y vieron los Dioses,
 Tienenlo por Dios del fuego, por y nació entre ellos gran risa. Hi-
 que en la cruel guerra que su pa- zo la corona de Ariana, y el car-
 dre tuvo con los gigantes fero- ro del Sol, las armas de Achilles,
 zes, le ayudo con el rayo, y mu- y Eneas, con las quales pe-
 chas vezes se pone por el fuego, leò contra los La-
 como Virgilio en el libro quinto: tinos.

COMENTO DE LA QVINTA

Ecloga de Virgilio.

O Mopso, &c.

1 YA propusimos en el principio de la quarta Ecloga, y prova-
 mos, que los titulos, y argumen- de Iulio Cesar, à quien poco an-
 tos fueron puestos por mano age tes avian muerto en el Senado.
 na, y que erraron en ellos, pues en Son deste parecer Mancinelo, y
 el argumento de la quarta Eclo- Ascensio, y que sea assi, probarse-
 ga son de opinion algunos, que ha con algunos versos, y lugares
 loa el Poeta al hijo de Polion a- desta Ecloga, en la qual Daphnis
 viendo probado, que la escribe se toma por Iulio Cesar.
 en loor del hijo de Augusto. Tam- *Alabangas de Alcon, &c.*
 bien erraron en esta los que di- Alcon fue de Creta, muy diestro
 zen, que estos dos Pastores llo- en flechas tenia vn hijo, y estan-
 ran la muerte de Quintilio Var- do recostado se le può encima
 ron, ò de Flaco Mar on hermano vna serpiente; el amoroso, y dies-
 del Poeta, no siendo assi, porque tro padre le tirò con vna flecha, y
 en ella lloraron la cruel muerte con tanta destreza que sin lasti-
 marse, ni ofender al hijo, matò la
 fiera serpiente.

O pependencias de Codro.

3 Codro fue Rey de Atenas, varon digno de celebrarse con eterna fama, que no olvidado de la gloria de morir por su patria, y darle libertad, se ofreció de buena gana à la muerte, estimando en mas la celebre fama, que las riquezas, y Reyno de que gozava. Sucedió pues desta manera: Cuenta Justino en el libro segundo, que avia entre los Atenieses, y Dorientes grandes vandos, dissensiones, guerras, y diferencias, y los Dorientes determinaron vengarse poniendo guerra, y diferencias, y los Dorientes determinaron vengarse poniendo guerra à los Atenieses. Y antes de la partida consultaron vn Oraculo para saber el suceso de la guerra, y fueles respondido: Que si matavan al Rey de Atenas, serian vencidos; y si por lo contrario, vencedores. Con esto se partieron à Atenas, y trataron entre si, que ninguno hiriese (aunque pudiesse) al fatal Codro. El qual sabiendo el Oraculo, porq̃ su patria no pereciesse mudando el habito, y sus Reales insignias, se puso en habito pobre, y disfraçado se partiò el disimulado Rey al exercito enemigo, y de industria hirió vn soldado, el qual sintiendose herido le matò. Los Dorientes, conociendo que era Codro el muerto, se partieron, dexando la Ciudad libre del cerco, porq̃ segun el Oraculo, no podia ser la Ciudad des-

truida, y assi muriendo ganò la victoria, y libertad para su patria. Esta historia trata Horacio en el libro tercero, en la Oda diez y nueve, quando dize:

*Quantum distet ab Inacho.
Cordus, pro patria nō timidus mori*

Pero no habla aqui el Poeta deste Codro, porque por esta hazaña, y hecho heroico, no avia de tener pendencia cō Codro, esto dize el Poeta por Codro, que fue muy mal Poeta à quien llama Juvenal en el principio de sus Satiras, *Rauci Codri*, de Codro mal Poeta.

Daphnis el primero, &c.

4 Dize aqui el Poeta, que Daphnis fue el primero que enseñò juntar los tigres al carro, y hazer las fiestas en honra de Baco. Destas palabras se colige claramente lo que propusimos en el principio, que lloran la muerte de Julio Cesar, porque entrò triunfando en Roma en vn carro de que tiravan vnos tigres, como dize Suetonio; y tambien traxò à Roma el uso de las fiestas de Baco, que es lo que aqui dize el Poeta.

La propia Pales, &c.

5 Pales, segun Festo, es la Diosa de los pastos, ò segun el Maestro Sanchez, la Diosa de la lucha, hazia-

se en su honrà ciertas fiestas, que se llamavan Parilla, y celebravãse, porque hiziesse prosperos los partos de los ganados.

Mancebo fue digno, &c.

6 Pruebãse con esto, que lloran la muerte de Cesar estos dos pastores, que es lo que propusimos en el principio, aunque podrã alguno arguir contra nuestra opiniõ, pues quando mataron à Cesar en el Senado era ya hombre de buena edad, y aqui llamale mancebo, luego sigue, que no lloran su muerte. Respondo à la objecion, y pregunta, y digo, que por la propia razon lloran la muerte de Cesar, y llamarle el Poeta mancebo, es para encarecer mas la

crueldad, y insolencia de los que se conjuraron cō el, y dizele mancebo, porque era digno de vivir mastiempo. Confirmase esto, quando añade el Poeta mas abaxo, diciendo, que se maravilla Daphnis (que es Cesar) del camino desacombrado del cielo, porque los Romanos le tuvieron por Dios, como probamos en la Ecloga primera, en el numero tercero de nuestro Comento.

Arufio

Este Promontorio Arufio està en la insula Chio, en el qual como dize Plinio, libro catorze, ay muy buenos vinos, y por tales haze mencion dellos el Poeta.

COMENTO DE LA SEXTA

Ecloga de Virgilio.

Nuestra Musa la primera, &c.

Apolo me tirò de la oreja, &c.

1 Dize aqui el Poeta: Nuestra Musa la primera tuvo por bien escribir cō verso Siracusano, que se entiende Bucolico, como Theocrito. Puede preguntar pues alguno, como dize Virgilio la primera, pues Theocrito las escribió primero. Responde à esto Mâcino, y dize, que dixo nuestro Poeta, la primera, porque ninguno de los Griegos, aunque escribieron primero que el, imitò à Theocrito, y en lo que dize nuestra, significa la Romana.

2 Llama al Dios Apolo. *Cynthius*, porque en este monte avia vn templo dedicado à su nombre.

A verme visto, &c.

3 Dize Sileno: Tened en mucho à verme visto, porque los Sityros, y los Taunos no se podian ver sino quando ellos quieran, la causa era, porque eran medio dioses.

(3+3)

Orphico.
 4 Deste famoso Musico ya diximos en la Ecloga tercera num. quinto. Toca luego el Poeta, que començò Sileno à cantar, de que fueren los elementos se huviesen jutado. Para cuya exposicion es de saber, que entre otros Filofofos antiguos, el primero que dixo, el principio de la naturaleza, ser vn infinito chaos, fue Anaximandro, como refiere Ciceron libro 4. quaest. Acad. mas esto declaran otros Filofofos desta manera: Eternamente huvo vn monton de cosas en que estavan juntas todas las especies de las cosas, debaxo

Ante mare, & terras, & quod tegit omnia, caelum.

Vnus erat toto naturae vultus in orbe,

Quem dixere Chaos.

Nuestro Poeta siguiendo esta opinion, dize: Como las simientes de la tierra, fuego, ayre, y agua se ayun jutado en vna cosa vazia, y de aquellos atomos se ayun engendrado los elementos. principio del qual proceden todas las cosas. Estos à mi parecer, leyeron la divina Escritura, pues dixeron que la MENS divina, que es Dios, apartò todas las cosas, y las dividió, pues dize Dios en el Genesis capit. 1. *Congregentur aquae in locum vnum;* y mandò assi a las demás cosas. Lo que aqui refiere el Poeta, se reduce à la nueva creacion del mundo, lo que se puede ver en el Genesis, loco citato, por que alli mandò Dios à la tierra se endureciesse, y que el agua regas-

de aquella confusion: y estando confusas, vino Dios, à quien llaman MENS, y de aquel chaos lleno de infinitos atomos, estando sin discusion, lo dividió de los infinitos atomos, en las especies de las cosas crudas, y este dezian que era el principio de las cosas naturales. Huvo sobre el explicar, si los atomos eran divisibles, ò indivisibles, muchos, y diferentes pareceres, como refiere Aristoteles lib. 1. *Physicorum*, los quales refuta este Filofofo. De aqui tomò Ovidio causa, quando en el principio de sus transformaciones, dize:

se la tierra, &c. Todos estos Filofofos erraron hablando de los principios, porque los principios de las cosas naturales son materia, y forma, y privacion, como dize Aristoteles loco jam citato, y son cótrarios la forma, y privacion. La causa de aver errado en dezir, que son infinitos, y estar producidos, y aun ser *ab aeterno*; fue el aver entendido mal la verdad, porque entendian que avian procedido todas las cosas por generacion, y como *ex nihilo nihil fit*, dezian, que aviamos de dar vna materia de la qual se engendrasen las cosas, y que era aquel Chaos lleno de infinitos atomos. Dieron en otro error, diciendo, que era eterno, y Aristoteles errò

en dezir q̄ la primera materia era eterna, entendiendo q̄ todas las cosas etã engendradas. Pero todo lo de arriba dicho es falso, porq̄ todo fue criado de Dios en tiempo como cõsta del Genesis: *In principio creavit Deus caelum, & terrã.* Este principio fue en tiempo como todos explican. De donde se infiere, q̄ la materia primera

fue criada de Dios en tiempo, y luego la forma de las cosas, y la materia tiene de su naturaleza aquel apetito de lo q̄ etã privada, y estos tres son los principios de naturaleza. Sacanse los cielos q̄ aũq̄ es verdad que son antes naturales, su materia no tiene privaciõ, porque los criò el Omnipotente Dios sobrenaturalmente.

Y que las aguas caigan levantandose, &c.

5 Despues q̄ Sileno huvo cantado de los elementos, cantò como llueva, y se recoja el agua en las nubes, y explicaremos como se engendra la lluvia. La generaciõ, pues el agua se haze, quando el calor de los rayos del Sol, y el calor superior levãtan de la tierra vn humo, quedando la tierra en su lugar, sube este vapor arriba, del qual vapor, q̄ el celeste calor lleva arriba, resuelve el proprio calor alguna parte, y lo que sube mas alto à la regiõ media del ayre en la parte fria: este vapor destituido del calor, y por la naturaleza del lugar se buelve à apartar de suerte, q̄ de ayre se haze agua, la qual, despues q̄ etã engendrada, passando por la nube, en cuya parte se haze aquella apertura, buelve à caer en la tierra. Pero es de advertir, q̄ este vapor no es otra cosa sino vn habito, q̄ tiene su origen de agua, q̄ la nieve suele mudar de agua en ayre. De donde infiero, que este vapor no solamente sale de la tierra, mas del agua juntamete, y de aqui fa-

cilmente se entiendo, como no echa la nube la agua juta, q̄ es como no sca sino vn ayre, ò vapor, q̄ poco à poco se vã apretado; y assi se engendra el agua passando por vn medio q̄ ay entre ayre, y agua, que es la nube. Y Iob admirado desto pregunta à Dios le descubra el artificio del qual vsò quando hizo que no cayesse el agua de la nube toda junta.

Las piedras arrojadas de Pyrrha.

6 Tomando ocasion el Poeta de lo que Sileno cantava, se passã à tratar fabulas, y la primera que toca es la Deucalion, y Pyrrha, y con razon pone esta despues de la invencion; y traça del llover, pues la causa della fue vn diluvio. Cuenta se, pues, desta manera: Aviendo Iupiter anagado el mundo con el diluvio; y de los barto animales, quedaron solamente dos, à quien hallò Iupiter virtuosos, y dignos de que no pareciesen, q̄ fueron Deucalion y Pyrrha

su muger, los quales afligidos cō el triste suceso, y grave caso pēfaron en el remedio, y reparació del mundo, y como varones prudentes consideraron, que no se podia remediar tan gran pérdida sin el favor divino. Y para ello fueron al Templo de la Diosa Themis, la qual dizen que fue hermana de Iupiter, y Madre de Minerva, y tenia espíritu profetico, à la qual no se podía pedir, sino cosas justas, porque Themis es lo proprio, que fas, y así, Deucalion pidióle cosa justa, que es la reparacion del mundo: y reverenciandola, y doliendose del acerbo estrago, de que avia sido la causa el diluvio en su sagrado Templo, suplicaronla que les diese

Ex quo Deucalion nimbis tollentibus equor.

Navigio montem ascendit, sorte que poposcit,

Pulatimque anima caluerunt mollia saxa.

Et maribus nudas ostendit Pyrra puellas.

Algunos refierē esta fabula a verdad, y dizen, que Deucalion fue hijo de Prometheo, y tuvo por muger à Pyrrha, hija de Epimetheo su tio, los quales reynaron en Thesalia, quando se anegò la mayor parte della, sacando los hombres, y mugeres que escaparon, recogiendo se à los altos montes. Dizen, que Deucalion, y Pyrrha se escaparon en vna navicilla (segun Juvenal, loco citato) navegando à la cumbre del Parnaso, y despues de pasado el diluvio, buscaron los hombres, y mugeres, que temerosos se avian escondido en las cavernas de la tierra, y los

traça, y orden en la restauracion del mundo: y estando en este peligro, y rogativa, les fue respondido, que buscasen a su antigua madre, y tomassen sus huesos, y los tirassen trās. Oída la respuesta, Pyrrha quedó suspensa, no entendiendolo que era: Deucalion, como mas prudente, considerò, que la antigua madre era la tierra, y los huesos las piedras. Y consolando à su afligida muger, la dixo que el oraculo no les mādava cosa indecente, fueron entrambos à la experiencia, y arrojaron las piedras, las que Deucalion arrojava se convertian en hombres, y las de Pyrrha en mugeres, segun aquello de Juvenal, Satyra primera.

con solaron, y reduxeron à la vi-

da urbana, y de aqui se diò lugar à la fabula.

El hurto de Prometheo.

Aviendo cõtado la fabula, ò historia de Deucalion, es necesario declarèmos el hurto de Prometheo el qual sucediò desta manera. Prometheo fue hijo de Iapeto, y hizo vn hombre de barro, y viendolo Minerva, se maravillò del, y de su artifice, y prometióle que le daría qualquier cosa que del cielo tuviese necesidad para vivificar la estatua. El ref-

pon-

pondiò, que no tenia que desear del cielo, pues no sabia, por no aver estado allà, que le pudiesse aprovechar para su hombre. Minerva lo llevò allà, donde viò, q̄ todos los cuerpos celestiales estaban animados con fuego soberano, creyendo, que aquello seria muy vtil para su estatua: llevò vna cuerda, ò segun Erasmo vna caña, y llegòla à los rayos del

Sol, y traxò fuego; con cuyo calor vivificò su hombre, y anduvo: no jado Iupiter embiò à Pádora, muger de Epimetheo, hermano que era de Prometheo, en vna vaso cerrada, para q̄ diese à beber à su marido, en que iban todas las enfermedades ocultas, que antes no avia enfermedades en el mundo, segun aquello de Horacio, libro primero, Oda tercera.

Audax Iapeti genus.

Ignem fraude mala gentibus intulit:

Post ignem Æthera domo

Subductum, macies, & nova febrium;

Terris incubuit cohors.

Despues desto embiò Iupiter à Mercurio, que atasse à Prometheo à vn peñasco del monte Cauaso, que son las piedras que aqui refiere el Poeta, para que en pena de su loco atrevimièto vna aguililla le comiesse perpetuamente el higado. Aunque despues por mādado de Iupiter, Hercules le quitò de allà, porque le aconsejó q̄ no se casasse con Thetis, de quien andava enamorado, porque lo q̄ pariesse avia de ser mas poderoso, que su padre. Prometheo (que significa providencia) fue llamado así por su gran sabiduria. Este enseñò la Astrologia à los Assyrios, la qual con gran cuydado avia aprendido en el mōte Cauaso, y por el grã cuydado de estar siempre en él, principalmente para conocer la naturaleza de

vna constelacion del cielo, llamada Anguila, se diò lugar à la fabulo, que vna aguililla le comia el higado.

Llamado à Hylas.

La historia de Hylas que aqui toca el Poeta, se cuenta desta manera. Hylas fue hijo de Teodomante, à quiē Hercules arrebatò por que huyèdo de Calidonia muerto el copero de Oenio, y viniendo con Deyanira, y Hylo su hijo, como Lyco su ayo, aviendo el muchacho hambre, pidióle alguna vianda à Teodomante, y se le negasse, matòle vn buey de lo qual enojado el simple, y sin misericordia, Teodomante, còvocados algunos amigos pone guerra al invicto Hercules, el qual aunq̄ estuvo en peligro, cò todo llevò la vitoria muerto Teodomante, y lle-

Llevò consigo à Hylas, de quiè se aficionò en tanto grado, que partiendose à la dificultosa demàda de Colcos, le llevò en su compañía con los demás Argonautas. A caso yendo al rio Aescanio à buscar agua, se ahogò el muchacho. Los Poetas fingierò, que las Nymphas lo avian arrebatado. Hercules salió à buscarle, y nunca le pudo hallar, aunque rodeò toda la tierra comarcana, y de aqui nació el proverbio: *Hylam clamore vocare*, trabajar en valde.

X consuela à Pasipha, &c.

9 De Pasipha tratamos en el libro sexto en el numero quinto de nuestro comento.

Las hijas de Pretis, &c.

10 Profiguiendo el Poeta las fabulas trata de las hijas de Pretis, el qual tuvo tres, y entrando en el Templo de la Diosa Iuno, presumieron ser Diosas. La Diosa airada contra ella, por su loca presunción, las encendió de tal manera, que pensando que eran vacas, huyeron à las montañas, y por este pensamiento dize el Poeta, que hincharon los campos de falsos gemidos, porque no eran vacas, sino en el pensamiento. Anduvieron desta manera, hasta que Mèpo las bolvió à su antiguo juyzio

De las Esperides.

11 Las Esperides fuerò tres hijas de Hesperio, hermano de Atlante,

llamaronse Egle, Heretusa, Hefretusa. Tenian vn huerto muy hermosa con mançanas doradas, las quales guardava vn fiero dragon, el qual siempre estava velado, à quien matò el invicto Hercules, y llevò las mançanas à Euristheo, que à ruego de su muger embiava à Hercules à muchas, y arduas empreñas, y así le embió por las mançanas deste huerto, porque era gran peligro, por causa del vigilante dragon. Plinio, y Solino dizen, que este dragò era vn braço muy furioso de mar, q̄ cercava el huerto, en que no esta-

va otra cosa, sino vn azebuche. Varron tiene diferente opinion, y dize, que estas mançanas que tenia este hurto, significan las ovejas, que Hercules llevò de Africa à la gran Grecia, porque *malum* en Griego significa oveja, y mançana.

Las hermanas de Faeton, &c.

Para declaracion desta Fabula es necesario contar el principio, y causa donde procedió. Para ello avemos de tomar, q̄ Faeton fue hijo del Sol, y Climèse. Este teniedo palabras con Epapho Rey de Egipto, le diò en rostro, que no era hijo del Sol, porq̄ su madre le avia avido en adulterio. Afrentado Faetò pone à su madre por intercessora, à quiè descubrió la afrenta que le avia dado Epapho en rostro. Llegando pues donde estava su padre, le pidió, q̄ si era su

su hijo, le concediese vna señalada merced que le queria pedir. El Sol jurò por la laguna Scigia (cuyo juramento si lo quebrantavan eran privados de ser Dioses por cierto tiempo, como diremos en el libro sexto) que le concederia lo que quisiese pedir. El atrevido por mejor dezir, loco mancebo, le pidió q̄ le dexasse gobernar los ligeros cavallos del carro q̄ su Padre acostumbra andar. El Sol no pudiendo negarle lo pedido, procurò

*Hic situs est Phaeton, currus auriga paterni,
Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

Cuya muerte lloraron tanto sus hermanos, que se convirtieron en alamos, como aqui dize el Poeta.

A Galo que anda perdido, &c.

12 Galo fue muy amigo de Virgilio y gran Poeta. Este governò primero à Egipto, y siendo yà de quatro y quatro años, se matò. Huvo otro llamado Cayo Asinio Galo grande Orador, hijo de Asinio Polion, mataronle por mandado de Tiberio, como cuenta Eusebio. Deste galo, de quien habla aqui el Poeta, se trata en la Ecloga dezima numero segundo.

Pastor Lino, &c.

14 De Lino avemos dicho en la quarta Ecloga en el numero dezimoquatro.

El viejo Ascreo, &c.

15 El viejo Ascreo es aquel gran Poeta Hesiodo, y puso el Poeta

apartar à su hijo de aquel parecer; pero no pudo, y por causa del juramento le entregò el carro. Los cavallos sintiendo el nuevo regente, començaron à señorearse del cielo, iban por donde querian, porq̄ el loco mancebo no podia resistirles: y saliendo del acostumbrado camino, quemaron casi la mayor parte del mundo. Iupiter quejoso del sucesso, derribò à Faetò en el Eridano con vn rayo, segun aquello de Ovidio, libro segundo.

el nombre de la Patria, que es Aefrea por el proprio Hesiodo, la qual està en la falda del monte Elicon. Y en lo que dize, que acostumbrava sacar los duros arboles de los montes, es por loarle de gran Poeta.

Scila la de Niso.

Dos damas huvo llamadas deste nombre, de las quales trata aqui el Poeta, y así diremos de entràbas. Niso fue Rey de los Megareuses, tenia los cabellos dorados, consultando en vn Oraculo, le fue respondido, que permaneceria en el Reyno, y Estado, en quanto le durassen los cabellos de la cabeça. Minos Rey de Creta le puso cerco por la muerte de Androgeo su hijo, de quien se enamorò Scila hija de Niso, y anteponiendo sus amores à la vida y honra de su padre, por con-

placer al amante, estando el incauto padre vna noche recostado en la cama, la hija le tresquilò los cabellos, y los presentò al contrario: luego el desdichado Rey fue muerto, pues tal hija le dieron los Dioses, los quales aviendo lastima de su muerte, le convirtieron en el ave de su nombre Niso, que es el gavilán, y à ella la convirtieron en cugulada, y por esta causa el gavilan es su enemigo, y ay gran contienda, y enemistad entre ellos.

O lá que siguió la fama.

17 Despues de aver tratado de la hija de Niso, es bien tratemos de la de Phorco, pues tiene su proprio nombre, aunque diferente suceso; cuenta se pues desta manera. Esta fue hija de Phorco, y de la Nimpha Creteida: amòla Glauco, Dios marino, el qual avia antes amado à Cites, grande hechizera, y maestra de yervas. Aviendo sabido los amores de los dos amantes llena de rabia, y zelosa, sabiendo vna fuente donde solia la hermosa, y incaura Sci-

Los miembros transformados de Tereo.

18 La fabula es esta. Progne hija de Pandion Rey de Atenas se casò con Tereo Rey de Tracia, de quiè hubo vn hijo llamado Itis. Teniendo deseo de ver à su hermana Filomena, rogò à su marido q fuesse a la gran Ciudad de Atenas, y le traxesse à su hermana. El marido reusava la larga jornada y trabajoso camino; però la mu-

la bañar sus delicados, y hermosos mièmbros, empõsoñò cò ciertas yervas ponçoñolàs la clara fuèrte. Viniendo la hermosa dama à su acostubrado regalo, desnudos sus blancos pechos se entrò en el agua, però en aziago, y desgraciado día, porq apenas hubo entrado, quando de las ingles abaxo se còvirtió en perros marinos y viendo perdida su antigua hermosura, se arrojò en el mar. Otros dizen, q fue hija de Phorco, y Hecates, y era tan alta, q tenia doze pies, seis cabeças, tres ordenes de diètes, bueltos los ojos en sàgre, y lo demás del cuerpo escòdido en vna horrèda, y çabernosa cueva. Las quales cabeças amenaçavan desde lexos, de tal manera, q podia llegar cò ellas à las naos q navegavã por aquella parte. La verdad es, q es vn peñasco enfrente del peligro Carybdis, q desde lexos parece muger, y cò el grã movimiento, y ruido de las olas q allí baten, parece que ladran perros, de aqui nació la fabula q aqui toca nuestro Poeta.

ger le dixo que si no queria ir q ella se avia de poner en camino. El viendo el deseo de su muger, se puso en camino, y llegando à la Corte de su suegro despues q le còtò la causa de su larga jornada, el padre lo tuvo por bien, y alcançada la licencia, se partiò, con la cuñada, y en el camino la hizo dueña contra su voluntad,

tad, y añadiò maldad à maldad, porque le cortò la lengua, porq no pudiesse significar à la hermana lo que con ella avia usado el deshonesto marido, entregandola à vn criado suyo para que la tuviesse en perpetua clausura, y dixo à su muger, fingiendo grã dolor que se avia muerto su hermana en el camino. La encerrada Filomena labrò vn paño, de q era gran maestra, donde pintò todo el suceso, y entregò el paño à vna criada para que lo llevasse à su hermana Progne, la qual viendo la deshonestidad de su marido, encubriendo el enojo matò à Itis su hijo, y dioselo à comer à su marido, y dexò la cabeza para la postrera mesa, y ser vicio. El marido conociendo que

COMENTO DE LA SEPTIMA ECLOGA de Virgilio.

Alcipes, &c.

1 Alcipes, y Philida pone aqui el Poeta por las amigas de Mesebeo.

Fuente Lybethris.

2 Esta fuente està en Magnesia, y era consagrada à las Musas.

Sagrado pino.

3 El pino es consagrado à la madre de los Dioses, y por esto le llama el Poeta sagrado.

O Priapo, &c.

4 Priapo fue hijo de Baco, y de vna Nimpha, ò segun otros de Venus, teniendo por Dios de los huertos. Es tambien nombre de vna ciudad de Helesponto, segun Elinio libro 5. capitulo treinta y

era aquella la cabeza del hijo, furioso arremetiò contra ella, la qual se convirtiò en golondrina y èl en abubilla, y asì dà grandes voces, como que busca à su hijo, Itis se convirtiò en fayfan, Filomena en ruyseñor, el qual cò su dulce canto llora la injuria q le hizo el luxurioso cuñado. Esta fabula cuenta Ovidio mas largamente en el libro sexto de sus Transformaciones. Pone el Poeta à Filomena por Progne vna hermana por otra es licècia Poetica.

Que Eurotas, &c.

Es vn rio de Laconia, corre por Esparta; cuya ribera es muy abundante de laureles llamòse asì de Eurota hijo de Miletis.

dos, llamada asì de Priapo hijo de Venus, y Baco, de quien aqui tratamos.

O Galatea, &c.

Galatea fue hija de Nereo, y de Doris, à quien amò Polifemo, segun Ovidio lib. 13. de sus Transformaciones.

De Sardinia.

Es vna insula en el mar Terreno, llamada Sardinia de Sardo hijo del invicto Hercules, segun Strabon, y Solino, que viniendo de Africa con mucha gente, se quedò en ella; refieren los propios Autores, que no ay en ella lobos, ni serpientes.

El Dios Baco, &c.

7 Nuestro Poeta llama à Baco liber, dize Diodoro, que huvo muchos llamados Baco, mas el mas celebrado es este hijo de Iupiter, y Semele, que fue el tercero dellos, nació en Tebas; dize *Liber, è liberando*, porque es Dios de la libertad, ò porque librò las ciudades de Boecia. Este, como dize Plutarco, peleò por la libertad de su patria, ò llamase *Liber*, porque el vino haze à los hom-

COMENTO DE LA OCTAVA ECLOGA
de Virgilio.

Del gran Timavio.

1 Es vn rio de Aquileya, nace de vnos montes muy asperos, dizen q̄ se esconde debaxo de la tierra casi treinta estadios. Servio dize, que es vn rio de Venecia, con quien conforma Plinio lib. 3. cap. 13. aunque se contradize en el lib. 2. cap. 103. diziendo, q̄ es vna insula muy pequeña en el mar, que tiene muchas fuentes, y muy calidas, y juntamente crecen, y menguan con el mar.

De Sophocles.

2 Sophocles fue vn gran Poeta Ateniese Tragico, el mas docto de los de su tiempo, à quien Ciceron en el libro primero de diuinatione, honra con estas palabras: *Adiunctam Philosophis doctissimum hominem, Poetamque diuinum Sophoclem*, que es como si dixera: juntarè à los Filósofos vn hombre muy docto, y diuino Poe-

bres libres, y estando borrachos, dizen, y hablan lo que quieren. Varron dize, que se deriba à *labendo*.

El alamo es agradable, &c.

8 La causa porq̄ el alamo es agradable à Hercules, es esta: Baxando el famoso Hercules al infierno muy caluroso, y afligido, hizo vna guirnalda de alamo con q̄ se refrescò algun tanto, como refieren Mancinelo, y Asensio.

ta llamado Sophocles. Desta haze mencion Valerio Maximo, y lo pone entre los varones abstinentes en el libro quarto capitulo tercero de abstinentia, & continentia. Cuenta, que siendo yà viejo le preguntò cierto amigo suyo, si se curava aun de la luxuria, y respondió (lo que pocos viejos aora con verdad) estas palabras: *Di meliora, inquit, libenter enim isthinc, tamquam ex aliqua furiosa ptofugi dominatione*: que es como si dixera, los Dioses me den mejores sucessos, porque me he guardado della, como de alguna furiosa dominacion. Pero aqui se alude à Augusto Cesar, que tambien componia versos, y por encarecer, y alabar los versos de Cesar, dize, que son dignos del estilo de Sophocles, porque fue gran Poeta, como avemos dicho.

Me-

Menalo, &c.

3 Menalo es vn monte de Arcadia, y tiene tan alta la cumbre, q̄ parece que està junto con las Estrellas, del qual dize Stacio libro nono: *Et in medijs frondentem Menalon astris*. Lo que añade el Poeta, y los pinos que hablan, es figura Hyperbole, porque los pinos no pueden hablar.

Corta los nuevos casamientos.

Et nucibus facimus, quacumque reliquis.

Hazemos qualquiera cosa dexadas las nuezes, que quiere dezir: Dexado el juego de niños, y siendo yà hombre. De aqui nace esta manera de hablar, *relinquere nueces*, ser yà hombre, y dexar de ser niño, y muchacho. El monte Oeta; de que luego haze mencion, està en Thessalia.

Las cosas humanas.

Alter ab undecimo tum me iam ceperat annus.

6 Este verso, segun lo que suena, quiere dezir, q̄ era de doze años, porque *alter ab undecima*, parece que suena doze años, pues el sentido es treze; la causa es, porque *alter*, se dize de dos.

El cruel amor enseñó que la madre, &c.

8 En estas breues palabras toca el Poeta la famosa crueldad de Medea, cuyo sucesso fue desta mane-

La causa porque se toma en este lugar, y en otros muchos *fax*, por el casamiento, hallarse en el libro 4. en el num. 19. Añade luego el Poeta: O marido, esparce las nuezes, quiere dezir, que las arrojé de la mano, y dexé yà de ser niño, y de jugar al hoyo con las nuezes; pues se causa, no era razon q̄ jugasse como los niños. Esta exposicion se entiède de Marcial en la Saryra primera, q̄ dize:

Lo que dize el Poeta, que algun Dios procura las cosas humanas, opinion de los Epicuros, q̄ no tenían los Dioses cuidado de las cosas de los hombres, porque los Dioses entre si se menospreciaban y tenían en poco. Los Stoicos fueron de diferente parecer, porq̄ dixeron, que se administrava el mundo por providencia, y orden de los Dioses.

Los Garamantes, &c.

Los Garamantes son vnos pueblos de Africa, llamados assi de Garamante hijo de Apolo, que edificò vn lugar Garamante de su nombre.

ra: Medea fue hija de Etes Rey de Colchos, que recibió en su casa al fuerte Iason, y à los demás

D3

argo-

argonautas, quando fueron en la dificultosa demanda del Vello de oro dorado. Medea se enamorò de Iason, temerosa a que fin saliese la dificultosa empresa que pretendia, le dio arte, con que alcanzando lo que queria, quedasse libre de todo peligro. Acabando esto, huyò con el, y llevàdo consigo à su hermano Absirto, à los quales siguiò su padre Etes, y como nadie le pudiesse detener, la cruel Medea despadeçò al inocente hermano, y esparciò los miembros por el càpo. El padre afligido con tal cruel hecho, y admirado de tan gran maldad començò à recoger los miembros. Entretanto tuvieron lugar de huir, y fueronse à Tessalia, donde Medea por ruegos del valiente Iason, bolviò mancocho à Elon, que era yà muy viejo. Partò dos hijas, y despues la republò, y casòse con Creusa, hija de Creonte Rey de Arenas, y Medea enojada contra el por el nuevo casamiento, embiò vn brasero lleno de brasas à la nueva esposa, en el qual se quemaron ella, y toda su familia. Desfeando Iason tomar la vengança devida à tan grã maldad; Medea matò las hijas que del tenia, y degolladas, huyò de alli, y se casò con Egeo, de quien huvo vn hijo, que llamò Medeo: y porque estas crueldades nacièron del amor, habla aqui el Poeta de Medea, y su cruel amor.

Arion, &c.

Arion fue grande amigo de Periadro Rey de Corintho, este fue à Italia, donde ganò gran cantidad de dineros cò su buen arte, porque era otro Orfeo. Tomandose à Lesbos, conociendo que aquellos con quien iba, embidiosos de sus riquezas, le queriã matar; rogòles, que antes que le matassen, le dexassen cantar alguna cosa para morir consolado concedieròselo los companeros; mas fue causa de que no le matassen, porque tomando su citara, tocò y cantò tan suave, y dulcemente, y con tanta melodia, que llegarò muchos Delfines junto al navio deseando oir la dulce musica. El se arrojò sobre ellos, y navegando sobre los espinazos de los delfines, escapò de la muerte, poniendose en lugar seguro. De alli se fue à Corintho, y contò el sucesso, y nueva navegacion à su amigo: el no lo creyò hasta que los marineros se lo contaron, y entonces lo tuvo por cierto. Tambien Arion significa vn cavallo, que Neptuno transformado en cavallo engendrò en Frynis, y lo diò à Capreo, y este lo diò al magnanimo Hercules, y con su ayuda venció à Cygno, hijo de Marte. De las verbenas, q̄ añade abaxo el Poeta, se trata en la quarta Georgica en el numero nono.

La Circe mudò, &c.

De la Circe se trata en el libro 10 septimo, numero segundo.

Huel-

ranti Deus absuit.

Huelgase Proserpino, &c.

La falsamola.

11 Pone en el Latin, *Deus*, por Proserpina, y dize, que se huelga cò el numero desigual, por que tiene tres hombres, y llamase Luna en el cielo, Proserpina en el infierno, Diana en las florestas. Quien quisiere saber porque pone *Deus* masculino por Proserpina, femenino, vea las causas que dimos en el libro segundo, en el numero veinte y seis, y en el libro septimo, en el numero veinte y ocho de nuestro comento, donde declaramos, *descendo, ducente Deo*, y en el libro septimo, *nec destra er-*

Esta falsamola se hazia de harina y sal molida, vsavan della en los sacrificios.

Meris me diò, &c.

Meris fue grande hechizero, cò-13 vertiase en lobo, mudava vnas cosas en otras. No ay que maravillar, que S. Agustin refiere en el lib. 4. de *Ciuitate Dei*, que dize Varron, que vnos hombres de Arcadia, passando vn estanque, se conuertian en lobos.

COMENTO DE LA NONA ECLOGA de Virgilio.

Vuestro Menalcas, &c.

12 Menalcas se toma aqui por nuestro Docta, que recuperò sus campos en Roma con favor de Polion, y Mecenas.

Las Palomas Caonias, &c.

2 Responde Meris à Lyoida, y entre otras cosas dize, que valen tanto los versos entre las armas, quanto las palomas Caonias, viniendo el aguila, para cuya exposicion avemos de notar, que los aguiros mayores, que son las aguias, privan à los menores, que son las palomas, segun Mancinelo, comentando este lugar. *Ascensio dize,*

que por las palomas Caonias se entienden los Sacerdotes de Iupiter, y por el aguila las vanderas Romanas.

O Mantua ay de ti, &c.

3 La causa porque llama à Mantua sin ventura, porque estava junto à Cremona; y à lo tratamos en la Ecloga 1. num. 18.

De Bianora, &c.

4 Ocno Bianoro fue hijo de Matio y edificando à Mantua, patria de nuestro Poeta, le puso Mantua por causa de su madre.

COMENTO DE LA DEZIMA ECLOGA
de Virgilio.*O Aretusa, &c.*

1 Aretusa fue virge compañera de Diana, viniendo vn dia casada de la caça, y muy calurosa, hallòle cerca del rio Alfeo, pareciendole q̄ estava fresca la agua, despojandose los vestidos, bañò en el su niveo, y hermoso cuerpo. Viola Alfeo Dios de aquellas aguas, y luego se enamorò della, y cò deseo de eumplir su deseo libidinoso, arremetiò à ella, mas la ligera virgen se escapò de sus manos, y se puso en huida. Afrentada con el trabajo de la larga carrera, y puesta en tan riguroso trance, pidió favor à la casta Diana, la qual teniendo compasión della, abrió la tierra, y conviértiela en vna fuente llamada Aretusa de su nombre, y vino por debaxo de la tierra hasta Sicilia, y el amante convertido en rio salió en su seguimiento. Refiere Godofredo que ay siete fuentes deste nòbre. Landino dize, que esta fabula tuvo principio del rio Alfeo, que se hunde de Arcadia debaxo de la tierra, y viene à salir en Sicilia à la fuente Aretusa. El Poeta le invoca aqui como Musa, ò Ninfa.

Lycoris, &c.

2 Esta dama, de quien aqui tratamos, se llama por su proprio nòbre Cytheris; pero el Poeta le fin

ge este nuevo nombre; fue amiga del Poeta Galo, grãde amigo de Virgilio. Ella teniendole en poco se fue à Francia con Marco Antonio, recibio tanta pesadumbre Galo, que se matò. Este fue (segun Servio) el primer adelantado de Egipto, y grande Poeta, y escribió quatro libros de los amores que con esta su amiga tuvo. En el principio fue grande amigo de Augusto Cesar: però fue muerto, ò por los amores de su amiga, ò porque sospechò Cesar, que se conjurava contra él. Tuvo Virgilio tanta amistad con él, que escribió grandes loores, y hechos suyos en la quarta Georgica; y despues de su muerte, ò antes, mandò Augusto à nuestro Poeta emendasse aquello, y no hiziesse mencion en sus obras de Galo, entonces Virgilio tratò en su lugar las fabulas de Aristeo, y si en esta Ecloga haze menciò de Galo, es por vituperarle por la grãde impaciencia con q̄ sufrió la ausencia de su amiga.

Del Parnaso.

3 El monte Parnaso està en Boecia es muy celebrado de los Poetas, porque es consagrado à sus Musas. Pindo està en Thessalia.

Menalo.

4 El monte Menalo està en Arcadia el qual nacen muchos pinos.

Her-

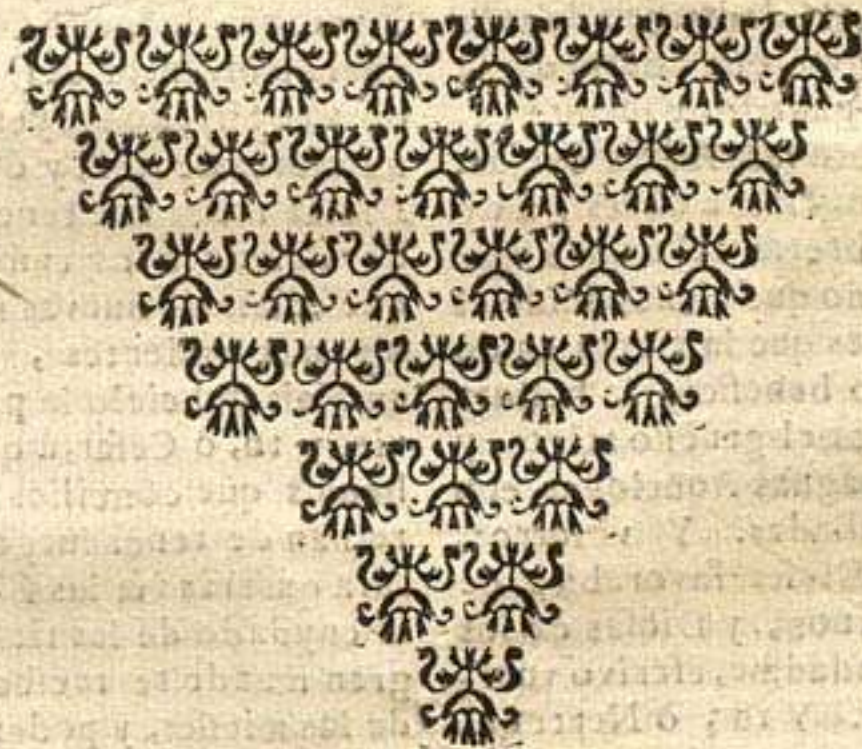
6 Desta honra que traia Silvano, se trata en la Georgica primera en el numero nono de nuestro comento.

Hermoso Adonis.

5 Adonis fue hijo de Cynaro Rey de Cipro, y de Myrrha, à quien Venus amò mucho por su grande hermosura. Andando à caça en el monte Idalo, le mordiò vn javali, de q̄ murió. Venus despues de gran llanto le conviértiò en la flor Adonis.

*Vino Silvano, &c.**Verso Chalcidico.*

7 Estos versos que tenia compuestos con estilo Chalcidico, ha de entenderse cò estilo de Theocrito à quien imitò nuestro Poeta, como yà tenemos probado en la Ecloga primera.



LOS



LOS QUATRO LIBROS de las Georgicas de Virgilio en prosa Castellana.



MENCENAS, y oco-
mençaré à escribir
desde aqui, que co-
sas hagan fertiles
los sembrados, debaxo de que
constelacion convenga labrar
la tierra, y jutar las vides de los
olmos, que cuydado aya de aver
de los bueyes, que adereço aya
para tener ganado, y quanta ex-
periencia para las escusas orejas.
O Dios Pan, y tanta Ceres, muy
claras lumbreras del mundo, que
guiays el año que viene, desde el
Cielo, pues que la tierra mudò
con vuestro beneficio la bellota
Chaonia por el grueso trigo, y
mezclò las aguas Aqueloyas con
las vuas halladas. Y vosotros,
ò Faunos Dioses favorables de
los campesinos, y Diosas de los
arboles ayudadme, escribo vuestros
dones. Y tu, ò Neptuno,
en cuya honra la tierra herida
primero con tu gran cetro pro-
duxo el cavallo relinchando: y
tu habitador de los bosques, en
cuya honra rreçientos bueyes
gruesos pteçen los fertiles cam-

pos de la insula Cea: ò Dios
Pan de Arcadia guarda las ove-
jas, aunque tengas cuydado de
los campos Menalos: tu proprio
desamparando el bosque de tu
patria, y los bosques del monte
Liceo favoreceme, y tu Minerva
inventora de la oliva, y tu mu-
chacho inventor del corbo ara-
do: y tu Silvano trayendo el tier-
no cipres de raiz; y ò Dioses, y
Diosas todas, que teneis cuydado
de defender los campos. Y los
que criais las nuevas mieses con
algunas simientes, y los que
ambiais del cielo la prospera llu-
via, y tu, ò Cesar, à quien no sa-
hemos que concilios de Dioses
te han de tener luego; por ven-
tura querràs ver las Ciudades, y
el cuydado de las tierras, y el
gran mundo te reciba por autor
de las mieses, y poderoso de los
tiempos, cercando las sienas con
el arayan de Venus, ò ven-
gas por Dios del espacioso mar,
y los marineros del mar reve-
rencien solamente à tu deidad.
La ultima insula Thule te fir-

va, y la Diosa Tetis te compre
por yerno en todas las aguas, ò
por ventura te añadas por nueva
Estrella à los tardios meses por
donde el lugar se te manifiesta en-
tre el signo de Virgo, y Scorpiò,
10 que las sigue el proprio Scorpiò
ardiendo encoge yà sus brazos,
11 y te desocupa mas de la media
parte del Cielo. Qualquiera Dios
que fueres, porque ni los in-
12 fiernos te esperen por Rey, ni te
vengatan gran codicia de rey-
nar, aunque Grecia alabe los cà-
13 pos Eliseos, ni Proserpina vuel-
va à pedir procure seguir à su ma-
dre, favoreceme, y ayuda à mis
principios, y teniendo lastima de
los labradores, que no saben el
camino, favoreceme, y acostum-
bra ser llamado con votos. Com-
mence à gemir el buey, tomàn-
do el arado, y à entonces el nue-
vo Verano, quando el yelo, ò
frio se derrite en los blancos
montes. Aquella sembrada sa-
tisfaze finalmete à los deseos del
avariento labrador, la qual fin-
tiò dos vezes el calor, dos vezes
los frios. Mieses sin numero
cargaron sus troxes: pero antes
que labremos el campo no cono-
cido tengamos cuydado de co-
nocer los vientos, y la varia cos-
tumbre del cielo, y las labranças
de la tierra, y las calidades de los
lugares, y que dè cada campo,
y que niegue cada vno. En vna
parte tienen los trigos, en otra
las vuas en abundancia en otras
las crias de los arboles, y las gra-

mas sin sembrarlas reverd cen.
Por ventura no ves, que el mon-
te Timolo produce los olorosos
azafranes, la India embia el mar-
fil, y los Sabeos delicados los en-
cienfos; para los Calibes desnud-
dos embian el hierro, la Insula
Ponto los Castores medicinales,
Epito las victorias de las yeguas
de Elis? Luego la naturaleza pu-
so estas leyes, y eternos concier-
tos à los lugares ciertos desde a-
quel tiempo, que Deucalion ar-
15 rojó las piedras en el mundo va-
cio, de donde nacieron los hom-
16 bres generacion feroz. Por tan-
to, acaba, los bueyes gruesos la-
bren el fertil suelo luego desde
los primeros meses del año, y el
Estio poluroso recueza con los
Soles rezios los tertones que es-
17 tã rebueltos; però si la tierra no
fuere fertil, bastarà dexarla de la-
brar hasta el nacimiento de Arctu-
ro, porq las yervas no dañen allí
à las mieses alegres, porque el
poco humor no desampare aquí
la arena esteril, consiente que des-
cansen las tierras nuevas desfeu-
tadas, trastrocados los años, y
dexa que el campo esteril se en-
durezca con el estiercol, ò allí
sembraràs los trigos rojos mu-
dada la calidad del tiempo, de
donde primero huvieres quita-
do la gruesa legumbre, sacudien-
do la caña, ò de donde los fru-
tos de la delgada arbeja, y el a-
margo altramuz cañas quebradi-
zas, y sonante montaña. Porque
la sementera del lino quema la
tier-

tierra, y la de auena, y las dormi-
deras esparcidas cō el sueño del
olvido, mas el trabajo es facil,
mudados los años. No tengas mu-
cha vergueña ir à estercolar los
campos desfrutados, ni arrojar
por los campos flacos la sucia ce-
niza. Porque tambien los cam-
pos descansan mudadas assi las si-
mientes, porque la tierra por la-
brar tiene en tãto alguna gracia.
Tambien muchas vezes aprove-
chò quemar los esteriles campos,
y quemar la liviana paja cō grã-
des fuegos, ò las tierras teman-
de alli vnas secretas fuerças, y
los pastos fertiles, ò todo el vi-
cio se recueze con el fuego, y se
cōsme el humor dañoso; ò aquel
calor le abre muchos caminos, y
vnos respiraderos secretos por
dōde acuda la sustancia à las nue-
vas yervas, ò endurecese mas, y
aprieta las venas que se abrē, pa-
ra que las sutiles aguas, ò la po-
tencia mas calurosa del ardiente
Sol, ò el frío del cierço que tras-
passando la queme. El que quebrã
ra con los rastros los inutiles ter-
rones, y arrastra los çarços de
mimbre, mucho ayuda cierto à
los campos, ni la roja Ceras le
mira en valde desde el alto cie-
lo. Y el que rompe otra vez atra-
vessando buelto el arado los ca-
mellones que levantan en el cã-
polabrado, y el q̄ continuò exer-
cita la tierra, y doma los cãpos.
O labradores, desead los Ver-
nos humidos, y los Inviernos se-
cos; las mieses estãn muy ferti-

les con el Invierno poluroso, el
campo estã alegre. La tierra Me-
sia con ninguna labrança se ale-
gra tanto, y los propios montes
Gargaros se maravillan de sus
mieses. Que dirè de aquel, el
qual sembrada la simiente desha-
ze desde cerca los terrones, y des-
morona los mōtones de la esteril
arena? Y despues echa vn rio
por sus sembrados, y los arroyos
que corren cerca? Y quando el
campo seco se abraza secandose
las yervas, veis echa el agua por
el altura de la senda aspera, ella
cayendo mueve la renea corri-
te por las lajas gastadas, y tem-
pla los campos secos con los bor-
bollones. Que dirè de aquel que
pate la demasia de las sembradas
estãdo tiernas, porque no se cai-
ga la paja con las cargadas espì-
gas luego que las sembradas cu-
bren los sulcos? Y q̄ dirè de aquel
que quita cō la seca arena el pã-
tano recogido? Principalmente si
el rio caudaloso corre en los me-
ses dudosos de agua, y tienetodas
las cosas cō el limo muy de-
masiado, de donde las hōdas lagu-
nas sudan con agua caliente. Cō
todo, como los trabajos de los hō-
bres, y de los bueyes ayan expe-
rimentado estas cosas labrando
la tierra, dañan mucho el daño-
so anfar, y las grullas Estrimonia,
y la embidia con las amargas rai-
zes, ò dañosa la sombra. No
quiso el proprio Jupiter q̄ fuisse
facil el modo de labrar, y el pri-
mero, incitãdo los coraçones de

los

los hombres en cuydados, benefi-
ciò los campos cō arte, ni cō sin-
tiò q̄ sus Reynos se entorpecies-
sen con descuido pesado. Nin-
gunos labradores labravan los
campos antes de Jupiter, ni en
verdad era licito señalar, ò par-
tir cō linde los cãpos, todo lo ha-
llavan, y la tierra propria produ-
cia todas las cosas libremete, sin
que nadie se lo pidiesse. El aña-
diò la mala ponçoña à las fieras
serpientes, y mandò los lobos, q̄
robassen, y q̄ se alterasse el mar,
y quitò las mieles de los arboles,
y quitò el fuego, y reprimiò los
vinos q̄ corrian comunmente por
los arroyos, para que el vso mani-
festasse los varios oficios, exerci-
tãndolos poco a poco, y buscasse
la simiente del trigo en los sul-
cos, y sacasse el fuego encargado
en las entrañas del padernal. En-
tonces los rios sintierò la prime-
ra vez los navios; entonces el ma-
rino hizo los numeros à las es-
trelas, y los nōbres Pleiadas, Hy-
adas, y la Vrsã clara de Lycaon. En
tonces se hallò el caçar las fieras
con laços, y engañar con liga las
aves, y cercar los grandes colla-
dos con perros, y el otro nave-
gãdo por los hondos mares, yã
hiere el ancho rio con la red, y el
otro trae por el mar las redes mo-
jadas. Entonces se hallò el rigor
de la arma, y el instrumento de la
sonorosa sierra. Porque los pri-
meros hombres hondian la made-
ra con cuñas facil de hender: en-
tõces se inventarò los varios ofi-

cios el gran trabajo vence todas
las cosas, y la pobreza q̄ constri-
ñe en las cosas duras. La Diõsa Ce-
res la primera enseñò à los hom-
bres el labrar la tierra cō la rexa
como yã no diessen bellotas, y
madroños las sagras florestas, y
la selva de Donea negasse el man-
tenimiento, luego se aña-diò tam-
bien el trabajo del trigo, para q̄
la dañosa niebla consumiesse las
espigas, y el cardo sin fruto se eri-
çasse en los cãpos, las sembradas
parecen, y crece la selva aspera,
el amor del hortelano, y los abro-
jos, y el esteril joyo, y las avenas
sin fruto se señorcan entre las la-
branças resplandecientes, para q̄
fino labrares la tierra con los cō-
tinuos, y rastros, y espantares las
aves con ruido, v no deshizieres
con la podadera las sombras del
sombrio campo, y no llames el
agua cō plegarias, aì en vano mi-
raràs el gran monton del otro, y
consolaràs la hambre vareãdo la
erzina en los montes. Tengo de
dezir tambien q̄ armas tengã los
duros labradores, sin las cuales
las mieses, ni podian sembrarse,
ni recrecer. Primeramente la re-
xa, y vn fuerte roble del arado re-
zio, y los carros que se buelven²¹
tarde de Ceres Eleusia, y trilos,
y carretones, y rastros de gran pe-
so: allende desto la alhaja de ver-
gas, y de poco precio de Cereos,
los sarços de madroño, y la ze-
rà de mistica de Baco. Las cuales
cosas todas tendràs, acordando-
te mucho antes pneuenidas, si te
que-

queda alguna gloria digna del di-
vino campo. Luego el olmo se do-
ma en las montañas, doblándole
con gran peso, y recibe la forma
del corvo arado. Aparejase vn ti-
mon largo ocho pies desde el na-
cimiento, dos orejas, los dentales
de bué tomo. Y el tejo liviano pa-
ra el yugo se corta antes, y la alta
ha ya, y la manera, q̄ levanta los
baxos catros por detrás, el humo
dese que estos roboles colgados
en los humeros. Puedo referirte
muchos exēplos de los antiguos,
si no huyes, y no te pesa conocer
los baxos cuydados. La era se ha
de allanar ante todas cosas cō vn
grā rodo, y ha de rebolverse cō la
mano, y hazerle el suelo cō la pe-
gaosa greda, porq̄ no crezcā las
yervas, ni se hienda vencida cō el
polvo. Allēde desto muchos mōs-
truos la burlan, y el pequeño ra-
ton puso muchas vezes, sus mora-
das debaxo de las tierras, y hizo
troxes, y las toperas ciegas cava-
rō aposentos, y el escuerço halla-
do en las cavernas, y los muy mu-
chos monstruos que criā las tier-
ras, y el gorgojo destruye el mō-
ton grāde de trigo, y la hormiga
temerosa de la poble vejez. Con-
templa allende desto, quando el
almendro floreciere en las mon-
tañas, y encorvare los ramos olo-
rosos: si las flores vien en abundā-
tes, juntamente acudirā los tri-
gos, y vendrā la cosecha copiosa
con el gran calor, mas si la som-
bra sobrepaja con la demasia de
las hojas, la era trillará en valde

las gruesas cañas de la paja. Yo
vi en verdad muchos labradores
ayudar cō medicamēto las sem-
llas, y primero rozarlas con sali-
tra, y con el negro alpechin, para
que el grano fuesse mayor, q̄ las
engañosas cañas, y apresuradas
se enterneciesse con muy poco
fuego. Yo vi las semillas escogi-
das mucho tiempo, y esperadas
con gran trabajo, cō todo no cor-
responder bien, si la fuerça muy
grande de los hōbres no cogiesse
cō la mano cada año cada vna
dellas: desta manera vi, q̄ todas
las cosas iban mal en peor cō los
hados, y desminuidas bolverse a-
trās. No de otra manera, que el
que lleva díficilmente algun
barco pecho arriba con los re-
mos, si acaso bolviō atrās los bra-
ços, la agua lo arrebatō à algun
despeñadero, bolviendo el rio
abaxo. Allende desto avemos de
azechar tanto las Estrellas del
Arctuno, y los dias de los Edos, y
el resplandeciente dragon, quā-
to el mar de los que son llevados
por los ventosos mares à su pa-
tria, y le tientan las entradas del
osífero Abydo: quando el signo
de Libra igualare las horas de la
noche con el dia, y divide el me-
dio del mundo con los dias, y las
noches: varones exercitad los
bueyes, sembrad los trigos por
los campos, hasta la vltima lluvia
del frio Invierno. Tambiē es tiē-
po de cubrir con tierra la simiē-
te del lino, y la dormidera que
se come, y es tiempo de labrar

en quanto es licito, estando en la
tierra seca, y ay nubes en el aire:
la semētera de las habas en el Ve-
rano: tambié, ò alfalfa los podri-
dos sulcos te reciben, quando el
26 signo de Tauro abre el año cō los
dorados cuernos, y se pone el sig-
no Cāntē, dādo lugar al toro frō-
tero. Pero si exercitaras la tierra
para trigo, y fuertes cebadales, y
dieres obra à estas solas simiētes,
primero se te escondan las hijas
27 de Atlante matutinas, y se ponga
28 la Estrella Cretense de la resplā-
deciente corona, que entregues
las simiētes devidas à los sulcos,
aunque te apresures à cōfiar la el-
perāça del año à la tierra forçā-
da. Muchos començaron, antes q̄
se pudiesse la Estrella Maya, però
la semētera deseada los engaño
con vanas nuevas. Pero si sembra-
29 res la arueja, y el vii frisol, no me
nospreciarés el cuidado de la lā-
teja Pelusiaca, poniēdose el Boo-
tes te darā claras señales. Comiē-
ça, y dilata la semētera hasta el
medio del Invierno, entretāto el
Sol dorado rige la redondez del
mundo, reparcido en ciertas par-
tes por los doze signos. Cinco Zo-
nas dān buelta al cielo, la vna de
las quales està siempre bermeja
con el resplandeciente Sol, y to-
tada siempre con el fuego, en cō-
torno de la qual las vltimas à ma-
no derecha, y izquierda se traen
elades con el yelo frio, y con ne-
gras tēpestades, entre estas dos,
y la del medio ay dos cōcedidas
à los hambrestribtes por permif-

cion de los Dioses, y vn camino se
guido por entrambas, por donde
la ordē torcida de los signos dief
se buelta. Afsi como el cielo alto
se levanta à Soytia, y à los mōtes
Rifaos, alçandose, se levanta à los
Austros de Africa, y esta altura
estā siēpre alta sobre nosotros; pe-
rò la negralaguna Estigia, y las
escuras almas la ven debaxo de
sus pies. Aquí el gran dragon pas-
sa en contorno con vna encorva
da rosca, y por las dos Vrsas à
manera de rio, las Vrsas temero-
sas de bañarse en el mar Oceano:
alli (segun dizen) ò la noche des-
32 templada està siempre en gran si-
lencio, y las tinieblas se espesean
con la noche larga, la mañana, ò
les vā de nosotros, y les lleva la
luz, y despues que la mañana nos
ha soplado con los cansados cava-
llos la tarde colorada enciende
alli los rayos cāsados. De aqui po-
demos conocer las tempestades,
estando el Cielo no sereno: y de
aqui podemos conocer el dia de
coger las mieles, y el tiempo de
sembrar, y quando convenga re-
mar con remos el mar tempe-
stuoso, quādo echa en el agua las
naos armadas, ò cortar en las flo-
restas el pino sazonado. Y no en-
vano atalayamos quando se po-
nen, y nacen las Erellas, y el año
igual con los quatro tiempos di-
ferentes. Si en algun tiēpo el frio
Invierno detiene en casa labra-
dor concedesele q̄ haga muchas
cosas, que luego se avian de ha-
zer en tiempo sossegado: el la-
bra-

brador aguza el diente boto de la rexa ya gastada, haze escanos maderas, ò señalo el ganado, ò còrto las fanegas de trigo: otros aguzan estacas, y horquillas, y adereçan las ataduras como los amerinos para la tierra vid. Otras vezes texen la facil cesta cò la verga de mimbrès, otras vezes tostad al fuego las samillas, otras quebraldas con vna piedra. Cierto es licito, y las leyes lo permiten, q̄ tambien hagan algunas cosas en dias de fiesta, ninguna Religion ligien ha vedado regar, ninguna Religión ha vedado cercar las sembradas, caçar las aves, quemar çarçales, y refrescar el rebaño de ovejas en el saludable río. Muchas vezes el que lleva algun jumentillo perezoso, lo carga de azeite, ò fruta de poco valor, y bolvièdo lleva vna piedra tosca, ò lleva de la ciudad la pasta de negra pez. La propia Luna diò por otro ordē otros dias dichosos de las obras, huye el quinto dia, entonces fue engendrado el paldo Orco, y las furias infernales fueron engendradas, entòces produjo la tierra con nefundo parto à Ceo, y Capeto, y el cruel Typhéo, y los hermanos còjurados destruir el cielo. Tres vezes ciertamente procuraron poner el môte Ossa sobre el Pelion, y empinar el frondoso Olimpo sobre el monte Ossa. Tres vezes derribò Jupiter con el rayo los mottes levantados. El septeno dia despues del deceno, se tiene por dichofo

para las vides, y domar los bueyes atados, y añadir los lazos à la tela. El noveno es mejor para huir còtrario à los hurtos. Muchas cosas se hizieron mejor en la fria noche, ò quando el luzero de la mañana descubre las tierras con la nueva luz. Mejor se queman de noche las livianas pajas, y los prados secos, no falta el rozio de la noche, que cae poco à poco. Y otra vela junto à los largos fuegos del Invierno, y aguza los palos con el agudo hierro. Entretanto la muger aliviando el largo trabajo, catando texe las telas cò el sonoro peyne, ò cuezo con el fuego el humor del dulce mosto, y espuma con las hojas la onda del caldero hirviendo. Pero el trigo maduro se coge en medio del Verano, y la era trilla en medio del calor las mieses ya secas. Labra desnudo, siembra desnudo, el Invierno es pereçoso al labrador. Muchas vezes los labradores gozã de lo ganado en los Inviernos, y alegres hazen banquetes trastrucados entre si, el Invierno regalado los con bida, y los quita los cuidados. Así como quando los navios apremiados han ya tomado puerto, y los marineros alegres pusieren las vanderas en las popas. Però con todo, y es tiempo entonces de varear las bellotas de las enzinas, y las frutas del laurel, y la azeituna, y los colorados arayanes, entonces es tiempo de poner los lazos à las grullas y las redes à los ciervos, y de se-

guir

34 guir las liebres de grandes orejas; entonces es tiempo de matar los corços, los estallidos de estopa de la onda Belear se exercitan quando la nieve està alta, quando los rios echan de si el yelo. Para que dirè las tempestades del Otoño, y las Estrellas, y las cosas que han de ser consideradas de los hombres, quando el dia es ya mas breve, y el calor mas templado? O quando viene el Verano lluvioso, quando la espiga se cae ya en los campos, y quando los trigos están en leche crecen en la verde caña? Muchas vezes he yo visto en contrarse todos los favores de los vientos, metiendo el labrador el peon à las labradas maduras, y segando los panes, quebrandose ya la caña, los quales arrancavan muy de raiz la cargada simiente, y así la tempestad lleva cò el negro torvellino el liviano colmo, y las livianas pajas. Tambien cae muchas vezes del Cielo grande abundancia de aguas, y las nubes recogidas del alto ayre amontonan la gruesa tempestad con negros turbiones. La region alta del ayre 35 truena, y baña con gran lluvia las fertiles sembradas, y los trabajos de los bueyes, hinchense las cavas, y crecen los ondos rios cò ruido, y brama el mar alteradas las olas. El proprio Jupiter arrojò à media noche con su mano los rayos resplandecientes de tempestades, con el qual terremoto la grande tierra està temerosa, huyeron las fieras, y itemer apo-

cudo abatiò los coraçones à los hombres humildes. El hiere, ò al³⁶ monte Athos, ò à Rodopheo, à los altos Ceraunios con el ardiente rayo, doblandose los vientos, y la tempestad muy espesa. Resuenan vnas vezes los colliados con el recio viento: otras vezes los rios. Temiendo esto, considera los doze signos, y las Estrellas, ya que parte se recoja la fria estrella de Saturno, en que partes del Cielo anda la estrella de Mercurio, Reverencia primero los dioses, y obrando en las verdes yervas, ofrece à la³⁷ diosa Ceres en fin del Invierno, y en la entrada del Verano los sacrificios de cada año. Entonces están gruesos los corderos, y los vinos muy suavés; entonces son los sueños dulces, y las sombras espesas en las florestas, todos los mocòs del cãpo en tu provecho adorè à Ceres, en cuya hõra tu mezclas los panales cò la miel, y cò el suave vino, y traigaste el dichofo sacrificio tres vezes en contorno de las nuevas sembradas, al qual todo el coro, y los cõpañeros alegres, y llamè con voces à Ceres hasta casa; ninguno siegue las sembradas maduras, antes que cercadas las sienes con la encina hecha guirnalda haga dãças, y diga hymnos: y para q̄ podamos conocer estas cosas cò señales ciertas, y los calores, y luvia, y los vietos q̄ causã los frios, el proprio Jupiter dispuso q̄ la Luna de cada mes: cò q̄ señal los vientos se solleassen; q̄ viendo los labradores muchas

E

ve-

vezes tuviessen los ganados en las cabañas. Luego las hondas del mar levantandose comiença movidas, alterarse, y vn ruido como de hojas se comiença à oyr en los altos montes à las riberas, sonando desde lexos comiençan à mezclarse, y el ruido de los bosques comièça à crecer. Yà entonces la onda obedece mal à las corvas naos en su daño: quando los cuervos marinos ligeros buelan de medio de golfo, y levantan el graznido junto à las playas, y quãdo las cerzetas marinas buelã en seco, y la garça defampara las lagunas conocidas, y buela sobre la alta nube. Tambien veràs muchas vezes, q̄ las Estrellas, deslizandose, caen del cielo, haziendo grã viento, y q̄ resplandecẽ las largas cometas de las Estrellas por detrás en las tinieblas de la noche. Muchas vezes verã bolar la liviana paja, y las caducas hojas, y boltear las plumas nadando sobre el agua. Però quãdo ay relampagos de la parte del frio cierço, y quando la casa del viento Oriental, y Occidetal fuena todos los campos abundan con agua llenas las cavas, y todo marinero coge en el mar las velas mojadas: la tempestad nunca dañò à los imprudentes: ò las grullas, bolãdo altas, huyerò de la tẽpestad que se levanta de los hondos valles, ò la becerra mirando al cielo cogiò los ayres en las romas narizes, ò la golondrina chirleandobolò junto à las lagunas, y las ranas ganaron su antigua que

rella en el corcho, y muchas vezes la hormiga siguiendo la estrecha senda mudò los huevos en las cuevas secretas, y el grande arco embeve las aguas, y el exercito de los cuervos, apartandose del pasto con largo esquadron, hizo ruido con las espesas alas: yà podràs ver otras muchas aves del mar, y las que se sustentan en cõtorno de los prados de Asia en los dulces estanques del rio Caistro, esparcir grandes rozios cõ porfia de los ombros; vnas vezes veràs, q̄ çabullen la cabeça en las ondas; otras que corren a las aguas, y que se alegran en vano con deseo de labrase. Quando la malvada corneja llama la lluvia, cõ grã graznido, y sola se passea en la seca arena. Las dôcellas hilando de noche los copos tambien conocieron la lluvia, quando vieron centellear el azeite ardiendo el candil, y juntarse los hollines podridos. Tambien podràs ver los dias serenos, y los tiempos fossegados, y podràs conocerlos con señales ciertas, porque entonces la vista no se ve mortiguada en las Estrellas, ni la Luna se ve levãtar dañosa à los rayos de su hermano, ni los vellones blancos de lana ser llevados por el ayre, los gansos amados de la diosa del mar³⁹ no estienden las alas en la ribera al caliente Sol, ni los suzios puercos se acordaron arrojar con la boca los manojos desatados. Però las nieblas se ven à las partes mas baxas, y se esparcen por

el

el campo. Y la lechuça esperando q̄ se ponga el Sol exercita en vano desde vna grande altura los cãtos, el gavilan alto se parece en el liquido ayre, y Scyla hija de Ni fo paga entonces las culpas por⁴⁰ el cabello dorado, por qualquiera parte, q̄ ella huyendo corta cõ las alas el ligero viento, veis el gavilan su cruel enemigo la sigue por los ayres con grande estruendo, por donde el gavilan se levanta à los ayres, ella huyendo à hurto corta cõ las alas el ligero viento. Entonces los cuervos redoblan los graznidos claros tres, ò quatro vezes, apretando la garganta y alegres hazen ruido muchas vezes, entre si con las alas en los altos, no sè con que dulçura fuera de lo acostumbrado. Dales gusto passadas las aguas, ir à ver sus hijos, y los dulces nidos. Yo no creo que tẽgan ellos algun divino ingenio, ò que tẽgan mayor prudẽcia de las cosas. Verdaderamente despues q̄ la tẽpestad, y el humor del movible cielo mudaron los caminos, y el humedo ayre espesa con los vientos las cosas que poco ha erã raras, y derrite las q̄ eran espesas, las calidades de los animos se mudan, y los pechos cõciben las vnas vezes vnos movimientos, otras vezes otros, en quanto el viento movia las nubes. De vna parte se oye aquel cãto de las aves en los campos, y los ganados alegres, y los cuervos alegres cantando. Però si miras el ligero Sol, y las Lunas que le si-

guen por orden, jamàs te engañarã la hora de la mañana, ni seràs burlado con las asechanças de la noche serena. Quando la Luna recoge primero los rayos q̄ vienen de nuevo si rodeare el ayre tẽpestuoso con el cuervo escuro, gran tẽpestad se apareja à los labradores, y al mar. Però si la Luna mostrare en el rostro vn color hermoso, avrà viento. La Luna hermosa està rubicunda con el viento: però si la Luna fuere clara en el quarto dia, y no fuere por el cielo los cuervos botos (porque esto es señal muy cierta) todo aquel dia, y los que procedieren del carecerã de agua, y viento, hasta el fin del mes, y los marineros guardados en el mar pagarãn las promesas en la tierra al Dios Glauco, y à Panope, y à Milicereto hijo⁴¹ de Inoo. Y el Sol tãbien naciendo y quando se pone, darã señales: muy ciertas señales signẽ al Sol, y las q̄ representara de mañana, y las q̄ muestra quãdo se levanta las Estrellas. Quando escõdido en la nube variare el nacimiento con⁴² manchas, y resplandeciẽre con el medio circulo, sospecharàs las pluvias, porq̄ el viento de medio dia contrario à los arboles, y à las sembradas, y al ganado, las arroja desde arriba. Però quando los rayos de diversos colores por la mañana rompieren entre si los espesos nublados, ò quando la mañana saliere triste dexando la hermosa cama à Tiron, ay quan mal el tierno pampano defenderã en-

E z

son

tonces las vuas silta muy mucho granizo aspero, haziendo ruido en los techos. Aprovechará mas, acordarte desto, quando se apartare del alto cielo: porq̄ muchas vezes vemos que andan muchos colores en su rostro. El color azul denuncia agua, el fogoso vientos; pero si vnas manchas començaren á mezclarse con fuego resplandeciente, entonces verás que todas las cosas se mezclan juntamente có ayre, y aguas, En aquella noche nadie me amoneste, que ande por el mar, ni que aparte de la tierra las maromas de la nao. Pero si quádo el Sol naciere, y se pufiere, el circulo estuviere claro, en vano te espantarán las pluvias, y verás que las florestas hazē ruido con el claro, Aquilon. Finalmente el Sol te dará señales, que demuestre la Estrella de la tarde, de donde mueve el viento las clarazas nubes, que cause el humido viento. Quien osará dezir, q̄ el Sol engaña; Tambien él muchas vezes amonesta, q̄ se llegan secretos alborotos, y engaño, y que se crecē secretas guerras. Tábien él tuvo lastima de Roma, muerto Julio Cesar quádo encubrió su resplandeciente cabeça con negra escuridad, y los ciueles siglos temierō la eterna escuridad. Aunque en aquel tiempo tambien la tierra, y la llanura del mar, y los fucios perros, y las importunas aves davan señales. Quantas vezes vimos el monte Ethna hondeando rompi-

das las fragas echar el fango hasta los campos de los Cyclopes? Y rebolver los montes de llamas, y las piedras derretidas? Toda la tierra de Alemania oyò en todo el aire el ruido de las armas, temblaron los Alpes con movimientos desacostumbrados. Tambien se oyò vna gran voz comunmente por los quietos collados, y figuras tristes fueron vistas de diversas maneras en las tinieblas de la noche, y hablaron los animales (cosa infanda) los rios se detienen abrense las tierras, y llora el retablo triste del marfil, y los metales sudan. Eridiano Bey de los rios anegó á las montañas, arrebatandola cō gran remolino, y arrebatò los ganados cō las majadas por todos los campos, ò las entrañas amenaçaderas no dexaron de aparecer en el proprio tiempo cō tristes agujeros, ò la sangre dexò de manar en los poços, y las altas ciudades dexaron de sonar de noche zullando lobos. No cayeron en otro tiempo mas rayos, estando claro el cielo; no ardieron las crueles cometas tantas vezes: portanto los campos Filipos vieron que los esquadrones Romanos se encontravan otra vez con iguales armas, ni pareció á los dioses cosa indigna, que Macedonia, y los espaciosos campos de Hemos se manchassen dos vezes con nuestra sangre. Ciertamente, y vendrá tiempo, quando el labrador labrando la tierra

ra con el corto arado hallará en aquellos campos las armas cósumidas con el escabroso orin, ò tocarán cō los cargados rastros los yelmos vazios, y maravillarse ha de los grandes hueffos labrados los sepuleros. O dioses canonizados de nuestra patria; y ò Romulo, y ò madre Vesta, que guardas el rio Tibris de Hetruria, y los palacios Romanos: tened por biē, alomenos, q̄ este mancebo socorra al mundo destruido. Bien avemos pagado, ha yá mucho tiempo con nuestra sangre los juramētos falsos de Troya, de Iomedon, ò Cesar, mucho tiempo ha q̄ la casa del cielo nostiene embidia de ti y se cuexa, q̄ procuras los triunfos de los hōbres, cierto despues q̄ lo

injusto fue tenido por justo, y lo malo por bueno, tantas guerras se há levantado en el mūdo, muy muchas especies de maldades, ninguna honra quedó digna del arado, los cāpos quedā destruidos los labradores bueltos en soldados, y las corbas hozes se forjā en fuerte espada: Eufi tres mueve guerra de la vna parte, Alemania de la otra, las ciudades comarcanas tomā armas deshechas los compromissos entre si. El ferroz Marte se embravece en todo el mundo, como quando los carros salieron de las cavallerizas, vanse á los llanos, y el carretero tirando en valde de las riendas, es llevado de los cavallos, ni el carro obedece las riendas.



LIBRO SEGUNDO DE LAS GEORGICAS de Virgilio.

Hasta agora he escrito las labranças de los campos, y cō constelaciones del cielo. Agora, ò Baco, escribiré tus dones, juntamente contigo, los silvestres arboles, y la casta de Oliva que crece tarde, ò padre Baco vé acá (todas las cosas estā llenas en esta obra de tus dones, el cāpo cargado florece en el Otoño con muchos pampanos en tu honra, la vendimia echa espumas llenos los vasos) ò padre Baco ven acá,

y ten las piernas conmigo con el nuevo mosto, quitados los borceguiles. Primeramente la naturaleza es varia en criar los arboles porque los vnos nacen ellos propios de su voluntad, no los plantando los hombres, y ocupan los campos, y los corvos rios largamente como la tierra mimbre, y las tiernas retamas, el alamo, y sauzes blancos cō la hoja verde. Però otros nacen de simiente puesta amano, como los altos

castaños; y el esculo, el qual es mayor de los arboles, florece en honra de Jupiter, y las encinas tenidas de los Griegos, por Oraculos. La selva espessa brota con otros arboles de raiz, como cereços, y olmos; tambien el pequeño laurel del monte Parnaso sale debaxo de la gran sombra de su madre. Primeramente la naturaleza diò à estos arboles estos modos, todo genero de arboles silvestres, y frutiferos verdece con ellos, y de sagrados bosques. Ay otros modos q̄ el proprio uso hallò como camino en su provecho. El vno arrancando plantas del tierno cuerpo de las madres los puso en hoyas; el otro soterrò en el campo los troncos, y las varas hendidas; en quatro partes, y las estacas de punta aguda. Y otras tierras descan los flexibles ramos de la vid, y las plantas vivas cò su tierra. Otros arboles, no tienē necesidad de raiz, y el engeridor no duda trayendo vn alto pimpollo encomèdarlo à la tierra: tambien la raiz de la oliva se cria, y nace de vn seco palo cortados los ramos (maravillosa cosa de decirse) y muchas vezes vemos comunmente los ramos de vn arbol convertirse en ramos de otro. Y el peral enxerto, dar mançanas enxertas, y los duros cereços dar ciruelas, por lo qual, ò labradores acabad, deprended generalmente los propios adereços, y ablãdad las silvestres frutas adereçãdolas, porq̄ las tierras no estē pe-

reçosas. Agradame plantar los montes Ismaros con viñas, y adornar con la oliva el gran monte Taburno. Y tu, ò Mecenas, amparo mio, ò muy gran parte de mi fama, con tu merecimiento favoreceme, y juntamente socorre presto à este trabajo, comenzando, y bolando de las velas à esta materia que se descubre; yo no deseo abraçar todas las cosas en mis versos: no, aunque yo tuviera cien lenguas, y cien bocas, y la voz de hierro. Ven, y navega la regiõ primera de la ribera en los abrigos de la tierra. Yo no te detendré aqui con verso fingido, y por rodeos, y largos principios. Aquellas cosas que crecen de su voluntad, y los vientos ciertos son sin fruto; però crecen alegres y fuertes, porque la naturaleza le dà sustancia en la tierra. Pero cò todo, si alguno los enxiriere, ò las trasplantare, mudandolas en hõdas hoyas, mudaràn la silvestre naturaleza. Y no tardios acudiràn con el continuo exercicio, à qualesquiera frutas, que quisieres, y tambien el esteril que sale de baxas raizes, harà lo proprio, si estuviere tendido por largos càpos. Vnas vezes las hojas altas, y los ramos de la madre los assombran, y le quitan creciẽdo los frutos, y lo quemã floreciendo: porque el arbol que creciò de semillas arrojadas, viene tarde à hazer sombra à los pimpollos, y las frutas olvidadas pierden los primeros labores. Y la vna silvestre dà

da por mätenimientos à las aves los asperos razimos. Cierito ha de ponerse trabajo en todas las cosas, y todos los arboles se han de poner por orden, y han de domarse con mucho galardõn; mas las olivas mejor nacen de troncos, las vides de sarmiento, el arayan de Venus de mazizo madero, y los duros abellanos nace de plantas, y el gran fresno, y el arbol umbroso de la corona de Hercules, y las encinas del padre Jupiter, tambien la alta palma, y la haya que ha de ver los peligros del mar, el aspero madroño se engiera de nogal: los esteriles alamos dieron grandes mençanas: los castaños, hayas, y el quexigo floreciò cò la blanca flor del peral, y los puercos comieron la bellota debaxo de los olmos. Ni el modo de ingerir es de vna manera, y de poner los engertos, por q̄ por dõde las yemas brotan por medio de la corteza, y rompẽ las cortezas interiores, hazese vn ojo estrecho en aquel nudo, y los que ingieren aqui meten el pimpollo de otro arbol, y la enseñan q̄ crezca en la humida corteza, ò los lisos troncos se abren otra vez, y vna abertura se hiẽde desde arriba cò vnascuñas en lo macizo, luego las fertiles plantas se ingieren, y no passa mucho tiempo, y vn muy grande arbol se levanta al cielo con felices ramos, y maravillase de las nuevas hojas, y de las frutas agenas. Allẽde desto el genero de ingerir los

fuertes olmos, no es vno solo, ni el sauze, ni el almez, ni los cipreses del monte Ida, ni las fertiles olivas nacen de vna sola manera: la oliva Orchis, y las azeitunas luengas, y la Pausia de amargo fruto, y las mançanas, y las morañas de Alcion, ni el proprio modo tienē las peras del pueblo Crustinio, y las Sirias, y gruesas Boemias: no està colgada la propria vna de nuestro sarmiento, la qual coge Lesbos del sarmiento Methymneo, ay vides Thasias, y ay blancas Mareotides, las vnas buenas para tierras gruesas, las otras para mas flacas, y la vna Pfythia es mas provechosa para el vino bastardo, y la sutil Lageo, que ha de tener en otro tiempo los pies: las coloradas, y las tépranas y ò vna Rhetica con que verso te alabarè? No contiendas con todo con las bodegas de los vinos Faleruos. Tambien ay parras Amineas, muy firmes vinos, y con las que el monte Timolo se levanta, y el proprio Rhanco Rey, y la vna Argitis es pequeña, con la qual ninguna contendrà, ò en dar tanto vino, ò en durar tantos años. Y, ò vna Rhodia agradable à las mesas, y à los dioses favorables, no te passarè en silencio; y ò vna Bumasthe de llenos razimos. Pero porque no conviene cierto comprehender en numero quantas especies, ni quantos nombres aya, es infinito el numero, el qual quien quisiere saberlo, el proprio querrà saber quan-

tas arenas del mar Africano se re-
bueluan con el viento Occiden-
tal, ò querrá conocer quantas on-
das del mar Ionio végan á las pla-
yas, quãdo el viento oriental fue-
na mas furioso cõtra los navios.
Mas todas las tierras no pueden
produzir todas las cosas, los sau-
zes nacē en rios, los olmos en las
grandes lagunas, los quexigos es-
teriles en los peñascos, y montes,
las riberas estãn muy alegres cõ
los arrayanes; finalmente la vid
ama los descubiertos collados, y
los texos el viento, y los frios. Mi-
ra la tierra sujeta á los vltimos
labradores, y las casas Orienta-
les de los de Arabia, y los pinta-
dos Gelones. Las tierras son dife-
rentes en los arboles, la India so-
la produze el negro hebano, y los
Sabeos solos tienen el arbol del
incienso. Y para quete contare
yo los balsamos que sudan de lo-
loroso madero, ò las frutas del a-
cauto siempre florido? Para que
los bosques de los Etiopes blan-
cos con la blanca lana? Y de que
fuerte los pueblos Seres, peinan-
do las hojas los delicados veilo-
nes? O los bosques que cria la In-
dia cercana al Oceano, vltimo
golfo del mundo? Donde ningun-
nas factas pudieron vencer con
el tiro la suma altura de los arbo-
les, y aquella gente no es pereço-
sa tomadas las factas. La region
media produze los agrios cu-
mos, y el sabor que embora el di-
choso arbol, que el qual ningun
focorro le viene mas eficaz. Si al-

guna vez las crueles madrastras
inficionaron los vasos. y mezcla-
ron las yervas, y las dañosas pala-
bras, y aparta las negras ponço-
ñas de los miembros. Este arbol
es muy grande, y muy semejante
al laurel, y fino echará de si larga-
mente otro olor, era laurel, no se
caen las hojas con algunos vien-
tos, la flor está siempre muy pe-
gada, los Medos curan cõ ella los
alientos, y las bocas que huelen
mal, y medicinan á los viejos en-
fermos de asma. Però ni las sel-
vas de los Medos tierra muy fer-
til, ni el hermoso Ganges, ni el do-
rado Hermo contiendan con los
loores de Italia, ni los Reynos
Bactrios, no los Indios, ni toda la
insula Pancaya fertil con las are-
nas del incienso, ò los toros reso-
plando fuego por las narizes, no
labraron estos campos sembra-
dos los dientes del cruel dragõ,
ni la sementera de los varones
creció con los yelmos, y espesas
lanças. Però las fertiles mieses, y
el humor del vino del monte Ma-
fico hincheron estos lugares, y
los ocupan las olivas, y las grues-
sas vacadas. El cavallo guerra-
dor se levanta de aqui alto en el
campo, ò rio Clitumno, los blan-
cos rebaños, y el toro ofrenda
grande, esparcidos por tu sagra-
da corriente llevaron de aqui á
los templos de los dioses los triu-
fos Romanos muchas vezes. A-
quí siempre es Verano, y el Estio
en los Invernifos meses, los ga-
nados estãn preñados dos vezes

en

en el año, el vil arbol tiene dos
vezes fruta. Tambien faltan los
fieros tigres, y las crueles castas
de los leones, ni las põçoñas enga-
ñan á los miseros que cogen yer-
vas: ni la escamola serpiente ar-
rastra por mi tierra las grandes
rosca, ni se haze rosca con tan
gran cuerpo. Añade tãtas ciuda-
des famofas, y los trabajos de las
obras, tantos lugares hechos de
piedra de mamosteria, y los rios
que corren por debaxo de los an-
tiguos muros, ò escrivirẽ el mar
que bate á Italia del Oriente, ò el
que labate del Occidente? O por
ventura tantas lagunas? O á ti, ò
gran Lario, y á ti, ò Benaco, que
te levantas con ondas, y brami-
do como de mar? O contarẽ aca-
so los puertos, y los estorvos he-
chos al lago Lucrino, y el mar in-
dignado con espantables estruẽ-
dos por donde la onda Julia fue-
na desde lexos, recogiendo se el
omar, y por dõde la furia del mar
Siciliano se mezcla con los lar-
gos Avernos: esta propria ha mos-
trado en las venas rios de plata, y
las minas de cobre, y ha produci-
do mucho oro: esta ha criado vn
genero fuerte de varones, los
Marfos, y los mançebos Sabelos,
y á los del pueblo Ligur acostũ-
brados al trabajo, y á los Volicos
armados con verdugos: esta ha
criado á los Decios, y Marios, y
á los grandes Camilos, y á los Sci-
piones asperos en guerra, y á ti, ò
muy gran Cesar, que ya agora-

vencedor en las vltimas partes
de Asia, hazes huir al flaco Indio
de los presidios Romanos. O riera,
gran madre de las mieses;
Dios te salue, grande de varo-
nes, comiença en tu honra las
cosas del antiguo loor, y del ar-
te, atreuiendome descubrir las
sagradas fuẽtes, y cantò el verso
de Georgica por los pueblos Ro-
manos. Agora tienen lugar las
naturalezas de los campos, que
fuerça tenga cada vno, que col-
lor, y que naturalezas tenga en
produzir las cosas. Quanto a lo
primero las tierras montuosas, y
los collados esteriles donde se
halla la delgada arzilla, y el pe-
dernal en los montuosos campos
se huelgan con la floresta de la
oliua, que dura mucho tiempo ha-
llada de la Diosa Palas. Naciendo
muchos azebuches en señal de
proprietato, y los campos estãn
llenos de frutas siluestres. Però
la tierra, que está gruesa, y ale-
gre con el dulce humor, y el
campo que siempre tiene yer-
vas, y fertillen el terron, quel
acostumbramos ver muchissimas
vezes en el baxo valle de al-
gun monte, los rios vienen cor-
riendo á esta parte desde los al-
tos montes, y traen el fertil limo
y el que está puesto al viento
del medio dia, y que cria el le-
cho aborrecible á los encorba-
dos arados, este campo te dará
bien en abundancia en otro tie-
po muy fuertes vides, y abun-
dan-

dantes con mucho vino. Este te dará vides de vna fertil, este te dará vides de buen vino, qual ofrecemos en los vasos, y tazones de oro, quando el Thirthono hinchando tocò la corneta de marfil junto à los altares, y ofrecemos en los hondos platos las entrañas aun calientes. Però si tienes mas deseo de criar ganados mayores, y becerros, ò crias de ovejas, ò las cabras que destruyē las sembradas, busca los bosques y las cosas mas remotas del campo Tarento abundoso, y el campo, que la desdichada Mantua perdió, que apacienta los blancos cisnes en la fertil ribera: no faltan las claras fuentes à los ganados, no faltan las yervas, y quanto las vacadas comen en los largos dias tanto al fresco rozio buelve à poner en la pequeña noche. La tierra casi negra, y gruesa debaxo de la rexa que la descubre, y la que tiene el suelo podrido (porque imitamos esto labrando) es muy buena para los trigos, de ningun campo veràs ir mas carros à casa cò los perecosos bueyes. O de donde el airado labrador arracò la selva, y arrancò algunos bosques, que estavan por labrar muchos años, y de adonde arrancò los nidos antiguos de las aves cò las baxas raizes, ellas bolaron dexados los nidos: pero el campo, que no se labrò mucho tiempo, fue abundoso labrandole, porque ciertamē-

te la tierra esteril de campo lleno de cuevas, apenas cria los baxos cantueños para las abejas, y el rozio, y la piedra arenisca, y la tierra de greda gastada de las negras serpientes niegan que otros campos den igualmente el dulce manjar à las serpientes, y las hondas cuevas, la tierra que bachea vna delegada niebla, y ligeros vapores: y embeve el humor, y quando quiere ella lo despide de si, y aquella que siempre se cubre con su yerva, ni ofende à la rexa con mohò, y orin salado ella entretexerà los olmos cò alegres vides, ella es fertil para olivos, tu experimentaràs labrado- 18

la, y facil para el ganado, y sufre el arado. Tal tierra labra Capua, y la region vezina à Vesevo, Clanio injurioso à la Ciudad Acerras de pocos moradores. Agora dirè como puedas conocer cada tierra, si escudriñas, si sea rara, ò gruesa destempladamente (porque la vna favorece à los trigos, la otra al vino, la mas espesa al trigo, qualquiera muy rara al vino.) Primero escogeràs algun lugar con tus ojos, y mandaràs hazer vn hondo poço en lo mazizo, y bolveràs à poner otra vez toda la tierra, y allanaràs con el pie las ercnas de encima, si menguaren, aquella tierra es rara, y serà mas conveniente para ganado, y para las sagradas parras. Però si negaren poder ir à sus lugares, y

la

la tierra sobrepujare llenas las hoyas, aquella tierra es espesa, y espera aqui los terrones cargados, y los camellones gruesos, y labra esta tierra con fuertes bueyes: Però la tierra salada, y la que dizen amarga, es desgraciada a las mieses (esta no se doma labrando, ni conferna el genero al vino ò sus propios nombres à las frutas.) Darà tal muestra, toma vinos cestos de espesa mimbre de tus humosos techos, y vnos coladeros de lagares. Aquel campo salado, y las dulces aguas de las fuentes se pisen aqui hasta arriba ciertamente toda la agua saldrà fuera, y saldràn las grãdes gotas por las mimbres, però el gusto manifesto darà señal, y la amargura ofenderà las bocas tristes, con sentimiento de los que las gustan. En fin desta manera à prendemos que tierra sea fertil, trada entre las manos nunca se abre, però trayendola entre los dedos se ablanda como pezo. La humeda cria mayores yervas, y està mas alegre de lo q̄ es justo, hay, he de temer que aquella no sea muy fertil, ni se muestra abundante en las primeras espigas. La que es cargada, y la que es liviana se manifesta, encubierta con el proprio peso, es cosa facil, à los ojos conocer la negra, y qualquier color que tenga: mas cosa dificultosa es conocer el dañoso frio, solamente los pinos, y los dañosos texos, à las vezes, ò las ne-

negras yedras manifiestan estos indicios. Consideradas estas cosas, acuerdate cultivar la tierra mucho antes, y romper con hojas los grandes montes, y rebolver los terrones bueltos al Norte, antes, que plantes la alegre casta de la parra. Muy buenos campos ay en la tierra podrida, los vientos, y los frios yelos, la hazen buena, y el robusto labrador rebolviedo los campos cavados. Però si algunos varones no huyen del cuydado, antes buscan primero el lugar semejante donde la primera sementera se apareja à los arboles, y à que lugar se lleve luego crecida, porque las plantas mudadas de repente no desconozcan la tierra. Tambien señalan la region del Cielo en la corteza, para que de la manera, que cada arbol aya estado, en q̄ parte aya sufrido los calores del medio dia, que parte tuvo al Norte, assi los traspongan: muy grande cosa es acostumbrarse en los tiernos años. Escudriña primero, si es mejor plantar las viñas en los altos, ò en los baxos, si escogieres los suelos de cãpo grueso, siembralas espesas: en el campo fertil, fertil es la vna; però si escogieres el suelo lleno de cuevas en los altos, y los collados encumbrados, ponlas en orden, no de otra manera todo el camino quadre perfectamente puestas las partes dividiò el ordē. Como muchas vezes el grande el

qua-

quadron puso por orde las esquadras en la fraude guerra, y estuvo el esquadro el campo abierto en calles, y estuviéron derechas las esquadras, y toda la tierra resplandece mucho con las resplandecientes armas, aun no mezclan las espantosas batallas. Pero Marte dudoso anda en medio de las armas: todas las cosas estén medidas có iguales ordenes de calles, no para q̄ la vista recree tu animo, que se deleita con cosas vanas, mas porque la tierra no dará de otra manera iguales fuerças a todos los arboles, ni podrá las ramas estenderse por lo desocupado. Preguntarás á caso, q̄ alto tengá las hoyas, cierto yo osaría poner la parra en hoya pequeña, y el arbol se planta en lo mas baxo, en lo mas hondo de la tierra la enzina principalmente, que tanto se tiende có la raíz á lo baxo, quanto crece con la altura á los altos cielos. Y así no los Inviernos, ni los vientos, ni las tempestades la arrancan, queda firme, y durando muchos años, resolviendo muchos siglos de los hombres vence las edades. Aliende desto teniendo por todas partes los ramos, y los braços fuertes, ella estando en medio sustenta muy grande sombra. Tus viñas no estén al Occidete, ni pongas entre las viñas el abellano, no cortes los altos pampanos, ni los altos pimpollos del arbol (la tierra le tiene grande amor) ni cor-

tes con hierro bato los pimpollos, ni pongas troncos de azbuche para la oliva, porque muchas vezes se cae el fuego á los pastores descuydados, el qual escondió secretamente primero debaxo de la gruessa corteza acomete á los arboles, y deslizandose por las altas hojas dió grãde estallido en el ayre, y luego subiédose vedor, reyna por los ramos, y por las altas cumbres, y embuelve todas las olibas con llamas, y creciendo con el negro humo, levanta al Cielo la negra nube. Principalmente si el vieto entrò en las selvas del Septentrion, y el viento soplando rebuelve los fuegos. Despues que esto se haze, las olivas arrancadas de raíz no tienen fuerça, y cortadas no pueden tornar en si, ni reverdecer semejantes en la baxa tierra, el azbuche sin fruto con las amargas hojas las sobrepuja. Ningun Autor tan prudente te aconseje, que abras la tierra elada soplando el cierço; entonces el Invierno cierra con el yelo los campos, ni consienta arrajada la simiente, que la raíz fria se plante en la tierra. Quando la ave blãca aborrecible á las largas culebras ha venido en el hermoso Verano, es muy buena semetera para las vides, ò en los primeros frios del Otoño, quando el ligero Sol aùn no ha tocado el Ivierno có sus cavallos, yã pasa el Estio. El Verano es provechoso á la hoja de los arboles: el Ve-

ra no es provechoso á las selvas: en el Verano brotan las tierras, y pide las engendradoras semillas. Entonces el ayre, padre todo poderoso, deciendo có prosperas lluvias en el regazo de su alegre muger grande mezclado con su grã cuerpo, cria todos los frutos. Las arboledas sin camino sienen entonces con las sonoras aves, y los ganados en ciertos dias se buelven á juntar. Brota el campo criador, y los campos abren los senos có los templados soplos del viento Occidental: el blando humor sobrepuja en todas las cosas, y las semillas osan levantarse seguramente con los nuevos Soles, ni el pampano teme los ayres que se levantan, ò la tempestad movida por el ayre con grãdes vientos; pero brota las yemas, y despliega todas las hojas. No creeré, q̄ otros dias alumbrarò en el primero principio del mundo que crecía, ò que tuvo otro gobierno, aquel tiempo era Verano, no era Verano en todo el mundo, y los vientos perdonavan á los soplos invervosos. Luego q̄ los animales vierò la luz, y la generaciò aspera de los hòbres levatò la cabeza en los asperos cápos, y las fieras fuerò puestas en los bosques, y las Estrellas en el cielo. Las castiernas no podian sufrir este trabajo, sino huviera tan gran descanso entre el calor, y el frio, y el rega'ò del Cielo no abraçara las tierras. Lo que resta es, q̄ cubrirás

con mucho estiercol en el campo qualquiera planta, q̄ plantares, y acordandote cubrirlas con mucha tierra, ò esconde vna piedra arenisca, ò cóchas suzias; porque las aguas caerán entre ellas, y subirán vn sutil aliento, y las mieles cobrarán fuerças. Y yã se hallarò algunos que con la laxa apremiasen las raíces encima, ò con el peso de vna grande olla, esto es reparo cótra las imperuosas aguas. Esto es defensa, quando el signo Canis caluroso abre los campos que se hienden con el calor. Sembradas las semillas, restanos amontonar la tierra muchas vezes junto á las alturas de las semillas, y echarles los duros açadones, y exercitar bien la tierra con el corno rado, y rebolver los fuertes novillos entre las mismas viñas. Aliende desto cortarlas las livianas cañas, y hastas de varas rafa, y adereçar las varas de fresno, y horquillas dos cuernos, en cuyas fuerças acostumbren á estrivar, y menospreciar los vietos, y seguir las junturas por los altos olmos. Y en quanto la primera edad crece có las nuevas hojas, no se ha de tocar las tiernas en quanto el fertil farniento se levanta á los vientos, saliendo arriba a rienda suelta, ni se ha de probar en ellas la punta de la hoz. Però quitasele las hojas con las manos encorvadas, y eogersehan. Despues que abraçado los olmos salieron con rezias fuerças, entonces corta las hojas,

jas, quita entonces los sarmientos sin fruto, antes temen el hierro, exercitado entonces: finalmente la poda, y corta los ramos demasiados. Tambien se texerán los fetos, y ha de apartarse todo el ganado, principalmente en quãto la hoja està tierna, y no experimenta los trabajos, à la qual destruyen fuera de las grandes tormentas, y el Sol demasiado continuamente las fieras silvestres, y las cabras que le persiguen, las ovejas, y novillos se apacientan, ni los frios juntos con el blãco yelo, ò el rozio, Sol ardiendo en los secos peñascos la ofenden tanto, quanto la dañaron los rebaños, y la ponçoña del duro diente, y la herida señalada en el tronco mordido, no por otra culpa el cabron se sacrifica à

²¹ Baco en todos sus altares, y los antiguos juegos salen à los teatros: y los Atenienses pusieron premios por las grandes aldeas, y crucixadas, y alegres comiendo saltaron en los blandos prados por los vntados cueros. Tambien los moradores Italianos, gente embidiada de Troya, juegan con descompuestos versos, y con gran risa, y ponen las terribles mascarar de cortezas escabadas, y te llaman, ò Baco, con alegres hymnos, y en tu honra cuelgan las hermosas figuras del alto pino, luego toda la viña florece con abundante fruto, y los concabos valles se hinchen, los altos besques: y por qualquiera

parte que este Dios moviò su hermosa cabeça. Por tanto diremos su honra à Baco en versos Latinos, y llevaremos los platos, y los sacrificios: y el cabron para ser sacrificado, y llevado por el cuerno estarà junto al altar, y assarèmos las gruessas entrañas en los assadores de abellano. Tambien aya aquel trabajo à las vides que han de ser beneficiadas, para el qual ninguna cosa ha bastado, porque todo el suelo se ha de labrar cada año tres, ò quatro vezes, y el terron se ha de quebrar siempre bueltas las azadas, todo el pago se ha de limpiar de las hojas, el trabajo buuelto por su orden acude à los labradores, de la manera que el año se buelve en si por sus terminos. Y quando la viña en otro tiempo aya dexado las tardias hojas, y el frio Aquilon quitò las hojas à las florestas, y à entòces el fuerte labrador tiende el cuydado al año venidero, adereça con el corbo diènte de Saturno la vid que avia de-

²³ xado, limpiandola, y la compone podando. El primero cauarà la tierra; el primero quemarà los sarmientos arrancados, y trae à casa el primero las estacas, vendimiaras el postrero, la sombra dos vezes daña las parras, las yervas cubre dos vezes la sembrada con duras çarças, el vno, y otro trabajo es grande: alaba los grandes campos, beneficia el pequeño; tambien se cortan en la selva las asperas varas del

bruf-

brusco, y la caña de los rios en las orillas, y el cuydado del sauze que no se beneficia, exercita à los labradores. Y à estàn atadas las parras, y à dexan los arboles la poda, y à el peon cansado canta las vitimas ordenes de las parras, con todo ha de solicitarse la tierra, y moverse el polvo, y temerse el ayre, estando las vuas yà maduras. Pero lo contrario, no ay labor à los alidios, ni ellos descan la corva podadera, y los recios rastros, quando huvieron prendido vna vez en los campos, y sufrieron los vientos. La propria tierra les dà humor abundantemente quando se abre con el encorvado diente, y dà copiosas mieses con la rexa. Con esto cria la fertil oliva, y dedicada

²⁴ à la paz. Tambien luego que los arboles han sentido los fuertes ramos, y han cobrado fuerças ligeramente suben con su propria fuerça arriba, y no tienen necesidad de nuestra ayuda. Tambien todo el campo carga entretanto con fruta, y las selvas sin cultivarlas reverdecen con hermosas frutas, cogense los cantuessos, la selva alta de las teas, y los nocturnos fuegos se sustentan; y esparcen las luzes; los hombres dudan sembrar, y poner cuydado. Para que referirè mayores cosas? Los sauzes, y las retamas baxas, ò las dan pasto al ganado, ò la sombra à los pastores, y el cercado à las sembradas, y los pastos à la miel.

X dà contento mirar el monte

Cythoro ondeando con el box, y los bosques de la pez de Naricia, agrada ver los campos no sujetos à los rastros de los hombres, no obligados à algun cuydado. Aquellas florestas que no dan fruto en la cumbre del Caucafo, las quales los vientos furiosos continuamente quebrantan, y arrebatan. Las vnas dan otros provechos, dan los pinos madera provechosa para las naos, y los cedros, y cipreses para hazer casas. De aqui han dado los labradores los rayos à las ruedas; de aqui han dado las maças à los carros, y pusieron los encorvados lados à los navios. Los sauzes son fertiles con las mimbres; los olmos con las hojas; pero el arrayan con los fuertes pimpollos, y el cereço bueno para la guerra. Los texos se tuercen para los arcos semejãtes à los de los Parthos: tambien los livianos texos, ò el box que se labra en el torno reciben nueva forma, y se desbastan con el agudo hierro. Tambien el liviano alamo embidiado del rio Pado, nada por la corriente agua; y tambien las abejas esconden los enxambres en las concavas cortezas, y en el cuerpo de la escavada encina. Que cosa igualmente digna de memoria han causado los

²⁵ vezinos? El vino nos diò ocasion para la culpa, el domò los bravos Centauros con muerte, y à Rhetto, y à Folo, y à Fileo, que amenazava à los Lapithas con vn gran vaso. O labradores bien dichos

los,

fos, si conocier en sus bienes, à los
 quales la tierra propria muy jus-
 ta ha dado el facil mantenimieto
 lexos de las desconformes armas.
 Aunque la casa alta con las sober-
 vias puertas no echa fuera de to-
 das las cosas la gran multitud de
 26 los que saludan por la mañana.
 Ni descan los postes de varios co-
 lores con hermosa bobeda, y los
 vestidos recamados de oro, y los
 vasos de Corintho, ni se tiene la
 blanca lana cõ la tina de Asyria,
 ni el uso del aceite claro se cor-
 rompe con la Casta; pero siempre
 ay aqui segura quietud, y vida
 sin saber engañar, rica de varia-
 bles riquezas; pero ay descansos
 en los largos campos, cuevas, y
 27 lagunas de mucha agua, y Tem-
 pes frescos, y bramidos de vacas,
 no faltan los agradables sueños
 à la sombra, no les faltã bosques,
 y cuevas de animales, y la gente
 sufridora de trabajos, y acostum-
 brada à vivir con poco. Las fies-
 ras sagradas de los dioses, y los
 santos padres, apartandose la jus-
 ticia de las tierras en esto se detu-
 vo. Con todas las dulces Musas
 me recibã primero ante todas co-
 28 sas, las cosas sagradas, de las qua-
 les yo sustento herido con muy
 grande amor, y muestrenme los
 caminos, y las estrellas del Cielo,
 las diversas faltas del Sol, y los
 trabajos de la Luna, de dõde naz-
 ca el temblor à las tierras, cõ que
 fuerça se en bravezcan los altos
 mares, deshechos los peñascos, y
 se buelvan otra vez à recoger: por

que se den tanta priessa los Soles
 del Invierno à bañarse en el Ocea-
 no, ò que tardança estorve à las
 largas noches. Pero si la elada san-
 gre impidiere mis entrañas en cõ-
 torno, para que no pueda yo lle-
 gara estas partes de naturaleza,
 los campos me contenten, y los
 rios que riegan los valls, ame yo
 los rios, y sin gloria las montañas,
 ò donde estãn los campos, y el
 rio Sperchio, y los montes Taige-
 ros frequentados de las virgenes,
 Laconias, ò quien me ponga en
 los valles frios del monte Hemo,
 y me cubra con la gran sombra
 de los ramos. Dichoso es el que
 pudo conocer las causas destas co-
 sas, y hallò debaxo de sus pies to-
 dos los medios, y el hado inexo-
 rable, y el ruido del avariento A-
 cherõte. Tambien es dichoso el
 que conociò à los dioses del cam-
 po, y al Dios Pan, y al anciano Sil-
 vano, y à las Nimphas hermosas:
 los Consulados del pueblo, ni la
 purpura de Reyes no le doma-
 ron, y la discordia que mueve à
 los hermanos desleales. O el Da-
 ce que baxa del rio Istro conjura-
 do. No chestado Romano, y los
 Reynos percederos, ni el, ò se
 doliò, teniendo lastima del po-
 bre, ò tuvo envidia al rico. Coge
 las frutas que los ramos dieron,
 y las que los propios campos de
 su voluntad, ni viò las rigurosas
 leyes, y la audiencia de los pley-
 tos, ò las leyes del pueblo escri-
 tas en tabla. Otros navegan con
 los remos los secretos mares, y

vân.

vãn à la guerra, entran en los pa-
 lacios, y en las casas de los Re-
 yes. El vno destruye la ciudad cõ
 ruinas, y los miserios Penates, pa-
 ra que beba por vaso dorado, y
 duerma en purpura de Tiro. O-
 tro esconde las riquezas, y se a-
 cuesta sobre el tesoro escondido.
 El vno se pasma espantado de lo
 que ay en Roma; y el aplauso del
 pueblo, y de los Senadores por las
 gradas del teatro llevò al otro ad-
 mirado (porq se redobla:) Otros
 se huelgan roziados con la san-
 gre de los hermanos, y otros mu-
 dan las casas con el destierro, y los
 dulces umbrales, y buscan la tie-
 ra, q estã debaxo de otro clima.
 El labrador labrò la tierra con el
 corvo arado: de aqui tiene el tra-
 bajo del año; de aqui sustenta la
 patria, y à sus pequeños nietos:
 de aqui los ganados mayores, y
 los bueyes que trabajan. No tiene
 fosiengo, tambien el año abunda,
 ò con frutas, ò con la cria del ga-
 nado, ò con el manajo de la espi-
 ga de trigo, y cargue cõ grã pro-
 vecho los sulces, y hincha las tro-
 xes. Ha venido el Invierno, y la
 azeituna de Siconia se muele en
 30 los lugares, buelven los cebones
 gruesos con la bellota, las selvas
 dan las frutas. El Otoño le dà o-
 tras frutas diferentes, la vva ma-
 dura se recueze en las bodegas

muy abrigadas. Estãn entretanto
 los dulces hijos en contorno de
 los besos; la casta muger guarda
 la castidad, las vacas llevan à casa
 las tetas llenas de leche, y los ca-
 britos gruesos retoçan vnos con
 otros cõ los cuernos en el prado
 lleno de yerva. El proprio festeja
 las fiestas, y tendido en la yerva,
 donde el fuego estã en medio, y
 los compañeros hinchen hasta ar-
 riba los vasos, y haziendo sacri-
 ficio te llaman, ò Baco, y pone en
 el olmo los premios del ligero
 dardo para los pastores, y desnud-
 dan los robustos cuerpos para la
 lucha campesina. En otro tiempo
 los antiguos Sabinos vivieron es-
 31 ta vida, esta viviò Bhemio, y su her-
 mano, assi creciò la fuerte He-
 turia, y cierto assi Roma se hizo
 la mas hermosa de los Imperios,
 la qual sola cercò para si con mu-
 ralla siete collados; tambien an-
 tes del cetro del Rey Cretense, y
 antes que la gente cruel se hartaf-
 se, muertos los novillos, Saturno
 de la edad dorada vivia esta vida
 en las tierras. Aun no avian oydo
 tocarse las trompetas, aun no avia
 oydo sonar las espadas puestas en
 las duras yunque. Pero yo me he
 32 alargado mucho en esta o-
 bra, y es tiempo yã que
 acabe este li-
 bro.



LIBRO TERCERO DE LAS GEORGICAS
de Virgilio.

I Gran diosa Palas, y tu pastor
de Amphrifo, digno de me-
moriam, tambien te loaremos: à vo-
fotras, ò seluas, y rios del monte
Liceto, todos los demas versos q̄
huuierã podido ocupar los ocio-
2 sos entendimientos, son ya comu-
nes. Quien no sabe, ò el duro Eu-
ristheo, y los altares del no loado
3 Busiris q̄ no merece alabãça? de
quien no se ha cantado el mucha-
4 cho Hilas? Y la infula de los de La-
rona, y Hipodamia? Y Pelope in-
5 signe con el ombro de marfil as-
pero en domar, cauallos? Tengo
de têtar el camino por qualquier
6 parte q̄ pueda leuarmè de la
tierra, y vencedor bolar por las
bocas de los varones. Yo prime-
7 ro boluiendo a mi patria, traerè
còmigo las Musas del môte Tha-
bano (contal que viua yo) ò Man-
rua, yo el primero te contarè las
Palmas de Iudea, y edificarè vn
Templo de marmol en el verde
campo jêto al agua, dõde el muy
grande Mincio corre con las lar-
8 gas bueltas, y cubriò las orillas cõ
la tierna caña. Tendrè en medio
à Cesar, y el tẽdrã este Tẽplo. Yo
ferè vencedor alli, y adornado cõ
la purpura de Tiro, moverè en su
honra junto à los rios ciẽ carros
de quatro cavallos, toda Grecia

dexando el rio Alpheo, y los bos-
ques de Molorco, contienda con-
migo en las carreras, y crudo ces-
ton. Yo propio adornando mi ca-
beça con ojas de oliva menuda,
llevarè mis dones, ya agora me
agrada llevar al Templo las solẽ-
9 nes pompas, y ver los terneros to-
muertos, y como la representa-
10 cion se oportã bueltas las fretes,
y como los Ingleses pintados lle-
ven las vestiduras de purpura. Yo
pintarè en las puertas del Tẽplo
de oro, y de marfil macizo la ba-
talla de los Gangaridas, y las ar-
mas de Augusto vencedor: y aquí
el Nilo haziendo ondas, y manan-
do gran guerra, y pondre las colu-
11 nas altas de bronce, quitado a las
naos. Añadirè las ciudades doma-
das de Asia, y à Niphates venci-
do, y al Partho q̄ confia en la hui-
da, y en las arrojadas saetas, y põ-
dre dos trofeos, quitados de la
12 mano de diversos enemigos, y las
gentes dos vezes triunfadas del
vno y otro mar: y las imagines,
que pareciã viuas de la infula. Pa-
ro estaràn en el Templo la gene-
13 ración de Assaraco, y los nombres
de la gente deribada de Iupiter,
y el Tros su padre, y Apo'lo Autor
de Troya, la infelice inuidia re-
merà las furias, y al implacable

corriente del rio Cocita, y las en-
15 roscadas sierpes de Ixiõ, y la cruel
rueda, y el peñasco jamas venci-
16 do. Entretanto, ò Mecenas, figa-
mos las selvas de las Nimphas; y
los bosques no tocados, y tus pre-
ceptos dificultosos. Ninguna co-
sa grande comiença mi entendi-
miento sin ti, ea pues ven presto,
el bosque Gyteron me està llamã-
do à grandes voces, y los perros
de Laconia, y la Ciudad Epidau-
17 rodadora de cauallos, y la voz
redoblada con consentimieto de
los bosques suena. Poco despues
me aparejarè a dezir las grandes
guerras de Augusto, y à divulgar
su nombre con fama por tantos
años, quantos ha que Cesar pro-
cede de la noble generaciõ de Ti-
ron. Si alguno alabando los pre-
mios de la victoria Olimpeca cria
18 cauallos, ò algunos fuertes noui-
llos para labrar, escoja principal-
mente los cuerpos de las madres
19 la forma de la vaca braua es muy
buena, la que tiene gran cabeça,
la q̄ tiene largo ceruiguillo, y los
papos le cuelgan desde la barba,
hasta las rodillas. Allende desto,
ninguna proporciõ tenga el grã
de hijar, seã todos los miembros
grandes tambien el pie, y las ore-
jas pelosas debaxo de los cuernos
encorvados: la roxa me agrada, ò
la q̄ saluda los yugos, y la q̄ algu-
nas vezes hiere con el cuerno, y
tiene semejança de toro, y la que
fuera grande, y andãdo barne cõ
la larga cola las pisadas: la edad
de sufrir el parir, y los justos ayũ-

tamientos se acaba antes de los
diez años, y comiença despues de
los quatro; porque la demas, ni
es buena para criar ni fuerte para
labrar. Entretanto q̄ la edad ale-
gre permanece en tus ganados,
echas los machos; y tu el prime-
ro permite, que las vacas se jun-
ten, y rehaz esta casta procreãdo
la vna de la otra. Qualquier dia
de la edad muy florida el princi-
pal para los miserables hõbres hu-
ye, vienen enfermedades, y la tris-
te vejez, y el trabajo, y la inclemẽ-
cia de la dura muerte los consu-
me. Tẽdras siẽpre vacas, los cuer-
pos de las quales quieras mas re-
novar, renueuales siẽpre por q̄ no
las busques despues de perdidas,
proveete, y escogete todos los a-
ños la casta en la vacada. El pro-
prio escoger tienen tambiẽ los ca-
vallos. Tu luego pondrã el prin-
cipal cuidado de escogerlos yã de
chiquitos, los q̄ procuras q̄ sean
padres. Continuamente el potro
de buena casta anda en el campo
en cerviguillo alto, y mueve los
pies por orden. Y el primero osa
ir por el camino, y vadear los grã-
des rios, y entrar en el rio no co-
nocido. No se espanta de ruidos
singidos, tiene siempre alto el cue-
llo, y la cabeça pequena, el vien-
tre corto, y los lomos tiesos. Y
el animoso pecho abunda en los
morezillos, los castaños son bue-
nos, y los ruzios, y los vayos, el
blanco muy malo. Allende desto
si tocaren al arma desde lexos, no
sabe estar quedo, levanta las ore-

jas, y está temblando, y relinchando buelue en las narizes vn soplo caliente, la crin espesa, y arrojada queda en el lado derecho, tiene la canal hendida por los lomos, y bate la tierra, y suena mucho la vña cō el duro casco. Talera el ca-
 20 vallo Cyllaro, domado cō las riendas de Castor de Amyclas, y los dos cavallos del carro de Marte, de los quales los Poetas Griegos
 21 hazen mencion, y tal fue el carro del grande Aquiles. Y tal el proprio Saturno ligero echō la crin en el cerviguillo del cavallo con la vendita de su muger: y huyendo hincho el monte Pelio con el agudo relincho. Encierra tambiē a este en casa, despues que, o cansado con enfermedad, o falta yā mas pereçoso con los años, no tēgas en poco su cansada vejez. El viejo está frio para ser padre, y en vano intenta el trabajo ingrato, y si en algun tiēpo se viene a batallas, como el fuego se embravece en otro tiempo en valde en las pajas con pequeñas fuerças. Por tanto considerarás principalmēte los años, y la edad: de aqui cōsiderarás los otros officios, y la casta de los padres, y que dolor tēga cada vno siendo vencido, que contento de la victoria. Por ventura no ves, quando arrebataron el campo con ligera contienda, y los carros saliendo del puesto vā con impetu, quando las esperanças de los manebos se levantan, y el temor tocando los coraçõ-

nes alegres, los despierta, ellos se dā priessa con el torcido aco-
 te, y inclinados suoltan las riendas, el carro presuroso buela con ligereza, y yā baxos, y yā altos parece que se levantan por el ayre vazio, y que se levantan a los viētos, no se detienen, ni descansan, ò levántase vn remolino de roxa arena, humedecense con la espuma, y con el soplo de los que le siguen. Tan grande amor tienen de los loores, tan grande cuidado de la victoria. Eritonio el
 22 primerō se atreviō a hazer car-
 23 ros, y juntar quatro cavallos, y vencedor se atreviō a andar en las ligeras ruedas. Los Lapithas de Thessalia inventaron los frenos, y puestas en el lomo hizieron escaramuças, y enseñaron, que el Cavallero saltasse por el campo con las armas, y que juntasse los sobervios encuentros, el vno, y el otro trabajo es igual, y los Maestros igualmente buscan el cavallo nuevo, y animoso, y ligero en las carreras. Aunque muchas vezes el aya forçado a los enemigos que huyan, y diga que su patria es Epiro, y de la fuerte Micenas, y trayga su nacimiento de la propria casta del cavallo de Depruno. Consideradas estas cosas los yeguarizos, se dā mucha priessa antes de tiēpo, y ponen tolo su cuydado en
 24 engordar el cavallo que escogieron por guía, y le llamaron padre del rebaño, y cogen las yer-

vernas verdes, y la dan agua de rios, y trigo pata que pueden sustentar el trabajo luxurioso, y los hijos sin fuerza representan las flaquezas de los padres: tambien los yeguarizos adrede enflaquezen las yeguas, y despues que el deleite conocido requiere los ayuntamientos, nieganle los pastos, y las aparten de las fuentes: muchas vezes tambien las fatigan corriendo, y las cansan con calor. Quando suena mucho la era trilladas las mieles, y quando las pajas sin grano se levantan al viento que sopla, hazen esto, porque el vfo con la grossura demasiada, no esté mas escuro en la matriz, y cubra los caminos genitales, haziendolos esteriles; pero sediente recoja la simiente, y la ponga en lo mas secreto. Otra vez el cuydado de los padres comienza a faltar, y a suceder el de las madres, quando preñadas andan paciēdo cumplidos los meses: nadie consiente que lleuen ellas los yugos en los cargados carros, ni suban camino de salto, ni passen los prados con ligera carrera, y ni vadeen en los furiosos rios. Apacientales en bosques desocupados, y junto a fertiles rios, donde el moho, y la ribera muy verde con la yerba, y las cuevas las cubran, y aya sombra de peñascos. Ay mucho tabano cerca de los bosques del rio Silato, y del puerto Alburno fresco cō encinas, cuyo nombre se llama Asy-

lo en lengua Romana: los Griegos le llamó Estro, aspero, que suena asperamente, cō el qual huyen todos los ganados espantados de las montañas, y hazer ruido el ayre furioso con bramidos, y los bosques, y la ribera del seco rio. Tanagro. Iuno procurando destruyr la vaca hija de Inaco, exercitō en otro tiempo sus horribles enojos con este monstruo. Tābien quitarā este del ganado preñado (por que anda muy furioso en medio del calor) y apacienta a los ganados, quando sale el Sol, ò trayendo las Etriellas la noche: despues de partir, todo el cuydado pondrás en los becerros, y luego los hierā y señalan los que quieren mas para casta, y los que han de ser para el sacrificio, ò para labrar, y rebolver el campo aspero, quebrantados los terrones: los demás ganados se apacientan por los prados verdes. Tu enseña los becerros que señalaras para el exercicio, y vfo campesino, y comienza a domarlos, en quanto los animos de los becerros son faciles, y la edad es tierna. Y primero ata en su cerviz vn collar floxo de blanda mimbre, despues luego que huvieren acostumbra-
 do los libres cuellos al servicio, junta dos iguales cō los propios collares, y fuerça los novillos a que anden juntos, y arrastren por el suelo vnos carros sin carga, y señalen las pisadas en el polvo: despues haga estirando vn exe de

aya estriando con gran carga; y vn timon grande lleue juntas las ruedas. Entretanto no solamente des a los novillos por domar las frescas yervas, ni las hojas que acostumbrauan comer de sauzes, y la yerva de algunas pero cogierlas a manos los alcaçares, no te hinchiran las vacas paridas los blancos tarros de leche, como acostumbrauan los antepassados: pero consumiran todas las vbres con sus dulces hijos. Si eres mas inclinado a la guerra, y a los fieros esquadrones, o a passar con las ruedas el rio Alpheo de Pifa, y mover los ligetos carros en el bosque de Iupiter. El cuydado principal del cavallo es, q se acostubre ver los animos, y ver las armas de los que pelean, y sufrir oir clarines, y llevar la rueda que haze ruido en quanto tiran por ella, y oir en la cavalleriza los sonoros frenos. Aliende desto acostumbrese holgarse mas con los amorosos alagos del cavallerizo, y amar el ruido del cervigui llo tocado con la mano. Y el potrillo desterrado de la madre obedezca desde principio estas cosas, y siendo pequeño de la boca a las vezes a los blandos cabestros, y quando esta temblando, y no sabe como se ha de vivir: pero cumplidos ya los tres años, quando començare el quarto, luego comience a dar bueltas, y junte entrambas las corvas de las piernas entonces desafie a los vientos a correr, y bolando por los llanos

campos, como si no tuviera riendas apenas ponga los pies en la espesa arena, como quando el Aquilon se entro de las regiones Septentrionales, y desbarata las tempestades de Scytia, y los secos nublados: entonces las altas mieses y los campos llenos de agua hazen estruendo con los vientos, y las altas selvas hazen ruido: el cavallo buela passando con carrera los campos; este cavallo sudará oy juato a los terminos del campo Elis, hará en la boca sangrientas espumas, o traerá mejor los carros Franceses del domado cuello. Aliende desto, consiente que el gran cuerpo crezca a los ya domados con mucho alcazer, porq antes de domar levantan grandes bríos, y tomados no querrán consentir las blandas riendas, y no querrán obedecer a los duros frenos. Pero ninguna industria haze mas firmes sus fuerças, que apartarlos de las yeguas, y de los estimulos del ciego amor. O si el uso de los bueyes es a algunos mas agradable, o el uso de los cavallos. Por tanto destierran lexos los toros a remotos pastos detrás de algun monte, y detrás de grâdes rios, o los guardan encerrados dentro en los abundosos pesebres: porque la hēbra le quita las fuerças poco a poco, y se arde siendo vista, ni consiente que se acuerden de los bosques, ni de la yerva. Ella fuerça con dulces alagos a los sobervios toros que riñan entre si con los cuernos. La

her-

hermosa vaca se apacienta en el espacioso bosque, ellos porfiando mueven las batallas con mucha fuerça con continuas llagas: la negra sangre tiñe sus cuerpos, y travanse los cuernos contrario con gran bramido, y suenan las montañas, y el alto Olimpo. No tienen de costumbre los que riñen estar juntos: pero el vno vencido se va, y se destierra muy lexas regiones sintiendo muchas cosas, la afrenta, y las heridas del sobervio vencedor. Aliende desto, sin vengarse se fue de los pastos conocidos, mirando los amores que perdió, y mirando las majadas. Luego con todo cuydado exercita sus fuerças, y constante está en la cama hecha entre las duras piedras, comiendo las duras hojas, y el aspero carrizo. Tientase a si proprio, y estriando en el tronco de vn arbol, aprende a enojarse contra sus cuernos, y hierre con golpes los vientos, y exercitase para la guerra esparcida la arena. Despues que ha recobrado la fortaleza, y cobrado las fuerças, camina, y furioso busca al contrario, ya olvidado. Assi como quando la onda comiença a emblanquecerse en medio del mar desde lexos, y trae desde arriba el golfo: y assi como traído a las playas suena impetuosamente por los peñascos, y cae no menor que el proprio monte, y la arena se enciende con los remolinos, y levanta arriba la negra arena. Todo genero de hombres, y de fieras, y el

genero de los pescados, los animales, y las pintadas aves se encienden en las tierras en grande manera en furioso amor, vn proprio amor tienen todos. En ningun tiempo la leona olvidada de sus hijos, anduvo mas cruel por los campos, ni los fieros osos dieron comunmente tantas muertes, ni tan gran destruicion por las montañas: entonces el cruel javali, entonces el tigre muy cruel hay. Entonces se anda mal en los campos desiertos de Africa. Por ventura no ves como el temblor tiñe todos los cuerpos de los cavallos, si solamente el olor le traxo los vientos conocidos, y ya, ni los frenos de los hōbres, ni los crueles açotes, ni los peñascos, y las concavas peñas, y los rios ofrecido los detienen, que quebrantan con el agua los altos montes? El proprio javali de los Sabinos acomete, y aguza los dientes, y escarva la tierra con el pie, friega las costillas en el arbol, y endurece los ombros de entrambas partes para sufrir heridas. Para que referiré el mancebo a quiē el duro amor pone el grande fuego en los huesos? Ciertamente ya tarde en la escura noche passa nadando los mares alterados con grandes tempestades, sobre quien la gran puerta del cielo truena, y los mares sacudidos en los peñascos suenan ni los miseros padres lo pueden retener, ni la doncella q ha de morir con cruel muerte. Que hazen los manchados

4

lin-

lince de Baco, y el fuerte genero de los lobos, y de los perros? Para que dire las garras q̄ mueren los flacos venados? cierto el furor de las yeguas es mayor q̄ todos, y la propria luxuria les dió tal impetu en aquel tiempo las yeguas de la ciudad de Potmia despedaçaron con los dientes los miembros de Glauco. El amor las lleva de aquella parte de los montes Gargaros, y de aquella parte del furioso rio Alcanio pasan los montes, y vadean los rios. Y despues q̄ la llama le cayó en las calietes medullas, ellas todas bueltas con la boca luego al viento Occidental están en los altos montes; mas en el Verano: porque en el Verano viene el calor a los huesos, y recibē los delicados aires, y muchas vezes preñadas sin algunos ayuntamientos (admirable cosa de decirse) huyen por las piedras, y por los peñascos, y por los hondos valles, no, o viēto Oriental, dōde naces, ni al nacimiento del Sol, al Serention, y viento Occidētal, o de donde viene el tēpestuoso viento de Medio dia, y entriffice cō lluvioso frio el aire: de aqui finalmente destila de la ingle la pegajosa ponçoña, que llaman los pastores cō verdadero nombre Hippomanes digo el Hippomanes, que las malas madrastras muchas vezes recogieron, y mezclaron las yervas, y las palabras dañosas. Pero en quanto nosotros cautivos con el amor tratamos cada cosa de por sí, entretato el tiempo, que no

puederrecuperarse huye, huye. Esto basta a los ganados mayores. Otra parte del cuydado nos queda de tratar de las ovejas, y de las cerdosas cabras. De aqui es el trabajo, o labradores faciles, esperead de aqui la alabança, no soy ignorante, quã grã cosa sea vécer estas cosas cō palabras, y añadir esta honra a las cosas pequeñas. Pero el dulce amor de las Musas me lleva por los altos desiertos del Parnaso: Agradame caminar por los collados, por donde ningū rastro de los antiguos vá a la fuente Castalia con camino trillado, o agora avemos de sonar cō grã verso. Comēçando: Mando q̄ las ovejas coman las yervas en majadas llanas, hasta q̄ el Verano lleno de hojas viene luego, y q̄ echē sobre la dura tierra mucha paja, y manojos de elechos, para q̄ el frio yelo no ofenda al tierno ganado: o apartandome de aqui mandò, q̄ se den a las cabras arboladas verdes, y q̄ les den agua de rios, y q̄ pogan las majadas cōtrarias a los vientos, al Sol del Invierno puesta al Medio dia. Quãdo el frio Aquario cae yã en algun tiempo, y rozia el fin del año. Tãbien avemos de executar estas cosas no cō menor cuydado, no avrá menos provecho aũque los vellones Milesios, teniēdo los colores recozidos cō la purpura de Tiro, se vendan por grande precio. De aqui es la generacion mas continua, de aqui la abundancia de mucha leche, quãto mas ordenada la terra hiziere

espuma el tarro, las copiosas vberes darán mas leche apretadas las retas. Allende desto los pastores quitan las barbas, y los pelos blancos del cabro Africano, y los cerdosos pelos para provecho de los Reales, y para ropas a los miseros barqueros. Apacientanse en las selvas, y en las cúbres del monte Liceo, y las asperas zarças; y las matas q̄ aman las alturas. Y acordandose ellas se buelven a las majadas, y trae los hijos, y entrã dificultosamente en casa la vber cargada. Por tanto cō todo cuydado las quitarás todo el yelo, y los viētos frios, quanto menor necesidad tienē ellas del cuydado de los hōbres, y alegre les darás el sustento, y los hojosos pastos, no les cierras los pajares en todo el Invierno. Pero como el alegre Verano huviere venido llamado los aires, echarás el vno, y otro ganado en los bosques, y pastos. Hagamos q̄ apacienten los cápos frios en la primera luz del luzero, en quãto el nuevo frescor de la mañana, en quanto las yervas están con el rozio, y el rozio muy agradable al ganado está en la tierna yerva. Luego despues q̄ la quarta hora del dia les huviere acrecētado la sed, y las ciga tras querellosas huvieren rōpido las montañas cãtando, manda que tus ganados vayan a beber a poços, o altos estanques el agua q̄ corre por canales de madera; però en medio del calor, q̄ busquen vn valle

fresco. Si en alguna parte la grande encina de Iupiter tiēda los largos ramos del antiguo trōco, o si en alguna parte el espeso bosque se tienda cō la sagrada sombra espesas las encinas. Allende desto, al poner del Sol puedes mādardar, q̄ les dé otra vez las delgadas aguas y q̄ las apacienten otra vez, quando al luzero de la tarde templado el aire, y la Luna esparciendo el rozio refresca los bosques: y las playas fueran con el Alcione, y las matas con el gilguerillo. Para q̄ contare los pastores de Africa, y sus pastos, y las majadas? Muchas vezes se apacienta por orden el dia, y la noche, y el ganado se vá por los montes sin majadas, y tan gran campo desierto: y el pastor Africano lleva todas las cosas al Dios de casa, y las armas, y el perro de Laconia, y la aljava de Creta, no de otra manera de lo que el fuerte Romano en las armas de su patria, roma el camino con gran carga. Pero no es así en aquella parte donde están las gentes Scithas, y la laguna Meetica, y el turbio Danubio rebolviendo las rojas arenas, y por donde el Rhodope levantandose, se buelve al medio del exe, allí tienē los ganados cerrados en aprisco, ni se ven jamás, o algunas yervas en el campo, o hojas en los arboles; pero la tierra está fea con los montes de nieve, y con el yelo muy crecido, y se levanta siete braçadas en alto, siempre es

Ivierno, los vientos Occidentales que soplan frios. Allende de esto, el Sol nunca aparta las negras nubes, ni quando lleyado de los cavallos camina por la mas alta region, ni quando lava el ligero carro en el bermejo golfo del Oceano, que xanse en el rio que corre los repentinos carambalos, ella primero era continuada de las anchas naos, aora los carros, y los hierros faltan comunmente, y las ropas vestidas se hazen yertas, y coitan con hachas los vinos elados, y todas las lagunas se convirtieron en duro hierro; el aspero yelo se endureció en las barbas de los labradores no peinadas. Entretanto mas nieva de todo el aire, mueren los ganados, grandes cuerpos de bueyes están cercados con yelo, y los ciervos hecho vn esquadron se cutorpecen con la nueva nieve, y apenas se parecen con los grandes cuernos, no los persiguen echando los perros, ni con algunas redes anchas, pero matanlos desde cerca a hierro echando del pecho en vano el monton de nieve, y los matan bramando grandemente, y alegres los llevan a casa con gran fiesta. Ellos hazen fiestas en las cuevas hechas debaxo de la tierra y juntaron en los hogares los olmos enteros, y alegres mezclá los vasos de vino con el pan, y frutas del arbol Sorbo. Tal gente belicosa de varones sugetas al Setention de los montes Hypervoreos, es combatida con el viento del

monte Rhiseo, y cubrense los cuerpos con cordas negras de animales. Si tienes cuidado de tratar en lana. Lo primero huye de pastos gruesos, y busca siempre rebanos blancos de vellones blancos, desecha aquel carnero, que solamente tiene en la humeda boca la lengua negra (aunque el proprio carnero sea blanco) porque no manche los vellones de los que nacen con manchas negras, y busca otro por el campo lleno. O Luna el Dios Pan de Arcadia te engañó con el bellon blanco de lana llamadote a los altos bosques (si es cosa digna de creer) tu no le menospreciaste, llamandote. Pero el que tiene deseo de la leche, el proprio con su mano del florido cythisso, y los continuos lotos, lleve las majadas las yervas saladas. Luego quieren beber, y alargan mas las vbres, y causan en la leche vn oculto sabor de sal. Muchos apartan de las madres los cabritos ya crecidos, y les prenden los labios primeros con bozales de hierro. La leche que ordenaron de mañana, y al mediodia coajan de noche, lo que ayaboca de noche, y poniendose el Sol, llevan a la ciudad en los canastillos para la mañana, el pastor va a las villas a venderlo, o lo salan con poca sal, y guardálo para el invierno. No sea el postrero el cuidado de criar perros, pero juntamente criarás con el grueso suero los cachorros de Laconia, y el

en

en tus majadas guardando ellos el ganado, al ladró que hurta de noche, y los encuentros de los lobos, o a los Españoles belicosos. Tambien seguirás muchas vezes corriendo a los asnos silvestres temerosos, y caçarás con los perros la liebre, y los corços, persiguiendo muchas vezes los javalies echados de las silvestres lagunas los alteras ladrado, y traerás con voces a las redes al gran ciervo por los altos montes. Aprende quemar en tus majadas el oloroso cedro, y hazer que huyan con el olor del Galvano las molestas serpientes muchas vezes, o la bivora dañosa, tocandola, se escondió debaxo de las fiermes pesebres, y espantada huyó del claro ayre. O la culebra acostumbra a recogerse en casa, ya la sombra ponçoñosa, dañosa a los bueyes, y a esparcir la poçoña a los ganados se calentó en casa, o pastor; toma con tu mano las piedras, toma los palos, mata la que te amenaza, y hinchel los silvadores cuellos, y ya escondió en la cueva la temerosa cabeza, quando se deshazen las rocas de miedo, y las bueltas del remate de la cola. Ay tambien aquella culebra ponçoñosa. Chelidro en los bosques de Calabria, que rebuelve las escamosas espaldas levántando el pecho, y manchando el largo vientre con grandes manchas, la qual en quanto algunos arroyos maná de las fuertes, en quanto las tierras están mojadas con el humedo Verano, y con los vien-

tos lluviosos habita en los estanques, y está insaciable habitando en las riberas harta la perversa gula con pezes, y con parletas ranas. Despues que la laguna se consume, y se hienden las tierras con el calor, salta en seco, y rebolviendo los fogosos ojos se embravece en los campos, y espera con la sed, y atonita con el calor. No me agrada a mi entonces coger en el sereno de la noche los dulces sueños, ni averme recostado en las yervas en el recuesto de algun collado; quando nueva, dexa la antigua pelleja, respiádeciendo con la mocedad se rebuelve, o dexando los hijos en en las cuevas, o los huevos levantandose al sol, y silva con las lenguas divididas en tres partes. Tambien te enseñaré las causas, y señales de las enfermedades; La roña sea inficiona las ovejas, quando el frio invierno se le puso mas altamente en lo vivo, y el aspero frio con la blanca nieve, o quando el sudor suzio se pagó a las traquiladas, y a las asperas zarças le arañará los cuerpos. Por tanto los pastores lleuan todo el rebaño en los dulces rios; y el carnero mojado el vellon se baña en el rio, y arrojado anda bañado en el rio fofegado, y le friegan el cuerpo traquilado con el amargo alpechin, y le mezclan vnas espumas de plata, y los fuertes acufres, y la sternentinas de Frigia, y las ceras fertiles con vnto, y cebolla al barrana, y los helebros azados, y el negro betun. Con todo ningun

me-

medicamento y mas eficaz, que si alguno pudo abrir cõ hierro la grã boca de la llaga, la podre crece, y dura cubiendose en quanto el pastor no quiere poner las medicinales manos en las llagas, y està sentado, pidiendo à los Dioses todas las cosas mejores. Tambien quando el dolor entrandose, ò en los huesos mas secretos de las ovejas se embravece, y la feca calentura le consume los miembros aprovecho apartarles los encendidos calores, y sangrar la vena corriendo sangre entre las plantas del pie, como acostumbra los Bisabras, y el sobervio Tantarò quando huye al monte Rodope, y à los desertos de las Getas, y bebe la leche embuelta cõ la sangre del cavallo. La oveja que vieres que muchas vezes se apartò lexos à la fresca sombra, ò q̄ pace mas perezosamente que antes las altas yervas, y que viene la postrera, ò que paciendose cae en medio del campo, y que viene sola en la tardia noche, ataja luego este mal cõ hierro antes q̄ las enfermedades contagiosas acudã al desapercebido rebaño. No viene tan continua la borrasca por el mar, trayendo alguna tempestad, quanto las muchas enfermedades de estos ganados, ni las enfermedades enferman vn cuerpo solo, antes de repente à todos los ganados, y à los corderos, y juntamente el rebaño, y à todos los corderos desde el principio. Allende desto, si viere alguno los altos Alpes, y los

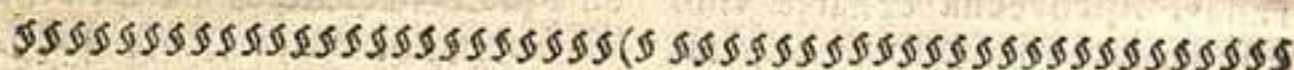
castillos Noricos en los collados, los campos de Timvaio de Apulia, y tambien aora despues de tanto tiempo vea las choças de los pastores desamparadas, y los bosques vazios por todas partes. Entonces nació en otro tiempo esta dañosa pestilencia con la corrupcion del ayre, y se abrasò con todo el calor del Otoño, y entregò à muerte todo el genero de los ganados, todo el genero de las fieras. Corrópiò las lagunas, y inficionò cõ poder los pastos: no era el modo de la muerte vno solo, mas despues la sed muy caliente movida en todas las venas avia encogido los rudes miembros, otra vez abundava el sudor podrido, y resolvia en si todos los huesos que se caian à pedaços con la enfermedad. Estando la oveja junto al altar en honra de los Dioses en quãto el velo de lana se cercava con blanca toca, se muere muchas vezes entre los ministros q̄ se tardavã, ò si el Sacerdote antes matava con hierro alguna oveja, los altares nunca ardian puestas las entrañas de la oveja, ni el adivino cõsultado puede dar respuesta, y los cuchillos puestos debaxo apenas se rinen con la sangre, y solamète la atena se rine cõ la poca sangre: desta enfermedad mueren los novillos en las verdes yervas, y dãn las dulces vidas junto à las abundantes mejadas; de aquí procede la rabia à los ligeros perros, y la tose ahogadiza fatiga los puecos enfermos, y linchadas

das las gargantas. Muere el cavallo antes vencedor desdichado olvidado de los exercicios, y de la yerva, y huye de las fuentes, y bate à menudo la tierra con el pie, tiene baxas las orejas, assi mismo tiene vn sudor dudoso, y aquel sudor frio tienen sin duda los cavallos que han de morir, la piel se le seca, y dura resiste al que la toca dãn estas señales en los primeros dias, antes que mueran. Pero si començò la enfermedad à hazerse mas grave, continuandose, los ojos principalmente están encendidos, y el resuello arracado del pecho, à las vezes no tienen grande gemido, estienden los hijares con grãde sollozo. Vna sangre negra le mana de las narizes, y la lengua aspera aprenia las gargantas cerradas. Aprovecha echarle vino con vn cuerno puesto en la boca; esta salud se ha visto sola à los cavallos que se mueren. Esto proprio era, poco ha, destruicion, y se abrafavan llenos de furias, y ellos con la triste muerte despedaçavan con los crueles dientes los miembros hechos pedaços (los Dioses concedan mejores cosas à los piadosos, y pongan aquel furor à los enemigos.) El buey cayò sudado de repente debaxo del duro arado, y vomita por la boca la sangre mezclada con espumas. Y mueve los gemidos de la muerte, el labrador se va triste soltando el buey triste con la muerte del compañero, y dexa los arados puestos en medio de la obra. Ni

las sombras de los altos bosques, ni los hermosos prados pueden alegrar su animo, ni el rio que rebuelto por las lajas vã por el campo mas resplandeciente que ambar. Pero entristecense los mas baxos miembros, y vn espãto le ciega los tristes ojos, y la cerviz se inclina à tierra con el peso que lleva. Que le agrada el trabajo? que las cosas bien hechas? que le agrada aver rebuelto con la rexa las gruesas tierras? y los dones Maficos del vino, no le dañaron los manjares guardados, apacientanse con hojas, y con el mājtar de sola yerva. Sus bebidas son claras fuentes, y rios movidos cõ la corriente, ni el cuydado quita los saludables sueños. No en otro tiempo dizen que se buscaron bueyes en aquellas regiones para llevar los sacrificios de la Diosa Iuno, y que llevaron los carros à los altos Templos con bueyes indomitos. Pero esto sin descanso abren la tierra con rastros, y sembrã las mieses con las proprias vñas, y traen por los campos los sonoros carros tendida la cerviz. Y à el lobo no haze traiciones en contorno de las majadas, ni azecha de noche los ganados, otro cuidado mas aspero lo doma: los temerosos corços, y los ligeros ciervos y agora anda entre los perros, y cerca de las casas. Allende desto la onda fue lavando en la vltima orilla la generacion del espacioso mar, y todo el genero de las cosas, que nadan como cuerpos anegados.

gados, los bezeros marinos desahucados huyen de los rios. Y la vivora escondida en valde en las hondas cuevas muere; y las cullebras atonitas con las escamosas conchas. El ayre no es justo a las proprias aves, y ellas bolando de roxan la vida en la alta nube. Allende desto, no conviene que se muden ya los pastos. Y dañan las medicinas buscadas. Chiron de la hilitira, y Melampo hijo de Amithaomio maestros, se fueron desahuciados, y la negra Tifison embiada al mundo desde la infernal region, se embraveció, y traxo consigo las enfermedades y el miedo, y levanta mas alta codiciosa cabeza, cada dia mas fueren los rios con el balido de los ganados, y con los continuos bramidos, y las ribe-

ras secas, y los empinados collados, y causa mui gran destruición, y junta en las proprias majadas los cuerpos muertos corrompidos con suzia corrupcion, hasta que aprenden a cubrirlos con tierra, y esconderlos en las cuevas, por que no aprouechauan los cueros ninguno puede fregar las carnes o cozerlas, ni ciertamente pueden tresquilar los vellones podridos con la enfermedad, y corrupcion ni pueden tocar las podridas assaduras. Pero si alguno avia pretendido hazer ropas aborrecibles, los encendidos carbunculos, y el corrupto sudor perseguia los miembros que olian mal, despues de breve tiempo la lepra consumia los miembros cubiertos con ellas.



LIBRO QVARTO DE LAS GEORGICAS de Virgilio.

O Mecenas, yo seguitè en este libro los dones celestiales de la miel, que se engendra de los ayres: mira tambien agora esta obra. Yo te dirè las vistas admirables de cosas livianas, y los animos Capitanes, y por ordè las costumbres, y los exercicios de toda esta gente, y los pueblos, y las batallas. El trabajo es cosa de poco valor; pero la gloria grande, si los Dioses favorables consienten que ninguno diga esto, y Apolo llamado me oyo. Quanto a lo pri-

mero ha de escogerse el asiento a las abejas, y sitio, donde los vientos no tengan entrada (por que las impiden los vientos, que llevan las flores a las colmenas) ni las abejas, ni los retozones cabritos salten por las flores, o la vaca paciendo por el campo quite el rozio, y pife las yervas que nacen. Y no aya lagartos pintados, que tienen las espaldas escamosas en los fertiles asientos, ni abejarrucos, ni otras aves: ni la golondrina que tiene el pecho manchado

con

con las crueles manos, porque destruye mucho todas estas cosas y llevan en la boca las abejas que vuelan, manjar dulce, a los crueles nidos. Pero aya claras fuentes y verdes estanques con moho, y vn delicado arroyo q corra por los campos, y la palma, o crecido azebuche cubre la entrada para que quando en el mes de Mayo los nuevos Reyes sacaren los primeros enxábres, y saliere la cria echada de los panales, y la vezina ribera le combide, que se aparte del calor, y el arbol cercano le detenga en las hojas ramas. Si huviere algun charco, o si huviere algun rio, pon en medio los sauzes atrauellados, y grandes piedras, para que puedan pararse en los muchos sauzes, y estender las alas al caluroso Sol: si acaso el viento furioso esparciere a las que se tardan, o les echare en el agua aya en contorno destos colmenares las verdes castias, y los serpoles mui olorosos, y la abundancia de la olorosa exedrea florezca, y donde aya violetas, beban de la fuente que las riega. Pero si tuvieres las colmenas hechas de concauas cortezas, o texidas de tierna mimbre tengan angostas las entradas por que el Invierno yela con el frio las mieles; y el calor derrite las aropias. Entrambas violencias se han de temer igualmente a las abejas, no en vano ellas a porfia tapan en las colmenas las aberturas con cera, por que no les entren los sutiles aires, y hinchen los ref-

quicios con la yerva alga, y con las flores, y guardan para estos proprios officios vn berun mas blanco que liga, o que termentina del monte Ida de Frigia. Tambien muchas vezes (si la fama es verdadera) hizieron asiento debaxo de la tierra en hondas cuevas, y se hallaró muy adentro en cuevas de peñascos, o en el hueco del antiguo arbol. Tambien tu tapa con lo doblando las colmenas hendidas, abrigandolas en contorno, y echales por encima pocas hojas. No consientas el arbol texo muy cercano a las colmenas, ni quemes en el fuego los bermejios cãgrejos, ni las pongas junto a la honda laguna, o donde huviere grande olor de cieno, o donde fueren los huecos peñascos con la futia de las aguas, o fueren a el eco herido. Lo que resta es, luego que el hermoso Sol ha despedido el Invierno de las tierras, y ha descubierto el cielo con su caliete luz, luego ellas vuelvan por los bosques, y florestas, y cogen las hermosas flores, y ligeras gustan de los altos rios, y ellas alegres, no se con que dulçura, cria de alli su casta, y los nidos luego con su arte componen las recientes ceras, y forman las pegajosas mieles: despues como vieres bolar el enxambre, saliendo de las colmenas a las Estrellas del Cielo en Verano caliente, y maravillarte has, la nube espesa andar bolando por el aire; contempla, siempre var a las dulces aguas, y a las espesas flores.

ref-

reflas, esparce para esto los sabores mandados, torongiles malos, y la grama vil de la yerva Cerinthia, y ha ás sonidos, y toca en contorno los panderos de la madre Cibeles. Ellas acuden á los afientos aderezados, y ellas se escóderán en estas secretas moradas, como acostumbra. Pero si salieren á batalla (por que muchas vezes aviendo dos Reyes ha avido gran discordia con muy grande alboroto) luego es facil de adivinar mucho antes los animos de las abejas, y los coraçones presurosos para la guerra: porq̄ el belicoso son del ronco instrum̄to despierta las tardias, y la voz se oye, imitando los roncós sonos de las trópetas. Entónces temerosas se amentonan entre sí, y resplandecē con las alas, aguzan los aguijones con los picos, y adereçan los brácullos, y espesas se juntá cerca del Rey, y cerca de los pavellones, y desafan al enemigo con grandes ruidos. Luego despues que alcançaren el Verano sereno, y los cápos desocupados, salen por las puertas, encuenranse, en el alto aire ay ruido, juntas se amentoná en gran buelta, y caen muertas. No viene mas espeso el granizo del aire, ni cae tanta bellota de la enzina vareada. Los Reyes buelven grandes iras en el pequeño pecho en medio de los esquadrones con las rutilantes alas, haziendo fuerza no dexaren la pelea en quanto el vencedor molestò ferocose, que huýesen los vnos, ó los

otros: estos movimientos de animos, y estas tan grandes contiendas soslegaron con arrojarles vn poco de arena. Pero despues q̄ huvieres apartado entrávos Capitanes del còbate, mata el q̄ te pareciere peor, porq̄ destruido no te dañe, y dexa q̄ el mejor reyne en la colmena desocupada. El vno de estos será respládeciete cō vnas manchas salpicadas de oro (porq̄ ay dos castas) este señalado es el mejor, y insigne en la presencia, y claro cō rutilantes colores. El otro entizado entorpeza, y sin gloria tiene ancho el vientre. Como ay dos generos de Reyes: así son los cuerpos de las abejas, porq̄ las vnas feas están enerizadas: ó así como quando el caminante viene seco con mucho polvo, y escupe tierra de la seca boca: las otras respládecen, y encendidas respládecen con color de oro, y tienen los cuerpos salpicados con iguales manchas. Esta es mejor casta: De aqui sacarás al tiempo cierto del año las dulces mieles, no tan dulces, quãto liquidas, y q̄ domarán el aspero sabor del vino: pero quando los enxambres buelan de vna en otra parte, y juegá en el aire, y menospreciá los panales, y dexá las casas frias, apartarás del vano exercicio los animos dudosos; no es grãde trabajo el prohibirlas: quita á los Reyes las alas, ninguna se atreverá bolar por el aire, ó salir á la pelea, estádo ellos para des. Los huertos olorosos cō las olorosas flores la còbide, y la

tela Priapo Helespéntico, guarda de los ladrones, y de las aves las guarde con la hoz de la fauze. El colmenero q̄ tiene cuydado de tales cosas, trayédo el temillo, y los pinos de los altos montes plátelos largamente en còtorno de las colmenas. El gaste su mano cō el duro trabajo, el ponga en la tierra plantas fertiles, y eche las amigas aguas, y yo en verdad, sino traxera las velas en el vltimo fin de estos trabajos, y sino me diere priesa bolver la proa á tierra, por vètura yo escriviere, que cuydado de cultivar adornasse los fertiles huertos, y los rosales del pueblo

6 Pesto, que dà dos vezes rosas en el año: y de que manera las chicorias se holgassen con las frescas aguas, y las verdes riberas con el apio: y como creciesse el cohombro retorcido por la yerva, como viétre. Ni huviera callado el narciso, q̄ florece tarde, ó la vara del tornasol, que se dobla, y las palidas yedras, y los arrayanes q̄ amá

8 los rios. Porque yo me acuerdo aver visto vn viejo de Coricia debaxo de las altas torres de Tarento, por donde el rio Galeso negro riega los rojos cápos, á quié avian quedado vnos pocos collados de cápo estéril, no era aquella tierra buena para bozerros, ni para ganado, ni provechosa para viñas. Como todo este sembrado poca hortaliza entre zarçales, y en contorno los blancos lirios, y las verbenas, y la dormideta que se puede comer, igulava con sus

animos las riquezas de los Reyes y bolviendo tarde á casa cargava de noche las mesas de manjares no comprados. Este primero cogia las rosas en el Verano, y las frutas en el Otoño, y como el triste Invierno aun agora quebrantasse las peñas cō el frio, y refrenasse con el yelo las corriétes de las aguas, él aun entónces cogia el nueva flor del oloroso acanto, reprobando al Verano de tardio, y á los vientos q̄ se deteniá. Por tanto el, primero abundava de muchas abejas paridas, y de mucho enxábte, y recogia las espumosas mieles, exprimidos los panales: él tenia los arboles texos, y abundoso pino. V con quantas frutas el arbol fertil se avia adornado cō la nueva flor, otras tantas frutas tenia maduras en el Otoño: tambien trasplantò por orden los tardios almos, y el duro peral, y los espinos que yá producian ciruelas, y el Plantano que dà sobra á los q̄ beben. Pero yo prohibiendo me lo el tiempo dexo pasar estas cosas, y dexolas para q̄ sean còtardas despues de otros. Ea, pues, yo declararé aora las naturalezas, q̄ el proprio Iupiter puso á las abejas, por cuyo beneficio ellas siguiendo los sonoros cantos de los Curetes, y de los sonátes adufes sustentaron al Rey del Cielo en la cueva Cretense. Estas solas tienen los hijos comunes, y las habitaças de la colmena comunes, y viven debaxo de grandes leyes, y solas conocieron su patria.

tría, y sus ciertas casas: y acordadas del Invierno que ha de venir exercitan el trabajo en el Verano, y guardan en comun los panales, las vnas con cuydado buscan el mantenimiento, y se exercitan en los campos repartidos los officios, otras dentro de las cercas de sus casas poné la lagrima del narciso, y la liquida liga de la corteza del arbol, primeros cimientos de los panales, luego cuelgan las pegajosas ceras: otras sacan las crias esperança de la casta: otras esperan las puras mieles, y hinchen las celdas de la liquida miel. Ay otras alas quales la guardada de la puerta cayò por suerte, y por fuerre azalayan las lluvias, y los nublados del ayre, ò reciben las cargas de las que vienen, ò hecho vn escuadron echan de las colmenas los ganganos, ganado sin provecho, Anda caliente la obra, y las olorosas mieles huelen con el tomillo.

2 Así como quando los Ciclopes fabrican apriessa con los fuertes mazos los rayos, los vnos cogen los vietos en los taurinos fuelles, y suenan: otros tambien templan en el agua los calientes hierros, retamba el monte Etna, puestas las yunques. Ellos levantan los braços entre si por orden có muy gran fuerça, y rebuelven el hierro con la fuerte tenaza, no de otra manera (si es licito comparar las cosas grandes con las pequeñas) el natural amor de tener panales constriñe à las abejas de Atenas à cada vna en su officio, las

ancianas tiené cuydado de fortalecer las colmenas, y los panales, y de hazer las ingeniosas celdas. Però las mas nuevas cansadas se recogen à la colmena yà noche, las piernas llenas de tomillo, y comunmente apacientan las flores, y los verdes sauzes, y la casia, y el hermoso açafran, y el feltil texo, y los colorados jacintos. Vn proprio descanso tienen todas de las obras, vn solo trabajo tienen todas: y de mañana salan por las puertas, no ay tardança, y otra vez despues que la tarde las amonesto, que se aparten de la flor en los campos, entonces vienen à casa, entonces curã los cuerpos. Ay ruido, y suenã en contorno de las puertas, y de las entradas. Despues luego q se han yà recogido en las celdas, callan de noche, y vn proprio sueño ocupa los casados miembros; pero quando quiere llover, no se apartan muy lexos de los colmenares, ò se confian del ayre aviendo vientos; pero seguras van por agua enderredor para sus colmenas, y salen cerca, y muchas vezes llevan vnas piedrecuelas, como los navios, no estables, toman el lastre trayédolos la ola de vna en otra parte con estas andan seguras por los vazios ayres. Macavillartehas aver agradado mucho aquella costubre à las abejas, porque no dan obra à la luxuria, ni ellas pereçosas entregan los cuerpos à la luxuria, ò sacan las crias con parto. Mas ellas cogen en la boca los hijos de las hojas,

y de

y de las suaves yervas, ellas sustituyen Rey, y los pequeños hijos, y hazen palacios, y casas de cera. Tambien muchas vezes quebrantan las alas en duros peñascales bolando, y dieron de buena gana la anima con la carga, tan grande amor tienen de las flores, y codicia de hazer miel, aunque las reciba al pequeño termino de la vida (porque no viven mas de siete años.) Però la casta es immortal, y la fortuna de su familia dura muchos años, y se quentan los abuelos de los abuelos. Allende desto, ni Egipto, y la grande Lidia, ni los Parthos; ò Hiaspides de Media reverencian assi à su Rey. Viviendo el Rey todas estàn juntas, muerto deshizieron la aliança, y ellas proprias saquearon las mieles fabricadas, y destruyeron las mieles fabricadas. El Rey guarda las obras, y respetante, y todas le acompañan con celebre fiesta, y le llevan muchas vezes en sus ombros, y ofrecen los cuerpos à la batalla, y deseã la honesta muerte có llagas. Algunos con estas señales, y siguiendo estas experiencias, dixeron, que las abejas tenían parte de divino entendimiento; y espíritus celestes, por que juzgavan que Dios iba por todas las tierras, y por las regiones del mar, y por el alto ayre, y q de aqui los pequeños animales, y los grandes, los varones, todo genero de fieras, y quien quiera que nacía, toman para si los espíritus vitales; cierto que tornavan def-

puts à este Dios, y que todas las cosas resolutas bolvan à Dios, y que no avia lugar de morir; pero que vivas bolavan al numero de las Estrellas, y que se quedavan en el alto cielo. Si abrieres en algun tiempo su angosta colmena, y las mieles guardadas en los panales, regalalas, esparciendo primero los rozios de agua con la boca, y lleva en tu mano algunos humos que ellas figuen. Dos vezes juntan cada año los cargados panales: ay dos tiempos de cosecha, quando la Pleide Taigete mostrò vna vez su hermoso rostro à las tierras, y entrò con el pie en las aguas menospreciadas del Oceano, ò quando la propria Taigete huyendo de la estrella del signo Piscis lluvioso, mas triste baxò del cielo en las ondas invernosas. Tienen grande ira, y ofendidas echan ponçoña con picadas, y dexan los ciegos agujones pagados en las venas, y dexan las vidas con la herida. Però si temes el aspero Invierno, las quitaràs la miel, y tendràs piedad de sus debilitados animos, y de las cosas desminuidas, quien dudará sahumarlas con tomillo, y cercenar las ceras vanas? Porque la dañosa Tarantola comiò muchas vezes los panales, y las moradas llenas de cucarachas enemigas de la luz, y el gangano pereçoso: y estando en los agenos pastos, ò moscarada aspera se ha mezclado con desiguales armas, ò la crue casta de la polilla, ò la araña omo

G 2

la

fa à Palastiede las delicades redes
 16 en las puertas. Quando mas disminu-
 aidas fueren à las abejas, tanto
 mas diligentemēte pondrà à to-
 das diligēcias en restaurar las per-
 didas de su disminuida casta, hin-
 chiràn las celdas, y restituyràn cõ
 las flores los panales. Pero si sus
 cuerpos se debilitaren con la trif-
 te enfermedad (por que también la
 vida dió à las abejas enfermeda-
 des semejantes à las nuestras) lo
 qual podràs yà conocer cõ seña-
 les ciertas; luego las enfermas tie-
 nen otro color, y la aspera flaque-
 za afea su presencia, entonces sa-
 can de las colmenas los cuerpos
 muertos, y celebran los tristes en-
 tierros, ò travadas de los pies ef-
 ràn colgadas à las puertas, ò to-
 das se estàn dentro en las secretas
 colmenas, y sin trabajar con la hã-
 bre, y pereçosas con el frio, q̃ han
 contraydo: oyese entonces vn
 ruido mas grave allà dentro, y q̃n-
 ban en cierto tiēpo, como el fofo
 viento suena en otro tiēpo en los
 montes, como el mar alterado
 haze ruido alteradas las olas: y co-
 mo el arrebatado fuego se enciē-
 de encerrado en los hornos entõ-
 ces yo amonestarē q̃ quemon los
 olores del Galbano, y que metas
 dentro de tu voluntad las mieles
 con canales de caña, convocan-
 do, y llamando las cansadas à los
 manjares conocidos. Y aprove-
 chat à mezclar el sabor: majado
 de las agallas, y las fecas rosas, ò
 los vinos espessos, cozidos al fue-
 go, ò vuas passadas de la vid Psy-

thia, y el tomillo de Athenas, y
 las Centauras muy olorosas. Tam-
 bien ay en los campos vna flor, q̃
 los labrados llaman por nom-
 bre, Amelo, yerva facil à los que
 la buscan, porque echa vna plan-
 ta grande de vn solo tronco, la
 flor es dorada: pero el color de
 negra violeta resplandee en las
 hojas, que nacen muchas en con-
 torno muchas vezes las aras de
 los Dioses se componen con guir-
 naldas texidas desta yerva, tiene
 vn aspero sabor en la boca: los pas-
 tores la cogen en los valles rasos
 y junto à las enconadas corrien-
 tes del rio Mela. Cueze las raizes
 desta yerva en vino oloroso, y põ
 estos manjares en las puertas lle-
 nos los cavallillos. Pero si toda la
 casta desamparare alguno de re-
 pente, ni tuviere donde se renue-
 ve el genero de la antigua casta,
 tiempo es tambien de declarar
 las invenciones dignas de memo-
 ria del Maestro de Arcadia, de q̃ 17
 manera la corrupta sangre aya
 procreado muchas vezes las abe-
 jas, muertos los bezerrros. Yo de-
 clararē desde el principio toda
 la forma, repitiendo desde el
 origen primero. Porque por a-
 quella parte donde aquella gen-
 te dichosa de Canopo cercava à
 Alexandria habita en el ondofo
 Nilo esparciada la corriente, y es
 llevado en barcas pintadas en
 contorno de los campos, y por
 donde constriñen los campos
 comarcanos de la region de Per-
 sia, traedora de aljavas, y por

don-

donde riega al fresco Egyto con
 la fertil arena, y corriēdo este rio
 discurre por siete bocas diferen-
 tes, baxando desde los negros In-
 dios: toda esta region pone el re-
 medio cierto en este arte. Quãto
 à lo primero escogese vn peque-
 ño lugar, y breve para estos vsos,
 y cubren este lugar con cobertura
 de muy pequeña casa, y con pa-
 redes apretadas, y añaden quatro
 ventanas, ò puestas la luz à los qua-
 tro vientos, entonces buscan vn
 novillo q̃ tenga en la frente cuer-
 nos de dos años, tapanle entram-
 bas narizes, y tapanle el resuello
 de la boca contra su voluntad,
 muerto con llagas, resuélvese las
 entrañas golpeadas, entero el cue-
 ro. Dexanle asy, puesto en aquel
 lugar encerrado, y ponenle en las
 costillas vnos ramos de arbol, el
 tomillo, y las frescas Casias. Esto
 se haze moviendo los vientos Oc-
 cidentales las ondas en Febrero.
 Antes que los prados se hermo-
 seen con las nuevas flores, antes
 que la pariera golondrina haga
 su nido en los techos de las casas.
 Entanto hierue aquel humor ca-
 liente en los tiernos huesos, y
 venise animales de varios modos
 primero sin pies, y luego se mez-
 clan haciendo estruendo con las
 alas, y buclan mas, y por el sutil
 viento, hasta que salieron con im-
 petu, como el agua esparcida de
 las nubes del Verano, ò como sa-
 len las factas sacudiendo la cuer-
 da. Si en algun tiempo los lige-
 ros Parthos comiençan las pri-

meras batallas. O Musas, q̃ Dios,
 revelò este arte? de donde tuvo
 estos principios la nueva espe-
 rança de los hombres? El pastor 18
 Aristeo huyendo de los Templos
 de Thesalia, segùn fama, consumi-
 das las abejas con enfermedad, y
 hambre triste se parò junto al sa-
 grado nacimiento del rio Peneo,
 muy quexoso, y hablò con su ma-
 dre con esta voz: O madre Ciren-
 ne, ò madre que ocupas los pro-
 fundos deste piélago, para que me
 engēdraste de la noble sangre de
 los Dioses aborrecido à los ha-
 dos. (Si Apolo Timbreo, quien
 dizes, es mi padre) ò donde des-
 pediste el amor que de mi avias
 de tener? para que me mandavas
 q̃ esperasse la inmortalidad? Ves
 aqui yo dexo, siendo tu mi madre
 tambien esta propria honra de la
 mortal vida, la qual la diligen-
 te guarda de las mieles, y de los
 ganados me avia mostrado ten-
 tando todas las cosas. Por tanto
 acaba, y tu propria con tu mano
 arranca estas dichosas selvas, y ar-
 roja el fuego enemigo à las ca-
 bañas, consume las sembradas,
 quema las mieles, y apareja la po-
 derosa hacha contra las viñas, si
 tan grandes enfados tienes de mi
 alabança. Pero la madre sintiò el
 llanto, debaxo de assiento del hõ-
 do rio hilavan muchas Nimphas
 en su contorno las lanas de la ciu-
 dad Milesio teñidas con color de
 vidrio, Drimo, y Xanthos, y Li-
 gea, y Filodoco de trençados los
 caballos por sus blancos cuellos.

G 3

Ne-

Nesca, y Spio, y Thalia, y Cimedoce, y Cidippe, y la rubia Lycoris la vna virgen, y la otra, entonces avia experimentado los primeros trabajos de Lucina, y Clio y su hermana Beroe, entrambas hijas de Oceano, entrambas vestidas de oro, y entrambas ceñidas con ropas recamabas, y Enhire, y Opis, y Deyopeya de Asia: finalmente Aretusa ligera puestas las factas, entre las quales Clime-ne referia el vano amor de Vulcano, y los engaños de Marte, y los dulces hurtos, y contava los continuos amores de los Dioses desde el principio del mundo. Cō el qual cantò cautivas, en quanto buelven en los husos los blandos copos, el llanto de Aristeo tocò otra vez los oídos de su madre, y todas se palmaron en sus cristalinos asientos, mas Arethusa mirado primero, que las demas hermanas levantò desde la alta onda su rubia cabeza, y le dize, llegando a ella: O hermana Cirene, espantada, no sin causa, con tan grã lameto el proprio Aristeo triste, de quien tienes gran cuidado, està horãdo juto a la orilla de nuestro padre Peneo, y te llama cruel por tu proprio nombre. La madre, espantado el animo con vn nuevo temor le dize: Acaba trae-lo donde estamos, licito le es entrar en las moradas de los Dioses: juntamente manda q̄ las aguas se aparten largamente, por donde el mancebo entrasse. Pero la onda encorvándose a semejança

de monte, le cercò en contorno, y recibióle en su ancho seno, y le metiò debaxo de la corriente, y iba maravillandose de la casa de su madre, humidos Reynos, y de las lagunas cercadas con las cuevas, y de los sonantes bosques, y espantado con el gran movimiento de las aguas, mirava todas las aguas diversas corriendo dabaxo de la espaciosa tierra, y al rio Phasis, y Lico, y de donde el hondo rio Epineo levantò en el principio su cabeça, de adonde Tibre nuestro padre, y de adonde las corrientes del rio Anio, y Hippanis, sonando entre peñascos, y Caico de Misia. Y el rio Eridano q̄ tiene dos cuernos de oro cō cara de toro, el qual ningun rio mas ferroz lleva la corriente al Negro mar por los fertiles campos. Después que vinieron a las moradas de su talamo colgadas de vn peñasco, y Cirene conociò los llantos vanos de su hijo: las hermanas dan por orden las liquidas aguas a las manos, y traen luego los manteles muy pulidos, las vnas cargavan las mesas de manjares, y ponen los taçones llenos bahean los altares con los incienfos de Arabia, y la madre dize. O hijo, toma estos vasos de vino de Lidia, sacrifiquemos al Dios del mar, y allã juntamente ruega al Oceano, padre de todas las cosas, y a las cien hermanas Nymphas, que guardan las florestas yã ciento que guardan los rios. Tres veces esparciò el ardiente fuego cō

el

el liquido vino; resplandeciò tres veces la llama levantada hasta lo alto de la casa. Cō el qual aguero confirmando su animo, ella le habló desta manera: Ay vn adivino marino, por nombre Proteo, en el mar de Egipto de Neptuno, el qual passa la mar con pezes, y con el carro junto de los cavallos de dos pies. Este vnas veces visita los puertos de Tessalia, y la Ciudad Paleno su patria, y las Nymphas le reverenciamos, y el proprio Dios Nereo de larga edad, porque este adivinino conoce todas las cosas que son, y han sido, y las q̄ han luego de venir. Porque así le pareciò a Neptuno de quiẽ apacienta en el mar grandes rebaños, y los grãdes bezeros marinos. A este, ò hijo, has primero de atar cō prisiones, para q̄ te declare toda la causa de la enfermedad, y haga los sucessos prosperos, porque sin fuerça no te dirã algunos preceptos, ni le moveràs con ruegos por grã fuerça, y preso, echale las prisiones; y en fin los engaños sin provecho se rindiràn con estas prisiones. Yo propria re llevarè a los retraimiẽtos del viejo, donde el se recoge cãfado con las hondas, como el Sol aya encendido los calores de Medio dia, y quando las yervas se secan, y la sombra es yã mas apacible al ganado, para q̄ facilmente le acometas durmiendo: pero después que le tuvieres preso cō las manos, y las prisiones, entonces se buraràn las varias formas, y

los rostros de fieras. Porq̄ de repente se haze bravo javali, y rabioso tigre, y escamoso dragon, y leona de roja piel, ò darã vn aspero ruido de fuego, y así escapará de las prisiones, ò se irá deslizando a las delgadas aguas. Pero quanto el mas se convirtiere en rodas estas formas, tanto mas, ò hijo mio, aprieta los fuertes laços, hasta que estará tan mudado su cuerpo, que le ayas visto, quando cubriese los ojos comenzando a dormir. Dize estas cosas, y esparciò el suave olor de la Ambrosia, con el qual vngiò todo el cuerpo del hijo: però vn aire agradable soplo a Aristeo los cabellos compuestos, y vino por sus miembros vn ligero vigor. Ai vna gran cueva en el lado de vn concavo monte donde mucha agua es movida con el viento, y se quebranta en los corrientes golfos, puerto muy seguro a los marineros, que en otro tiempo han pasado tormenta. Proteo se encierra dentro echando vna antepuerta de vn grã peñasco. Aquí pone la Nympha al mancebo contrario a la vista en las cuevas: ella cubierta cō nubes se apartò: yã la Canicula seca tostando los negros indios, ardia en el cielo, y el caliente Sol avia cumplido su medio curso, se cavanse las yervas, y los rayos calentavan los profundos rios, hasta el suelo secas las corrientes, quando Proteo caminando desde las ondas abara las acostubradas cuevas. Los pezes del espacioso

G 4

mar,

mar regozijandose, dividen largamente el agua salada en su cõtorno. Los becerros marinos se echan à dormir en la playa, èl se sentò en medio del peñasco, y cuenta el numero (como quando el pastor del ganado en algun tiempo en los collados despues que la estrella de la tarde, trae à las majadas del pasto los ganados, y los corderos oidos incitã à los lobos con balidos) del qual pues q̄ la facilidad se ofreciò à Aristeo, apenas cõsintió que el viejo soslegasse sus cansados miẽbros, acometiòla con grandes voces, y echale estando acostado las espõsas, èl por lo contrario, no olvidado de su arte, transformose en todos los milagros de sus cosas, en fuego, y en fiera espantosa, y en liquido rio: pero despues q̄ ningun engaño hallò huída, vencido buelve en su figura: y en fin hablò assí con voz de hombre: ò muy confiado mancebo, quien te mãdò venir à nuestras casas? O que me pides? Y èl dize: O Proteo, tu lo sabes à ninguno es permitido engañarte: pero no quieras saberlo. Siguiendo los preceptos de los Dioses, he venido aquí à buscar las respuestas, las cosas yã perdidas. Esto solo hablé. El adivino con mucha fuerza rebolviò los ojos encendidos à lo q̄ avia dicho Aristeo cõ el color verde, y bramando gravemente, desatò su boca à los hados desta manera: Las iras de algun Dios te persiguen, gran pecado has co-

metido, el miserable Orfeo te mueve estas penas, aunque no las mereces (si los hados no lo estorvan) y se embravece grandemẽte por la muger q̄ le fue quitada. En tretanto q̄ ella presurosa huyesse de ti por las orillas del rio, muchacha aviendo de morir, no viò delãte de sus pies la cruel serpiente, q̄ ocupava las orillas del rio en la yerva alta. Pero todo el coro de las Nimphas hinchò los montes de gran llanto, las cúbres del monte Rodope la lloraron, y los altos montes Pangeos, y la tierra, belicosa del Rey Rheso, y los Getas, y el rio Hebro, y Orithia hija de Eritheo la lloraron, el proprio Orfeo consolando el triste amor con la lira, ò Euridice muger dulce, cantavate consigo en la playa desierta, à ti quando amanecia, y à ti à poner del Sol. Entrò por las bocas del promontorio Tenaro, entradas profundas del Insiervo, y negro bosque cõ escuro temor y baxò à los infiernos al fiero Rey y à los coraçones q̄ no sabẽ ablandarse con humanos ruegos. Pero las animas incorporeas se movian de los hondos assientos del infierno con el cãto, y las imagenes de los q̄ carecen de luz. Como muchos millares de aves se esconden en las montañas, despues q̄ la tarde, ò el agua del Invierno las echa de los montes, mugeres, y hõbres, y cuerpos de magnanimos varones, que yã no gozavan de la vida, muchachos, y doncellas, y los

los mancebos quemados delante de sus padres, à los quales el negro cieno, y la fea caña del rio Cocito, y la laguna que no se nada, rodada enconto no contardia agua, y la laguna Stigia estancada cõ las ondas nueve vezes. Tã bien se espantarò las proprias cosas, y los infiernos muy profundos de la muerte, y las furias infernales abraçando las negras serpientes en los cabellos, y el Cancervero, que ladra, cerrò las tres bocas, y la rueda de Ixion se detuvo con el viento. Y Orfeo bolviendo atràs, yã avia escapado de todos los peligros, y Euridice buelta à dar, venia à este mundo siguiendole de detràs (porque Proserpina le avia dado esta ley) quando la repentina locura engañò al incauto amante, cierto digna de perdon, si las animas del infierno supieran perdonar; detuvose, y hay! olvidado, y vencido del amor, mirò à su Euridice yã casi en este mundo, entonces todo su trabajo fue vano, y deshizieronse las leyes del cruel Rey, y oyõse vn estruendo tres vezes en los infernales lagos. Ella dize: O Orfeo, quien ha destruido à mi desventurada, y a ti? Que amor tan grande fue el tuyo? Mire como los crueles hados me buelven atràs otra vez? Y la muerte me esconde los ojos que no ven, y qudate yã con Dios, llevanme cercada de muy grande escuridad, y teniendote las manos sin fuerza,

hay! Yã no tuya. Hablò estas cosas, y de repente huyò de sus ojos como humo mezclado entre los ligeros vientos, ni mas le viò tomando en valde las sombras, y queriendo dezirla muchas cosas, ni el barquero del infierno cõsintió mas que passasse la opuesta laguna. Que haria? Donde iria su muger dos vezes arrebatada? Con que llanto moveria à los infernales, ò con que voz à los Dioses? Ella yã muerta navegava en la infernal barca, diziendo, que el llorò todos siete meses por orden debaxo de vn alto peñasco, junto à la orilla del rio Strimonio despoblado, y hablandando los tigres, y moviendo las encinas con la musica q̄ repitiò estas cosas debaxo de los frios peñascos, como el ruiseñor triste debaxo de la sombra del alamo se quexa perdidos sus hijos, los quales el duro Labrador azechando quitò del nido, aun sin plumas: pero el llora toda la noche, y estando en el ramo renueva el miserable canto, y hinche en abundancia los lugares de tristes quexas. Ninguna luxuria, y ningunos casamientos movieron su voluntad. Solo rodeava los yelas Septentrionales, y el elado rio Tanais, y los cãpos siẽpre llenos de los yelos del monte Ripheo, buscando la arrebatada Euridice, y los vanos dones de Pluton; con el qual oficio menospreciadas las mugeres de los pueblos Cicones esparcieron al mance-

cebo despedaçado por los largos câpos entre los sacrificios de los Dioses, y entre las Nocturnas fiestas de Baco. Entonces tambien como el rio Hebro Ocagrio rebolióse en medio de su corriente la cabeça arrácada del hermoso cuello, la propia voz, y la lengua fria huyendo el anima llamava à Euridice ha misera Euridice! Y las riberas sonavan, ha Euridice! En toda la corriente. Habló Proteo estas cosas, y arrojóse en el alto mar y por la parte que entró rebolió la espumosa honda con remolino: pero no Cerene, porque habló de su voluntad al temeroso hijo. O hijo, conviene, que despidas del animo los tristes cuydados. Esta es la causa de toda enfermedad, por esto las Nimphas embiaron la miserable destruición à las abejas, con las quales ella hazia danças en los altos collados. Tu humilde pidiendo paz ofrece los sacrificios, y reverencia las exorables Nimphas, porque con tus promesas te perdonarán, y dexarán los enojos. Pero primero yo te diré por orden qual sea el modo de rogarlas. Escoge quatro hermosos toros muy grandes, los quales agora en honra tuya pacé las cumbres del fresco monte Liceo, y otras tantas novillas no domadas, y levanta con ellos quatro altares en los altos Templos de las Nimphas, y saca la sagrada sangre de las gargantas, y dexa los propios cuerpos de los bueyes en el espeso bosque. Pero despues q̄

el nuevo dia huviere venido, embiarás à Orfeo las ofrendas, dormideras causadoras del olvido, y sacrificarle has vna oveja negra, y bolverás à ver el bosque, reverenciarás à Euridice aplacada, sacrificada la becerra. No hubo tardança, luego vá à cumplir los preceptos de su madre vino à los Templos levanta los altares que le avia dicho, lleva quatro toros hermosos muy grandes, y otras tantas novillas no domadas. Despues luego que el nuevo dia avia llegado, embia las ofrendas à Orfeo, y bolvió à ver el bosque. Entonces ven vn repentino monstruo, y admirable de dezirse, las abejas andar susurrando en todo el vientre por las entrañas de los novillos, y à podridas, y heruir las costillas rompidas, y andar grandes en xambres, y estar juntas en el alto arbol, y estar colgadas de los ramos, como vuas. Estas cosas escrivia yo fuera de labrar los câpos, y ganados, y arboles, en quâto el grande Augusto Cesar resplandeció en guerra junto à Euirates hōdo, y vencedor pone leyes à los pueblos que se le sugetan, y apareja el camino para el Cielo. En aquel tiempo Napoles criava à mi Virgilio, floreciendo en los estudios del escuro ocio, que escrivi los versos pastoriles, y siendo mancebo osado te cante à ti, ò Tityro, que estavas debaxo de la sombra de la haya abierta.

COMENTO DE LAS QUATRO GEORGICAS de Virgilio.

O Mæccenas, &c.

NUESTRO Poeta ha imitado, y imita en sus obras à diversos Poetas. En las Encidas à Homero. En las Bucolicas à Teocrito, à quien fue casi igual, y no fue mucho que no le excediesse, porque en aquel tiempo eran nuestro Poeta mancebo, como se colige en el fin de la quarta Georgica. En las Georgicas imitó à Hesiodo, à quien llevó la ventaja en mucho este servicio vn libro à su hermano Perfes, y puso por titulo, *Opera, & alios*. La causa porque el Poeta fue mas excelente, que Hesiodo, es que lo que Hesiodo, hizo en solo vn libro, nuestro Poeta lo dividió en quatro contanto ingenio, y erudicion, quanta vemos en esta obra. En los quatro versos primeros propone lo que ha de tratar. En la prime-

Mæccenas à tavis edite Regibus, &c.

Georgica es vocablo Griego, q̄ significa modo de labrar la tierra porque Ge, en Griego significa tierra y Egron, obra, y assi Georgica es lo propio que *opera terra*. Ai algunos que dicen, que los libros de las Georgicas son dos solamente: primero, y segundo, y engañanse, por que aunque en el tercero, y quarto no se trate del

ra Georgica trata el modo de cuidar la tierra, y assi dize: *Quid faciat latas segetes, quid sidere terrâ vertere Mæccenas, &c.* En la segunda de cultivar, y enxerir los arboles, y dize: *Vlmijque adiungere vites convenit.* En la tercera de los ganados, y propone: *Que curabom, qui cultus habendo sit pecoris.* En la quarta de las abejas, y dize: *Atque apibus quanta experientia parcis.* Esta obra dirigió à Mæccenas, à quien invoca, diciendo: *Quid faciat latas segetes, quo sidere terram vertere Mæccenas? &c.* Este Mæccenas floreció en Roma en tiempo de Augusto Cesar, de quien fue grande amigo, y favoreció a nuestro Poeta, y por su causa Horacio. Procedia de la generacion de los Reyes de Hetruria, y esto significa Horacio, quando dize en la primera Oda libro primero,

modo de la tierra, con todos los ganados de que trata en el tercero, y las abejas de que escriue en el quarto todas estas cosas pertenecen a la agricultura, y rustico provecho, y bien podemos defender nuestro Poeta, de que los libros de las Georgicas son quatro, y no dos, como algunos dicen.

O Dios Baco, &c.
Baco, y Ceres (segun Macrobio)

Vos, o clarissima mundi

Lumina, labentem caelo, quae ducitis annum,

Liber, & alma Ceres.

Pues como sabemos, el Sol guia el año, porque con su curso, y el de la Luna se hazen los meses, de que se compone el año. Varron dize, que se toman por la propria Ceres, y Baco, cuya opinió es buena, porque à Baco se atribuye el aver hallado el vino, y à Ceres el pan, y el labrar la tierra, y aviendo el Poeta de tratar de entrambas cosas, los invoca como à principales Autores dellas.

La bellota Chaonia, &c.

3 Pone la bellota Chaonia, que es vna Provincia, por otra qualquiera bellota, que comiesen los hombres en el mundo, y las aguas del rio Aquelo, que nace en el monte Pindo, por otras qualesquier aguas, es figura Tropos.

O Faunos, &c.

4 De los Faunos tratamos en el libro septimo en el numero quarto de nuestro comento.

Neptuno en cuya honra, &c.

Invoca nuestro Poeta à Neptuno, y de la invocacion toma causa para tratar la fabula, y gran contienda que hubo entre él, y la Diosa

se toman aqui por el Sol, y la Luna, y es buena opinion, por lo que dize el Poeta.

Palas, y fue desta manera. Huvo gran contienda entre estos Dioses; sobre quien avia de poner el nombre ala gran ciudad de Atenas, y debaxo de cuyo amparo, y tutela avia de estar, y queriendo cada vno adjudicar para si esta hora tan celeberrima, determinaron nombrar juezes, y señalaron doze juezes, entre los quales estava Iupiter, para que el que hiziese mejor gentileza, alcançasse lo que con tantas veras pretendia, q era poner el titulo à la Ciudad. Neptuno hirió la tierra con el centro, y hizo (segun aqui dize el Poeta) que saliese della vn hermoso cavallo. Minerva, no espantada, hirió segunda vez, y produjo la tierra vn olivo cargado de fruta. Juzgaron que era de mayor provecho la oliva, que el cavallo (y con razon, pues la oliva es señal de paz, y el cavallo de guerra,) y vencido Neptuno. Minerva consiguió lo que deseava. Varró cuenta esta fabula de otra manera, y dize, que en el alçar de Atenas nació vna oliva, y vna fuente de agua de repente; y congoxado Cerope, que reynava en este tiempo, y temiendo que aquellas cosas demostrassen algun peligro, y daño al Reyno, embió ciertos mensageros à consultar el Oraculo.

lo de Apolo para conocer la causa del nuevo suceso. Pero fue lo respondido, q era obra de Palas, y Neptuno; los quales contendian sobre quien avia de poner el nombre à la Ciudad, y que dexasse todo temor. Y assi le declaró, que por la oliva se significava Palas, y por el agua Neptuno. Dada la respuesta, proveyó el Rey, que se juntasen los hombres, y mugeres à dar su voto sobre el caso. Los hombres votaron por Neptuno, las mugeres por Minerva, las quales como fuessen mas vencieron. Neptuno quedó tan enojado, que casi anegó la ciudad con agua, y para aplacarle, castigaron los Athenienses à las mugeres de tres maneras. Que nadie las llamasse Atenias, que ningun hijo tomasse el nombre, o apellido de la madre, que fuessen inhabiles de adelante para votar. La causa porque dizen que Palas fue la inventora de todas las artes, es, porque halló la oliva de cuya fruta se haze el azeyte, mediante el qual se vela, y porque para alcançar qualquiera officio, o arte se ha de velar con mucho cuydado, y trabajo. El Maestro Sanchez dize, que el azeite es donde Minerva, o Palas, porque es licor que no se puede adulterar con otra mezcla, y assi la oliva es verde à imitacion de la virginidad que guardó siempre esta

Diosa.

Y tu Aristeo, &c.

Llama nuestro Poeta en Latin à Aristeo, *Nemorum cultor*, porque fue inventor de muchas cosas tocantes à la labrança, y por esto se invoca aviendo de tratar della.

Minerva inventora de la oliva.

Como se aya atribuydo à Minerva el aver hallado la oliva, y à lo diximos.

Y tu muchacho inventor, &c.

Este muchacho, de quien aqui habla el Poeta, es Triptolemo, y sucedió assi. Enfadada la Diosa Ceres de la mucha curiosidad de Celeno, privóle de la dulce vida, y entregó à Triptolemo el carro de los dragones que tiravan para que se fuesse por todo el mundo, repartiendo las semillas, y enseñando la Agricultura; la qual ella le avia enseñado, como diestra, y sagaz maestra. Aviendo las repartido por la mayor parte de Asia, y Europa, se fue à Scythia para hazer lo proprio, y llegó à la tierra del Rey Linco, y entrando en su Real Palacio, dió cuenta al Rey de lo que pretendia en su tierra, y Reyno. El Rey teniendo envidia de la buena arte, y famosa industria pretendió privar de la vida al mácebo Triptolemo, quando estuviere acostado en el primero sueño, en pago del beneficio q le hazia (exemplo claro, que muchas vezes vna buena obra no se

se paga fino con otra mala) mas la Ceres librò al incauto mancebo de la traiciò del invidioso Rey y transformòlo en linco. Algunos refierè esto à historia, porque Tincò fue Rey de Atenas, y fingiòse la fabula desto. En tiempo del huvo vna grande hambre, y carestia de pan, amotinòse el comùn contra Celeno su Padre, el qual sin dar alguna traça, ò remedio, dexava padecer la gente de hambre, y solo dava de comer à su hijo, olvidandose de los demás, y mataròsele. El mancebo Triptolemo determinò de huir de la ira de los ciudadanos, y embarcandose en vna nao huyò, en la qual tenia por insignias vn leon. Su ventura le lleuò à vna tierra donde avia mucho trigo, y cargando la nao, diò

La Diosa del mar te compre por yerro.

10 Para exposicion destas palabras, y compra que aqui trata el Poeta avemos de notar, que antiguamente, quando la muger se casava con su marido, davale la mano como agora, y por este tacto de mano estava en poder del marido, y esta convencion se hazia cò ciertas palabras solemnes, estando diez testigos presentes. Haziã entonces sacrificio solemne, en que ofrecian pã de farro, que era pã baxo, y humilde. Por cuya causa se llamava entre los antiguos este concierto, confarracion, porque se hazia mediante el panfatro. Tambien se hazia esta solemnidad al tiempo del concierto del casamiento por cierta compra, y

la buelta a su patria, y remediando la falta que avia entre su gente, echò del Reyno à Linco, que se avia señoreado del. Y pacifico en el Reyno enseñò à los suyos el modo de la agricultura, y por esta causa le invoca el Poeta, y como à hombre que aprovechò en esta obra que escribe Virgilio.

Silvano trayendo el Cipres.

Silvano quiso mucho al niño Ciparisso, y matando con ignorancia vna cierva que criava al niño, recibì Ciparisso tanto enojo, q̄ murió. Silvano le convirtiò en arbol de su nóbre, que es el Cipres, y traiale al ombro por consuelo, y por esta causa dize el poeta, que traiga el Cipres.

La Diosa del mar te compre por yerro.

venta, por la qual quedava la muger en poder de su marido, y por esta, y la primera compra quedavan casados, segun se colige de Cornelio Tacito en el libro quarto de los Anales, al fragmento nono de Vlpiano, titulo de *his, qui in manu sunt*, dõde se acordò del modo primero de la confarraciò, porque la muger quedava en poder del marido. Y de Cornelio, y Vlpiano no se entiende esto del Poeta, quando dize. Y la gran Diosa del mar te compre por yerno, que era cierta compra imaginaria que los antiguos hazian, *per es, & libram*, como consta del titulo de Test. ord. institut. y del titulo de emancip. liber. & quibus.

bus modis ijs patriæ potestatis finitur institutis.

Entre el signo de Virgo.

11 Podrà algun curioso preguntar, porque razon el Poeta pone à Augusto Cesar entre el signo de Virgo, y braços de Scorpion mas que en otro signo, ò parte del de lo? Respondese, que el signo de Virgo es el medio del signo del Scorpion, y segun Maulio libro quarto dize, que las ciudades tiemblan de aquellos que nacen debaxo deste signo; y en esto quiere significar, que Augusto Cesar es grande Emperador. Allende desto, es casa de Venus, y Marte, de los quales, como de Autores suyos se gloriavan los Romanos. Y dize, q̄ el Scorpiò le haze lugar, y la quiere recibir, y es la razon, porque debaxo deste signo se señalan varones de gran valor en las cosas belicosas.

Alabe los campos Elisios.

12 Casi no quise tratar de los campos Elisios, porque no haze mucho al caso, y así diremos poco dellos. Estos, segun nuestro Poeta están en Grecia, y segun Licophon están en Boecia; y Horacio en el libro primero Oda septima, dize, que están en Thossalia, Refieren los Autores, que los que van à estos campos, siempre permanecen en la edad que tienen quando vãn à ellos. Nunca aqui es noche, ni

resplandee el Sol muy claro, siempre es Verano, las viñas florecen doze vezes en el año, segun el curso de la Luna. Ay siete rios de leche, ocho de vino; quando hazen alguna comida, toda està aparejada, porque los vientos traen todas las cosas, sacando el vino, por no aver necesidad, porque en còtorno de las mesas ay ciertos arboles cristalinos de vidrio trasparente, y las frutas son vasos, y cogiendo alguno, y puesto en la mesa, se hinche de vino: ay otras muchas cosas que no cuento por no ser prolixo.

Proserpina buelta à pedir.

La fabula es esta. Pluton Rey del tenebroso infierno, hurtò à Proserpina cogièdo flores en Sicilia, llevòla à su Tartareo Reyno, la Diosa Ceres su madre affigida cò el infelice suceso busco à su amada hija, mas era imposible hallarla. Pero Escaloso le diò nuevas, q̄ la avia visto en el infierno, Ceres se querellò à Jupiter Pluton respondió à la querella. Jupiter oídas entrambas partes, sentenciò, que estuvièsse seis meses con la madre, y seis con el marido. Esto entenderemos de la Luna, que à buena cuenta està clara los seis meses del año, y la vemos, y otros seis, ni parece, ni la vemos.

El monte Timolo.

14 Timolo es vn monte de Sicilia donde nace mucho azafran, y assi el Poeta haze mencion del, cõtando juntamente otros lugares, donde ay las yervas mas notables.

Yeguas de Elis.

15 Entre las cosas famosas trata el Poeta de las yeguas de Elis, y no haze mencion de los cavallos, y esta es la causa. Huyo en la Provincia de Epiro vna ciudad llamada Elis, en que se criavan famosas, y ligeras yeguas. Y dize Pausanias tratando de las cõtendias Olimpicas, que Pidola Corintho cayò al principio de la carrera, pero la yegua en que à la fazon corria, aunque avia caido su señor, profiguiò la carrera, y en llegando al fin della bolvió con los demás à la parte de donde avia salido, como si fuera gobernada de su señor, y fue digna del premio, y tambien de que nuestro Poeta haga mencion mas de las yeguas que de los cavallos.

Deucalion arrojó, &c.

16 De Deucalion, y Pirra ya avemos tratado en la Ecloga sexta, numer. sexto de nuestro comento.

Del Arcturo.

17 El Arcturo es vna Estrella, que

nace junto à la Vrsa mayor, segun Plinio libro segudo capitulo quarta y nueve, y sale ocho dias antes del Equinocio del Otoño,

Ningunos labradores, &c.

Dize el Poeta, que antes de Jupiter ningunos labradores labravan la tierra, porque ella dava de su voluntad todas las cosas. Esto se ha de entender en el siglo dorado de Saturno. Pero tomandolo nosotros, segun nuestra Religion Christiana, no es otra cosa, sino antes, que nuestro primero padre pecasse, porque despues por la transgression del divino precepto quedamos hijos de ira, y fue necesario: *In sudore vultus tui manducare panem.* Porque sino fuera por el pecado, los lobos, los Leones, y las demás fieras nos obedecieran, y tuvieramos la sabiduria que tuvo nuestro Padre Adan.

Entonces el marinero, &c.

Profigue nuestro Poeta contando, como despues de la edad dorada la tierra no producia como antes, y q̄ fue necesario labrarla, y los rios finrieron las naos, y entõces el marinero puso el nombre à las Estrellas, Pleyadas, Hyadas. La razon porque las pusieron estos nombres, fue considerando los navegantes su naturaleza. Llamaron las Pleyadas que significa tiempo sereno para navegar, de Grie-

Griego, *plin*, que es lo proprio que navegar. Llamaron à las otras Hyadas, de Griego, *byn*, que es lo proprio que llover, porque estas demuestran, y causan lluvias, y les demàs nombres de las cosas fueron puestos por alguna similitud.

Vrsa clara de Licaon.

20 Aquitoca el Poeta los amores de Calisto hija de Lycaon con Jupiter, y trataremos de Lycaon, y quien fue. Este fue Rey de Arcadia, el qual, como dize Pausanias fue convertido en lobo, porque avia en el monte Lyceo vn altar consagrado à Jupiter, en cuyo cõtorno matò vn niño, este Dios enojado por esta crueldad, y ofensa, le convirtiò en lobo. Pero Ovidio en el libro primero de sus transformaciones, cuera la fabula desta manera. Aviendo oydo Jupiter las maldades del monte, deseando saber la verdad, determinò venir al mundo, y aviendo andado por diversas partes, acaso vna tarde llegò à Arcadia, y posò en el Palacio del Rey. Sabièdo por nuevas, que el que estava en su Palacio

Prima Ceres vno glebam dimovit aratro.

Prima dedit fruges, alimenta que mitia terris,

Prima dedit ligis, Cereris sunt omnia munus.

De Ceo, &c.

21 Ceo fue Rey de Eleufina, en el tiempo que Triptolemo llegò en aquella tierra en vna galera re-

era Dios, determinò experimentar. proponiendo matarle de noche durmiendo, mas juzgando que no era buena traça, diò otra, y fue, que tenia à la fazon dos manebos en rehenes de los Molofes, y degollò vno de los dos, y guisandolo, hizo del muerto plato, y ser vicio à Jupiter, el qual enojado contra el cruel Rey, quemò el palacio, y huyendo el cruel Rey lo convirtiò en lobo. Este tenia vna hija, llamada Calisto, à quien Jupiter huvo doncella, y como la zelosa Iuno supiesse los amores de su marido, convirtiò à la infelice doncella en Ossa: pero el amante aviendo lastima de la que tanto avia amado, la transformò en vna Estrella llamada Vrsa, de quien aqui habla el Poeta.

Ceres la primera, &c.

La Diosa Ceres, dize el Poeta, q̄ fue la q̄ enseñò à los hõbres à labrar la tierra; y es assi, porq̄ aunq̄ Triptolemo, ò Osoris hallaron la invencion del arado: con todo esta diosa les enseñò el modo de labrar; segun Ovid. lib. 5. Netamor.

partiendo las semillas por el mundo.

De los Hedos.

Estos Hedos son dos estrellas, las quales tiene el carro en la mano,

de las quales Iginio escribe muchas cosas. Columela en el libro 12. cap. 2. dize, que nacen à veinte y siete de Setiembre; y tambien à los seis dias de Octubre en la tarde. Dize Plinio en el lib. 2. que son causa de tempestades.

Del ostrifero Abydo.

24 El estrecho de Abydo està entre Asia, y Europa: de la parte de Asia està la Ciudad de Abydo, patria de Leandro, y de la otra Sesto, patria de Ero.

Quando el signo de Libra, &c.

25 Dize Virgilio que quando el signo de Libra haze iguales las noches con los dias, es tiempo de sembrar alfalfa, lino, y otras semillas. Esto entederemos q̄ es por Octubre, q̄ entonces tiene el dia doze horas, y la noche otras doze, s̄o iguales los dias con las noches.

Taurus abre el año, &c.

26 En el Cielo constituyé los Astrologos, *Canis maior, & Canis minor;* pero aqui habla el Poeta de *Canis maior*, que nace en Mayo, y la otra à quinze de Julio, quando llamamos Caniculares.

Las hijas de Atlante.

27 Las hijas de Atlante, son vnas Estrellas, que comiençan à ponerse en el mes de Noviembre, cuya fabula es esta. Atlas se enamorò

de la Nimpha Pleon, de quien huvo siete hijas, llamadas Pleyades, que hazen el signo Tauro sacando la cabeça: llamanse por otro nombre las Virgalias. La causa porque fueron trasladadas en el cielo, fue, porque Iupiter se acostò con ellas, ò porque (segun otros) lloraron la miseria de su padre, ò porque avian determinado guardar castidad: y como Orion, que las amava mucho, las persiguiesse, y ellas yà cãfadas no pudiesen correr, pidieron favor à Iupiter, el qual las transformò en estas Estrellas Ferecides quenta la fabula de otra manera, y dize: Que fueron siete hermanas hijas de Licurgo, y porque criaron à Baco fueron colocadas en el numero de las Estrellas cuyos nombres son estos: Electra, Halcion, Celeno, Merope, Asterope, Taigete, Maya. Vna de las quales no parece; y de aqui dixeron algunos, que no eran mas de seis: porque las seis que se veen se juntaron con los Dioses, y esta que no parece; que es, segun Ovidio Merope, se juntò con Sifiso, de cuya verguença, viendo à las demás hermanas tan bien empleadas, cubre el rostro; y otros Autores dizen, y lo refiere Ovidio, que es Electra: y la causa es, porque no quiso ver la destruicion de Troya, como dize Ovidio en

el lib. 4. de los

Fastos.

Ple

*Pleiades incipient humeros relevare paternos.
Quae septem dici, sex tamen esse solent.
Seu quod in amplexus sex hinc venere Deorum
Nam Steropem Marti concubuisse fuerunt;
Neptuno Halcionem, & te formosa Celeno,
Mayam, & Electram, Taigetemque Iovi.
Septima mortali Merope tibi, Sisyphæ, nupsit;
Pœnitet, & facti sola pudore latet.
Sive quod Electra Troia spectare ruinas:
Non tullit, ante oculos opposuitque manus;*

La Estrella Cretense.

28 La estrella de q̄ aqui trata el Poeta, nace à los ocho de Octubre, y es Ariadna, cuya fabula es esta. Quando Theseo fue à Creta, para ser echado al Minotauro, para que le comiesse por le aver caido por suerte, ò por se aver el ofrecido de su voluntad. La hermosa Infanta Ariadna hija de Minos Rey de Creta, se enamorò de la hermosura, y gentileza del mancebo; y enemorada le diò traça con que saliesse libre del gran trabajo, y peligro, que se ofrecia con tal condicion, que la llevasse consigo. Alcançada la vitoria, llevandola à Athenas, despues que la hizo dueña, la dexò el desamorado mancebo dormida en la insula Chio, y llevòse consigo à Phedra su hermana. Despertada pues la linda dama, que xòse de su aspera fortuna, Baco la amò tiernamente, y la trasladò en el cielo en esta corona, de que aqui trata el Poeta.

La Estrella Moya.

Es vna de las hijas de Atlante, de quien poco ha avemos tratado en el num. 27. deste comento en la Geogica primera. Boetes de quiẽ trata luego el Poeta, es el carro celeste; porque Boetes es lo mismo que *bubuculus*, llamase por otro nombre *Arciophylax*, y es vna Estrella junto à la vrsa mayor, y vã siguiendo el carro à semejança de boyero.

Cinco Zonas dãn buelta, &c.

Para entender este lugar avemos de saber, q̄ los Astrologos dividen la redondez del cielo, que llaman Sphera, en cinco circulos, que llaman Zonas, metaforicamente, porque Zona en Griego significa cinto, y porque estos circulos rodean todo el cielo, y lo ciñen, llamaron Zonas. De la propria manera està la tierra rodeada de otros tantos cercos que corresponden.

H 2

den

don a los del cielo. Destas cinco Zonas, segun Parmenide, Platon, y el Poeta en este lugar, las dos cercanas a entranbos Polos son inhabitables por la mucha frialdad, la de medio por donde va la línea Equinocial, no se habita por el demasido calor, mas las cercanas a estas son habitables, y templadas, porque participan frialdad de las estremas, y calor de la de medio. Pero en nuestros tiempos se ha descubierto este error, pues se sabe, que no ay tierra mas fertil, ni mas idonea para habitarse, que la que está debaxo de la Equinocial. Porque aunque el Sol va siempre sobre sus cabeças, como el dia jamás tiene mas de doze horas, la frialdad de la noche, y la poca tardança del Sol sobre la tierra, hazen vn Verano continuo, y cogen en aquella tierra dos vezes fruto en el año, porq̄ ay dos Primavera, dos Estios, dos Otoños, dos Inviernos.

Zodiaco diesse buelta.

El Zodiaco es vn a cinta donde están los doze signos, debaxo del qual el Sol, la Luna, y los demás Planetas tienen sus movimientos. Estos signos se llaman Aries, Taurus, Geminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Scorpion, Sagitario, Capricornio, Aquario, Piscis.

Vrsas temerosas de bañarse, &c.

Estas dos Vrsas de quien aqui tra

DE LA PRIMERA ta el Poeta, se llama Vrsa mayor, y Vrsa menor, fueron entranbas amigas de Iupiter, que queriendo pagarles el buen amor, y amistad que avian tenido, las convirtió en Estrellas. Enojada Inno, de que su marido las hiziesse tanta honra, pidió a Tetis, Diosa del mar, que no le consintiesse, que se pusiesen jamás, sino que siempre trabajasen caminando, y por esta causa dize el Poeta, temerosas de bañarse en el Oceano.

Huye el quinto dia, &c.

Hesiodo trató largamente en aquella obra (que propusimos en el principio de esta Georgica, aver embiado a su hermano Perse) de todos los dias de la Luna, pero el Poeta avisa aqui, que huyamos del quinto dia de la Luna, y con razon, porq̄ es dia de esteril; y así se dize, q̄ las cosas que nacieren en él, serán esteriles la causa es, porq̄ este dia está consagrado a Miner va, la qual, como sabemos fue esteril, porque guardó siempre virginidad. Añade, que entonces fue engendrado el Orco, el qual, segun algunos, es la laguna Stigia, por quien juravan los Dioses, porque Orco es lo mismo que *ad ius iurandum iuramento*; y Orco es lo mesmo que *ad ius iurandum voco*. Est tambien vn rio de Thesalia, el qual nace de la laguna Stigia, corre hasta entrar en el rio Peneo, y se ve su agua sin otra

otra alguna mezcla de otra agena; porque a semejança de azeite se anda por encima. Añade luego las furias infernales, las quales son tres, Tesifon, Alecio, Megea, son hijas de la noche, y Lamalas en Latin Eumenides, *ab ea, & mane, quod utrumque bonum significant, cum ipse bono omni careant*, y como ellas carezan de todo bien, llamanse así por vna figura Antriphasis, otros la interpretan, *imites quia nullo modo sunt*, porque en ninguna manera lo son. En lo que dize, que la tierra produjo con nefando parto a Ceo, Iapeto, y Tipheo, toca la guerra que tuvo Iupiter con los Gigantes, los quales dize Hesiodo, que fueron hijos de la tierra, con quien conforma aqui nuestro Poeta: y de los genitales del cielo, quando Saturno se los cortó de aquella sangre que en ella cayó. Otros dizen, que nacieron de la tierra, y de la sangre de los Titanes, cuya muerte sufrió tan mal, que determinó tenerla en sus entrañas, para tomar vengança della con los Gigantes que de nuevo procreasse. Homero dize, que fueron hijos de Nepruno, y de Iphimedeia muger de Aloc: la guerra sucedió desta manera. Estos procuraron poner el monte Ossa, y Olimpo sobre el monte Pelion, como aqui dize el Poeta: hecho esto, comenzóse la dura, y espantable batalla, arrojavan tan grandes peñas ees contra el Cielo, que cayendo en el mar se

hizieron dellos las insulas, y islas, que agora ay en el, y los que cayeron en la tierra se hizieron montes, y peñas. Esta guerra puso en grande aprietó a Iupiter, entrando en cabildo a consejo; tomando el parecer de Palas, llamaron al invicto Hercules para que les ayudasse, y con este auxilio los sobervios Gigantes perdieron el libro, que en el principio avia mostrado, y fueron arrojados en el infierno, como diremos en el libro sexto.

De la honda Balear.

Es vna insula, que agora en nuestro tiempo llamamos Mallorca.

Las nubes negras, &c.

De como se levantan las nubes, se trata en la Ecloga 6. n. 5.

Athos, ó Rodope.

Athos es vn monte de Grecia. Rodope es vn monte de Thracia, Los Ceraunios, que luego añade, son vnos montes de Epiro.

La Estrella de Mercurio.

Entre cinco Planetas, los dos son buenos, que son Iupiter, y Venus; dos son malos, Marte, y Saturno; pero Mercurio es tal, como aquel a quien se junta; y por esta causa advierte esto el Poeta, para que se contemple, si acaso este signo se incline al Septentrion, ó Austral,

tral, o con que planeta se jute, para q̄ se pueda conocer su calidad. Llaman a Mercurio en Latin *Cyllenus*, por que nació en Arcadia, en vn monte llamado Cyleno.

La antigua querella.

38 Tratando el Poeta de las señales que demuestran agua, toma ocasion para de passo tocar la fabula de las ranas, diciendo, que las ranas cantaron la antigua querella, cuya fabula se cuenta de tres maneras. La primera: Andando la Diosa Ceres muy cansada buscando a su hija Proserpina: llegò muy calurosa a vna fuente para refrescar su fatiga, y caluroso cuerpo: pero ciertos pastores de Licia en fuzieron la fuente con los pies, para que la calurosa Diosa no bebiesse, y hizieron grande alboroto, y ruido con las narizes. Ceres enojada contra ellos, los convirtió en ranas, como dize Ovidio, y

Los gansos amados de la Diosa del mar, &c.

39 La Diosa del mar es Theris, y la causa por que llama a los gansos amados de la Diosa del mar, hallarse en la Georgica tercera numero treinta y vno.

Scyla hija de Niso, &c.

40 Vna de las señales que trae el Poeta para conocer los dias serenos, y sin agua, dize que Scyla hija de Niso paga los pecados por el caballo dorado, cuya fabula tratamos en la Ecloga sexta en el numero diez y seis.

así cantando hazen aun aquel ruido con las narizes. Esopo dize, q̄ aviendo Iupiter dado Reyes a todos los animales, diò a las ranas vn madero, para q̄ tuviessen por Rey: pero ellas desdenaronle. Iupiter enojado contra ellas, les embiò vn grande enemigo, y fue vna serpiente, que andado en el agua las comiesse, y esta es la querella q̄ cantan. Probo cuenta la fabula desta manera: Criando Latona a Apolo, y a Diana, llegò muy calurosa a vna fuente, y en tanto grado, que llevaba secas las tetas, y llegando a beber a la fuente Melia, se lo estorvò vn pastor, por nombre Neocles, y porfiando la Diosa, le defendiò el agua segunda vez, y por ruego de la Diosa fue convertido en ranas con sus compañeros, y la querella que tienen es, porque no los buelven a su antiguo estado.

Milicerto hijo de Inoo.

Milicerto fue hijo de Athamante, y Inoo. Este Athamante fue Rey de Thebas: viendo Inoo, que su marido andava furioso, tomò a Milicerto, y huyendo despenòse en el mar. Teniendo lastima los Dioses dellos, convirtieronlos en Dioses marinos. Los Griegos nõbravan a Inoo Leucotea, y los Latinos Maruta, y al niño Milicerto, y los Griegos Palemon, y los Latinos Portuno, que significa Dios de los puertos; y así se llama

ma nuestro Poeta en el libro quinto, quando dize:

*Et pater ipse manu magna Portunus euntem
Impulit.*

Variare su nacimiento, &c.

42 Trae el Poeta vna señal para conocer del Sol, si es tiempo de agua, y dize: Quando el Sol escondido en la nube variare su nacimiento con manchas, y resplandeciere con el medio circulo sospecharàs que lloverà. Es así, mostrandose

Tambien tuvo compassion de Roma, &c.

44 En el fin de esta Georgica trata nuestro Poeta de algunas señales que liuvo en Roma antes, y despues de la cruel muerte de Julio Cesar, y dize, que el Sol tuvo compassion de Roma. Dize esto porque escribe Eusebio, que despues de la muerte de Cesar aparecieron, y se vieron en Roma tres Soles, los quales poco a poco se resolvieron en solo vno. Plinio libro 2. cap. 30. dize, que el Sol haze prodigiosos, y largos defectos, como sucediò en Roma muerto el Cesar.

Hablaron animales.

45 Dize Valerio Maximo en el titulo de prodigijs, que siendo Cayo

*Non minor hic Nilo, si non per plana iacentis;
Egypti, Libycas Nilus stagnaret arenas, &c.*

Que es como si dixera: No es menor Eridiano q̄ el Nilo, sino cor-

primero del tamaño de vna rodela, y despues tornandose a esconder dentro de la nube, y mostrandose despues mas pequeño. Esta exposicion es del Maestro Sanchez.

Cama a Tithon.

De Tithon tratamos en el libr. 4. 43 n. 32. de nuestro comento.

Volumnio, y Servio Sulpicio Còsules, hablò vn buey, diciendo: *Cave tibi Roma.* Y vn niño pronunciò estas palabras: *Vo triumpho.* Eusebio refiere, que entre los otros portentos que se vieron, y oyeron, fue, que dando priessa vn labrador a vn buey con que labrava, le dixo: *Que en vano le dava priessa, que no faltaria trigo, sino hombres que lo comiessen.*

Eridiano Rey de los Rios.

Eridiano es vn rio de Italia, llamado por otro nombre Pado, y llamado Rey de los rios, porque es muy grande, y tanto, que apenas se halla otro mayor. Y Lucano hablando del dize:

riera el Nilo por lugares llanos, y espaciosos. Significa tambien vna

Estrella que nace junto al signo Aries. Y dezir el Poeta, que anegó las montañas, quiere significar, que los rios quando salen muy fuera de madre (como dezimos) es señal de algun portento. Dize luego el Poeta: O las entrañas amenazadoras no dexaron de parecer en el proprio tiempo con tristes agueros, lo qual se puede entender generalmente: pero mejor sentido es este. Cuenta Valerio Maximo en el libro primero en el capitulo de prodigij, que aquel dia en que mataron a Cesar en el Senado sacrificando vn buey, no se halló el coraçon en las entrañas; y esto es demonstracion del mal agüero, y diziendo el agorero Spurina, que aquella señal pertenecia a la vida y consejo del Capitán: porque estas cosas están en el coraçon, no queria Cesar, y al Senado, y Bruto le engaño, y fue muerto en el Senado con treinta y tres puñaladas, como refiere Suetonio.

Los campos Filipos vieron, &c.

47 Estos campos están en Thessalia, y lo que dize, que estos campos vieron, que los esquadrones Romanos se encontravan otra vez con iguales armas, trata de las guerras que traxo Augusto Cesar con Casio, y Bruto, losquales se hallaron en la muerte de Julio Cesar en el Senado: por esto bien dize otra vez, porque ya se avia encontrado antes en estos campos el gran Pompeyo, y Julio Cesar,

donde Pompeyo fue desbaratado, como cuenta Lucasio; y añade con iguales armas, porque salieron en tiempo de Augusto Cesar con las armas que los Ciudadanos avian salido en el tiempo de Pompeyo, y Julio Cesar, que era en los estandartes, y pendones vna Aguilay quatro letras, que son las armas, y insignias del pueblo Romano, y eran S. P. Q. R. que significan *Senatus Populusque Romanus*. Aunque tambien se puede entender de vnas armas arrojadas, de las quales vsavan los Romanos en las guerras, y de ellas haze mencion Lucano en el libro primero, diziendo, *pila minantia pilis*, derivase a *perimendo*. Dize Varron, que tenia la hasta de cinco pies y medio, y el hierro de nueve onças, de las quales vsavan los peones del exercito, declinase, *pilum, i, neutro*, y *pilus, i, masculino*: aunque tambien, *pilus* significa el cabello: y assi dixo Plinio: *in capite cūtorum animalium homini plurimus pilus*.

Macedonia, &c.

Macedonia es vna Provincia de Europa entre Tracia, y Thessalia. Dize Diodoro, que tiene muy pocos terminos, y lugares; pero fueron de tan gran coraçon, y esfuerzo los Reyes que en ella Reynaron; que la amplificaron de manera, que tuvo ciento y cinquenta pueblos, y ciudades: llamose assi Macedon hijo de Oltridis, y de Jupiter.

O Dioses canonizados, &c.

49 Los dioses que llaman canonizados de su tierra son Fauno, Evandro, Eneas, y otros muchos que ellos intitulavan, y llamavan Dioses. Los Dioses de la patria son los que presiden en ciertas tierras, como Minerva en Atenas, Juno en Carthago, Dioses indigentes son los que canonizan los hombres.

Bien avemos pagado, &c.

50 Para significar el Poeta que los Troyanos fueron el origen de los Romanos, y que procedian los Romanos de Troya, dize: Bien avemos pagado con nuestra sangre los juramentos falsos de Laomedon; los quales fueron estos. Laomedon fue Rey de Troya, tuvo gran voluntad de cercar la ciudad, estando ocupado en esto, llegaron Neptuno, y Apolo en habito disimulado; y maravillados de muros de tan gran gasto, dixeron, que ellos robarian a destajo aquella obra por vn precio moderado, y que la acabarian dentro de cierto tiempo. Laomedon hizo el concierto, y los buenos de mis oficiales, dieronse tanta priessa que en breve tiempo acabaron la obra que tan larga parecia a otro: pero el perjuro Laomedon no quiso cumplir con ellos Enojados los Dioses, Neptuno como Dios del mar, embio gran lluvia, y diluvio sobre la ciudad, y Apolo embio muy gran pestilencia. El Rey afligido con estos males sucesos, consulto los Oraculos, y respondieronle, que no podia librarse de aquella congoxa, sino

echava cada año vna dócella Troyana a vna vallena que avia en el mar, la qual avian de elegir por fuerte, y cayò por fuerte a su hija Hesion; y estando arada a vn peñasco, para que la vallena la comiesse; passo a la sazón por alli Hercules, y ofreciòse de matar la vallena, y librar la hermosa doncella con tal condición, que Laomedon le avia de dar vnos cava los que tenia de casta divina. Hecho el concierto, Hercules matò la vallena, y librò la doncella; pero el Reyno no olvidado de sus antiguas costumbres, no quiso cumplir lo concertado. Hercules agraviado, y sintiendo mucho aquella afrenta, juntò vn grueso exercito, y puso cerco a la ciudad inocente de lo que su Rey avia hecho, las quales guerras acabaron las malas costumbres de Laomedon, por que murió a manos de Hercules, y diò por muger la doncella Hesion a Telamon, porque fue el primero que diò el asalto a la ciudad, y llevò cautivo a Piramo, hijo de Laomedon. Algunos refieren estos juramentos a vno solo, y es, que en Troya huvò dos Templos de Neptuno, el vno, y el otro de Apolo, en los quales avia mucha riqueza, y tesoros, que Laomedon tomò para hazer los muros de la ciudad, con juramento que bolveria la riqueza, y tesoros a los de los Templos; pero jamás lo cumplió, y assi quedó perinto, y estos juramentos falsos de Laomedon habla aqui nuestro Poeta.

COMENTO DE LA SEGUNDA GEORGICA
de Virgilio.*Y las enzimas tenidas, &c.*

PO C A luz ay de lo que aqui dize el Poeta, de que hablasen las enzimas. Alexandro en vna epistola que embió a su Maestro Aristoteles, dize (aunque lo tiené por fingido) que yendo a consultar vn Oraculo, le respondieron vnos arboles de balfamo, que en el año venidero el mes de Mayo avia de morir en Babylonia à manos de quien menos pensasse; y así fue, porque Cassandro le matò en Babylonia. Esta sola luz ay para que se pueda dezir, que los arboles ayán hablado.

El arbol ymbroso, &c.

Este arbol es el alano, la causa porque se llama de Hercules se hallará en la Ecloga septima en el numero octavo.

Franco Rey, &c.

Es vn monte en la Insula Chio, fertil de muy buenos vinos, y llamòse así de cierto Rey: y por esta causa le llama aqui el Poeta Rey.

Ultimos labradores.

Esto dize el Poeta en loor de Augusto Cesar, de quien escribe Eusebio, que los Indios le embiaron Embaxadores para conocerse cò él, y à hazer aliança, y amistad cò él, y llamale los postremos, por-

que están en tierra firme, y tan apartados de nosotros. Las casas Orientales que luego añade, es vna parte de Arabia, y como dize Dionisio, mira al Oriete, y al Austrò, llamala bienaventurada por causa de los olores que cria, como encienso, y mirra: y Solino la llama; *Arabia sacra interpretatur partem eius Eudæmonem.* Llama à los Celones pintados, los quales son vnos pueblos de Scythia, por causa de los vestidos que usan.

Ni el dorado Hermo.

Herme es vn río, que segun Strabon: lib. 13. nace en Meonia, y corre por los campos Smyrneos, cuya fertilidad es tan copiosa, que dixerón que era dorado, y tenia las arenas de oro.

Los toros resoplando.

Tomando el Poeta ocasion de las alabanzas de su patria, trata la fabula, ò historia de aquella horrible guerra, que tuvo el valiente Iason despues del vellocino dorado, y sucediò desta manera: El padre de Iason entregò el Reyno à vn hermano suyo llamado Pelias, para que lo administrasse en quanto Iason no era para administrar Reyno. Pelias tuvo respuesta en vn Oraculo de Apolo, que el que

llegasse à él con vn pie descalço lo mataria, y quitaria el Reyno de que gozava. Siendo Iason yà bonito mancebo, fue à visitar à su tio Pelias, el qual estava con vn Centauro llamado Chiron, que le enseñava la medicina, de que era gran maestro. Iason hallò la Diosa Iuno junto al río Anauride Thessalia en habito disfraçado de vieja, y como no pudiesse pasar el río, el piadoso mancebo la tomò en los ombros, y la passò à la otra parte del río, y con el furor de las aguas perdiò vn çapato, y llegò delante del tio con el pie descalço. El como le viò, acordòse del Oraculo, y temiendo la muerte, le embió à la dificultosa empresa del vellocino dorado q̄ estava en Colchos. El osado mancebo le acetò, y estando en Grecia hizo vna nao, y escogiendo toda la flor del Reyno Greciano se embarcò para ir à Colchos, llevando consigo al valiente Theseo, y al invicto Hercules, y à los dos hermanos Castor, y Polux à Butes, à Talao, y à Orpheo, y à otros muchos que no cuento por no ser prolixo, basta dezir, que fueron mas de cinquenta. Navegando llegaron à Colchos, y desembarcaron en el puerto, y fue bien recibido de Acetes, al qual reina va entonces en Colchos. Sabiendo la intencion del osado mancebo; respondió, que le daria el vellocino despues q̄ huviesse muerto los dos toros los quales le guardavan, y estos toros resoplavã fue

go por la boca (como aqui dize el Poeta) y despues que huviesse sembrado los dientes del dragon y vencido la gente armada que naciesse dellos. Esto no bastò para disminuir el fuerte animo del atrevido mancebo, antes considerando, quãto mas difícil le era la empresa, y peligro, tanto de mayor honra era la victoria al vencedor, acetò el combate. Saliò vencedor con la traça, y industria de Medea, hija del Rey, la qual cautiva de sus amores le diò remedio como escapasse del presente peligro cò victoria. Despues sembrando los dientes del dragõ se levantò la gente armada, que aqui dize el Poeta, la qual auendo de pelear con Iason, diò traça Medea con sus encantaciones, que se mataren vnos à otros, como dize Locano en el libro quarto bolviendo vencedor a casa del tio, tuvo lugar la respuesta de Oraculo, porque las hijas de Medea mataron a Pelias. Tãbien *Pillias, Pelliadis*, significa lança de Aquiles, la qual ninguno podiã blandir, porque era muy grande, Vulcano hizo el hierro, y Pallas le dio la hasta enojada de Paris porque auia dado la mançana dorada a Venus, como diremos en el libro primero con esta lança matò muchos Troyanos. Ovidio haze mencion desta lança, diziendo: *Transcat Hectorum Pelliã hasta latus* Passe la lança Pelliã el cuerpo de Hector.

Los triunfos Romanos.

7 De los triunfos de los Romanos, y de quien podia triunfar tratamos en el libro octavo en el numero quarenta.

Lago de Lucrino.

8 Iberino es vn puerto que está en el golfo Bayano, y quando ay mucha tempestad se junta cõ el golfo Averno, porque estan cercanos el vno al otro, donde se matan muchos pezes: vna vez creció en tanta manera, que echò fuera los pezes, y perdieron los pobres pescadores su remedio, y suplicaron al Senado diese traza en reparar aquel daño, y Julio Cesar le mandò aderezar de manera que no pudo mas el mar entrar dentro, y derivase de *Lucus Lucis*, por la grã de abundancia, que alli matavan de pezes.

Onda Julia suena.

10 Quiere dezir, por donde el mar suena en el puerto de Julio Cesar. Suetonio dize en la vida de Octaviano, capitulo diez y seis, que lo hizo Augusto, y averle puesto el nombre de *Julio*, consta de nuestro Poeta en este lugar.

Lagos Avernos.

11 Es vn lugar de Campania junto à Bayas, que dezian ser consagrado à Pluton, y de aqui se baxava al infierno, muchas aves bolavan en él por la grande espesura de ar-

boles, como el Poeta dize en el libro sexto. Servio dize, que está junto à la ciudad Puteolana: algunas vezes se toma por el proprio infierno.

Los Marceos, &c.

Loando el Poeta à Italia, dize, q̄ esta sublimò à los Marceos: estos fueron grandes varones en la Republica Romana, y huvò entre ellos grandes Capitanes: proceden de Marso hijo de Circo, el qual poblò en Italia muchos pueblos, que curavan con la salvia morduras de serpientes, como dize Suetonio en la vida de Augusto, capitulo diez y siete.

Decios, y Marios.

Tambien huvò en Italia Decios, y Marios, los quales fueron Cavalleros Romanos muy principales. Los Decios fueron tres, padre, hijo, y nieto, todos murieron por su patria, como diremos en el libro sexto, donde se tratarà de ellos. Los Marios, Camilos, Scipiones, tuvieron grande nombre, y fama, como diremos en el libro sexto.

O tierra de Saturno.

Para remate de las alabanzas de Italia, llamala el Poeta tierra de Saturno, por que huyendo de su hijo Jupiter vino à Italia reynando en ella Jano, y porque se escondió en ella, se llan à *Latium*, à latendo por esconderse, como diremos mas adelante.

Ver-

Verso de Georgica.

14 Pone en Latin por verso de Georgica, *carmen Ascreum*, porque Ascrea fue patria del famoso Poeta Hesiodo, el qual escribió Georgicas primero que nuestro Poeta, como propusimos en el principio de la primera Georgica en el numero 1.

Hallada de Palas.

15 De como la Diosa Palas fue inventora de la oliva, yã tratamos en la Georgica primera en el numero quinto.

Tocò la corneta.

16 Aqui roca el Poeta las fiestas de Baco, las quales se hazian de noche, juntandose los hombres con las mugeres, doncellas scamente, hazianse en muchas partes, y ciudades de Grecia de tres en tres años, juntavanse al sonido de vna trompeta, ò corneta, llamase en Latin *Bacchanalia*, ò *Dionysia*, ò *Trieterica*, porque se hazian de tres en tres años.

Mantua perdida.

17 Entre los loores de los campos que han de buscarse para las cabras, haze menciõ el Poeta de los campos que Mantua perdiò, de lo qual yã diximos en la Ecloga primera, numero diez y ocho.

Injuriosa à Acerras.

18 Acerras es vna ciudad muy anti-

gua de campania, la qual destruyò el rio Clanio, y por esta causa le llama el Poeta injurioso à la ciudad de Acerras.

No creeré que otros dias, &c.

Para encarecer el Poeta el Verano, dize, q̄ no el creerà que otros dias alumbraron quando fue la creacion del mundo, y aunque lo diga Virgilio es verdad: porque (segun dizen los Teologos) Dios criò el mundo en el Verano, porque su creacion fue à los diez y ocho de Março.

Luego que la generacion, &c.

Toca aqui lo de Deucalion, y Pyrrha, de que yã avemos tratado en la sexta Ecloga, numero sexto de de nuestro comento.

Se Sacrifica à Baco.

La causa porque el cabron se sacrificava à Baco es esta. Baco diò à Icaro las parras, para que enseñasse à los hombres el modo de plantarla, y entrando vn capron en vna viña, destruyò gran parte della. Enojado Icaro, viendo que su trabajo era en valde, matò al cabron, y desollado hizo vn cuero, y hinchole de vino, y llamando à sus compañeros saltava en contorno del, y porque destruyò las viñas se sacrificava à Baco autor della, para que muerto se tome la vengança del daño que hizo.

Po-

Ponen las mascarás, &c.

22 Vieron los Italianos desta fiesta, y collumbre por esta causa. Icaro, vn pastor de Athenas, aviendo recibido el vino de su padre Baco, para comunicar à los hombres este suave licor, y amonestarles que usassen templadamente del, fue acaso à la majada de ciertos pastores, y bevieron en tanta manera, que se emborracharon, y pensando que era alguna pençona, que Icaro les avia dado, le mataron. Llevava el infelice mancebo consigo vna perrita, que Herigon su hija avia criado, y viendo à su señor muerto, se bolvió à casa, y siguiendo la Herigon, hallò à su padre muerto, y ella desesperada se ahorcò, y la perra no se apartò de los cuerpos de sus dos señores, donde murió de hambre. Succedió destas muertes gran pestilencia en Athenas, y afligidos los Athenienses, consultaron en vn Oraculo de Apolo, y les fue respondido, que el remedio estava en matar à los que avian sido causa de las muertes de Icaro, y Herigon, los quales despues, que fueron muertos, hizieron sacrificio à Herigon, y à Icaro, y permitieron los Dioses, que la perra se convirtiese en el signo que llamamos Canis, y Herigon en el que llamamos Virgo, y porque estas muertes nacieron por causa del vino, de que fue inventor Baco, con razon dize el Poeta, que le haze esta fiesta la gente Italiana embi-

diada de Troya: y porque favoreciendo este Dios suceden las cosas prosperamente, y ponianse estas mascarás para que los circunstantes huviesse placer, y contento: servia esto de lo que acá llamamos entremes quando se haze alguna comedia.

Diente de Saturno.

Dize el Poeta que el labrador adrece la vid cò el corvo diente de Saturno, y avemos de entender, que es con la podadera, la qual està dedicada à Saturno, porque dizen, que con ella cortò los genitales à su padre, ò por que es Dios de los tiempos, los quales à semejança de podadera dan buelta.

Dedicada à la paz.

Nuestro Poeta llama à la oliva dedicada à la paz, y por esto la llama en el libr. 6. *Ramo felicitis olive*, y con razon dichosa, pues sola ella, entre todos los arboles, fue digna de tener tal gloria. Y assi quando Eneas embiò aquellos cien mensageros, de que haze mencion el Poeta en el libro septimo, al Rey Latino les mandò, que llevassen en las manos ramos de oliva, significando que iban de paz. Pero nosotros la causa que hallamos para que la oliva sea señal de paz, es, que en el vniversal diluvio que Dios embiò al mundo para castigar los hombres por sus peccados, en tiempo de Noe, que so-

lo entonces fue hallado justo. Deseado el santo Patriarca conocer en que estado estuviesse las cosas del mundo, soltó de la arca el cuervo, y como hallasse mucha carne de los que se avian ahogado en las aguas, no quiso bolver. Pero soltando segunda vez la paloma, bolvió con vn ramo de oliva en el pico, para señal de paz, y significar à Noe, que yà avia sofsegado el diluvio, y brava tempestad, cosa por cierto digna de admiracion, pues aviendo otros arboles, la paloma no llevó sino ramo de oliva: y assi se pinta la paz con ramo de oliva en la mano.

El domò à los bravos Centauros.

25 Para encarecer el Poeta la gran fuerza del vino, dize, que domò

At ne quis modici transiliani munera liberi,

Centaurea monet cum Lapithis rixa super meo

Debellata.

Que es como si dixera, para que ninguno passe los dones del vino templado, nos amonesta la pendencia, ò discordia que nació por causa del vino entre los Centauros, y Lapithas, que es lo que avemos contado.

Vasos de Corintho.

26 Tratando de la quietud, y sosiego de los labradores, despues que ha dicho muchas cosas en loor de la vida rustica dize agora, que no desean los vasos de Corintho. Tres Ciudades hubo deste nombre, segun Apolodoro, vna en

à los bravos Centauros, cuya fabula es esta. Celebrandose las fiestas de Peritoo hijo de Ixion, y Hippodamia, fueron combidados los Centauros, y estando à la mesa Eurito tomado yà del vino, y pareciendole bien la novia, hizo à los demás compañeros suyos vna señal con el dedo. Hecha la señal, levantaronse con gran furor, y derribando las mesas, y alterando los demás combidados, Eurito cogió la novia, y los demás Centauros, tornaron la que mejor les parecia. Hallòse allí el famoso Tesseo, y quitando la novia à Eurito, le diò tan fuerte golpe con vn vaso q le matò, y se travò entre ellos gran guerra, y porq el vino fue la causa, trata aqui el Poeta esta fabula, la qual toca también Horacio en el libro primero en la Oda 18. quando dize:

Theffalia, otra en Epyro, y la tercera en Elides, edificola en el principio Sisypho hijo de Eolo, llamóse Corcyra, como refiere Strabon: despues de Ephires hija del Oceano. Pero al tener fama los vasos succediò assi. Esta Ciudad fue destruida por Mumio, y que mandò la los soldados deshizieronse con el fuego muchas estatuas de cobre, plata, y oro, y mezcláronse estos metales, y hizieron muy polidas pastas, y dellas hazia vasos de gran valor, y eran muy curiosos, y tanto, que haga el Poeta mencion

cion dellos en este lugar. En lo q̄ dize mas adelante, que el uso del liquido azeite no se corrompe cō la casta, da a entender que los labradores no hazen vnguentos para vntarse con el, como los Romanos, que se vntavan con la casta, que era vn vnguento de muy gran precio, y valor.

Tempes frescos, &c.

27 Los tēpes son vnos lugares muy frescos, y segun algunos Escritores, estā en Thesalia, tienen de largo seis mil passos, y cinco mil de ancho, y todos ellos se riegan con el rio Paneo, siempre las riberas estā verdes con mucha yerua, estā poblados de apacibles arboles. Ay en Boecia otto Tēpe, en Sicilia, y en Grecia: y finalmente qualquiera lugar ameno que tenga floresta se podrá llamar Tempe.

Las diversas saltas del Sol, &c.

28 Trata aqui el Poeta de los eclipses del Sol, y de la Luna, y porque causa los dias de Verano sean tan largos: y las noches tan breves, y porque los dias del Invierno sean tan breves, y las noches tan largas: desto se trata en el libr. diez, num. Primero.

Rio Sperchio, y los Taygetos.

29 Este rio Sperchio estā en Thesalia, nace del monte Pelio, corre muy ligero al golfo Maliaco, segun Strabon, libro octavo. Los Taygetos son vnos montes muy frios de Laconia consagrados al Dios Baco, y le hazen fiestas en ellos, las mugeres Laconias. Aqui

(como dize Homero en los hymnos) nacieron Castor, y Polux. Estā cerca de las famosas ciudades Sparta, y Amyelas. El mōte Hemo que luego añade, estā en Thesalia. El rio Acharōte estā en el infierno, y llamale avariēto, porque nūca buelve a dar los que vna vez recibe en sus aguas.

Sicyonia.

En vn pueblo de Acaya donde ay gran fertilidad de olivos, y aceituna, y por esto haze aqui menciō el Poeta deste rio.

Sabinos vivieron

Para loar la vida rustica, el Poeta dize, que los Sabinos, y Romulo, y Remo vivieron en el campo, y fue porque los Sabinos vivieron antes por los campos, y Romulo, y Remo fueron pastores, como diremos a su tiempo.



COMENTO DE LA TERCERA GEORGICA de Virgilio.

O Diosa Palas, &c.

1 Desta diosa avemostrado en la Ecloga 5, nu. 5.

Del duro Ruristheo, &c.

2 Prosiguiendo esta obra de las Georgicas, dize el Poeta: Quien no sabe la historia del duro Euristheo? Que es como si dixera, todos la saben. Avemos de saber, q̄ Euristheo fue Rey de Grecia, y por mandado, y ruego de Juno embiava al famoso, y invicto Hercules a muchas, y dificultosas empresas, para que pereciesse en algunas, y como venia vencedor de la vna, luego le embiava a la otra: y por las crueldades que usava cō el le llama el Poeta duro

Del cruel Busiris.

4 Busiris fue hijo de Neptuno, y Lubia: fue cruel, y muy tirano en Egipto, en el tiempo quando Dario reinava en Grecia. Este hospedava a muchos en su casa; pero los desventurados pagavan grave, y cruelmente el hospedaje: porque el cruel los matava, y sacrificava a Iupiter: pero no que dō sin vengança, porque queriendo matar a Hercules para el proprio efecto, le succidiō al rey.

porque Hercules le matō con todos los ministros, y criados, y juntamente a su hijo Amphidamente: y por estas crueldades le llama el Poeta cruel.

El muchacho Hylas.

De Hylas se trata en la Ecloga 6, en el n. 8. de nuestro comento.

Insula Delos.

Esta Insula es muy celebrada de los Poetas, es vna de las Cieladas, donde como algunos dizen, Latona pariō a Apolo, y a Diana en trambos de vn parto: y así llama al Dios Apolo Delius, y a Diana Delia. Desta Insula haze menciō Cicerō in Verem. 3. diziendo: Latona preñada, y huyendo se fue a Delos dōde pariō dos hijos Apolo, y Diana: y por esta causa se cōgregō esta Insula a estos Dioses. Y por este respeto viniendo Perseo contra Grecia con grueso de mil naos: y llegando a Delos no consintió que se hiziesse en ella alguna injuria, ni agravio alguno. Dize Aristoteles que se llamó así de vna palabra Griega que es lo propio que ostendo, porque de repente pareció aver nacido, que de antes se llamava Ortigia, o Asteria.

Hippodamia.

7 Hippodamia fue hija del Rey Enomao, el qual avia recibido respuesta en vn Oraculo, que le nateria vn yerno suyo. Lo qual siendo hermosa, muchos la pidieron a su padre para casarse con ella, y el temeroso de lo que despues le sucedió, dixoles a los pretēsores, q̄ aquel se casaria con su hija q̄ le venciesse en la carrera de los carros, y si el pretensor fuesse vencido que le avian de matar. Aunque la ley, y condicion eran asperas, con todo no faltaron pretēsores. Enomao tenia vnos cavallos muy ligeros engēdrados de los vientos; los quales avian vencido a treze pretenses, que ya avian probado la infelice suerte, y todos avian acabado cō desastroado fin, Pelope hijo de Tētalo, vista la hermosa Hippodamia, enamorose della, y cautivo cō sus amores, acordandose, que dadas quebrantan peñas, salió a la demanda, y dificultosa empresa, y sobornò a Myrtilo carretero del infelice Rey, para que pusiesse en los carros muy flacos, exes, ò q̄ no pusiesse la chaveta en las ruedas, para que desconcertandose el carro con la ligereza de los ligeros, y fuertes cavallos cayesse el Rey, y fuesse vencido. Pudierō tanto los sobornos, que Myrtilo consintió el partido, y cōcierto: y saliendo a la carrera, el Rey cayó del carro, y murió cumpliendo el Oraculo. Despues el traydor Myrtilo pidió al nuevo Rey

lo que le avia prometido: pero Pelope mandò despeñarle en el mar, diciendo, que lo que avia usado con su señor, usaria otra vez con él, ofreciendole algū premio, ò interesse; y despeñado se llamó el mar Mirteo, como lo llama Horacio en el lib. Oda 1. De aqui se puede sacar exemplo de que ningun traydor queda sin el castigo digno de su maldad, y traicion. Pelope gozò de su hermosa Hippodamia, y por esta causa haze mencion della el Poeta Lucano en el libro 2. quando dize: *Nec Grecia marens, Tros laceros ortus Pise affleuit in aula.*

Pelope insigne con el ombro.

8 Para exposicion destas palabras, que llama el Poeta a Pelope insigne con el ombro, avemos de saber, que Pelope fue hijo de Tantalos. Y el cruel padre tenia de costūbre usar grādes crueldades, y hospedādo a los Dioses por los hazer gran fiesta, y solemne cōbite (ò por mejor dezir nūca vistor) matò a su hijo Pelope por experimentar si eran verdaderos Dioses, y muerto, traxole guisado a la mesa; ellos no quisieron comer, solamente la Diosa Ceres comió el ombro derecho; pero Jupiter refucitò al inocente Pelope, y en el lugar del ombro q̄ Ceres comió, le puso otro de marfil, y deste ombro habla aqui el Poeta. Por esta crueldad, y otras que hizieron los descendientes

res desta familia, llamó Horacio a la casa de Tantalos, cruel, en el lib. 1. Oda 6. quando dize: *Nec sepam Pelopis domum canamus, &c.* Dōde toca las crueldades de Tyesses, y Atreo, decēdientes de Tantalos, como a su tiempo diremos.

Rio Alfeo.

8 Alfeo es vn rio de la ciudad de Eus en Arcadia junto a Pisa, corre hasta Achaya: quien quisiere saber los amores que tuvo cō Arctusa en la Ecloga 10. en el n. 1. lo podrá saber. Molocco, de quiē luego haze menciō, fue vn pastor q̄ hospedò a Hercules quādo fue a matar el cruel leon de la selva Nemea.

Y como la representacion.

9 Este modo de representar era vn artificio, y maquina de madera semejante a torno de monjas cō aquellas divisiones que tiene, y va creciendo azia arriba, y dando buelta. Y la primera buelta q̄ salia representava vna vāda, y luego dava buelta, y subiendo arriba esta primera parte de la representacion, representava a los de la otra parte, y luego venia subiendo otra suerte de representantes.

Los Ingleses pintados.

10 No avemos de entender como Juan de Guzman, que los propios Ingleses se avian pintado en vnos liēcos de su propia voluntad, sino que Augusto Cesar los avia mandado pintar, por q̄ quan-

do entrava en Roma el triunfador, llevava pintados en vnos liēcos los enemigos vencidos, y todo el sucesso de la guerra, y con esta magestad los llevava a enterrar pintados en las andas de las victorias, y triunfos; de los quales siendo vivos, avian gozado. Esto se entiende de Valerio Maximo en el libro 2. cap. 3. de maifestate, donde trata de Paulo Emilio.

Las armas de Augusto, &c.

Dize el Poeta que ha de poner en este Tēplo, que edifica las armas de Augusto vencedor, y llama en Latin a Augusto. *Quirini*, y conforme Afensio, y Servio, que se ha de tomar por Augusto; y Servio dà razon, y dize, que Romulo a quien llamamos *Quirinus*, no traxo guerra con los Gangeridas, los quales fueron vencidos de Augusto Cesar, y son vnos pueblos entre los Indios, y Afirios. Allende desto, dize Suetonio in vita Augusti, que tuvo tres nombres, Quirino, Cesar, y Augusto, los quales en otro tiempo le pusieron las tres partes del pueblo, consintiendo en ello el Senado; pero Augusto por no ofender a ninguna de las partes, se llamó al principio Quirino, despues Cesar, y en el fin permaneciò en el nōbre de Augusto. Añade, que ha de poner en este Tēplo al Nilo, abundante en guerras, avemos de entender, que lo dize por los

paublos comarcano al rio. Esto es aquel famoso Niño tan celebrado de los Poetas, cuyo naci-

Et gens, si qua tacet, nascens conscia Nilii.

Donde dize, si alguna gente ay labidora de donde nace el rio Niño, poniendola en duda. La causa era, porq̄ nacia en tierra desierta, y inhabitable por la grãde aspereza. Pero ya se sabe q̄ nace en los montes de Luna en Mauritania, de vn hondo lago llamado Nilide. Hundese en la tierra, y vapor sus cavernas algunas jornadas, y despues buelve a salir dividiendo a Africa de Asia. Tiene muchas Islas, entre las quales està la insula Meroe, que tuvo nombre de Meroe hermana de Cambises, el qual fue conquistando a Egipto. Riega los campos Egypcios, saliendo el proprio de madre, de donde dize Lucano en el libro 8. que no tiene necesidad de Egipto de mercerías, ni aun del agua del cielo, y q̄ solamente pone su esperanza en los regadios del Niño, y assi hablando desto dize: *In sola tanta est fiducia Nilii.* Tiene siete bocas, segun los escritores, y por esta causa es muy celebrado entre ellos.

Donadas de Asia.

12 Dize el Poeta, q̄ ha de poner en *Nec patitur Scythas & versis animosum equis Parthum dicere.*

13 Que es como si dixera: No confiente que diga de los Scitas, ni del Artho animoso bueltos los cavallos. Tratamos de los trofeos en el libro onze en el numero

miento antiguamente no se sabia; y assi Lucano dize en el libro primero.

el Tèplo las ciudades domadas de Asia; las quales Augusto Cesar venció; y lo que dize del Niño avemos de entender que lo dize por la victoria que alcanzó de Marco Antonio, y de Cleopatra Reyna de Egipto. Pondrà tambien el rio Nimphates, y avemos de saber, que avia de poner los moradores que habitavan junto a este rio, que son los Armenios, porque Nimphates significa vn rio, o monte de Armenia. Añade, que pondrà al Partho, que confia en la huida arrojadas las saetas atrás. Los Parthos, dize Justino en el lib. 14. que fueron desterrados de los Scitas, y despues reinaron en el Oriente: no sabiã pelear desde cerca, ni cercar ciudades, peleavan corriendo los cavallos, o puestos en orden, fingiã que hubian, y si les seguian los enemigos, arrojavan atrás las saetas, como aqui dize el Poeta, y muchas vezes vencian, y otras eran vencidos, como lo fuero de algunos enemigos. Y desta manera de pelear haze mencion Horacio en el libro primero Oda 19. quando dize.

segundo. Las gentes que ha de poner tambien en este Templo dos vezes triunfadas, avemos de entender que lo dize por los Gangaridas, que están en el Ori-

te, y por los Britanos, que están al liou, y a Afaraco. Destos dos her-

La generacion de Assaraco.

14 Por remate, y ornato deste Templo, quiere el Poeta poner la generacion del Rey Assaraco, la qual es esta. Dardano hijo de Iupiter, y Electra matò a Iasio, y huyò a Samothracia, y de alli se fue a Asia, y señereose en la tierra que està junto al Heliponto, y poblò vna ciudad llamada Dardana, y puso por nombre a toda la Provincia Dardania. Tuvo vn hijo llamado Erichonio, y Erichonio tuvo a Tros de quien tomò el nombre Troya; Tros tuvo con hijos, a I-

Phebe gravas Truia semper miserate labores.

15 O Apolo, que siempre tuvistes piedad de los trabajos de Troya.

En roscadas sierpes de Ixion.

Gran duda ay, y diferencia sobre los padres de Ixion: vnos dizen, que fue hijo de Anthion, otros de Pyfiona, y con esta confusion nose sabe quien fuesen; pero de Ixion diremos quien fue. En el principio Iuno, y como no quiesse consentir con su deseo, determinò de meterle gran dote, y despues de yonio su suegro viniendo a recibir su marido el qual ayi-

manos tuvo dos familias: Ilio, tuvo y otro mar: y llamalas dos vezes por hijo a Laomedon, Laomedon triunfanas, porque Iulio Cesar a Priamo ultimo Rey de Troya: Assaraco tuvo a Capys; Capys a Anchiles, Anchiles a Eneas, Eneas a Iulio Alcanio, de quien procede la generacion de los Iulios; y assi Iulio Cesar se gloria, que procedió de la generacion de los Troyanos, y esta generacion avia de pintar en el Templo que avia de hazer, y edificar en honra de Augusto Cesar. Y llama deribada de Iupiter, porque Dardano fue bisabuelo de Assaraco; y llama a Tros padre de Assaraco, porque (como està ya dicho) Tros tuvo dos hijos, a Astataco, y a Iliou. La causa por que no nombra a Apolo author de Troya, es porque la cecò con Neptuno, o por que siempre los Troyanos tuvieron favorable a Apolo, y por esto dize en el sexto.

grandes dones, los quales avia prometido: no queriendo cumplir con Ixion, hizo vna cueva llena de brasas, donde cayò el infelice suegro, y murió en ella desastradamente. Pero despues Ixion enlova de vna en otra parte, y Iupiter teniendo lastima del, llevòle al Cielo, y enamorse de su muger Iuno, y como no quiesse consentir con su deseo, determinò de meterle gran dote, y despues de yonio su suegro viniendo a recibir su marido el qual ayi-

do la verdad de su muger à quien faciamente creyò, puso delante vna nube en figura de Iuno, en la qual engendrò los Centauros, y así los llama el Poeta en el lib. *Nubigent*, engendrados de nube. Despues embiandole al mundo, dixo, gloriandose dello, que avia dormido con la Reyna de los Dioses. Enojado Iupiter contra el por aver deshonrado su muger falsamente, le arrojò en el infierno con vn rayo, y le atò vn rueda para que allí pague su pecado perpetuamente.

El peñasco jamás vencido.

16 Toca aqui el Poeta la fabula de Síspho, el qual fue hijo de Eoro, y segun otros dizen, fue su deficiente, casòse con Merope, fue muy sagaz, porque huvo en su tiempo vn famoso ladrón llamado Autholico, que engañava a quantos queria, haziendoles creer lo que deseava; pero jamás pudo engañar a Síspho, ni hurtarle cosa alguna, aunque con todo le hurtò

Ant' petis, aut vrges rediturum Sisyphæ saxum.

Otros dizen q le diò Iupiter este castigo, por q siendo de la Camara, y Consejo de los Dioses, descubrió todo lo que se avia tratado en el sacro Concilio, por lo qual todos los Dioses acordaron en q se le diese este castigo.

Bosque Cytheron, &c.

17 Cytheron es vn bosque, ò monte consagrado a las Musas, y a Apolo del qual las Musas se llaman

ciertas vacas; pero no le aprovechò el hurto, por q Síspho las sacò de su poder, porque tenia el hierro en lo secreto de las viñas, que era en la parte con que andava, y quando pisavan la tierra señalavan el hierro. Autholico vista la sagacidad del sagaz Síspho, casòse con su hija. Sucedìò que Iupiter se enamorò de Egina hija de Esopo, y para gozar della la llevò a vn lugar llamado Philute. Su padre la buscò con gran diligencia, y cuidado, a quien Síspho dixo no solamete dode estava, pero lo que avia pasado entre Iupiter, y su hija. Sabiendo Iupiter q Síspho avia descubierto su pecado, y hecho; en pago dello le arrojò en los infiernos, y por castigo le diò q subiesse vn peñasco hasta la cumbre de vn monte, en que passava grandissimo trabajo; y teniendole casi ya en la cumbre, bolvia se a caer; y finalmente tantas vezes se le caia quantas le subia: y deste peñasco habla. Ovidio quando dize:

Cythereides, y està en Boecia. Añade luego el Poeta, que tambien le llamala grã ciudad de Epidauron. Cuenta Valerio Maximo en el libro primero capitulo nono de miraculis, que huvo en Roma muy gran pestilencia, y conocieron que no avia remedio, sino traian a la ciudad al Dios Esculapio el qual estava en Epitiro, y q luego cesaria la pestilencia. Los

Ro-

Romanos, como gente que se do lia del mal comun, luego embiaron mensageros, y llegaron al puerto, y como los ciudadanos se detuviesen en responder a los Romanos, Esculapio transformado en serpiente se saliò de la ciudad, y se entrò en la nao Romana, que estava en el puerto, y creyendo los Romanos que era el Dios q buscavan, se bolvieron a Roma; y de aqui nació ser esta ciudad celebrada de los escritores, y llamala domador de cavallos, porque ay muchos, y muy buenos, y los ciudadanos grandes ginetes, y domadores de ellos.

Generacion de Tithon.

18 Cesar procedia de la generacion de Tithon, por q Tithon fue hijo de Laomedon Rey de Troya, y Laomedon tuvo a Priamo: y así destruida Troya, Eneas vino a Italia, y de su hijo Ascanio procedieron los Cesares, y se llamaron Julios: desta generacion ya tratamos en el n. 14. desta Georgica.

De la victoria Plympica, &c.

19 Desta victoria haze mención Horacio en el lib. 1. en la Oda primera, y fue desta manera. Vno de los mayores trabajos que tuvo Hercules, fue limpiar las cavallerias del Rey Elis, que se llamava Augca: y despues q huvo acabado este en grã trabajo, y muer

to al Rey, ordenò q se celebrasen vnos famosos juegos cada cinco años, ò segun otras opiniones cada cinquenta meses junto a la ciudad Olympica, en el campo Pisano en contorno del rio Alpheo, y hazianse en honra de Iupiter Olympico. Exercitavanse los mancebos Griegos en estos juegos con cinco modos de exercicios, con el instrumento llamado ceston, corriendo, saltando con el herron, y lucha. Este juego se llama Quinquercio, ò Pentathlon por las cinco diferencias que tenia, y tambien durava cinco dias. El premio del vencedor era (como dize Plinio) una corona de azebuche: otros dizen, que era de oliva, tenian en mucho al vencedor, y para que entrasse en la ciudad, ponian por tierra vn pedazo del muro por donde entrasse en su carro en la ciudad. La carrera q corrian tenia ciento y veinte, y cinco pasos, y Hercules la corrió sin coger aliento, por q luego que tuvo deseo de cogerlo, se detuvo, y no corrió mas. Corrian a pie, y a cavallo, y por esto dize el Poeta, si tiene algun deseo de los premios destes juegos que corren a cavallo.

Cavallo Cyllano, &c.

Este cavallo era de Castor, y por esto el Poeta vn hermano por otro, es licencia poetica, porque Castor era gran ginete, y Polux valiente, animoso, y osado para qualquier contienda. Horacio ha

14

blan

biando dellos en el libr. 1. Oda 12. dize.

Puerosque Lede,

Hunc equis, illum superare pugnis.

Nobilem, &c.

Donde conforma con el Poeta, porq̄ comentando Asensio este lugar, dize: *Hunc nobilem equis, scilicet, Castorem illum superare pugnis, scilicet Pollucem.*

Tal el proprio Saturno, &c.

21 Despues de aver alabado el Poeta los cavallos de Marte, y de Aquiles, dize agora, que tal era el proprio Saturno: y avemos de entender; q̄ estado Saturno recrándose con la hermosa Ninfa Phyllina, su muger zelosa, vinole a buscar, y él transformose en cavallo, y desto habla aqui el Poeta

Eriethonio fue el primero, &c.

22 Dize aqui el Poeta, que Eriethonio fue el primero que osó hazer los carros, y para ello avemos de saber, que fue Rey de Athenas, cuya historia es esta. Vulcano queriendo gozar de su querida Diosa Minerva, no lo consintiendo ella, esparció la simiente en el suelo, y della nació vn niño con los pies de dragon, y llamaronle Eriethonio, que significa engêdrado de tierra, y pendencia, como lo fue este de quien dezimos, pues Minerva no quiso consentir en

ello, Descando huir la fealdad de los pies, hizo vn carro, y juntó los cavallos para que tirasé del, y por esta causa haze mencion el Poeta de Eriethonio.

Los Lapithas, &c.

23 Nombra aqui los Lapithas de Thesalia, porque fuerón grandes hombres de acavallo.

Patria es Epyro, &c.

24 Haze aqui mencion de Epiro, y Micenas, porque ay en estas ciudades muy fuertes cavallos, como fueron aquellos que los Griegos traxeron quando vinieron contra Troya. Y lo que dize que traía su nacimiento de la propria casta de Neptuno, avemos de entender que habla del cavallo que Neptuno produjo de la tierra, quando tuvo la contienda con Palas, como yá diximos en la Georgica primera, n. 5.

Rio Tanagro, &c.

25 Tanagro es vn río entre Campania, y Calabria, que está en Lucania, y toca luego la fabula de la hija de Inaco, la qual se quenta desta manera. Io fue hija de Inacho Rey de Grecia, a quien Iupiter

ter amò en grande manera, y viniendo de vn río llamado Inacho la huvo, y cumplió con ella su voluntad. La zelosa Iuno viendo las nieblas que avia Iupiter puesto para este efeto, sospechosa bajò del cielo, y deshizolas nieblas. Iupiter sintiendo a su muger, porq̄ no viesse la dama transformola en vaca, su muger Iuno se la pidió, y teniendola en su poder la entregò al famoso pastor Argos para que la guardasse, de quien dizen los Poetas que tenia cien ojos. Mercurio le matò por mandado de Iupiter, de cuya muerte recibió Iuno grãde enojo, y affigida con este dolor, hizo que cò la moesa fuesse huyendo hasta Egipto, como dize Iuvenal en la Satyra sexta. Mas la Diosa, à ruego de su marido, la bolvió en su antigua figura, y casò con Isis Rey de Egipto, y despues de su muerte la tuvieron por Diosa a quien sacrificavan vn ganso, llamase sus sacrificios Isaicos.

Que haze el mancebo, &c.

26 Toca aqui el Poeta aquel verdadero, y inaudito amor de Leandro, y Ero, que por ser cosa tan trillada no trato dello.

Linces de Baco.

27 Llama los linces de Baco, porque estan debaxo de su tutela, y amparo.

Los miembros de Glauco.

Tratando del encendido furor que tienen las yeguas en el tiempo de la luxuria, trae a proposito quando las yeguas despedaçarò à Glauco, cuyo infelice successo fue desta manera. Pornia es vna famosa ciudad de Boecia donde Glauco hijo de Sisypho, y Merope, tuvo ciertas yeguas acostumbadas a comer carne humana, para que arremetiesen mas ferrozmente contra el enemigo: pero despues despedaçaron al proprio Glauco, siendo la causa la luxuria, como aqui dize el Poeta, porque no consentia, que se romassen de cavallos, para que pariendo, no perdiessen el brío, y furor que tenian. Servio comenzado este lugar de nuestro Poeta dize: que este Glauco menospreciava en grande manera los sacrificios de la Diosa Venus: enojada la Diosa contra él, puso tan gran furor a las yeguas; como diosa de la luxuria, que arremetiendo contra él se mata on, en quien se cumplió aquel dicho antiguo: Cria el cuervo sacarte ha el ojo.

Hippomanes.

Hippomanes, de quien trata el Poeta, es del genero neutro, como quiere Prisciano, y refiere Manuel Alvarez en su arte, y segun aqui el Poeta, pues dize:

Hig-

Donde, *quod acutro, refer Hippomanes*, significa, segun algunos, vna yerua, que si acasò la comen los cavallos, les causa gran furor, Servio dize, que es vna cierta ponçõna, que cae de las ingies a las yeguas quando estàn furiosas con la luxuria, la qual causa en los hombres, si acasò se la dieffen grã furor. Tambien segun Plinio libro veinte y ocho, capitulo on- ce, y en el libro octavo capitulo quarenta y dos, afirma que es vn poco de carne tan grande como vn higo, y de color negro, que traen los potrillos en la frente quando nacen, y la madre se lo quita en naciendo: y si por ventura alguno se la quita primero aborrece la yegua al hijo, y no le quiere dar a mamar, ni consiente que llegue a las tetas. Deste Hippomanes vsan las hechizeras, y comiendola con medicamentos con que ellas lo mezclan, causa grã furor, y por esto dize el Poeta, que las malas madrastras lo recogen, y le mezclaron las yervas que son los medicamentos que le hazen para hazer mal a los entenados.

Fuente Castalia.

31 La fuente Castalia està en el pie del monte Parnaso, consagrada a las Musas, llamòse assi de vna virgen Castalia, de la qual se enamorò Apolo, y por librarse de sus manos, huyendo, se despenò, y

fue convertida en esta fuente de cuya agua dizen que beven los Poetas. Tambien se llama Libethris. Propercio dize, q̄ esta fuente està en Delphos en el Oraculo de Apolo, la qual sale junto a la ara del Templo, y llamose Castalia de Castalio hijo de Apolo, y nieto de Neptuno. En lo que dize el Poeta, que ha de ir a esta fuente por donde no va senda de los antiguos Poetas, avemos de entender, que significa, porque ningunos Poetas trataron tan eloquente, y doctamente estas cosas, las quales escribe en esta obra Virgilio.

Consagrada á Jupiter.

La causa porque la enzina es consagrada a Jupiter, se halla en el numero veinte y quatro del lib. primero de nuestro comento. En lo que dize adelante, que suenan las playas con el Alcyon, toca la bula de Ceix, y Alcione, y es esta. Ceix fue Rey de Thiacia, hijo de Lucifero, y marido de Alcione, el qual con el sucesso de su hermano, convertido en halcon quiso ir a consultar vn Oraculo de Apolo, pero su muger le detuvo dos meses, y en fin dellos, se puso en camino, dando palabra à su muger de q̄ vendria de ai a dos meses. Embarcandose en el mar, Egeo, passò grãde tormeta, y anegado el navio, no pudo Ceix cumplir lo prometido. Haziendo la

mu-

muger cada dia promesas, y sacrificios a los Dioses por la vida, y salud de su amado marido, entre sueños le fue revelado el successo, y levantandose de mañana se fue al mar, donde su esposo se avia anegado, y viendo el cuerpo muerto desde lexos, y conociendo que era su marido, y queriendo entrar a verle, los Dioses do-liendose de la triste, y acongoxada amante, la convirtieron en el ave de su nombre Alcyon, la qual fue bolando hasta que se puso en la boca de su marido, y sintiendo los besos de su querida muger, se convirtiò en la misma ave, tenièdo lastima del la Diosa Thetis, y el padre Ceix, y por esta causa llama el Poeta a los Alcyones, amados de la Diosa Thetis, quando en la primera Georgica dize:

Dilecte Thetydi Alcyones.

Amycleo perro.

32 Avemos de entender, que aqui Amycio significa Laconio, porq̄ Amyclas es vna Ciudad de Laconia, y en ella avia muy famosos perros: y dize de la aljava de Creta, porque se hazian buenas saetas en Creta.

O Luna de Dios Pan, &c.

33 Toca aqui el Poeta quando el Dios Pan engañò a la Luna; pero aunque dize, que el Dios Pan la engañò, no fue sino vn pastor llamado Endymion hijo de Ethiso,

que Jupiter llevò al cielo, y tratando de hazerle adulterio, cumpliò su deseo en vna nube tenièdo para si q̄ era Iuno: de lo qual Jupiter enojado le echò del cielo, y en pago de su maldad, le diò por castigo, que continuamente durmiese, de donde vino el proverbio. *Endymionis somnum dormire*. Despues la Luna se enamorò del, y le llevò a vna cueva del monte Larmo, y en aquel lugar conversava con el. Probo, y Man- cinelo cuentan de otra manera la fabula, y dizen, que el Dios Pan se enamorò de la Luna, y teniendo gran rabaño de ovejas, le pidió por ello vna parte de su rabaño dos, las vnas ovejas muy blancas, pero de lana mas grosse- ras la Luna viendo las mas blancas, escogiolas por mejores, y engañose en el color, como aqui dize el Poeta.

Cachorros de Laconia.

Pone aqui el Poeta los cachorros de Laconia, y los perros de Epirote por otros, qualesquier perros buenos, que aya en otras partes.

Asnos silvestros.

34 Onager significa el asno silvestre. Varron dize que ay dos generos de asnos silvestres en Phrigia, y Liconia: otros son los que traemos en nuestro servicio. El tu- rano de los Onagros, dize Alber-

to

ro en el libro de animalibus, que es bueno para curar gota, y el ef tiercol bebido con vino es remedio contra moreaduras de serpientes.

Del Galvano.

36 Declinase, *galvanus* i. ó *galbanum* i, neutro, y masculino: es vn cierto como hecho de yervas a semejança de cañañeja, es vtil para muchos medicamentos. Dize Plinio, que nace en Syria, y quemándole huyen las serpientes, lo que aqui dize el Poeta.

Los Bisaltas.

37 Los Bisaltas son vnos pueblos de Scythia, llamados de vn rio Bisfane, ò de Bisalto, hijo del Sol, y de la tierra, y quando tienen necesidad ellos, y los Tartaros, sacan los cavallos, y mezclan la sangre con leche, y con esto resiste a la hambre.

Ni el adivino consulta, &c.

38 Vsan los antiguos consultar sobre los fuecos de casi todas las cosas, y matavan vn toro, ò buey ò vaca; y el adivino, ò Sacerdote metia las manos en las entrañas, y por ciertas señales, que hallava en ellas, conocia el sucesso de

Chyron de Phylira, y Melampo, &c.

40 Trataremos de Chyron, y luego de Melampo, Chyron fue Centauro, hijo de Saturno, y Phylira, ò segun refiere Lectancio de Pelope. Porque Saturno amò a Phylira

lo que consultavan. y si el animal estava enfermo, no podia dar el adivino respuesta, porque no era el animal enfermo conveniente para ello, y esto toca aqui el Poeta.

No en otro tiempo, &c.

Cuenta nuestro Poeta, que hubo tan gran mortaldad de ganado, q no avia bueyes para llevar las reliquias de la Diosa Iuno. Y en estas palabras trata la historia de Briton, y Cleobe, que es esta. Teniale por costumbre, como refiere Servio, la Sacerdotila Griega ir al Templo de Iuno en vn carro de bueyes, y hubo tan gran pestilencia en los bueyes en Atica, que se consumieron todos. Pero no hallandose bueyes, dos hijos de la Sacerdotila tomaron el carro, y tirando por el lo llevaron al templo. Viendo la Diosa la buena cortesia, y devocion de los dos mancebos, dixo a la madre, que pidiese para sus dos hijos lo que quisiere, que ella se lo concederia. La madre le suplicò, que les diese lo que les fuese mas provechoso, y estuviere mejor, y el otro dia los hallaron muertos, y la muerte juzgò la Diosa, que era lo mejor para los mancebos, pues con la vida estavan sujetos a muchos trabajos.

lira en sumo grado, hijo del Oceano, y estado con ella vino su muger Opis, y porque no le conociese se transformò en cavallo, como ya diximos. Quedò preñada,

y pariò vn animal, la superior parte de hòbre, y la inferior de cavallo. Creciendo huyò a las montañas, y alli aprendiò la naturaleza, y fuerza de las yervas, faliò gran maestro, y herbolario, de quien la yerva Cèaura tomò nombre; despues lo llamaron Peleo, y Thetis, y lo dieron por ayo a su hijo Achilles, por ser muy prudente, sabio, y justo, porque en estas virtudes excedia a los de su tiempo. Enseñò à Achilles a tañer harpa, despues enseñò la medicina a Esculapio, la Astrologia a Hercules, despues lo hiriò con vna flecha Hercules inficionada con pòzoña, y deseò morir. Pero como huviesse nacido de padres inmortales, cumpliòse la respuesta de vn Oraculo de Orcyrtheo, que le dixo, que desearia ser mortal, y no pudo morir; pero cò deseo de la muerte suplicò a los Dioses q lo hiziesen mortal, y ellos teniendolo por bien, le trasladaron en

el cielo, y lo pusieron en el Zodiaco, y fue llamado Sagitario, como refiere Plinio libro septimo capitulo cinquenta y seys. Melampo fue hijo de Amythaon, y Doripes, como dize Homero Odysseo libro quinto, fue hermano de Biantes, llamòse así, porque su madre lo repudiò, cubriendole todo el cuerpo, sacando los pies, fue muy grande agorero, ayudò a su hermano à quitar los bueyes y vacas à Iphilico, y restituyòlas à Neleo casòse con su hija. Pero restituyò en su juyzio las hijas de Pretis, como ya diximos; las quales pareciendoles que erã vacas andavan locas. Fue gran Medico, y por esto haze mencion del el Poeta en este lugar. Significa tãbien vn golfo en la mar de Europa, y vn perro, como dize Ovidio en el lib. tercero

Metamorphoseos.

COMENTO DE QUARTA GEORGICA de Virgilio.

Miel que se engendra, &c.

1 Llama el Poeta a la miel engendrada de los aires, y la causa es, porque se haze de las flores, y rozio del cielo: las quales cosas participan del ayuda del ayre.

Dioses favorables, &c.

Iuan de Guzman en las Georgicas que traduxò vuelve en Castellano el *Numina leva*, si las deydades que dañar me puedẽ, y no dize bien, porque *Numina leva*, significa los Dioses favorables, como declara muy bien el Maestro Antonio. La causa es, porque lo

lo que en los Dioses es a mano izquierda, es en los hombres a mano derecha. Y así en el libro segundo dize nuestro Poeta, que despues que Anchises hubo suplicado a los Dioses, que le ayudasen, y favoreciesen, *intonuit leuū* que tronò azia la mano izquierda, y en el libro nono, dize el mismo Poeta, que oyendo Ascanio las palabras afrentosas, que Numano hablava contra los Troyanos, despues que hubo armado vna flecha habló a Iupiter que le diese vitoria contra el enemigo, y entonces dize, que *intonuit leuū*, que tronò azia la mano izquierda, y fue señal de buen agüero, y así Ascanio matò a Numano. Así, que avemos probado: *Numina leua*, significa los Dioses favorables.

Ni la golundrina que, &c.

3 Pone a Progne por la golondrina, porque se convirtió en ella: y dezir, que tiene las manos manchadas, toca la fabula que tratamos en la Ecloga 6. en el numero 18. de nuestro comento.

De la madre Cybelles, &c.

4 Cybelles fue madre de Saturno,

Et iuncti currum dominæ subiere leones.

De Priapo, &c.

5 Yá tratamos de Priapo en la Ecloga septima en el numero quarto.

llamase así de vn monte de Frigia Cybello. Dize Festo, que le llamaron Cybelles muchos, porq̄ conmueve a furor los hombres. Avia Sacerdotes constituidos en su honra, hechas las coronas en las cabeças. Suidas escribe, que tambien se llamó Rhea, y que la reverenciavan por Diosa de las selvas, y bosques, y así andava en vn carro, y como Diosa sujetava a ciertos leones que tirassen por él. Antes de estos nombres se llamava Ope, porque era Diosa de la tierra, y tambien se dezia Vesta, y por esta causa fingen los Poetas, que andava en carro, por que el cielo trae la tierra en còtorno. Dixerón la madre de los Dioses, porque la tierra cria todas las cosas, y madre alma a valendo, y Frigia de vn monte de Frigia, que se llamava Dindima en el plural. Aquí instituyó las fiestas que se celebrã con panderos, y dezianse los Coribantes; llamase Berecynthia, y Palles, porq̄ es Diosa de los pastos. Esta Diosa convirtió en Leones a Hippomanes, y Atlante, y los forçò, que tirassen de su carro, como cuenta Ovidio en el libro 10. de los Metamorphoseos, y toca nuestro Poeta en el libro tercero, quando dize así.

El Pueblo Pesto, &c.

6 Pesto es vn pueblo de Calabria que dà dos vezes rosas en el año.

El

El Narciso, &c.

7 Del Narciso se trata en el numero 11. desta Georgica.

Torres de Tarento, &c.

Pone en Latin, *Ochalia*, por Tarento, para significar que le aviã edificado los Lacones, porque Tarento es vna parte de Obalia edificada de Tara hija de Neptuno, y despues la amplió los Lacones, que desterrados de su patria vinieron a ella, siendo su Capitan Palanto, como escribe Iustino, libro tercero.

Las Verbenas.

8 De las Verbenas escribe Lambino comentando a Horacio en la Oda 19. quando para aplacar a Venus determinado hazer sacrificio, dize. *Hic Verbenas pueri ponite.* Dize que Verbenas significã las hojas de laurel, arrayan, y oliva, y le llamavan los antiguos verbenas, y con ellas adoravan, y componiã sus altares: y así dize Terencio in Andria, *ex ara sume verbenas.* Y el proprio Horacio dize en el lib. 4. Oda. 11. *ara castis vincit verbenis.* Festo refiere, q̄ las verbenas son vnas yervas, q̄ quitava el Consul, ò Pretor del altar, quando embiavan a hazer pazes con algun pueblo. Horacio dize. *Hic verbenas pueri ponite,* ò criados, ponedme aquí las verbenas. Y nuestro Poeta dize en la

Ecloga 8. *Verbenasque adolepungues,* porque adornandose otros altares se hazian los sacrificios.

Oloroso Acanto.

Acanto fue vn Principe que se convirtió en vna yerva de su nombre, del qual se trata en el libro primero, en el num. 59.

Sustentaron al Rey del cielo.

Saturno sabia por respuesta de vn Oraculo, que sus hijos le avian de echar del cielo, y como paria su muger hijos, luego los tragava. Ella enfedada de la crueldad del marido pariò a Iupiter, y a Iuno, y solamente le mostrò la hembra, y escondiò del niño, y diòlo a criar. Otros dizen, que Saturno no oyò el lloro del niño, porque se lo quitaron sin que lo oyese, tocando, y haziendo estruendo con vnos adufes, y mostrandole vna piedra dixerónle, que aquella avia parido su muger, y trago sela, entonces llevaron el niño, y se criò en el monte Diçeo, y sustentaronle las abejas, porque siendo niño comiò cosas guisadas con miel.

De la lagrima de Narciso que lungo trata sucediò así. Este fue hijo de Cephisco, y de la Nimpha Liriope, y en naciendo fue el padre a còsultar el successo de su vida con el adivino Tiresias, y le respondiò, que viviria el niño, quanto tiempo desconfiasse ver.

Lo

Lo qual, aunque se rieto fue cierto, porque siendo muy hermoso Narciso, le amaron las Nymphas, principalmente Eco del monte Parnaso. Pero el mancebo teniéndolas en poco, se enamorò de si propio, y vn dia fatigado cò la caça, llegó a mitigar en vna fuente la gran sed que tenia, y viendo su figura en las aguas, juzgando que era vna de las Nymphas se arrojò en ellas, y murió, cumpliendo el Oraculo: las Nymphas tuvieron lastima del infelice mancebo, y le convirtieron en la flor de su nombre, como Ovidio dize en el libro tercero de sus transformaciones, y Stacio en el lib. 3.

Los Cycoples.

Los Cycoples son vnos Gigantes que habitaron, y tuvieron vna herreria en monte Etna en compañía de Vulcano. Estos como dize Teophrasto, fueron los inventores de la herreria, por cuya causa fingen, que fueron ministros de Vulcano, y no tenia mas que vn ojo, son hijos de Neptuno, y de Amphitrites, llamavanse Brontes, Steropes, Pynemon, de los quales el Poeta haze mencion en el libro 8. y Ovidio en el quarto de los Fastos, y Claudiano de tertio Consulatu Monarj, fabricaron el rayo a Iupiter en la Insula Lipata.

Los tristes Hiacyntos.

Del Hiacynto tratamos en la E-

cloga tercera, en el num. diez.

Que Dios iba por todas, &c.

Del espiritu complantado, que aqui trata el Poeta, tratamos en el libro sexto, en el numero quarenta y seis.

Pleiada Taigete, &c.

Dize nuestro Poeta, que ay dos cosechas de miel, y que la vna se haze quando la Pleiada Taigete mostrò su alegre rostro a las tierras, que es a seis dias de Mayo: y la segunda cosecha es, quando la propria Taygete huyendo del signo Piscis lluyò baxa del cielo en las ondas invernosas, que es en el tiempo del Otoño, y assi vemos, que se castran las colmenas en estos dos tiempos. Targete es vna de las hijas de Atlante, de las quales ya diximos en la Georgica primera, numero diez y siete.

Araña odiosa a Palas.

La fabula por q̄ la araña es odiosa a Palas, es larga, y cuenta la Ovidio en el libro 6. en el principio, desta manera. Huvo vna muger por nombre Arachnes, muy gran maestra en texer paños de sedas de muchas labores. Era de baxos parientes, y buscò el marido semejante a ella en estado, y oficio en q̄ ella era muy sutil, y exce-

lenta maestra, y avia ganado grandes riquezas. Venian de toda aquella tierra muchas mugeres cò la grã fama a verla hazer sus labores, y texer los paños en q̄ se mostrava tan sabia, q̄ todas dezia, q̄ le avia enseñado Palas. Pero Arachnes era tan orgullosa, que oyéndolo se enojava, y no queria que se lo dixessen, por que ella tenia en poco a Palas, y dezia: Venga Palas acá, si tanto como presumes, y contienda conmigo, que no me tengo en menos que ella. Palas sabiendo esto, mudose en figura de vieja, y tomando vn báculo en la mano fuesse en casa de Arachnes, y dixo. Ya tu Arachnes sabes, que aunque por la mayor parte todas las viejas somos muy malas: toda via por experiencia sabemos muy buenos consejos, y avisos, por tanto, yo que soy vieja, y cansada, sin duda creo q̄ te aconsejare muy bien si tu me quisieres excusar lo que yo te dixere, y es, mir es lo q̄ te conviene, y q̄ no te entremetas en lo q̄ no entiendes, ni sabes, aunque tan buena maestra seas en tu oficio, te guardes, y no quieras tomar contienda cò Palas, antes le ruega te perdone las locuras q̄ contra ella dixiste, y ella que es Dios benigna te perdonarã. Arachnes dexando lo q̄ entre manos tenia, miròla como sañada, y quiso arremeter a ella, y dixo: Vieja loca verte de mi casa que estàs caducado con tu vejez, como yo siempre lo oigo dezir, y es verdadero

el dicho de las getes, que las viejas son locas. Agora te ve, y castiga alguna hija tuya, que yo habito estoy enseñada en lo que me cumple, y bien doctrinada en lo q̄ devo hazer: venga acá Palas, si osare contender cò mígo, que yo le responderé. Palas oyendo esto dexò la fingida figura de vieja, y mostròse en la suya propria. Quando Arachnes la conociò, luego se turbò, y las demás doncellas que avia en casa se hizieron grande acaramiento. Arachnes obstinada en su loca presumpcion, no tuvo miedo, solo vn poco de vergüenza. Dexadas todas las cosas comiençan entremetas a texer: la vna en la vna parte del telar, y la otra en la otra, y tedièron las telas para labrar. Palas labrò cosas admirables entre muchas historias q̄ labrò de oro, y plata, puso en medio los 12. signos, y en medio a Iupiter mas alto q̄ todos, y en fila mas noble. En las orlas puso los Gigantes q̄ quisierò còtender cò los Dioses, y el galardon que llevarò por ello. Luego despues de los Dioses para exemplo puso la victoria q̄ del Dios Neptuno alcançò quando contendió con el sobre el poner el nõbre a Athenas, y como baxaron los Dioses a ponerlos en paz, haziendo entre ellos vn còcierto q̄ el q̄ hiziesse mejor cosa en provecho de los hõbres pudiesse poner el nombre a la ciudad; y como Neptuno hiriendo la tierra cò el terro produjo vn cavallo, que significava guerra, y

como ella hiriendo la tierra pro-
duxo vna oliva muy hermosa car-
gada de azeytunas, que anuncia-
va paz, por cuya causa le dieron
los juezes la palma, y corona de
victoria, y puso el nombre a la
ciudad. Archnes pintò por lo cò-
trario la transformacion de Iupi-
ter en toro para dormir con Eu-
ropa, quando se transformò en
cisne por los amores de Leda ma-
dre de Castor, y Polux, y quando
gozò de la hermosa Asterie, y
quando se convirtiò en Satiro, y
como tomò la figura de Amphit-
ron para dormir con su muger
Alcmena, y la traça que tuvo pa-
ra dormir con Donea; y finalmè-
te labrò otras muchas cosas; las
quales quenta Ovidio en el libro
sexto. Pallas quando viò que tan-
bien avia tejido, tuvo dello gran
pesar, no porq̄ se pareciese mal
la tela de Arachnes, sino porque
viò los Dioses pintados, y descu-
biertos sus vicios cò grâdes des-
honras, rompiò toda la tela, por-
que no se viesse la afrenta de los
Dioses en publico, y hiriò a Ara-
chnes con la lançadera en la frèn-
te: la triste con gran pesar, y do-
lor tomò vna foga, y ahorcose. Pa-
llas tuvo compasión della, y levã-
tandola arriba, dixo: Malaventu-
rada, assi colgada penaràs para
siempre, y moriràs dexando exem-
plo a tus descendientes, que no
osent tomar còtienda con los Dio-
ses. Dicho esto, partòse Pallas de
alli, y convirtiòla en araña, y por
esta contienda dize el Poeta, que

la araña es odiosa a Pallas.

El Maestro de Arcadia, &c.

Este Maestro de Arcadia es Aris-
teo, el qual recuperò el genero,
y casta de las abejas, como adelã-
te dize el Poeta. La causa porque
llama mas abaxo a la gente de la
ciudad Canopa de Alexãdria di-
chosa, es por la gran fertilidad q̄
ay en Egypto, y en toda aquella
tierra, respeto del rio Nilo.

El pastor de Aristeo, &c.

Aristeo fue hijo de Apolo, y de
Cirene: este enseñò el uso de las
abejas, y colmenas, y miel, y el
coajar la leche, y el azeite; y por
aver sido tã gran Maestro destas
cosas que tocan a la labrança, y
cosas del campo, le invocò el Poe-
ta en el principio de la primera
Georgica. Enamoròse de la her-
mosa Euridice muger del famo-
so musico Orpheo, y topandola
en el campo quiso cùplir en ella
su libidinoso deseo; pero ella de-
seosa de guardar la lealtad que a
tal marido devia, huyò, y corrièn-
do pisò vna serpiente, y mordio-
le en vn pie, y murió. Cuya muer-
te sufrierò muy mal las Nymphas
porq̄ era su compañera, y destru-
yeronle con este enojo las abejas
y el deseo de recuperar la per-
dida, pidió auxilio a su madre la
Nimpha Citene, como el Poeta
cuen-

cuenta en este lugar la madre lo
lleuò a Proteo Dios del mar, el
qual era grande adiuino, y man-
dole q̄ haziesse sacrificio a la mu-
ger de Orpheo, la qual avia muer-
to por su causa, y hecho el sacri-
ficio recuperò facilmente la per-
dida de las abejas, como nuestro
Poeta dize adelãte en esta Geor-
gica. Llama aqui el Poeta a los
Tempes Peneia, y quiere dezir
de Thessalia, porque Peneo es va-
rio de Thessalia. De los Tempes
ya auemos dicho en la Georgica
segunda en el num. 27.

En vano amor de Vulcano.

En estas palabras toca el Poeta
los amores de Marte con la Dio-
sa Venus, y fue assi: Marte se ena-
morò desta Diósa, y ella confin-
tiò en los amores, Vulcano lo en-
tendió, y como era tan famoso
herrero, hizo vna cadena a mane-
ra de reja, y estando entrambos
holgandose, los cogiò debaxo cò

la cadena, que para este efecto avia
hecho, y presos los mostro a los
Dioses, entre los quales hubo gra-
rifa. Solo los Vulcano a ruego
del Dios Neptuno, y llamrle nues-
tro Poeta el amor vano de Vul-
cano, porque su muger hazia con
Marte adulterio.
Eridano que tiene, &c.
Llama el Poeta al rio Eridano de
dos cuernos, porq̄ dize Probo, q̄
se llama Eridiano, o Poda; porq̄
tiene muy sobervia la corriente a
manera de bramido de toro, na-
ce en el monte Vesulo.

Oceano padre de todas las cosas.

El Oceano fue llamado de los an-
tiguos, padre de todos los rios, y
cosas animadas; y assi se llama
qui el Poeta, y au de todos los Dio-
ses, fue hijo del cielo, y de la Dio-
sa Vesta, que segun Hesiodo, fue
la tierra. Y Orpheo haziedo mē-
cion del, dize, que es padre de to-
das las cosas.

Oceanumque voco patrem, Thetimque parentem;

Vnde ortus superis, vnde et mortalibus ortus.

Qui latet terram spumosis fluctibus ambit,

Et quo sunt maris, et stupiorum femina prima.

Crevero q̄ tiene la cabeça de to-
ro, y q̄ era grande amigo de Pro-
metheo. Tuvo suera de Tetis o-
tras dos mugeres, Partenope, y
Papholige, y tuvo dellas estas hi-
jas, Asia, Libya, Europa, y Thra-

cia, de quien tomaron nóbre las
quatro regiones del mundo. Di-
zen Hesiodo, y Volaterrano, que
atribuyen al Oceano tres mil hi-
jos. Natal Comite dize, que el O-
ceano es toda la grandez de las

aguas que cercan la tierra por todas partes. La causa porque le atribuyé la cabeza de toro es, por la fuerza de los vientos con que se embravece, y mueve. Fingieronlo amigo de Prometeo, que significa providencia, como ya diximos, porque tienen necesidad della los navegantes para huir de los peligros, y tempestades del mar. Atribuyéle tantas Nixphas y rios por hijos, y hijas, porq de los vapores q se levantan del Oceano, mediante el Sol convertidos en agua se engendra los rios y fuentes. Pero Aristoteles dá otras razones, más no se puede negar, q las lluvias no sean totalmente causa de las fuentes, y rios, pues durado la sequedad del cielo, las fuentes se secan, y menguan los rios. Esto q avemos dicho del Oceano, es del Licenciado Viana, el qual refiere estas cosas en el Ovidio Metamorphoseos, q traduxo en Lengua Castellana.

Por nombre Proteo.

22 Proteo era Dios marino, no dava respuesta, sino forçado, transformavase en diferentes figuras, y no aviendo Rey en Egypto, los Magnates del Reyno le eligieron por Rey, y la madre de Aristeo en comienda a su hijo, que aunq se muda, y transforme en diferé-

Qua pater umbrosus Rhodope Glacialis ad Amum.

Y por el monte Rhodope la tiene larga, como costa del Poeta en

tes figuras, no le tenia, antes entonces le costaba; porq de otra manera no le dirá cosa alguna. Este andava en un carro, del qual tiravan vnos pezes, y vnos cavallos marinos que tenían dos pies.

De la Ambrosia.

Ambrosia es un cierto genero de unguento, de que usaván los Dioses, y era muy olorosa. Y tambien se toma algunas vezes por la inmortalidad dellas.

La Canicula seca, &c.

Ay dos Estrellas en el cielo, llamadas *Canis maior*, *Canis minor*; y quando dezimos *Canis*, entendemos, que es la *Canis maior*, y canicula es la *Canis minor*, y nace en el mes de Julio, quando como vemos por experiencia, haze muy grandes calores, y así la llama aqui el Poeta, *seca*.

Monte Rhodope.

Rhodope es un monte de Thracia, donde están los sepulcros de Rhodope Rey de Thracia, o los de Rhodope hija del rio Stimon de quien Jupiter engendró al Gigante Athon. Aunque Ovidio dize, q Rhodope se convirtió en el, porque desdenava a los Dioses. Significa tambien una ciudad de Ionia, y entonces tiene la primera syllaba breve, como costa deste verso de Ovidio.

este lugar. Los Pangeos, de quien luego haze mención, son vnos mon-

montes de Tracia, donde, como escribe Herodoto en el libro septimo, ay metales de plata, y oro. Nace junto a estos montes el rio Nestis, en el singular es masculino, y en el plural neutro. La tierra del Rey Theseo es Thracia. De los Getas se trata en el libro 4. en el num. 5. Añade luego a Hebeo, es un rio de Thracia, es celebrado de los escritores, porq fingien que tiene las arenas de oro: Orithya fue hija de Erichon Rey de Athenas, la qual arrebatò Boreas, y llevó a Thracia. Tenaro, de que luego haze mención, es un promontorio de Laconia.

Furias infernales, y Can, &c.

26 Las furias infernales son tres, Alecto, Tefiphon, y Megera, son hijas del rio Acheronte, y de la noche. Luego añade lo del Cancerbero; llamase así de *Creberos id est, carnem edens nam creans caro est, boros dens*. Deste haze mención Seneca in Hercule Furente. Fingen que es portero del infierno, es muy feroz perro del horrendo viejo, y mal acondicionado Charo, dizen, que acatricia, y halaga las animas que allá baxan, y se muestra aspero, y horrible a las que procuran salir fuera, y las espanta con espantoso ladrido. Es hijo de Tefiphon, y Echidna. Tiene la cabeza poblada de culebras en lugar de pelos, como dize Horacio, y tres cabeças como refie-

re Cicero, y nuestro Poeta en este lugar. De la rueda de Ixió avemos tratado en la tercera Georgica en el num. 15.

Dos vezes arrebatada.

Parece que nuestro Poeta siente el enojo del insigne Orpheo, y dize, que havia su muger dos vezes arrebatada. La causa porque fue dos vezes arrebatada la muger a Orpheo, es, que huyendo de Aristeo, que la queria forçar, le mordió una serpiente, de que murió, y así le fue arrebatada una vez. La otra, sabiendo Orpheo que su muger Euridice estava en infierno, cogió su citara, y baxò allá, y valiò tanto su musica, que se la dieron; pero puso Proserpina esta condicion, que no la mirasé en todo el camino: Orpheo no pudiendo resistir el grande amor que a su muger tenia, mirola viniendo ya casi fuera del Tartareo Reyno, y apenas la hubo mirado, quando de repente se la quitaron: y bien dize el Poeta que le fue dos vezes arrebatada la muger a Orpheo. El rio Strimonio, que luego añade, está en Thracia.

Esparcieron al mancebo.

Este mancebo que esparció fue aquel insigne, y famoso musico Orpheo, el qual despues que hubo perdido a su hermosa y amado

Euridize propuse no conocer otra muger, y como hombre experimentado en los trabajos del ca-
famiento, porque como dizen: *Qui nescit laborem, ducat uxorem.*
Aconsejava à muchos, que no se casassen, diò en amar muchos mataronle las mugeres que celebravan las fiestas del Dios Baco en Thracia; las quales llama el Poeta de los Cicones, que son vnos pueblos en Thracia, y divi-

dieron sus miembros por el campo, y las Nimphas le sepultaron: Mas la bihuela, y la cabeça del famoso musico echaron en el rio Hebro, y parecieron en Lesbos, y los moradores enterraron la cabeça, y la bihuela fue llevada al cielo: por cierto con razon, porque no era justo que otro musico la tocasse, pues no seria igual al famoso Orpheo.

(.)

LOS DOZE LIBROS DE LA ENEIDA DE VIRGILIO EN LENGVA CASTELLANA.

YO soy aquel que en otro tiempo escrivi mi verso con humilde estilo, y aviendo salido de las selvas compuse las cosas cercanas para que los campos obedies-
sen al labrador, aunque codicioso, obra agradable à los labradores. Pero agora canto las terribles armas de Marte, y el varon que desterrado por el hado vino el primero de las regiones Troyanas à Italia, y a los campos Lavinos muy mal tratado; lo vno por la tierra; lo otro por el mar, por la violencia de los Dioses, y por la ira memorable de la cruel Juno. Y tambien sufrió muchas cosas en la guerra, hasta que edificasse la ciudad, y pudiesse en Italia los Dioses, de donde procede

la generacion de los Latinos; y los padres Albanos, y los muros de la alta Roma. Dime, ò Musa, las causas, qual Dios ofendido, ò porque la Reyna de los Dioses enojada, aya forçado que este varon insignie en piedad padezca tantas desventuras; y que vaya por tantos trabajos: tan grandes iras tienen los Dioses celestiales? Huvo vna ciudad antigua, llamada Carthago, los moradores de Tyro la habitaron enfrente de Italia, y de lexos enfrente de las entradas del rio Tybre, abundosa de riquezas, y muy aspera en los cuydados de la guerra. La qual sola Diosa Juno se dize que habitò mas que todas las tierras menospreciada Samo, aqui estuvieron

ron sus armas, aqui estuvo su carro. La Diosa ya desde entonces pretende, y procura que fuese Reyno a todas las gèneras, si los hados lo permitian de alguna manera: pero avla oïdo que vna generacion procederia de la sangre Troyana, que en otro tiempo assolaria las torres de Carrago, y que el Real pueblo, y sobrevio en guerra, avia de venir de aqui para destruicion de Africa; y avia oïdo que las parcas lo ordenavã así. La hija de Saturno temiendo esto, y acordãdose de la antigua guerra, la qual ella primero avia traïdo junto a Troya: por sus amigos los Griegos, aun no se le avian olvidado las causas, y crueles dolores, el juyzio de Paris le queda puerto en su profunda memoria, y la injuria de su hermosura menospreciada, y la generacion aborrecida, y las horas de Ganimes des arrebarado. Encendida con estas cosas, apartava lexos de Italia los Troyanos arrojados por todo el mar, relieves de los Griegos, y del cruel Achilles, y forçados con los hados andavan perdidos avia muchos años en contorno de todos los mares. Tanta pesadumbre era edificar la gente Romana? Les Troyanos alegres apenas navegavan por el mar de Sicilia, y cortavan las espumas del mar salado con la nao, quando Juno guardãdo en su pecho a que la eterna herida hablava conigo estas cosas. Por ventura conviene vencer a dexar lo conegado?

do? Ni poder apartar de Italia al Rey de los Troyanos? Ciertos los hados me lo impiden. Por ventura Palas pudo quemar la flota de los Griegos, y anegarlos en el mar por culpa de vno solo, y por los furiosos amadores de Ajax hijo de Olico? Ella propria arrojando desde las nubes el ligero rayo de Jupiter destruyò la nao, y alborotò los mares con los vientos. Arrebatòle con torvellino echado fuego, traspasado el pecho, y lo rebatiò en vn agudo peñasco. Pero yo que soy la Reyna de los Dioses, y hermana, y muger de Jupiter, traigo guerra tantos años con vna sola gente, y alguno de aqui adelante adorarà la deidad de Juno, ò humilde harà sacrificio a mis altares? Considerando Juno conigo tales cosas, airado su coraçon vã a Folia, lugares llenos, de vientos furiosos. Aqui el Rey Eolo reprime con mando en vna larga cueva los bravos vientos, y sonoras tempestades, y los refrena con prisiones en la carcel. Ellos furiosos braman en contorno de las puertas con grã ruido del monte. Eolo teniendo los cetros està sentado en alto alcázar, y ablanda los animos, y templas las iras. Sino lo hiziera ciertamente ellos ligeros llevarian consigo los mares, y las tierras, y el ayre, y lo arrebararian por los ayres. Pero el padre todo poderoso los encareciò en escuras carceles temiendo esto, y les puso encima cierta altura, y montes altos, y les

dio Rey, el qual supiese, lo vno
apremiarlos, lo otro siendo man-
dado supiese alargales las rien-
das floxas. A quien Iuno humilde
habla así con estas palabras. O
Eolo (porque el padre de los Dio-
ses, y el Rey de los hombres te co-
cedió aplacar las hondas del mar,
y alterarlas có el viento) vn gé-
te mi enemiga navega el mar de
Sicilia, llevádo a Troya, y los Pe-
nates vencidos a Italia: por fuer-
ça a los vientos, y anega sus naos
çabullidás, arrojadas por diver-
sas partes, ó anega sus cuerpos en
el mar. Tengo catorze Nimphas
de gentil cuerpo, de las quales te
daré en firme casamiento a De-
yepca las mas hermosa, y te la de-
dicaré en ella propria, para q̄ vi-
va contigo todos los años por ta-
les merecimientos, y te haga pa-
dre de generacion hermosa. Eo-
lo respondió estas cosas: O Rey-
na, tu trabajo es declarame que
desees, y a mi es licito cumplir
lo que mandas. Tu me dás este
Reyno, qualquiera q̄ es, y los ce-
tros, ya Iupiter tu me concedes,
que me sienta a comer con los
Dioses, y me hazes poderoso de
lluvias, y tēpestades. Despues q̄
huvo dicho estas cosas, mueve el
monte en vn lado hueco, buelta
la punta, y salen los vientos co-
mo hecho vn escuadrón por dó-
de la puerta les fue dada, y seplá
las tierras con torvellino. Entra-
ronse en el mar, y el viento Oriē-
tal, y el de Medio dia arrem- ten-
có furia, y el Abrigo causador de

tempestades, y rebuelven el mar
de arriba abaxo, y mueven las
grandes olas a las playas. Y co-
miença el gran clamor de los va-
rones, y el rechinar de las maro-
mas, las nubes de repente quitan
de la vista de los Troyanos el cie-
lo, y la claridad, y la noche escu-
rase entra en el mar. Tronaró los
Po'os, y la region del ayre resplá-
dece con cōtinuos relampagos,
todas las cosas muestrán a los Tro-
yanos la muerte presente. Luego
los miembros de Eneas se turbán
con miedo: gime, y levantando
entambas manos al cielo habla
tales cosas: O bienaventurados
tres, y quatro vezes, a los quales
sucedió morir deláte de vuestros
padres en los altos muros de Tro-
ya. O Diomedes el mas valiente
de la gente Griega, por ventura
no me convino aver podido mo-
rir en los cāpos Troyanos, y des-
pedir esta mi anima con tu ma-
no derecha? Donde el magnani-
mo Hector está muerto có la lá-
ça de Achilles, dóde el gran Sar-
pendon, donde el río Simois re-
buelve debaxo de sus hondas tá-
ros escudos de varones arrebatados
del campo, y los yelmos, y
los fuertes cuerpos. Diciendo ta-
les cosas vna borrasca tronando
con el viento hiere la vela de en-
frente, y levátas las hondas al cie-
lo, quiebranse los remos, trastor-
nase la proa, y dá el lado a las a-
guas; la grande ola alta entra en
la altura. Los vnos están colga-
des en las altas olas, a los otros,
abien-

abriédose el agua, los muestra la
tierra entre las hondas: la furia del
mar se embravece en las arenas,
el viento Vendaval maltrata tres
naos arrebatadas entre vnos pe-
ñascos escondidos, a los quales
pañascos llaman los Italianos A-
liares en medio de las olas, altura
grande en alto mar. El viento So-
lano arrebatada tres naos desde ar-
riba en vnos estrechos, y Syrtes,
y encalladas en los vados (admirable
cosa de verse) y las cerca con
vn monte de arena. Vna grande
ola desde arriba hiere en la po-
pa en presēcia del propio Eneas
a vn navio que llevaba a los Li-
cios, y a fiel Orontes, ahogase el
Piloto, y cayò cabeça abaxo, mas
la ola cercádola tres vezes en el
proprio lugar la maltrata, y el ar-
rebatado remolino la hunde en
el mar. Aparecen pocos nadádo
en el espacioso mar: las armas de
los varones, y las tablas, y las ri-
quezas Troyanas por las aguas.
Yá la tempestad venció a fuer-
ta nao de Ilione, y a la del fuerte
Achates, y en la que es llevado
Abante, y en la q̄ el anciano Ale-
thes, todos recibē la dañosa agua
abiertas las junturas de los lados
y se abie por las junturas. En tã-
to Neptuno sintió que el mar an-
dava alterado con gran bramido
y la tempestad embiada de Iuno,
y los mares movidos desde los
hondos vados, conmovido en grã
de manera, y mirando desde el
mar levantò su apacible cabeça
en la alta onda: ve la flota de

Eneas desbaratada por todo el
mar, a los Troyanos oprimidos
con las olas, y có la lluvia del cie-
lo. No se le escondieron a Neptu-
no los engaños de Iuno, las iras,
llama donde estava al viento Oriē-
tal, y al Occidental, habla lue-
go tales cosas. Tan gran confian-
ça por ventura aveys tenido de
vuestra generacion? O vientos ya
sin mi voluntad osais perturbar
el cielo, y la tierra, y levantar tã
grandes tormentas? A las quales
yo castigaré. Mas mejor está cō-
poner las alteradas olas, despues
me pagareis estos pecados có cas-
tigo nó semejante. Andad luego
y dezid a vuestro Rey estas co-
sas. El imperio del mar no le aver-
sido dado por suerte, y el noble
cetro, a mi si, ó viento Oriētal, el
tiene los grandes peñascos en
vuestras casas. Eolo regozigese
en aquel Palacio, y reine en la
carcel tenebrosa de los vientos.
Habla así, y en diziendo, y ka-
ziendo, sossiega los mares alte-
radas, ahuyenta las espesas nu-
bes, y buelve la luz: Cymothoe,
y Triton juntamente, estrivan-
do en vn agudo peñasco desen-
callan las naos, el las alivia con
su cetro, y abre las sncas Syr-
tes, y sossiega el mar. Y anda
por las altas ondas con las lige-
ras ruedas. Como quando vn al-
boroto nació muchas vezes en
el gran pueblo, y la gente villa-
na se embravece en los animos,
y yá los fuegos, y piedras buel-
lan, y el furor administra las ar-
mas,

mas: entonces, si acaso vieron algun varon grave en piedad, y me recimientos, callan, y están atentando los oídos, el ablando con palabras sus animos, y fosiiega los pechos. Así cesó todo el furor del mar, despues que Neptuno, mirando los mares, y caminando claro el cielo buelve los cavallos, y corriendo les dá las riendas con profeta carrera. Los Troyanos cansados procuran ir a las playas que están mas cerca, y buelven a las regiones de Africa. Ay un lugar en un grande apartamiento, haze la Isla un puerto con oposición de los lados, en los quales se quebranta toda el agua desde el mar, y se corta en unos senos encerrados, ay de entrambas partes grandes peñas, y levantanse dos peñascos al cielo, debaxo de cuya altura los mares seguros callan grandemente. Allende desto ay una llanura en unas resplandecientes selvas y un bosque escuro amenaza con fresca sombra, y enfrente ay una cueva de altos peñascos, dentro ay aguas dulces, y asientos de piedra viva, morada de las Nymphas. Aquí ningunas maromas tienen los navios, ni la ancora las premia con la torcida guadaña. Aquí viene Eneas, quedandole siete naos de todo el numero, los Troyanos saliendo de las naos gozan de la arena deseada con grande amor de la tierra, y ponen en la playa los miembros mojados con la salada agua, y Achates primero saca la centella del peder-

nal, y recibió el fuego en unas hojas, y púsole en contorno unas pajas secas, y tomó la llama en la yelca. Entóces cansados con la falta de las cosas, sacó el pan mareado con las aguas, y los instrumentos con que se haze el pan, y procuró uno tostar en el fuego el trigo librado de las aguas, y lo otro molerlo con una piedra. Subese entretanto Eneas a un peñasco, y tiende largamente su vista por el mar: si por ventura vea a Anteo arrojado por alguna parte con el viento, y los navios Troyanos, o Cayps, o las armas de Caico en las altas naos: Ninguna nao vio en toda la vista: ve tres ciervos paciéndose en la costa, todos los ganados seguían estos detras el grande esquadro paxe por los valles; paróse aquí Eneas, y tomó en su mano el arco, y las ligeras saetas y las quales armas traía el fiel Achates, y mata primero los Capitanes que traían las cabeças altas con los gajados cuernos, entóces siguiendolos con las armas mezcla los demás, y toda la compañía entre los espesos montes, no se aparta antes que vencedor derribe en tierra siete ciervos muy grandes, y iguale el numero con las naos. De aquí se buelve al puerto, y los reparte entre todos sus compañeros, y allende desto divide los vinos, los quales el buen Aestes avia cargado en el puerto de Sicilia en los toneles, y el varon notable le avia dado quando se iba, y consuela los tristes pechos con estas

tas palabras. O compañeros, o vosotros que aveis padecido cosas mas graves (porque antes somos sabidores de los trabajos) también pondrá Dios fin a estas cosas. Vosotros aveis llegado a la ira de Scyla, ya los peñascos que fueran grandemente, y aveis experimentado los peñascos de los Cyclopes, recobrad vuestros animos, y despedid el triste dolor: acaso os agradará en otro tiempo acordaros de estas cosas. Vamos a Italia por varios sucesos, y por tantos peligros de cosas donde los hados nos prometen los quietos asientos: será licito que allí se levante los Reynos de Troya? tened animo, y guardaos para cosas favorables. Habla tales cosas, y el triste con grandes cuidados finge en su rostro alegría, y encierra en el pecho profundo dolor. Ellos se aparejan para la caza, y futuros manjares, quitan las pieles de las costillas, y descubren las entrañas: los unos los cortan en pedaços, y las ponen palpitando en los asadores; otros ponen los calderos en la playa, y ponenles fuego. Entonces recobran las fuerzas con la comida, y repartidos por la yerva se hartan de vino añejo, y de carne gruesa. Despues que la hambre fue quitada con los manjares, y se alzaron las mesas, dudosos entre la esperanza, y temor, buelven a buscar con grandes voces a los compañeros perdidos, o crean que viven, o que mueren, ni ya oyen, siendo llamados, principalmente

el piadoso Eneas llora entre si unas veces la desdicha del fuerte Oronte; otras veces la desventura de Amyco, y los crueles hados de Lyco, y al fuerte Cyas, y al fuerte Cloanto. Y ya era tarde, quando Iupiter mirando desde el alto cielo el mar llevador de velas, y las baxas tierras, y los mares y las ciudades se paró como quiera en la cumbre del cielo, y puso sus ojos en los Reynos de Africa. Y la Diosa Venus mástrilte, y teniendo sus hermosos ojos bañados en lagrimas habla a Iupiter, que considerava en su pecho tales cuidados. O Iupiter, que goviernas con eternos Imperios las cosas de los hombres, y de los Dioses; y los espantas con el rayo; mi hijo Eneas, que pecado tan grande pudo cometer contra ti? que pudieron cometer los Troyanos? a los quales padeciéndose tantas desventuras, toda la redondez de la tierra se le cierra por Italia! Prometisteme aquí, de aquí aver de ser los Capitanes Romanos en otro tiempo bolviendose los años, buelta a llamar la sangre de Teucro, los quales tendrían las tierras con todo señorio: que parecer, o padre te ha mudado? Yo recordando los hados contrarios a los hados consolava con esta desventura de Troya, y las tristes caídas. Agora la propia fortuna persigue a los varones perseguidos con tantas desventuras: o gran Rey, que fin das de los trabajos? Antenor escapando de medio de los

los Griegos, pudo pasar los golfos de Esciaunio, y seguro pudo pasar los Reynos muy adentro de los Lyburnos, y la corriente del río Timauio, de donde ligero va como mar por nueve corrientes con gran ruido de vn monte, y apremia los campos con su sonora corriente. Con todo el edificio aquí la ciudad de Padua, y los edificios de los Troyanos y dió nombre a su gente, y puso las armas Troyanas, agora compuesto descansa en agradable paz. Nosotros tu generacion, a quien concedes el alcazar del cielo, somos destruidos, perdidas las naos por enojo de vna sola (cosa admirable) y somos alexados de las regiones de Italia. Esta es la honra de tu piedad? así nos pones en los Reynos? El padre de los hōbres y de los Dioses, tiendose con el semblante, con que haze claro el cielo, y las tempestades besò a su hija, luego habla tales cosas? O Diosa Venus no temas, los hados de los tuyos te quedan inmóviles, verás la ciudad, y los edificios prometidos de Laumia, y levantarás hasta las estrellas del cielo al magnanimo Eneas, no me ha mudado el parecer. Pues que te dará rena esse cuidado, porque yo te hablaré, y repitiendo desde el principio te contaré los escritos de los hados. Este traerá grande guerra en Italia, y domará los pueblos feroces, pondrá leyes, y ciudades a los varones, en quanto el tercero año le viere reinando en Italia, y passaren tres inviernos sujetos los Rotulos. Tambien el muchacho Ascanio (a quien agora se le añade Iulio por nombre, era Ilio, en quanto el Imperio Ilio florecia) hinchirá con su Imperio treinta largos años boluēdose a los meses, y traspassara el Reyno, de la Corte de Lavinia, y fortalecerá a Alba Longa cō mucha fuerza. Aquí reynará trecientos años enteros en la gēte Troyana, hasta que la Reyna Sacerdotisa Italia, preñada del Dios Marte pariere de vn parto dos hijos. De aquí Romulo alegre cō la roja piel de su madre recibirá la gēte, y edificará los belicosos muros, y llamará a los Romanos de su nombre. Yo no los pongo termino de sus cosas, ni tiempos, heles dado Imperio sin fin, tambien Iuno aspera, la qual agora altera el mar, y las tierras, y el cielo con miedo mudará sus consejos para mejor parte, y regalará conmigo los Romanos señores de todas las cosas, y la gente Tongara. Así me ha agrādado, vendrá tiempo passando los años quando la casa de Assaraco apremiará con cautiverio a Phthias, y a la doble Micenas, y señoreará en los Griegos vencidos. Nacerá Iulio Cesar Troyano desta hermosa generacion, el qual iguale con el Oceano su Imperio, su fama con las estrellas, nombre que procede del gran Iulio Ascanio. Tu segura, le recibirás en el cielo en otto tiempo cargado de los des-

33pojos del Oriente: tambien le llamarán con vorros. Entonces descansará los asperos siglos, dexadas las guerras. Y la fec sincera, y la Diosa Vesta, Romulo con su hermano Remo podrán leyes cercar lehan las cruces puertas de la guerra con el cerrojo, y apretadas las jūtras, el cruel furor será dentro sobre las cruces ar-
 34mas, y atado atrás con cien cadenas de hierro, horrible bramará con la sangrienta boca. Dize Iupiter estas cosas, y embió desde el cielo al hijo de Maya, para q las tierras, y para q los mures de la nueva Cartago se aparejen para hospedar los Troyanos: porq
 35Dido ignorante del hado no les echasse de sus terminos. El buela por el aire con el adereço de las alas, y ligero se parò en las regiones de Africa. Y ya cumple lo mandado, y los Cartagineses dexan los feroces coraçones, queriendo Mercurio. Principalmente la Reyna buelve el animo quieto para los Troyanos, y el entendimiento benigno. Pero el piadoso Eneas considerando muchas cosas en toda la noche; luego que amaneciò determinò inquirir los nuevos lugares, a que regiones aya llegado con el viento, saber quienes lo tengan, ò si por ventura hombres, ò fieras, porq ven los lugares inhabitables, y determinò relatar a sus compañeros las cosas vistas, es onde su armada en la hōdura de vnos bosques, lugar debaxo de vna peña
 36excavada, cercada en contorno con arboles, y grandes sombras, y sale acompañado con solo Aca-tes, blādiendo dos dardos de largo hierro con su mano. Aquella madre trayendo el rostro, y habito de dōcella, y las armas de doncella de Lacedemonia salió al encuentro en medio de la selva, ò qual Harpalice de Thracia causa los cav'los, y excede corriendo a ligero Hebreo; porque como caçadora avia colgado de los ombros el liviano arco; como era costumbre; y avia cōcedido, que los vientos esparciesen sus cabellos, desnuda la rodilla, y recogidos con vn nudo los largos extremos de la vasovisa. Y ella la primera les dize: Ola mancebo, mostradme alguna de mis hermanas, si acaso aveis visto aqui alguna caçando cercada cō aljana, y con la piel del linco manchado, ò siguiendo con voces la carrera del javali espumoso. Venus habló así, pero el hijo de Venus le respondió desta manera: No he visto ninguna de tus hermanas, ni oido. O virgen, quien diré que eres? porque no tienes semblante humano, ni suena tu voz mortal, ò ciertamente Diosa eres por ventura hermana de Febo, ò vna de la generaciō de las Nymphas, favorecenos, y quien quiera que eres, alivia nuestro trabajo, y enseñanos debaxo de que consiliacion del cielo, ò en que parte del mundo estemos, no sabidores de los hombres, y lugares andamos per-

perdidos, traídos a esta tierra con tempestad, y grandes olas. Mucho sacrificio morirá con nuestra mano en tu honra delante de tus altares. Luego Venus responde así: Cierro yo no me hallo digna de tal honra. Las vírgines de Cartago tienen de costumbre traer alfava, y arar alto las parrorrillas con el boregui colorado. Vees los Reynos Cartaginenses, y los moradores de Tyro, y la ciudad Agenor: pero aquí son los terminos de Africa, gente indomita en guerra. La Reyna Dido viniendo de su ciudad Tyro, huyendo de su hermano, gobierna el Imperio la causa es grande, largos los rodeos, mas yo seguire los principios de las cosas. Sicheo el mas rico del campo de los Phenices era su marido, y amavale con tierno amor la desdichada a quien su padre la avia dado doncella, y avia juntado con los primeros agueros, pero su hermano Pigmalion el mas cruel en maldad, que todos los hombres, posehia los Reynos de Tyro. Entre los quales el furor entre vino por medio, y el cruel, y ciego con el amor del oro, seguro de los amores de su hermana mata con hierro a traicion a Sicheo descuidado, y enebrió mucho tiempo este hecho, y malo, dissimulando muchas cosas, enganó con vana esperanza a la triste amante. Pero la propria imagen de su marido, aun no enterrado, le apareció entre sueños trayendo pauido el rostro con di-

versos modos descubrióle las cruces heridas, y los pechos traspasados con el hierro, y descubrióle toda la maldad secreta de su casa. Tambien le manda, que apresure la huida, y que se salga de su patria, y desembreie de la tierra los antiguos tesoros, foy corro del camino gran cantidad de oro, y plata. Dido conmovida con estas palabras, aparejaba la huida, y los compañeros. Juntáse, o los que tenia cruel odio del tirano, o alperro temor, temían los navios, que acaso estaban en el puerto aparejados, y carganlos de oro. Eleanse por el mar las riquezas del auariento Pigmalion. Dido fue la Capitana deste hecho: vinieron a este lugar donde vee agora los altos edificios, y el alcazar que se levanta de la nueva ciudad de Cartago, y compraron el asiento Pyrsa del nombre del hecho, quanto pudiesen cercar con una piel de un toro. Pero vosotros quien sois? o de que tierras aveis venido, o donde vais? El suspirando, y sacando la voz de sus entrañas, le responde preguntandole tales cosas: O Diosa, si repitiendo el principio primero, yo comenzaré, y tienes espacio de oír la historia de nuestros trabajos, primero poniendose el Sol acabará el dia, acabada la luz. La tempestad con el succeso nos a echado a las regiones de Africa traídos de la antigua Troya por muchos mares (si acaso en el nombre de Troya has venido

40nido a vuestros oídos). Yo soy el piadoso Eneas, conocido por fama hasta las estrellas, que traigo conmigo en mi flota los Penates libres del enemigo, busco a Italia mi patria, y mi generacion del gran Iupiter. Embarqueme en el mar de Troya con veinte naos, la Diosa mi madre mostrandome el camino, siguiendo los hados concedidos, apenas me quedan siete maltratadas con las ondas, y vientos. Y no conocido, necesitado ando en los desertos de Africa, apartado de Europa, y Asia. No consintió Venus que se quejasse mas, y habló así en medio de su dolor: Quien quiera que eres creo que vives no aborrecido de los Dioses, que has venido a la ciudad de Cartago. Prosigue luego, y vere de aquí a los Palacios de la Reyna, por que yo te doy nuevas, que tus compañeros están libres, y tu flota sin peligro, y puesta en lugar seguro, mudados los vientos, si mis padres mentirosos no me enseñaran en valde el officio de adivinar. Vees doze cisnes alegres en esquadron, a los quales el ave de Iupiter, baxando de la Region alta del aire heria estando sereno el cielo, agora son vistos bolar con grande orden, y mirar en gran manera las tierras deseadas, como ellos sin peligro vuelan con sus sonantes alas, y cercaron el aire con el buelo, y levantaron los graznidos. No de otra madera tus navios, la mocedad de los tuyos, o toma puerto, o

entra por las entradas del puerto tendida la vela. Ve luego allá, y encamina por donde te lleva el camino. Esto dixo, y apartandose resplandeció con el hermoso cuello, y los cabellos echaron de sí un divino olor de Ambrosia, cayóle la basquiña hasta los pies, y en el andar parecia verdadera Diosa. Luego que el hubo conocido a su madre, siguiola con estas palabras huyendose: O tu cruel, porque engañas tambien a mi hijo con falsas figuras? Porque no se me concede justar mi madre con la tuya? Y oyr, y responder a las verdaderas voces? Reprehende a su madre con tales palabras, y va a la ciudad. Pero la Diosa Venus lo cercó caminando con escuro aire, y cubriólos por encima con mucha espesura de niebla, para que nadie pudiese verlos, ni alguno pudiese tocarlos, o detener, o preguntarles la causa de su venida. Ella alta se va a Pafos, y alegre buelve a visitar sus asientos, donde tiene un Templo, y cien altares, huelen con el incienso de Arabia, y huelen con las guirnaldas recientes. Entre tanto Eneas, y Achates siguieron su camino por donde la seña se lo muestra, y subian un collado, el qual muy alto muestra la ciudad, y mira desde arriba los muros fronteros; maravillase Eneas de la altura, majadas en otro tiempo; admirase de las puertas, y del estruendo, y de las llanuras de las

calles. Los Cartaginenses sollicitos danfe prietta, los vnos levantavan los muros, y edificavan el alcaçar, y rebolvian las piedras con las manos: otros escogian el lugar para hazer casa, y señalavã le con el fuleo: escogien la Audiencia, y Magistrados, y el santo Senado, aqui los vnos hazen puertos, otros alli hazen hondos cimientos a Teatros, y cortan de los peñascos muy grandes columnas, altos ornamentos para los Theatros que avian de hazerse.

45 Qual el trabajo exercitan las abejas en el nuevo Vecano al Sol por los floridos campos, quando sacan los exambres crecidos de su casta, ò quando fabricã las liquidas mieles, ò hincian las celdas del dulce mãjar, ò recibẽ las cargas de las que vienen, ò formado en escuadron echan fuera de las colmenas los zarzanos, ganado sin provecho, anda caliente la obra, huelen las mieles olorosas cõ el tomillo. Dize Eneas, ò bienaventurados aquellos, cuyos muros ya se levantan, y miren las torres de la ciudad. Entrase por medio cercado con la niebla (maravillosa cosa dezir) y mezclase cõ los varones, nadie le vee. Huvo nuevas que en medio de la ciudad, muy alegre con la sombra, en el qual lugar primero los Cartaginenses arrojados con los vientos, y tempestad hizieron vna señal que Iuno les avia mostrado la cabeça de vn fuerte cavallo, porq̃ assi aquella gente avia de

ser excelente en guerra, y facil de vencer en los futuros tiẽpos. Aqui la Diosa Sidonia edificava en hora de Iuno vn sumptuoso Templo, y muy rico de rentas, y magestad de la Diosa, el qual tenia los umbrales de metal cõ las gradas, y vigas travadas de metal el quicio hazia gran ruido con las azeradas puertas. En este Tẽplo lo primero vna cola nueva ofrecida difinay ò el tem.or, aqui osõ Eneas esperar su remedio, y cõfiar mejor en las cosas affligidas. Porque en quanto esperãdo a la Reyna considera todas las cosas en el espacioso Templo que fortunatãgala ciudad, y alaba en reñ las manos de los artífices, y los trabajos de las obras. Vee por orden las batallas Troyanas, y las guerras ya conocidas por fama por todo el mundo, a Agamenõ, y Menalao, y a Priamo, y Achilles cruel a entrambos. Parõse, y llorando dize: O Achates, que lugar ò que regiõ en las tierras no està yallena de nuestra desventura? Ves aqui a Priamo tambien aqui tiẽne los premios de su virtud, aqui estã las lagrimas de sus cosas, y las cosas mortales tocan el sentido: no temas esta fama te darã algun remedio. Habla assi, y trae su animo por la pintura vana muy lloroso, y riega el rostro cõ muchas lagrimas. Porq̃ via como los Griegos peleando en cõtorno de los muros Troyanos huýessen por vna parte, y como los mancebos Troyanos lo siguiessen

sen

sen por otra via, como huian los Troyanos, y como los maltrataba Achilles lleno de plumas con su carro. No lexos de aqui llorando conoce las tiẽdas del Rey, Rhefo con los blancos liẽcos, las quales entregadas en la primera noche, Diomedes sangriẽto cõ mucha muerte destruyã con cruel destruicion, y llevava a sus tiẽdas los feroces cavallos, antes q̃ huvieslen gustado los pastos de Troya, y huvieslen bebido del rio Xanto: por otra parte Troilo huýendo perdido las armas, mancebo desdichado, y desigual del encuentro de Achilles, es arrebatado de los cavallos, y boca arriba se pega al carro vazio, con todo teniendo las riendas arrestranse por tierra el cuello, y los cabellos, la lança escribe en el polvo.

47 En tanto las dueñas Troyanas iban al Templo de Balas contraria a los Troyanos destrençados los cabellos, y tristes humildemente le llevan el vestido, kiricando los tiernos pechos con las manos. La Diosa contraria tenia puestas en tierra los ojos. Achilles avia arrastrado tres vezes a Hector en cõtorno de los muros Troyanos, y vendia el cuerpo muerto por dinero. Mas entonces despues que viõ los despojos, despues q̃ viõ los carros, y despues que viõ el cuerpo del amigo Priamo tendiendo las manos desarmadas, eã vn gran gemido de dentro del pecho. Tambien se concia a si proprio mez

clado cõ los Principes Griegos, y los escuadrones Orientales, y las armas del negro Memnon, y la feroz Pantea ca guialas escuadras de las Amazonas con los escudos redondos, y guerradora salta en medio de los millares de hombres atãdo los cingulos dorados a la reta cortada, y doncella osa guerrear con los hombres. En quanto Eneas vee estas cosas maravillosas, en quanto se espanta, y clavado se detiene en aquella vista, la muy hermosa Dido baxõ al Templo acompañando la grande escuadra de mancebos. Qual Diana exercita las danças en las riberas de Europa, ò collados del monte Cynto, a quien mil Nymphas siguiendose juntan de todas partes: ella lleva su aljava al ombro, y andando excede a las demã Diosas, mueven grandes contentos el secreto pecho de Larano. Tal era Dido, alegre venia tal en medio de todos, dando prietta a la obra, y a los futuros Reynos. Entonces cercada de armas en las puertas de la Diosa se sentõ en el estrado que estava alto en medio del Templo. Allí dava instituciones, y ponía leyes a los hombres, y dividia el trabajo de las obras por iguales partes, y echava suertes: Quando Eneas vee llegar de repente a Antheo, y Dergeflo, y al fuerte Cleantio, y a los demã Troyanos con grande estruendo, a los quales la negra tempestad avia apartado, echado a otras

L

tiern

tierras, entonces Eneas juntamente se pasmò, y Achatos juntamente alterado cò alegría, y temor, codiciosos deseavã tocar las manos derechas; pero el caso incierto impide sus deseos. Dissimulanse, y cercados con la hueca nube, miran q̄ suceso tengan los varones, en q̄ puerto dexen los navios, a que vengan, porque los principales de todas las naos ibã pidiendo la venia, y caminavã al Templo con voces. Y despues q̄ hubieron entrado, y les dierò licencia que hablassen en pùblico. El grande Ilioneo sossegado el pecho començò a hablar desta manera: O Reyna a quien Iupiter concediò edificar la nueva ciudad, y gobernar con justicia las gentes ferozes, nosotros los miseros Troyanos arrojados con los vientos por diversos mares, te rogamos que defendas los dañosos fuegos de nuestros navios, perdona a la generacion piadosa, y mira mas favorablemente nuestras cosas: nosotros no venimos a destruir con huierro los Penates de Cartago, ni a llevar los despojos arrebatados a nuestras naos, ni nuestros animos tienen tal fuerça, ni los vencidos tan gran soberbia. Ay vn lugar (los Griegos le llaman por sobre nombre Hesperia) tierra noble, poderosa en armas, y en la fertilidad del campo, los varones Oenotrios la habitaron; pero agora es fama que los descendientes la lla-

man Italia por sobre nombre del Capitan. Y vamos allà quando el Oorion tempestuoso, levantando, se con subita tempestad nos arrebarò en vnos ocultos vados, y nos destruyò del todo con los furiosos vientos por las ondas, y inavegables peñascos, vencien-donos el mar, pocos avemos arribado acà a vuestras tierras. Que genero de hombre? O que tierra tan barbara permite esta costumbre? Que somos vedados tomar puerto. Los tuyos no nos mueven guerra, y nos prohiben que paremos en la playa, si menos preciais al genero humano, y las armas de los hombres. Pero temed a los Dioses que se acuerdã de lo bueno, y malo. Eneas era nuestro Rey, que el qual ninguno huvomas justo en piedad, ni animoso en la guerra, y armas. Al qual varon si le guardan los hados, si vive, ni aun agora ha entrado en las sombras etruelles, no tendremos miedo, ni te pese tu la primera avernos hecho bien. Tambien tenemos vnas ciudades en las regiones de Sicilia, y tenemos armas, y al noble Acates de la casta Troyana. Danos licencia que saquemos a puerto nuestra armada maltratada con los vientos; y que corremostablas de las montañas, y aderecemos los remos. Si se nos concede que vamos a Italia nuestros compañeros, y Rey recuperado: para que alegres vamos a Italia, ya

par-

parte que se llama Lacio. Pero si se nos niega la salud, y si el mar Africano, o padre Eneas el mejor de los Troyanos te tiene en sus ondas, ni nos queda ya la esperança de Iulio; mas si se nos concede que vamos por lo menos a los mares de Sicilia, y a los asiètos aparejados, de donde avemos sido arrojados a tu Reyno, y q̄ nos vamos al Rey Acates, Ilioneo orava con tales palabras, los Troyanos moraban juntamente. Entonces la Reyna Dido, teniendo el rostro en tierra habla asì. O el Troyano, desechad el temor del coraçon, desechad todos los cuydados, el aspero suceso, y la novedad del Reyno me fuerçan q̄ yo haga tales cosas, y que desieda grandemente mis campos? Quien no conoce ya la generaciò de los Troyanos? Quien no conoce ya la ciudad de Troya? y sus virtudes, y varones? o los futuros de tan gran guerra? no traemos los Cartaginèses nuestros pechos tã crueles, ni el Sol tan còtrario buelve sus cavallos de la ciudad de Cartago. O si deseais la grande Italia, los campos de Saturno
53 o los terminos del monte Drix, y al Rey Acates. Yo os embiarè seguro cò mi auxilio, y ayudarè cò mis riquezas. Y si quereys vivir conmigo juntamente en estos mis Reynos, la ciudad que edifico es vuestra: faged la flota a puerto, sin diferencia alguna gobernar al Troyano, y Cartaginense. Y orax el proprio Rey Eneas

perdido en la propria èpèstad estuviere aqui, yo ciertamente embiare algunos mensageros por los mares, y les mandare q̄ den buelta los terminos de Africa, si acaso anda perdido por algunos montes, o ciudades. El padre Eneas, y el fuerte Acates, teniendo atento el animo a las palabras, yã deseavan avia gran rato deshazer la nube. Acates entonces el primero habla a Eneas. O hijo de la
54 Diosa, q̄ parecer tienes agora en tã pecho? Todas las cosas vees seguras, tu flota, y còpañeros sin peligro. Vno falta a quien nosotros propios vimos anegado en medio del mar, las demás cosas corresponden a las palabras de tu madre. Apenas avia dicho tales cosas, quando la nube puesta en su contorno se deshaze de repente, y se esparce por el puro aire. Paròse Eneas, y teniendo el semblante, y miembros semejantes a algun Dios, resplandeciò con clara luz, porque su propria madre avia puesto al hijo aquella hermosa cavalleria, y claridad hermosa de mocedad, y honras apacible a los ojos, qual al otanamento a las manos del artifice añadè al marfil; o quando la plata, o la piedra la insula Pato se engastaba con el oro. Entonces habla asì a la Reyna, y de repente dice a todos: Yo el Troyano Eneas a quien buscais, veisme aqui en vuestra presençia libre de las olas del mar de Africa. O Reyna sola, que has tenido miseri cor-

Lz

dia

dia de los crueles trabajos de Troya, q̄ nos recibes en tu ciudad, y palacio, rellenas de los Griegos maltratados con todos los defastres de tierra, y mar, necessitados de todas las cosas. O Dios, nosotros no podemos pagarte las gracias merecidas, ni qualquiera gēte Troyana, la qual ay en alguna parte, q̄ está esparcida por el espacioso mūdo. Si algunos Dioses mirā a los piadosos y si alguna justicia ay en alguna parte, y el entendimieto sabidor de lo bueno, los Dioses te paguē los premios dignos que siglos tā alegres te engendraron? que padres te engendraron tā principales? En quanto los rios corrieren al mar, en quāto las sombras cercaren los montes, y en quanto el Sol sustentare firmes las estrellas, tu honra, y tu nombre, y alabanzas permanecerā siempre qualquieras tierras que me llaman. Hablando assi, toma por la mano derecha a su amigo Ilioneo, y por la izquierda a Seresto, despues a los otros, al fuerte Gias, y al fuerte Cloanto: La Reyna Dido Sidonia pasmōse cō la primera vista, y con tan gran suceso del veron, y habla assi de suboca O hijo de la Diosa, que fortuna te sigue por tantos trabajos? Que fuerza te arroja en estas cruellas regiones? No eres tu aquel Eneas, que la Diosa Venus concibió de Anchises junto al río. Simois de Troya? Yo me acuerdo que Teucro vino a Sidonia echa-

do de los terminos de su patria, buscando con el socorro de Belo los nuevos Reynos: entonces mi padre Belo combatia la muy fertil Cipro, y vicedor la tenia debaxo de su mano. Ya desde aquel tiempo conozco yo el suceso de la Ciudad de Troya, y tu nōbre, y a los Reyes Griegos. El proprio, aunque enemigo, loava los Troyanos con grande alabanza, y dezia, que procedia la noble generacion de los Troyanos. Por tanto, o mancebos, acabad, entrad en nuestras casas. Tambien la fortuna semejante ha querido q̄ yo traida por muchos trabajos parasse al fin en esta tierra. Experimentada en el mal aprendo a socorrer a los miserables. Habla assi, juntamēte lleva a Eneas a los Reales palacios, y apareja el sacrificio a los Templos de los Dioses. Allende desto, embia a las naos a los compañeros de Eneas veinte toros, y cien tocinos grandes de grandes cuerpos, y cien corderos gruesos, con sus madres por presente, y vino: Mas la casa Real se entapicaron, Real ornato, y ponen las mesas en medio de los palacios, y alhombros bordadas con gran labor, y con la noble grana ay mucha plata en las mesas, y las fuertes hazañas de sus antepassados bordadas en oro, largo processo de sus cosas derribada por tantos varones desde el principio de su antigua generacion Eneas (porque el amor de padre no consiente q̄

fosiegue su animo) embia a las naos a Atates ligero, para q̄ diga lo que passa a Ascanio, y le traiga a la ciudad, todo el cuydado del amado padre está puesto en el hijo. Allende desto, mandale que traiga ciertos presentes libres de las Troyanas desvaturas: vna p⁵⁶pa bordada con imagenes, y oro, y vn manteo entretexido con roxo acanto. Galas de Elena Griega, que ella avia traído de Micenes, quando vino a Troya, y a los vedados matrimonios, don admirable de su madre Leda. Tambien manda que traiga el cetro de Ilione la mas vieja de las hijas de Priamo avia traído en otro tiempo, y vna cadena de piedras preciosas para el cuello; y vna corona cercada con margaritas, y oro. Acates apresurandose para traer estas cosas iba a las naos. Pero Venus rebuelve en su pecho nuevas artes, y nuevos consejos, para que Cupido, mudando la presencia, y rostro, vaya en lugar del dulce Ascanio, y encienda cō los dones a la enamorada Reyna y le infuda el amor en sus entrañas. Por q̄ teme la casa no segura, y a los Cartaginēses falsos solicita la cruel Iuno, y la dexa este cuydado de noche. Por tāto habla a Cupido ligero cō estas palabras: O hijo, fuerças mias, tu solo mi gran poder, o hijo, que solo menosprecias las armas del gran Iupiter, de las quales vsō contra

⁵⁷ Tiphō, pidote auxilio, y humilde pido tus favores. Bien sabes q̄

Eneas tu hermano anda perdido, encóntorno de todos los mares, por las enemistades de la iniqua Iuno, y muchas vezes te has afligido cō nuestro dolor. Dido Phenicia le tiene en su casa, y le entretiene cō blandos halagos, y temo a que fin salgan estos hospedajes Cartaginenses, no estará Iuno ociosa en tal oportunidad de cosas. Por lo qual procuro captivar la Reyna, antes con engaños, y cercarla con amor para q̄ no se mude con algun Dios; pero entretengas juntamente conmigo en el grande amor de Eneas, X para q̄ agora puedas hazer esto, oye agora mi consejo. El muchacho Ascanio; mi grāde cuydado se apareja para ir a la ciudad q̄ habitan los Sidonios llamado de su amado padre, y llevar vnos presentes que han quedado del mar, y de los incēdios de Troya, yo le escōderē en mi sagrado asfiento dormido en la alta insula Cytorea, o en el bosque Idalio, para que en ninguna manera pueda conocer los engaños, o pueda salir al encuentro, tu toma por engaño la imagen de Ascanio vna sola noche, y tu muchacho toma las semejanzas que conoces del muchacho, para q̄ quando Dido muy regozijada te reciba en su regazo quādo te abraçate, y dierre los dulces besos entre las mesas Reales, y entre el dulce vino le infundas el oculto amor, y la engañas cō el amor. Cupido obedecelapz abas de la amada ma

dre, y quitá las alas, y contento anda como Ascanio. Pero la Diosa Venus infunde el quieto sueño a Ascanio, y llevale dormido la Diosa en su regazo a los altos bosques de Idallo, donde el Amara-
 5 co bládo oloroso le cerca cō las flores, y dulce sombra. Y ya Cupido iba a obedecer el precepto de su madre, y alegre, siēdo Aca-
 tes la guía lleva los dones Reales a los Cartaginēses: quando viene
 8 ya la hermosa Reyna se avia cō-
 puesto con costosos vestidos, y se avia sentado en medio de su estrado: ya el padre Eneas, y los man-
 cebos Troyanos se llegavan a las mesas, y assientanse sobre el car-
 mesi. Danles los Mestres alas a-
 guamanos, y sacan el pan en can-
 nastrillos, y ponen servilletas de
 muho precio, cinquenta criados
 estaban dentro que tienen cuida-
 do de la despensa por larga ordē
 y de ofrecer incienso a los Pena-
 res. Otros ciento, y cien criados
 de vna propria edad que sirviā a
 las mesas, y den a beber. Tambiē
 se juntaron muchos Cartaginen-
 ses en los alegres palacios māda-
 dos sentar en los bordados assiē-
 tos. Maravillanse de los presen-
 tes de Eneas, y de Julio Ascanio,
 y de las faciones hermosas de Cu-
 pido, y de las fingidas palabras, y
 de la ropa, y manteo bordado cō
 el hermoso Acanto. Principal-
 9 da al amor pestilencial, no puede
 tener hartō su sentido, y quemase
 mirando a Cupido, y muevese

con el muchacho, y presentes. El
 luego q̄ estuvo colgado del bra-
 ço, y cuello de Eneas, y hincho el
 grande amor del fingido padre,
 vase a la Reyna. La Reyna pega
 en sus ojos, y en su coraçō, y vnas
 vezes la engañada Dido le aprie-
 ta en su regazo, y quan grande es
 el Dios del amor engaña a la mi-
 serable Dido. Y el acordado de su
 madre Venus, comienza a qui-
 tarle de la memoria poco a poco
 a Sicheo, y procura mudar cō el
 vivo amor los animos ya muy pe-
 reçosos, y los coraçones defacof-
 tumbrados a amar. Despues que
 el servicio primero, y las mesas
 fueron quitadas, ponen los gran-
 des vasos, y hinchen hasta arriba
 los vinos. Ay grã ruido en las ca-
 sas, y hazen regozijo en los espa-
 ciosos palacios, las luces ardiendo
 están colgadas de los altos za-
 quiçamis, y las hachas con la cla-
 ridad vencen la noche. Entonces
 la Reyna pidió vn gran vaso de
 piedras preciosas, y de oro, y hin-
 chole de vino, el qual Belo, y to-
 dos sus descendientes acostūbra-
 van hinchar: entonces hubo silen-
 cio en los palacios. Hablò Dido
 diziēdo: O Iupiter ten por bien,
 q̄ este dia sea dicho a los Carta-
 6 ginēses, y Troyanos, y q̄ nuestros
 descendientes se acuerdē del (por
 que dizen, que tu dās leyes a los
 huespedes) ò Baco, q̄ dās alegrías;
 y ò Iuno buena, favorecenos, y
 vosotros, ò Cartaginenes, favo-
 reciendome, celebrad esta com-
 pañia. Esto dixo, y sacrificò la
 gran-

grande honra de los vinos, la pri-
 mera empino el vaso, entonces
 rehinchēdola diò a Bicias, el qual
 sin pereza bebiò el espumoso vi-
 no, y bañose cō èl todo. Despues
 los demás nobles. Y opas de lar-
 6 gos cabellos toca la dorada har-
 pa cantando las cosas de q̄ el grã
 de Atlas le enseñò. Este canta
 quando se eclipsa la Luna, y los
 eclipses del Sol, y de donde pro-
 ceda la primera generaciō de los
 hombres, y animales: de dōde el
 agua, y el fuego, y el Arçuro, y
 las lluvias de la Hyadas, y los Trio-
 nes: porque los Soles del Invier-
 6 no se bañan tan presto en el mar
 63 Oceano, ò que tardança detenga
 las largas noches. Redoblã la fies-

ta los Cartaginenes, y juntamē-
 te los Troyanos. Tambien la in-
 felice Dido gastava la noche cō
 diversa platica, y gastava el lar-
 go amor, preguntando muchas
 cosas de Hector, muchas de Pria-
 mo, vnas vezes con que armas
 huviesse venido el hijo de la Au-
 rora: otras vezes, quales fuesen
 los cavallos de Diomedes; otras
 vezes quan grande era Achilles.
 Despues dize al cabo. Oh huesped,
 64 cuentanos desde el principio las
 traiciones de los Griegos, y las
 desventuras de los Troyanos, y
 tus trabajos, porque yã el septi-
 mo año tetrae perdido por
 todas las tierras, y
 mares.

LIBRO SEGVNDO

DE LA ENEIDA DE
 VIRGILIO.

En el qual se cuenta de la destruccion de Troya.

1 **T**odos callaron, y estaban atē-
 tos; los al padre Eneas co-
 menço a hablar assi desde el alto
 asiento: O Reyna, mandame q̄
 renueve el gran dolor, como los
 Griegos ayā destruido las rique-
 zas Troyanas, y el lamentable
 Reyno, y las cosas que muy mi-
 2 serables yo proprio vi, y de las
 3 quales fui grã parte. Que soldado

de los Mirmidones, ò Dolopes,
 ò del cruel Vlisses dexara de llor-
 rar, hablando tales cosas? Y ya la
 humida noche cae del cielo, y las
 estrellas cayendose nos persua-
 den que duramos; pero si tienes
 tan gran voluntad de conocer
 nuestras desventuras, y de oyr
 brevemente la vltima destruiciō
 de Troya, aunq̄ se espāra mi ani-

mo con acordame, y lo recuso con engaño, o por q los hados de cõ la tristeza, yo començare. Los Troyalo ordenavã así. Pero Capitanes Griegos cansados cõ pys, y los q tenían mejor parecer la larga guerra, y forçados por mandando despenar en el mar las traiciones de los Griegos, y los los hados pñando ya tantos años los sospechosos presentes, y quemar fabrican vn cavallo a semejança fabricar vn monte con maravilloso artificio de Palas, y hazenle los lados de huya cortada, y fingente por voto de la buelta, suena ella fama, y echando fuertes encierra aqui el escuro vientre secretamente los cuerpos escogidos de varones, y hinchen del todo las grandes cavernas, y el vierte de gente armada. Ay vna insula enfrente de Troya, por nombre Tenedos, muy conocida por fama, rica de bienes, en quanto los Reynos de Priamo florecian, agora solamente es vn golfo, y puerto no seguro a las naos. Caminado los Griegos se esconden en la ribera desierta. Nosotros juzgamos que se avian ido, y navegado con el viento a Mycenã. Luego toda Troya se alivia de la antiguatristeza, abrense las puertas, agrada nos salir, y ver los sitios de los Griegos, y lugares desamparados y el capo desocupado. Aqui estava el exercito de los Dolopes: aqui tenia sus tiendas el cruel Achilles. En este lugar estavan las armas, aqui solian contentar las escuadras; los unos se pasan del mortifero donde la doncella Minerva, y maravillãse de la altura del cavallo, y Thimetes el primero dize q se veve detro de los muros, y q se põga en el Alcaçar, o

con engaño, o por q los hados de Troyalo ordenavã así. Pero Capitanes Griegos cansados cõ pys, y los q tenían mejor parecer mandando despenar en el mar las traiciones de los Griegos, y los los hados pñando ya tantos años los sospechosos presentes, y quemar fabricar vn monte con maravilloso artificio de Palas, y hazenle los lados de huya cortada, y fingente por voto de la buelta, suena ella fama, y echando fuertes encierra aqui el escuro vientre secretamente los cuerpos escogidos de varones, y hinchen del todo las grandes cavernas, y el vierte de gente armada. Ay vna insula enfrente de Troya, por nombre Tenedos, muy conocida por fama, rica de bienes, en quanto los Reynos de Priamo florecian, agora solamente es vn golfo, y puerto no seguro a las naos. Caminado los Griegos se esconden en la ribera desierta. Nosotros juzgamos que se avian ido, y navegado con el viento a Mycenã. Luego toda Troya se alivia de la antiguatristeza, abrense las puertas, agrada nos salir, y ver los sitios de los Griegos, y lugares desamparados y el capo desocupado. Aqui estava el exercito de los Dolopes: aqui tenia sus tiendas el cruel Achilles. En este lugar estavan las armas, aqui solian contentar las escuadras; los unos se pasan del mortifero donde la doncella Minerva, y maravillãse de la altura del cavallo, y Thimetes el primero dize q se veve detro de los muros, y q se põga en el Alcaçar, o

los secretos de los Griegos. Y agora, o Troya, estuvieras en pie, y aun agora, o alcaçar de Priamo, permanecieras! Veis aqui entretanto vnos pastores Troyanos traian al Rey vn mancebo cõ grã de alboroto atadas las manos atrã, el qual cõfiado en su animo, y aparejado a entrambas cosas, a executar los engaños, o ofrecerse a la muerte cierta le avia ofrecido de su voluntad, no conocido a los q venian, para q ordenasse esto proprio, y entregasse la ciudad a los Griegos. La gente Troyana esparcida viene de todas partes con deseo de verle, y procura ofender al preso. O Reyna, oye agora las traiciones de los Griegos, y aprédelas todas de sola esta maldad. Porq despues q turbado, y sin armas estuvo en medio del corrillo, y miro en contorno con los ojos los exercitos Troyanos, dize: Hay que tierra, que mares me pueden recibir agora, o queda finalmente a mi desdichado? A quien en ninguna parte ay lugar cõ los Griegos, y agora los propios Troyanos enojados me mataran. Con el qual lloro nuestros animos se convirtieron, y todo el furor se refrenò. Amonestamosse que nos diga de que generacion sea engedrado, o que nos quiera, y que confianza tenga el cautivo. El finalmente dexado todo temor habla estas cosas, y dize: O Rey, yo en verdad te confesarè todas qualesquier cosas que fueren verdaderas. No negas

re que soy de la generaciõ de los Griegos. Esto primero, aunque la fortuna hizo a mi Sinon de infelice suerte, aunque mala no me harã vano, y mentiroso. Si acaso hablando alguna cosa el hombre y inclitã gloriã con la fama de Palamedes, descendiente de Belo, ha venido a nuestros oidos, a quien los Griegos mataron sin culpa cõ dañado consejo debaxo de falsa traicion, porque prohibia estas guerras, y agora lloranle muerto. Mi padre pobre me embiò acã estas guerras por su compañero, y cercano en parçete de los primeros años. En quanto estava sin peligro en el Reyno, y el Reyno tenia fuerza en los consejos, y nosotros tuvimos algun nombre, y honra: despues que el murió por embidia del engaño de Ulises (hablo cosas claras) yo afligido vivia en tinieblas, y tristeza, y furia mal entre mi la desventura de mi inocente amigo, loco no me callè, y prometì que le avia de vengar, si alguna fortuna lo huviesse prometido, si vencedor huviesse buuelto a mi patria Argos en algun tiempo, y cõ mis palabras movi asperos enojos. De aqui procediò la principal ocasiõ de mi daño. Ulises de aqui siempre me amenazava con nuevas acusaciones; de aqui publicava famas dudosas por el comũ, y sabidor buscava armas, porque no descansò, hasta que me señalã para el sacrificio, siendo Chalcas ministro. Mas yo para que cuento estas

estas cosas desagradecidas en valde? para que os detengo? Si juzgays a todos los Griegos de vna manera, y basta oyr esto, matadme luego, esto querrá Ulisses, y Agamenon, y Menalao lo cōpraran por gran precio. Entōces no sabidores de tan grandes maldades, y del engaño Griego deseamos preguntarle, y escudriñar las causas: Temeroso prosigue, y habla con fingido pecho. Muchas vezes los Griegos desearon irse, y adereçar la partida, desemparrada Troya cansados con la larga guerra, y oxala lo huvierā hecho muchas vezes, la aspera tēpestad del mar los detuvo, y el viēto los espantò queriendo irse. Principalmente como este cavallo yā estuviēse fabricado con las tablas de Arce, las tēpestades sonarō por toda la regiō del ayre. Dudo los embiamos a Euripilo a preguntar los Oraculos de Apolo, y este traxo de los sagrarios estas tristes respuestas. O Griegos quādo venistes a las regiones Troyanas, amansastes los vientos con sangre, y con vna doncella sacrificada, las bueltas han de buscarse con sacrificio, y aveis de sacrificar vna anima Griega. La qual respuesta luego que vino a los oidos del comū, los animales se pasmaron, y vn tenblor frío se entrò por los intimos miembros, a quien los hados aparten la muerte a quien bida Apolo. Entōnces Ulisses trae con grande alboroto al Sacerdote Chalcas en medio

de todos, preguntale, quales son aquellos oraculos de los Dioses, y muchos me anunciavan yā la cruel maldad del artificio, y callados vian las cosas venideras. El calla por espacio de diez dias, y secreto rehusa pronunciar con su vez alguno, ò enseñarle a la muerte. Al fin forçado con las grandes voces de Ulisses, luego habla, y me señala para el sacrificio. Cōformarō todos, y sufrierō las cosas que cada vno temia en su daño se convirtiesse en destruccion de mi solo sin ventura. Y yā avia venido el infelice dia, y se aparejavā los sacrificios en mi daño, y la salsamola, y las vendas en contorno de mis sienas, libremente de la muerte (yo lo confieso) y rompi las prisiones, y a escuras de noche me escondi en vna honda laguna, lago cenagoso en quāto navegan, si huviesse navegado acafo. Ya no tenia alguna esperança de ver mi amada patria, ni mis dulces hijos, y a mi descaido padre, a los quales ellos acafo aurā sacrificado, porque yo hui, y limpiarā esta culpa cō la muerte de los desventurados. Por lo qual te ruego por los Dioses, y Deidades sabidoras de la verdad y por la fee, si alguna fee firme ay, que en alguna parte quede a los mortales, aun aora que tēgas misericordia de mis trabajos tan grandes. Y ten misericordia de mi animo, que sufre cosas injustas. Concedimole la vida con estas lagrimas, y tuvimos miseri-

cordia del de nuestra volūdad. El proprio Priamo manda que afloren al varon las esposas, y las prisiones apretadas, y hablase cō palabras de amigo desta manera. Qualquiera que eres olvidate de oy mas de los Griegos perdidos, tu serās nuestro, y declarame preguntandote estas verdades. Para que edificā esta altura de tā grā cavallo? quien fue el autor? ò que piden? ò que religion es esta? ò quāquina de guerra? Priamo avia hablado assi. El armado con maldades, y cō engaño Griego levārō a las estrellas las manos sin prisiones, y dixē: O lumbreras eternas del cielo, y vosotros, y cuchillos nefandos de los quales yo hui, y ò vendas de los Dioses, q̄ yo traxe estando para sacrificar-me, pongo por testigo vuestro inviolable poder, seame licito descubrir los juramētos de los Griegos, seame licito aborrecer los varones, y manifestar todas las cosas, si encubren algunas, no estoy obligado a mi patria con algunas leyes, con tal que, ò Troya, tu cumplas lo prometido, y libre guardes la palabra. Si dixere verdades, si propusiesse grandes cosas. Toda la esperança de los Griegos, y la cōfiança de la guerra començada estuvo puesta en el auxilio de la Diosa Palas. Pero porque desde aquel tiempo que el cruel Diomedes, y Ulisses, inventor de maldades, acometierō quitar del sagrado Templo el Paladion de que pēdia el hado muer-

tas las guardas del altro Templo, arrebataron la sagrada imagen, y osarō tocar las virginales tocados de la Diosa con sus sangrietas manos, desde aquel tiempo toda la esperança de los Griegos començò a menguarse, y disminuydabolver atràs, y las fuerças se disminuyeron, y el favor de la Diosa les fue contrario. La Diosa Palas diò estas señales con demostraciones ciertas, apenas la imagen fue puesta en el exercito, las llamas resplandecientes ardierō en sus ayrados ojos, y vn amargo sudor corriò por los miembros, y ella propria (admirable cosa de decirse) trayendo vn escudo, y vna lança que bládia, saltò tres vezes en tierra. Luego Chalcas dize, que han de navegarse los mares huyendo, que no podian ser destruidos los Troyanos edificios con las armas Griegas, sino buelven a pedir los agueros a Argos, y no buelven a su lugar el Paladion, que llevaron por el mar, y en las corvas naos cōfigo, y aora porque se han ido a su patria. Micenas con el viēto aparejadas armas, y los Dioses por compañeros de repente estarā allà navegando otra vez en el mar. Chalcas ordena assi todas las cosas. Amonestados fabricaron este cavallo en lugar de Paladion, y en lugar de la Diosa ofendida, el qual limpiasse el triste pecado. Pero Chalcas mandò levantar esta grande altura con estos robles entretexidos, y mandò igualarla con el

el cielo, porque no pueda ser recibida por vuestras puertas, o ser llevada a la ciudad, ni pueda defender el pueblo con la religion antigua. Por que si vuestra mano huviesse violado los dones de Palas, entonces auria gran destrucion en el imperio de Priamo, y en los Troyanos (el qual aguerro los Dioses primero conviertá cõtra el proprio.) Pero si huviesse entrado en vuestra ciudad con vuestras manos, dixo, que Troya de su voluntad vendria con gran guerra a los edificios del Penepolito, y que estos hados quedavan a nuestros descendientes. Creyose la cosa con tales trayciones, y engaño del perjurõ Sinon, y fueron cautivos con engaños, y con las lagrimas lloradas por fuerça, a quien Diomedes, ni Achilles de Larissa, ni diez años de guerra, ni mil naos domaron. Entonces otra cosa mayor, y muy mas para temeroso ofrece a los desventurados, y turba los pechos desproveidos. Laocon hecho Sacerdote por suerte sacrificava en hora de Neptuno junto a los solenes altares vn muy gran toro. Entran de repente dos culebras de grandes roscas por el mar de la insula Tenedos por los mares sossegados (contandolo me espanto) y juntamente vienen a las playas cuyos pechos altos entre las olas y las sangrientas cernejas sobrepujan las aguas, la demás parte corta atrás el mar, y entoscan los grandes cuerpos. Ay gran ruido

en el espumoso mar, y ya estaban en tierra, y teniẽdo los ojos bueltos en sangre, y fuego, lamian cõ las lenguas blandiendo las salvadoras bocas. Nosotros espantados con la vista huimos, ellas acometen con gran furor a Laocon, y entrambas cercando los pequeños cuerpos de dos hijos suyos, se entoscan, y se comen los miseros miembros. Acometen luego a Laocon, viniendo a socorrerlos, y trayendo armas, y cercanle cõ grandes roscas, y ya le abraçan, por medio dos veces, y teniẽdo los escamosos cuerpos rodeados al cuello, le sobrepujan con la cabeza, y cõ los altos cerviguillos. El juntamẽte procura quitar las roscas con las manos, teniẽdo las vendas manchadas con la sangraza, y con la negra ponçoña, y juntamente levanta grãdes alaridos a las estrellas: quales los bramidos quãdo el toro llegado huyõ de los altares, y sacudiõ del cervigullo el seguir errando el golpe. Pero las dos culebras huyẽ deslizandose a los altos Templos, y vanse al templo de la cruel Palas, y escondense debaxo de los pies de la Diõsa, y debaxo del cerco del escudo. Entonces verdaderamente vn nuevo temor se señorea de todos en los temerosos pechos; y dizen, que Laocon que lo merecia, ha pagado su pecado, el qual aya ofendido con la lança el sagrado Paladio, y aya arrojado la maldada lança contra el hado: dan voces el cavallo aver de llevar-

var-

varse a la ciudad, y aver de amarse con ruegos las deidades de la Diõsa. Aportillamos los muros, y abrimos los edificios de la ciudad. Todos se aparejan a la obra y ponen los deslizados de las ruedas en los pies, y echanle al cuello las maromas de estopa. Sube la maldita maquina por los muros cargada de armas, los mancebos, y doncellas cantan en contorno hymnos sagrados, y se huelgan tocar con la mano maroma. Ella sube, y amenazando entra por medio de la ciudad. O patria ò Ilion morada de los Dioses, y ò edificios de los Troyanos en guerra: quatro vezes se parò en el proprio umbral de la puerta, y quatro vezes sonaron las armas en el viẽtre. Con todo olvidados, y ciegos cõ el furor apresuramos, y ponemos el infelice monstrero en el sagrado Templo. Entõces tambien Cassandrano no creida jamas de los Troyanos, por mãdado de Dios abre la boca a los futuros hados. Nosotros desventurados, a los quales aquel dia fue el vitimo, entramamos los Templos de los Dioses por la ciudad con hoja festiva. Entretanto el cielo se escurece, y nace del Oceano la noche, mezclando con grande sombra la tierra, y el cielo, y los engaños de los Mirmidones, los Troyanos divididos por la Ciudad rebofaron, el sueño abraça los cansados miembros. Y ya el escuadron Griego las naos en orden marchan de la insula

Tenedos a Troya por los silencios favorables de la encubridora noche, viniendo a los campos conocidos, quando la nao Capitana avia levantado las llamas, y Sinon defendido con hados injustos de los Dioses, echa fuera los Griegos encerrados en el cavallo, y secretamente abre las zvernias de madera. El cavallo abierto lo echa fuera, y los Capitanes alegres salen del hueco cavallo, Tilandro, y Stenclo, y el cruel Vlisses baxando por vna maroma, y Thoas, y Pyrtho, nicto de Peleo, y Machaon el primero, y Menalao, y Epeo el proprio fabricante del cavallo. Acometõ a la ciudad, sepultada con sueño, y vino matan las centinelas, y abiertas las puertas reciben todos sus compañeros, y juntan los escuadrones sabidores del negocio. Era el tiempo en que el primero sueño comienza a los mortales cansados, y muy agradable viene secreto por merced de los Dioses. Veis aqui Hector muy triste me pareciõ que estava delante de mis ojos, y que esparcia muchas lagrymas, và arrastrado cõ los carros, como en otro tiempo, negro con el sangriento polvo y teniendo apretadas las riendas en los pies hinchados. Hai de mi qual estava, y quan diferente de aquel Hector, el qual bolvia adonado con los despojos de Patroicio, ò arrojava los fuegos Troyanos a los navios Griegos, trayendo la barba suzia, y los cabellos

du-

denos con la sangre, y aquellas llagas, las quales muy muchas recibí en el contorno de los muros de la patria, y yo llorando me parecía que hablava a este varon de buena gana, y que pronunciava estas tristes voces: O Hektor luz de Troya, ¿esperanza muy fiel de los Troyanos, que tardan tan grandes te han detenido? O Hektor deshecho de nosotros, de qué regiones vienes, como te miramos nosotros caídos despues de grandes muertes de los tuyos, despues de muchos trabajos de los Troyanos, y de la ciudad? Que causa indigna ensuzo tus serenos ojos? O porque veo estas llagas? El no me respondió, ni me detiene preguntandole cosas vanas. Pero sacando con pesadumbre de su intimo pecho estos gemidos, dice. O hijo de la Diosa haishúye, y librate de los fuegos. El enemigo posee los muros, Troya cae con imperu desde el alto alcazar. Mucho se ha dado a la patria, y a Priamo. Si estos edificios pudieran ser defendidos como muro de recha, con esta huvieran sido defendidos, Troya te encomienda las sagradas, y las Penates, toma estos por compañeros de los hados para estos sacarán los edificios, los quales edificaras muy grandes, finalmente navegado el mar, Habla así, y saca de las casas mas secretas con las manos las rocas, y a la Diosa Vesta poderosa, y el eterno fuego. Entretanto los edificios se mez-

clan con lloro por todas partes, 17 y se oyen los ruidos mas, y mas, y suena el ruido de las armas (aunque la casa de mi padre Achilles secreta, y cerrada con arboles estuvo apartada) despierto, y subo a los chapiteles de la alta casa, y eché muy atento, como quando el fuego soplando los vientos acomete a la sembrada, o el arroyo arrebatado con la corriente de algun monte destruye los campos allana las fertiles sembradas, y los trabajos de los bueyes, lleva consigo los arboles arracados, el pastor ignorante viendo el ruido desde la cumbre de un peñasco se pasme. Entonces verdaderamente la fee se manifestó, y descubriose las traiciones de los Griegos ya la gran casa de Deiphobo cayó venciendo la el fuego, y Vcalegón su vecino ya arde, los espaciosos mares del Promontorio Sigeo resplandecen con el fuego, y ay gritos de varones, y el sonido de las trompetas. Yo loco tomo las armas, no tenia consideracion en las armas: pero mis animos deseaban juntar gente para la guerra, y correr al alcazar con mis compañeros, el faro, y la ira arrebató mi deseo, y viencome a la memoria ser honrosa cosa morir peleado. Pero veis aqui Panto, Panto hijo de Oeteo Sacerdote del Templo, y de Febo, escapando de las armas de los Griegos, el proprio trae en la mano las cosas sagradas y los Dioses vencidos, y a su lado un pequeño, y sin juntas viene corrien-

riendo a mi casa, y digole: O Panto en qué estado está el sumo negocio? Que alcazar pretendemos defender? Apenas yo le avia hablado estas cosas, quando con gran lloro me responde tales cosas. El ultimo dia ha venido, y el tiempo de Troya que no se puede vencer con lloros, fuimos Troyanos, hubo Ilión, y la gran gloria de los Troyanos. Jupiter cruel ha traspasado todas las cosas a Argos, los Griegos se señorea en la ciudad encendida. El gran cavallo que está en medio de los edificios echa de sí soldados armados, y Sinon vencedor, haciendo traycion mezcla los fuegos. Otros están en las puertas abiertas, quantos millares jamás vinieron de la gran Micenas. Otros puestos delante han cercado con las armas las entradas de las calles, el filo del hierro con la resplandeciente punta está aparedada para matar, apenas las primeras guardas de las puertas tientan las batallas, y resisten con furiosa guerra. Con tales palabras de Pantho, y voluntad de los Dioses atremeto a los fuegos, y armas donde la triste furia, y el lloro me llama, y el llanto levantando hasta las estrellas. Ripheo, y Ipito valiente en las armas, y Hypanis, y Dymas se me añaden por compañeros, y se ponen a mi lado, y el mancebo Chorebo hijo de Mygdon, el qual acaso en aquellos dias avia venido a Troya enamorado del grande amor de Ca-

fandra, y como yerno ayudava a Priamo, y a los Troyanos, el qual desdichado no avia obedecido los preceptos de la esposa que adivinava. Los quales despues que los vi puestos en batalla estar osados, comienço a hablarles estas cosas. O mancebos, pechos fortísimos, en valde socorreis la ciudad encendida (todos los Dioses con los quales avia durado este Imperio se fueron de samparados los Templos, y los altares) pero si teneis deseo cierto de seguirme osando las ultimas cosas, bien veis que fortuna tengan estas cosas, muramos, y atremetamos en medio de las armas, una sola salud tienen los vencidos, esperar ningun remedio. Así se añadió el esfuerço a los animos de los mancebos, de allí fuimos a morir cierto por las armas, y enemigos, y tomamos el camino del medio de la Ciudad, y la escura noche nos cerca con grande escuridad, como los lobos robando por las escuras noches, a los quales ciegos la grande hambre del vientre forçó, y los cachorros desamparados los esperan secas las gargantas. Quié contrata, hablando la destruccion de aquella noche? Quien las muertes? O quien podrá llorando ignalar los trabajos? La antigua Ciudad señoreada muchos años viene a tierra, y muchos cuerpos inuites se hallan muertos a cada passo por las calles, y por las casas, y por los Templos

plos religiosos de los Dioses, no mueren solos los Troyanos, tambien el esfuerzo en algun tiempo buelve a los pechos a los vencidos, tambien mueren los Griegos vencedores, en todas partes ay lloro cruel, en todas partes ay temor, mucho genero de muerte. Androgeo el primero de los Griegos se nos ofrece acompañandole mucha gente creyendo que eran escuadrones amigos, no sabidor, y de su voluntad nos habla con palabras de amigo. O varones, daos prisa, porque, que pereza tan grande os detiene? Otros destruyen, y levá ya los edificios Troyanos encendidos, vosotros venis agora primero de las altas naos. Habló así, y cayendo en medio de los enemigos, luego lo sintió (porque no le respondía fielmente.) Pasmose, y hablando se tornó atrás. Como aquel que poniendo el pie en tierra pisó alguna culebra de asperas espaldas, y temeroso de repente huyó della enojandose levantando los verdinegros cuellos. No de otra manera Androgeo espantado có lo que vie se iba. Acometimosle; y cercamosle con espesas armas, y matamos a cada passo a los que no sabian el lugar, y temerosos, la fortuna favorece el trabajo primero. Y entonces Chorebo regozijado con el sucesso, y animos dice: O compañeros, figanos por donde la primera fortuna nos muestra el camino de la salud, y por dode se muestra favora

ble. Mudemos los escudos, y pongamos las insignias de los Griegos. Quien escudriñará en el enemigo, si ay engaño, ó virtud? Ellos nos darán las armas, dixo así. Luego se pone el yelmo lleno de plumas de Androgeo, y el insigne ornato del escudo, y ciñe a su lado la espada Griega, Ripheo haze esto, el proprio Dymas haze esto, y los demás mauechos alegres, cada vno se arma con los nuevos despojos. Vamos mezclados có los Griegos en nuestro daño, y encótrandonos en la escura noche travavamos muchas batallas, y embiamos al infierno muchos Griegos; otros huyen a las naos, y huyédose vá a las riberas en quíe confiá: otros se buelve al grã cavallo có infame temor, y se esconden en el vientre conocido. Hai no es licito que alguno confie en los Dioses contrarios. Veis aqui traian a la dócella Casandra, hija de Priamo, del Templo, y sagrarios de Palas destrenzados los cabellos, levantado al Cielo los claros ojos en valde, los ojos, porq las prisiones apretavã las tiernas manos. No sufrió Chorebo embravecido en el entendimiento este espectáculo, y cierto de morir, arremete con furor en medio del escuadron: seguimosle todos, y corrimos a las espesas armas. Entonces somos heridos, principalmente con las armas de los nuestros desde el alto chapitel del Téple, y el muy miserable estrago nace con la apariencia de las

las

las armas, y có el error de los yelmos Griegos. Entonces los Griegos, y el muy valiente Ajax, y los dos hijos de Atteo, y todo el exercito de los Dolones espesos de todas partes con el suspiro, y enojo de la doncella arrebatada nos acometen, como quando los viētos contrarios se encuentran en algun tiempo con arrebatado corvellino, y el viento Ocidental, y el Mediodia, y el Oriental alegre có los Orientales cavallos retumbã las montañas, y el espumoso mar se altera có el arrexaque, y rebuelve las ondas del alto abaxo. Tambien aquellos, si hizimos huir algunos en la escura noche por la sombra, y perseguimos con afechanças por toda la ciudad aparecē, y los primeros conocen los escudos, y las armas ajenas, y nocennos en la habla. Luego somos cercados de grã numero, y Chorebo el primero muere có la mano derecha de Peneleo juto al altar de Palas, y muere Ripheo el qual solo en los Troyanos fue muy justo, y muy conservador de la justicia. A los Dioses pareció de otra manera, Hispanis y Dymas mueren heridos de nuestros compañeros. Ni, ó Phanto, tu mucha religion, ni la vestidura Sacerdotal de Apolote defendió muriēdo. O cenizas Troyanas, y fuego ultimo de los mios, yo os pongo por testigos no aver huido en vuestra destruicion las armas, ni algunos encuentros de los Griegos, y aver merecido con mi ma-

no, que yo muriera, si lo huvieran permitido los hados. Yphito, y Pelia conmigo nos vamos de alli, de los quales Yphito era el mas viejo, y Pelias herido con la llaga de Vlisses. Luego nos llaman con grandes gritos a los palacios de Priamo. Aqui verdaderamente començamos gran batalla, como si ninguno huviera auido las demás batallas, como si ningunos muriesen en toda la ciudad, así vimos la furiosa guerra, y los Griegos que arremetian con impetu a los palacios, y el umbral cercado con espesos escudos, ponen escala a las paredes, y estrivan los escalones en los proprios mastiles, y cubiertos ofrecen con las manos izquierdas los escudos a las armas, y toman las alturas có las derechas. Los Troyanos por lo contrario arrancan las tortes, y los techos alturas de las casas, pues que veen la muerte, procurad defenderse con estas armas, y arrancan las doradas tablas, antiguos ornatos de los yadres antiguos: otros desembainadas las espadas cercaron las puertas de las calles guardádolas con espeso escuadron. Renovarouse nuestros animos para socorrer a los palacios del Rey, y aliviar los varones con nuestra ayuda, y poner animo a los vencidos. Ay vn umbral, y puertas falsas, y vn camino usado de las casas de Priamo entresi, y vnos postigos dexados atrás, por dode la infelice Andronacha sin compañía acostumbra muchas

vezes ir a casa de sus suegros, y llevara el niño Astianates a su abuelo en quanto los Reynos estavan firmes. De alli voy a los capiteles del alto palacio, de donde los miserables Troyanos arrojavan con las manos las armas inutilles. Acometiendo con hierro al derredor vna torre muy alta, y levantada hasta las estrellas en los altos palacios, de donde toda Troya, y las naos de los Griegos acobrambravan verse, y los exercitos Griegos, por donde los grandes batientes juntavan las antiguas juntas, arrancamosla de los altos asientos, y movimosla: ella cayendo de repente cae con ruido, y de llano cayò sobre los esquadrones de los Griegos. Pero suben otros entretanto, ni las piedras, ni algun genero de armas cessa, antes del proprio çagan, y en el primer umbral a Pytro se regozija con las armas, y resplandeciète con el resplador azerado. Qual quando la culebra que ha comido yervas ponçoñosas de dia, aqui en hincada el frio Invierno cubrida debaxo de la tierra, aora renovada dexada la pelleja, y resplandeciète con la mocedad puesta al Sol enrojados los miembros acostumbraados a arrastrar, levantando el pecho, y silva divididas las lenguas en tres partes. El valiente Periphias juntamente, y Automedon administrador de armas, cochero de los cavallos de Achilles, y toda la gente de la infala Sciro entran en el palacio

juntamente, y encienden con fuego los chapiteles. El delante de todos arrebatada vna hacha de armas rompe los otros umbrales, y arranca de quicio los fuertes mastiles, y rompiò los fuertes robles cortada la madera, y hizo grande entrada con larga puerta, y a la casa parece dentro, y se parecen los espaciosos palacios, los secretos aposentos de Priamo, y de los Reyes antiguos se parecen, y ven los soldados armados, q̄ estàn en la primera entrada. Pero la casa mas adentro se perturba con llanto, y triste alboroto, y las huecas bovedas retumban largamente con el mugeril planto, hiere la grita las resplandecientes estrellas. Entonces las mugeres temerosas andã de vna en otra parte por los espaciosos palacios, y abraçan los mastiles, y los besan. Pytro se dà priessa con la fuerça, segun su padre, ni bastã estorvarle las cerraduras, ni las proprias guardas, cae la puerta con el continuo golpe, y caen los mastiles arracados de quicio. Hazese camino con fuerça rompen las puertas, y entrando los Griegos, matan a los primeros, y hinchèn largamente los lugares de soldados. No asì quando el espumoso rio arrebatados los montes de tierra saliò de madre, y venciò los altos collados con la corriente, y es llevado furioso con la creciète por los campos, y lleva por todos los campos los ganados con las maxadas, y proprio

vi a Pytro furioso con los q̄ matava, y a los dos hijos de Atco en el umbral. Vi a Eucuba, y a sus cien nueras, y a Priamo por los altares ensuziando con sangre los fuegos, los cuales el proprio avia consagrado. Cinquenta camas nupciales, tenia tan grande esperanza de nietos: los mastiles nobles con el oro dado en parias, y con los despojos cayeron. Los Griegos ocupan el palacio por donde falta el fuego. Y por ventura, ò Reyna, preguntarme has qual es ayã sido los hados de Priamo? Despues que viò el suceso de la ciudad tomada, y arrancados los umbrales de los palacios, y el enemigo en medio de los aposentos, ya viejo cerca en valde las armas desacostumbradas ha mucho tiempo a sus miembros que tiemblan con la edad, y ciñese la espada sin provecho, y aviendo de morir arremete contra los enemigos espesos. Huvo vn grande altar en medio de los palacios, y puesto al ayre, y cerca vn laurel muy antiguo, q̄ caia sobre el altar, y cubria los Penates con la sombra. Aqui estavan sentadas Hecuba, y sus hijas juntas en valde en contorno de los altares, y abraçando las imagenes de los Dioses, como quando las palomas ligeras con la aspera tēpestad. Pero despues que viò al proprio Priamo tomadas las juveniles armas, le dize: O miserable marido, q̄ entendimieto tã cruel te moviò q̄ te armastes con estas

armas? ò donde vãs? no tiene este tiempo necesidad de tal ayuda, ni de tales defensores, aunq̄ mi hijo Hector estuviera presente no aprovechara, en fin llegate acá, este altar nos defendera a todos, ò moriràs juntamente. Hablando asì de su boca llevò donde ella estava, y sentò al viejo en el sagrado asiento. Pero veis aqui Polytes vno de los hijos de Priamo, huendo de la muerte de Pyrho, hu ye por los largos portales por las armas, y por nos enemigos, y llegado rodea los palacios vazios: Pyrho presuroso le sigue con la enemiga arma, ya le tiene cogido con la mano, y le apremia con la lança: finalmente despues q̄ escapò delate de los ojos, y presencia de su padre muriò, y perdiò la vida con mucha sangre: entonces Priamo, aunq̄ ya ve cierta la muerte, con todo no se callò, ni perdono a la voz, ni a la ira, pero dà voces. Los Dioses te paguen las gracias dignas, y te paguen los premios devidos por tu maldad por tales ofadias; si algunapiedad tiene el cielo q̄ procure tales cosas, que viesse yo en mi presencia la muerte de mi hijo, y ensangrantaste con su muerte los rostros de su padre. Pero aquel Achilles, de quien miètres ser engendrado, no fue tal en mi Priamo su enemigo; pero guardò con verguença los derechos, y fè de mi humilde, y diome el cuerpo muerto de Hector para le enterrar, y boluiò a embiarme a mis Reynos. Hablò

así el viejo, y arrojóle la lança inútil sin fuerças, la qual despedida luego del ronco escudo, y en valde se colgó de la alra redódez del escudo. A quien Pyrrro respondió: Pues tu llevarás estas nuevas y irás por mensagero a mi padre Achilas. Acuerdate de contarle estos mis tristes hechos, y que yo soldado nuevo no soy semejante a él. Ahora muere, diciendo estas cosas le llevó temblado a los propios altares, y arrastrandole en la mucha sangre del hijo, y bolvió la barba en su mano izquierda, y con la derecha desenbainó la resplandeciente espada, y escondióla por vn lado hasta el puño. Este fue el fin de los hados del Rey Priamo; este fin le cupo en suerte, viédo a Troya encédida, y sus murallas por tierra: Rey noble en otro tiépo de tantos pueblos, y tierras de Asia, está agora muy grande sin cabeça en la tierra, y la cabeça atrencada de los ombros, y el cuerpo sin nóbre. Pero entóces el cruel espáto primero me cercó por todas partes, pásame, vino me a la memoria la imagen de mi amado padre, luego que vi al Rey igual a el en edad muerto có cruel herida, y vino me a la memoria mi muger Creusa desamparada, y mi casa saqueada, y el suceso de mi hijo pequeño. Dico, y rodeo que gēte este enderredor de mí. Desampararóme todos casados, y embiaró sus cuerpos a la tierra có muerte, o quemaronse. Ya yo quedava solo,

quando veo a Elena ocupando los Tēplos de la Diosa Vesta, y callada escóndida en vn secreto asióto. Danme luz los claros fuegos de vna en otra parte, y trayendo la vista a cada passo por todas las cosas. Ella temiédo los Troyanos airados contra ella por los edificios destruido, y los castigos de los Griegos, y los ojos de su marido desamparado comū furia de Troya, y de su patria se avia escóndido, oberrecida estava sentada en el Tēplo. Los dēscos se encendierō en mi ánimo, y la ira me incitó, que vengue mi patria, que perecia, y que tome los castigos de la malvada, y cierto es así peligro ver a Lacedemonia, y a Micenas su patria, y se irá Reyna ganado el triunfo, y acompañada de muchas Troyanas, y criados Troyanos verá a su marido, y la casa, padres y hijos? Priamo ha ya perecido a hierro? Y Troya ha ya ardido có fuego, el cāpo Troyano ha sudado tantas vezes có sangre: no será así, por que aun que ningū hōbre insignie está en la vergüenza de vna muger, ni tiene alabanza la victoria con todo harán que vengue esta maldad, y que tome los castigos de quien los merece, y darame contento aver hartado mi ánimo de la llama vengadora, y aver hartado las animas de los míos. Tales cosas dezia, y llevavame el furioso impetu. Quando mi madre santa se me ofreció para ser vista, notá clara antes a mis ojos, y resplandeció en la pura luz de noche,

con

confessando ser Diosa: y qual, y qué grãde suele ser vista de los soberanos Dioses, y tomome có su mano derecha, y alléde desto habló estas cosas de su hermosa boca: O hijo, que dolor tan grande te mueve las indomitas iras? Para que te embraveces? O dōde se te ha apartado el cuidado de que nosotros avias de tener? No veras primero dōde ayas dexado a tu padre Anchises casado có la edad si acaso viva tu muger Creusa, y el muchacho Ascanio? A los quales cercan todos los esquadrones Griegos por todas partes: y si mi cuidado no les resistiera los fuegos los consumierā, y la enemiga arma los matara. El rostro aborrecible de Elena de Laconia no destruye estas riquezas, o Paris culpado por la inlemencia de los Dioses destruye estas riquezas, y pone a Troya por tierra desde lo alto? Mira (por que yo te quitaré toda la escuridad que agora puesta te ciega las mortales vistas, procurādo ver, y humida te ciega en cōtorno, no temas algunos mandamientos de tu madre, ni rehuas obedecer mis preceptos; aquí dōdo ves las torres assoladas, y arriacadas las piedras de los edificios y el humo ondeando có el polvo, Neptuno destruye los muros, y los edificios arrancados con el gran ceño, y asuela toda la ciudad de los asientos. Aquí Juno muy cruel la primera ocupa las pueñas secas, y ni mada llama de las naos a furiosa esquadra de

los copañeros. Mira Palas Tritonia resplandeciente có la luz, y có la cruel Medula ha ocupado ya ser altas torres. El propio Júpiter da animo a los Griegos, y favorables fuerças, el propio incita los Dioses córra las Troyanas armas. Hijo mio huye, y pō fin a tu trabajo. No te faltare, y suegro te podré en casa de tu padre. Avia hablado así, y escóndiose en las espaldas de la noche. Aparecē las cruels imagenes, y los grãdes poderes de los Dioses enemigos de Troya. Entóces verdaderamente me pareció que todo el Ilió se resolvía en los fuegos, y toda Troya de Neptuno caía desde arriba. Como quando los labradores apofia se dá prisa arrancar la antigua enzina en los altos mōtes, cortada con hierro, y có continuos segures, ella siēpre se vá cayendo, y temblado la cūbre está para caer movida la altura, hasta que poco a poco vécida có los golpes finalmente cayó, y arracada de los colados dió en tierra. Diciendo, y guiandome Venus me libró entre el fuego, y entre los enemigos, dáme lugar las armas, y apartante los fuegos. Pero despues que ya llegué a los umbrales de la casa de mi padre, y las antiguas casas mi padre a quien yo principalmente deseava llevar a los altos montes y principalmente se lo suplicava, niega vivir Troya destruida, y su fin el desierro, y dice: O vosotros, a los quales aun está entera la sangre de la edad, y las fuerças

M 3

es

están maziças con su fuerça, vosotros huid apriesa. Si los celestiales Dioses huvieran querido q̄ yo viviera, huvieranme guardados estos asientos, nosotros avemos visto mas de vna destrucción, nos quedamos en la ciudad destruyda. O vosotros q̄ hablais como quiera, como quiera a este cuerpo casi muerto, huid, yo hallaré la muerte con mi mano, el enemigo tendrá misericordia, y pedirá los despojos, la perdida del sepulcro es facil, aborrecido de los Dioses ya mucho tiempo, y sin provecho detengo los años desde aquel tiempo, que el padre de los Dioses, y Rey de los hombres soplo cō los soplos de su raso, y me tocò con el fuego. Hablando tales cosas, se estava quedo, y se caia en tierra, nosotros por lo contrario, bañados en lagrimas, y mi muger Creusa, y Ascanio, y toda la familia le rogamos que no quiera mi padre destruir consigo todas las cosas, ni morir con el hado que la forçava. Dize, que no quiere, y persevera en su proposito, y en los propios asientos. Otra vez salgo a la batalla, y muy miserable deseo la muerte. Porq̄ que consejo, ò q̄ fortuna se me dava ya? Por ventura, ò padre esperaste poder irme de aquí dexandote? Y tan grã maldad ha caido de la boca de mi padre? Si agrada a los Dioses, que ninguna cosa quede de tan gran ciudad, y tienes esto en tu animo, y redà contento con añadirte a

Troya, q̄ parece, y a los tuyos, la puerta està abierta a la muerte. Pyrrgo yà vendrá con la mucha sangre de Priamo, q̄ ha muerto al hijo delante de su padre, y al padre juto a los altares. O madre santa, esto era, para que me libres por las armas, y por los fuegos, para que vea yo el enemigo dentro de mis casas, y Ascanio, y a mi padre, y cerca a mi Creusa muertos al vno en la sangre del otro? O varones dadme las armas, la muerte nos llama vencidos, bolvedme a los Griegos, dexadme que vuelva a ver las batallas renovadas. No moriremos oy todos sin vengança. Entonces me armo otra vez, y componiendome ponía mi escudo en la mano izquierda, y yà salía de mis casas. Pero veys donde mi muger abraçando mis pies se pegava de mi en el umbral, y mostrava al padre el pequeño Julio; si vās a morir llevanos contigo en todos los peligros. Pero si osando pones alguna esperança en las armas que has tomado, defiende primero esta casa a quien dexas encomendado al pequeño Julio, a quien a tu padre, y a mi llamada en otro tiempo tu muger, a quien me dexas? Diciendo tales cosas hinchia de lloro toda la casa: quando nace vn prodigio de repente maravilloso de dezirse; porque de repente entre las manos, y presencia de los tristes padres vn ligero fuego desde lo alto de la cabeza de Julio Ascanio, pareció

que

que echava de si grã luz, y la llama, sin le hazer daño, pareció lamérle sus cabellos con vn blando tocamiento, y andar en contorno de las sienes. Nosotros temerosos temblavamos con temor, y sacudiamos los cabellos encendidos, y apagavamos los milagrosos fuegos con agua. Mas mi padre Anchises alegre levantò los ojos a las Estrellas, y levantò las manos al cielo hablando: O Jupiter todo poderoso mi anos, si te mueves con algunos ruegos, confirma esto solamente, y si lo merecemos con piedad, ayudanos, ò padre, y confirma estos agüeros. Apenas mi anciano padre avia dicho estas cosas, y el cielo tronò a mano izquierda con vn subito trueno, y vna Estrella, desliziandose por el Cielo en las tinieblas de la noche, corriò llevãdo claridad con mucha luz, vimosla corriendo sobre los altos chapiteles de mi casa, clara, y señalando el camino caer en el monte Ida. Allende desto, el rastro dà gran claridad con la senda, y los lugares echan humo en contorno en grande manera cō piedra çufre. Entonces mi padre vencido, levãtase, y habla a los Dioses, y adora la santa Estrella. Ya, ya no ay tardança, yo os figo, y voy por donde me llevais. O Dioses de la patria, guardad esta familia, guardad a mi nieto este agüero es vuestro; y Troya està en vuestro poder, yo doy lugar, ò hijo mio, cierto no rehoyo a com-

pañarte. El avia así hablado, y yà el fuego mas claro se oye por los edificios, y los incendios rebuelven mas cerca sus furores: por tanto, ò amado padre, acaba de ponerte en mis ombros, no me encargara este trabajo de qualquiera manera que sucedieren las cosas, vn solo, y comun peligro, y vna salud aurà para entrãbos, Julio Ascanio, pequeño me acompaüe, y mi muger Creusa siga mis pisadas detrás. Vosotros criados poned en vuestros pechos lo que yo os dixere. Ay vn collado a los que salen de la ciudad, y vn Templo antiguo de la Diosa Ceres desamparado, y cerca vn cipres antiguo guardado muchos años con religion de los antepassados, iremos a este Templo por diversas partes. O padre toma en tu mano las cosas sagradas, y los Dioses Penaces: no es licito que yo aviendo salido de tan gran guerra, y reciente estrago los toque, hasta que me labe en algun rio caudaloso. Hablando estas cosas allano mis fornidos ombros, y los cuellos allanados encima con ropa, y con vna piel de leon roxo, y sujetome a la carga. Julio Ascanio se pegò a la mano derecha, y sigue a su padre cō desiguales passos, mi muger va junto a mi, vamos por lugares escuros. Y todos los ayres me espãtan aora, aquíe poca ha ningunas arenas arrojadas perturbavan, ni los Griegos juntos en espeso escuadron, y todo el ruido me per-

M 4

sui-

turba suspenso, y teniendo juntamente a mi hijo, y a mi padre. Y ya yo llegava a las puertas, y me parecia que avia pasado todo el camino, quando vn còtinuo ruido de pies de repente me pareció que llegava a mis oídos, y mirando mi padre por la sombra, dá voces. O hijo, hijo huye, cerca están los enemigos, yo veo los resplandecientes escudos, y las resplandecientes armas. Entonces no sé que Dios mi enemigo me arrebatò temeroso mi confuso entendimiento. Porq̄ en quanto caminando sigo los lugares sin camino, y salgo del camino conocido de las calles Hai! no sé si acaso mi muger Creusa se quedó atrás arrebatada de la muerte, a mi desdichado, ò si acaso errò el camino, ò cansada se sentò, no bolvió despues a mis ojos, ni la bolví a mirar perdida, y ni bolví atrás, antes q̄ huvimos venido al collado de la antigua Ceres, y sagrado Tèplo. Aquitodos ya juntos ella finalmènte me faltò, y engañò a los compañeros, y al hijo, y al marido. Yo desatinado a qual de los hòbres, y Dioses no culpè? ò q̄ cosa mas cruel vi en la ciudad destruida? En cogiendo a mis compañeros a Ascanio, y a mi padre Anchises, y los Penates de Troya y escondolos en vn valle hondo. Y buelvo a la ciudad, y armome con mis resplandecientes armas, determinò renovar todos los sucesos, y andar de vna en otra parte por toda Troya, y ofrecer otra vez mi cabeza a todos los peligros. Buelvo primero a los muros, y a las escuras entradas de la puerta, por donde avia salido, y buelvo atrás por los passos que avia traído de noche, y miro con mis ojos el espanto, y juntamente los propios silencios espantá mis animos, voy de alli a mi casa, si acaso huviesse buuelto allà. Los Griegos avian entrado en ella, y ocupavan toda mi casa: luego el fuego consumidor se sube con el viento a los altos techos, sobrepujan las llamas, sale el fuego a las Estrellas. Voy a los palacios de Priamo, y buelvo a ver el altar. Y yà Phenix, y el cruel Vlises escogidos por guardas, guardavan los despojos en el Templo de Juno en los vazios portales. Juntase en este lugar la riqueza Troyana saqueada de todas partes, los Tèplos encendidos, y las mesas de los Dioses, y los tazones mazizos de oro, y mucha ropa saqueada, muchachos, y mugeres están en còtorno por ordè, y hinchen mis oídos de baxos gemidos. Eábien yo ofando dar voces de noche hinchí las calles de gritos, y triste llamè a Creusa: pero en valde otra, y otra vez llamandola. La imagè desdichada, y el anima de la propria Creusa, y la imagen mayor de la conocida pareció ante mis ojos buscándola, y en braveciendome sin fin en las cascas de la ciudad. Pasmème, erizaronseme los cabellos, y la voz se me pegò a la garganta. Entonces

ces me pareció que me hablava Creusa desta manera, y que me aliviava los cuidados cò estas palabras: O dulce marido, para que te agrada tanto intentar este trabajo loco? No suceden estas cosas sin voluntad de los Dioses: no te fue lícito llevar de aqui a Creusa por compañera, no lo permite aquel Rey del alto cielo. Largos destierros te quedan, y gran llanura de mar has de navegar. Iras a la tierra Italiana, donde el rio Tibre de Sicilia corre cò bládo corriente entre los campos muy fertiles de varones, allí te están aparejadas cosas felices, y el Reyro, y muger de sangre Real te está aparejada, no llores por tu amada Creusa. Yo no verè los sobervios edificios de los Myrmidones, ò Dolopes, ò irè a servir a las Matronas Griegas, siendo nieta de Dardano, y nuera de la Diosa Venus: pero la gran madre de los Dioses me tiene en estas regiones: Ya quedate con Dios, y conserva el amor del hijo comun. Despues que dixo es-

tas cosas, desamparandome llorando, y queriendo dezirle estas cosas, y apartose con los ayres vanos. Tres veces procurè en laçarle mis brazos al cuello, tres veces la imagen cogida huyo de mis manos igual a los ligeros viètos, y muy semejante al sueño ligero. Assi finalmente buelvo a ver mis compañeros acabada la noche, y maravillandome, hallo, que se ha juntado aqui gran numero de compañeros nuevos, y mugeres, y hombres, gente moça aparejada para el destierro, gète miserable. Juntaronse de todas partes aparejados cò sus animos, y riquezas para qualesquier tierras que yo quiera llevar: s por el mar. Y yà nacia el luzero en la cumbre del alto monte Ida y traia el día, y los Griegos tenían cercados los umbrales de las puertas: no se me dava alguna esperanza de socorro: di lugar a la fortuna, y llevando conmigo a mi padre me fui al monte.



LIBRO TERCERO

DE LA ENEIDA DE
VIRGILIO.*Contiene lo que sucedió à Eneas destruyda Troya.*

DESPUES que pareció a los soberanos Dioses destruyr el Imperio de Asia, y la gente de Priamo, que no la merecia: y despues que cayó el noble Ilión, y Troya de Neptuno está huyendo con tierra, somos forçados con los portentos de los Dioses buscar diversos lugares, y tierras desamparadas, y aparejamos nuestra flota en Antrando, y en los montes de Ida de Troya, y dudosos donde nos lleven los hados, donde se nos conceda parar juntamos los varones. Apenas avia llegado la Primavera, y mi madre Anchises mandava navegar con los hados. Entonces yo llorando dexo las riberas de mi patria, y los puertos, y los campos donde estuvo Troya, y deserrado voy por las mares con mis compañeros, y con mi hijo, con los Penates, y grandes Dioses. Vna tierra belicosa se habita con espaciosos campos cerca de Troya, los de Thracia la labran, reinada en otro tiempo del fuerte Licurgo, hospedage anti-

guo dd Troya, y los Penates amigos, en quanto nos fue favorable la fortuna, voy a esta tierra, y pongo los primeros edificios en vna corva ribera, y entrando con contrarios hados llama. Eneas de mi nombre. Yo ofrecia los sacrificios a mi madre Venus, y a los Dioses, autores de las cosas comenzadas, y sacrificava en la orilla vn grueso toro al gran Rey de los Dioses soberanos. Huyo acaso cerca vn collado en cuya cumbre estaban vnos pimpollos de cereço, y vn terrible arrayan de espesas hastas. Llegueme, y procurando arrancar vn ramo verde, para que cubriese los altares con ramos verdes, veo vn horrendo prodigio, y admirable de dezirse: porque vnas gotas de sangre negra, se distilan deste pimpollo, que primero es arracado de la tierra arrancadas las raizes, y enfuzian la tierra có sanguaza, entráse en mis huesos vn horror frio, y coajáseme con miedo la sangre fria. Otra vez profigo a arrancar vn tierno pim-

po-

pollo de otro arrayan, y escudriñar del todo las secretas causas, y la sangre negra corre de la corteza del otro. Pensando muchas cosas en mi animo reverenciava las Nymphas silvestres, y al Dios Marte que preside en los campos de los Getas, que prosperassen bien esto que via, y aliviassen este aguero: pero despues que acometo a arrancarlas terceras hastas con mayor fuerza, y estribo de rodillas en el arena frontera (dizele, o callarmehe) Oyese vn triste gemido del profundo collado, y llega la voz pronunciada a mis oydos. O Eneas, porque me despedaças desventurado? Perdoname ya sepultado, no quieras enfuziar tus piadosas manos Troyano soy como tu, no mana esta sangre del pimpollo. Huye, hay! destas crueles tierras, huye deste campo avariento, porque yo soy Polidoro, aqui me clavó esta sembrada aspera de armas, y ha crecido con agudos cardos. Entonces teniendo mi sentido oprimido con el dudoso temor, palmame, y erizaronseme los cabellos, y la voz se me pegó a la garganta. El Rey Priamo desdichado avia encomendado en otro tiempo este Polidoro secretamente al Rey de Tracia con gran cantidad de oro para que lo criasse, como ya desconfiase de las armas de Troya, y viesse que cercavan la ciudad. El despues que las fuerzas de los Troyanos fueron disminuidas, y la fortuna los desamparó, siguiendo

do las partes de Agamemnon, y las vencedoras armas, rompe todo el derecho, mata a Polidoro, y por fuerza goza del oro. O hambre maldita del dinero, a que no fuerças los pechos de los mortales? Despues que el temor desamparó mis miembros, doy nuevas de los prodigios de los Dioses a los principales de mi exercito, y primero a mi padre, y les pido que parecer tengan. Vn proprio animo tuvieron todos de apartarse de aquella tierra malvada, de dexar el sangriento hospedage, y que navegamos. Por tanto hazemos las obsequias a Polidoro, y levantamos vn gran monton de tierra para el sepulcro, hazemos los tristes altares a los Dioses infernales con las vendas negras, y con el funeral cipres, y las mugeres Troyanas en contorno destrenzados los cabellos, segun costumbre. Ofrecemos los vasos espumosos con leche reciente, y los taçones de sangre consagrada, y recóciliamos el anima en el sepulcro, y llamamosla con gran voz la vltima vez. Luego despues que la primera tristeza hubo en el mar, y los vientos sossegan los mares, y el viento soplando sossegadamente los llama para el mar, echan mis compañeros las naos al agua, y hinchen los mares, apartamonos del puerto, y las tierras, y ciudades senos apartan. Habitase en medio del mar vna tierra sagrada muy agradable a Thetis, y a Neptuno del mar Egeo,

Egeo, la qual andando de vna en otra parte en contorno de las regiones, y de los mares el piadoso Apolo juto con la alta insula Mycon, y Gyaro, y concedio, que sin moverse se habite, y que menosprecie los vientos. Voy allà, esta muy apacible nos recibe casados en su seguro puerto, desembarcando reverenciamos la ciudad de Apolo. El Rey Annio el proprio Rey de los hombres, y Sacerdote de Apolo, cercadas las fienes con las tocas, y con el sagrado laurel nos sale al encuentro, conoce a Anchises su antiguo amigo. Juntamos las manos derechas con amiltad, y vamos a sus palacios. Yo reverenciava los Templos de Apolo hecho de vn antiguo peñasco. O Apolo, concedenos vn asiento propio, y concede edificios a los casados, y generacion, y la ciudad perdurable, y conserva los segundos edificios de Troya, reliquias de los Griegos, y del cruel Achilles. Aquien seguimos? donde mandas que vamos? o donde mandas que paremos? O padre, danos el Oraculo, y entrate en nuestros animos. Apenas huve hablado estas cosas, todas las cosas me parecieron temblar, y los umbrales del Templo, y el laurel de Apolo, y todo el monte moverse en contorno, y hablar la cortina abiertos los sagrarios. Humildes nos postramos en tierra, y oimos esta voz. O fuertes Troyanos la propia tierra os recibira en su fertil campo sin peligro, la qual

la primera os procreo de la generacion de vuestros antepasados buscad vuestra antigua madre. La generacion de Eneas se señoreara aqui en todas las regiones, y los hijos de sus hijos, y los que procedieren de ellos. Estas cosas dixo Apolo, nacio grande alegria con mezclado alboroto, y preguntaron todos, que tierras son aquellas donde Apolo nos llama andando perdidos, y mande que bolvamos. Entonces mi padre recibiendo las antiguallas de los varones antiguos, dize: O gente noble, oídme, y entended lo que esperais. La insula Creta del gran Jupiter está en medio del mar, donde está el monte Ida, y los principios de nuestra generacion. LosCRETENSES habitan en cien grandes ciudades, Reynos muy fertiles, de donde el gran padre Teucro (si bien me acuerdo de las cosas oídas) vino primero a las regiones Troyanas, y escogio vn lugar para el Reyno. Aun no avian edificado el Ilion, y los alcaçaras Troyanas, habitavan en vnos valles hondos. De aqui es la madre Cibele, que habitava en nuestras regiones, y los adufres de metal, y el bosque Ideo. De aqui los silencios fieles para los sacrificios, y los leones vnidos llenaren el carro de la Diosa. Por tanto acabad y vamos, donde nos lleva los preceptos de los Dioses, aplaquemos los vientos, y vamos a los Reynos de Creta, no están lexos de aqui (contal que Jupiter nos favorezca)

ca (el tercero dia podra nuestra flota en las tierras de Creta. Hablado assi sacrificio en los altares las horas devidas, el toro a Neptuno, y a ti, o hermoso Apolo, el toro, y la oveja negra la tempestad, y la blanca a los favorables vientos. Dize que el Capitan Idomeneo echado de los Reynos de sus antepasados se salio de Creta, y que las tierras de Creta están desamparadas, que las casas carecen de enemigos, y que las moradas están desiertas. Dexamos los puertos de Delos, y navegamos por el mar, y navegamos la insula Naxos, que tiene muchas olivas en los collados, y la verde Donyfa, Qleardo, y la blanca Paro, y las Cycladas esparcidas por el mar, y los mares juntos a contínuas tierras. Suena con varia porfia la voz de los marineros. Determinanse mis compañeros, que vamos a Creta, y nuestros antepasados. Seguinos navegando el viento soplando de la popa: y finalmente venimos a las antiguas regiones de los Curetes, luego codicioso edificio los fundamentos de la ciudad deseada, y llamola Pergamea y amonesto a mi gente alegre con el sobrenombre que hagan casas, y edifiquen el alcaçar con techos. Y ya las naos estaban sacadas a puerto casi en la seca playa, mi gente se ocupava en los matrimonios, y en los nuevos campos yo les dava leyes, y casas. Quando vino de repente a los miembros la enfermedad mortifera co-

ropido el clima del cielo, y miserable a los arboles, y sembradas y el año pestilencial despedian las dulces vidas, o movian los cuerpos enfermos. Entonces la Estrella Canicula quemava los campos esteriles, sacavanse las yervas y la sementera corrompida negava el sustento. Mi padre nos amonesta que bolviessimos otra vez al Oraculo de Delos, y Apolo buuelto a navegar el mar, y pedirle perdon: que fin de a nuestras cosas casadas, de donde mande que tentemos el auxilio de los trabajos, donde mande que bolvamos. Era noche, y el sueño tenia en la tierra los animales. Pareciome, que las imagenes sagradas de los Dioses, y los Penates Troyanos los quales avia sacado conmigo de Troya, y del medio de los fuegos de la ciudad estavan delante de los ojos de mi, que dormia, claros con mucha luz, y por donde la Luna llena se entrava por las ventanas abiertas. Entonces me parecio que me hablaban, y aliviavan mis cuidados con estas palabras. Apolo te dize aqui lo que te ha de dezir bolviendo a Delos, y ves aqui nos embia de su voluntad a tus casas, nosotros siguiendote. Troya encendida, y a tus armas, nosotros navegando al mar alterado con tus naos debaxo de tu auxilio, nosotros propios levantaremos las estrellas a tus descedientes que están por vivir, y daremos Imperio a tu ciudad, tu pareja grandes ciudades para los gran-

grandes, y no dexes el largo trabajo de la navegaciõ. Estos asientos han de mudarse, porque Apolo no te amonestò que viniesses a estas tierras, ò te mando que passas en Creta. Ay vn lugar (los Griegos le llaman Hesperia por sobrenombre) tierra antigua, poderosa en armas, y de fertil suelo los varones Oenotrios la habitaron, aora es fama que los descendientes le llamarõ Italia del nõbre del Capitan. Estos son nuestros proprios asientos, de aqui naciõ Dardio, y el padre Iasio, del qual Principe es nuestra generacion. Acaba levantate, y alegrad tu anciano padre estas cosas muy ciertas. Busca la ciudad de Corito, y las tierras de Italia: Jupiter te niega los campos de Creta. Yo atonito con tales visiones y con la voz de los Dioses (aquello no era sueño, pero parecime lo que conocia delante de mi sus rostros, y los cabellos cubiertos, y sus presencias. Entonces vn frio sudor manava de todo mi cuerpo) levantome de la cama, y levantò al cielo mis manos altas con la voz, y ofrezido a los Dioses los puros dones, y alegre acabado el sacrificio hago sabidor a mi padre Anchises, y por orden descubro el negocio. Conociõ mi padre la dudosa generaciõ, y a los padres, y asì engañado con el nuevo error de los antiguos Ingares, entonces habla asì. O hijo fatigado con las desventuras Troyanas, sola Casandra me adi-

vinava tales sucesos (acuerdome yo aora) que nos profetizava estos hados devidos a nuestra generacion, y que muchas vezes llamava a Italia, muchas vezes los Reynos Italianos. Mas quien creyera que los Troyanos avian de venir a los campos de Italia? O a quien moviera entonces la profetisa Casandra, que la creyesses? Demos lugar a Febo, y avisados sigamos cosas mejores. Dize asì, y todos alegres obedecemos sus mãdamientos. Desamparamos tambien esta tierra, y muertos vnos pocos navegamos, y corremos con los navios por el espacioso mar. Despues que las naos ocuparon el mar, ni yã se parecẽ mas algunas tierras de la vna parte el cielo, y de la otra el mar: entonces se puso sobre mi cabeça vna nube negra, trayendo escuridad, y lluvia; alteròse el agua cõ las tinieblas, luego los vientos rebuelven el mar, y levantanse grandes olas, divididos nos apartamos por el espacioso mar. Los turbiones rebolvieron el dia, y la noche humida nos quitò la luz, los truenos se espesavan, abriendose las nubes. Perdimos el camino, y andamos perdidos en las tenebrosas aguas: el proprio Palinuro niega determinar por el cielo si es de dia, ò de noche, ni acordarse del camino en medio del mar. Tres dias muy inciertos anduvimos perdidos por el mar cõ la grande escuridad, y otros tantos sin estrellas. Finalmente vino

la primera vez que la tierra se le vantava al quarto dia, y que descubria desde lexos los collados, y que mezclavan el humo. Calan las velas, dan pricssa a los remos, no ay tardança, los marineros poniendo fuerça, cortan las olas, y navegan los mares. Los puertos de las insulas Strophas me reciben primero librado de la tempestad, las Insulas Strochadas estan en el gran mar Ionio, llamadas asì con nombre Griego. En las quales la cruel Celeno, y las otras Harpias habitan, despues q
 13 la casa Phineya les fue cerrada, y despues que con miedo dexaron las mesas primeras. No ay monstruo mas triste que ellas, ni alguna pestilencia ay mas cruel, ni se ha levãtado la ira de los Dioses en las infernales aguas. Los rostros destas aves son de mugeres, el excremento del viẽtre muy hediondo, y las manos torcidas, y los rostros siempre amarillos con hambre. Despues que venimos aqui entrambos en los puertos, veis aqui vemos los rebaños gruesos de bueyes comunmente por los campos, y el rebaño de cabras por la yerva sin pastor alguno acometimosle con hierro, y llamamos los Dioses, y al proprio Jupiter, para el despojo, y parte: y entoces ponemos las mesas en
 14 la corva playa, y comemos los gruesos manjares, pero vienẽ de repente las Harpias con horrẽdo buelo desde los altos mõtes, y facuden las alas cõ grandes grazni-

dos, y arrebatan los mãjares, y confundian todas las cosas cõ el suzio tocamiento. Allẽde desto, teniam cruel ahullido entre el negro hedor. Otra vez cercados en cõtorno con arboles, y espantosas sõbras, ponemos las mesas debaxo de vna peña escavada, y ponemos otra vez fuego en los altares. Otra vez aquella compaõia, haziẽdo ruido de diversa parte del ayre, y de sus secretas cuevas arrebatava la comida con los rebueltos pies, enunciò los mãjares cõ la boca. Entoces mande a mis cõpañeros, que tomen las armas, y que se ha de traer guerra con gente cruel, hazen lo que yo mande, y ponen las espadas cubiertas entre la yerva, y esconden los escudos. Luego despues que bolando dieron gritos por las corvas riberas Mifeno haze seõal con la hueca cornera desde vna alta peña; acometen las mis compaõeros, y comiençan nuevas batallas a herir cõ hierro las facias aves del mar: mas ninguna fuerça reciben con las plumas, ni heridas, en el cuerpo, y bolando por los ayres cõ ligero buelo, dexan el mãjar molido, y los rostros fucios Celeno vna dellas, infelice Profetisa, se sentò en vna alta peña, y pronuncia esta voz de su pecho: O perjunos aun procurais ponernos guerra por la muerte de los bueyes, y bezeros que matastes? y echarlas Harpias del Reyno de su padre? Por tanto parad mientes, y guardad estas mis palabras. Yo la mayor

yor de las furias os manifesto las cosas que dixo el padre todo poderoso a Apolo, y Apolo verdadero me las dixo. Navegais a Italia con navegaci6n, y ireis a Italia con los vientos deseados, y os ferá licito entrar en sus puertos, mas no cercateis con maravillas vuestra ciudad concedida, antes que la cruel hambre os fuerce, y la injuria de nuestra muerte, que comais con vuestras mexillas las mesmas comidas en contorno. Dixo asy, y bolando huy6 a la selva. Pero la sangre fria c6 rep6tino temor se coaj6 a mis c6pañeros; desmayaron, y desean pedir la venia, no ya mas con armas, mas c6 votos, y plegarias, ora scá Diosas, ora furias, y suzias anes, y mi padre Anchises puestas las manos, llama desde el lugar los grâdes Dioses, y haze los devidos sacrificios. Vedad, 6 Dioses estas amenazas; apartad, 6 Dioses tal suceso, y favorables, guardad a nosotros piadosos. Entonces manda r6per las maromas de la ribera, y alargar las cuerdas est6didas, los vientos hinch6 las velas, navegamos por las espumosas aguas, y por d6de el vi6to, y el piloto levâ el cami-

Eneas hæc de Danais victoribus arma.

17 Entonces mând6 desamparar los puertos, y sentarse en los bancos de los remos, cortan mis compañeros el mar, a porfia, y navegan los mares. Luego dexamos atrâs las altas torres de los Pheacos, y navegamos los mares de Epiro, y entramos en el puerto Chaonio,

no. Ya la montuosa Zacyntho se parece en medio del mar, y Dulichio, y Samo, y Nerito alta c6 rioschos. Huimos los peñascos de Itaca, y los Reynos Laercios, y mal decimos la tierra que avia criado al cruel Ulises, y luego las cumbres tempestuosas del m6te Leucates, y Apolo temido de los marineros se parece. Nosotros cansados vamos a 6l, y entramos en la pequeña ciudad, echase la ancora al suelo de la proa, estân los navios en la ribera: luego gozamos finalmente de la tierra que no esperavamos, y nos reconciliamos con Iupiter, y encendemos los altares con votos. Y celebramos las riberas de Accio con los juegos de Troyanos. Mis compañeros desnudos exercitan las luchas Troyanas vnrados c6 azeite agradanos aver escapado de tantas ciudades Griegas, y aver huido por medio de los enemigos. Entretâto el Soldâ buelta al largo ayo, y el frio Ivierno haze las aguas asperas c6 los frios vi6tos. Yo clavo en las puertas fr6teras vn escudo de azero bien templado, que traia el grande Abante, y seña lo la casa con este epitafio.

y subimos a la alta ciudad de Butato, aqui vna increíble fama de cosas viene a nuestros oidos, que Heleno hijo de Priamo, gozando de la muger de Pyrho nieto de Facos, y de sus Reynos, reinava en aquellas ciudades Griegas, y q Andromacha otra vez avia cobrado

d6 marido de nuestra tierra. Pasm6me, y encendi6se mi pecho c6 mara viloso deseo de hablar a este varon, y de conocer tan grandes sucesos. Salgo del puerto, dexando los navios, y riberas. Ent6ces Andromacha acaso sacrificava los aniversarios, y tristes dones al anima de H6ctor, antes de la ciudad, en vn bosque junto a la 19 corri6re del fingido Simois, y llamava el anima al sepulcro de H6ctor, el qual sin el cuerpo avia c6sagrado, con yerva verde, y dos altares: causapara llorar. Despues q me vi6 q venia a ella, y loca vi6 en su contorno las armas Troyanas espantada c6 las grâdes seña les, pasm6se en medio de la vista, el calor desampar6 sus huesos: cae en tierra, y apenas de al largo ti6po finalmente habia asy: O hijo de la Diossa por v6tura es esta tu verdadera figura, y verdadero m6fageto te me ofreceres? Vives por ventura, 6 si te has muerto? H6ctor donde estâ? Habl6 asy, y hor6, y hincho todo el lugar de suspiros: apenas yo la hablo at6nita pocas cosas, y turbado abri6 la boca con pocas palabras: Viv6 cierto, y traigo mi vida por todos los peligros no lo dudes, por q v6 cosas verdaderas. Andromacha muger de H6ctor, hay! que fortuna te apart6 quitada de tan gran marido? O que dicha digna de ti rebolvi6 a ver? Por ventura conservas los casamietos de Pyrho: Abax6 su rostro, y habl6 asy con voz baxa. O d6ce la hija de Pri-

mo sola dichosa mas q todas, mândada morir junto al sepulcro del enemigo en los altos muros de Troya; la qual no sufri6 algunas suertes, ni cautiva tor6 la cama de su señor v6cedor. Yo, quemada nuestra patria, traída por muchos mares he sufrido las palabras afrentosas del hijo de Aquiles, y forçada c6 el cautiverio he sufrido al sobervio maneco, el qual despues amando a Hermionnieta de Ledeas, y los casamietos Griegos, casome a mi su criada c6 Heleno su criado. Mas Orestes infamado c6 el grâde amor de su muger arrebatada, y conmovido con los enojos de sus maldades, matale descuidado junto a los altares de su patria. La parte dada de los Reynos qued6 por herencia a Heleno por muerte de Pyrho, el qual llam6 a los campos Chaonios por sobren6bre, y a toda la regi6n Chaonia de Cha6 Troyano, y aadi6 a los collados los edificios Troyanos, y este alcazar Troyano. Pero que vientos, 6 que hados te han traído a estas tierras? O que Dios te ha apartado no sabidor a nuestras tierras? Que haze el muchacho Aecanio? A caso vive? El qual Creusa parti6. Troya ya cercada? tiene por ventura algun cuidado el muchacho de su madre muerta? A caso, y su padre Eneas, su padre, y su tio H6ctor despierta-²² le a su antiguo esfuerzo, y animos varoniles? Llorando dezia tales cosas, y movia en vano

tales suspiros, quando Heleno varo notable hijo de Priamo se nos ofrece desde los officios de la ciudad, acompañandole muchos, y conoce los sayos, y alegre nos lleva a sus Palacios, y llora mucho entre palabra, y palabra. Voyme ²³ cō el, y conozco la pequeña Troya, y los pequeños edificios comparados con los grandes, y el rio feco llamado Xanto, y abraçò los umbrales de la puerta Scea: tambien los Troyanos gozan juntamente de la ciudad Troyana. El Rey los recibia en los espaciosos portales, bebian los vasos llenos de vino en medio del Palacio, y tenian los vasos puestos, los mājares en platos de oro. Y yā avian pasado dos dias, y los vientos llaman las velas, y se alarga la vela con el favorable viento. Quando yo llamo a Heleno cō estas palabras, y le pregunto estas cosas. O Troyano interprete de los Dioses, q̄ siētes los oraculos de Phebo, y las mesas de tres pies, y los laureles de Clario, que sientes las ²⁴ estrellas, las lenguas de las aves, y los agujeros de las boladoras aves! acaba, habla, que peligros principales devo huir, y que cosa siguiendo pueda vencer tātos trabajos (porq̄ toda la religion me ha dicho el proprio camino) y todos los Dioses con su autoridad me han amonestado que vaya a Italia, y que busque las tierras estrangeras, sola la Harpia Celeno me dize vn nuevo prodigio, y malo de dezirse, y me declara v-

nas tristes iras, y fiera hābre: entonces Heleno primero, inuertos los toros, segun costumbre, pide la paz de los Dioses, y desata las tocas de su sagrada cabeza, y el proprio, o Phebo, me lleva por la mano a tus templos suspenso con la gran magestad. Y luego el Sacerdote dize tales cosas de su divina boca: O hijo de la Diosfa, yo te dirè con mis palabras pocas cosas de muchas, para que mas seguro passes los mares estrāgeros, y puedas detenerte en el puerto de Italia, porque las parcas prohibè que sepa Heleno las demās cosas, y Iuno hija de Saturno, no ²⁵ quiere que las diga (porq̄ la certeza es clara navegar cō mayores agujeros, el Rey de los Dioses ordena assi los hados, y muda las vezes, esta ordè se rebuelve.) Quāto lo primero vn largo camino peligroso lexos con largas tierras aparta a Italia, que yā piensas q̄ està cerca, y no sabidor aparejas entrar en sus puertos cercanos. Antes se ha de doblgar el remo en el mar Siciliano, y la llanura del mar Italiano ha de ser navegado con sus navios, y los lagos del infierno, y la insula Circe Acea, q̄ puedas edificar la ciudad en tierra segura. Yo te declararè las ²⁶ señales, tu tēlas encerradas en la memoria. Quando vna muy gran puerca hallada deti solcito junto a la orilla del rio Secreto debaxo de los arboles de la ribera Blāca estuviere echada en el suelo parida de treinta hijos, los hijos

jos blancos al derredor de las tetas; este serà el lugar de la ciudad este el cierto descanso de tu tra ²⁷ bajos. No temas aver de comer las mesas, los hados hallaràn camino, y Apolo llamado te favorecerà. Pero huye destas tierras, y desta costa de la ribera italiana: la qual muy cercana se estiende cō el hervor de nuestro mar, todas las ciudades se habitā de Griegos enemigos. Y los pueblos Locros de Naricio edificaron aqui sus ciudades, y Idomeneo de Creta cercò con el soldado los campos Saientinos; aqui està aquella ciudad Petilla pequeña cercada con la muralla del Capitan Philoctetes de la ciudad Melibea. Mas antes despues que los navios estuviere de aquella parte de los mares, haràs sacrificios puestos los altares en la playa, cubierto con amio de grana, cubre los ca ²⁸ beilos, para que entren los sacrificios sagrados en honra de los Dioses, no venga algun rostro enemigo, y altere los agujeros. Tēgan tus compañeros esta costumbre en los sacrificios, y tu proprio la tendràs, permanezcan en esta religion tus castos descendietes. Pero despues que te huviere llevado el viento a la tierra Siciliana, y los estrechos del Peloro angosto menos se parecieren, navegaràs la tierra de mano izquierda, y los mares de mano izquierda cō grande rodeo, y huye la ribera de mano derecha, y las ²⁸ aguas. Dizen, q̄ estos lugares se di-

visieron en otro tiēpo, y se repar ²⁹ tieron con la furia de las aguas, y gran caída, como vna, y otra tierra fuesse vna sola juntamente, vino el mar por medio cō grā fuerza (la antigüedad larga de la edad puede mudar tan grā cosa) y cō las aguas dividio el lado Italiano del de Sicilia, y lavò con grā ²⁹ furor los cāpos, y las ciudades apartada de la ribera; y Scyla ocupa el lado derecho, la furiosa Caribdis el izquierdo, y enagena tres veces al ondò las largas ondas casi del infierno, y otras vezes las levāta, ora los vnos, ora los otros. Pero vna cueva retiene a Scyla en vnas ciegas cavernas, abriendo los tragaderos, y arrebatado los navios a vnas rocas. Su primera disposiciō es de muger, y doncella de hermoso pecho hasta las ingles, la vltima parte es peze de grā cuerpo, las cosas semejantes a Delfines, y el vientre de lobo. Mejor te està deteniendote dar buelta a los terminos del Promontorio Pachino de Sicilia, y rodear los largos rodeos, que aver visto vna vez la disforme Scyla en su larga cueva, y los peñascos q̄ suenan cō los perros marinos. Allè de desto, si el adivino Heleno tiene alguna prudencia, y algun credito: si Apolo le hinche de verdades el espiritu, o hijo de la Diosfa, yo te dirè solo aquello, y solo en comparacion de todas las cosas, y repitiendo te amonestarè vna, y otra vez. Primero adora con rogativa el poder de la grāde Iu

no, canta de buena gana hymnos en hora de Iuno, y vence la poderosa Diosa con humildes ruegos. Así vencedor al fin irás, de xada Sicilia a los terminos de Italia. Despues q̄ huvieres ido allá, llegarteha a la ciudad de Cumas y a los lagos divinos, y a los Abernos, que fueran có arboledas: verás allí la Profetisa arrebatada có divino espíritu; la qual dize las cosas venideras en su profunda cueva, y entrega las letras, y las respuestas a las hojas. Y la doncella Sybila pone por ordē qualquiera respuestas q̄ escribe en las hojas, y apartandose las dexa en la cueva. Ellas sin moverse están en los lugares, no excedē del orden: mas quando el ligero viento abierta la puerta, las rebuelve y la puerta rebolvió las tiernas hojas, no procura despues mas tomarlas andando bolando en la honda cueva, ni revocar las ordenes, ò jútar las respuestas. Usāse sin respuesta, y aborrecieron el asiento de la Sybila. Ningunas dilaciones de tardança te avran sido entonces de tanto momento aunque te culpen tus compañeros, y la navegacion l'ame con grā fuerza las velas al mar, y puedas hinchar las velas favorables, para que no vayas a la Profetisa, y le pidas con ruegos los Oraculos que ella te los diga, y queriēdo te hable: ella te declarará los pueblos de Italia, y las futuras guerras, y como huyas, y sufras qualquiera trabajo, y reverenciada, te

dirá los caminos favorables. Estas son las cosas que es licito te sean amonestadas con mi voz. Acaba ya, vete, y levanta hasta las estreilas con tus hechos la grande Troya. Las quales cosas despues que Heleno hubo hablado, así de su amiga boca manda que se lleven luego ciertos dones ricos de oro, y marfil labrado a los navios, y embia las naos mucha plata, y vasos Dudoneos, y vna loriga entretexida con tres lizos de mala, y oro, y vn yelmo có vn insigne capacete, y vnas plumas a manera de cabellos, armas de Pyrró, y mi padre tiene los propios dones: añade los cavallos, y añade las gñias, suple los de remos juntamēte dá armas a mis cópañeros. Entretáto mi padre Anchises mādava adereçar la armada con las velas, para que no huviesse tardança, soplando el viento, a quiē el Sacerdote de Apolo habla có mucha honra: O Anchises digno del noble ayuntamiento de Venus, cuidado de los Dioses, escapado dos veces de las destrucciones Troyanas; ves la tierra de Italia, nauega allá, y có todo es necesario que vayas allá por el mar; aquella parte de Italia, q̄ te concede Apolo, está lexos. Dize: O dichoso con la piedad de tu hijo, vè, para que me alargomas y para que te detengo hablando los vientos q̄ soplan? También Adromeca triste con la última partida trae a Ascanio vn vestido de tela de oro, y vna ropa de

de Troya, digna de Ascanio, y carga los passages de presentes bordados, y habla estas cosas: O muchoaello toma estos presentes, có los quales te seã memoria de mis manos, testifiqué el grande amor de Andromaca muger de Hector toma estos vltimos dones de los tuyos. O imagen sola de mi hijo Astianaete, así tenia los ojos, así tenia el las manos, y así la presencia, y aora fuera de tu edad. Yo apartandome les hablava llorando: Vivid dichosos, a los quales vuestra fortuna se ha acabado: nosotros somos llamados de vnos hados en otros hados. Vosotros ya tenéis descanso, ninguna mar aveis de navegar, ni aveis de buscar los campos de Italia, que siempre se nos buelvé atrás: veis la figura del rio Xantho, veis a Troya la qual vuestras manos edificaron, detenia con mejores agujeros, y que sea menos enfadosa a los Griegos. Si yo en algū tiēpo entraré en el rio Tiberis, y en los cápos cercanos del Tibre, y viere que los edificios se dan a mi gente, haremos la vna, y otra Troya, vna sola, con nuestras voluntades, y las ciudades pariētas en otro tiempo, y los pueblos cercanos de Epito de Italia, de quiē el proprio Dardano es Autor, y el proprio suceso, y este oy dado quēde a nuestros descendientes. Somos llevados por el mar junto a los Promontorios Ceranios, cercanos de adonde el camino para Italia, y la navegaciō,

es muy breve por las aguas. Ponese entretanto el Sol, y cubrense los mōtes sombríos, dividiendo por suerte los remos, nos acostamos junto a la orilla en el regaço de la tierra deseada, y recreamos comunmente los cuerpos en la playa enjuta, el sueño regala nuestros cāsados miembros. La noche caminado por sus horas, aun no llegava al medio círculo; levantase de la cama Palinuro no percoso, y cósidera todos los vientos, y atento escucha el aire có su oido, nota todas las estreilas que pasan por el cielo. Soflegado mira al Arcturo, y las lluvias de las Hyadas, y los dos Trianos, y el Oriō armado có la espada luciente. Despues q̄ vè que todas las cosas está seguras, el cielo claro haze clara señal de su navio, nosotros mudamos los lugares, y seguimos el camino, y estendemos las alas de las velas. Y a la mañana espládecia, ahuyētadas las Estrellas, quando desde lexos vemos los escuros collados, y la humilde Italia: Acates el primero dá voces, Italia; mis cópañeros saludá có alegre voz a Italia. Entóces mi padre Anchises hincho hasta arriba vn grā vaso, y lo hincho de vino, y estado en la alta popa llamó los Dioses: O Dioses poderosos del mar, y de la tierra, y de las tēpestades, dadnos camino favorable có el viento, y favorables ayudanos. Crece los vientos deseados, y descubrese el puerto, yá mas cercano, y aparece la cubre

el templo de Minerua. Mis compañeros calan las velas, bueluan las proas a las aguas. El puerto está cornado como arco en la ribera Oriental, vnos peñascos puestos hazen espuma cō el agua salada: el puerto está encubierto, los altos peñascos estienden en sus brazos cō dos murallas, y el tēplo está apartado de la ribera. Aquí ví quatro cavallos blancos, primero aguero, paciēdo por el campo su plazer, y dize mi padre Anchises: O tierra que nos aparejas el hospedage, denuncias guerra, los cavallos se armā para la guerra estos animales nos amenazan con guerra, mas con todo estos propios cavallos en otro tiempo acostumbrados llevar en carros, y llevar los concordados frenos cō el yugo, esperança es de paz. Entonces reverenciamos los divinos poderes de la guerradora Pallas, la qual primera nos recibió alegres y cubrimos las cabeças delāte de los altares con habito Troyano, y encedemos los sacrificios a Iuno Griega, segun costumbre, cō preceptos de Heleno, los quales muy grandes avia dado. No hubo tardança, luego acabado los sacrificios por orden rebolvemos los brazos de las entenas donde vā las velas, y dexamos las cosas de los Griegos, y los campos sospechosos. De aquí (si la fama es verdadera) se ve el golfo de Hercules, de Tarento, y el Templo de Iuno Lucinia se aparece de frente, y las alturas de Caulon, y el

peligro de Scyla, donde los navios se hazen pedaços. Tambien desde lexos se ve el monte Etna de Sicilia, y oimos desde lexos el bramido muy grande del mar, y los peñascos tocados de las aguas y las voces quebrantadas de las riberas, hazen estruēdo los vados y mezclanse las arenas con su furor. Y mi padre Anchises dize: No ay q̄ maravillar, esta es aquella Caribis, estas rocas, y horrendas peñas nos dezia Heleno. O compañeros huid, y juntamēte dad prisa a los remos. Hazēlo como fueron mandados, y Palinuro el primero bolvió la hōrosa proa a las aguas de mano izquierda. Toda la gente fue a mano izquierda cō los remos, y cō los vientos somos levantados al cielo en el corvo golfo, y los propios baxamos a los hōdos infiernos, baxādose el agua; tres vezes hizieron ruido los peñascos entre las huecas piedras tres vezes vimos la espuma alçada cō grā fuerça, y las estrellas roziadas. Entretanto el viēto con el Sol no dexò caídos, y no sabiendo el camino llegamos a las regiones de los Cyclopes. Ay vn puerto apartado de los vientos, y el muy espacioso. Mas sueña cerca el monte Etna cō horribles ruidos, y a las vezes despide a las estrellas vna nube negra echādo humo cō negro torvellino y viva centella. Y levanta montes de llamas, y toca las estrellas: otra vez regoldando echa de si vnos peñascos, y las entrañas ar-

ran-

rancadas del monte, y con gran ruido echa a montones las piedras deshechas, hierve de alto abaxo. Dizen que el cuerpo de Escelado medio quemado con el rayo es cōstreñido con esta altura, y que el gran monte Etna puesto encima echa de si el fuego rompiendo sus fraguas, y que quantas vezes muda el cansado lado, tiembla toda Sicilia con ruido, y que cubre el cielo cō humo: cercados de arboles sufrimos crueles prodigios aquella noche, no vimos que causa haga el ruido, porque ni avia resplandor de estrellas, ni el Cielo estava claro con resplandeciente luz, mas avia nubes, el Cielo escuro, y la noche destemplada tenia escura la Luna. Y yá se levantava el dia siguiente con la primera luz, y la mañana avia apartado del cielo la humida noche, quando vna imagen nueva de vn varon no conocido, debilitada, muy en lo vltimo, y muy miserable en su rostro nos sale de repente al encuētro de las florestas y humilde pone las manos azia las riberas. Miramosle, estava todo sucio, la barba larga, el vestido cosido con espinas, mas en la demás cosas era Griego, y embiado en otro tiempo a Troya con las armas de su patria. Este despues q̄ desde lexos viò los vestidos Troyanos, y las armas Troyanas, espantado con la visió, detuvo se vn poco, y detuvo el passo: luego corriendo, vino a las riberas con lagrimas, y ruegos. O Troyanos, yo

os juro por las estrellas, y por los Dioses celestiales, y por esta lumbré vital del cielo, que me saqueis de aquí, y llevadme a qualesquier tierras; esto bastará, se que soy vno de los esquadrones Griegos, y confieso que acometi con guerras los Penates de Troya: por lo qual, si la injuria de mi maldad es tan grande, arrojadme a las olas, y ahogadme en el espacioso mar. Si muero, darame contento aver muerto a manos de hombres. Avia hablado, y abraçando mis rodillas, y postrado se pegava a mis pies: amonestamosle que diga quien es, de que generacion sea engendrado, y que confiese, que fortuna le persiga. Mi propio padre Anchises no deteniéndose mas, dà su mano derecha al mancebo, y confirmale el animo con la presente prenda. El finalmente dexado todo temor, habla estas cosas: Soy compañero del infelice Ulises de la tierra Ithaca, Achemenides por nombre: partime a Troya, siendo mi padre Adamafo pobre (y oxala aquella fortuna me huviera durado) mis compañeros olvidados me dexaron en esta espaciosa cueva de Poliphemo, en quanto ellos temerosos desamparan sus crueles moradas. La casa muy grande, y sombria está dentro llena de sanguiça, y dà sangrientos manjares, el es muy alto, y toca las estrellas (o Dioses apartado de las tierras raptosidad) no es facil de verse ni asable a alguno de dezirle. Suste-

rase con entrañas de miseros, y sangre corrópida. Yo proprio vi quando él recostado en medio de su cueva, quebráta con vna piedra dos cuerpos arrebatados con su grande mano de nuestra compañía, y los vmbrales roziados con fanguaza onde avan: yo le vi comiendo los miémbros, corriendo sangre negra, y los miembros aun calientes palpitavan debaxo de los dientes. No lo hizo sin castigo, ni sufrió Vlisses tales cosas, ni se olvidò de sí en tã grã peligro porq̃ despues que harto de manjares, y sepultado con vinos, reclinò su cuello, y se acostò en la larga cueva regoldádolos sãguaza, y los pedaços mezclados con vino lleno de sangre, en quanto dormia: nosotros rogando a los grandes Dioses, y echãdo suertes, nos pusimos en su cõtorno juntamente por todas partes, y quebramosle vn ojo con aguda arma, el qual solo escondia en la cruel fuente semejante a vn escudo Griego, ò al rayo del Sol, y en fin alegres vëgamos las animas de nuestros compañeros. Mas, ò desventurados, huid, huid, y callad las maromas de la ribera. Porq̃ qual, y quã grã de Polifemo encierra en la cavernosa cueva las lanosas ovejas, y ordenan las tetas, otros cien perversos Gigantes habitan comunmente junto a estas corvas riberas, y andan en los altos montes. Ha yã tres meses que ando yo en las selvas entre las moradas de fieras de las fieras, y casas. Y veo

de vna roca los grandes Cyclopes, y tengo el ruido de sus pies, y voz. Los arbores están frías sus vestres, y ceneças asperas: infelice mantenimiento, y las yerbas me sustentan arrancadas las raizes. Mirando todas las cosas, vi primero esta flota arribada a estos puertos, vine a entragarme a ella qualquiera que fuese, bastame q̃ aya avido de aquella cruel gente. Quitadme ante vosotros con qualquiera muerte esta anima. Apenas avia hablado estas cosas, quando vemos en el alto collado al proprio pastor Poliphemo, moviendose con grãde altura entre sus ovejas, y viniendo a las riberas conocidas, monstruo horrendo, feo, muy grande, q̃ tenia saca-³⁶do el ojo, traia por cayado vn pino cortado, y le sirve de bordon, acõpañandole las lanosas abejas, solo aquel deleite tenia: cuelgale del cuello su flauta. Despues que huvo tocado las altas ondas, y vino a los mares, luego labò la sangre q̃ le corria del ojo quebrado haziendo ruido con los dientes entrar por medio del mar, aun no le han rojado el agua los altos ombros. Nosotros temerosos apresuramos lexos de allí la huyda, recibiendo a Achemenides humilde, mereciendolo assi, y callãlo, calamos la maroma. Y remando passamos los mares, dando priesa a los remos: sintiõnos, y bolvió los passos al ruido de la voz. Pero despues q̃ ningun poder se le concede, de executar su mano, ni podia

dia igualar las olas del mar Ionio siguiédonos, levanta gran grito, con el qual el mar, y todas las aguas tẽblarõ, y la tierra de Italia toda espantada, y el monte Etna bramò en sus horribles cavernas. Pero la generacion de los Cyclopes movida de las selvas, y altos montes, viene a los puertos, y hinche las playas. Venos los hermanos del monte Etna, estãdo en pie en balde con el cruel ojo; levantando las cabeças altas al cielo (cõcilio horrendo) avianse parado quales quãdo las enzinas altas con la grãde altura; ò los cipreses traedores de peñascos, ò la alta selva de Iupiter, ò bosque de Diana. Vn grã miedo nos mueve ligeros, llevamos las maromas a qualquiera parte, y q̃ tẽdamos las velas a los favorables vientos. Las amonestaciones de Heleno nos amonestan q̃ vamos a otra parte, tenemos determinado tornar atrás, sino nos detengã los caminos, entre³⁷ los dos caminos Scyla, y Caribdis con poco peligro. Pero veis aqui el cierço de Peloro nos favorece navegò por las entradas de Pãtagia de viva piedra, y los golfos Megaros, y Tapso humillada Achemenides cõpañero del infelice Vlisses, bolviendo a navegar tras las riberas q̃ me avia errado, me mostrava tales cosas. Vna isla muy larga esta en el mar de Sicilia en frète del caudaloso Plemyro, llamarõla los antiguos por nõbre Ortygia. Dizen, q̃ el rio alfo de Helis movió por esta parte sus

ocultos caminos por debaxo del mar, el qual agora Arethusa le mezcla en tu boca en las aguas de Sicilia. Navegò de allí el fertil suelo de Floro esparcido. Luego passamos las altas peñas, y levantados riscos de Pachino, y la laguna Camarina, concedida jamàs por los hados, moverse parece desde lexos, y los campos Geloës, y Gela, cruel llamada assi de sobrenombre del rio. Allende desto el muy alto Acragas muestra desde lexos sus grandes muros, engendrador en otro tiempo de grandes cabellos. Tãbien te desamparò; ò Selinos pasmosa, concedidos los vientos, y navegò los vados del Promontorio Lilibeo, duros con las ocultas piedras. De aqui me recibe el pueblo Drepano, y su triste region. Perseguido con tantas tẽpestades del mar: hay! pierdo a mi padre Anchises, alivio de todo mi cuydado, y desventura, ò mi buen padre, aqui me desamparas cansado? Hay, librado en valde de tã grandes peligros. Heleno el adivino, como me profetizasse muchas cosas horribles, no me adivinò estos libros, ni la cruel Celeno; este es el vltimo trabajo, este es el termino de mis largos caminos. Dios me traxo, apartandome de aqui a vuestras regiones. El padre Eneas solo todos escuchando, contava los hados de los Dioses, y enseñava sus peregrinaciones: en fin callò, y cesò, haciendo aqui fin a su platica.

riquezas de Sydon, y la ciudad aparejada. Comiença a hablar, y para se en medio de la voz. Otras vezes ella propria deseaba banquetes poniendose el sol, y lea deseaba oír otra vez los trabajos Troyanos, y otra vez está colgada de la boca que los cuenta. Después luego que se han apartado, y la escura noche disminuye la luz, y las estrellas cayendo suaden los sueños, sola Dido está triste en el vazío Palacio, y se acuesta en los lechos desamparados, y ausente oye, y ve al ausente, o cautiva con la imaginación le detiene a Ascanio en el regazo del padre si puede engañar al cruel amor. No se levantan las torres comenzadas, los mancebos no exercitan las armas, ni edifican puertos, ni defensas seguras para la guerra, las obras comenzadas, están de espacio, y las grandes alturas de los muros, y la maquina igual con el cielo. A quien luego que la amada muger de Jupiter sintió estar presa con tal pestilencia, ni que la fama contrastava al amor. Iuno habla a Venus con tales palabras: En verdad tu, y tu hijo, poder grande, y memorable ganais grande loor, y honrosos hijos. Si vna muger ha sido vencida con engaño de dos Dioses. No se me esconde, que temiendo tu nuestros edificios, tuviste por sospechosas las moradas de la aka Carthago. Mas que modo avrá? ó que necesidad ay de tan gran contienda? Exercitamos antes

la eterna paz, y las bodas concertadas, tienes lo que pediste con toda voluntad. Dido enamorada arde con amor, y ha traído el amor por sus entrañas. Por tanto, governemos este pueblo comun, y con iguales agüeros; sea licito servir al marido Troyano, y permitir a tu poder los Carthagenenses en dote. Venus la habló así: (por que sintió aver hablado cautelosamente, para que trocasse el Reyno de Italia con las regiones de Africa.) Quien loco contradirá tales cosas? O quien querrá mas contender contigo en guerra? Con tal que la fortuna siga el hecho que me cuentas: Pero yo ando dudosa con los hados si quiera Jupiter que vna sola ciudad sea comun a los Carthagenenses, y Troyanos. O pruéve que los pueblos se junten, y que se junten las leyes. Tu eres su muger, a ti conviene que tientes su pecho rogándole. Comiença, yo te seguiré. Entonces la Real Iuno habla así: Mio será este trabajo, adora advierte, yo te enseñaré en pocas palabras, que pueda hazer se lo que nos es la presura. Eneas juntamente, y la muy miserable Dido, adereçan y va a casa a vn bosque, luego que el sol de mañana saliere, y desciere mundo con los rayos, entonces les pondré encima vna nube escura, mezclarlo mucho granizo, y moveré todo el cielo con truenos, en quanto las gentes de acá y allá andan de vna en otra parte.

parte, y cercan los bosques con el rastro. Huyrán sus compañeros, y cubriesehan con tempestuosa escuridad: Dido, y el Capitán Troyano, vendrán a vna misma cueva, yo me hallaré presente; y si tu voluntad está cierta conmigo, juntarloshe en firme matrimonio, y dedicarlahe a ella propria, aqui será el casamiento. Venus no contradixo a ella que le pedia: conformó con ella, y rióse conocidos los engaños. Entretanto levándose la mañana dexó el mar Oceano, los mancebos escogidos van a las puertas del Palacio salido el sol, vienen apriesta las redas ralas, las redes de larga malla, los venablos de grãde hierro, y los cavallos Africanos, y la fuerza de los perios rastreadora: los principales Cartagineses esperá juto a los umbrales a la Reyna que se detiene en su Palacio, el palafren aguarda adereçado con el carmesi, y oro: y es feroz máscara los espumosos frenos: en fin salen acompañándole mucha gente, vestida con vna basquiña Sidonia, vna faja bordada, y cuelgale la aljava del ombro, en trença los cabellos con o madeja de oro, y vn cinto dorado coge la vestidura de purpura. También van los compañeros Troyanos, y Julio alegre, el proprio Eneas mas gentil-hombre que todos se le jura por compañero, y juntas las esquadras. Como Apolo quando dexa a invernosa Lycia, y las cortientes del Xantho, y visia la insula

Delos de la madre, y renueva las fiestas, y los Creteses, y los Driopes, y los pintados Athathyrfos, mezclados andan en contorno de los altares, él se anda en los collados del monte Cyntho, y componiendo su humido cabello le recoge con vna blanda hoja, y lo cerca con otro, sueñale las flechas en los ombros: no iba Eneas mas pereçoso que él, tanta belleza resplandece en su hermoso rostro. Y después que vienen a los altos montes, y bosques, veis aqui las cabras silvestres espantadas de la cumbre de vn peñasco. Huyeron por los collados, y de otra parte los ligeros ciervos pasan con ligereza los espaciosos campos, y juntan los esquadrones llenos de polvo con la carrera, y dexan los bosques. Pero el muchacho Ascanio se regozija en su fuerte cavallo en medio de los valles, ya passa cortiendo a los vnos y a los otros, y desea que vn jabali espumoso se le ofrezca entre los ligeros animales, ó que baxe del monte vn roxo leon. Entretanto comiença el cielo a turbarse con gran ruido, la escura noche los sigue con granizo coajado. Y los compañeros Carthageneses, y la gēte Troyana, y Ascanio nieto de Venus, se recogieron por los campos con miedo igualmente a diversas guaridas: cortieron los rios con furia desde los montes. Dido, y el Capitan Troyano vienen a vna misma cueva. Y la Diosa de la tierra la primera, y lu

no casament era hazen señal, rel-
plandecieron relampagos, y el
cielo testigo del casamiento, y las
Nimphas resonaron desde la alta
cumbre. Aquel dia fue el prime-
ro de su muerte, y el primero fue
causa de los males, porque ni se
mueve con la honestidad, ni con
la fama. Ni Dido exercita ya el
amor secreto: llamale casamien-
to, con este nombre cubrió la
culpa. Luego la fama va por las
grandes ciudades de Africa: la
Fama, mal que el qual ninguno ay
mas ligero, crece con el movi-
miento, y adquiere fuerças an-
dando, es pequeña en el princi-
pio con el temor, luego se levanta
a los aires, y anda por la tierra
levanta la cabeça hasta las nubes,
la tierra su madre ofendida con la
ira de los Dioses la engendró (co-
mo dizen) por ultima hermana
à Ceo, y a Encelado, ligera en los
pies, y de ligeras alas, monstruo
horrendo, y muy grande, la qual
quantas plumas tiene en su cuer-
po, tantos ojos valedores deba-
xo (maravillosa cosa de dezir) o-
tras tantas lenguas, y tantas bo-
cas fueran, levantan otro tantos
oidos, sonando buela de noche
por medio del aire, y por la tom-
bra de la tierra, haziendo ruido,
nunca duerme. De dia velando
está sentada, o en el techo de al-
guna alta casa, o en las altas tor-
res, y espanta las grandes ciuda-
des, tan afirmado a es de lo fin-
gido, y falso, como mensagera de

la verdad. Esta fama contenta hin-
chia entoces los pueblos de varia
mormuracion, y divulgava junta-
mente las cosas hechas, y no he-
chas, que Eneas descendiente de
la casa de los Troyanos avia ve-
nido a Cartago, con el qual va-
ron la hermosa Dido tenga por
bien juntarse, que aora olvidados
de los Reynos, y presos con el cie-
go amor, gastavan entre si en lu-
xuria el invierno, quan largo es.
La abominable Diosa divulga es-
tas cosas comunmente por las bo-
cas de los hombres. Endereza lue-
go el camino al Rey Yarras, y en-
ciende su animo con sus dichos,
y acrecientale los enojos. Este en-
gendrado de Jupiter Ammon, la
Nimpha Garamantes arrebatada
edificó a Jupiter cien altares muy
grandes en sus Reynos, y le avia
dedicado el perpetuo fuego, y las
perpetuas velas de los Dioses, y
el suelo teñido con la sangre de
los animales, y los umbrales flo-
ridos con muchas guirnaldas. Es-
te loco, y encendido con la tris-
te nueva, dizen, que humilde
(levantadas las manos al cielo)
suplicó muchas cosas a Jupiter de
lante de los altares, en medio de
las imagenes de los Dioses: O to-
do poderoso Jupiter, en cuya hó-
ra aora la gente Africana, co-
miendo en las mesas pintadas, ha-
ze sacrificio à Baco. Vés esto?
O padre, por ventura tenemos
en valde quando arrojas tus ra-
yos? y los fuegos que ciegan en
las

las nubes, espantan los animos, y
mezclan los vanos truenos? La
hembra que perdida edificó en
mis Reynos vna. ciudad pequeña
por dinero a quien dimos el cam-
po para que habitasse, ya quien
dimos leyes del lugar, menospre-
ció nuestros casamientos, y reci-
bió en sus Reynos al Señor Eneas.
Y aora él, o como otro Paris, go-
za de lo hurtado con su afami-
nado bando, teniendo su barba,
y cabello manando unguento
con la myrrha de Lidia: nosotros
en verdad oftecemos sacrificios
à tus Templos, y abtaçamos la
fama sin provecho. Jupiter todo
poderoso le oyó orando con ta-
les oraciones, y ocupando las a-
ras, y bolvió los ojos a los Rea-
les edificios, y a los amantes ol-
vidados de mejor fama. Entonces
habla así a Mercurio, y manda-
le estas cosas: O hijo, acaba, vé
llama los vientos, y buela con
tus alas, y habla a Eneas. Troya-
no, que aora se detiene en Car-
tago, y no atiende a las Ciudades
concedidas por los hados, y lle-
vale mis dichos por ligeros vien-
tos. Su madre no nos lo ha pro-
metido tal: por tãto le libra dos
vezes de las armas de los Grie-
gos, mas aver de ser quien go-
vernaria a Italia, insigne en Im-
perios, y belicosa en las armas, y
mostraria la generacion de la ca-
ra casta de Tavoro, y pondria to-
do el mundo debaxo de sus leyes.
Si ninguna gloria de tan grãdes

cosas, enciende, ni se cura del tra-
bajo de su loor. Por ventura, sien-
do padre tiene embidia a Asca-
nio del Imperio Romano? Que
haze? o con que esperanza se ci-
tã entre la enemiga gente? Ni
mira a la generacion Italiana, y
campos Lavinos? Esta es la suma,
navegue, desto seràs mensagero.
Avia hablado Mercurio se aper-
cebia, a cumplir el mandamiento
de su gran padre, y ante todas co-
sas enlaza en los pies los borce-
gues dorados, los quales le lle-
van alto con las olas, o sobre los
mares, o sobre la tierra juntamē-
te con el ligero viento: tambien
toma la vara, con esta llama des-
de el infierno a las negras animas
y otras embia a los tristes infier-
nos, y pone sueños, y los quita,
y cierra los ojos con la muerte.
Confiado en ella mueve los vien-
tos, y passa los turbios nublados,
y bolãdo yã vé la tierra, y las al-
tas cúbres del duro Atlas, Atlas
que sustenta el cielo con los om-
bros, a quien la cabeça llena de
pinos, cercada de escuras nubes,
es tocada continuamente con el
viento, y agua, la nieve esparcida
le cubre los ombros. Allende des-
to nacen vnos rios de la barba
del viejo, y la aspera barba está
yerta con el yelo. Mercurio bo-
lando con las alas iguales paró
aqui primero, desde alli bolando
con todo el cuerpo se despeña a
las aguas, semejantes al ave que
baxa buela juto a las aguas en có-
tot-

torno de las riberas, y peñascos en que habiten los peces. No de otra manera Mercurio, baxando del abuelo por parte de su madre bolava entre las tierras, y cielo, y cortava la ribera arenosa de Africa, y los vientos. Luego que tocò las ligeras plantas a Carthago, mira a Eneas edificando las torres, y levantando las casas, y el tenia vna espada radiante de roxos jaspes, y vna ropa colgando de sus ombros resplandecia con la tinta de Carthago, los quales dones la rica Dido avia labrado, y bordado las telas con el sutil oro. Luego le habla. Tu aora entregado a esta muger hazes los fundamentos de la alta Carthage, y edificas la hermosa ciudad, hai olvidado del tu Reyno, y de tus cosas! El proprio Rey de los Dioses, que rige el cielo, y las tierras ascò su poder, me embia a ti del claro cielo, è manda, q̄ te traiga los recados por los ligeros ayres. Que ordenas? O cò q̄ esperança gastas los tiempos en la tierra de Africa? Si ninguna gloria de tan grandes cosas te mueve, ni procuras el trabajo de tu honra, ni ira a Julio Ascenio que crece, y la esperança de Julio tu heredero, à quien el Reyno de Italia, y la tierra Romana se deven. Mercurio hablando con tal platica dexò las humanas presencias, en medio de la platica desapareció de los ojos de Eneas por el sutil ayre. Pero Eneas sacra de juicio se partió con salvación, y erizarenle los

cabellos levantados arriba, y la voz se la pego a la garganta. Desea huyr atonito con tan grande amonestacion, y mandado de los Dioses, y dexar las dulces tierras. Hai! que ha. è? Con que platica osè tentar la Reyna enamorada? Y q̄ principios touè los primeros? Vnas vezes trae el ligero animo a vna parte, y otras vezes lo muda a otra parte, y lo rebuelve por todas las cosas. Este parecele pareció el mejor, pensando diversas cosas. Luego llama a Muesteo, ya Sergesto, y al fuerte Cloanto, y amonestales que secretos aderecen la flota, y que junten los compañeros en los puertos, que aparejen las armas, y que disimulen, que causa aya para renovar aquellas cosas, quando la buena Dido no lo sepa, y no tema q̄ se desharán tan grandes amores, entre tanto èl ha de tentar las entradas, y que tiempo mas oportunos para hablarla, y que manera aya prospera a sus cosas. Todos obedecen alegres muy presto su mādado, y cumplen sus preceptos. Pero lo Reyna sintió los engaños (porque quien podrá negara quien ama) y la primera entendiò las mudanças venideras y teniendo todas las cosas seguras, la propia fama cruel declaró al amante que se armava en la flota, y se apercebía la jornada. Embraucele pobre de entendimiento, y enojada anda de vna en otra parte por toda la Ciudad, como la Sacerdotisa de Baco, comovida

da con los sagrados sacrificios, quando los sacrificios de Baco, que se hazen detres en tres años le dan priessa oydo Baco: y el monte Cytheron de noche re-
17 tumba con el ruido. Finalmente habla a Eneas de su voluntad con estas palabras: O traydor, creíste poder disimular tan gran maldad, y secreto apartarte de mi tierra? Ni nuestro amor, ni la mano derecha dada en otro tiempo, ni Dido que ha de morir con cruel llaga te detiene? Tambien aparejas la flota en medio del Invierno? Y ò cruel, daste priessa a navegar por medio de los furiosos vientos? Que hizieras, sino fueras a campos estrangeros, y a casas no conocidas? Y la antigua Troya permaneciera? Fueras à Troya con tus navios por el tempestuoso mar? Huyes acaso de mí? Yo te ruego por estas lagrymas, y por tu mano derecha (pues que yá ninguna otra cosa he dexado por mi desdicha) por nuestros desposorios, por las bodas començadas. Si en alguna cosa te hiziere bien, ò tuviere alguna cosa dulce mia, ten misericordia desta casa, que està para caer, y despide esta voluntad (si hasta agora ay algun lugar a mis rue-
18 gos) por tu causa me aborrecen las gentes Africanas, y los Reyes de los Nomados, ò los Carraginenfes enojosos, por ti proprio se ha disminuydo mi verguença, y mi primera fama, con la qual so-

la llegava a las estrellas. Ohuel ped a quien me dexas aviendo de morir? Pues que solo este nombre de marido me queda. Para que me detengo? Por ventura, en quanto mi hermano Pygmalcon destruya mis edificios? O me lleve cautiva Yaivas de Getulia? Alomenos, si antes de tu partida huviera tenido de ti algun hijo, si algun Eneas pequeño me anduviera jugando en mi Palacio, que se pareciera a ti solamente en el rostro del todo no pareciera cautiva, ò desamparada. Avia así hablado; Eneas tenia puestos los ojos en las amonestaciones de Jupiter: y resistiendo apremiava en el coraçon el cuydado. Finalmente habla pocas cosas: Yo, ò Reyna, nunca negare que mereces muchas cosas, las quales hablando puedes contar, ni me arrepentirè acordarme de Elisa, en quanto yo me acordare de mí, y en quanto el espíritu rigiere estos miembros. Yo hablarè pocas cosas sobre el negocio. No espero yo encubrir esta huida secretamente, no lo finjas, ni jamás procurè casarme contigo, ò vine en este còcierto. Si los hados consintieran, que yo viviera con mis disposiciones, y que de mí voluntad cõpaxera mis ciudades, yo reedificariè primero la ciudad Troyana, y las dulces reliquias de los míos permanecieran los altos Palacios de Priamo, y huviera edificado con

mi mano a los vencidos los edificios restituydos. Pero agora Apolo del bosque Grineo me han mandado, que vaya a gobernar la grã de Italia: los oraculos de Apolo me han mandado que vaya a gobernar a Italia. Este es mi amor, esta es mi patria. Si los edificios de Cathago te detienen, siendo de Phenissa, y la vista de la Carthaginense Ciudad, en fin envidia tienes q̄ los Troyanos vivan en la tierra Italiana? Tambien es licito que busquemos los Reynos estrangeros. La imagen de mi padre Anchises, quantas vezes que la noche cubre las tierras con las humidas sombras: quantas vezes que las resplandecientes estrellas nacen, me amonestan en sueños, y la imagen escura me espanta, y el muchacho Ascanio, y la injuria de mi amado hijo, a quien quitò el Reyno de Italia, y los campos devidos por los hados. Agora tambien (pongo por restigos entrambas cabeças) el mensagero de los Dioses embiado del proprio Iupiter, me traxo estos recados por los ligeros ayres, yo proprio vi a este Dios entrado por los muros en manifesta luz, y oí su voz cò estos oidos. Y dexa de encèderme cò tus quejas, y a ti voy a Italia, no de mi voluntad. Enojada ya rato avia, mira Eneas, diziendo tales cosas, trayendo por todas partes los ojos, y miralo todo sin mover los ojos, y enojada habla assi: O traidor,

ni la Diosa tu madre, ni Dardano autor de tu generacion, mas engendrote el Monte Caucaço aspero con duros peñascos, y los fieros tigres de Hircania te dieron leche. Porque que disimulo ya? O para que cosas mayores me guardo? Por ventura suspiro con mi llanto? Por ventura moviò los ojos? O por ventura vencido lloro? O tuvo lastime de mi que le amo? Que cosas dirè primero? Ya, ya ni la gran Diosa Iuno, ni el padre Iupiter ve estas cosas con piadosos ojos. No ay de quien fiar, recibele necesitado de tomar puerto, y loca le puse en la parte de mi Reyno, y libré de muerte mi flota perdida, y a sus compañeros. Ay de mi! Enciendome con furias. Agora Apolo dador de los agujeros, agora los oraculos de Apolo, y agora el mensagero de los Dioses, embiado del proprio Iupiter, le trae por los ayres los horribles mensajes. Por cierto este trabajo tienen los Dioses celestiales, esse cuydado por cierto los congoxa quietos. Yo no detengo, ni contradigo tus dichas. Vete, busca a Italia cò los vjetos, vete por las aguas a tus Reynos. Yo en verdad espero (si los Dioses piadosos pueden alguna cosa) que has de pagar los castigos en medio de los peñascos, y q̄ has de llamar muchas vezes a Dido por su nombre, yo ausente te seguirè cò horribles fuegos, y como la muerte fria aparta-

ta-

ta el anima de los miembros, yote harè sombra en todos los lugares. O traidor, pagar me lo has, yo lo oirè, y esta fama me irá a los baxos infernos. Calla con estas palabras, y triste huye de la luz, y apartarale de sus ojos, y huye dexando con temor dilatando muchas cosas, y procurando dezirla muchas cosas: las criadas la reciben, y ponen sus desmayados miembros en su marmorea camara, y ponenla en la cama. Pero el piadoso Eneas, aunque desea consolalla doliente, y despedir cò palabras sus cuidados, gimiendo muchas cosas, y teniendo el anima vencida con el grande amor, con todo executa los mandamientos de los Dioses, y buelve a ver la flota. Entonces los Troyanos se dan priessa, y echan al agua los altos navios de toda la playa; la nao breada està nadando, y llevã los remos verdes, y toscos robles de las selvas, con deseo de huir. Vieraslos ir corriendo, y saliendo apriessa de la Ciudad, assi como quando las hormigas, acordandose del Invierno, destruyen el muy gran monton de trigo, y le esconden en la cueva, el esquadron negro vã por los campos, y llevan el trigo por entre las yervas por la estrecha senda, las vnas estrivando echan a los ombros los pesados granos, las otras dan priessa a las demás, y castigan las tardanças, toda la senda anda caiente con la obra. O Dido, que sentido tendrias mirando tales

cosas? O que suspiros davas, quando vieses desde el alto Palacio, que las riberas se hincharian largamente, y vieses q̄ todo el mar se mezclava en tu presencia, con grandes voces? O cruel amor a que no fuerças los pechos de los hombres? Otras vezes esforçado llorar, y tentarle rogando, y humilde fuger a los animos al amor, para que aviendo de morir, ninguna cosa dexè en valde portentar. O Anna, ves como se vãn apriessa a la ribera? Hanse jurado de todas partes, y a la vela llama a los vientos, y los marineros alegres han puesto a las naos las velas. O hermana, si puede temer este tan gran dolor, tambien podrè sufrirlo, o Anna, con todo haz por mi miserable sola esta cosa, porque aquel traidor a ti sola reverenciava, tambien te confiava sus secretos sentidos, tu sola avias conocido los faciles modos del varon, y los tiempos. Vè hermana, y humilde habla al soberbio enemigo. Yo no me jurè con los Griegos en Aulide, de destruir la gente Troyana, o embiè a Troya mi flota, o hurtè las cenizas de su padre Anchises, o el anima porque niega oír mis palabras en sus duros oidos, donde vã? Cede de este ultimo don a la miserable amante, y espera la navegaciõ prospera, y los vientos favorables. Y a no le pido el antiguo casamiento que falsamente me prometió, ni q̄ carezca de la hermosa Italia, y dexè su Reyno. Pídele

vn breve tiempo, descanso, y espacio para mi furor, entretanto que mi desdicha enseña a dolerme vencida pidote este vltimo plazer (ten lastima de tu hermana) el qual como me huvieres dado, yo te lo pagaré doblado en mi muerte. Hablando con tales palabras, y su miserable hermana quenta, y vuelve a contar a Eneas estos llantos: pero el con ningunos llantos se mueve, ò a fable oye algunos ruegos. Los hados lo impiden, y Dios cierta, los apacibles oydos de Eneas. Como quando los vientos de los Alpes procuran entre si con los soplos, vnas veces desta parte, otras veces de la otra, arrancar la encina de muchos años, suena el ruido, y las hojas cubren mucho la tierra sacudido el tronco, ella está pegada en los peñascos, y quanto se levanta a los altos ayres có la altura, tãto se tiende abaxo có la raiz. No de otra manera el varon notable es combatido de todas partes con continuas voces, y siete en su gran echo los cuydados, la intencion está firme, las lagrimas le caen sin provecho. Pero entonces la infelice Dido, espantada có los hados, desea la muerte, enfadale ver las alturas del Cielo. Para que mas acabe lo intentado, y pierda la vida; vió poniendo los sacrificios en los altares, donde se queman los incienfos (espátosa cosa de dezirse) que se ennegrecen las aguas sagradas,

y que los vinos esparcidos se conuerten sangre negra. Nadie vió esto, ni lo dixo a su propria hermana. Allende desto hubo vn templo de marmol de su antiguo marido en los Palacios, al qual reverenciava con maravillosa honra cubierto con cortinas blancas, y con hoja festival. De aqui pareció, que se oja las voces, y palabras del, que la llamava, como la noche obscura ocupasse las tierras, y solo vn vuhó le apareció que xarse muchas vezes en los chapiteles con triste canto, y dar grandes ahullidos fixandose. Allende desto espantala con terrible amonestacion muchos oraculos de los antiguos Sacerdotes. El proprio Eneas feroz persigue en sueños al amante, y parecele que siempre queda sola, y que vá sin compañía vna larga jornada, y que buscava los Cartaginenses en tierra desamparada. Assi como Perseo loco vé los exercitos de las furias infernales, y el Sol dividido en dos partes, y Tebas mostrarse en dos ò Orestes hijo de Agamenon representando en los teatros, quando huye de su madre armada có llamas, y negras serpientes, y las furias vengadoras estan sentadas en el ymbrial. Luego despues que vencida con el dolor concibió las furias, y determinó matarse ella, considera consigo el tiempo, y la manera, y habla a la hermana tristes con es-

ras

ras palabras: O hermana, he hallado manera (da el parabien a tu hermana) la qual me de a Eneas, o me libré del, que le amo. Ay vn vitimo lugar de los Etiopas junto al termino del Oceano, y junto al Sol quando se pone, donde el grande Atlas sustentta con su ombro el cielo junto a las resplandecientes estrellas. De aqui se me mostró vna Sacerdotisa de la gente Africana, guarda del Templo de las Hesperidas, la qual dava manjares a vn dragon, y guardava los ramos consagrados en el árbol, esparciendo las humidas nieves, y la dormidera causadora del sueño. Esta me promete, que librarã con sus encantos los entendimientos que quisiere: pero promete que podrá a otros los crueles amores, y promete detener las aguas en los rios, y bolver atrás las estrellas, y mueve las animas de noche, verã bramar la tierra de baxo de sus pies, y baxar los arboles de los mares. O amada hermana, pongo por testigos los Dios, y a ti, y a tu dulce cabeza, que me dispongo contra mi voluntad a las artes magicas. Tu secreta haz vna hoguera hasta los aires en lo mas secreto del Palacio, y pondrás sobre ellas las armas del varo, las quales el muy cruel dexó puestas en nuestro talamo, y todos los despojos, y el lecho del matrimonio que parecia La Sacerdotisa manda, que nuestra aniquilar todas las memorias

del varon. Hablado esto calla juntamente vna amarillez ocupa su rostro. Con todo Anna no creo, que la hermana encubre su muerte con los nuevos sacrificios, ni percibe en su entendimiento tan grandes furors; teme cosas mas graves que en la muerte de Sicheo. Por tanto apateja las cosas mandadas. Pero la Reyna, hecha la grande hoguera, da a los ayres en lo mas secreto del palacio con las teas, y encina cortada, y compone el lugar con guirnaldas, y adornale con funesta hoja: sabiendo lo que avia de ser, pone sobre la cama los despojos, y la espada que avia dexado, y la imagen de Eneas. Están en contorno los altares, Dido como Sacerdotisa destrécados los cabellos, invoca muchas vezes los Dioses, y al Herobo, y al Chaos, y a Hécate de tres nombres, las tres imagenes de la Virgen Diana: ya avia esparcido las aguas fingidas del lago infernal, y las yervas floridas con leche de negra ponçõna se buscan segadas por la Luna con hezes de cobre, y el amor quitado de la frente del porrillo le busca, y quitado antes de la madre. Ella con el sacrificio, con las manos piadosa junto a los altares, teniendo vn pie descalço, y quitado el vestido, aviendo de morir invoca a los Dioses, y las estrellas sabidoras de su muerte. Y allende desto, ruega si algun Dios justo, y acordado tiene

O 3 cuy-

cuidado de los amantes con desigual concierto. Era noche, y los cuerpos cansados gozavan del dulce sueño en las tierras, y las fieras, y los grandes pezes aviã descansado, quando las estrellas se buelven en medio de la noche, quando el cãpo està en silencio, los animales, y las aves pintadas, y los que ocupan los claros lagos y que ocupan los campos asperos cõ matas, puestos en sueño en la secreta noche mitigavan los cuydados, y los coraçones olvidados de los trabajos: Pero Dido infelice en la anima jamàs duerme, ò detiene el sueño en sus ojos, ò en el pecho los cuydados se le multiplicã, y el amor creciendo otra vez se embravece, y bacila con grãde hervor de los enojos. Quedõse como quiera finalmente, y habla consigo en su coraçon desta manera: Hai de mi! Que harè? Acafo escarnecida de Eneas experimentarè otra vez lo que primero me pedia, y humilde pedirè los casamientos de los Numidas, à los quales maridos yo desdenè tantas vezes? Así que siguiere los navios, y los vltimos preceptos de los Troyanos? Porque por ventura agradables aver sido aliviados con mi favor, y la merced el hecho antiguo persevera bien en los acordados (haz que quiero) mas quien me dexarà? Quien me recibirà escarnecida de las sobervias naos? Hai perdida? No sabes, ni aun sientes los juramentos

falsos de la gente Troyana? Que mas harè? Sola huyendo, ò acompañarè los marineros alegres, ò seguirloshe con los Cartaginenses, y con toda la compañía armada de los mios, ò llevarè por el mar otra vez aquellos que dificultosamente traxe de la Ciudad de Tyro, y mādare, q̄ dèn velas a los vientos? Antes muere como lo mereciste, y quita el dolor con el hierro: O hermana, tu vencida cõ mis lagrymas, tu la primera me cargas destos males, y me ofrees al enemigo. No me fue licito sin parte de casamiento vivir como la fiera, ni temer tales amores. No se ha guardado la fee prometida al anima de Sicheo. Ella despedia el pecho tã grãdes querellas. Eneas yã cierto de navegar dormia en su alto navio, todas las cosas yã aparejadas por ordẽ. La imagen de Mercurio, bolviendo con la propia figura, se le ofreciò en sueños, y apareciò, que le amonestava así otra vez, teniendo todas las cosas semejantes a Mercurio, y la voz, y el color, y los cabellos roxos, y los miẽbros adornados con la juventud. O hijo de la Diosa, en tal caso puedes dormir? No vès, ò loco, que peligros te cerquen por todas partes, ni oyes q̄ los vientos favorables soplan? Ella cierta de morir buelve en su pecho los engaños, y la cruel maldad, y se enciende con grande ardor de iras. No huyes de aqui ligero, en quanto tienes

nes poder de huir? Tu veràs que le altera el mar con los navios, y que resplandecen los crueles fuegos, si la mañana te coge detenidote en estas tierras. Ea acaba: huye, la muger siempre es variable, y inconstante. Hablando así desapareciò en la escura noche: pero Eneas entonces espantado cõ las sutiles visiones levantara del sueño, y despierta con sus compañeras: Varones, recordad presto, sentaos en los remos, soltad presto las velas. Veis aqui otra vez el Dios embiado del alto cielo, me dà priessa que apresure la huida, y que calemos las fuertes maromas. O santo qualquiera de los Dioses que seas, seguimoste, y alegres obedecemos otra vez tu mandado, ò favorecenos, y apacible ayudanos, y traenos del cielo las estrellas favorables. Hablò así, y desembayna la resplandeciente espada, hiere las maromas con la espada desembaynada. El proprio deseo tienen todos juntamente, y arrebatan lo que avia en la playa, y salen con impetu desampararon los puertos. Cubrese el mar cõ los navios, haziendo fuerza con tan las espumas, y navegan los mares: y ya la mañana, dexando la hermosa cama de Titon, alumbrava las tierras en el principio con la nueva luz. Luego que la Reyna viò de sus altas ventanas, q̄ todas las cosas resplandecian con la luz, y que la armada se apartava con las velas favorables, y sintiò las riberas, y los puer

ros vacios de remos, hiriendo con la mano tres, y quatro vezes el hermoso pecho, y contando sus roxos cabellos, dize. O Jupiter? ha de irse este advenedizo, y burlar a nuestros Reynos? No tomarán las armas los Cartaginenses, y le seguirán de toda la ciudad? Y otros arrácarán los navios de las estãcias? Andad, arrojadle presto fuego, navegad, moved los remos. Que digo? O donde estoy? Que locura muda tu proposito, ò desdichada Dido? Aora te tocan los crueles hados, entonces te fue licito, quando le davas los cetros. Mirad la virtud, y el credito de aquel, que dizen que lleva consigo los Penates de su patria, quien dizen, que sacò en los ombros a su padre ya viejo, no pude yo despedaçar su cuerpo, y arrojarlo en las aguas? No pude matar a sus compañeros? No pude yo matar al proprio Ascanio, y ponerlo en las mesas de su padre para q̄ lo comiesse? Mas la fortuna desta batalla avia sido dudosa, huviera sido. Aviendo de morir, a quiẽ temi? Huviera yo quemado sus navios, y hinchido de fuego las plaças dellos, huviera muerto al hijo, y al padre con toda su generacion, y huvierame arrojado sobre ellos. O Sol, que con tus rayos alumbras todas las obras de las tierras; y tu, ò Juno, interprete, y sabidora destos amores, y ò Proserpina, llamada por las ciudades en las cruejadas de noche; y furias infernales vengado

doras: y ò Dioses de Elifa, que muere, oid estas cosas, y apartad la enemiga deidad de estos males, y oid nuestras oraciones, si es necesario, que el maldito Eneas toque los puertos de Italia, y q̄ ande en las tierras, y si las quieren las volúntades de Iupiter: este termino es estable perseguido con guerra del osado pueblo, y cō las armas desterrado de sus terminos, y alexado de la vista de Iulio Ascanio, y pida favor, y vea las muertes indignas de los suyos, ni goze del Reyno, ni de la vida deseada, quando se cometiere a las leyes de la justa paz. Pero muera antes de tiempo, quede por enterrar en medio de la arena. Esto ruego, y hablo viviendo esta vltima palabra. Alléde desto, ò Carthaginenses, perseguid con enemistades a su generacion: ya toda su potesteridad, y embiad estas cosas a mi anima, y ningun amor tengan estos pueblos, ni aya leyes, ò algun vengador nazca de nuestros descendientes, que persiga a los moradores de Troya con fuego, y armas, aora en otro tiempo, ò en qualquier tiempo que las fuerças lo permitieren. Ruegoos yo, que las riberas Carthaginenses sean contrarias a las riberas Troyanas, y las aguas contrarias a las aguas, y las armas a las armas, y nuestros descendientes pelen entre si. Dize esto, y traia el animo de vna en otra parte, buscando ocasion de matarse

luego. Entonces hablo brevemente a Barce, ama de Sicho (por que la muerte cruel tenia la suya en la antigua patria:) O ama amada, llamame acá a mi hermana dile, que venga presto a rociar mi cuerpo, con agua viva, y que trayga consigo los animales, y los sacrificios mostrados, vengan como quiera, y tu propria cubre las sienas con piadosa roca. Tengo determinado, nazer los sacrificios a Pluton, los quales començados por orden, he aparejado, y poner fin a mis cuydados, y encender vna hoguera a la imagen del Troyano. Dize assi Dido, y la ama alargava el passo con cuydado de vieja. Pero Dido temerosa, y feroz con los crueles principios, bolviendo los ojos en sangre, y teniendo interpuestas las mexillas, temblando con manchas, y amarilla con la cercana muerte, entrase en los aposentos mas secretos del Palacio, y furiosa se sube en los altos fuegos, y desenbaynada la espada del Troyano, don no buscado en tales vsos. Despues que viò aqui los vestidos Troyanos, y la cama conocida, detuvo se vn poco llorando, y con el entendimiento, y acostose en la cama, y dixo estas vltimas palabras: O dulces despojos, en quanto lo consentian los hados, y Iupiter, recibid esta anima, y libradme de los cuidados. Vivido he, y acabè el curso que me avia dado la fortuna, y

aora mi anima baxara a los infernos. He edificado esta noble ciudad, he visto mis edificios, y vengado a mi marido, tomè las venganças de mi enemigo hermano. Huviera sido dichosa: Hay! muy dichosa, si nunca los navis Troyanos huvieran tocado nuestras riberas. Dixo esto, y teniendo el rostro junto a la cama dize: Morirèmos sin vengança? mas muramos assi: assi me agrada yr a los infernos. Vea el cruel Troyano con sus ojos desde el mar este fuego, y lleve consigo los aguerros de mi muerte. Avia hablado, y las criadas mirála en medio de tales cosas traspasada, y la espada espumosa con la sangre, y las manos caidas. Suena el lláto por los altos Palacios, anda la fama por toda la ciudad perturbada. Retumban las casas con lamentos, y con gemidos, y con llanto mugeril, resuena el ayre con grandes gritos, no de otra manera; que si toda Cartago se saqueara estando los enemigos dentro en la ciudad, ò la antigua Tiro, ò si los bravos fuegos se embravecieran por las casas de los hombres? y de los Dioses. Oyolo la hermana desmayada, y espantada, rasgádo el rostro cō las vñas, y los pechos con puños, và con ligera carrera por medio de todos, y llama por su nombre a la que moria. O hermana, esto fue aquel sacrificio a mi me engañavas? Esto me aparejava esta hoguera? esto me aparejan los fuegos, y los alta-

res. Desaparrada de que me quexate primero? Por ventura muriendo menospreciaste por compañera a tu hermana? huvierasme llamado para estos propios hados el proprio dolor, y la propria hōra huviera muerto a entrabas con vna arma. Tambien con estas manos hize el fuego, y a voces llamè los Dioses de la patria, para que yo cruel me fuesse dexandote assi? O hermana, yo temarè, y a mi, y a Carthago, y a los padres Sidonios, y a tu Ciudad. Dedme agua, labiarè sus llagas con agua, y cogere en mi boca el aliento si queda algun aliento vltimo. Hablando assi avia subido las altas gradas, y abraçádo a la hermana medio muerta, la apretava en el regazo gimiendo, y limpiava con el vestido la negra sangre. Ella procurando levatar los mortiferos ojos, otra vez se desmayava, la llaga que le passava el pecho, resuella, levantándose tres vezes, y estrivando en el codo se aliviò, tres vezes cayò en la cama, y bolviendo los ojos a todas partes buscò la luz azia el alto cielo, y hallada gimiò. Entonces llano todo poderosa, doliendose del largo dolor, y de la dificultosa muerte embiò a Iris desde el cielo, la qual le quitasse el anima q̄ andava luchádo, y los alcançados miembros. Proserpina aũ no la avia quitado de la cabeça el roxo cabello; y ni avia cōdenado su cabeça al Dios infernal, porque ni parecia el por el hado, ni por muer-

1 el dardo, o ligeras saetas: y
 quien confia cometer la batalla
 con el duro cefion, hallense to-
 dos presentes, y esperen los pre-
 mios de la vitoria merecida. Ha-
 zed todos lo que yo hago y cer-
 cad las cabeças con ramos. Ha-
 blando assi, ceta las sienas con
 el arraian cõsagrado a su madre.
 Helymo haze esto, y el viejo A-
 cestres haze esto, y el muchacho
 Afcanio haze esto: a los quales
 miran los demás mancebos. El
 desde el concilio iba al sepulcro
 con muchos compañeros en me-
 dio de todos, acompañandole
 mucha gente. Entonces (segun
 costumbre) sacrificando dos va-
 sos de vino puro los esparce en
 tierra dos de reciente leche, dos
 de sangre sagrada, y esparce las
 hermosas flores, y habla tales co-
 sas: O padre santo, Dios te salve;
 o cenizas libradas en vano: y ò
 animas, y sombras de mi padre,
 Dios os salve otra vez. No me fue
 licito buscar los campos Italia-
 nos, y los campos fatales, ni con-
 tigo me fue licito buscar el Ita-
 liano Tibris, qualquiera que es.
 Avia dicho esto, quando vna muy
 gran culebra, saliendo debaxo
 del hondo sepulcro, abraçando
 apaciblemente el sepulcro, y def-
 lizandose por las aras traxo sie-
 te rosas, siete bueltas, a quien
 vnas pintas verdinegras, y res-
 plandor de diferentes colores,
 encédida el escama con color de
 oro, como el arco trae mil co-
 lores diferentes, estando el Sol

enfrente. Eneas se pasó con la
 vision, a la postre con gran buel-
 ta anda entre las tazas, y entre
 los vasos poridos, y gusto los mán-
 jares, y sin hazer daño se entrò
 otra vez en el ondo sepulcro, y
 dexò todos los manjares. Por es-
 to mas renueva a su padre los
 sacrificios comenzados, dudo-
 so si acaso piense, que es el Ge-
 nio del lugar, ò el ministro de su
 padre. Sacrifica (segun costum-
 bre) inco ovejas, y otros tantos
 puercos, y otros tantos terne-
 ros negros, y esparcia el vino
 con los vasos, y llamava el ani-
 ma del grande Anchises, y las
 animas relajadas del infierno.
 Tambien los compañeros ale-
 gres ofrecen sus ofrendas, como
 puede cada vno, y cargan los al-
 tares, y sacrifican los bezeros.
 Otros ponen las calderas por or-
 den, y tendidos en la yerva po-
 nen brasas a los asadores, y asan
 las cernes. El dia deseado se lle-
 gava, y los cavallos del Sol traia
 y cõ clara luz el nuevo dia, y la fa-
 ma, y el nombre del noble Aces-
 tres avia conmovido los pueblos
 vezinos. Los que avian de ver a
 los Troyanos avian hinchido las
 riberas de alegre multitud: y o-
 tros aparejados a contender. Pri-
 mero se ponen los premios delã-
 te de los ojos en medio del cor-
 rillo, sagradas mesas, y verdes
 coronas, y las palmas, y premios
 para los vencedores, y las armas,
 y vestidos recamados de grana,
 y talentos de plata, y oro: y la

trompeta canta desde vn alto, las
 fiestas comenzadas. Quatro naos
 escogidas de toda la flota igua-
 les con grandes remos, comie-
 ran las primeras contiendas.
 Muestreo, mueve la ligera nao.
 Pristis con brioso remero; Mues-
 teo, que luego ha de ser Italia-
 no, de cuyo nombre deciede la
 generacion de los Memmios. Y
 Gyas mueve la gran nao Chi-
 mera, de grande altura, tan gran-
 de como vna ciudad, la qual mue-
 ven los mancebos Troyanos con
 tres remos. Los remos se levan-
 tan con tres ordenes: y Sergesto,
 de quiẽ tiene el apellido la fami-
 lia Sergia, es llevado en la gran
 nao Centauro, y Cloãto en la ver-
 dinegro Scyla, de donde, ò Cluẽ-
 to Romano, procedes. Ay vn pe-
 ñasco lexos en el mar, enfrente
 de las espumosas olas, que a ve-
 zes cubierto es combatido de las
 hinchadas olas quando los vien-
 tos invernosos esconden las estre-
 llas, la Luna se apazigua soslega-
 do el mar, y se levanta con el a-
 gua movida, y albergue muy agra-
 dable a los cuervos marinos, que
 8 buscan albergue. Aqui puso el pa-
 dre Eneas el termino ver de por
 señal a los marineros, de dõde su
 piessen bolver, y donde traer al
 derredor las largas carreras. En-
 tonces los Capitanes escogen los
 lugares por suertes, y ellos ador-
 mados cõ oro, y carmesi respláde-
 cen en las naos. Los demás mán-
 bos se cubren con corona de ala-
 mo, y respládecẽ los miẽbros des-

nudos untados con azeite. Sien-
 tante en los bancos, y los braços
 estàn atentos cõ los remos: ellos
 atentos esperan la señal, y el miẽ-
 do tocando los saca a fuera, los
 coraçones sobresaltados, y el vi-
 vo deseo de alabças. Luego des-
 pues que la clara trompa hizo se-
 ñal, todos (no ay tardança) salie-
 ron de los lugares. La voz de los
 Marineros hierre las estrellas, las
 aguas navegadas hazen espumas
 con los braços levantados, hien-
 den juntamente los sulcos, y abre
 se todo el mar movido con los re-
 mos, haziendo ruido los navios.
 Los cavallos ligero no arrebatã-
 ron el campo tanto con la con-
 tienda del carro, y saliendo del
 lugar salen furiosos, ni los coche-
 ros alargaron assi las floxas rien-
 das a los cavallos ligeros, y no es-
 tã tan tan inclinados a los azotes.
 Entonces todo el campo suena
 con el aplauso, y con la voz de
 los varones, y con los deseos de
 los que favorecen, y las hondas ri-
 beras resuenan con la voz, los co-
 llados heridos con el grito sue-
 nan con el clamor Gyas salta pri-
 mero que todos, y el primero na-
 vega por las aguas entre la grita
 y el alboroto. A quien Cloanto
 sigue luego, y mejor en los re-
 mos mas la nao perezosa con el
 peso le detiene: despues dellos la
 nao Pristis, y la Centauro, potfiã
 con igual diferencia passar ei lu-
 gar primero, y vnas vezes Pristis
 vã delante otras las dexa atrã vã
 cida la gran Cetauro, otras vezes

entrabas van juntas las proas, y las gandes naos navegan los salados mares. Y ya se acercavan al peñasco, y ocupavan el termino, quando Gyas el principal, y vencedor en medio del pelago habla à voces a Menetes Piloto de su nao: A que fin vâs tanto en mi daño a mano derecha? buelve acá el camino, sigue la ribera, y dexa q roque el remo los peñascos de mano izquierda, ocupen los otros el alto mar; dixo esto, mas Menetes temiendo las peñas escondidas, buelve la proa a las aguas del mar Gyas bolvia a d. zir segunda vez a voces: Donde vâs a diversa parte? Menetes, buelve a las rocas, y veis aqui ve à Cloanto, que hogava el por detrás, y q ocupara los terminos mas cercanos. Y el mas a dentro corta el camino de mano izquierda, entre el navio de Gyas, y entre los sonantes peñascos, y de repete passa al primero, y ocupa los mares ya sin peligro passados los terminos. Pero entoces vn grâ dolor se encendia alnâcobo en las entrañas, y llorò y olvidado de su honra, y de la salud de los cõpañeros, arroja desde la alta popa al perezoso Menetes despeñado en el mar. El gobernandola, y rigiendo se sube a governarla, y amonesta a sus cõpañeros, y buelve el timõ a las riberas. Pero despues que Menetes cargado con la edad, y o viejo, y el vestido corriêdo agua, saliò del hondo mar arriba a las alturas de vn peñasco, y sentòse en la seca

peña. Rictòse los Troyanos de Menetes cayendo del navio, y nadâdo: y riense del vomitado de la boca las aguas saladas. Entonces la alegre esperança se encediò en los dos poltreros, Sergesto, y Mnesteo, de passar a Gyas q se detenia. Sergesto llega antes al lugar, y se acerca al peñasco, pero no era el primero cõ toda la nao delante, pero era el primero con vna parte, Pristis siguiêdole apremia parte della cõ el pico, Pero Mnesteo, andando en medio de la nao entre sus cõpañeros, les amonesta, O fuertes cõpañeros, aquiê escogi por cõpañeros en la vltima destruicion de Troya, aora tomad aora mostrad aquellas fuerças, aora los animos de q aveis vâsado en las Sirtes de Africa, y en el mar Ionio, y en las ondas perseguidoras de Malca. Yo Mnesteo, no procuro ya los primeros premios, ni procuro veder (aunq ojalâ.) Mas, o Neptuno, vençan aquellos a los quales le concediste esto. Tened verguença aver buuelto los vltimos, y enred esto ciudadanos, y prohibid tal maldad. Ellos remâ cõ gran fuerça, tiêbla la azerrada nao cõ los grandes movimiêtos, y navegan el mar. Allêde desto el cõtino anhêlito sacude sus miembros, y sus rostros secos, de todas partes les corre el sudor en arroyos. Aquel suceso traxo la honra desfeada a los varones. Porque Sergesto furioso en el animo, en quâto mas adêtro buelve la proa a los peñascos, y entra por

vn passo peligroso, del dichado se pego en vnos peñascos tendidos, las peñas fueron ofendidas, y los remos, haziendo fuerça, se hizieron pedaços en agudo cuchillo, y la proa quebrada, quedò colgada. Levantanse los marineros, y sacan las fuertes varas, y los varales de aguda punta, y cogen en el mar los remos quebrados. Pero Mnesteo alegre, y mas animoso con el proprio suceso, navega los mares faciles con el ligero esquadron de los remos, y cõ los vientos favorables, y corre por el mar desocupado. Como la paloma espantada de repente del peñasco, la qual tenia el nido, y los dulces hijos en la escabada peña, bolando por los campos, y espantada del nido, haze grande estruendo con las alas, luego bolando sossegado el ayre corta el liquido camino, ni mueve las ligeras alas. Asî Mnesteo, asî la propria Pristis corta navegando los vltimos mares, asî en proprio furor la lleva ligera, y primero a Sergesto, estrivando en la alta roca, y en los estrechos vados, y llamando favor en valde, y aprendiendo a navegar quebrados los remos. Luego alcanza a Gyas, y a la nao Chimera muy alta, da se lugar, porque carece del Piloto, solo Cloanto queda yâ en el proprio puesto, el qual vâ, y estrivando con muy grandes fuerças, se le acerca. Entonces se levanta grande clamor, y todos le incitan siguiêndole con favores,

lucna el ayre con gritos. Los vnos se indignâ fino conservan su propria honra, y la honra adquirida, y quieren trocar la vida por la vitoria. El suceso recrea a estos, y porque les parece poder vencerle, piensa ser cosa possible. Y acaso huvieran tomado los premios, iguales las proas, y Cloanto poniendo entrâbas manos en el mar, no huviera hecho oracion, y llamado con promesas a los Dioses: O Dioses, que teneys el Imperio del mar, cuyas llanuras navego, y alegre obligado al voto sacrificarè en vuestra honra delante de los altares vn grueso toro en esta playa, y arrojare los intestinos en las saladas ondas, y esparcirè los liquidos vinos. Hablò asî, y oyolo todo el coro de las Ninfas en las baxas ondas, y el coro de Phorco la doncella Panopea, y el proprio padre Portuno le ayudo con su gran mano, navegando la nao huye al puerto mas ligeramente que el viento, y que la ligera facta, y quedòse en el baxo puerto. Entonces el hijo de Anchises llamados todos (segun costumbre) declara con voz a Cloanto por vencedor, y cercale las sienes cõ el verde laure, y concedele que escoja tres bezeros, dâdivas para los navios, y los vinos, y concedele, que lleve el gran talento de plata. Añade a los propios Pilotos las principales honras, al vencedor vna ropa de tela de oro a la qual cercò en contorno mucha

cha purpura de Thessalia a semejança del río Meandro, y el mancebo hijo del Rey pintado en ella como sigue con el venablo en el mórnufo Ida los ligeros ciervos con el arma, y carrera, aspero semejáte al que anhela, a quien la ligera aguila arrebatò en el mórte Ida con las corvas vnas. Los ayos ancianos levantan las manos en valde a los cielos, y embracecense el ladrído de los perros a los aires. Pero dà el varon, que despues con su esfuerço fue el següdo vencedor, que tenga por hórta, y defensa en las armas vna loriga texida de polida malla, y tres dèblada con oro, la qual Eneas vencedor avia quitado a Demeleo junto al caudaloso Simois en la alta Troya. Pegeo, y Sagaris sus pajes la llevan cargada dificultosamente, haziendo fuerça con los ombros: pero en otro tiempo Demeleo armada con ella, perseguia a los Troyanos descarriados. Haze los terceros premios, dos ollas de metal, y vnos vasos de plata, y escu'pidos con pinturas. Y a todos muy galardonados y sobervios con los premios, iban cercadas las cabeças cò roxas vândas. Quando Sergesto apenas apattandose del duro peñasco cò mucha industria perdidos los remos, y flaco con vna sola orden sacava el navio valdonado sin hórta. Qual la eulebra prendida muchas vezes en el camino, la qual enroscada la azera rueda, passò

por medio: ò el cruel caminante la dexò medio muerta cò el golpe, y despedazada con vna piedra, huyendo en valde dà con el cuerpo largas bueltas, feroz en la parte herida, y encendidos los ojos, y furiosa, levantando arriba las silvadoras bocas, la otra parte herida con la llaga, enroscandose con roscas, y enlazandose con los miembros. La nao pereçosa se movia con tal meneo, con rodò haze velas, y llega a los puertos a vela llega. Eneas alegre dà a Sergesto el premio prometido por la nao conservada, y por los compañeros sin peligro: dale vna esclava llamada Phloe, de generacion Cretense, docta en texer, y hilar, y dos hijos que criava en vna teta. Dexada esta contienda el piadoso Eneas, va a vn hermoso campo, al qual vnas selvas cercavan de todas partes con vnos corves collados, y en medio del valle estava vn cerco como teatro, dòde el varon notable se fue en medio con gran compañía, y sentose. Entences combida cò premios los animos, que quisierẽ contender en ligera carrera, y les señala los premios. Los Troyanos se junta de todas partes, y los Sicilianos mezclados, Niso, y Euryalo los primeros. Euryalo muy gentil hombre mancebo, Niso que tenia grande amor a Euryalo, a quien luego siguiò Dioreas Real, de la noble generacion de Priamo. A este siguiò Salio, y

Pa-

Patament: cívno de los quales era de Arcania, el otro de Arcadia de la casta de la gente de Arcadia. Tambien los siguiéron dos mancebos Sicilianos, Helimo y Panopes, compañero del viejo Acestes, acostumbrados en las selvas. Allende desto, se juntan otros muchos, que la escura fama esconden. En medio de los quales Eneas hablo assi: Poned estas palabras en vuestros animos, y parad mientes. Ninguno deste numero se irá sin premio: Yo darè que lleve dos dardos de Creta resplandecientes con el hierro acicalado, y vna hacna guatnecida cò plata! Esta hórta se rà comun a todos, los tres primeros recibirã estos premios, y coronarã la cabeça de verde oliva. El vencedor primero tendrá vn cavallo enjazzados el següdo vna aljava, como vsan las amazonas, y lleva de flechas de Tracia, a la qual vn cinto cerca en contorno cò mucho oro, y la coge vna hevilla cò vna grã piedra preciosa: el tercero irá contento con este yelmo Griego. Despues que dixo esto, toman el lugar, y arrebatan las carreras, oida de repète la señal, y arrancando, dexan el puesto, semejantes al viento, juntamente señalan los terminos. Niso và delante, y resplandece desde lexos delante de todos los cuerpos, y mas ligeros q̄ los viètos, y que las alas del rayo. Salio el mas cercano, a este se sigue, pero mas cercano con gran distan-

cia: luego despues Euryalo le sigue el tercero, dexado el espacio. Y Helimo sigue a Euryalo, tras quien despues buela Dioreas, y à le alcanza junto a los ombros, y si fueran las carreras mas largas el primero se passara, ò dexara, confuso. Y yã cansados llegavan al vltimo lugar casi al fin de la carrera, quando Niso desdichado desliza en la sangre, como a caso esparcida, muertos los terneros, avia mojado la tierra, y las verdes yervas por encima. Entences el mancebo yã vencedor, alegre no detuvo los pies, titubeado pisado el suelo: pero deslizando en el suelo estiercol, y en la sangre sagrada cayò. Con todo el no se olvidò de Euryalo, ni de su amistad: por que levantandose por dòde avian deslizado los pies se puso enfrente de Salio; pero el cayò rebolcado en la aspera arena. Euryalo salta, y vencedor con la ayada del amigo, ocupa los primeros puestos, y buela con el aplauso, y voz favorable. Despues và Helimo, y Dioreas, y aora tercero premio. Entences Salio hinche de grandes voces todo el teatro del gran contorno: y primero oidos los principales, y pide, q̄ se le dè el premio q̄ le fue quitado con engaño. El favor deslize a Euryalo, y las lagrimas hermosas, y ayudale el esfuerço, que venia mas agradable en su gètil cuerpo: y Dioreas dà muy grãdes voces, el qual le sucediò en la victoria, y en valde vino a los vti-

P

mos

mos premios, si se dan a Salio los primeros premios. Entonces el padre Eneas dice: O mancebos, vuestros dones os quedán ciertos, y nadie turbe la vitoria de su orden. Seame licito dolerme del successo de mi amigo sin culpa. Hablando así, dá a Salio vna piel de Leon Africano cargado con las vedijas, y vñas doradas. Entóces Niso dice: Si tã grandes premios tienen los vencidos, y tienes misericordia de los caidos, que dones me darás dignos de Niso? que merecí con la vitoria el premio primero, sino me huviera dañando la fortuna enemiga, que dañó a Salio. Y juntamente con estas palabras mostrava el rostro, y los miembros sucios con el humido estiércol. El buen padre Eneas rióse para él, y mandó, que le traigan vn escudo, obra de Didymaon, quitado a los Griegos del sagrado tēplo de Neptuno. Dá este insigne premio al notable mancebo. Despues que las careras fueron acabadas, y pagó los premios, dice así: Si alguno tiene el esfuerço, y animo firme en el pecho, y levante los braços atadas las manos, y pone dos premios a la contienda, al vencedor vn becerro cubierto de oro, y vñdas, y al vencido vna espada, y vn insigne yelmo, para que se consuele. No hubo tardança, luego Dares muestra su presencia con grandes fuerças, y levántase con gran voz de los varones: el qual solo acostumbro cõtender cõ Pa-

ris, y este proprio mató a Butes vencedor de gran cuerpo, junto al sepulcro donde el grande Hector está enterrado, el qual dezia, q̄ procedia de la generacion Bebyricia de Amico, y lo tendió murlendo en la roxa arena. Tal levánta Dares la cabeça alta a las primeras batallas, y muestra los fornidos miembros, y tendiendo entrambos braços esgrime con ellos, y açota con golpes los ayres. Buscase otro contra él, ninguno de tanta multitud osa competir con este varon, y poner las manos en los cestones. Luego alegre, y pensando exceder a todos en la batalla, se paró a los pies de Eneas, no se detuvo mas, entóces toma el toro por el cuerno có la mano izquierda, y habla así: O hijo de la Diosa, si nadie osa salir a la batalla, y q̄ fin ay de estar aqui? Hasta quando conviene detenerme? máda q̄ lleve los premios. Todos los Troyanos murmuravan con ruido, y mandavan q̄ se diessen al varon los premios prometidos. Entonces el grave Acestes reprehende a Entelo cõ estas palabras, como se avia sentado junto a él en el asiento verde de yerva: O Entelo, en otro tiēpo el mas fuerte de los varones notables, en valde por ventura tã paciente concentirás q̄ se te quiten tan grandes premios cõ ninguna contienda? Dóde está aora aquel Eryx Dios, nombrado en valde de nosotros por maestro? dóde la fama esparcida

por

por toda Sicilia, y aquellos despojos colgados en tus casas? El responde a esto. Ni el amor de la honra, ni la gloria se me ha apartado, quitada con temor: porque cierto la sangre fria se entorpece con la torpe vejez, y las fuerças gastadas, están frias en mi cuerpo. Si yo tuviera aquella juventud que avia tenido en otro tiempo, y con la que este atrevido salta confiado, y yo huviera salido a la batalla, no en verdad movido por el premio, y hermoso bezerro: no me admiro de los premios. Hablando así, luego arrojó en medio de todos los dos cestones de gran peso, con que el fuerte Eryx avia acostumbrado contender en las batallas, y jutar los braços en el duro cuero. Espantaronse los animos de tan grandes varones, muy grandes cuernos de siete bueyes están enxeridos con plomo cosido, y hierro cosido. El proprio Dares se espanta mas que todos, y huye mucho la contienda. Y el magnanimo Eneas trae a todas partes el peso, y los propios cuerpos grandes de los cestones. Entonces el anciano Entelo helava tales cosas de su pecho: Que hizierades, si huviera visto alguno los cestones, y las armas del proprio Hercules, y la triste batalla en esta propia libetra? Eryx tu hermano traía en otro tiēpo estas armas, hasta aora las ves manchadas cõ su sangre, y con el cerebro esparcido, con estas pelcas contra el grande Hec-

cules, y con ellas acostúbrava pelear, en quãto la sangre mas fuerte me dava fuerças, aun la vejez embidiosa no se emblanquecia esparcida en entrambas sienes. Pero si Dares Troyano rehuye estas nuestras armas, y agrada esto al piadoso Eneas, Acestes Autor lo consiente, igualemos las armas, yo te dexó las armas de Eryx, no temas, y tu dexa los cestones Troyanos. Hablando estas cosas, quitó de los ombros vna ropa aforrada, y desnudo las fuertes junturas de los miembros, y los grandes huesos, y los braços, y muy grande se para en medio de la arena. Entóces el padre Eneas, hijo de Anchises, mandó traer los cestones iguales, y enlazó las manos de entrambos con las armas iguales, cada vno se levantó luego en los dedos de los pies, y sin temor, levantó los braços a los altos vientos. Retiraron muy atrás las altas cabeças del golpe, y juntan las manos con las manos, y provocan la batalla. Dares era mas fuerte en los movimientos de los pies, y confiando en la mocedad: Entelo fuerte en los miembros, y disposicion; pero las tardas rodillas le tiemblán yã viejo, y el flaco aliēto sacude los fornidos miembros. Los varones arrojan en valde entre si muchas llagas, redoblan muchas azia el lado deseubierto, y echan mucho aliento del pecho, y el continuo golpe anda en contorno de las orejas, y sienes, y las mexillas

Pa

cua

cruxen con el grave peso. El fuerte Entelo está firme, y sin moverse con la propia fuerza: rehuye las armas unas veces, con el cuerpo, y veladores ojos. Dares, como el que combate alguna Ciudad alta con murallas, o cerca con armas los afperos castillos; unas veces tienta con engaño las unas entradas, otras veces las otras, y mira todo el lugar, y atalaya con engaño, el lugar burlado, y con varios asaltos. Levantandose Entelo mostró la mano derecha, y levantóla arriba: Dares ligero, vió venir el golpe de muy alto, y huyendo con el ligero cuerpo, se dió lugar; Entelo echó las fuerzas al ayre, y el viejo cargado cayó de su voluntad y vino cargadamente a tierra con gracia caída, como en otro tiempo antiguo el pino arracado de raíz cayó en el monte Erymancho, o en el gran monte Idá. Los Troyanos, y los mancebos de Sicilia se levantá favoreciédo cada uno al suyo, llega el rumor al Cielo, y Acestes el primero corre, y doliéndose levanta de la tierra a su amigo igual en la edad. Pero el varón notable, no pereçoso con el sucesso, ni espantado buelve mas furioso a la batalla, y acreciéta la fuerza con coraje. Entonces la verguença le enciêde las fuerzas, y la sabidora virtud: y el furioso multiplicado los golpes, unas veces con la mano derecha, otras con la izquierda, trae a Dares, aquí cae, allí cae por todo el campo. No ay tardança ni descanso. Así el varón notable

côtinuamente mueve con los espesos golpes a entrábas manos, y apremia a Dares, con quanto granizo las tempestades fâtan en los pechos. Entonces el Padre Eneas na cóntiô q las batallas passassen adelante, y q Entelo se ensoberveciese con la fortaleza de su animo; pero puso fin a la pelea, y sacó a Dares cansado, consolándole con palabras, y habla las cosas siguientes. O infelice que locura tan grande ha tomado tu animo? No sientes otras fuerzas, y los Dioses mudados? Dá ventaja al Dios, y Dixo así: Y hablando apartó las batallas. Pero los fieles amigos lleven, a Dares a los navios heridas las rodillas, y trayendo la cabeza por todas partes, echando sangre de la boca, y los dientes ensangrêtados, y llamados levâ el yelmo, y la espada, dexando la vitoria a Entelo, y el toro. Entonces vencedor animoso, y ufano con el toro dize. O hijo de la Diosa, y vosotros Troyanos conoced estas cosas, y las fuerzas, que tuve quando mancebo, y de que muerte librey a Dares. Habló, y paróse enfrente del toro, que estava puesto por premio del combate, y levantandose, niveló los duros pechos en medio de los cuernos con la mano derecha, y se los metió por los huesos, quebrándole el celebró. Muere, y temblando el becerro cae muerto en la tierra. El despues habló de su pecho las cosas siguientes: O Erix, yo te

pago esta anima mejor en lugar de la muerte de Dares, y vencedor pongo aqui los cestones, y el uso dellos. Luego Eneas los combida a cõtender con la ligera faeta, los que a caso quieran, y pende los premios, y con su fuerte mano levanta el mastil de la nao de Seigesto, y cuelga una paloma ligera en la maromaticada, donde tiren, juntar orfe los varones, y echan fuertes en un azerado yelmo, y la primera fuerte ante todos, cayó a Hippochoon hijo de Hirraeo con favorable alboroto, a quien Mnesteo vencedor poco avia en la batalla. Nabal sigue luego, Mnesteo coronado con verde oliva: el tercero Eutyacion (o Pandaro muy noble tu hermano) que en otro tiempo mandó deshazer el concierto, el primero atrojaste la lança en medio de los Griegos. Acestes salió el posterior, y quedó en el hondon del yelmo, y el se atrevió tentar con su mano el trabajo de los mancebos. Entonces los varones arman con fuertes fuerzas los arcos dobladizos, cada uno por si, y facan las faetas de las aljavas, y la primera faeta de Hippochoon, haziendo estuendo la cuerda por el ayre hierre los ligeros vientos, y viene, y clavase en el mastil de la nao frontera, y tembló el mastil, y la paloma rebolando con las alas tembló, y todas las cosas sonaron con el gran movimiento. Despues el fuerte Mnesteo, se pone en el puesto flechado el arco, mirando

la paloma, y endereçó juntamente los ojos, y la faeta. Pero desgraciado no pudo tocar la paloma con la faeta, rompió los nudos, y las araduras con que atados los pies estava colgada del alto mastil. Ella bolando, huyó por los ayres, y por los negros nublados. Luego el ligero Eutyacion, teniendo puesta la faeta, el arco flechado orato avia, llamó a su hermano como a Dios, talayando la paloma en el vazio ayre, y haziendo estuendo con las alas, la passa en la negra nube. Cae muerta, y dexó la vida en los altos ayres, y cayendo trae la faeta clavada. Acestes quedava solo perdida la vitoria, el qual con todo, y mostrando su destreza juntamente, y el sonante arco despidió la faeta por los altos ayres, entonces se les ofrece a los ojos de repente un milagro, y un monstruo; que avia de ser grande agujero; despues el gran successo lo enseñó, y los adivinos anunciando terribles cosas, pronosticaron horrendos agujeros. Porque la faeta bolando se encendió en los liquidos ayres, y señaló el camino con cometas, y consumida desapareció en los ligeros vientos, como las ligeras estrellas arrojadas del Cielo, passan muchas veces, y resplandecen. Los varones Sicilianos, y Troyanos se espantaron a tonitos los animos, y invocó los Dioses celestiales, el magnifico Eneas no recató el agujero; pero alegre abraçado Acestes

le dan grandes premios, y habla las cosas siguientes: O grande Acestes (porque el gran Rey del Cielo quiso que llevasse esta hora fuera de suerte con tales aguerros) tu tendras este don del proprio Anchises ya viejo este taçon muy labrado, que en otro tiempo Cisteo de Tracia avia dado a mi padre Anchises en gran presente, para que le traxesse por prenda, y memoria de su amor. Hablando asy le cerca las sienes con el laurel verde, y pronuncia a Acestes ante todos por el primer vencedor. El buen Eurycion no tuvo invidia a tan grande hora, aunque el solo matò la paloma en el ayre alto. El mas cercano levò los presentes, que rompiò las ataduras. El ultimo, que clavò el mastil con la ligera saeta. Pero el padre Eneas, aun no acabada la contienda, llama donde estava a Epiridis, guarda, y compañero del muchacho Ascanio, y le dize en secreto. Vê, acaba, y di a mi Ascanio, si tiene ya consigo el esquadrò adereçado de los mancebos, y ha exercitado las carreras de los cavallos, que traiga los cavalleros en honra de su abuelo, y de muestra de si en las armas: hab'a asy, y el proprio manda, que toda la gente que està junta, se aparte en larga plaça, y que estén los campos desocupados. Entran los mancebos, y juntamente resplandecen en los cavallos enfrenados delate de sus padres, de los quales andando se admirò

toda la gente moça de Sicilia, y de Troya todos llevavan yelmos (segun costumbre) y llevados altas de cereço armadas con hierro, los vnos llevan aljavas polidas en el ombro, y la cadena q se puede doblar de oro es lavonado le cuelga del alto pecho por el cuello. Las esquadras de los cavalleros eran tres, y tres Capitanes los ponian en orden, doze mancebos seguian a cada Capitan. Resplandecen, dividido el exercito, y con iguales maestros. Avia vna esquadra de mancebos, la qual guiava alegre el pequeño Priamo, llamado como su abuelo, o Polytes tu clara generacion, que ha de acrecentar los Italianos, a quien lleva vn cavallo de Tracia de dos colores con manchas blancas, calçado de entrambas manos, y alto, mostrando la frente blanca. El otro Capitan era Atis, de donde los Latinos Atyos derivaron la generacion Atya, pequeño, y muchacho, amado del muchacho Julio, Julio el ultimo Capitan, y mas hermoso que todos, iba en vn cavallo Sidonio, el qual le avia dado la hermosa Dido, por memoria, y prenda de su amor, los demás mancebos van en cavallos Sicilianos del anciano Acestes. Los Troyanos viendolos los reciben con aplauso temerosos, y se huelgan, y conocen los retratos de sus antiguos padres. Despues q alegres dieron buelta a los cavallos, al lugar, y vista de

los

los suyos, Epyrides les hizo señal desde lexos, dando voces, y apeteçidos para correr, y sonò con el agote. Ellos arrancaron pareados, y repartieron de tres en tres las esquadras divididas las escaramuzas, y llamados otra vez tornaron las carreras, y llevaron lanças casi enemigas. Luego comiençan las otras carreras, y otros encuentros en diversas partes, y enlaçan las bueltas traçadas con las bueltas, y fingè las semejanzas de batalla con las armas. Y vnas vezes rebuelven haciendo otras vezes como enemigos rebuelven las lanças, otros van juntamente hecha la paz. Como dizen que en otro tiempo tuvo el laberinto en la alta Creta el camino escuro con las paredes confusas, y dudoso engaño con mil calles, por donde el otro incomprehensible, y de donde no podia salirse, engañasse a los que entravan. No de otra manera los hijos de los Troyanos rebuelvan corriendo las carreras, y rebuelven las huidas, y las batallas con fiesta, semejantes a los Delfines, que nadando por los humidos mares cortan el mar Egypcio, y el Africano, y dan bueltas por las aguas. Ascomo el primero invento esta costumbre, estas carreras, y estas fiestas, cercando con muralla a Alba Longa, y enseñò que los Latinos antiguos las celebrassen: los Albanos enseñaron a los suyos, de la manera que el proprio mancebo, y de la manera q

cò el los demas Troyanos las celebraron: de aqui las recibió la muy grande Roma, y ha guardado la honra de sus antepasados, y se llama aora Troya, los mancebos que las hazen, se dize el esquadron Troyano. Estas fiestas se celebraron hasta aora al padre Anchises santo. Entonces la fortuna primero mudada renovò la fe, en quanto hazen los aniversarios cò varios juegos en el sepulcro. Iuno hija de Saturno, embiò a Iris desde el cielo a la flora Troyana, y amonestandola muchas cosas, manda que los vientos la favorezcan caminado, no teniendo aun satisfecho el antiguo dolor. Aquella doncella apresurando el camino por el arco de mil colores, sin que nadie la viesse baxa con ligero buelo; mira el gran curso, y mira las riberas, y ve los puertos desamparados, y la flota desamparada. Pero las Troyanas apartadas lexos, lloravã en la playa a Anchises muerto, y todas llorando miravan el profundo mar, todas dezian vna propria cosa. Hay! tantos vados, y tanto mar nos queda a nosotras cansadas? Piden la ciudad, enfadales sufrir el trabajo del mar. Luego diestra en dañar se entrò en medio de ellas, y dexa el rostro de Diosa, y el vestido. Hazese Borco, muger anciana de Doryclo Traciano, q tuvo generaciò en otro tiempo nombre, y hijos, y entrase asy en medio cò las mugeres Troyanas, y dize: O miserables, a quien el es-

P 4

gua

quadrō Griego noyà muerto en los edificios de Troya? O gente desveterada, a q̄ fin te reserva la fortuna? Ya pasan siete años despues de la destrucción de Troya, ò quando somos llevados por las mares, quando por todas las tierras, por tantas piedras inhabitables, y mirando las estrellas, en quanto buscamos por el espacio mar a Italia, que se nos esconde, y andamos en las aguas. Aquí son los terminos de Eryx, hermano de Eneas, y el espued Acestes. Quien prohíbe, que edificuemos los muros, y que demos la ciudad a los ciudadanos? O patria, y ò Penates librados en valde del enemigo. Por ventura ningunos edificios se llamaran yá de Troya? En ninguna parte veré a Xanto, y Simois, rios Troyanos? Por tanto, acabad, quemad conmigo estos desdichados navios, porq̄ la imagen de la Profeta Cassandra, me pareció, que en sueños me dava los fuegos encendidos, dize: Buscad aquí a Troya, aquí teneis vuestra casa, yá es tiempo, q̄ se hagan estas cosas. No hubo tardança tan grandes prodigios, veis aquí quatro altares están puestos en honra de Neptuno, el proprio Dios les dá los fuegos, y ofadia. Diciendo estas cosas, la primera arrebató con fuerça el dañoso fuego, haziendo fuerça resplandece desde lexos levantada la mano derecha, y arrojalo a las naos, levantanse los entendimientos, y los coraço-

nes de los Troyanos se espantaron. Entóces Pirgo ama Real de tantos hijos de Priamo, que sola de muchas era la mas vieja, les dixo: O matronas, no es esta Beroe Troyana muger de Dorycleo, notad las señales del divino rostro; y los ojos resplandecientes, que espíritu tenga, que rostro, y que sonido de voz, y que passo caminando. Yo propria poco ha apartandome dexé a Beroe indispuerta, enojada, porque sola careciesse de tal oficio, ni hiziesse los sacrificios devidos a Anchises. Esto dixo. Pero las Troyanas primero pasmadas, y dudosas miraban las naos con malignos ojos entre el misero amor de la presente tierra, que llaman los hados. Quando la Diosa se levantó por el ayre cō iguales alas, y cortó huyendo por las nubes el grande arco. Entonces verdaderamente atonitas con los prodigios, y movidas con el furor dan voces, y arrebatá el fuego de las hogueras. Otras despojan los altares, arrojan la hoja, y los leños, y hachas, crece con furor el fuego, suelta la rienda por los bancos, y por los remos, y naos de abeto pintadas, Eumelo mensagero lleva la nueva al sepulcro de Anchises, y a los concilios de teatro q̄ se quemavan las naos, y ellos ven que la centella escura buéla espesa, y Ascanio el primero como alegre guiava las esquadras de a cavallo, así animoso en su cavallo fue a las naos encendidas, no le

le pudieron detener los ayos, sin sentido, y dize así. Que furor es este? Donde vais aora, o miserables Troyanas? No quemais al enemigo, y los navios contrarios de los Griegos, quemais vuestra esperanza. Veis, yo soy vuestro Ascanio, y arrojó a sus pies el cócavo yelmo, con el qual armado en la fiesta movia las fingidas guerras. Eneas se dá priesta, y juntamente las esquadrones de los Troyanos. Pero ellas huyen todas có miedo, por las secretas riberas, y selvas, y escondidamente se van, si en alguna parte ay concavos peñascos, pesales de lo comenzado, y de la vida, y bueltas en su sentido, conocen a los suyos, y Juno se les aparta del pecho; mas no por esto las llamas, y fuegos dexaron las indomitas fuerças, arde la estopa echando humo espeso debaxo de la humida nao, y el tardio humo cósume las naos, y el fuego baxa en todo el cuerpo. No aprovechan las fuerças de los varones, y las aguas esparcidas. Entonces el piadoso Eneas quita la ropa de los ombros, y llama los Dioses en su favor, y ponía las manos. O Jupiter todo poderoso, si aun no estás enfadado de todos los Troyanos: si en alguna cosa la antigua piedad mira los trabajos de los hōbres, ò padre, aora cócede a mi armada, que escape de estos fuegos, y libra las pequeñas cosas de los Troyanos de muerte. O tu si lo merezco, mata có el dañoso rayo lo q̄ queda,

ò cófundeme aquí a mi có tu mano detecha. Apenas avia dicho estas cosas, quado vna negra tempestad có grandes lluvias se embrevece có furia, y las cúbres de las tierras, y los campos tiéblan con truenos, y la répestad furiosa con el agua, y muy negra con los espesos vientos cae con furor desde el ayre. Hinchense las naos de agua los roboles medio quemados se mojan, hasta q̄ todo el humo se apagó, y quemadas quatro naos, todas las naos fueron guardadas del fuego. Pero el padre Eneas afligido con el triste suceso, vnas vezes mudava muy grandes cuydados en su pecho a vna parte, otras vezes a otra, cósiderando, si acaso olvidado de sus hados se quedassen en los campos de Sicilia, ò por ventura fuesse a las regiones de Italia. Entóces el anciano Nautes, a quien sola la Tritonia Palas enseñó, y le hizo docto en toda ciencia, dava estas respuestas, ò que cosas pronosticasse la grãde ira de los Dioses, ò que cosas pidiesse el orden de los hados. Y este consolando a Eneas habla con las palabras siguientes. O hijo de la Diosa, sigamos por donde los hados nos llevan, y traen: qualquiera cosa q̄ fuere, toda la fortuna se ha de passar sufriendo: aquí tienes el Troyano Acestes de la generació de los Dioses, tomale por compañero en tus consejos, y juntale, queriendo él, entregale los que sobran de las naos quemadas, y los

los que están enfadados del gran principio, y de sus cosas, y eche los viejos de larga edad, y las mugeres enfadadas con la navegación, y qualquier cosa que está contigo sin fuerzas, y temeroso del peligro, y permite que los enfadados tengan su ciudad en estas tierras: llamaran la ciudad Acesta, siendoles permitido el nombre. Entonces Eneas encendido con tales palabras de anciano amigo, tiene el animo dudoso con muchos cuidados, y la noche oscura subida en sus carros, ocupava el Cielo. Luego la imagen de Anchises, viniendo del Cielo, pareció hablar de repente lo que se sigue: O hijo, en otro tiempo mas amado, que mi vida, en quanto yo vivia: o hijo fatigado con los hados Troyanos, aqui vengo por mandado de Jupiter, que echó el fuego de tus naos: y finalmente tuvo piedad de ti, desde el alto cielo. Obedece los consejos, los quales muy utiles te dà agora el anciano Nautas. Lleva a Italia los varones escogidos, muy fuertes coraçones. Tienes de vencer en Italia una gente dura, y aspera en el exercicio. Pero antes llegarán a las puertas infernales de Pluton, y o hijo mio, busca mis abrazos en los profundos Averno porque no me tienē los crueles infiernos, y tristes sombras: mas los alegres concilios de los piadosos habitó en el campo Elifio. La casta Sibyla te llevará allà sacrificado muchos animales ne-

gros. Entonces aprenderás toda la generaciõ, y que ciudades has de edificar: y quedate ya con Dios, la humida noche buelve los medios cursos, y el caliente Sol me ha soplado con sus anhelantes cavalos. Avia hablado asì, y huyò como humo por los ligeros ayres. Eneas dize: Donde va? Adonde te acoges? De quien huyes? O quié te aparta de nuestros brazos? Diciendo esto, despierra la ceniza, y los fuegos cubiertos, y humilde reverencia el fuego Troyano, y los sagrarios de la antigua Vesta con piadoso sacrificio, y hinchò el incensario de incienso. Luego llama a sus compañeros, y Acestes el primero, y les descubre lo que Jupiter manda, y los preceptos de su amado padre, y que parecer tenga aora en su animo. No ay tardança en los cõsejos, ni rehuye Acestes los preceptos. Pasan entrambos à la ciudad las mugeres, y la gente que quieren quedar se allí, dexan los animos que no tenían necesidad de gran loor. Ellos renuevan los blancos de los remos, y las maromas son pocas: son pocos en numero, pero gente fuerte para la guerra. En tanto Eneas señala ciudad con el arado, y dà las casas por fuerte, manda, que este sea el Iliõ, y estos los lugares de Troya: huelgase el Troyano Acestes con la ciudad, señala la Audiencia, y pone leyes llamados los Senadores. Edifican entonces un Templo muy alto en

la alta cumbre del monte Eryx, en honra de Venus de la Ciudad de Italia, y aplican al sepulcro de Anchises un Sacerdote, y selva sagrada. Y a toda la gente se avia holgado nueve dias, y se avia hecho sacrificio a los altares, los vientos agradables avian sossegado el mar, y el continuo viento soplando nos llama otra vez al mar. Nace por las concavas riberas muy grande lloro, gastan la noche, y el dia abraçandose vros a otros. Ya las proprias Troyanas, y aquellos a quien la navegacion del mar pareció en otro tiempo aspera, y el poder intolerable quieren yr con Eneas, y sufrir todo el trabajo del destierro a los quales el buen Eneas consuela con palabras de amigo, y llorando los encomienda al Troyano Acestes. Luego manda que se sacrifiquen tres terneros a Eryx, y la cordera a las tempestades, y que calen por orden las maromas. El coronada la cabeça cõ ojas de menuda oliva, estando en pie a la vista en la proa, tiene un vaso, y arroja las altaditas en las saladas olas, y esparce los claros vinos. El viento levatándose de la popa sigue à los que navegan, los compañeros con fuerza rompen el mar, y cortan las aguas. Pero Venus combatida con cuidados habla entre tanto a Neptuno, y despide de su pecho estas quejas O Neptuno, la grande ira de la Diosa Iuno, y el infaciable pecho me fuerzan, que te ruegue a quié

ni el largo tiempo, ni alguna piedad mitiga, ni vencida con el mandado de Jupiter, o con los hados descaasa. No le basta aver consumido con perversos odios la ciudad de los Troyanos con casi toda la gente, y aver traído por todo genero de penas los relieves de Troya, persigue las cenizas, y los huesos de Troya destruida, sepa ella las causas de tan grã furor. Tu proprio me eres testigo, que tempestad aya movido de repente en las olas de Africa poco tiempo ha, mezclò en valde con el ayre todos los mares, confia en los vientos de Eolo, esto se atrevió en tus Reynos. O maldad, vees aqui quemò tambien malvadamente las naos embraveciendose las dueñas Troyanas, y perdida la flota los forçò que dexassen los compañeros en tierra no conocida. Lo que resta es, ruegote que te sea licito concederle las velas seguras por las aguas, y les sea licito que vayan al Tibre Laurentino, si pido cosas concedidas, si las Parcas les dan estos edificios. Entonces Neptuno domador del hondo mar habló estas cosas: O Venus; licito te es confiar de mis Reynos de donde naciste, tambien yo lo mereci muchas vezes, aplaquè los furors, y tan gran tempestad del ayre, y del mar. No tengo de tu Eneas menor cuydado en las tierras (pongo por testigo al rio Xanto, y al Simois) quando Achilles siguiendo los esquadrones Tro-

1 fa. de las fieras, y muestran las aguas que han hallado. Pero el piadoso Eneas va a la gran cueva, Templos en que preside el alto Apolo, y a los secretos sagrarios
 2 cerca de la venerable Sibyla, a quien el Profeta Apolo infunde gran espíritu, y animo, y revela las cosas venideras. Ya entran
 3 por los bosques de Diana, y por las hermosas casas. Dedalo (como es fama) huyendo de los Reyes de Creta, ofando confiar del ayre có ligeras alas, bolò al frio Septentrion por lo desacomostado camino, y finalmente ligero se parò en el Alcaçar de Cumas. Y restituido a estas tierras, principalmente dedicò a Apolo el adereço de las alas, y edificò muy sumptuosos Templos, en las puecitas
 4 la muerte de Androgeo. Allende desto los Areniensis son forçados, que paguen las penas cada año, catorze cuerpos de miserables hijos, està la cantera donde se echauan las suertes. La tierra de Creta leuantada sobre el mar
 5 corresponde enfrente. Aquí està el cruel amor del toro, y Pasípha puesta en adulterio, y el Minotaurro generacion mezclada, y de dos formas, testimonios de la perversa luxuria. Tambien està a
 6 quel trabajo del Labirinto, y el error inexplicable. Pero el proprio Dedalo, teniendo misericordia del grande amor de Ariadna deshizo los engaños, y rodeos de la casa, rigiendo con vn hilo los
 7 oscuros passos. Tambien tu, ò lea-

ro, tuvieras (si el dolor lo permitiera) gran parte en tan grande obra, dos veces avia procurado
 8 pintar con oro el suceso, dos veces se desmayaron las paternales manos. Antes mirarán todas las cosas con los ojos, si Achates embiado no estuviera ya presente, y juntamente la Sibyla hija de Glauco, y Sacerdotisa de Apolo, y de Diana, la qual habla las cosas siguientes al Rey Eneas. No pide este tiempo tales vistas, agora mejor será sacrificar siete bezeros no domados, y otras tantas ovejas escogidas (segun costumbre.) Con estas palabras habló a Eneas. No dilatan los Troyanos los sagrados mandamientos, la Sibyla llama los Troyanos a los altos Templos. Vn lado del
 9 risco Euboico està escabado como gran cueva, donde nos llevan cien entradas espaciosas, e puertas de donde salen otras tantas
 10 voces, oraculos de la Sibyla. Avian venido a la entrada, quando dize la virgen: Tiempo es de pedir los sucesos; veis el Dios, el Dios, a quien hablando estas cosas delante de las puertas, no le quedò de repente vn solo rostro, no vn solo color, descompusieronse le los cabellos, pero el pecho anhelando, y los coraçones feroces se le hinchian con la
 11 tabia, y parecia mayor, no sonava a voz humana, porque es inspirada con la deidad de Apolo ya mas propinqua, y dize. O Eneas Troiano, cesas, cesas en tus vo-

12 tos, y oraciones? Porque antes no se abriràn las grandes puertas de la horrenda casa. Y diciendo esto, callò. Vn temor elado se señoreò de los Troyanos por los duros huesos, y el Rey Eneas hizo estas plegarias de su intimo
 13 pecho. O Apolo, que siempre tuviste misericordia de los graves trabajos de Troya, que endereçaste las armas Troyanas de Paris, y las manos contra el cuerpo de Achilles, yo navegue, siendo
 14 tu el Capitàn, tantos mares, que cercá las espaciosas tierras, y entrè por las gentes de los Africanos apartadas, y los campos antepuestos en las Syrtes. Ya finalmente avemos venido a las regiones de Italia, que se me escondia.
 15 Ayanos hasta agora seguido la fortuna Troyana. Y vosotros tambien, ò Dioses, y todas las Diosas, a quien aborreciò el Ilion, y la gran gloria de Troya, ya es licito, que perdoneys a la gente
 16 Troyana: y tu, ò Profetisa muy santa, sabidora de lo que està por venir (pido Reynos devidos a mis
 17 hados) concedeme, que los Troyanos, y los Dioses que andan de vna en otra parte, y las deidades de Troya perseguidas descansen
 18 en Italia. Entonces yo edificarè Templos de marmol mazizo en honra de Apolo, y de Diana, y los dias de fiesta del nombre de
 19 Apolo. Tambien, ò Sibyla, te quedan muy grandes Templos en nuestros Reynos. Porque, ò

20 santa Sibyla, yo pondrè aqui tus oraculos, y los hados secretos vaticinados a mi gente, y dedicarè los varones escogidos, solamente te ruego, no escrivas los oraculos en hojas, porque burlandome no buelen con los ligeros vietos rebueltas. Ruegote, que tu
 21 propria me lo digas. Acabò de hablar Eneas. Pero la Profetisa, sin percibir al grande Apolo, andafuriosa en la cueva, si pueda echar
 22 del pecho al gran Dios, tanto mas le fatiga, domando su feroz boca, y furioso coraçon, y la apremia. Ya se abrieron de su
 23 voluntad las cien grandes puertas del Templo, y llevan por los ayres las respuestas de la Sibyla: O Eneas, finalmente libre de los
 24 grandes peligros del mar, pero cosas mas dificultosas te quedan en la tierra. Los Troyanos iràn
 25 a los Reynos de Lavina (despide de tu pecho esse cuydado) pero querràn no averido: yo veo guerras, guerras espantosas, y al
 26 Tíbre espumoso có mucha sangre. No te saltaràn el rio Simois, ni Xanto, ni los Griegos esquadrones: otro Achilles te està aparejado
 27 en Italia, y este proprio hijo de Diosa. En ninguna parte te faltará Iuno enemiga de los Troyanos, quando tu humilde, en
 28 las cosas necessarias, a que gentes de los Italianos, ò a que Ciudades no rogaràs? Vna muger será
 29 otra vez causa de tan gran mal, hospedando los Troyanos; y los

calamienro eſtrangeros ſerán otra vez cauſa de gran mal. Tu no deſiſtas de tus trabajos, pero irás mas ofaço por donde tu fortuna conſintiere, que vayas. El primero camino de tu ſalud procederá de vna ciudad Griega (lo que no piensas.) La ſibyla Cumana, dize los horrendos circunloquios con tales palabras desde el ſagrario, y rebrama en la cueua, mezclando las cosas verdaderas con las eſcuras. Apolo muere aquellos frenes en braveciendose ella, y buelue los furores en ſu pecho. Luego que ceſſó el furor, y callaron las furioſas bocas, comienza Eneas varon notable: O virgen ninguna forma de trabajos nueva, ò no pensada ſe me ofrece; todas las cosas he percebido, y antes las consideré conmigo en mi animo. Vna ſola cosa te ruego (pues que aquí ſe llama la puerta del Rey infernal, y la laguna eſpantosa con el eſtancado Acheronte) que me ſucceda yr á ver á mi amado padre, y ſu preſencia, que me enseñes el camino, y me abras las ſagradas puertas. Yo lo ſaqué en eſtos ombros por los fuegos, y por mil armas que nos ſeguian, y le libré del enemigo: él ſin fuerças acompañó mi navegación por todos los mares, y ſuſta las amenazas del mar y del cielo, mas de lo que pedian ſus fuerças, y el valor de ſu vejez. Tambien el proprio, rogando, me mandava, que humilde te pidieſſe, y viniéſſe á tus Temples;

O Sibyla ſanta, ruegote, que tengas miſericordia del hijo, y del padre, porque puedes todas las cosas, no en valde Proſerpina te dió el cargo de los bosques del Averno. Si Orfeo conſiado en la citara de Tracia, y en las dulces cuerdas, pudo ſacar el anima de ſu muger. Si Polux redimió á ſu hermano con la muerte traſtocaída, y vá, y buelue tantas veces el camino. Para que contaré á Teſſeo, ò al grande Hercules? Tambien yo ſoy de la generacion del gran Iupiter. Eneas orava con eſtas palabras, y ocupava los altares; entonces la Sibyla comenzó á hablar en la manera ſiguiente: O Troyano; hijo de Anchifes, engédrado de la generacion de los Dioses, el baxar al infierno es cosa facil, la puerta del nuevo Pluton eſtá abierta noches, y dias; pero el boluer á ſalir, y tornar á eſte mundo, eſta es la obra, y eſta es el trabajo; pocos engédrados de los Dioses, á quien el juſto Iupiter amó, pudieran hazer eſto, ò á quien la inclita virtud leuauó hasta los cielos. Vnas ſelvas ocupan en medio todas las cosas, y cercalos el río Cocyto corriendo con turbia corriente. Pero ſi tan grande amor tiene tu entendimiento, y tanto deſeas paſſar dos veces los infernales lagos, y ver dos veces los eſcuros infernos, y te agrada intentar el grã trabajo: oye las cosas, que has primero de hazer: Vn ramo conſagrado á Proſerpina, dorado en las hojas,

y de tierno pimpollo eſtá eſcandido en vn ſombrio arbol, todo el bosque lo encubie, y las ſombras lo encierran en los ondos valles, mas no ſe cõcede baxar á los infernos antes que alguno aya cogido deſte arbol los ramos dorados. La hermosa Proſerpina inſtituyó, que le lleuen eſte ramo, cogido ſel primero, no falta otro dorado, y el pimpollo florece cõ el proprio metal. Por tanto buſcalo muy bien con los ojos, y hallado echale mano como conueniente: porque ſi te llaman los hados facilmente ſe cogera, de otra manera con ningunas fuerças podrás vencerle, ni contarle con duro hierro. Allende deſto, vn cuerpo de tu amigo eſtá muerto (hay! No lo ſabes) y corrompe con ſu muerte toda la flota, miétras que pides los oraculos, y eſtás en nueſtro Templo. Ponlo primero en ſu aſiento, y entierrale, lleva las ovejas negras, ſean eſtos los primeros ſacrificios. Aſi finalmente verás los bosques infernales, y Reynos deſaçoſumbrados á los vivos: habló, y calló cerrada la boca. Eneas los ojos en tierra, el ſemblante trifie, ſale dexando la cueua, y confidera con ſigo en ſu animo los eſcuros ſucceſſos, á quien acõpaña el ſiel Achates, y ſigue los paſſos con iguales cuidados. Platicavan en ſi muchas cosas con diuerſa platica. Que cõpañero le dixieſſe la Sibyla, ò que cuerpo avian de ſepultar? Después que vinieron veen á Miſe-

no muerto con indigna muerte en la playa ſeca, Miſeno hijo de Lolo, que el qual ninguno hano mas diestro para incitar los varones con la trompeta, y encender la batalla con el canto. Eſte avia ſido compañero del valiente Hector, y indigno con la trompeta, y lança iba á las batallas en contorno de Hector. Después que Achilles vencedor le deſpojo de la vida eſte varon notable muy fuerte, acompañava al Troyano Eneas, no ſiguiendo cosas mas baxas. Pero entences acaso miétras que loco lo hizo, que ſonaffen los mares con la hueca trompeta y deſafia los Dioses marinos: Triton enuidioſo (ſi es cosa digna de creer) avia anagado en las eſpumosas aguas entre vnos peñascos á eſte varon, cogido por allechanças. Por tanto todos los Troyanos ſuſpiravan al deſtedor cõ grande llanto, y principalmente el piadoſo Eneas: entonces llorando no ſe detienen, cõplatan los preceptos de la Sibyla, y procurã juntar la ara del ſepulcro contra mos, y intentan leuantarla hasta el Cielo. Ván todos á la antigua montaña moradas altas de las ſietas, caen los pinos, ſuena la encina herida cõ los ſegures, y las tablas de freſnos, y bióde de cõ cuñas el roble facil de hender, echã rodando desde los collados los grãdes quegigos. Tambien Eneas, el primero en tales obras, amonéſta á ſus compañeros, y ſe aparta cõ las propias armas, y mirãdo la

gran montañas, rebuelve estas cosas en su triste corazón, y haze oración de la manera siguiente: O si agora en tan gran bosque se nos mostrasse aquel ramo dorado en el árbol; pues que, ò Miseno, la Sibyla dixo de ti, todas las cosas ay muy verdaderamente. Apenas auia dicho estas cosas, quando dos palomas, bolando por el ayte vinieron acafo a la vista de Eneas, y se Pararó en el suelo verde. Entonces el varon notable conoce las aues de su madre, y alegre haze oración: O palomas si ay algun camino guiadme, y enderezad el buelo por los ayres a los bosques, donde el rico ramo cubre la fertil tierra: y tu, ò madre fantá, no faltes a mi: cosas dudosas: Hablando así, detuvo se considerando q̄ señales le traigán y donde partiendo perseveraren ir: ellas passavá boládo tanto, quanto los ojos de los q̄ la seguían pudieffen alcanzar con la vista. Luego despues, q̄ vinieron a las bocas del Averno muy hediondo, levantanse ligeros, y bolando por el ayre claro se detienen en los asientos deseados, sobre vn árbol de dos formas, de donde el resplandor de diversas colores de oro resplandecían por los ramos, como la liga suele resplandecer con la nueva hoja por las selvas en el Inuierno, la qual el propio árbol no produce, y como suele cercar los troncos tollizos con la hermosa eria. Talera la especie del ramo dorado en la som-

bra encima, así sonaua la hoja cō el fresco viento. Luego Eneas le arrebató y codiciosos le cogió, pareciendole q̄ se tardaua, y lleuólo donde habíraua la Profetisa Sibyla. Allēde desto los Troyanos lloravan entretanto a Miseno en la playa, y hazian las obsequias al cuerpo que no auia de agradecer lo hizieron primero vna grande hoguera bastecida con leña, y roble cortado, a la qual cubren los lados con hojas negras, y ponen delante los tristes cipreres, y cōponenla por encima con las resplandecientes armas. Los vnos desocupan los vasos calientes, y las calderas que hazen hondas cō el fuego, y lauán el cuerpo del difunto, y vngēle. Hazen llanto, entonces ponen los miembros llorados en las andas, y ponenle encima las coloradas vestiduras cubiertas conocidas: los otros le pusieron en vn gran lecho, lamētable ministerio, y bueito tuvieron levantada la hoguera (segun acostumbrauan los passados) quemar los incienfos que traían, los manjares, los vasos, esparcido el azeite. Despues que cayeron las cenizas, y se apacignò el fuego lanaron las reliquias con vino, y la seca pauefa, y Chorineo cogió los huesos cogidos en vn vaso de cobre. El proprio anduvo en contorno de sus compañeros tres vezes con agua pura roziandolos con rozió liviano, y con el ramo de la dichosa oliva, y purgò los varones, y dixo las vltimas palabras.

bras. Pero el piadoso Eneas instituyò vn sepulcro muy alto, y puso las armas el varon, y el ramo, y la trompeta en vn alto Monte q̄ se llama agora Miseno de Miseno, y tiene este nombre Eterno para siēpre. Acabadas estas cosas va a cumplir a priesa los preceptos de la Sibyla. Huvo vna honda cueua, y muy grande con larga boca, aspera, segura cō el lago negro, y cō las sombras de las selvas: sobre la qual ningunas aues podian volar castigo, tal vapor esparciendose por las negras bocas, se leuantaua a las alturas del cielo, dedonde los Griegos llamaron por nombre a este lugar, Averno. Aquí primeramente puso quatro becerros negros, y la Sibyla esparce los vinos en la frente, y cortando las asperas cerdas entremedio de los cuerpos, los pone en los fuegos por principales ofensas, llamando con alta voz Proserpina, pederosa en el cielo, y el infierno: Otros deguellan los becerros, y recibē en vasos la sangre caliente, el proprio Eneas sacrifica con su espada vna cordera negra a la madre de las furias, y a la grande hermana: y a ti ò Proserpina vna vaca esteril. También leuántalos Nocturnos altares en honra del Rey infernal, y pone en el fuego las entrañas enteras de los toros, y esparce encima en fertil azeite, ardiendo las entrañas: Pero veis aquí viniendo la diosa quando salió el Sol, la tierra començò a bramar deba-

xo de los pies, y las alturas de los montes començaron a mouerse, y parecia q̄ ladrauan los perros por la sombra: la Sibyla dá voz: O profanos apartaos laxos, y desocupad todo el bosque. Y tu Eneas comiença el camino, y desembayna la espada, agora ay necesidad animo, agora de pecho firme: hablando solamente así furiosa, se entrò en la cueua abierta. Eneas sigue a la Sibyla, q̄ iba con osados passos. O dioses q̄ teneis el imperio de las animas, y ò sombras q̄ callais, y tu Chaos, Flegeton, ò lugares, q̄ callais con perpetuos silencios, seame licito hablar las cosas oidas: y seame licito, cō vuestra autoridad, descubrir las cosas escondidas en la profunda tierra, y escuridad. Eneas, y la Sibyla iban solos en la escura noche, por las tiniebras, y por las casas vazias de Pluton, y por los Reynos desocupados. Como es el camino las montañas con la Luna incierta con poca luz, quando Iupiter encubrió el cielo con sombra, y la escura noche quitò el color a las cosas. Los suspiros, y los cuidados vengadores pusieron sus aposientos en el proprio zaguan, y en las primeras entradas del infierno habitan las enfermedades amarillas, y la triste vejez, y el miedo, y la hambre que induce a mal, y la vil probeca rostros terribles de verse, y la muerte, y el trabajo: allende desto, el sueño pariente de la muerte, y los placeres dañosos del alma,

ma, y la mortifera guerra habitá en el umbral frutero, y los palacios de hierro de las furias, y la discordia loca enlagada el caballo de vivoras con las sangrientes tocás. Vn umbroso, y grande olmo tiende en medio los ramos, y los antiguos brazos, la qual habiranga dicen comunmente que tienen los vanos sueños, y que se pegan en todas las hojas. Y allen de desto mucho a monstruos de diferentes formas están en las puertas, los Centauros, y las Scyzelas de dos formas, y Briareo de cien brazos, y la Hydra haziendo horrible estruendo, y la Chimera armada con llamas, las hermanas de Medusa, y las Harpías, y la forma de tres almas. Eneas espantado entóces cō el subito temor desembaina la espada, y ofrece la pita desnuda a los q̄ venian, y si la docta cópañera no le auisara q̄ las sutiles almas sin cuerpo andauan debaxo de imagen vana de forma, acometieralas, y alirte en vano cō la espada las sombras. Desde aqui comienza el cámino, q̄ nos lleva las aguas del infernal Acheronte: aqui hierve el pielago turbio cō cieno, y grã remolino, y rebuelue cō furor toda la arena al río Cocyto. Charon barquero muy sucio guarda estas aguas, y riberas tiene las mexillas muy llenas de barbas blancas: los ojos resplandecen cō fuego, y la sucia capa le cuelga de los ombros con vn nudo. El gouernala nao con el varal, y adminis-

tra las velas, y pasan en la sucia barca las imagenes de los cuerpos (yá viejos) pero tiene este Dios la vejescudá, y maziza, la multitud de animas esparcidas por las riberas venian a esta parte mugeres, y varones, y los cuerpos muertos de magnanimos varones, muchachos, y doncellas, y los manebos quemados delante de las preséncias de sus padres, quantas hojas caidas de los arboles cae en las selvas cō el frio primero del Otoño: o quantas aues, se juntan del profundo mar, para venir a tierra quando el Invierno las haze huir allende el mar, y las embia a tierras calietas. Los primeros estavan rogando, q̄ los passasse, y ponía las manos con el deseo de la ribera de la otra parte. Pero el barquero triste, vnavez passava estos, otras vezes a los otros; pero a otros aparta muy lexos dela ribera. Eneas, por que marauillado, y atonito cō el tumulto, dize: O Virgen, dime que significa esta frecuencia a la ribera? O que piden estas animas? O con que diferencia las vnas desemparan la ribera, y las otras pasan remando los negros vados? La Profetisa anciana le habló assi en breues palabras: O hijo de Anchises generacion muy cierta de los Dioses, ves los altos estanques del río Cocyto, y la laguna Stigia, por cuya deidad temen los Dioses jurar, y quebrantar el juramento. Toda esta gente que ves, no se les han hecho las

obsequias, y cha por enterrar: aquel es Charon barquero, aquellos que pasan el agua sin los enterrados. No se concede passar las horrendas riberas, ni los roncocos arroyos antes que sus huesos han descansado en los sepuleros. Andan aqui cien años, y buela en contorno destas riberas. Entóces finalmente admitidos van a ver las aguas deseadas. Paróse el hijo de Anchises, y detuvo el passo pensando muchas cosas, y tuvo misericordia en el coraçon de la desdichada fuerte. Vé alli a Leucaspis, y a Oronte, Capitan de la nao de los de Licia, tristes, y por enterrar, a los quales criados juntamente de Troya por los tiempos flusos mares, el viento anegó ahogando en el agua la nao, y a los varones. El Piloto Palinuro se llegaua de repente, el qual despeñado en medio de las aguas en la nauegacion de Africa, auia caido poco antes de la popa, en quanto contemplan las Estrellas. Eneas primero le habla assi, despues que le conoció triste en la grande escuridad. O Palinuro, que Dios te quitó de mi vista, y te ahogó en medio del mar? Acabada dimelo, porque Apolo antes no ha hallado mentira, he engañado mi animo en quanto en solo este oraculo, el qual me dezia, que estarias sin peligro en el mar, y vendrias a los campos de Italia: mira, esta es la se prometida? Pero respondióle Palinuro. O Capitan hijo de An-

chises, ni el oraculo de Apolo te engaño, ni Dios me anegó en el mar. Porque yo despeñado traje conmigo el timon arrencado con mucha fuerza, el qual estaua pegado por guarda, y gouernar las nauegaciones, yo te juro por los alperos mares que ningun temor tan grande recibí por mí, quanto que tu nao despojada del timon, careciendo de Piloto se anegasse levantandose tan grandes olas. El viento furioso con el agua me traxó por los grandes mares por espacio de tres largas noches: al quarto dia alto apenas vi a Italia desde la alta onda: llegaua a tierra poco a poco, y ya ocupaua los lugares seguros si la gente cruel me huiera acometido con armas, cargado con mi vestido mojado, y pegandome con las coruas manos a las alperas cumbres de vn monte, y no sabiendo quien yo era, huicse pensando, que era algun despojo. Agora me tiene el mar, y los vientos me rebueluen en la ribera. Pero lo qual te ruego, por la luz apacible del Cielo, por tu vida, por tu Padre, y por la esperanza de Iulio, que erece, o inuencible, libradme de estos trabajos, o enterrame (porque puedes) y busca los puertos Velinos: o tu, si ay algun camino, que la Diosa tu madre te muestra) porque no creo procuras passar tan grande rios, y la laguna Stigia, sin voluntad de los Dioses (concede me sin ventura tu mano derecha,

y passame contigo estas aguas, para que a lo menos descanse en la muerte en lugares apacibles. Auia hecho tales cosas, quando la Sybilla començo, a hablar las cosas siguientes: O Palinuro, de donde te ha venido tan fiero deseo? Tu por entrar verás las aguas Stygias, y el cruel rio de las Eurias? Doy sin mandado de los Dioses, passarás de aquella parte la ribera? No quieras esperar que se muevan con ruegos los hados de los Dioses: Pero acordado percibe mis palabras, consuelos de tu duro suceso. Porque los pueblos vezinos, monidos desde lexos con celestiales prodigios, y largamente por las ciudades limpiata tus huesos, y te harán vn sepulcro, y harán las obsequias, y el lugar tendrá eterno nombre de Palinuro. Con estas palabras se le aliuieron los cuidados, y el dolor se desminuyó vn poco de su triste coraçon, huelgase la tierra cõ el sobrenõbre. Luego Eneas, y la Sybilla prosiguen el camino començo, y se acercan al rio. A los quales, luego que el primero viò desde la laguna Stygia, que venian callados por el bosque, y q̄ se llegavan a la ribera: el primero les habla de la manera siguiente, y los reprehende de su voluntad. Qualquiera que eres, que armado vienes a nuestras riberas, acaba, habla a que vègas, y no pases de ai. Este es el lugar de las animas, de la muerte, y de las tinieblas, es prohibido llevar en la nao

infernai cuerpos vivos. Cierto no me alegrè en aver recibido en la nao a Hercules que iba a los infiernos, ni a Tesseo, y a Peritoo, ²⁴ aya que fuesen hijos de Dios, y inviçtos en las fuerças. Hercules prendiò con su mano la guarda del infierno, y lo sacò temblando del trono del propio Rey. ²⁵ Los otros procuraron arrebatâr del talamo a Proserpina, muger de Pluton. En respuesta de las quales cosas la Profetisa de Apolo hablò brev emète. No te alteres, aqui no ay tales traiciones, ni te hazen fuerza estas armas. Lícito es que el gran Cancerbelo ladrando en su cueua espante eternamente las animas sin sangre, lícito es, que la casta Proserpina guarde el estrago de su rio. El Troyano Eneas insigne en piedad, y en armas, diciendo a su padre Anchises a las sombras oscuras del Erebo, si ninguna imagen de tan gran piedad te mueve, a lo menos conoce este ramo (descubre el ramo, q̄ estava escondido con la ropa) Entonces los coraçones airados se aplacan del enojo. No respondiò mas cosas a estas. El maravillado del venerable presente del ramo fatal, viste despues de largo tiempo, buelve la nao verdinegra, y llegada a la orilla. Aparta de alli las otras animas; las quales estauan sentadas por los bancos de los remos, y de socupa las sillas, juntamente recibe en la nao al grande Eneas: la barca hecha de tablas gimio con

la

la carga, y abriéndose recibió mucha agua. Y finalmente pone a la Sybilla, y a Eneas sin peligro de la otra parte del rio en el fucio luego, y en la verde yerua. El Cácerbero muy grande hazer resonar estos Reynos con el ladrido de tres gargantas, cruel, recostado en vna cueua puesta en frente. Al qual, viendo la Sibylla que así se le enriçauan los cuellos con las serpientes echale vn bocado guisado con miel, y con frutas que infundian sueño, él abriendo las tres gargantas cõ rabiosa hambre arrabató el bocado arrojado, y cayendo en tierra entregò al sueño los fieros miembros, y muy grande se estiende en toda la cueua. Eneas toma la entrada dormida la guarda, y ligero passa la ribera de la inauerable agua. Luego se oyeron gritos, y muy gran lloro, y las animas llorando de los niños en la primera entrada, a los quales el aspero dia de la muerte quitò sin parte de la dulce vida, y arrabatados del pecho, y acabò con temprana muerte. Junto a estos están los condenados a muerte con falso testimonio: estas estancias no le fueron dadas sin suerte, y sin juez. Minos inquisidor mueve la cantera, y él llama el ayuntamiento de las animas, examina sus vidas, y peccados. Despues triste tienen el segundo lugar los que sin culpa se mataron, y enfadados de vivir echân a mal sus animas. O quanto quisieran sufrir aora en el mun

do la probeça, y los asperos trabajos. Los hados lo impiden, y el lago innavegable los cerca con la triste agua, y la laguna Stygia los rodea nueue vezes. No lexos de aqui se aparecen tendidos por largo trecho los llorosos campos (así los llamã por nõbre) vn ²⁸ nas secretas sendas escóden aqui ²⁹ a los q̄ el duro amor cõsumiò ³⁰ cruel enfermedad, y cercalos en ³¹ contorno vna selua de arrayanes no los desamparen en la propira muerte los amores. Eneas mira en estos lugares a Phedra, y a Pocris Eriphilo triste mostrando las heridas del cruel hijo, y a Euadne, y a Pasiphac. Laodamia acompaña a estos, y Ceneo, varon en otro tiẽpo, aora hembra, y transformada otra vez por el hado en su antigua figura. Entre las quales Dido Phenissa muerte de poco tiẽpo, andaua de vna en otra parte en la espaciosa selua, de quien luego q̄ el varõ notable estubo cerea, y la conociò en la oscura sombra, qual, ò el q̄ ve salir la Luna en el principio del mes, ò piensa, que la viò por los nublados, llorò, y hablò con dulce amor: O Dido desventurado, luego la nueua verdadera me auia venido de q̄ te auias muerto, y q̄ auias seguido las vltimas cosas cõ la espada hay! yo fuy la causa ³³ de tu muerte: ò Reyna, yo te juro por las estrellas, por los celestiales Dioses, y por la sè, si ay alguna sè en el infierno, cõtra mi voluntad me apartè de Cartha-

go. Pero los preceptos de los Dioses que aora me fuerzan, que vaya por estas sombras, por los lugares inhabitables con suziedad, y profunda escuridad me apartarõ de Carthago con sus mandamientos, no puede creer, que te diera con mi partida esta dolor tan grande. Espera, no te quites de mi vista, de quien huyes? Esto es lo postremo que por el hado te hablo. Con tales palabras daua. Eneas el curioso animo, y que miraua amenazando, y prouocaua las lagrimas. Ella buelta a otra parte tenia los ojos puestos en tierra, no se muene su rostro con la platica comenzada, mas que si estuuiera vn duro pedernal, o marmol de la insula. Parõ, en fin el capase de su vista, y enemiga huyõ al umbroso bosque, donde Sicheo su antiguo marido le responde: Cõ los amores iguala el amor. Con todo Eneas comouido con el triste caso, la sigue gran trecho llorando, y tuuo lastima della, que se iba. Prosigue de allí el camino concedido, y ya ocupauan los vltimos campos; los quales apartados frequentan los varones señalados en armas. Aquí sale al encuentro Tydeo, aquí Partheno-
34 pe fan olo en las armas, y el anima del medroso Adraastro. Aquí estauan los Troyanos muy llorados en el mundo, y muertes en la guerra: a los quales todo mirando Eneas por larga orden llorõ, a Glauco, y Mcõte, y a Ierifilico los tres hijos de Antenor, y

a Polytes Sacerdote de la Diosa Ceres, y a Ideo, teniendo aun los carros, aun las armas. Cercan e muchas animas a mano derecha, y izquierda, no basta auerlo visto vna vez. Agradales verlos despacio, y acercarse elos, y saber las causas de su venida. Pero los principales Griegos, y los esquadrones de Agamenon despues que vieron a Eneas, y las armas resplandeciẽtes por las sombras començaron a tẽblar cõ miedo: los vnos huicun, como huyerõ en otro tiempo a las naos: los otros començaron a levantar la bil voz, el grito començando les engaõ abriendo las bocas. Y viõ aqui a Derfebo, hijo de Priamo, despedaçado todo el cuerpo, el rostro harpado cruelmente, el rostro, y entrãbas manos, y las sienes despojadas de las orejas, arrecadas, y coradas las narizes con fea herida. Apenas le conociõ tẽblando, y cubriẽdo las cruels llagas, y llamale Eneas de su volũtad cõ palabras conocidas. O Derfebo, poderoso en las armas, generacion de la noble sangre de Teuero, quien descõ tomar de ti tan cruels castigos? Quien tuuo tanta licencia de ti? Dixieronme, que tu cansado cõ muy grã estrago de Griegos, en la vltima noche caiste sobre vn montõn de mucha gẽre muerta. Entonces yo proprio en la ribera Retea hize en tu honra vn vano sepulcro, y llame cõ grandes voces tu anima tres vezes. Tu nombre, y tus armas guardã este

lugar: õ amigo mio, no puede hallarte, y apartandome de mi tierra no puede enterrarte. Y entonces Doifebo respondio a Eneas: O amigo, ninguna cosa has dexado pagaste todas las cosas a Deifebo, y a mi anima. Pero mis venturas, y la pernicioso maldad de Elena me anegaron en estos males. Ella dexõ estas memorias. Porque salido has, como ayamos gastado la noche vltima entre saldos gozos, y conviene, que nos acordamos mucho, quando el fatal cauallo saltõ por los altos edificios de Troya, y cargado llenõ en el vientre los peones armados. Ella fingiendo vna chacota hazia las nestas de Baco en contorno de los Troyanos, que andavan de vna en otra parte, ella estãdo en medio tenia vn blandon, y llamava desde el alto Alcazar los Griegos. Entonces la infelice cama me tenia cercado de cuidados y muy dormido, y ocupome durmiendo el dulce, y profundo sueño, y semejante a la muerte apicable. Entretãto mi apicable muger quiera todas las armas de mis casas, y a via quitado de mi cabeza la espada en que yo confiara, llamõ a Menalao dentro de mis casas, y le abre las puertas, esperando cierto, que seria esto gran beneficio a su marido, y que assi podia apagar se la fama de los males antiguos. Para que me detengo? Acometeme en mi lecho, añadese juntamente por compañero Vliss inventor de maldades.

O Dioses pagada los gustales cosas: si pido los castigos cõ piadosa boca. Pero dime, õ Eneas acaba habla a vezes, que succeso te aya traído aqui vivo, vienes por ventura forçado por auer errado el mar? O por amonestacion de los Dioses? O que fortuna te fuerça que entrãdes en estas casas tristes sin Sol, y lugares escuros? Entre estas platicas auia pasado la aurora en sus hermosos carros, la media noche en el alto camino. Y por ventura gastarã en tales cosas todo el tiempo cõcedido; pero auisõle la compañera, hablole la Sybila breuemente: O Eneas, la noche viene, nosotros llorando gastamos tiempo, aqui es el lugar dõde el camino se diuide a entrambas partes.
36 La mano derecha es la que nos lleva a los palacios del grã Pluton, por este tenemos el camino de los campos Elisios, pero la mano izquierda exercita las penas de los malos, y los embia a los cruels infiernos. Aquí responde Deifebo. O gran Profetisa, no te enojas, yo me irẽ, y disminuirẽ el numero, y me boluerẽ a las tinieblas. O honra nuestra, vè, vè, vfa de mejores hados. Esto solo dixo, y en habãdo boluidõ el passo Eneas mira de repente, y vè grandes edificios en vna alta roca, que estava a mano izquierda, cercados contres muros, los quales cerca con grandes fuegos el ligero Flegeton rio infernal, y lleva rodando las piedras. Entrã-

te estava una grã puerca, y las columnas de diamante duro, que ninguna fuerça de hõbre, ni los propios dioses celestiales puedã rõperlas con hierro. Vna torre de hieiro està levantada los aires, y Talfione vestida con vna ropa sangrienta, sentada sin dormir, guarda la entrada noches, y dias. Desde aqui se oian gemidos, y sonavã cruels açotes: tambien se oia ruido de hierro, y cadenas arastradas. Detuvo se Eneas, y espantada oyò el ruido. O virgen, dime, que apatiencia de maldades es esta? O con que pena son castigados? Que estruendo tan grande se levanta a los aires? En tonces la Sybila començò a hablar desta manera: O inclito Capitã de los Troyanos, a ningũ religioso es licito entrar en la morada de los dañados. Pero quãdo Proserpina me diò el cargo de los bosques del infierno, ella propria me enseñò las penas de los dioses y me traxo por todos estos lugares. Radamonte de Creta posee estos durissimos Reynos, y castiga, y oye las culpas, y fuerça que confiesen los pecados, los quales alguno alegre cõ el vano hurto dilatò en el mundo hasta el fin de su vida. Luego Tefison vengadora, armada cõ el cruel açote haciendo mal castigo los culpados, y teniendo las terribles culebras en la mano izquierda llama las cruels esquadras de las hermanas. Entonces finalmente se abren las malitas puertas haciendo rui-

do con el sonoroso quicio; vès, que guarda esta sentada en el çaguan? Que figura gurde las entradas? La feroz Hidra mas cruel con cinquenta bocas negras tiene su asiento allã dentro. Allende desto, el proprio infierno dos veces tanto se abre al profundo, y se tiende a las tinieblas infernales, quanto la vista del cielo se levanta a la suma altura. Aqui los mancebos Gigãtes, generacion antigua de la tierra, destruidos cõ el rayo se rebuelvẽ en el profundo infierno, y aqui vi los dos hijos de Alogo, grãdes cuerpos, los quales intentaron romper el grã cielo con las manos, y echar a Jupiter de los celestiales Reynos, y vi a Salmeo, que pagava las cruels penas, en quãto cavalgãdo en quatro cavallos, y sacudiendo las hachas imita los rayos de Jupiter, y los truenos del cielo, y vã alegandose por las ciudades de los Griegos, y por medio de la ciudad de Elis, y loco toma para si la hõra de los dioses, el qual avia fingido las tempestades, y el rayo, que no se puede imitar corriendo sobre planchas de azeros, y con la carrera de los cavallos q̄ tienen los cascos de materia de cuerno. Mas el padre todo poderoso arrojò al rayo entre las espesas nubes, el nof despidiò hachas, y las lumbres que haziã humo con reas, y despenale en la negra escuridad. Tambien se concedia ver a Ticio hijo de la tierra, que produce todas las cosas,

al qual el cuerpo se estiede nueve yugadas enteras, y el cruel batre comiendo su inmortal higa do con el corvo pico, y las entrañas que crecen para los castigos
 40 y se arta con los manjares, y habita en su alto pecho, no se le concede algun allivio a sus entrañas bueltas a nacer. Para que contare
 41 los Lãpitas, a Ixion, y a Peritoo? Sobre los qual s la cruel peña ya para caer, semejante al que cae està amenazando. Las mesas resplandecen con asientos regalados, y los manjares puestos en
 42 su presencia con aparato Real. La mayor de las furias està cerca, y prohíbe, que toque las mesas con las manos, y se levanta echando fuego, haze estruendo con la boca. Aqui encerrados esperan el castigo, los que aborrecieron a sus hermanos en quanto vivian, y los que menospreciaron a su padre, y engañaron a su amigo, los que solos gozaron las riquezas, halladas, y no dieron parte a los suyos, la qual multitud es muy grande, y los que murieron en adulterio, y los que figuieron las armas contra la patria, y no temieron engañar la fee de los señores. No preguntes, que te enseñe, que castigo esperẽ, ò que forma de penas, ò que desastro confundió a estos varones. Los vnos
 43 rebuelven vn gran peñasco, y atã
 44 dos estãn colgados de los rayos
 45 las cuerdas el desdichado Tesco està sentado, y estarã para siempre, y Flegias muy desventurado,

amonesta a todos, y ratifica con grãdes voces en las reuniones. Vosotros amonestados aprended la justicia, y no menospreciar los Dioses. El vno vendió su patria por dinero, y le puso vn tirano poderoso: puso, y quitò leyes por dinero. El otro cometió el lecho de su hija, y los talamos vedados. Todos osaron cometer gran maldad, y gozaron de lo ofado. Si tu viera cien lenguas, y cien bocas, y la voz de hierro, no pudiera tratar todos los nombres de las penas, ni comprehender todas las formas de las culpas. Despues que la anciana Sybila dixo estas cosas, dice. Pero acaba yã toma el camino, y acaba el oficio començado, demos priessa, yõ veo los altos muros fabricados de los Cyclopes, con las fraguas, y los fuegos en bobeda frontera, donde los preceptos mandan, que pongamos este ramo. Avia hablando la Sybila, y andando juntamente por las sombrías calles pasan presto el medio del camino, y lleganse a las puertas. Eneas ocupa la entrada, y rozia su cuerpo con agua fresca, y pone el ramo en vn umbral frontero. Finalmente acabadas estas cosas, dado el don a Proserpina, vinieron a los lugares alegres, yã los vergeles apacibles de los venturosos bosques, y a los asientos bienaventurados. Aqui el Cielo mas claro adorna los campos con clara luz, y conocieron su Sol. Los vnos exercitan sus mien, bros

los luchando en las yervas, con
tiendas con humido fuego, y lu-
chan en la arena roja. Otras ha-
zen danças, y dicen canciones.
Tambien Criseo Sacerdote con
vna ropalarga discreta con los
numeros las siete diferencias de
vozes, y toca con los dedos vn-
as vezes estas proprias diferencias,
otras vezes con la pluma de mar-
fil. Y aqui estaa Julio, y Asfara-
oo, y Dardano Autor de Troya,
generacion antigua, muy hei-
mosa profapia, magnanimos va-
rones, nacidos en felices tiem-
pos. Eneas, y la Sybilla se maravi-
llan desde lexos de las armas, y de
los carros vazios de los varones,
las lanças estan clavadas en tier-
ra, y los cavillos fueitos andan
paciendo comunmente por los
campos, el cuidado que tuvieron
vivos, de carros, y de armas: el
cuydado, que tuvieron de criar
gruesos cavallos, el proprio los
figue puestos en el infierno: veis
aqui, y otras a la mano derecha,
y izquierda comiendò en la yer-
va, y entonando en coro vn hym-
no sagrado de Apolo entre vn
bosque oloroso de laurel, de don-
de la gran corriente del rio Eri-
dano se buelve por la montaña
arriba. Aqui estan los esquadro-
nes, que sufrieron grandes heri-
das, defendiendo la patria, y los
que fueron Sacerdotes castos en
quanto vivian, y los que fueron
piadosos Profetas, y vaticinaron
cosas dignas de Phebo, y los que
adornaron su vida con las artes

que hallaron, y los que haziendo
bien luzieron que otros se acor-
dasen dellos. Todos tienen coro-
nadas las cabeças con la blanca
venda. A los quales rodeados de
todas partes la Sybilla habló desta
manera, principalmente a Mu-
seo, porque garn multitud le tie-
ne en medio, y mirale teniendo
los amores altos. O animas dichos-
as, y tu, ò buen Profeta dezidme,
que region, que lugar, tiene An-
chises? Por su causa avemos veni-
do, y avemos pasado los grandes
rios del fierno. Y Museo le res-
pondió assi en pocas palabras:
Nadie tiene morada cierta, ha-
bitamos en estos sombríos bos-
ques, y asientos de las riberas, y
prados frescos con los arroyos:
pero vosotros (si tanto deseais)
Pasad este collado, y ponerose
en el camino facil, dixo assi, y co-
mençò a ir delante, y muestrales
desde la cumbre los campos a me-
nos, dexan de aqui las altas cum-
bres. Pero el padre Anchises con
cuidado rodea a las animas entra-
das en vn valle verde: y las que
avian de ir a la lumbr celestial, y
a caso contava todo el numero
de los suyos, y los anados decen-
diètes, y los hados, y las fortunas
las costumbres, y los fuertes he-
chos de los varones. Y este des-
pues q viò a Eneas que iba dere-
cho a el por aquellos prados, ale-
gre puso entrâbas manos, y las la-
grimas le cayeron de los ojos, y
habló en la manera siguiente. O
hijo, en fin has venido, y tu pie-
dad

dad esperada de tu padre ha veni-
do el dificultoso camino; ò hi-
jo, còcedase me ver tu presencia
y oir, y bo'uer las vozes verdade-
ras. Assi lo espetava yo, y contan-
do los tiempos juzgaua que auia
de ser, no me ha engañado mi
cuidado. Por quantas tierras, ò
hijo, y quã espaciosos mares trai-
do te recibió, y maltratado con
quantos peligros? en quanto re-
mi que te deñassen los Reynos de
Africa en alguna cosa. Pero Eneas
le respondió: O padre, tu imagen
triste apareciendome muchas ve-
zes me movió, que viniesse a es-
tas casaa. Mis naos está en el mar
Italiano: ò padre còcedeme, con
cedeme tocar tu mano derecha,
y no huyas de mi abraço. Hablan-
do assi juntamente regava su ros-
tro cò muchas lagrimas. Tres ve-
zes procurò echarle los braços
enderredor al cuello, la image to-
mada tres vezes en vano le huyò
de las manos, semejãte a los lige-
ros vientos, y muy semejante al
ligero sueño. Entrerãto ve Eneas
vn bosque apartado en vn valle
puesto aparte, y los pimpollos, q
sonaã en los arboles, y el rio Le-
theo, el qual corre juto a las apa-
cibles casaa, andanã en contorno
de este rio muchas gètes, y pueblos.
Assi como quando las abejas se
detienen en los prados en el ser-
eno Verano sobre las varias flores,
y se estienden en contorno de las
blancas azuças, todo el campo
suena con el susurro. Eneas igno-
rando aquello turbòse con la su-

bita vision, y pregunta las causas,
que rios sean aquellos, que varo-
nes sean aquellos, los quales ayã
hinchido las riberas con tan gran
muchedumbre. Entonces su pa-
dre Anchises le responde: Las a-
nimas, a las quales se deuẽ otros
cuerpos por voluntad diuina, be-
ven en la corriente del rio Le-
theo las aguas que las esleguran,
y los largos olvidos. Yo ciertã-
mente ha mucho tiempo que de-
seo contarte, y mostrar en tu pre-
sencia esta generaciõ de los mios
para que en fin te alegres mas,
hallãdo a Italia. O padre, por vè-
tura ha decreerse, que algunas a-
nimas vayan de aqui al cielo: y
buelnen otra vez a los pesados
cuerpos? Que desseo de vida tan
cruel tienen estos miserables?
Anchises, dize: O hijo, yo te lo di-
rè, y no te tendrè suspenso. Mi-
rale Anchises, y por ordẽ le des-
cubre todas las cosas. Ante todas
las cosas el espiritu diuino cria dẽ
tro el ayre, y las fieras, y las aguã
y luz resplandeciente de la Lu-
na, y las resplandecientes estre-
llas, y el espiritu diuino infundi-
do por las partes del mundo, 46
mueue toda la maquina, y se es-
parce por todo el mundo: desta
infusion procede la generacion
de los hombres, y de los anima-
les, y de las vidas de las aues, y los
monstros que cria el Oceano
debaxo de las aguas del mar. Es-
tos animales tienen vn vigor de
fuego, y origen celestial, en
quanto los cuerpos dañosos no
ofus-

ofuscá la virtud, y las arterias terrenas, y los mortales miembros no las emboran. De aqui temen, y desean. duelençe, y huelganse encerradas como las riniel las, y carcel escura no miran sus resplandores. Y aun quando la vida la desampara en lo vltimo. Con todo, todo el mal, ni las enfermedades del cuerpo se aparten de los miserables, y es necesario que muchos males cõtrahidos en el cuerpo se eviran cõ marauillosos modos. Por tanto exercite se en las penas, y paguen los castigos de los males antiguos: las vnas colgadas estàn puestas a los vanos vientos, a otras se quita el pecado con mucha agua, o se purga en el fuego. Cada vno padece segun mercede. De aqui nos embian al campo Elisio, y pocos tenemos estos alegres campos, hasta que el largo tiempo passado el termino de la cuenta ha purgado la macula juntada por causa del cuerpo, y ha dexado limpio el animo q̄ del ciclo auia recibido, y el fuego del espiritu siempre. Dios llama en gran multitud al rio Letheo todas estas animas purgadas, despues que ha passado la cuenta mil años, conuene a saber, para que olvidadas bueluen al mundo, y comiencen a querer tornar otra vez a los cuerpos. Auia hablado Anchises, y llena a su hijo y juntamente a la Sybila en medio de los ayuntamientos, y de la gente que hazia estruendo, y ponense en vn alto de dõde pue

daver a todos en frente por largu orden, y conocer los rostros de los que venian, y dize: O hijo, atiende aora, yo te declararè cõ mis palabras la generacion Troyana, y que glorias, las siga de aqui adelante, que decendientes quedan de la gente Italiana, animas ilustres, y los que han de levantarse en nuestra familia, y enseñate tus hados. Aquel mancebo, vès que està arrimado a aquella lãga sin hierro, tiene por fuerte los primeros lugares de la vida engedrado de la sangre Italiana, se levantará el primero en el mundo, llamarscha Siluio, nõbre Albanio, que nacera siendo tu muerto, a quien Lanina tu muger, parirà tarde siendo tu ya Dios de las montañas para ser Rey, y padre de Reyes, de quien nuestra generacion reynará en Alba Longa. Aquel muy cercano es Procas, gloria de la gente Troyana, Capis, y Numitor, y Siluio Eneas, que se llamará de tu nombre notable juntamente en piedad, y en las armas, si en algun tiempo tomare a cargo a Alba Longa para reynar. Mira los mãcebos los quales muestran quantos grandes fuerças. Y cierto aquellos que traen las cabeças coronadas con encina ciudadana, estos edificarán en honra tuya a No mento, y los Gabios, y la ciudad Fidena, estos edificarán en vnos collados las ciudades Collacias y añadirán a Pomecia, y Castro nouo, y Bola, y Cora; entonces

avrà

avrà estos nõbres, aora estas tierras estàn sin nombre. Tambien Romulo hijo de Marte, se juntará por compañero su abuelo, el qual parirà su madre Ilia de la generacion de Assaraco. Vès como le cuelgã dos plumas del yelmo? y como su propio padre ya le señale con la honra celestial? O hijo, mira la inclita Roma, igualará su Imperio con las tierras, y se igualarán los animos con el cielo, con los buenos principios deste Verano, y sola ella dichosa con la generacion de sus hijos cercará en su loor siete collados con muralla, qual la madre Cybeles alegre con el parto de los dioses coronada vã en el carro por las ciudades Troyanas, abraçando a sus cien decendientes todos Dioses, todos que rigen los Reynos celestiales. Buelue aora a esta parte en trampos ojos, mira esta gente, y a tus Romanos. Este es Cesar, y toda la generacion de Iulio que ha de contarse en el numero de los Dioses, este, este varon es Augusto Cesar, generacion de los dioses, el qual oy es ferte prometido muchas vezes el qual boluerá otra vez los siglos dorados a Italia por los cãpos reiuados de Saturno, y amplificará a su Imperio sobre los Garamanles, y Indios. Vna tierra està fuera de los Signos, fuera de los caminos del año, y del Sol donde Atlas muy grandes sustenta con el ombro el cielo, junto a las ardientes Estrellas, y con su venida los Reynos

Caspios desde luegotiẽblan con los oráculos de los Dioses, y la tierra de los Scythas, y las siete corrientes del doblado Nilo està turbadas. No anduvo Hercules tanta, aunq̄ aya muerto la cierva ligera, o allegurado los bosques de Erymanto, y aya espantado con el arco la laguna Laruca, Ni Baco, el qual vencedor, yendo en los tigres desde el alto collado de la ciudad. Ni sabuelue los carros con las riendas de pampano Y dudamos hasta aora amplifiçã la virtud con los heches, o el temor reprehibe que habites en la tierra de Italia? Quien puede ser aquel que parece desde lexos insignie con los ramos de oliua que trae las cosas sagradas? conozco sus canas, y las barbas muy blancas del Rey Romano, el qual embiado de la pequeña Curas, y pobre tierra al grande Imperio fundará el primero la ciudad cõ leyes, a quien despues sucederá, Tulo Hostilio, que quitará los ocios de la patria, y incitará los varones premios a que traigan guerras, y las esquadras ya de costumbres a triunfar, junto a quien vã Anco stas arrogante, holi- gándose mucho tambien y aora con los aplausos del pueblo. Y quieres ver los Reyes Tarquinos y la alma excelente de Bruto el vengador, y los Consules recibidos. Este el primero tomará el oficio de Consul, y los crueles segures, y siendo padre desdichado, llamará por la hermosa libertad a sus

a sus

a tus hijos, que mouian nueuas guerras para ser castigados. hasta 59 donde lleuarán estos hechos sus 60 descendientes? El amor de la patria 61 tria vencerá, y el deseo muy grã 62 de de alabanzas. Allende desto mira los Decios, cerca los Diu- fíos, y Manlio Torquato cruel con el segor, a Camelo, que buel ue las vâderas. Pero aquellas animas aora concordes, y en quanto son apremiadas en las tinieblas, las quales aora vês resplandecer con iguales armas, hay, quan grã guerra, y quan grandes muertes, y destrucciones han de mouerse entre si, si tocaren las entradas de la vida, el suegro baxando de los montes Alpes, y del alcaçar de Moneco, el yerno armado con los pueblos Orientales contrarios. O mancebos no acostum- 63 brâis tan grandes guerras a vues- 64 tros animos, ni boluais las brauas 65 fuerças contra las entrañas de la 66 patria, y tu, ò Cesar deudo mio, q̄ procedes de la generaciõ de Iu- piter dexa el primero la guerra, arroja las armas de la mano. A- quel vencedor insigne, vencidos los Griegos, lleuará el carro al al- to Capitolio vencida Corinto. El erro destruirá a Argos, y a Myce- nas Reyno de Agamanõ. El otro vencerá el propio Pyrrho decen- diete de Achilles, poderoso en las armas, vengando los antepassados de Troya, y los templos pro- fanados de Minerua. O gran Car- ton, quien te passará en silencio?

ò a ti Cefso? quien la generacion de Gracho? ò los dos Scipiones, dos rayos de guerra, destrucion 67 de Africa, ya Fabricio, poderoso 68 con poca riqueza? y a ti Serrano, 69 que labtauas. O Fabios dõde me lleuais cansado? ò Fabio tu eres aquel maximo que solo deteniẽ- dote nos restituyes la Republica. O otros haràn mas artificio samẽ te las preciosas imagenes, yo lo creõ en verdad. Otros espitaràn viuos rostros en marmol: otros otaràn mejor, y pintaran con el pincel los mouimientos del cielo y diràn las estrellas que nacẽ. Tu, ò Romano, acuerdate de regir los Pueblos con imperio, y de poner leyes a la paz, estas seràn tus artes, perdonar a los humildes, y destruir a los soberuios. Auia assi hablado Anchises, y añade estas cosas a Eneas, y a la Sibila admirados. Mira como entra Mar- celo insigne con los grandes des- 70 pojos, y vencedor sobrepuja todos los varones. Este de la orden Equestre confirmará a Roma, al- terandola grande alboroto, ven- cerá los Carthaginenses, y al Frã- cès rebelde, y colgará los terce- ros despojos en honra del padre Romulo. Entonces Eneas (por- que viõ ir vn mancebo muy gẽtil hombre, y con armas resplande- ciẽtes, pero tenia el seblãte tris- te, y los ojos, el rostro baxo.) Pre- gunta: O padre quien es aquel, el qual acompaña assi a aquel varõ, 71 que vâ alegre con los despojos:

por

por ventura es algun hijo de la gran generacion de nuestros des- cendientes? que esfuendo de cõ- pañeros esta en su contorno, quanta semejança està en el? Pe- ro anda junto a la cabeza vna es- curidad negra con triste sombra. Entonces el padre Anchises ha- blò assi llorando. O hijo, no escu- driñes el grã llanto de los tuyos los hados solamente mostraràn a este en las tierras, nõ permitiràn que viva mas. O Dioses, la gene- racion Romana os ha parecido muy poderosa, si fueran estos do- nes perdurables. Quan grandes llantos de varones despertará a- quel campo junto a la gran Ciu- dad de Roma: ò Tibre, que muer- te verás, quando passarás por el reciente sepulcro. Ningun man- cebo de la gente Troyana levan- tará tanto con la esperança los Latinos sus antepassados, ni la tierra Romana se gloriará tanto en el otro tiẽpo cõ algũ hijo. Hai! piedad! hai antigua fee, y mano derecha inuicta en la guerra, nin- guno le huiera salido al enenẽ- tro armado sin castigo aora fue- ra a pie contra el enemigo, ora espoleará con las espuelas los hi- jares del cavallo fatigado. Hai miserable mancebo! si romperan los asperos hados en alguna ma- nera, tu serás Marcelo, dadme a

manos llenas las azucenas, y es- parcirẽ las hermosas flores, satisfarà al anima de nuestro decen- 72 diente, alomenos con estas obse- quitas, y gozan del vano oficio. Assi andan comunmente por to- da la region en los campos mas manifiestos, y escudriñan todas las cosas. Por las quales cada vna de por si, despues que Anchises traxo a su hijo, y encendiõ su ani- mo con el deseo de la fama futu- ra. Luego despues quema el va- ron las guerras q̄ avia de tratar, y le enseña los campos Laurenti- nos, y la ciudad del Rey Latino, y de que manera huya, y sufra qualquier trabajo. Dos puertas ay del sueño: la vna dellas, dicen que es de cuerno, por donde se concede el facil camino a las ver- daderas visiones: la otra perfec- ta resplandeciendo con el blan- co marfil. Pero los del infierno rabian los falsos sueños al mun- do. Entonces despues que Anchi- ses trae con estas palabras a su hi- jo, y juntamente a la Sybila, y los embia por la puerta de marfil. Eneas vâ derecho a sus naos, y buelve a ver sus compañeros. En- tonces vase al puerto de Caye- ta camino derecho, arrojan la ancora de la piea, estàn los navios en el puerto.

LIBRO SEPTIMO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

Contiene la guerra que tuvo Ascanio con unos labradores. Conjuranse los Latinos contra Eneas.

TV también, ò Cayeta, ama de Eneas, nutriendo diste eterna fama a nuestras riberas, y ahora tu honra detiene el sepulcro, tu nombre señala tus huesos en la grande Italia (si esta gloria es alguna) Pero el piadoso Eneas cumplidas las obsequias, por orden, compuesto vn alto sepulcro, después q̄ sossegaron los hondos mares comienza à navegar, y dexa el puerto. Soplan de noche los vientos, la hermosa Luna les dà luz, resplandece el mar con la resplandeciente claridad, navegan las riberas cercanas a la tierra de la Circes, donde la hija del Sol ríca haze sonar cò el continuo canto los bosques donde nadie ha llegado, y quema el oloroso cedro en los noturnos fuegos en sus nobles palacios, corriendo las delgadas teas en el sonoro peine. Desde aqui se oían los bramidos, las iras de los leones q̄ rehusavan las prisiones, y bramavã en la lar-

ga noche, y embravecianse en los pesebres los cerdosos puercos, y los osos, y ahullavan las formas grandes de lobos, los quales Circes, diosa cruel; con las poderosas yervas de forma de hombres, avia convertido en figuras, y cuerpos de bestias fieras. Los quales milagros, porque los piadosos Troyanos llevados a estos puertos no viesse, ni entrassen en las crueles riberas, Neptuno soplo las velas con favorables vientos, y les concediò la navegacion, y les llevò fuera de los peligrosos vados. Y yã el mar resplandecia con los rayos del Sol, y la hermosa mañana resplandecia en su hermoso carro desde el alto cielo, quando los vientos cessaron, y todo el furor de repente se sossegò, y los remos hazen fuerça en el mar sossegado. Y entonces Eneas ve desde el mar vn gran bosque, por este corre el Tibre al mar con ligeras bueltas, y cò apacible corri-

te,

te, y hermoso con mucha arena. Cantavan dulcemente al ayre las aves de diversos colores acostubradas a estas riberas, y a la cortiète del río, y bolavã en el bosque. Eneas manda a sus compañeros q̄ tuerçã el viaje, y buelvã las naos a tierra, y alegre entra en el umbroso río. O Erato acaba, declararè q̄ Reyes aya avido en la antigua Italia, y q̄ disposiciones de cosas, y q̄ estado aya avido, quando el exercito Troyano traxo su flota a las regiones Italianas, y repetirè los principios de la primera guerra: tu, ò Diosa, tu inspira mi Poeta, dirè las espátosas guerras, dirè los exercitos, y los Reyes movidos con sus animos para las muertes, y el exercito Siciliano, y toda Italia puesta en armas. Ofrecefeme vna orden mayor de cosas, mayor obra nuevo. El Rey Latino, y a viejo, rige los campos, y las ciudades quietas en larga paz. Oimos que este Rey es hijo del Dios Fauno, y de Marica Nympha Laurentina, y Pico era padre de Fauno, y este, ò Saturno, te tiene por padre, tu eres el autor principal desta generacion. Este por permission de los dioses, no tuvo hijo, ni generacion alguna de varon, y el que nació se muriò en la tierna juventud. Heredava la casa Real, y tan grandes Reynos, solo Lavina su hija yã para casar. Muchos varones de la grande Italia, y de toda Ansonia la pedian por muger. Pediala Turnio poderoso de abuelos, y antepassa-

dos mas gen: il hombre q̄ todos, el qual la muger del Rey cò increable amor pretèdia q̄ fuesse su yerno; pero los prodigios de los dioses lo impiden con muchas señales. Avia vn laurel en medio de la casa en los altos del Palacio, que tenia sagrados los ramos, y guardado con religion muchos años; el qual hallado edificado la ciudad Lavina el proprio Rey Latino su padre, dezian q̄ consagrò en honra de Apolo, y q̄ deste puso el nõbre a los moradores Laurentinos. Muchas abejas bolando de la parte del mar por el liquido ayre con gran ruido posaron en la altura deste laurel (admirable cosa de dezir) y el subito exambre ocupò el hojoso ramo, poniendo los pies de ramo en ramo. Luego el adivino dize: Nosotros miramos que viene vn varon estrangero por el mar, y que cierto exercito pide las partes Italianas, y q̄ se señorea deste grã de Imperio. Allende desto en quãto la doncella Latina enciende los altares cò los religiosos fuegos, y està junto a su Padre, fue vista (maldad) que se encendia fuego en los largos cabellos, y q̄ todo el ornamento de la cabeça se le quemava sonando el fuego, y q̄ tenia encendidos los cabellos Reales, y encendida la corona adornada con piedras preciosas. Allende desto fue vista, que echando humo se encendiò con vn fuego negro, y que despedia la llama por todo el palacio. Mas sufriasse esto

R 2

es

espantoso, y admirable de verse, porque los adivinos pronosticavan, que Lavina seria ilustre en fama, y en hados; pero que demostrava gran guerra al pueblo. Pero el Rey Latino solicitò con milagros, consulta los oraculos de su padre Fauno, declarador de hados, y pide consejo a los bosques en la floresta. Albuca, la qual la mayor de los bosques fue na con la sagrada fuente, y sombria echa de si piedra açufre. Las gentes Italianas, y toda la tierra de Italia piden aqui los oraculos en las cosas dudosas, el Sacerdote llevò a esta selva los sacrificios, y acostòse en la secreta noche las pieles hechas cama de las ovejas sacrificadas, y durmiò. Vè muchas visiones bolando con admirables figuras, y oye diferentes voces, y goza de la conversacion de los Dioses, y habla a los Dioses de los baxos infernos. Y el Rey Latino consultando entonces los oraculos, sacrificava (segun costumbre) cien ovejas, y sustentado en las pieles de ellas, y estava acostado en los vellones hechos cama, y oyese vna subita voz desde el alto bosque: O hijo mio, no procures casar tu hija con los Latinos, y no confies en los casamientos apatejados, yà yerno extranjero viene, el qual con su generaciò levante nuestro nombre a las estrellas, y cuyos descendientes de su casta veràn, que todas las cosas sò regidas, y pue-

tas debaxo de sus pies, por donde el Sol andando ve entramos mares. El Rey Latino no encubre estos oraculos de su padre Fauno, y los avisos dados en la secreta noche; pero la fama bolando, y en contorno por toda Italia largamente lo avia divulgado, quando la gente Troyana aferrò la flota en la hermosa orilla de la ribera. Eneas, y los principales Capitanes, y el hermoño Iulio Ascanio reposan sus cuerpos debaxo de los ramos de vn alto arbol, y adereçan de comer, y ponen por las yervas debaxo de los manjares las tortas de trigo (assi se lo amonestava el proprio Iupiter) y ponen sobre las rebanadas de pã, silvestres frutas. Entonces la falta de la comida, acabados los otros manjares, les forçò que comiessen el pan rebanado, y q los tocassen cò la mano, y comiessen con las atrevidas mexillas la redondez del pan fatal, q perdonassen à las mesas q estavan puestas. Dize Ascanio tambien comemos las mesas, no aludiendo mas cosas: oida esta voz, la primera denunciò el fin de los trabajos: y Eneas interrumpiò la primera voz de la boca de Iulio, que hablava, y espantado con el oraculo pronunciò la voz, y dize luego: O tierra prometida por los hados, Dios te salve, y vosotros, ò Dioses felices de Troya, Dios os salve, aqui està mi casa, esta es mi patria por q aora me acuerdo mi padre

Anchises me dexò en os secretos de los hados: O hijo, quando la hambre te forçare llevado a tierras ajenas comer las mesas acabados los manjares, entonces cansado acuerdata de esperar tus casas, y de edificar con tu mano, y evantar los primeros edificios con fossa. Esta era aquella hambre, esta vltima nos quedava, que avia de poner fin a nuestro trabajos. Por lo qual acaba, y alegres como salga el Sol, escudriñemos que lugares, ò que hombres habiten en esta tierra, donde estèn las ciudades desta gente, y busquemos las cosas remotas del puerto. Aora sacrificad en honra de Iupiter, y llamad con oraciones a mi padre Anchises, y poned en las mesas los vinos. Aviendo Eneas hablado desta manera, corona sus sienes con vn ramo verde, y adora al Dios del lugar, y a la Diosa de la tierra madre de los dioses, y las Ninfas, y à la Diosa de los rios hasta aora no conocidos. Allende desto invoca a la Diosa de la noche, y a las estrellas que nacè de noche, y de Iupiter Idèo, y la madre Cibeles por orden, y a sus dos padres del Cielo, y del inferno. Entonces el padre omnipotente manifiesto tomó tres vezes desde el alto cielo, y el proprio blandiendo con su mano muestra desde el cielo vna nube resplandiente, con los rayos dà luz, y con el resplandor. Entonces se divulga de repente por los esquadro-

nes Troyanos, q ha venido el dia en q edifiquen la ciudad prometida, y de nuevo renuevan los manjares a porfia, y alegres cò el grado agüero constituyen los vasos, y hinchen las taças. Quando el dia siguiente naciendo alumbra va cò la mañana las tierras, esparcidos por todas partes escudriña la ciudad, y los terminos, y las tierras de aquellas gentes, y halla que estos son los estanques del rio Numico, que este es el rio Tibre, que habitan aqui los fuertes Latinos. Entonces el hijo de Anchises manda, que de cien mensageros escogidos de toda su gente, vayan a los palacios del Rey Latino consagrados con el agüero, entramados todos con ramos de oliva, y que lleven ciertos presentes al Rey, y que pidan la concordia para los Troyanos. Los mensageros se apresuran, no ay tardança, y van de priessa: el proprio Eneas señala la ciudad con fossa no profunda, y edifica la ciudad, y cerca las primeras habitaçes à semejança de esquadron con almenas, y valvate. Y yà los mancebos siguiendo el camino, vian las torres, y las altas casas de los Latinos, y acercavãse a la muralla, los de florida edad se exercitã en cavallos juto a la ciudad, y doman los cavallos en el polvo, ò flechan los rezios arcos, ò tirã los dardos arrojados cò los brazos, y desafiãse vnos a otros a correr, y tirar: quando vn mèsagero sobre su

cavalllo dize al anciano Rey, que vnas gentes nobles de habito extranjero han venido. El Rey manda, que los llamen a sus palacios, y sientase en medio en el trono Real. Huyo vna gran casa consagrada con los agujeros, alta con cien columnas en la gran ciudad, casa Real del Rey Pico Laurentino, venerable con las montañas, y con la region de los antepassados. Era buen agüero los Reyes recibir de aqui los cetros, y constituir los primeros officios. En esta casa tenian el Audiencia, estos eran los asientos para los solemnes sacrificios, aqui acostumbrauan levantarse los Senadores en las perpetuas mesas muerto el carnero. Allende desto estan en el saguan las imagenes de sus antiguos antepassados de cedro incorruptible, y Italo, y el padre Sabino plantador de viñas, teniendo la corva podadera a sus pies, y el antiguo Saturno, y la imagen de Iano de dos caras, y otros Reyes desde el principio, los quales sufrieron crueldades peleando por su patria. Allende desto, estan colgadas muchas armas en los sagrados mastiles, los carros cautivos, y las hachas de armas, y las plumas de los yelmos, y las cerraduras de puertas, y los dardos, y los escudos, y las proas quitadas a las naos. El proprio Pico, domador de cavalllos, estava sentado con el baculo Chirinal, y con vna ropa augural pequeña, y tenia en

la mano izquierda vn escudo, a quien Circes, su muger hermosa, cautiva con su amor hizo ave, herido con vna vara, y mudado con poncoñas, y le asparció las alas con diferentes colores. El Rey Latino sentado en este templo de los Dioses, y en la silla de su padre llamó a los Troyanos donde estava a sus palacios, y en entrando el primero habló estas cosas, con semblante apacible: O Troyanos (por que sabemos vuestra ciudad, y generacion, y conocidos navegays por el mar) dezidme, que pedis? que causa traxo vuestras naos, de que cosas necesitados, por tantos mares verdinegros a la ribera de Italia? ó forçados con avererrado el camino, ó con las tempestades? Los quales daños los marineros sufren en alto mar aveis entrado en las corrientes deste rio, y estais en su puerto, no huays de mi hospedage, conoced los Latinos, generacion de Saturno justa, no con necesidad, ni leyes de su voluntad, y teniendo se en la costumbre del antiguo Dios. Yo ciertamente me acuerdo, la fama mas escura con los años que dezian los viejos de Arúca, como el fuerte Dardano, nacido en estos campos, se fue a las ciudades Ideas de Phrigia, y la insula Samo de Thracia, que aora se llama Samethracia: la casa Real del cielo estrellado le recibió, y endose de aqui del asiento Siciliano del pueblo Corifo, y a-

cre-

crecienta con los altares el numero de los Dioses. El Rey Latino avia hablado, y Ilione habló así: O Rey, generacion cretable de Fauno, ni la tempestad nos traxo forçados con las ondas, que entrasemos en vuestras tierras, ni la estrella nos engañó con la region del camino, ni la ribera, todos somos traídos a esta ciudad de proposito, y queriendo nuestros animos echados de nuestros Reynos, los quales muy grandes naciendo el Sol de la parte primera del Cielo mirava en otro tiempo. El principio de nuestra generacion es de Iupiter, la generacion Troyana se regozija con Iupiter su abuelo. El proprio Rey Eneas Troyano de la generacion de Iupiter nos embió a tus palacios. Y si alguno la vltima tierra apartada, atajado el Oceano, y si la region estendida del ardiente Sol en medio de las quatro regiones aparta a alguno, ha oido quan grã tépestad esparcida de la cruel Micenas aya ido por los campos Troyanos, y con que hados movida la vna, y otra parte del mundo de Europa, y así se aya encontrado. Nosotros escapados de aquella destruicion por tantos mares pedimos para los Dioses de nuestra tierra vn pequeño asiento, y ribera provechosa, y agua, y viento comun a todos nosotros. No deshonraremos vuestro Reyno, ni vuestra fama sera liviana, y no se olvidará la fama de tan grande

hecho, ni pesará a los Latinos aver recibido en vuestra tierra a los Troyanos. Yo te juro por los hados de Eneas, y por su mano derecha poderosa, si alguno hizo experiencia en su Fé, ó en la guerra, y armas muchos pueblos, y muchas gentes nos pidieron para si, y quisieron juntarnos consigo (no nos menosprecieis, porque traemos de nuestra voluntad las vendas en las manos, y las palabras de los que ruegan) mas los hados de los Dioses nos movieron con sus preceptos que buscásemos vuestras tierras. Dardano, de aqui nacido se buelve acá, y Apolo nos constriñe con grandes mandamientos, que vengamos al rio Tibre de Sicilia, y a los vados sagrados del rio Numico. Allende desto, Eneaste dá estos primeros dones de su primera fortuna, reliquias libres de Troya encendida. Con este vaso dorado sacrificava el Padre Anchises, y este cetro era ornato de Priamo, quando dava (segun costumbre) las leyes llamados los pueblos, y esta mitre sagrada, y las vestiduras, trabajo de las Troyanas. Tiene el Rey Latino el rostro puesto en la tierra con la vista en quanto Ilioneo dize tales cosas, y sin moverse mira el suelo, y bolviendo atentos los ojos, no le mueve tanto la vestidura bordada, ni los cetros de Priamo, quanto piensa en el casamiento, y en las bodas de su hija, buelve

R 4

en la memoria el oraculo del antiguo Fauno, que este que viene de tierra estrangera le es señalado por yerno con los oraculos de los Dioses, y es llamado por sus Reynos con igual prudencia, y q̄ deste varon avia cierta generacion notable en esfuerço, que con su virtud ocupe todo el mundo. Finalmente alegre dize: Hagan los Dioses nuestros principios favorables, y su agüero. O Troyano daremos te lo que pides, no me nosprecio tus presentes, ni la riqueza del fertil campo, ò la abundancia de Troya os faltará en quanto yo reynare. Con tal condición, que el propio Eneas (si tanto deseo tiene de nuestra amistad, si desea junta senos por huésped, y llamarse nuestro compañero) venga, y no menosprecie los roitros amigos, el aver tocado la mano derecha de vuestro Rey será parte de la amistad vosotros dezid por respuesta a vuestro Rey lo q̄ mandò. Tengo vna hija, la qual los oraculos del sacrario de mi padre, y muchas señales del Cielo no permiten que le case con hombre de nuestra nacion; dizen que ha de venir vn yerno de tierras estrangeras, el qual levante con su generacion nuestro nombre a las estrellas, y que esto queda a Italia y pienso q̄ los hados piden, y yo lo deseo, si mi entendimiento adivina alguna verdad. Despues q̄ el padre Latino habló estas cosas, Escoge de todo el numero los

cavalllos, treientos muy igneßos estavan arados a los altos pesabres, luego manda los cavalllos encubiertos con purpura, y repolteros pintados, ser llevados por orden a todos los Troyanos, los jaezes dorados cuelgan de los cuellos, los cavalllos encubiertos con oro mascan con los dientes el hermoso oro. Manda que lleven a Eneas ausente vn carro, y dos cavalllos iguales de la casta del Sol, que echavan fuego por las narizes de la casta de aquellos los quales la astuta Circes hurando a su padre, criò bastardos de vna yegua preñada a hurto; buelvense los Troyanos con estos presentes, y con las respuestas del Rey Latino, puestos en los cavalllos, y llevan la paz. Pero v. 16 aqui la cruel muger de Iupiter iba de Argos de Grecia, y caminando detenia los vientos, y viò de lejos desde la alta region del Promontorio Paphino de Sicilia, a Eneas alegre, y la flora. Vè que yá edifica casas, y que yá confía de la tierra, y que desamparò sus naos, affigida con aspero dolor se detuvo. Entones meneando la cabeça, habló las cosas siguientes de su pecho: O generacion odiosa, y hados de los Troyanos còtrarios a mi voluntad por ventura no pudieron morir en los campos de Troya? por ventura cautivos pudieron cautivarse? por ventura Troya encendida quemò los varones? hallarò camino por me-

dio

dio de las esquadras, y por medio de los fuegos; pero en fin creo q̄ estan cansados mis poderes, no hasta con odios, he descansado. Allende desto haziendoles daño he osado perseguir los Troyanos echados de su patria por las aguas, y oponerme contra ellos desterrados por todo el mar, hanse còsumido còtra los Troyanos las fuerças del Cielo, y del mar. 17 Que me aprovecharon las Syrtis, ò Scyla? Que me aprovechò la gran Carybdis? Seguros del mar, y de mi se están en la desecada corriente del Tibre. La guerra pudo 18 destruir la fuerte gente de los Lapitas: el mismo padre de los Dioses concediò a Diana en sus favores que destruyesse la antigua selva Calydonia, que castigò a grande de los Lapithas, ò Calydonia mereciendo? Pero yo la gran muger de Iupiter soy vencida de Eneas, que desdichada ninguna cosa puede dexar q̄ no osasse, q̄ bolvi contra todas las cosas; porque si mis poderes no son muy grandes, no dudare en verdad pedir lo que ay en otra parte. Sino puedo mover a los Dioses del Cielo, movere a los infernales. No se me concederá prohibir a los Troyanos los Reynos Latinos (yo lo concedo) y Lavina le queda cierta por muger por los hados; pero licito me es dilatar, y añadir las tardanças a tan grandes cosas; pero es licito destruir con guerra los pueblos de entrambos Reyes. Intentense el yerno, y el fuego con este galar-

don de los sayos. O dócella, serás dorada con sangre de Troyanos, y de Rutulos; y la Diosa de las batallas será casamentera, ni Hecuba preñada de vna hacha parió os conjugales fuegos, en tanto daño por q̄ su parto será semejante al de Venus, y otro Paris, y los funestos casamientos, contra los edificios Troyanos, q̄ han otra vez de caer. Despues q̄ habló esto, enojada baxòse a las tierras, y llama del asiento de las crueles hermanas, y de las infernales tinieblas a Aleto causadora de llantos, la qual tiene en su coraçon las tristes guerras, y las iras, y las traiciones, y las dañosas culpas, y el proprio Dios Pluton la aborrece, y las furias infernales aborrecen este monstruo, buelvense en tantas fortunas, tiene tan crueles figuras, negra abunda de tantas culiebras, a quien Iuno despertò con las palabras siguientes, y habla tales cosas: O virgen hija de la noche, còcedeme este trabajo proprio, còcedeme esta obra; para que nuestra honra, ò fama jamás desminuida no caiga de su lugar, ni los Troyanos puedan hazer su amigo al Rey Latino con los casamientos, ocupar los terminos de Italia. Tu puedes armar para guerra los hermanos conformes, y destruir las familias con enemidades tu puedes mover pendencias en las casas y poner mortíferas hachas: tu tienes mil poderes, mil artes de dañar, mueve tu abundante pecho deshaz la paz compuesta, siembra-

las

las ocasiones de guerra tomen los manebos las armas, y pidan las, y arrebatanlas juntamente. Luego Aleto llena de ponçoñas las serpientes primero a Italia, y a los altos palacios del Rey Latino, y ocupa la casa secreta de Amata, a quien indamada con la venida de los Troyanos, y con las bodas de Turno, solicitavan los cuydados, y enojos mugeriles. La Diosa le arrojò vna serpiente de sus negros cabellos, y entrase por el seno a lo mas secreto de sus entrañas: con el qual monstruo, encendida perturbe toda la casa, bueluese la culebra desliziándose entre las vestiduras, y hermosos pechos sin tocarla, y infundiendo el anima ponçoñosa, engaña la embravecida: la serpiente se haze gran collar de oro en su cuello, hazese lista de larga toca, y enlaza los cabellos, y desliziándose andasse por sus miembros y en quanto la primera pestilencia penetrando con la humida ponçoña penetra los sentidos, y pone fuego en sus huesos, aun no percibió el animo la llama en todo el pecho, muy llorosa con las bodas de la hija, y de Eneas habló mas blandamente, y como acostunbran las madres: O Rey, por ventura das alavina para que se casa con los Troyanos advenedizos? No tienes misericordia de tu hija, y de ti? No tienes misericordia de la madre, la qual el ladrón desleal, navegando los mares dexara con el primer viento

arrebata la doncella? Acafo el Pastor Troyano, no entrò así en Lacena, y traxo a Helena hija de Ledeza a Troya? Que haze tu santa fee? Que haze el antiguo cuydado de los tuyos? Y la mano derecha tantas vezes al pariente Turno? Si piden los Latinos el yerno de gente estrangera, y ello te agrada, y los oraculos de tu padre Fauno te fuerzan yo juzgo toda la tierra, que libre de nuestros cerros se divide, es estrangera, y que los Dioses lo dicen así. Y si a Turno se escudriña el principio primero de su familia, Inacho, y a Achrisio son sus antepassados, y Mycenases su patria. Despues que Amatha en valde experimentado al Rey Latino con estas palabras, ve que le resiste, y despues que la ponçoña de la furia de las serpientes se entrò del todo en sus entrañas, y se anda por toda ella. Entonces la infelice conmovida con los grandes monstruos, loca se embravecce sin orden por la gran Ciudad. Como alguna peonça bolando algunas vezes con el torcido açote, la qual los muchachos ocupados con el juego, exercitan en contorno de los espaciosos palacios con gran buelta. Ella movida con el açote, anda en torno: pasmase la compañía ignorante, y los muchachos maravillados de la peonça que anda de vna en otra parte, los açotes la hazen ligera, Amatha no mas pereçosa que la peonça corriendo

anda por medio de la ciudad, y por los ferozes pueblos. También acometiendo mayor maldad, y comenzando mayor furor se va a las selvas, fingiendo que anda furiosa, y esconde la hija en los montes espesos, para que quite el casamiento a los Troyanos, y entretenga las bodas, bramando Hevohe, ò Baco, dando voces, que tu solo eres digno de la doncella, porque tomava en su honra los Tirfos blandos, guiava en tu lugar las danças, y que criava para tilos sagrados cabellos. Buella la fama, y el proprio furor mueve juntamente a todas las mugeres, teniendo encendidos los pechos con las furias que busquen nuevas casas, desampararon sus moradas, sueltan los cuellos al viento, y los cabellos. Pero otras hinchen los ayres de gemidos que retumban, y ceñida compicles, traen lanças de sarmientos. Amatha furiosa tiene en medio dellas vna hacha ardiendo, y canta los versos nupciales de su hija, y de Turno: rebolviendo los ojos sangrientos, y vozea de repente terriblemente: Hijo, ò mugeres Latinas qualesquiera, oydme donde estays, si algun dolor de la infelize Amatha está en vuestros piadosos animos, si el cuydado del derecho de madre os remuerden. Soltrad las vandas de los cabellos, hazed conmigo los sacrificios de Baco; sigue Aleto tal a Amatha por todas partes entre las selvas, entre las nievas de

las fieras cò los furioses de Baco. Despues que a la Diosa le pareció aver aguzado bien los primeros furioses, y aver perturbado el consejo, y todo el palacio del Rey Latino: luego la triste Diosa se va desde aquí con las negras alas a los muros del osado Rutilo, la qual Ciudad dizen, que Danae llevada con el ligero viento edificò a los moradores Griegos. Este lugar fue llamado Ardea, en otro tiempo de vna ave, y agora le queda Ardea por grande nombre, pero hubo gran desgracia. Turno dormia aqui en los altos palacios en la escura noche, Aleto dexa el cruel rostro, y los miembros de furia, y trasformase en rostro de vieja, y arruga la suzifrente, cerca los blancos cabellos con vna toca. Allende desto, toma vn ramo de oliva, hazese Calybe vieja Sacerdotisa de Iuno, y de su Templo, y ofrece a Turno delante de sus ojos con estas palabras: O Turno sufres que tantos trabajos se divulguen en vano? Que se entreguen tus Reynos a los moradores de Troya? el Rey Latino te niega el casamiento, y las dotes ganadas con tu sangre, y vn heredero estrangero se busca el Reyno: ò aborrecido ve agora, ofrecete a los peligros ingratos: ve, destruye los esquadrones Sicilianos, desfiende los Latinos con paz. La propria Iuno poderosa me mandò que te hablasse estas cosas, estando acostado en la sosegada

noche. Por lo qual acaba, y alegre manda, que se ámen los mancebos: y se muevan de los puertos para las armas, y quema los Capitanes Troyanos, que han tomado puerto en el hermoso rio, y sus pintadas naos. La gran fuerza de los Dioses celestiales manda esto. Sienta el proprio Rey Latino Turno, y finalmente experimente en las armas, sino confiesa darte su hija, y obedecerte que ha dicho. Entonces el mancebo escatneciendo a Aleto, responde assi de su boca a lo que ella avia hablado: No se me ha escondido, como piensas, que estas naos han venido a la orilla de Tibre: no me finjas tan grandes miedos, no está olvidada de nosotros la Diosa Iuno: Mas, ò madre la vez vencida con su ciedad, y vazia de verdad, en valde te sollicita con cuydados, y escarnece al adivino con falso temor entre las reales armas. Ten tu cuydado de defender las imagenes, y los Templos de los Dioses: traygan los varones las guerras, y la paz, de quien han de traerse las guerras. Aleto encendiòse en ira con estas palabras: Pero vn repentino temor ocupa a Turno los miembros procurando rogarle: los ojos se le encendieron, la furia silva con muchas serpientes, y enojase. Entonces bolviendo los ojos encendidos, desamparò a Turno, que se detenía, y procurava hablar mas cosas, y arrojole dos

culebras de sus cabellos, y sonò cò los azotes, hablò estas cosas de su rabiosa boca. Vés aqui yo soy vencida con su ciedad, a quien la vez sin verdad engaña con falso temor entre las reales armas. Mira esto, yo soy vna del asiento de las furias infernales, y traygo en mi mano las guerras, y la muerte. Hablando assi, echò a Turno vna hacha, y clavòle en el pecho las humosas teas con el negro fuego. Quitòle el sueño vn espanto muy grande, y vn sudor corriendo por todo el cuerpo le mojò los huesos, y los miembros. Loco pide las armas, busca las armas por la cama, y por los palacios, crece el deseo de las armas, y la malvada locura de la guerra, mas como quando la llama de leña seca se junta a los lados de la caldera hirviendo con grã ruido, y las aguas saltan fuera con el calor, la fuerza del agua se cmbiavece detro, y el agua hirviendo salta fuera cò las espumas: el agua yã no cabe, el vapor humoso sale arriba. Luego manda, que los mancebos nobles vayan por mensageros al Rey Latino corrompida la paz, y nõ da, que aperciban las armas, que defiendan a Italia, que echen de los terminos al enemigo, dize, q̃ el basta contra entrambos, Latinos, y Troyanos. Despues que dixò esto, y llamò los Dioses con oraciones, los Rutulos a posia se incitan a las armas. La notable honra de la hermosura, y de la ju-

ven

ventud mueve al vno, al otro los Reyes antepañados: al otro la mano derecha con los bravos hechos. En quanto Turno hinche los Rotulos de animos osados, Aleto se va a los Troyanos con las infernales alas, atalaya cò nuevo engaño el lugar, en que cãpo el hermoso Iulio perseguia las fieras traiciones, y carreras. Entonces la infernal doncella ofreciò a los perros vn rastro repentino, y les toca las narizes con rastro conocido, para q̃ encãdidos siguiesen a vn ciervo, la qual causa fue la principal de las guerras, y enciende los animos de los labradores para la guerra. Avia vn ciervo muy hermoso, y de grandes cuernos, el qual criavan los hijos de Tyrrheo, quitado de las tetas de la madre, y su padre Tyrrheo, a quien obedecẽ las vacadas Reales, y se confia la guarda del grã campo. Sylvia su hermana le adorava con todo cuydado manso, componiendole los cuernos con floridas guirnaldas, y peinava al ciervo, y le lavava en vna clara fuente. El consintiendo tocarse, y acostumbrado a la mesa del amopacia en las montañas, y otra vez se bolvia a casa a los vbrales conocidos, aunque en la tardia noche. Los ligeros perros de Iulio andando a caga le acosaron, estando lexos de casa, recreandose acaso en vn caudaloso rio, y mitigando la sed en la fresca ribera. El proprio Aleto tambien encendido con el amor de la gran-

01

de alabanza, le tirò vna flecha cò el torcido arco, no faltò Aleto a la mano que yerra, y entròse la saeta clavada con grande estruendo por el vientre, y por los hixares; pero el ciervo herido huyò a las casas conocidas, y gimiendo se entrò en las cabañas, y lleno de sangre, y semejante al q̃ pide favor, hinchò toda la casa de quejas. Sylvia su hermana la primera, hiriendo los brazos con las manos, pide socorro a los duros labradores, ellos vinieron luego (porque la aspera furia esta en las ocultas montañas) el vno armado con vn tostado baston: el otro con los nudos de vna aspera porra: y el otro enojado toma la arma que halla. Tyrrheo llama a las esquadras muy enojado, como a caso cortava vna enzina hendiã en quatro partes con cuñas, que entravan por fuerza, y jadeando cruelmente arrebatado el seguro. Pero la cruel Diosa, desde vnas atalayas, hallando tiempo de dañar va a las altas casas, desde el alto chapitel de vna casa, toca la señal pastoril, y levanta la terrible voz con la retorcida vocina, cò la qual luego todo el bosque tembò, y las profundas montañas retubaron. Y el lago de Diana le oyò lexos de alli, y el rio Narblã co con el agua de piedra sulfre, y las fuentes Velinas, y las madres temerosas aprietan consigo los hijos. Entòces los furiosos labradores vienen furiosos a la voz de todas partes arrebatadas las armas

mas, con la qual la cruel vozina dió señal, y tambien la gente Troyana socorre a Aescanio con gran priessa, formaron los esquadrones, ya no batallan en rustica pelea, ni con varas duras, o con aguijadas rostadas, pero contienden con arma de dos cortes, y latierra negra se haze muy aspera de sembraynadas las espadas, y las armas heridas con el Sol resplandecen, y despiden la luz al cielo, como quando la ola començo emblanquecerse con el primer viento, alterase el mar poco a poco, y levanta las olas mas altas, despues se levanta a las estrellas desde el baxo hondon. Aqui muere el máeubo Almon, el qual avia sido el mas viejo de los hijos de Tyrtheo a vista de todo el exercito, haziendo ruido la flecha, porque hallagase le pegò a la garganta, y passò el camino de la humida voz y el espiritu con la sangre. Mueren cerca del muchos cuerpos de varones, y muere el anciano Galeseo en quanto se pone en medio, el qual solo fue muy justo, en otro tiempo muy rico de campos Italianos cinco rebaños de ovejas, y cinco de ganados mayores le tornavan a casa, y labrava la tierra con cien arados, y en quanto estas guerras se traen aquellos campos sin conocerse ventaja. Alecto cumpliendo la palabra, despues que encedió la guerra cò sangre, y mezclò las muertes de la batalla primera, desempara a Italia, y vencedora bolando por las altu-

ras del cielo, y por los ayres, habla à Iuno cò sobervia voz. Vès aqui la discordia hecha a tu voluntad con triste guerra, diles, que hagã la amistad, y confirmen los conciertos; porque yo he roziado los Troyanos cò sangre Italiana: tambien añadirè esto a estas cosas, si tu quieres moverè a las guerras las ciudades comarcanas, y encenderè los animos con descontento de la guerra furiosa, para que de todas partes vengan en favor, esparcirè las armas por los campos. Entònces Iuno dize: Muchos terrores ay, y mucho engaño: manifestas estàn las causas de la guerra, pelean con armas desde cerca la sangre reciète ha teñido las armas, las quales la fortuna primera les ha dado. La generacion notable de Venus, y el proprio Rey Latino celebran tales bodas, y tales casamientos. El mismo Iupiter Rey del alto, no premiarà, q andes mas de espacio por las altas regiones, vete de estos lugares, yo propria los regirè, si me queda mas alguna fortuna de trabajos, tales cosas avia hablado Iuno. Entònces Aescio levanta las alas haziendo ruido con las culebras; y buelvese al asiento del rio Cocyto desamparando las celestiales alturas. Ay vn lugar en medio de Italia en vnos montes altos, noble, y memorable en fama, en muchas regiones, los valles Anfantos el lago escuro de vn bosque cerca este lugar por todas partes con espesas hojas, y vn río frago-

fo en medio haze ruido con las piedras, y con la furiosa corriente. Muestrase aqui la horrenda cueva, y los respiraderos del cruel Pluton, y vn gran remolino descubre las pestiferas gargantas con el arbarado Acheronte, por las quales la infernal furia escondiendose, Diosa aborrecible alivia las tierras, y el cielo. No por esto Iuno puso fin entretanto a la guerra, toda la canalla de los pastores va corriendo del exercito a la ciudad, y llevan muertos al mancebo Almon, y las presencias de Galeseo sangriento, y piden auxilio a los dioses, y conjuran al Rey Latino. Turno està presente, y multiplica el espanto en medio del crimen de la muerte, y del fuego, y que son llamados los Troyanos para el Reyno, que se junta la generacion Troyana, que le echan del Reyno. Allende desto, aquellos cuyas manos atonitas con Baco baylan con danças por los secretos bosques, vienè espesos por todas partes, y pidè la batalla (por que no es liviano el nombre de Amata) luego todos con perverso aguero, pidè la detestable guerra contra todos los oraculos de los dioses. Y a porfia estàn en contorno de los palacios del Rey Latino. El como vna roca inmovible del mar los resiste, como peñasco del mar viniendo gran borrasca, el qual cò la altura se defiende, haziendo muchas aguas ruido en contorno, los peñascos, y las piedras espumosas fueran en val-

de, y la yerva Ova arrancada del lago en vna, y otra parte. Pero despues que ningun poder tuvo de vécer el ciego consejo, y las cosas van por volúntad de la cruel Iuno. El Rey Latino reflicado mucho a los dioses, y a los vazios ayres, dize: Hai! Los hados nos quebrantan, y el comun nos perturba. O miserables, vosotros pagareys cò vuestra sacrilega sangre estos castigos! Turno triste castigo te espera, y llamaràs los dioses cò tardios votos! Porque a mi me està aparejado eterno descanso, y ya estoy muy cercano a muerte. No hablando mas encerròse en casa, y diò de mano a todas las cosas. Era costumbre en la antigua Italia, la qual costumbre sagrada las Albanas ciudades guardaron luego, aora la guarda Roma, la mayor de los imperios, quando mueve guerra en las primeras batallas, o intenta poner sangrieta guerra cò su exercito a los Getes, o Hircanos, y a los de Arabia, o ir a los Indios, y seguir la mañana, y volver a pedir las vanderas a los Parthos. Ay dos puertas sagradas de la guerra (assi las llaman por nombre) cò reigon, y temor del feroz Marte ciertan los cié cerros de metal, y aldavas eternas de hierro no se aparta del umbral la guarda Iano, despues que el parecer de la guerra agrada a los Senadores, el proprio Còsul con el vestido Chirinal, y con el cinto Gabino abre estas sonoras puertas: el proprio pone las guerras, y le sigue la de-

mas gente, y suenan las trompetas con el ronco son, y cō esta costumbre mandavan que el Rey Latino pudiese las guerras a los Troyanos, y que abriese las tristes puertas, no quiso el Rey tocar las puertas, y aparrandose huyò de los ministros, y recogiose en lo mas secreto de sus palacios. Entòces la propria Reyna de los dioses baxando del cielo, abriò las puertas. Italia, no movida, ardè con guerra: los vnos procuran ir a pie a los campos; otros altos llenos de polvo vā furiosos en grandes cavallos, todos buscan las armas; otros acicalan los lisos escudos, y los dardos resplandecientes con mucha grossura, y aguzan en piedras los segures, agradales llevar vanderas, y oir el son de las trompetas. Cinco ciudades muy grandes renuevan las armas puestas las aguzaderas. Atina poderosa, la soberbia Tibur, Ardea, y Crustumero, y la torreada Antenas: Forjan yelmos, reparo de cabeças, tuercen los farços de fauze para hazer escudos, otros coraças de metal, ò hazen grevas plateadas, toda la honra de la reja, de la hoz, del ayado se convirtiò en armas: caldean en las fraguas las espadas de sus padres. Yā suenā las trompetas, yā sale la vanderā a la guerra: el vno presuroso arrebatada casa el yelmo, el otro l'eva al carro los cavallos templādo, y se pone el escudo, y la loriga de tres ordenes de mala, y se ciñā la espada en que cōfia. O musas, abrid

agora el monte Helicò, y moved mi campo: que Reyes se movieron para la guerra, que esquadras siguiendo a cada Rey ayā hinchido los campos, con que varones aya florecido, ya desde entonces la tierra santa de Italia, con que armas aya resplandecido. Porque ò Musas, vosotras os acordais, y lo podeis contar dificultosamente, poca fama ha podido venir a nuestros oidos. Mecencio, menorpreciador de los Dioses, el prime³⁶ro aspero comiença las guerras de las regiones de Herruria, y arma las esquadras. Lauso su hijo estava en su contorno, que el qual no hubo otro mas hermoso, sacādo à Turno Laurentino. Lauso domador de cavallos, y caçador de fieras, guia juntamente mil varones que le seguian en valde a la ciudad Aguelina, digno que fuera mas alegre con el imperio de su padre, el qual no tuviera por padre à Mecencio. El hermoso Auentino, hijo del hermoso Hercules, muestra por los campos, despues de los, su carro insigne con la vitoria, y los cavallos vencedores, y trae en el escudo cien serpientes insignias de su padre, à quien Rhea Sacerdotisa pariò secretamente en la espesura del monte Aventino, juntādose esta muger con Hercules, despues que Hercules vencedor muerto Gethion vino a los campos de Italia, y lavò las vacas Españolas en el río Tibre. Traen la guerra en la mano las armas, y las espadas, y pe-

lean

lean cō la redòda p̄ta, y cō el arma Sabina. Ela pie vestido con vna piel muy grande de vn leò afpera con la cerdosa vejija, cō los dientes blancos, armado hasta la cabeça, iba asì a las Reales casas armado; y imitando a su padre Hercules en la divisa. Despues Catilo, y el fuerte Coras, entrambos hermanos mancebos Griegos, desamparan el pueblo Tybur, gente asì llamada con el sobrenombre de Tyburro su hermano, y vā delante del esquadron primero, entre las espesas armas, como quādo dos Centauros engendrados de las nubes: dexādo con ligera carrera el monte Homolo, y el frio mōte Othris, baxan desde la alta cūbre del mōte, la gran selva les dà lugar caminādo, y apartan se los pimpollos con gran ruido. No faltò Ceculo, q̄ fundò a Prenestre, el qual Rey, toda la gente ³⁹creyò aver sido engendrado de Vulcano, entre los agrestes ganados, y aver sido hallado junto al fuego, acōpañavale mucha gente del campo, y los varones q̄ habitā en la alta Prenestre, y los q̄ habitā en los campos de Inno Gabina, y el frio río Anio, y las piedras Hernicas roziadas cō arroyos, à los que cria la rica Anagnia, los q̄ ò padre Amaseno, crias todos aquellos no traen armas, ni suenan escudos, ò carros, la mayor parte arroja pelotas de pardo plomo: otros traen en la mano dos dardos, y tienen capeltes rojos de piel de iobo, defensa para la cabe

ça: cruxieron los pies descalços, la dura abarca cubre los derechos. Pero Mecapo, domador de cavallos, hijo de Neptuno, a quien no era licito alguno matarle con fuego, ni con hierro, llama de repente para las armas los pueblos, ya mucho avia ociosos, y los esquadrones desacostumbrados a la guerra, y buelve a tratarles de la guerra. Los vnostienen las esquadras Fescininas, y los pueblos Faliscos justos, los otros las fortalezas del pueblo Soractes, y los campos Flavinos. Y el lago de Cymi⁴¹no cō el monte, y los bosques Capenos, iban iguales en el numero, y dezian que era su Rey: asì como quando los blancos cisnes, en otro tiempo se apartan del pasto entre los claros ayres; y levantan los sonoros cantos por las largas gargantas, suena el rio, y la laguna Asiatica tocada largo trecho. Nadie piense que los esquadrones de tan grueso exercito se juntavan armados: porque vna alta nube destas roncas aves es embiada a las playas desde el alto pielago. Veis aqui Claudio del antiguo linage de los Sabinos, guiando vn grande esquadron, y el semejante al grande esquadron, y de quien aora se multiplica en toda Italia la familia, y la gente Claudia, despues que Roma fue dada en parte a los Sabinos. Juntamente la grande compaña Amiteina, y los antiguos Cures, y todo el exercito del pueblo Efeteo, y Murisca de

S

mu-

muchas olivas, y los q̄ habitan la Ciudad Nomento: los que habitán los campos fertiles de Velino, y los que habitan los asperos riscos de Terrica, y el monte Severo, y Casperia, y los pueblos Forulas, y el río Hymella, y los que beben el río Tíbre, y Fabris, y los que embió la fria Nursia, y las esquadras Hortinas, y los pueblos Latinos. Y los que Alia, nombre desagraciado, lava dividiendolos ⁴³ vinieron tantos quantas olas rebuelven en el mar de Africa, quando el Orion cruel se esconde en las invernosas aguas, o quando se ⁴⁴ secan las espigas espesas en el Verano, o en el campo del río Hermo, o en los campos de Liccia maduros; los escudos suenan, y tiembla la tierra, sacudida con el movimiento de los pies. De otra parte Haleso Griego, enemigo del nombre Troyano, y junta los cavallos al carro, y trae en favor de Turno muchos pueblos feroces, los quales con las rejas labran los campos Maficos fertiles en vino, y los que los padres Aruntinos embiaron de sus altos collados, y cerca de los campos Sidicinos, y los que desamparan a Cales, y del morador del río Volcurno vadoso, y juntamente el pueblo Siteculo aspero, y las compañías de los Oscos, estos traen por defensa armas, arrojadizas: pero tienen de costumbre atar estas armas con vna correa torcida: el adarga le cubre las manos izquierdas, y espadas de cu-

lebrina para desde cerca. No te irás tu, o Oebalo sin ser loado en mis versos, el qual dizen que engendrò Telon en la Nimpha Se-⁴⁵ betrides, quando ya demás edad ocupasse a Capreas Reynos de los Telebos: mas el hijo no contento con los Reynos de su padre, ya entonces tenia debaxo de su Imperio largamente los Sorrastrós, y los campos que regia Sarno, y los q̄ habitan Arrufras, y Patulo, y los campos de Celenna, y a los que miran las murallas de Abela abundante de manchanos, acostumbrados a arrojar los dardos, como acostubran los Alemanes, a los q̄ les cubre las cabeças la corteça arrancada del roble, y resplandecen los azerados escudos, resplandece el espada de azero. Y, o Vfonte las ciudades Nursas montuosas te embiaron ⁴⁶ a estas guerras, insige en fama, y dichas armas, a quien obedece la gente Equico la aspera, y acostubrada a la continua caça de los mōtes, y a labrar los duros campos. armados labran la tierra, y siēpre les agrada llevar recientes hurtos, y vivir cō lo q̄ caçan. También el muy fuerte Vmbro Sacerdote vino de la gente Marrubia por mandado del Rey Archippo coronado con vna hoja sobre el yelmo, y con la oliva, el qual acostumbrava con las encantacio-⁴⁷ nes infundir los sueños a las vivoras, y a las hediondas serpientes, y mitigava las iras, y curava con su arte las mordeduras de las

ser-

serpientes. Pero no pudo curar el gelpe del arma Troyana, ni le ayudaron contra las ilagas las encantaciones causadoras del sueño, y las yervas buscadas en los montes Marfos, el bosque de Antigía te llorò, el lago Fascinio cō el agua de color de vidrio, y los claros lagos te lloraron. Iba también Virbio generaciō de Hipolito ⁴⁸ valiente en la guerra, quien embió su madre Aricia noble criado en las selvas de la Nimpha Egeria en las riberas del río Himeto dō de está el altar de la fertil Diana: por q̄ dizen, q̄ Hipolito buelto a llamar con las yervas de Peonio bolviò a las claras regiones, y a este mūdo despues que muriò por traça de la madrastra, y arrestrado de los cavallos espātados ayapafado los castigos de su madre. En tonces Iupiter enojado, que algū hombre bolviessse de los infiernos a este mundo, el proprio con su rayo arrojò a los infiernos a Esculapio inventor de tal medicina, y arte: pero santa Diana, escondiò a Hipolito en vnos lugares secretos, y encomiendolo a la Nimpha Egeria, y a la selva, donde solo no conocido viviesse en las florestas Italianas, y donde se llamasse Virbio, mudado el nombre: por esta causa los cavallos de duras vnias son apartados del Tēplo de Diana, y de sus sagrados bosques, por que espātados echaron en la mar el carro, y el mancebo a los montros marinos. No de otra manera el hijo exercitava los furiosos

cavallos en el campo, y iba a estas guerras en vn carro. El proprio Turno de gentil cuerpo, armado vā entre los primeros, y es mas alto que todos toda la cabeça, a quien el alto yelmo, adornado cō tres plumas sustenta vna quimera, que echava por la boca fuegos semejantes a los del monte Etna. La ⁴⁹ quimera tanto es mas furiosa, y feroz con las tristes llamas, quanto mas se encienden las batallas esparcida la sangre. Pero yo adorava el escudo pulido con los ⁵⁰ cuernos altos, vnas vezes cercada con cerdas, otras vezes vaca: la fabula es grande, y Argos fue guarda desta doncella, y Inacho su padre, esparciendo agua por vna cātara esculpida, y figuele mucha gēte a pie, y los esquadrones armados con escudos, se espesan en los espaciosos cāpos, y los mancebos Griegos, y los exercitos de Arunca, los Rutulos, y los antiguos Sicanos, y las esquadras de los Sacranos, y los pueblos Labicos, teniendo pintado los escudos, y aquellos que, o Tíbre, la-⁵¹ brantus campos, y la sagrada acostia de Numico, y los q̄ labran los campos Rutulos, y el collado Circeo, en los quales cāpos preside Iupiter Anxur, y la Diosa Feronia se huelga con el verde bosque, por donde la negra laguna de la region Saturna, y el frio río Vfonte haze camino por los ⁵² dos valles, y se entra en el mar. La guerreadora Camila vino despues destos de la gente Volca-

22

guian

guiando vn exercito de gente de acavallo, y las esquadras q̄ resplandecia con las armas, ella no acostumbro las manos mugeriles a la rueca, ò a las obras de Minerva; pero esta doncella acostubro a sufrir duras guerras, y correr tanto como los vientos. ella, ò bolaria por las altas espigas de vna sembrada sin tocarla, ni corriendo huiera quebrado las espigas maduras, ò dudosa con la soberbia, ò la caminaria por medio el mar, no

mojara sus ligeras plantas en el agua todos los mancebos esparcidos por los techos, y por los campos, y muchas mugeres se maravillan della, maravillandose, los animos atentos la miran como va como la Real honra cubra con la purpura sus hermosos ombros, como el apretador enrence los cabellos con oro, como lleve esta la aljava de Lycia, y vna lanca de arrayan como pastor, que tenia la punta de hierro.



LIBRO OCTAVO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

Trata que Eneas pidió fauor à Euandro. Y como Venus traxo las armas a su hijo Eneas.

Despues que Turno levanto desde el alcazar Laurentino el estandarte de guerras, y las trompetas sonaron con ronco sò y despues que movio los fuertes cavallos, y despues que apercibio las armas, luego los animos se alteraron conjuranse juntamente toda Italia con acelerado alboroto, y embravecen los furiosos mancebos. Messapo, y Vfonte, y Mezencio menos-

preciador de los dioses, principales Capitanes recogen de todas partes quien les ayude, y desocupan los espaciosos campos de los moradores, y embian a Venulo a la ciudad del gran Diomedes, el qual le pida fauor, y le diga, que los Troyanos han venido a Italia, y que Eneas viniendo con su flota pone en Italia los Penates vencidos, y que dize, que los hados le piden por Rey, y que

mu-

muchas gentes favorecen al varón Troyano, y su nonbre crece mucho en Italia. Que pretendia con estos principios, que fin de batalla desee Eneas. Si le fuera favorable la fortuna parecer cosa manifiesta al proprio Diomedes, que al Rey Turno, ò al Rey Latino. Tales cosas se hazian en Italia, las quales todas viendo el varon Troyano, se engolfa en gran perturbacion de cuydados, y buelve a vna, y otra parte el pensamiento ligero, y lo trae por todas partes, y considera lo q̄ ha de hazer, como el rayo tenbiado herido del Sol en algunos vasos de metal, ò con la imagen de la resplandeciente Luna rebelbera grã trecho por todos los lugares, y a vezes se levanta a los ayres, y hierre los caquizamies de la alta casa. Y era noche, y el profundo sueño tenia los animales cansados por todas la tierra, y el genero de las aves, y ganados, quando el venerable Eneas, teniendo el coraçon congoxado con la triste guerra, se acostó en la orilla del Tibre al sereno de la noche, dexose dormir ya tarde. El proprio Tiberino dios del rio, venerable, e pareció que se levantava del caudaloso Tibre en las ojas de los alamos. Cubriale vn vestido de lino delgado con vna ropa verde, y cubriale los cabellos vna caña hojosa. Entonces le pareció que le hablava desta manera, y q̄ aliviava sus cuydados con estas palabras: O sugediado del linage de los dio-

ses, q̄ nos traes la ciudad Troyana libre de los enemigos, y conservas los edificios perdurables esperado en la región Laurentina, y en los campos Latinos, aqui tendrás cierto tu morada, y los Penates ciertos, no dexes lo comensado, ni te espantes con las amenazas de la guerra: toda la soberbia y las iras de los dioses han cesado, y ya no pienses q̄ algun sueño te finge estas cosas vanas, hallarás debaxo de los arboles deste rio vna gran puerta caída blanca, recostada en el suelo, y los lechones blancos en cõtorno de las retas. Aqui edificarás la ciudad; este será el descanso cierto de tus trabajos. Despues Ascanio edificará à Alba Longa del claro sobrenombre pasado treinta años. Digo te verdades. Aora advierte yo te enseñare en pocas palabras de que manera vencedor acabes el peligro que te amenaza. Los pueblos de Arcadia, generacion derivada de Palante, los quales siendo compañeros, siguiendo al Rey Evandro, los quales siguiendo sus estandartes, escogieron el lugar en estas regiones, y edificaron en los collados la Ciudad Palantea, del nonbre de Palante su abuelo. Ellos traen continuamente guerra con los Latinos, juntalos por compañeros a tu exercito, y haze las amistades. Yo proprio te llevaré por las riberas, y sin errar el camino, para que guiado, pases, remando, el contrario rio. Acaba

S 3

le-

levantate hijo de la Diosa, y en amaneciendo sacrifica en orden a la Diosa Iuno, y vence su ira, y sus amenazas con humildes ruegos, y vencedor haresme sacrificio. Yo soy el verdinegro Tibre, el qual ves cortar estas riberas llena la corriente, y passar por estos fertiles campos, rio muy agradable a los Dioses del cielo. Aquí tengo mi gran casa, tengo el nacimiento de las altas ciudades. Dixo assi. Y luego el dios del rio buscando las baxas ondas se escódió en la caudalosa corriente, dexò a Eneas la noche, y el sueño. Levantase, y mirando las resplandecientes Estrellas del alto Sol, levantò (segun costumbre) con las concavas manos el agua del rio, y habla assi al cielo: O Nymphas Laurentinas, Nymphas de donde tienen origen todos los rios, y tu, o padre Tibre con tu santa corriente recibida a Eneas, y en fin libradme de los peligros Orio cornigero Rey de las aguas Italianas, siempre seràs celebrado con mi sacrificio, siempre con mis ofrendas, en qualquiera fuente que el lago te tiene doliendo de nuestros trabajos, ò ayudame, y favorable confirma a tus oraculos. Habla assi, y escoge dos naos de toda la flota, y adereçalas con remos, juntamete arma sus compañeros. Pero de repente la puerca blanca con los lechones blancos, mostrò subito, y admirable a la vista, se echò en la selva, y se hizo en las frescas riberas, al

qual el piadoso Eneas, ò gran diosa Iuno, ofreciendola por sacrificio sacrifica en tu hõra, y la pone junto al altar con los lechones. El dios del rio mitigò aquella noche, quã larga fue la alterada corriente, y trayendose el agua, se quedò sossegada de tal suerte, q̄ allanasse a la llanura cõ las aguas como sossegado estanque, y agradable laguna, para que no huviesse necesidad de remar. Luego siguen apriesa el camino comenzado con facil navegacion, la nao breada passa por las ondas y admiranse las aguas: el bosque desacombrado ver tales cosas se maravilla de los escudos de los varones q̄ resplandecian desde lexos, y que las naos pintadas naveguen por el rio. Ellos pasan el dia, y la noche remando, y pasan las largas bueltas, y cubranse con espesos arboles, y pasan las frescas sombras estando el rio sossegado. Ya era medio dia, quando desde lexos ven los muros, y el alcaçar, y los pocos techos de las casas, las cuales aora la potestad Romana ha igualado con el cielo. Entonces Evandro posseia pequeño imperio. Rebuелven ligeramente las proas, y lleganse: El Rey Evandro ofrecia acaso en aquel dia el solemne sacrificio al gran Hercules, y a los Dioses en el bosque antes de la ciudad. Y juntamente su hijo Palante, y todos los manebos principales, y el pobre Cabildo la ofrecian los incienfos, y la reciète sangre vaheca-

va juto a los altares. Luego q̄ vieron las altas naos, y ir navegando entre la sombría al boleda, y navegar sin hazer ruido los remos; espátanse con el repentino succeso, y dexadas las mefas, todos se levantan a las quales el ofuso Palante no consente que interrumpa los sacrificios, y el proprio arrebatada vn arma le sale al encuentro, y desde cerca les habla desde vn lugar alto, y les dize: O la, manebos, q̄ causa os ha forçado que vengais por estos desacombrados caminos? Donde vays? De que generaciõ sois? De q̄ tierra: Venis de guerra, ò de paz? Entonces el padre Eneas le habla desde la alta popa desta manera, y muestrale en la mano el ramo de oliva señal de paz: ves los Troyanos, y las armas enemigas de los Latinos, a los quales desterrados ellos han perseguido con sobervia guerra. Buscamos al Rey Evandro, dezidle estas cosas, y dalde nuevas q̄ han venido los varones escogidos de Troya pidiendole las armas cõpañeras. Palmòse Palante atonito con tan gran nombre, dize: Allegate acá, quien quiera q̄ eres, y habla a mi padre en presencia; y ò huésped, entra en nuestras casas, y facò cõ su mano a Eneas de la nao, y poniendo de la mano derecha le abraçò. Desembarcando entrã por el bosque y desamparan el rio. Entonces Eneas habla al Rey cõ palabras de amigo: O el mejor de los Griegos, a quien la fortuna quiso q̄ yo

rogasse, y mostrasse los remos de la oliva cubiertos con la venda, en verdad q̄ no temi, porq̄ fueses Rey de los Griegos, y de Arcadia, y porq̄ fueses pariete de Agamenon, y Menalao: pero mi virtud, y los oraculos sagrados de los dioses, y los antepassados parientes, tu fama divulgada por el mundo me han jurado contigo, y me forçaron, queriendo yo con los hados. Dardano el primero padre, y author de Troya engendrado (como dizen los Griegos) de Electra hija de Atlas se fue a Troya, el grande Atlas engendrò a Electra, el qual sustenta con el ombro el cielo. Mercurio es vuestro padre, el qual concebido en el frio monte Cyle la hermosa Maya pariò. El proprio Atlas el proprio Atlas (si creemos alguna cosa de las oidas) engendrò a Maya, el qual sustenta las Estrellas del cielo assi la generacion de entrãbos se deriva de vn linage. Confiado en estas cosas no te embiè mensajeros, ni hize en ti experiencia por arte oratoria: yo proprio me oftecí, y mi vida, y humilde vine a tus palacios. La propria gēte Rutula, que te sigue con cruel guerra, si nos echa de Italia, et ce, que ninguna cosa le faltará, antes sujetará debaxo de sus yugos toda Italia, y que tendrá el mar que bate de entrambas partes tomas, y dame tu palabra, pechos fuertes tenemos para guerra, y animos, y gente experimentada en trabajos. Eneas avia hablado as-

si Evandro mirava cō su vista, raro avia, el rostro, y los ojos, y todo el cuerpo de Eneas estādo hablando. Entonces habla pocas cosas desta manera: O el mas fuerte de los Troyanos, quan de buena gana te recibo, y conozco, como me acuerdo de las palabras, y de la voz, y de tu gran padre Anchises. Porq̄ me acuerdo q̄ Priamo de Laomedon viniendo a ver los Reynos de Hesiona su hermana, viendo a Salamina, iba a ver luego los cāpos frios de Arcadia. Entōces me nacia la barba, y maravillavame de los Capitanes Troyanos del proprio Priamo: pero Anchises iba mas alto q̄ todos mi voluntad crecia con el juvenil amor de hablar a este varon, y de juntar mi mano derecha con la suya. Llegue, y deseoso de su amistad, le traxe por los muros de Phenco. El apartandose de mi me diò vna insignie aljava; y factas de Greta, y vna vestidura bordada con oro, los quales aora tiene mi hijo Palante. Por tanto yo junto mi mano derecha con la amistad que aora pides, y luego que el dia siguiente huviere amanecido, yo os embiare alegres con favor, y os ayudare con mis riquezas. Entretanto; ò amigos, pues aveys aqui venido, favoreciendome, celebrad con nosotros estos sacrificios de cada año, los quales es prohibido dilatarlos, y desde aora acostumbraos a las mesas de los compañeros. Despues q̄ fueron dichas es-

tas cosas, manda el Rey Evandro que vuelvan a poner los manjares y los vasos que avian quitado, y el proprio haze sentar a los Troyanos en el proprio estrado, y recibe al Principe Eneas en vn asiento, y en vna piel de leō vendijoso y le cōbida cō el asiento Real hecho de arze. Entonces los mancebos escogidos, y el sacrificio trae a porfia las carnes assadas de los toros, y traen en los canastillos los panes regalados, y trae vino. Eneas come juntamente, y los mancebos Troyanos de la carne del buey dedicado por perpetuo sacrificio, y de los intestinos sagrados. Despues que se hartaron, y se satisfizo el deseo de comer, dice Evandro: La falsa religion, ò ignorante, de los antiguos dioses no nos puso estos sacrificios, y manjares que tenemos de costumbre, y este altar de tan gran dios, ò huesped Troyano, guardados de crueles peligros hazemos, y renovamos estos sacrificios merecidos. Quanto a lo primero, mira este peñasco sustentado en estas peñas, como las piedras estan arrancadas desde lexos, y la cueva del monte està desemparrada, y los peñascos dieron gran caida. Aqui estuvo la cueva apartada muy honda, la qual sin ser tocada de los rayos del Sol, cruel forma de Caco, hombre solamente en la figura: y la tierra siempre estava humeda con la reciente sangre, y las cabeças de hombres puestas en las sobervias puertas estavan

colgadas cortōpidas cō la sangre negra. Vulcano era padre deste monstruo, el qual echando de la boca los humosos fuegos de su padre andava muy alto. El tiempo nos traxo ayuda deseandola, y la venida de vn Dios: porque Hercules, gran vengador, venia vfanos con la muerte, y despojos de Gerion de tres cuerpos, y vencedor traia por aqui los toros muy grandes, y las vacadas ocupan el valle, y ribera. Pero el sobervio deseo de Caco, con furia hurta quatro toros muy grandes de las vacadas de Hercules, y otras tantas vacas muy hermosas, para que ninguna maldad, ò engaño dexasse por tentar. Y escondiolos en la honda cueva, llevados a la cueva por la cola, y hurtados mentidos los rastros de los caminos, para que no huviesse rastro de aver entrado por orden natural. Ningunos rastros llevā al que las buscava a la cueva. Entretanto moviendo ya Hercules las vacas hartas de los valles, y aparejando la partida, las vacas començaron a bramar, quando se iban, y todo el bosque començò a hincharse de bramidos, y desampararse los collados con ruido. Vna de las vacas respondió, y bramò en la honda cueva, y escondida engaño la esperança de Caco. Entonces vn dolor avia encendido a Hercules cō furor, y ira, arrebatava las armas con la mano, y la nudosa porra, y và corriendo a las cumbres del alto monte. Entonces los

nuestros vieron la primera vez a Caco temeroso, y turbada la vista, luego huye mas ligero que el vieto, y vase a la cueva, el temor le puso ligereza. Luego que se encerrò, y dexò caer el gran peñasco quitadas las cadenas, el qual estava colgado con hierro, y con artificio de su padre, fortaleciò con el peñasco las fuertes puertas. Veis aqui Hercules estava ayzado, y mirando toda la entrada traia los ojos a vna, y otra parte cruxiendo los dientes. Tres veces encendido en ira rodea todo el monte Aventino, tiente tres veces en valde los umbrales de piedra, cansado se sentò tres veces en el valle: caia sobre la cueva vn peñasco agudo muy alto hendidas las piedras de vna, y otra parte, muy alto a la vista, morada conveniente para nidos de aves carniceras. Hercules a la mano derecha, haziendo fuerças de contraria parte, arrancò el peñasco, como puesto en el collado caia al rio a mano izquierda, y arrancòle de las ondas raizes, de repente le quitò cō el golpe resuena el alto cielo, retūban las riberas, y el rio turbado se buelve atrás. Pero la cueva, y la grā casa Real de Caco descubierta apareciò, y aclararonse del todo las escuras cabernas, no de otra manera, que si abriendose la tierra del todo cō alguna fuerça descubra las moradas infernales, y manifieste los tristes Reynos aborrecidos a los Dioses celestiales, y se vea el cruel infierno del-

desde arriba, y las animas infernales tiemblan vista la luz. Luego Hercules desde arriba apremia con armas Caco preso con la nueva luz de repente, y encerrado en la oscura cueva, y voceando cosas desacomodadas, y llama todas las armas, y le asfija con troncos, y grandes piedras. Pero él, porque ya no tiene esperanza de huir el peligro, despide de las gargantas mucho humo (admirable cosa de decirse) y escurece la cueva con espeso humo, quitando la vista de los ojos, y acrecienta en la cueva la oscura tiniebla, mezcladas las escuridades con el fuego. No lo sufrió el animoso Hercules, y el proprio se arrojó por el fuego con ligero salto, por donde el espeso fuego haze honda, y la gran cueva se escurece con el negro humo. Entonces abrazando a Caco con un nudo, vomitando en la escuridad los vanos fuegos, y apretandole, le quebró los ojos, y la garganta seca con la sangre. Descubre luego la oscura cueva arrancadas las puertas, y manifiestanse con la luz las vacas hurtadas, y los robos denegados, y sacamos arrastrando el feo cuerpo muerto, los coraçones de los circustantes no pueden hartarse, viendo los terribles ojos, el rostro, y los cerdosos pechos del terrible Caco, y los fuegos apagados en las gargantas. Desde aquel tiempo se ha celebrado este sacrificio, y los decendientes alegres han festejado este dia, y Poti-

cio el primer author, y la familia Pinaria guarda del sacrificio de Hercules instituyó este altar en este bosque, el qual llamaremos siempre el mayor, y el qual siempre será el mayor. Por tanto, ó mancebos, acabad, coronad las cabeças con hoja en este oficio de tan grandes loores, y tomad los vasos en las manos, y llamad al Dios comun, y ofrecedle de buena gana los vinos. Avia hablado, quando el alamo de dos colores cubrió su cabeça con la sombra de Hercules, y quando colgado entre texido con las hojas, y el sagrado vaso ocupó su mano derecha, todos alegres sacrifican en las mesas muy presto, y hazen plegarias a los dioses. Entretanto la Estrella Vespertina se acerca al Cielo inclinado, y ya los Sacerdotes, y Poricio el primero iban ceñidos con las pieles, segun costumbre, y traían fuego; renuevan los manjares, y traen los dones agradables a la segunda mesa, y catgan los altares con platos cargados. Entonces los Sacerdotes Salios enramadas las sienes con ramos de alamo, cantan en contorno de los altares encendidos. Este coro era de mancebos; el otro de viejos, que publicavan con un verso los loores de Hercules, y sus hechos, como aya ahogado con la mano dos serpientes, los monstruos primeros de su madastra, y como aya el proprio combacido en guerra a Troya, y a Echalia ciudades nobles, como aya

sufrido los duros trabajos por mandado del Rey Euristheo por voluntad de la injusta Iuno. Tu, ó Hercules Invicto, mataste los Centauros de dos miembros, y a Hyleo, y a Pholo, los prodigios de Creta, y el leon muy grande de la montaña Nemea, temieron los lagos infernales, temióte el portero del infierno recostado sobre los huesos medio comidos en la sangrienta cueva. Ningunas figuras te turbaron: no te espantó el proprio Tiphéo alto armado, ni la serpiente de la laguna Lerna, con la abundancia de cabeças te espantó perturbado. O verdadero hijo de Iupiter, Dios te salve, ó ornamento añadido a los dioses, Dios te salve, y llegate a nosotros con favorable pie, y a tus sacrificios. Celebran tales cosas con hymnos, sobre todas las cosas añaden la cueva de Caco, y al proprio vomitando fuego. Todo el bosque retumba con el bullicio, y resuenan los collados: Despues se buelven todos a la ciudad acabados los sacrificios y va el anciano Evandro, y entrando tenia cerca a Eneas por compañero, y a su hijo, y aliviava el camino con platica diversa. Maravillase Eneas, y trae faciles los ojos en contorno de todas las cosas, y deleitase en todos los lugares, y alegre escudriña todas las cosas, y oye las memorias de los antiguos varones. Entonces el Rey Evandro edificador del alcazar Palantino, dice: Los Faunos

naturales de aquí, y las Ninphas habitavan estos bosques, y un genero de hombres nacido de troncos, y roble duro, los quales, ni tenían ley, ni aderezo, ni avian sabido labrar, ó juntar riquezas, ó guardar lo ganado; pero las frutas silvestres, y la asperacaça los sustentava. Saturno el primero huyendo de las armas de Iupiter, y deserrado de los Reynos que le fueron quitados, vino del alto cielo el primero a Italia. Este enseñó a esta gente tosca, y dividida por los altos montes, y les dio leyes, y quiso mas que se llamasse Lacio, porque seguro se huviesse estado escóddido en estas regiones. Los siglos dorados (como dicen) fueron siendo Saturno Rey, así con agradable paz regia los pueblos, hasta que la edad peor, y mas mala, y la rabia de la guerra, y el amor de tener riquezas succedió poco a poco. Entonces vinieron los esquadrones de Aulonia, y las gentes Sicanas, y la tierra de Saturno muchas veces perdió el antiguo nombre. Entonces vieron los Reyes, y el aspero Tibre de gran cuerpo, de quien los Italianos llamamos despues al rio Tibre de su sobrenombre, y Albula perdió el nombre verdadero antiguo. La fortuna todo poderosa, y el inconstable hado me pusieron en estos lugares deserrado de mi patria, y siguiendo los peligros del mar, y forçaronme los oraculos venerables de la Nimpha Carmenta mi madre, y

Apolo autor. Apenas avia dicho estas cosas, y entrado de allí, me muestra el altar, y la puerta, la qual cō nombre Romano, llama Carmenta, por honra antigua de la Ninpha Carmenta Profetisa, la qual primero adivino, que los fuertes Troyanos serian generosos, y que Palante seria noble; desde aquí me muestra el gran bosque, que el valiente Romulo hizo coto, y debaxo de vn peñasco frio el lugar Lupercal, llamado con cōsuetudine de Arcadia Dios Pan el monte Liceo; tambien me muestra del bosque del sagrado Argileto, y pone por testigo al lugar que no supo su muerte, y cūteme la muerte de su huésped Argos. Desde aquí me lleva a la torre Tarpeya, y al Capitolio, aora Palacios dorados, en otro tiempo asperos con silvestres matas. Yá entonces la gran religion de lugar espantava los medrosos labradores, ya entonces adoravan la selva, y la roca. Dize Evandro: Algun dios habita este bosque, este collado en la espesa cumbre (no saben que Dios.) Los de Arcadia creen que han visto al proprio Iupiter batiendo muchas vezes la piel negra, y moviendo con la mano derecha las tépestades.

29 Allende desto, ó Eneas, ves estos lugares assolados los muros, reliquias, y memorias de los varones antiguos. Este alcaçar edificó

30 el padre Iano, y el otro Saturno: este se avia llamado Ianiculo, el otro Saturnia, platicade estas co-

sas entre si, subian a los palacios de Evandro, y vian a cada passo los ganados bramar en la Plaza de Roma, en los celebres Carinas. Luego que vinieron a las casas Reales, dize: Hercules vencedor entró en otro tiempo en estos palacios, y esta casa Real le recibio: O huésped, oña menospreciar las riquezas, y fingete tambien semejante a Hercules, y no vengas aspero a las cosas templadas. Habló, y traxo al grande Eneas por las alturas del estrecho palacio, y sentóle, sustentandole en vnas hojas llanas, y en la piel de vn osso Africano. La noche viene, y abraça la tierra con negras sombras. Pero la madre Venus atonita no en valde en su animo, y con las amenazas de los Laurentinos, y movida con el aspero alboroto habla a Vulcano, y comienza estas cosas en la dorada cama de su marido, y infundele el divino amor con estas palabras. En quanto los Reyes Griegos destruian cō gran guerra los edificios Troyanos devidos a los hados, y las torres que avian de caer con enemigos fuegos, no te pedi algun socorro para los miserables, ni las armas de tu oficio, y de tu destreza, ni ó marido muy amado, quise exercitarte en vano, ó a tus trabajos, aunque yo deviesse muchos a los hijos de Priamo, y huviesse llorado muchas vezes el duro trabajo de Eneas. Aora está en las regiones de los Rutulos por mandado de Iupiter,

ter. Aora humilde yo propia vengo a ti: y yo madre, ó mi santo Dios, pidore las armas para mi hijo: la Diosa Thetis, y la muger de Tichonte pudo conmovet con lagrymas. Mira que pueblos se juntan, q̄ ciudades cerradas las puertas agzan armas contra mi, y en destruicion de los mios. Venus avia hablado assi, y abraça con regalado abraço por todas partes a Vulcano dudoso, él de repente recibio el amor acostumbrado, y el deseo conocido se entró en sus entrañas, y se fue corriendo por los tiernos huesos, no de otra manera, que el relampago claro rompido con el rasplandeciente trueno corre con el araluz por los nublados. Venus alegre con los engaños, y no ignorando su hermosura, le sintio enamorado. Entonces Vulcano vencido con el eterno amor habla assi: Para que repitestan de atrás las causas? ó Diossa, la cōfiança q̄ de mi tienes donde se ha apartado de ti? Si tu huvieras tenido semejante cuydado entonces tambien nos huviera sido licito armas de los Troyanos: ni el padre omnipotente, ni los hados estorvavan que Troya durarama tiempo, y q̄ Priamo viniera otros diez años, y si aora aparejas traer guerras, y desees esto, no quieras rogandome dudar de tus fuerças, qualquiera trabajo puedo prometerte en mi oficio, que puede fabricarse cō hierro, y electro quãto pueden los fuegos, y los spiritus. Hablado Vulcano

estas cosas le dió los deseados brazos, y recostado en el regazo de su muger durmió a su placer. Luego despues que el sueño primero pasado yá la media noche le despertó, como la muger, que principalmente tiene cuidado de sustentat la vida hilando, y texiendolo, mueve la ceniza puesta sobre el fuego, y los fuegos cubiertos trasnochandose, y exercita las criadas a la vela cō la larga tarea para que pueda conservar la casta cama del marido, y criar los hijos pequenuelos. No de otra manera Vulcano, ni mas pereçoso se levanta en aquel tiempo del blando lecho a trabajar a vna isla alta de humosas piedras se levanta junto a vn lado de Sicilia, y de la isla Lipar de Eolo, sobre la qual suena vna grande altura, y las cuevas del monte Etna, gastadas con las fraguas de los Cyclopes, y los continuos golpes oidos en las junques hazen gran ruido, y las pastas de los azeros suenan en las cuevas, y el fuego respira en las fraguas, casa de Vulcano, y la tierra se llama por nombre Vulcania, a esta isla vino Vulcano desde el alto cielo, Bronte, y Sterope, Pytacion, Cyclopes desnudos sus miembros, majavan hierro en la espaciosa cueva. Tenian estos en las manos vn rayo aun no acabado del todo, los quales muy espessos. Iupiter arroja desde todo el cielo a las tierras, vna parte le quedava por hazer. Aya hecho tres rayos para gravi-

20, tres para tempestad, tres de resplandeciente fuego, y tres de ligero viento. Aora mezclavã los terribles resplandores, y el sonido y el medio la obra, èl, y las hiras a los perseguidores fuegos. Y en otra parte fabricavan apriclla a Marte el carro, y las ligeras ruedas, con las cuales el mueve a guerra los hombres, con las cuales èl mueve a las ciudades, y pulian a porha el terrible escudo, y las armas de Pallas ayrada con escamas de Serpientes, y con oro, y las enlaçadas culebras, y la cabeça propia de Medusa en el pecho de la Diosa, et oreiendo los ojos coltã do el cuello. Dize Vulcano; O Cyclopes del monte Etna, dexad todas las cosas, y poned aparte las cosas comenzadas, y parad mientes a lo que digo. Han de hazerse vnas armas a vn varon fuerte. Aora es tiempo de vsar de fuerças, y de andar las manos ligeras, ora ay necesidad de toda el arte maestra, despachados: no dixo mas, ellos sin faltar alguno se apercibẽ y juntamente repartieron el trabajo, el hierro, y el metal de oro corre por los regueros, y el azero blagador se derriete en la larga fragua. Forjan vn fuerte escudo, solo cõtra todas las armas de los Latinos, y multiplican siete planchas con las mallas: otros suenan con los airofos fuelles, otros templean en el agua los metales ardiendo, retumba la cueva con los golpes de las yunque. Ellos cõ fuerça levantarã los brazos entre si por

orden, y rebuelven hierro con la fuerte tenaza. En quanto Vulcano se dà priclla a estas cosas en las regiones Sicilianas, la luz sacra despierta a Evandro del humil de lecho, y los maturinos cantos de las aves en el techo del palacio levanta se el viejo, y vistese, y calçase al vfo de Sicilia, tambien pone al lado la espada de Arcadia, y a los ombros torciendo los cueros de vna onça, colgãdos de la parte izquierda. Tambien salen dos grandes lebreles guardandolo, y acompañan el passo de su señor. El varon notable acordandose de las palabras prometidas, venia al asiento de huesped Eneas. Tambien Eneas se levanta va de mañana. Palante acompaña va a Evandro, Achates a Eneas, tomanse las manos derechas, y finalmente gozan de alegre platica. El Rey Evandro hablò primero estas cosas: O gran Capitan de los Troyanos, el qual sin peligro nunca confesarẽ que las cosas de Troya fuerõ vencidas, O los Reynos: pocas fuerças tenemos nosotros para el auxilio de guerra por tan grande fama, estamos cercados de vna parte con el rio Tibre, y de la otra nos constriñe el Rutulo, y suena con las armas en contorno de nuestra muralla. Pero yo apatejo juntarte grandes pueblos, y exercitos poderosos en los Reynos de Sicilia, el qual remedio el hado sin lo pensar lo muestra, vienes aqui por orden de los hados? No lexos de aqui

se habita el asiento de la ciudad Agylina edificada en vn antiguo peñasco, donde la gente Lydia infique en guerra vivió en otro tiempo en los collados de Hetruria. El Rey Mezencio tuvo despues esta gente que florecia muchos años cõ sobe rno imperio, y cruales armas. Para que contare las cruales hechos del tirano? los dioses los guarden contra èl propio, y su generacion, porque juntava los cuerpos muertos con los vivos, componiendo las manos con las manos, las bocas con bocas, genero de tormento, y assi mata va con larga muerte en miserable abraço corriendo sanguaza, y podre; pero en fin los ciudadanos cansados armados cercan al sobervio Rey, y el palacio, matan a sus compañeros, quemante las casas, el huyendo entre tales muertes, huya a los campos de los Rutulos, y defendiase con las armas de Turno su huesped. Luego toda Hetruria con justas iras se conjurò contra Mezencio, y piden su Rey para castigarle poniendole guerra. O Eneas yo te juntarẽ por Capitan a estas escuadras, porque las naos espessas por toda la ribera piden guerra; y mandan traer estandartes, cierto adivino anciano profetizando los hados los detiene con estas palabras: O gente escogida de la Lydia, flor, y esfuerço de los antiguos varones, a quien el justo dolor enciende contra el ene-

migo, y Mezencio es provoca con justa ira, a ningun Italiano es licito juntar tanta gente, esperad los Capitanes estrangeros. Entonces Hetruria espantada con los oraculos de los dioses, puso sus escuadras en esse campo. El proprio Tarcon me embiò ciertos mensageros, y la corona del Reyno con el cetro, y me encomienda las insignias Reales, que suceda en sus exercitos, y gobierne los Reynos de Hetruria. Mas la vejez perezosa con el frio, y estéril con años me niega el imperio y las fuerças perezosas para cosas fuertes. Yo amonestara a mi hijo, sino fuera Italiano por parte de Sabela su madre. Tu cuyo hado favorece a tu edad, y generacion a quien piden los hados, O Capitan el mas fuerte de los Troyanos, y Italianos, vè a esta guerra. Allende desto, yo te juntarẽ este Palante, mi esperança, y mi consuelo, para que acostumbre, siendo tu su maestro, sufrir la guerra, y la aspera fuerça de Marte, y ver tus azañas, y te imite en su tierna edad. Yo le darẽ docientos cavallos de Arcadia, fuerças escogidas de gente moça, y Palante te darã otros tantos de su parte. Apenas avia dicho esto, y Eneas hijo de Anchises, y Achates el fiel tenian los ojos en tierra, y consideravan muchas dificultades en su triste coraçon, si Venus no huviera dado señal abriendose el cielo. Porque de repente vino vn grande resplandor

con ruido desde el cielo, y todas las cosas parecieren que venia de repente con impetu, y pareció, q̄ resonava el ruido de la trompeta de los Sicilianos. Oyente el ruido muy gr̄de suena vna, y otra vez. Ven respládecen las armas entre la nube en la clara región del aire por la claridad, y tocadas hazer ruido. Los vnos se palmaron: pero el varon Troyano coneció el ruido; y las promesas de la Diosa su madre. Entonces habla assi. Oh uesped no procures saber que suceso traigan los prodigios; pídemme el cielo. La Diosa mi madre me dixo, que embiaria esta señal, si huviere la guerra, y que me traeria en mi ayuda vnas armas hechas de Vulcano, por los ayres. Hai! quã grandes muertes se aparejan a los miserables Laurentinos. O Turno, tu me lo pagaras. O padre Tibre, quantos escudos de varones, y yelmos, y fuertes cuerpos has de rebolver en tus aguas, junten esquadras; deshagan los conciertos. Despues que dixo estas cosas, levantóse del asiento y primero enciende los altares sossegados con los fuegos de Hercules, y alegre añade el fuego del dia pasado, y los pobres Penates sacrifica (segun costumbre) las ovejass escogidas, juntamente Evandro, y juntamente los mancebos Troyanos. Despues luego se vá a las naos, y buelve a ver a sus compañeros, del qual numero escoge los mas fuertes, los quales le sigan en las guerras, los demás naveguen

el agua abaxo, y sin remar pasan el rio sossegado, para q̄ den nuevas a Ascanio destas cosas, y de su padre. Dan cavallo a los Troyanos que van por los campos de Sicilia, llevan el mejor a Eneas, al qual vna piel roja de vn leon cubre todo resplandeciendo cō las vnas engastadas en oro. Buela la fama divulgada de repete por la pequeña ciudad, que van a priesa los cavalleros a las tierras del Rey de Sicilia: las mugeres cō el temor multiplican las plegarias, y temor andan mas cerca que el peligro, y la imagen de la batalla ya parece mayor. Entences el padre Evandro tomando la mano derecha del hijo que se iba, se llega muy lloroso, y habla las palabras siguientes: O si Iupiter me restituiera los años passados, qual era yo quando destrui el primer exercito en cōtorno de la ciudad Preneste, y vencedor mandé encender los montes de los escudos, y embiè con esta mano derecha al infierno al Rey Herilo, a quiè nasciendo su madre Feronia ayja dando tres almas (cosa horrenda de dezirse) y tres armas se avian de arrojar contra el, y avian de morir tres vezes, a quien entonces con toda esta mano derecha, quitò todas tres almas, y le despojò de otras tantas armas. O hijo nunca me apartara de tu dulce abrazo, ni Mezencio burlandose de mi ya viejo huviera dado tantas muertes crueles con armas, ni huviera privado la ciudad de

muchos cuydados. Pero vosotros, ò seberanos Dioses, y tu Iupiter muy gran Reñor de los dioses, ruegos que tengays misericordia del Rey de Arcadia, y oyd los paternales ruegos. Vuestras voluntades, si los hados me guardan a mi hijo Palante sin peligro, si yo vivo para verle, y para venir en vn lugar, pídoos vide, sufriré sustentar qualquiera trabajo. Pero si, ò fortuna, tu me amenazas cō algun cruel suceso: agora, agora oxala sea licito quitarme esta cruel vida, en quanto los cuydados están dudosos, y la esperança incierta de lo que ha de ser; en quanto, ò amado hijo, ni solo largo regalo te tengo en mi abrazo, para que no lleguen a mis oydos nueva mas grave. El padre habla estas palabras en la vltima partida, los criados le llevan desmayado a sus palacios. La gente de acavallo ya avia salido las puertas abiertas: Eneas delante de todos, y el fiel Achates, despues los otros Troyanos principales en medio del exercito el proprio Palante vistoso con el vestido, y armas pintadas. Qual el luzero bañado en quanto el agua del Oceano, al qual Venus ama mas que a las demás estrellas, ha levantado el sagrado rostro al cielo, y ha vencido las tinieblas. Las mugeres temerosas están en los muros, y figuen con los ojos la polvorosa nube, y las esquadras resplandecian con las armas. Ellos ama-

dos caminan por los lugares mortuosos, por donde la senda de los caminos era mas cerca, suena el ruido, y la vna del cavallo bate el podrido campo con el sonido de quatro pies hecho el esquadron. Ay vn gran bosque junto al rio de la ciudad Agytina muy sagrado con la religion de los antepassados, cercante de todas partes vnos hondos collados, y cercan el bosque con espessa haya. Dizen, que los Griegos antiguos consagraron en honra de Silvano, dios de los campos, y del ganado aquel bosque, y vn dia, los quales los primeros poseyeron en otro tiempo los campos Latinos. Cerca de aqui Tarcon, y los Sicilianos tenian en estos lugares seguros los exercitos, y toda la gente se podia ver desde vn alto collado, y tenia las tiendas en vnos campos rasos. El padre Eneas, y los mancebos escogidos para la guerra van derechos allá, y cansados regalan los cavallos, y sus cuerpos. Pero la Diosa Venus hermosa trayendo las armas entre las altas nubes estava presente, y luego que desde Iexos viò a su hijo en vn hondo valle apartado del frior rio, habiò con estas palabras, y de su voluntad se le ofreció: Vés aqui las armas hechas con la industria prometida de mi marido, ò hijo no dudes luego de faltar a batalla a los sabervios Laurentinos, ò al fuerte Turno. Habló assi, y Venus abragó a su hijo

Puso las resplandecientes armas debaxo de vna encina que estava enfrente. El alegre cō los presentes de la diosa, y con tan grande honra no puede hartarse de verlas, y trae la vista por todas, y admira. Y rebuelve entre las manos, y los braços el yelmo cargado con plumas, y que echava fuegos, y el espada que ha de matar a muchos, y la cota yerta de acero, de color de sangre, muy grande, qual quando la nube tempestuosa resplandece desde Ixos. Tambien mira las grevas polidas con el electro, y oro recocado, y la lança, y la hechura del escudo, q̄ no puede contarse. Vulcano adivinando, y sabiendo el tiempo venidero avia esculpido allí las cosas Italianas, y los triunfos de los Romanos, allí toda la descendencia de la generaciō futura de Ascanio, y por orden las ferozes guerras avia esculpido, y vna loba parida, que recostō en la verde cueva del Dios Marte, y dos muchachos colgados en contorno de las tetas, estar retoçando en honra suya, y sin temor mamar a la madre, y ella reclinando el grueso cerviguillo regalava a entrambos, y limpiava los cuerpitos con la lengua. No Ixos de aquí avia añadido a Roma, y Sabinas arrebatadas sin ley, mirando las fiestas acabados los grandes juegos Circenses, y que se levantava vna nueva guerra de repente contra los Romanos, y con el viejo Tacio, y con los severos

Savinos. Despues estos proprios Reyes apaciguada la guerra entre ellos, estavan armados delante del altar de Iupiter, y teniendo los vaïos, y hazian las amistades muerta la puerca, no Ixos de aquí los carros de quatro cavallos presurosos avian arrastrado por diversas partes a Mecio, mas tu Albano debieras cūplir el concierto, y Tulio Hostilo mādava arrastrar las entrañas del vaton metirioso por el campo, las zarças humidas estavan roziadas cō sangre. Tambien Porsena manda, que recibiesen a Tarquino echado de Roma, y apremiava la ciudad con gran cerco, los Romanos salian a la batalla por la libertad. Viera semejante a vno que se enoja, y semejante al que amenaza: porque Cocles osasse romper la puente. Clelia vadeasse el Tibre sueltas las prisiones. Manlio, guarda la torre Tarpeya estava en la cumbre del alcaçar por defensa del templo, y defendia el alto Capitolio, y la nueva casa Real, estava aspera como Romulo la avia habitado, y vn ganso blanco esculpido aquí en oro cantava, que estavan los Franceses en la entrada. Estavan los Franceses por las breñas, y guardados con la noche ocupavan el Capitolio, y con la oportunidad de la escura noche. Tenian rojos los cabellos, y el vestido de color de oro, resplandecen con los vestidos gironados. Allende desto, enlazan los blancos cabellos con

51 el oro, cada vna blanda con la mano dos dardos cogidos en los Alpes, cubiertos los cuerpos con adargas. Por otra parte avia pintado a los Salios saltando, y los Luperkos desnudos, y las teccas de lana, y los escudos caidos del cielo; las castas matronas llenavan los sacrificios por la ciudad en los carros que iban poco a poco. Añade tambien cerca por otra parte los Tartareos asientos, profundas casas de Pluton, y las penas de los malos, y a ti, ò Catilina colgado de vn peñasco, que está amenazando para caer, y temiendo las presencias de las furias infernales, y los Romanos piadosos a Caton q̄ les dava exemplos. Vna imagen de oro del alterado mar iba entre otras cosas; pero los mares echavan espuma con la blanca ola, y los Delfines resplandecientes como plata barrian con las colas los mares en contorno bolteando, y cortavan el mar. Concediase ver en medio las azerradas naos, y las guerras del Promontorio Accio, y vieras todo el Promontorio Leucates resplandecer, puesta en orden la guerra, y las olas resplandecer en el oro. 54 Por otra parte Augusto Cesar, moviendo los Italianos a las guerras con los Senados, y con el pueblo, y con los Penates, y con los grandes dioses estando en la alta popa, a quien las sienas alegrés echaban dos llamas, y la estrella de su tio se descubriē en el yelmo: el

feroz Agripa moviēdo vn escuadrón, por otra parte favoreciendole los viētos, y los dioses, a quiē las sienas adornadas con vna corona Naval resplandecen, famosa insignia de guerra. Antonio vencedor con el favor de los Barbaros, y con diversas armas lleva de aquí consigo de los pueblos Orientales, y del mar Bermejo a Egipto, y a las fuerças de Oriente, y los vltimos pueblos Baētros, y a la muger de Egipto le figue (cosa nefanda.) Todos venian con furor juntamente, y todo el mar hazia espumas, movido con los remos retirados haziendo los navios ruydo. Navegan el mar: creerás, que las islas Cycladas, arrancadas sulcan el mar, ò que se encuentran los altos montes con los montes, con tanto aparato se dan priclia los varones con las altas naos. El fuego haziendo raiz se arroja con la mano a los navios, y el ligero hierro con las armas roxean la reciente sangre. Cleopatra en medio llama los escuadrones con el fisco de su tierra, aun no ve las dos serpientes detrás. Y los portentos de los Dioses engendradores de todas las cosas, y Anubis labrador toman las armas contra Neptuno, y Venus, y contra Minerva. Marte se embravece en medio de la batalla, armado con hierro, y las diosas vengadoras embiadas del cielo, y la discordia viene contenta, el manto despe-

daçado, quien sigue la diosa Be-
 lona con el sangriento açote. A-
 60 polo Accio viendo estas cosas fle-
 61 chava el arco desde el cielo: to-
 dos los Egypcios, y los Judios, y
 los Arabes todos los Sabeos huy-
 an con espanto: La propria Rey-
 na se via navegar muy mucho los
 vientos, y alargar invocados las
 maromas floxas. Vulcano la avia
 pintado entre las guerras palida,
 con la muerte cercana ser lleva-
 62 da de las aguas, y viento de Apu-
 lia. Pero enfrente avia esculpido
 el rio Nilo triste con la gran cor-
 riente, manifestando los senos,
 y llamando con todo el vestido
 63 los vencidos a su verdinegro gol-
 fo, y secretas corrientes. Pero Au-
 gusto Cesar, vencedor caminan-
 do a los edificios Romanos con
 tres triunfos, consagrava a los
 dioses de Italia trecientos Tem-
 plos muy grandes por toda la ciu-
 dad voto perdurable. Las quales
 demonstravan alegria, juegos, y
 regozijo. Avia en todos los tem-
 plos danças de mugeres: los be-

cerros sacrificados cayeron en tier-
 ra en todos los templos delante
 de los altares. El proprio Cesar,
 sentado en el templo de marmol
 del resplandeciente Apolo, reco-
 noce los presentes de los pueblos
 y los pone en los sobervios masti-
 les: entran por la larga orden las
 gentes vencidas, tan diferentes
 en las lenguas, quanto en el tra-
 ge, y armas. Vulcano avia esculpi-
 do en vna parte la generacion de
 las Numidas, y los Africanos des-
 ceñidos en otra parte los Lege-
 64 las, y los Caras, y los Gelcones ar-
 cheros. Eufrates iba ya mas blan-
 do con sus aguas. Y los Morinos
 los vltimos hombres, y Reno de
 dos brazos, y los Dacos indomi-
 tos, y Araxes, q̄ no sufre puente.
 Maravillase Eneas de tales dones
 de su madre en el escudo de Vul-
 cano, y no sabiendo aquellas co-
 sas se huelga con la pintura, y po-
 niendo el ombro la fama, y
 los hados de sus descen-
 dientes,



LIBRO NONO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

*Cerca Turno a los Troyanos, estando Eneas ausente. Vanlo à buscar
 Niso, y Euryalo, y malantros en el camino
 los Lavinos.*

1 **Y** En quãto las partes cœtarias
 tratan estas cosas, Iuno hijo
 de Saturno, embio desde el
 Cielo a Iris, al ofado Turno, en-
 tonces estava Turno acalo en el
 sagrado valle de su arte pasado
 Pilumno, a quien la rija de Tau-
 n ante hablo de su hermoza boca
 2 asi. O Turno, ves aqui el tiempo
 traxo de su grado, lo que ninguno
 de los Dioses, osaran prometer.
 Lnea se fue a los keynos, y al as-
 fiento del key Evandro de la ciu-
 dad Palantea, dexando su ciudad
 3 con pañeros, y fleta. No le baliò
 pafeste alas vltimas ciudades de
 Ceryto, y arma el exercito Sici-
 liaro, los Campesinos recogidos.
 Que duda? Tiempo es agora de a-
 percibir los cavallos, y los carros
 no te detengas, y acomete los e-
 xercites rubados: Hablò assi, y
 con igual buelo se bolvió al Cie-
 lo, y huyendo cortò el grande ar-
 co por las nubes. Conciala Tur-

no, y levantò entranbas manos
 al Cielo, y figurala con estas vo-
 zes, que hura: O Iris ornamento
 del cielo, quẽ te en bio a mi por
 4 las nubes a la tierra. Dende ha na-
 cido tan clara uze e repete? Y co-
 que se divide el cielo por medio,
 y las entellas esparsidas por el,
 yo seguire los prodigios tan grã-
 des, qualquiera que eres, que me
 llamas para las armas? Y hablan-
 do assi, legote a la orilla del rio,
 y sacò de la corriente las aguas
 suplicar, do muchas cosas a los dio-
 ses, y lincho los cielos de Pro-
 metas. Y yã marchava todo el ex-
 ercito por los campos, rico de ca-
 vallos, rico de libreas pintadas, y
 de oro. Messapo guia las primeras
 azes, los de Tyrtheo las pollreras
 el Capitã Turno llevando con su
 mano las armas anda por todas
 partes en el escuadron, y lo br-
 puja a todos en grandezza. Assi
 como el rio Gãges creciendo con

fiere rios manfos corre sosiega-
damente, ò quãdo el Nilo vã por
los campos con fertil corriente,
y se recoge a su madre. Entonces
los Troyanos ven que se junta vn
nube espessa de repente con
negro polvo, y que se escurece el
campo. Caico el primero dà vo-
zes desde la alta atalaya: O ciuda-
danos, que espessura se rebuelve
con negra escuridad? Traed pres-
to las armas, dadme las armas: su-
bid a los muros, el enemigo està
cerca, dadlos priessa. Entran los
Troyanos por todas las partes cõ
grande alboroto, y hinchen los
muros. Porque el muy valiente E-
neas apartandose dellos lo avia
assi mandado, si huviesse entre-
tanto algun suceso, no osassen
poner en orden las esquadras, ni
salir al campo, solamete guardas-
sen los Reales, y los muros segu-
ros con el valiente. Por tanto, aũ-
que la verguença, y la ira los a-
monesta que traven cõtienda, cõ
todo cierran las puertas, y cum-
plen lo que les fue mandado, y ar-
mados esperan al contrario en
las huecas torres. Turno como
antes, muy ligero avia passado
al tardio esquadron, acompañado
de veinte ginetes escogidos, y de
repente està junto a la Ciudad, a-
quien lleva encima vn cavallo ru-
zio rodado de Tracia, y cubre el
yelmo dorado con vna pluma ro-
xa, y dize: Veis aqui mancebos,
qual conmigo serã, el que prime-
ro arremeta contra el enemigo.
Y arroja la lança, y la despide por

los ayres, principio de la batalla,
y animoso se pone en campo. Dan
vozes sus compañeros, y figuen-
le con grande alboroto, maravi-
llanse de los coraçones cobardes
de los Troyanos, que no salies-
sen a la igual campaña, ni les salies-
sen los varones al encuentro; pero
se estèn dentro de la ciudad. Tur-
no furioso rodea acã, y allã la mu-
ralla en su cavallo, y busca entra-
da por donde no la ay. Assi como
quando el lobo poniendo celada
a la majada llena de ovejas, su-
friendo los vietos, y las aguas pa-
sada media noche brama encõ-
torno de las majadas, valan los
corderos seguros debaxo de las
madres, el rabioso lleno de co-
rage se embravece contra ellos
ausentes, atormentale la rabia de
comer de mucho tiempo, y las
gargantas ayunas de sangre. No
de otra manera las iras se encien-
den a Turno viendo las murallas,
y los lugares fuertes, y arde el do-
lor cruel en sus fuertes entrañas,
duda como halle entrada, y que
via haga mal a los Troyanos re-
traidos en el vallado, y los saque
a campo. Arremete al esquadron
cercado con los muros, y con las
aguas del rio, que estava junto a
vn lado de la muralla, y pide fue-
go a sus gallardos compañeros.
Y feroz toma en su mano vn pi-
no ardiendo. Entonces los Rutu-
los se dãn priessa, fuerçalos estar
Turno presente, y todos los man-
cebos se arman con humosos fue-
gos. Arrebataron las llamas, y la

tea humosa lleva en si el negro
fuego, levãta a las estrellas la cen-
tella mezclada con el humo. O
7 Musas, dezidme, que Dios qui-
tò tan crueles fuegos a los Tro-
yanos? Quien apartò tan grandes
fuegos de sus naos? La fe es muy
antigua con el hecho: pero la fa-
ma perdurable. En el tiempo que
Eneas hazia la flota en el monte
Ida de Troya, y procurava nave-
gar, dizen, que la propria Cibeles
8 madre de los dioses hablò a Iupi-
ter con estas palabras: O hijo, cõ-
cedeme lo que tu amada madre
te pide el cielo sossegado. Vna
selva de pinos, que yo he amado
muchos años, fue mi bosque en
vn alto collado, en el qual sacrifi-
cavan, sombrío con el pino espe-
so, y con las tablas de arze. Yo a-
legre di estos arboles al Troyano
Eneas, teniendo necesidad de na-
vios, agora vn solcito temor me
pone en cuydado, quitame estos
temores, y ten por bien, que yo
tu madre pueda alcançar esto, pa-
ra que no sean vencidas, y mal-
tratadas con alguna navegacion,
ni tempestad de vientos, aprove-
che ayer nacido en nuestros mon-
tes. O madre, donde llamas los
hados? O que pides con estas co-
sas? Por ventura, que las naos he-
chas por manos de los hombres
inmortales? Y que Eneas seguro
experimente los dudosos peli-
gros? A que dios es permitido tã
gran poder? Antes despues que
las naos libres de navegar, pusie-
ren fin, y ocuparen los puertos

Italianos, qualquiera que en otro
tiempo huviere escapado de las o-
las del mar, y huviere llevado al
Capitan Troyano a los campos
Laurentinos, yo le quitarẽ la mor-
tal forma, y mandarẽ que todas
sean Diosas del espacioso mar, co-
mo Caltho hija de Nereo, y Ga-
latea cortan con el pecho el espu-
moso mar. Avia hablado Iupiter,
y confirmò que seria aquel lo cier-
to por las aguas de su hermano
Pluton, y por las riberas que cor-
ren con negra paz, y sobervia co-
rriente, y espantò todo el cie-
lo con la promessa. Yã pues avia
llegado el dia de la promessa, y
las Parcas avian cumplido los tie-
pos concedidos, quando la inju-
ria de Turno amonestò a la ma-
dre de los dioses, que quitasse los
fuegos a las sagradas naos. Enton-
ces resplandeciò primero gran
luz a los ojos, y pareciò vna nube
del Oriente venir corriendo por
el cielo, y los coros de Cybetes,
y entonces vna gran voz viene
por los ayres, y hinche los esqua-
drones de los Troyanos, y de los
Rutulos: O Troyanos, no os a-
pressureis a defender mis naos, y
no armeis las esquadras, antes se
concederã a Turno quemar los
mares, que las sagradas naos. Vo-
sotros andad libres, andad Diosas
del mar, la madre de los dioses lo
manda, y luego todas las naos ro-
pen las marras de las orillas, y co-
mo delfines se vãn por los fon-
dos mares, cabullidos los picos,
luego otros tantos rostros de do-
tos rostros de rostros de rostros de do-

cellas (vision admirable) se muestran, y se van por el mar, quantas naos azeradas avia estado antes en las riberas. Pasmaronse los Rutulos, el proprio Mesapo quedò atonito, espantados los cavallios, y el ronco rio se detiene, y Tiberino sacò del hondo rio el pie. Pero no se disminuyò la confianza al osado Turno, antes enciende los animos con estas palabras, y los anima desta suerte: Estas visiones destruyen a los Troyanos, y el proprio Jupiter les ha quitado el favor acostumbrado, ni las armas, ni los fuegos esperan a los Rutulos: por tanto los Troyanos no pueden navegar, ni tienen alguna esperanza de huyr, la vna parte de las cosas les ha sido quitada. La tierra està en nuestro poder, las gentes Italianas, tantos millares traen armas, no me espantan los hados, si los Troyanos muestran algunos oraculos de los dioses, mucho se ha concedido a sus hados, y a la Diosa Venus, porque los Troyanos han tocado los campos de la fertil Italia, tambien yo tengo hados contra los suyos destruir a hierro esta malvada generacion arrebatada Lavina. Este dolor no atormenta solo a Menalo, y es lícito a solos los Griegos q̄ tomen las animas. Pero basta aver sido castigados vna vez; antes huviera bastado pecar vna vez muy aborrecido a todo genero de mugeres, los quales confian en el valladar, q̄ està puesto en ardo, y los obstaculos de las cavas, y la poca distancia de la muerte les dà animo. Por ventura no vieron los muros de Troya fabricados por mano de Neptuno caer quemados? Pero vosotros, ò varones escogidos, qual de vosotros procura deshazer a hierro el valladar, y acomete conmigo los medrosos esquadrones? No tengo yo necesidad contra los Troyanos de armas de Vulcano, ni de mil naos: jùteseles luego por compañeros todos los Heturianos, no teman la noche, ni los cobardes hurtos del Paladion, muertas las guardas del grãde Alcaçar, ni nos escondere mós en el escudo vientre del cavallo, determinado tengo cercar sus muros con fuego en medio del dia. Yo harè q̄ no piensan q̄ traen guerra cò los Griegos y cò la gente Griega, a quien Hector detuvo diez años. Agora, ò varones, pues que la mejor parte del dia se ha passado, lo que queda alegres recread vuestros cuerpos con cosas faciles, y apercebidos esperad la batalla. Entretanto dà el cargo a Mesapo de cercar las puertas con velas, y cercar los valladares con fuego. Catorce Rutulos ay escogidos, que guarden los muros con soldados: pero siguen a cada vno cien mancebos con texas plumas, y resplandeciò con oro se dividen, y mudan los puestos, y recostados por la yerva se hartan de vino, y empinan los vasos de metal. Los fuegos resplandecen, la centinela gasta

fin.

fin dormir toda la noche jugando. Miran estas cosas los Troyanos desde la muralla, y defienden con las armas las altas murallas tambien temerosos con el temor guardan las puertas, y hazen puente, y torres, traen armas; Mnestheo, y el valiente Sergesto andã sollicitos, a los quales el padre Eneas concediò que governassen a los demás, y fuesen maestros de las cosas, si en algun tiempo las cosas contrarias los oprimiessen. Todo el exercito, echando suerte al peligro, vela por los muros, y muda las centinelas, y defiende lo que cada vno ha de defender. Niso, hijo de Hirtaco, muy valiente en las armas, guardava la puerta, a quien su madre Ida caçadora avia dado por còpañero a Eneas, diestro en el dardo, y en las saetas ligeras, y cerca le acompaña Eurialo, que el qual ninguno de los Troyanos fue mas hermoso, ni vistiò armas Troyanas, y el qual començava a barbar. Amanfa igualmente, y juntamente salian a las batallas, tambien entonces guardavan la puerta cò igual instancia. Niso habla asì: O Eurialo, por ventura los dioses añaden este adora nuestros animos? O cada Dios tiene tan vehemente deseo? La voluntad yã rato me incita, a la pelea, ò que acometa alguna cosa notable, ni flossiega con agradable descanso. Ves, que confianza de sus cosas tengã los Rutulos? Pocos fuegos resplandecen, y acostaronse arros de vino.

no: estàn todos los lugares muy flossagados, entienda me, pues, que pienso, y que parecer tenga agora en mi animo. Todos, y el pueblo, y los Senadores piden, que llamemos a Eneas, y que le embiemos mensageros que le lleven estas nuevas, y me prometen las cosas que pido (porque a mi bastame la fama del hecho) parece me que podemos hallar camino para los muros, y ciudad de Evandro por aquel collado. Pasmosse Eurialo espantado con el grande amor de la honra, juntamente habla al animoso amigo cò estas palabras. Por ventura, ò Niso, rehuyes llevarme por compañero en tan grãdes cosas? Embiarte he yo solo a tan grãdes peligros? O Folltes mi padre acostumbrado a las guerras no me criò asì engendrado entre el furor de los Griegos, y entre los trabajos de Troya, siguiendo al magnanimo Eneas, y las vltimas vèturas: no he hecho contigo tales cosas. Aquí està, aquí està el animo menospreciador de la vida, y q̄ era esta hora, a que vãs, ser bien comprada con la vida. Niso respondiò entonces. Cierro ninguna cosa tal temia de ti, ni me es licito, no: asì el gran Jupiter me trayga vencedor en tu provecho, ò qualquier dios que ve estas cosas con ojos piadosos. Mas si, ò algun successo (que vees en tal peligro) ò si algun dios melleve a contraria parte querria que viviesses, tu edad es mas digna de vida. Aya quien me sepul-

puite en la acostumbrada tierra, libre de la pelca, o rescatado por dinero: o si alguna fortuna vadea re esto; me haga las obsequias ausente, y me honre en el sepulcro, para que no sea yo causa a tu miserable madre de tan gran dolor, la qual sola de muchas madres, o mancebo atrevido le sigue, niscuta de la ciudad del grande Acces-
 15 tes. Mas Eurialo le dize: En valde buscas las causas vanas, no se me aya mudado el parecer, vamos presto, juntamente despierza las centinelas: ellos velan, y guardan los puestos, dexada la centinela. Niso sigue a Eurialo, y buscan a Ascanio. Los demás animales, mitigavan sus cuydados, durmiendo en todas las tierras, y los coraçones olvidados de los trabajos. Los principales Capitanes de los Troyanos, y los mancebos escogidos entravan en consejo sobre las grandes cosas del Rey no. Que harian, o quien ya llevaria la nueva a Eneas. Están ar-
 2 rimados a largas picas, y teniendo los escudos en medio de los Reales, y del campo. Entonces Niso, y Eurialo juntamente alegres, luego ruegan, que los admitan en el Consejo, aver de ser gran cosa, y precio de la cardança Julio Ascanio el primero los recibe presurosos, y mandò que hable Niso. Entonces Niso començò a hablar así: O Troyanos oidme con paciencia, o do se esperen estas cosas que dezimos de nuestros años. Los Rutulos vencidos con el sue-

ño, y vino, se han acostado: nosotros avemos mirado el lugar con atención, el qual está a la salida de la puerta, la qual está muy cercana al mar, hanse muerto los fuegos, y el humo negro se levanta a las estrellas: si permitis usar de la fortuna, iremos a buscar a Eneas a la Ciudad de Evandro, y veréis, que estamos luego aqui con despojos hecho grande estrago: bien sabemos el camino, nosotros avemos visto parte de la ciudad, desde los hondos valles, andando a caça, y avemos conocido toda la ribera. Entonces el anciano Alethes, y de maduro consejo dize: O Dioses de la patria, debaxo de cuyo amparo siempre está Troya, con todo no me aparejais destruyr del todo los Troyanos, pues aveys conservado tales animos de varones, y tan fuertes pechos. Hablando así, apretava los ombros, y las manos de entrambos, y regava con lagrimas su rostro, y las mexillas: O varones, que premios, que premios pensaré que se os pueden pagar dignos por tales osadías? Los dioses, y vuestras costumbres os darán principalmente los premios muy honrosos. Allende desto, el piadoso Eneas os pagará presto las demás cosas, y Ascanio vivièdo, acordado de tan grande merecimiento. Ascanio prosigue adelante. Yo, o Niso, que sola mi salud está en que vuelva mi padre os juro por los grandes Penates, y por el linage de Asaraco, y por

los Templos de la antigua Vesta, pongo en vuestro poder qualquiera fortuna, y fee que tenga, llamada a mi padre, traeldo a vuestra presencia, ninguna cosa avrá triste como venga: daroshe dos vasos de plata, y esculpidos; que mi padre ganò vencida la ciudad Arisba, y dos mesas, y dos talentos muy grandes de oro, y vn vaso antiguo, el qual me diò Dido Sidonia. Pero si me aconteciere vencedor ganar a Italia, y gozar de sus cetros, y echar suertes sobre el despojo, o Niso, viste en que cavallo, y con que armas el galan Turno cavalgava: yo recibiré en suerte aquel proprio escudo, y plumage colorado, tus premios yá desde agora: Allende desto, mi padre te dará doze cuerpos escogidos de criadas, y te dará cautivos, y dará a todos sus propias armas. Allende desto, te dará este campo, que posee el Rey Latino. Pero, o venerable mancebo, que casi eres de mi edad, y desde aqui adelante te recibo en mi pecho, y te elijo por compañero en todos mis sucesos. Ninguna fama se buscará en mis cosas sin ti, ora trayga paz, o trayga guerras, y siempre te creere. A quien Eurialo habla tales cosas. Ningun dia me quitará desigual de tan fuertes osadías, ora la fortuna me sea favorable, ora adversa; pero fuera de todas las mercedes, te pido sola esta. Tengo a mi madre del antiguo linage de Priamo, a la qual miserable tier-

ra Troyana no detuvo viniendo conmigo, ni la Ciudad del Rey Acces. Y aora la dexo sin saber este peligro, qualquiera que es, y sin saludarla (esta, la noche, y tu mano derecha me es testigo) que no podré sufrir las lagrimas de mi madre, mas yo te ruego, que consueles a la pobre, y socorre a la desemparrada. Ten por bien que lleve yo esta esperanza de ti, iré mas osado a todos los peligros. Los Troyanos lloraron conmovido el entendimiento, y al hermoso Julio Ascanio mas que todos, y la imagen de la piedad de su padre angustiò su animo, entonces habla así. O Eurialo, yo te prometo todas las cosas dignas de tus grandes principios, porque esta tu madre será mia, y solo le faltará el nombre de Creusa, no queda pequeña gracia a tal parto, qualquier suceso que siguiere tu hecho, juro por esta cabeza, por la qual mi padre antes solia jurar, estas propias mercedes quedarán a tu madre, y a tu generacion, las quales te prometo, bolviendo sin peligro, y a tus cosas bien acabadas. Ascanio llorando habla así, y juntamente quitada del ombro la dorada espada, la qual Lycaon Cretense avia forjado con maravilloso artificio, y la avia ordenado para traer cobayna de marfil. Mnestheo dà a Niso vna piel, y los despojos de vn Leon vedijoso, el fiel Alethes muda el yelmo. Luego salen armados, a los quales todo el exercito

cito de manebos, y viejos principales acompaña con devotos ruegos hasta las puertas yendo: tambien el hermejo Iulio Africanio teniendo a un esy cuidado de hombre a tres de tiempo, dava muchas encomiendas que llevassen a su padre, pero los vientos las llevan todas, y las embian varnas a las nubes. Saliendo pasan las cavas, y van por las esquadras enemigas por la obscuridad de la noche, aviendo de ser a muchos primero destruyeron: y en en todas partes por la yerba los cuerpos de los Rutulos sepultados con fuego, y vino, y los carros empinados junto al rio, y ven estar los varones, y las armas juntamente, y los vasos de vino juntamente entre las tiendas, y vedas. Niso habla asi primero: O Euryalo, ayemo: de atrevernos con la mano derecha, agora nos llama la ocasion, por aqui es el camino, tu guardame, para que ninguna gente pueda acometernos por detras, y mira atento, y destruye estas cosas enemigas, y reguiate por espaciosa senda. Dize asi, y calla, acomete juntamente con el espada el fuerte Rhametes, el qual acabo acostado en blanca canaroncava durmiendo, el proprio Rey agotero muy agradable al Rey Turno, pero adivinando no pudo huir de la muerte. Mata tres criados que dormian junto a Rhametes a su contento entre las armas, y al armero de Rhamo, y al cochero hallandolo junto a los

cavillos, y cortale con la espada el cuello que le colgava. Tambien corta la cabeza al proprio señor, y le dexa degollado destilando sangre, la tierra le moja caliente con la languaza, y mojanse las carnas: tambien mata a Tanuro, y a Lampo, y al mancho hermano, que muy heruoso avia bolegado mucho aquella noche, y estava acollado teniendo sus miembros encidos con el mucho vino, diholo si huviera igualado continuamente aquel regozijo con la noche, y lo huviera dilatado hasta la mañana. Asi como al ambiente leon brama con la sangrienta boca perturbando las cabañas llenas de ganado (porque la furiosa hambre le induze) come, y trae el tierro cordero, y sin yalar con miedo. No es menos el estrago que haze Euryalo, tambien el furioso se embravece, y acomete a mucha gente villana, que estava en medio, y a Eubo, y a Hebesco, Retho, y a Abaris ignorantes del suceso: Retho velando, y viendo todas estas cosas, pero temeroso, le escondia detras de un gran vaso, el qual levantandose, escendio desde cerca toda la espada en el pecho, y retinola asi con el cuello. El echo de si la sangre colorada, y muriendo venia los vientos rezclados con sangre. A un ya o encendido con el estrago, se dá priesa. Y ya iba a la gente de Messapo, donde via que se apagava el ultimo fuego, y que los cavallos maniatados por orden pacian por el

cam-

campo, quando Niso (porque sintio que Euryalo se embravecia con el demasiado estrago, y deso de matar) dize brevemente estas palabras: Apartemonos, porque se acerca la enemiga luz. Gran castigo se ha tomado, el camino se ha hecho por los enemigos. Dexan muchas armas de varones hechas de maciza plata, y juntamente los vasos, y los hermosos rapices. Euryalo arrebató los jaezes de Rhamete, y las vandas guarnecidas, los cuales presentes. Cedico embió en otro tiempo a Romulo Tiburino, quando ausente se hizo su amigo, él muriendo los dá a su nieto, para que los traiga despues de su muerte los Rutulos gozaron dellos en la guerra, y despojo. Toma estos ornatos, y ponelos en valde en sus fuertes ombros, tambien se pone el ligero yelmo de Missapo, y hermoso con el plumage salen de los Reales, y vá por los lugares seguros. Entretanto iban trecientos cavalleros, todos con escudos, siendo general Volcente embiados la ciudad Latina, y llevaban la respuesta al Rey Turno, en quanto el esquadron de infanteria se ponía en orden en los campos. Y cercavanse ya al exercito, y llegavan a la muralla, quando los ven desde lexos bolviendo el camino a mano izquierda, y el yelmo descubrió a Euryalo, olvidado de cubrirlo en la escasa sóbra de la noche, y puesto al traves resplandeció con los rayos. No sin causa es-

to fue visto. Volcente dá voces desde su esquadron: O varones de teneos, que causa ay de caminar? O de que vando soys? Donde caminays? Ellos ninguna cosa respondian, pero caminavan apriesa por las selvas, y confiavan en la noche. Cercan los ginetes por los rodeos conocidos de vna, y otra parte, y cercan todo el lugar con guardas. Huvo vna selva muy aspera con matas, y espessa encima, a la qual muchas zarças avian ocupado de todas las partes, el camino mal usado los llevaba por sendas cubiertas con espinos. Las espesuras de los ramos, y el cargado despojo impiden a Euryalo, y el temor le haze errar el camino. Niso camina, y sin saber de Euryalo avia pasado los enemigos, y los campos que se llamaron despues Albanos del nombre de Alba, entonces los poseia el Rey Latino estas altas majadas. Luego que se detuvo allí, y en valde miró atrás por el amigo que faltava, dize: O Euryalo desdichado en que parte te dexé? Adonde te buscaré? Rebolviendo otra vez el camino ciego de la engañosa selva: y juntamente buelve por donde avia venido, y anda de vna en otra parte por el secreto bosque: Oye los cavallos, y oye los ruidos, y los rastros del bosque le siguen. No hubo pasado mucho tiempo quando la voz llegó a sus oydos, y vé a Euryalo, a quien todo el esquadron tiene preso con el engaño del lugar, y

tur-

turbandole el repentino alboroto de la noche, y procurando muchas cosas en valde, que hará? Con que fuerças, con que armas ofe librar al mancebo? O aviendo de morir entre por medio de los contrarios? Y procure la honrosa muerte con llagas, blandiendo vn dardo largamente retirado el brazo mirando la alta Luna le ruega así: Tu, ò Diosa Latona, ornamento de las estrellas, y guarda de los bosques siendome tu favorable socorre a nuestro trabajo, si Hyrtato mi padre ofreció en algun tiempo por mi algunas ofrendas en tus altares, si yo acrescenté algunas con mis caças, ò las colgué en la altura de tu Téplio, ò puse en los sagrados mofes, permite que deshaga aora este exercito, y gobierna mis armas por los ayres. Avia hablado, y haziendo fuerça con todo el cuerpo, arroja el dardo, la ligera lança açota las sombras de la noche, y vá a la espalda de Sulmon, que estava enfrente, y alli se quiebra, y passale las entrañas clavada la lança. El cae muerto vomitando del pecho la sangre caliente, y mueve los hijares con grandes estornudos. Los Latinos mirán a todas partes. El proprio mas furioso con esto, veis aqui arrojava otro dardo levantando el brazo, en quanto se espantan, la lança haziendo ruido passa a Tago por entrambas sienes, y caliente se pegó en el cerebro traspassado. Embrayese el valiente Volscen-

te, y no puede ver al que tira, ni donde furioso pueda esconderse, y dize: Tu me pagarás entretanto con tu muerte las muertes de entrambos, juntamente arremetia contra Euryalo desembaynada la espada. Entonces Niso sin sentido dá voces, y no puede encubrirse mas con la noche, ò sufrir tan gran dolor, y dize: O Rutulos matadme a mi, a mi, que yo hize el mal, veisme aqui, bolved contra mi vuestras armas, todo el engaño es mio, esse a quien matays, ni osó alguna cosa, ni pudo pongo por testigo al Cielo, y las estrellas que lo saben, en tanto grado amó Niso a su infelice amigo. Dezia estas cosas, mas la espada movida con gran furor le passala las espaldas, y rompe los hermosos pechos. Rebuelse Euryalo cò la muerte, y la sãgre corre por sus fornidos miembros, y cuelgale el cuello de los ombros, como quando la hermosa flor arrancada con el arado se marchita muriendo, ò las dormideras inclinaró la flor con grande carga, quando acaso son ofendidas con la lluvia. Mas Niso arremete por el medio, y entre todos busca solo al Volscente, y en solo Volscente se detiene. A quien los enemigos cercandole de todas partes hieren desde cerca de vna, y otra parte. Niso diligentemente se dá mucha priesa, y esgrime la espada, hasta que la escondió en la boca que estava enfrente de Volscente, que dava voces, y muriendo mató al ene-

migo. Entonces herido cayò sobre el amigo muerto, y en fin murió alli con miserable muerte. O biendichosos entrambos, ningun tiempo hará que se olvide vuestros hechos, si mis versos pueden alguna cosa, en quanto la familia de Eneas habitare la firme roca del Capitolio, y en quãto el Principe Romano poseyere el Imperio. Los Rutulos vencedores gozando de la presa, y de los despojos, llorando llevavan al Real a Volscente muerto. No avia menor llanto en el exercito, hallando muerto a Rhamnetes, y tantos principales muertos en vn solo estrago a Serrano, y Numa. Hizose gran corrillo junto a los propios cuerpos, y hombres muertos, y junto al lugar caliente con el reciente estrago, y junto a los arroyos llenos de espumosa sangre. Conocen entre ellos los despojos, y el resplandeciente yelmo de Mesapo, y los jaezes recuperados con mucho trabajo. Y a la mañana desamparando la hermosa cama de Thitò, alumbrava las terras con nueva luz, y a salido el Sol, descubiertas ya las cosas con la claridad, el proprio Turno armado convoca los soldados a las armas, y a las esquadras armadas, cada vno recoge los suyos para las batallas, y aguzan los ojos con los varios rumores. Allende desto, levanta las propias cabeças de Euryalo, y Niso (cosa triste de ver) en altas picas, y dan grandes voces. Los valientes Troya-

nos pusieron la vista a la parte izquierda de la muralla (por que la derecha cercala el rio) y ocupan las grãdes fosas, y estãn tristes en las altas torres. Juntamente vian clavadas las cabeças de los varones muy conocidas de los miserables, y corriendo negra sangre. Entretanto la fama menfagera ligera entra bolando por la temerosa ciudad, y llega a los oidos de la madre de Euryalo, y el calor de repente desamparò los miembros la desconsolada; dexò las labores de las manos, y rebolvía la husada. Corre la sin ventura, y arrancando los cabellos con llanto mugeril, sin sentido, la primera vá corriendo a la muralla, y à los esquadrones. No se acuerda de los varones, no se acuerda del peligro, ni de las armas, luego hiere el cielo con querellas: O mi hijo Euryalo tal te veo? no eres tu aquel descanso solo de mi vejez, ò cruel pudiste dexarme sola? ni diste lugar a la miserable madre de hablarte la postrera vez embiado a tan grãdes peligros? Hai de mi! ¿estás en tierra estraña dando por manjar a los perros Latinos, y a las aves, ni yo tu madre te llevè al sepulcro, ò cerrè tus ojos cubriendote con la ropa, lavè tus ojos, el qual yo presuroso hilava para ti noches, y dias, y texiendola consolava los cuydados de mi vejez. Donde te seguirè? ò ¿tier-22 ra tiene aora tus miembros, y tu cuerpo despedaçado? ò hijo, esto esperaba yo de ti? para esto te he

acompañado por tierra, y mar?
O Rutulos, matadme, arrojad cō-
tra mi todas vuestras armas, ma-
tadme la primera a hierro, si te-
neys alguna piedad: O tu gran pa-
dre de los Dioses, duelete de mi,
y arroja cō tu raio este cuerpo a-
borrecido a los infernos, pues q̄
de otra manera no puedo romper
esta cruel vida. Con este llanto se
comovieron los animos de los Tro-
yanos, y divulgasse entre todos vn
triste llanto, las fuerças jamás vé-
cidas se les entorpecen para las
guerras. Ideo, y Actor la llevā de
allí haziendo gran llanto por
mandado de Ilione, y de Iulio Al-
canio bañado en lagrimas, y lle-
vanla a su casa entre los braços.
Pero la trompeta hizo terrible ru-
mor desde lexos con el sonoro
instrumento, ay grandes voces,
y retūba el ayre. Los Volscos se
lligan juntamente arimados los
escudos a la muralla, y procuran
hinchar las fosas, y arrancar el va-
lladar. Los vnos buscan entrada,
y escalar los muros. Los Troya-
nos acostumbrados defender los
muros en larga guerra, arrojavā
desde contraria parte todo ge-
nero de armas, por dōde ay poca
gente, y el escuadron resplande-
ce con pocos soldados, y acostum-
brados destruir enemigos cō du-
ras varas. También rebolviā pie-
dras de terrible peso, si de algu-
na suerte podieffen romper el es-
cuadron cubierto con dos escu-
dos, pues que su las arrojā súbita-
mente los fuecos debajo de los

espejos escudos. No bastan ya re-
sistibles, porque por donde el grā
de escuadron les amenaza, los
Troyanos rebueiven, y arrojan
vn gran peñasco, el qual hizo
gran destrucción en los Rutulos, y
deshizo las defensas de las armas,
los Rutulos no osan mas pelear
con oculta guerra; pero procuran
quitar a los Troyanos del valla-
dar con dardos. Mezenio de ter-
rible aspecto blandia por otra par-
te vna lança de Hetruria, y arro-
ja los humosos fuegos. Pero Me-
sapo, domador de cavallos, hijo
de Neptuno, deshaze el valladar,
y pide escalas para escalar los mu-
ros. O Musas, ruegoos que me fa-
vorezcays que escivo, que estras-
gos, que muertes aya hecho. Tur-
no con la espada, y que varones
aya muerto cada vno, y rebolved
cōmigo los grādes extremos de
la guerra. Porque, ò Dioses, vos-
otros os acordays, y podeis con-
tarlos. Avia vna torre muy alta, y
con altas puentes puesta en defen-
sa de lugar, la qual todos los Ita-
lianos procuravan derribar cō
grandes fuerças, y con gran vio-
lencia de su posibilidad: los Tro-
yanos por lo contrario procura-
van defenderla con piedras, y es-
pejos procuravan arrojā armas
por las huecas saetas. El Princi-
pe Turno arrojō vna hacha ar-
diendo, y pegō la llama a vno
de la torre la qual muy encendi-
da con el viento quemō los tablo-
nes, y se pegō en los maderos con-
sumidos. Los Troyanos rebados

començaron a temblar dentro, y
en valde querer huir los males,
en quanto se espesan, y se recoge
atras a la parte q̄ no ay fuego. En
tonces la torre cayō con el peso
de repente, y todo el cielo retum-
ba con el ruido. Los Troyanos
medio muertos vienen a tierra,
cayendo con ellos gran parte de
la torre, y traspasados cō las pro-
prias armas, y heridos los cuerpos
con la dura tebla. Apenas solo He-
lenor, y Lyco escaparon, de los
quales Helenor era el mas viejo,
a quien la esclava Lycimnia avia
parido secretamēte al Rey Meo-
nio, y enviado a Troya con ar-
mas vedadas, ligero, la espada sin
bayna, y sin fama blanco el escu-
do, y este despues que se viō en
medio de los soldados de Turno,
y que estavan de todas partes las
escuadras de los Latinos, como v-
na fiera, que cercada con grā cor-
rillo de caçadores, se embrave-
ce contra las armas, y sabiendo q̄
ha de morir se ofrece a la muer-
te, y salta sobre los venablos, no
de otra manera el macebo cier-
to de morir entra en medio de
los enemigos, y vā por donde vē
las armas muy espesas. Pero Ly-
co muy mas ligero huye a la mu-
ralla entre los enemigos, y armas
y procura asir con la mano los al-
tos muros, y tomar las manos de-
rechas de sus cōpañeros. Al qual
Turno vencedor siguiendo jun-
tamente con el paso, y con el ar-
ma habla desta manera: O loco,
acafo esperaste poder escapar de

nuestras manos? Y laegnotra p̄ r
el q̄ estava colgado, y traelo con
gran parte de la muralla. Qual
quando el aguija bolando por los
ayres arrebatō, ò la liebre, ò al blā-
cocifne con las vñas rebueltas, ò
algun lobo feroz arrebatō de las
cabañas el recental: buscando la
madre con muchos validos. Levā-
tan alajado de entrambas partes,
acometen, y hinchen las cabas de
tierra, otros arrojan los fuegos
encendidos a las torres. Ilioneo
hiere cō vna piedra, y cō vn gran
pedaço de vn peñasco a Leuce-
cio, q̄ se llegava a la puerta, y traia
fuegos. Ligera Mathion, Asylas
à Chorineo, el vno diestro en ti-
rar dardos, el otro en la saeta, que
hiere de repente. Ceneo mata a
Ortigio, Turno a Ceneo vence-
dor. Turno a Iris, y a Clonio, Dio-
xipo, y a Prumulo, y a Sargaris, y
a Ida q̄ defendia las altas torres,
Capys a Priverno. La ligera lança
de Themelias le avia herido pri-
mero liviana mēte, el atonito, lle-
gō la mano a la llaga traspasado
el escudo, luego la flecha passō li-
gera con las plumas, y clavōle la
mano en el lado izquierdo, y rō-
piō dentro cō mortal llaga los se-
cretos respiraderos de la vida. Es-
tava el hijo de Arces con armas
guat necidas, teniendo el vestido
bordado, y resplandeciendo con
purpura morada Española de bu-
restro, a quien su padre Arces avia
enviado a criar a vn bosque de
Marte jūto al rio Simethio dōde
estā el altar fertility, más de Palis

550 El proprio Mezenio, dexa-
das las armas arrebatò vna onda
tres vezes en contorno de su ca-
beça, y rompiò entrambas sienes
de Arces, que estava enfrente cõ
el plomo derretido, y estendiò-
le muerto en la espessa arena. En-
tonces, dizen, que Ascanio acostu-
mbrava antes espantar las huy-
doras fieras, armò en aquella gue-
rra la vez primera la ligera fle-
cha, y q̄ matò con su propria ma-
no al fuerte Numano, el qual se lla-
mava Remulo por sobre nõbre, y
se avia casado poco avia con la
hermana menor de Turno. Este
dando voces en la primera esqua-
dra, cosas dignas, y indignas de
contar, y iba sobervia con el nue-
260 Reyno, y iba dando grandes
vozes. O Troyanos, dos vezes cau-
tivos, no aveys verguença de es-
tar otra vez cercados con mura-
lla, y valuarte? Y ofrecer los mu-
ros a la muerte? Mirad quiẽ quie-
re para si nuestros casamientos?
Que Dios? que locura os forçò que
viniesse a Italia? no estàn aqui A-
gamenon, y Menalao, ni el enga-
nador Ulises, nuestra generacion
esforçada, llevamos los hijos en-
naciendo a los rios, y endurece-
mòs los con el frio yelo, y con las
aguas. Siendo muchachos se ocu-
pan caçando, y se exercitan en las
montañas, su sieila es domar ca-
vallos, y despedir flechas del ar-
co. Allende desto, los mancebos
sufridores de trabajos, y acostum-
brados a pobreza, ò labran la tier-
ra con rastros, ò maltratan los

pueblos con guerra. Toda la edad
se gasta trabajando, y cansamos
los bueyes con el agujada, ni los
viejos pereçosos debilita las fuer-
ças de su animo, y mudan el vi-
gor. Siendo viejos peleamos, y
gustamos llevar siempre los re-
cipientes despojos, y vivir con lo
q̄ caçamos. Vosotros andais vestid-
dos de pùrpura, y de resplande-
ciente grana, sois pereçosos, y a-
gradaos hazer danças: vuestras
tunicas tienen manguitos, y ten-
neis cofias de mugeres: O verda-
deras mugeres Troyanas (porque
no soys Troyanos) id a los altos
montes donde la flauta haze el cá-
nto de dos agujeros. Los pande-
270 ros, y la flauta del Arbol Bere-
cyntho de la madre Cybeles os lla-
man a las danças, dexad las ar-
mas a los hombres, y dexad el es-
pada. Ascanio no le sufrió dizen-
do tales baldones, y hablando co-
sas crueles, y puesto enfrente, pu-
so vna flecha en el fuerte arco, y
armandolo paròse delante de Ju-
piter humilde, haziendo oracion
en la manera siguiente: O Jupi-
ter todo poderoso, favorece a
mis osados principios. Yo lleva-
rè a tus templos las solenes ofren-
das, y sacrificarè ante tus altàres
vn gruesso becerro de hermosa
frente, y casi igual a su madre, el
qual hiera yà con el cuerno, y es-
parca la arena con los pies. O yo-
lo, y Júpiter tronò a mano iz-
quierda de la parte serena del cie-
lo, suena juntamente el mortife-
ro arco, la saeta volando sale ha-
zient-

zando ruido espantosamente, y
viene a la cabeza de Remulo, y
pasa con el hierro las concavas
sienes: vè, burla de la virtud con
sobervias palabras, los Troyanos
dos vezes cautivos dan estas res-
puestas a los Rutulos. No habló
mas Ascanio. Los Troyanos le-
vantán grande alarido, y hazen
alegría, y levantan los espíritus
280 las estrellas. Entonces acaso A-
polo de largos cabellos sentado
en vna nube desde la region del
ayre viò desde arriba las esqua-
dras Italianas, y la ciudad, y habló
con estas palabras a Julio Asca-
nio vencedor. O muchacho, muy
290 acrecentado con el nuevo esfuer-
ço, así se sube al cielo. O descen-
diente de dioses, y padre dellos,
todas las guerras que han de ve-
nir por permission divina con ra-
zon fenecerán en la generacion
de Eneas, no cabrás en esta Tro-
ya. Hablando estas cosas junta-
mente baxa desde el alto Cielo,
aparta los ayres q̄ soplan, y va dõ
de estava Ascanio. Entonces en
la fisonomia del rostro, se trans-
forma en el anciano Butes, este
antes fue escudero del Troyano
Anchises, y fiel portero de su ca-
sa. Desde entonces su padre Eneas
le diò por ayo a Ascanio, iba Apo-
lo semejante al viejo en todas las
cosas, en la voz, en el color, en
los cabellos blancos, y en las ar-
mas terribles con el ruido, y ha-
bla estas palabras a Julio Ascanio
encendido: O hijo de Eneas, baf-
300 ta q̄ ayas muerto con tus armas a

Numano, el grande Apolo te con-
cede este primer loor, y no riene
invidia a las iguales armas. Pero,
ò muchacho, dexa la guerra. Ha-
blando así Apolo, dexò en me-
310 dio de la platica las mortales vis-
tas, y desapareciò lexos de sus o-
jos por el sutil ayre. Los Princi-
pes Troyanos conocieron a A-
polo, las divinas armas, y huyen-
do, sintieron la sonora aljava.
Luego quitan a Ascanio desoso
de pelear, con tales palabras, y au-
toridad de Apolo, ellos buelven
a la guerra otra vez, y ofrecen las
vidas a los peligros notorios. Sue-
na gran clamor en todos los mu-
ros por las almenas, arman los
fuertes arcos, y despiden los a-
mientos. Toda la tierra se cubre
con armas entonces los escudos,
320 y los concavos yelmos fueran cõ
el golpe, travase el aspero com-
bate, quan grande la tempestad
viniendo del Occidente naciendo
do los Hedos lluviosos bate la tie-
rra, ò con quanto granizo caen
las tempestades en los rios, quan
330 do Júpiter furioso con los vien-
tos de Mediodia arroja mucha a-
gua, y rasga los concavos nubla-
des en el cielo. Pandaro, y Hyras
hijos de Alcanor Troyano, los
quales Hyera, viviendo en las mõ-
tañas, criò en vn bosque de Jupi-
ter mancebos iguales a los Ideos
arboles, y a los montes confiados
en las armas abren la puerta que
tenian a su cargo por mandado
del Capitan, y de su voluntad co-
bidan al enemigo que entre en la

ciudad. Ellos armados con la espada, y teniendo las cabeças gallardas cō plumas, están dentro a mano derecha, y izquierda, defendiendo las torres, como dos enzinas altas se levantan junto a los claros rios, ò junto a las riberas del Pado, ò junto al caudaloso rio Athesis, y levantan al cielo las ramosas copas, y están para caer con la alta cumbre. Los pueblos Rutulos acometen luego que ven la entrada abierta, luego Querces, y Ecquicolo gallardo con las armas, y el temerario Timaro, y el belicoso Hemon, ò rebolviendo con todos los escuadrones, huyeron, ò murieron en la propia entrada de la puerta; entonces crecen mas los furores en los discordes animos, y ya los Troyanos juntos se espessan en el proprio lugar, y osan travar contiendas, y salir mas lexos. Llega nueva al Capitan Turno, que andava furioso en otra parte turbado los varones, que el enemigo se encendia cō el nuevo estrago, y q̄ zenia las puertas abiertas. Dexa lo comenzado Turno, y alterado con grande enojo atremete a la puerta de los Troyanos, y a los sobervios hermanos, y mata con vn dardo que arrojò primero a Antiphate (porq̄ este le salia primero al encuentro) hijo bastardo del noble Suspendon de vna dueña Thebana, la Italiana lança va ligera por el sutil viento, y clavada en el estomago passa el alto pecho, y la herida haze vna honda

espumosa de negra sangre, y el hierro se caliea en el pulmo tras pasado. Allende desto, mata a Merope, ya Erymantho con su propria mano, y a Aphidno, tambien a Bytias furioso, y de bravo animo no con dardo (porq̄ el no huviera muerto con dardo) pero vna phalarica arrojada vino haciendo gran ruido, ligera como rayo, a la qual no resistió dos cueros de toro, ni la fiel loriga de dos mallas, y de rada. Los fuertes miembros muertos caen en tierra. Gime la tierra, y muy grande haze ruido sobre el escudo. Qual la cargada colona cae en algun tiempo en la ribera Euboica de las Bayas, a la qual combatida antes cō grandes olas arrojan las tēpestades en el mar, assi ella inclinada dà gran golpe, y arracada cae en lo mas hondo, turbanse los mares, y levantanse las espessas arenas. Entoces la alta insula Prochyta tiembla con el ruido, y la insula Inarime puesta sobre el Gigante Tiphao por mandado de Iupiter por dura cama. Entonces el Dios Marte poderoso en las armas, añadió animo, y fuerças a los Latinos, y beviò en su pecho asperos agujones, y puso a los Troyanos deseo de huir, y torpe miedo. Iuntanse de todas partes, porq̄ se les diò licencia de pelear, el guerreador Marte se le entrò en el animo. Pádarò despues que ve a su hermano Bytias muerto, y en q̄ estado esté la fortuna, y q̄ successo gobierne las cosas, estien-

yan-

wando con los fuertes ombros cierta don mucha fuerça la puerta, y dexa a muchos de los suyos fuera de los muros en cruel batalla. Pero tambien encerrò a otros contigo, y loco recibe a los que vienen corriendo, el qual no ayá visto a Turno rompiendo en medio de los escuadrones, y lo ayá encerrado en la ciudad de su voluntad, como vn cruel tigre entre los temerosos ganados. Luego vna nueva luz resplandeciò en los ojos de los Troyanos, y sonaron las armas de Turno espantosamente, las plumas coloradas del yelmo están rebolando en la cabeça, y esparce en el escudo los resplandecientes rayos. Los Troyanos turbados de repente conocen el enemigo rostro, y los fornidos miembros. Entonces el valiente Pandaro salta delante, y ayrado con la muerte de su hermano habla assi; No es esta la hija de Amatha dada en dote, ni estás en los muros de Ardea, ves los contrarios exercitos, no puedes salir de aqui. Turno riendose con sollegado semblante, responde assi: Comiença, si tienes algun esfuerzo en tu animo, y encóntrate conmigo, y contaras a Priamo que hallastes en Italia a Achiles. Avia hablado Pandaro, y estirivado cō grâdes fuerças arroja vna gruesa lança muy aspera, y de dura corteça, bolò por los ayres, la diosa Juno hija de Saturno, apartò la lança que venia, y la lança queda clavada en la puer-

309

ra. Turno respondiò: pero no huirás desta arma, la qual mi mano derecha arroja con furor, porque ni el author de la lança, ni de la llaga es tal como tu. Habla desta manera, y levántase en las puntas de los pies levantando la espada, y parte la frente por medio entre entrambas fiencs, y las mejillas sin barba con cruel herida. Hazese grande estruendo, temblò la tierra con el gran peso, muriendo riende sobre la tierra los desmayados miembros, y las armas roziadas con los sesos, y cuelgale la cabeça en iguales partes por vna, y otra parte de entrambos ombros. Huyen los Troyanos acobardados con gran temor. Y si luego el vencedor huviera tenido cuydado de romper con su mano las cerraduras, y meter dentro sus compañeros, aquel huviera sido el vltimo dia de la guerra, y de la gente Troyana. Pero la ira, y el furioso deseo de matar le llevó furioso a los que estaban enfrente. Primero mata a Phalaris, y a Gyras desjarretandole vna corva, luego arroja las ligeras lanças a las espaldas a los que huan (Juno le dá fuerças, y animo) Allende desto mata a Hailis, y a Fhegeo clavado con el escudo en los muros ignorantes de lo que passava, y moviendo la batalla, y estirivado desde vn alto monte de tierra de sembraynada la espada mata a Alcandrona Halas, y a Noemon, y a Pryanis, y Lyneco, que le

Y 3

aco-

acometia, y llamava a sus compañeros, la cabeça cortada con el yelmo de vn solo golpe desde cerca cayò lexos de Lynceo, fuera destos mata a Amyco gran caçador, que el qual ninguno huvo mas dichoso en vnar las flechas con la mano, y armar con ponçon la faeta, y a Clycio hijo de Eolo, y a Creteo, dado a musica, a Creteo compañero de Musas, el qual siempre tenia los versos, y las citaras en el coraçon, y componia las canciones en las cuerdas. Siempre cantava cavallerias, y las armas de varones, y batallas. En fin Mnesteo, y el valiente Seresto Capitanes Troyanos vinieron corriendo, oíd la muerte de sus compañeros, y ven a sus soldados descarrados, y al enemigo dentro de los muros. Y Mnesteho dize: Donde huys? donde vâs? que otra murallateney? ò q̄ mas edificios fuera destos? O ciudadanos, vn solo hombre, y cercado de todas partes en vuestras fossas aya hecho en vuestra ciudad tan gran destroço sin castigo? Y q̄ aya embiado al infierno tantos mancebos principales? O cobardes, no teneys compassiõ, y verguença de la infelice patria, y de los antiguos dioses, y del magnanimo Eneas? Los Troyanos con tales reprehensiones estân firmes, y rodean a Turno con espesso esquadron. Turno apartavase poco a poco de la batalla, y huya al rio, la parte de la ciudad, la qual cercã el rio. Los Troyanos por esta

causale seguian tanto mas ofadamente con grandes voces, assi como quando la multitud de monteros acusa al cruel leon con armas ofensivas; pero el turbado, corajoso mirando ferozmente, buelve atrás, y ni el coraje, ò el esfuerço le consiente que huya, ni poder resistir a tanta gente, y aunque el desee esto, no puede por causa de las armas, y varones. No de otra manera Turno dudoso q̄ haga, se retira poco a poco, y el animo le embravece con enojo. Allende desto, avia dos vezes reometido en medio de los enemigos, dos vezes hizo huyr las esquadras por la muralla. Pero todo el exercito se junta muy apriesa desde los Reales contra Turno solo, ni la diosa Iuno, hija de Saturno, osa darle fuerças contra los Troyanos: porque Iupiter embiò desde el cielo a Iris engendrada del ayre, q̄ llevasse a su hermana vnâs asperas nuevas, sino se aparta Turno de los altos edificios de los Troyanos. Por tanto, ni el mancebo Turno, ni puede sustentar tanta fuerça con el escudo, ni con la mano derecha, de tal fuerte le cercan por todas partes arrojandole armas, y el yelmo retruena en contorno de las concavas sienes con el continuo golpe, y las fuertes armas se abollan con las piedras, el plumage se le cayò de la cabeça, ni el escudo basta a los golpes. Y los Troyanos, el proprio Mnesteho enojado, redoblan los golpes cõ las lanças.

gas. Entõces le corre el sudor por todo el cuerpo, y mueve vnâ negra corriente (no podia respirar) el aliento cansado, mueve los cansados miembros. Entõces finalmente saltò ligero con todas las

almas en el rio, el lo recibì en su roxa corriente, y lo llevò en sus aguas fofegadas, y le tornò a embiar alegre a sus compañeros labado de la sangre.

LIBRO DEZIMO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

Iupiter llama los dioses à concilio: llega Eneas con el favor que le diò Evandro, y Tarcon, y ay gran batalla entre los Latinos, y Troyanos.

DEscubrase entretanto la casa del omnipotente cielo, y el padre de los dioses, y el Rey de los hombres llama el concilio de los dioses a su resplandeciente asiento, de donde muy alto mira todas las tierras, y el exercito de los Troyanos, y los pueblos Latinos. Sientense en las salas abiertas por dos partes, el proprio Iupiter comiêça hablar. O grandes Dioses soberanos, por q̄ aueis mudado vuestro parecer? Y contenteis tanto con animos iniquos? avia prohibido, q̄ Italia se encontrasse en guerra con los Troyanos, q̄ dilencion es esta contra lo vedado? Que miedo persuadiò, ò que los Troyanos, ò que los Rutu-

los siguiessen las armas, y que traessen guerras? Vendrà tiempo legitimo de la guerra (no querays procularle) quando la belicosa Carthago embiare en otro tiempo contra Roma gran destrucciõ, y los pueblos de los Alpes. Entõces serà licito tener enemistades, entõces serà licito saquear las haciendas. Dexados agora de esso, y contentò hazer la paz agradable. Iupiter habló assi en pocas palabras; pero la hermosa Venus responde muchas cosas: O padre, ò eterno poder de los hombres, y de los dioses (porque, que otra cosa ay que podamos pedir?) Bien ves, como florecen los Rutulos, y como va-

ya Turno insigne cō los cavallos por medio de los Troyanos, y sobervios los acomete con prospera batalla; los edificios cercados no defienden yā a los Troyanos: antes los Rutulos mezclan las batallas dentro de las puertas y en los propios valuartes de los muros, y las fossas hazen ondas con la sangre. Eneas no sabidor estā ausente, no permitirās jamās que alivien del cerco? El enemigo otra vez amenaza a los muros de Troya, que comienza a edificarse, tambien otra exercito, y Diomedes se conjura otra vez contra los Troyanos de los Arpos de Etolo: creo en verdad que solo queda herirme otra vez. Y siendo tu hija espero las mortales armas? Si vinieron los Troyanos a Italia sin tu licencia, y cōtra tu voluntad, pagué la pena, no los ayudes con tu favor. Pero si han seguido tantos oraculos, los quales les davan los dioses del cielo, y del infierno, por q̄ puede mudar agora alguno lo que has mandado? O porque puede hazer contrarios hados? Para q̄ contrarē sus naos quemadas en la ribera de Sicilia? Para que a Eolo, y los feroces vientos movidos de la casa Real de Eolo? A Iris embiada por las nubes? Agora tambien mueve los infiernos (esta suerte de cosas le quedava por tentar) Aleto andādo otra vez por medio de las ciudades de los Italianos de repente es embiada al mundo. Yo no desconfio del Imperio,

avemos esperado estas cosas en quanto la fortuna estuvo firme, vençan los que mas quisiere que vençan, si ninguna region ay, la qual tu aspera muger conceda a los Troyanos: ò padre, yo te ruego por las caidas que estā humeando de Troya destruyda, sea me licito q̄ libre de las armas a Ascanio sin peligro, y q̄ viva mi nieto. Eneas ciertamente sea despeñado en las aguas no conocidas, y siga qualquier camino q̄ la fortuna le diere, pueda yo defender a Ascanio, y librarle de la cruel batalla. Tengo yo a Amatho, y la alta Pafos, y a Cytherea, y a la ciudad Idalia, viva aqui Julio Ascanio sin fama, dexadas las armas, mãda que Carthago apremie con gran poder a Italia, ninguna cosa estorvarā desde alli a las ciudades Carthaginenses. Que les aprovechò escapar del peligro de la guerra, y aver huydo por medio de los fuegos Griegos? Y de tantos peligros del mar, y de la espaciosa tierra padecidos en quanto los Troyanos buscā a Italia, y los edificios de Troya q̄ se edifican? No les fuera muy mejor que habitaran las vitimas cenizas de su patria, y el suelo en el qual estuvo Troya? Buelve a dar a los miserables al rio Xanto, y Simois, yo te lo ruego, y concede, ò padre, a los Troyanos que rebuelvan otra vez los sucessos de Troya. Entonces la Reyna Iuno movida con gran furor habla assi: Para que me fuerças q̄ hable lo que he callado

tan-

tanto tiempo, y manifieste con palabras mi secreto dolor? Alguno de los hōbres, y de los dioses forçò a Eneas, que siguiesse las guerras, ò se enemistasse con el Rey Latino? Movido con los oraculos de Casandra ha venido a Italia por autoridad de los hados sea assi, por ventura amonestamosle que dexasse sus Reales? O que confiase su vida a cosas vanas? Por ventura amonestamosle, que cometiesse al muchacho Ascanio el govierno de la guerra, ò los muros? O que provocasse la fe de los Sicilianos, ò las gentes pacificas? Que Dios le moviò a tal engaño? que poder esperò de nosotros? en todas estas cosas donde estā Iuno, ò Iris, embiada por las nubes: es injusto, que los Italianos cerquen con fuego la nueva Troya, y que Turno señoree la tierra de sus antepassados, el qual tiene por abuelo a Pilumno, el qual tiene la Diosa Venilia por madre? Que? No es mas injusto que los Troyanos hagan fuerça a los Latinos con cruel guerra? Y constriñan en su servicio los campos agenos? Y que destruiā los campos? Que? Es mas justo hurtar los suegros, y quitar de los talamos las mugeres prometidas a otros? Pedir la paz con la mano? Y arrojar las armas a los navios. Tu puedes librar a Eneas de la mano de los Griegos, y en lugar de tu hijo representar, espatcir vna niebla, y los vientos vacios, puedes convertir el numero de

las naos en otras tantas Ninfas, no es licito q̄ cuidemos en alguna cosa a los Rutulos contra los Troyanos. Eneas ignorando esto estā ausente, y no sabidor, este se ausente. Tienes a Paphos, y a Idalia, y la alta Cytherea. Para q̄ provocar la ciudad guerreadora y los feroces coraçones? Por ventura procuro yo acabar en tu daño las cosas fragiles de Troya? Yo, ò aquel que ofreciò los miseros Troyanos a los Griegos? q̄ causa huvo que Europa, y Asia tomassen las armas, y quebrantassen la paz con el adulterio? El adulterio Troyano combatiò sié-10 do yo Capitana, a Lacedemonia. O dile yo las armas? Y causè yo las guerras con el amor? Entonces fue licito que temiesses el daño de los tuyos, agora me arguyes tarde con injustas quejas, y muestras pependencias, que no hā de aprovechar. Iuno hablava con tales palabras, y todos los dioses murmuravan, favoreciendo a Venus, y a Iuno: assi como quando los vientos primeros, entrando en las florestas suenan, y ay ruidos no conocidos, que muestrā a los navegantes la tempestad q̄ ha de aver. Entonces el padre todo poderoso, el qual tiene el gran poder de las cosas, habia assi: Hablando el calla, la alta casa de los Dioses, y la tierra temblò en su asiento, el alto ayre sossiega, los vientos cessaron, el mar tiene las aguas sossiegadas. Parad mientes, fixad vuestra memoria estas

mis

mis razones, pues que no es lícito que los Italianos hagan amistad con los Troyanos, ni vuestra disension tiene fin, yo trataré sin diferencia la fortuna que tiene oy cada vno, y qualquiera esperanza que siga cada vno, ora sea Troyano, ora sea Rutulo, o los muros están cercados con los hados de los Italianos, o con el dañoso error de Troya, y con avisos finietros, no absuelvo a los Rutulos, a cada vno sus principios traeran el trabajo, y fortuna, con todos será igual, los hados hallarán camino. Concedió, que sería así por las aguas de Plutó su hermano, y por las riberas que corren con pez, y con negro remolino, y hizo temblar todo el cielo con la confirmacion. Aquí acabó de hablar: entonces se levanta Jupiter del dorado trono, a quien los dioses celestiales lleván en medio a sus palacios. Entretanto los Rutulos se dá priesa en contorno por todas las puertas a matar los Troyanos, y cercar los muros con fuegos. Pero el escuadron Troyano está rodeado con sus valuartes, no tiene esperanza de huir, los miseros están en las altastorres en valde, y cercan los muros con poco corrillo. Iasio, hijo de Imbraso, y Thimetes hijo de Sceraon, y los dos Assaracos, y el anciano Tibris con Castor principal escuadron, entran los hermanos de Sarpedon, y el nombre Ethemon naturales de la alta Licia los acompañan. Agamenon Lynesio, ha-

ciendo fuerça con todo el cuerpo, no menor que su padre Clicio, ni que su hermano Mnestheo, y vn gran peñasco gran parte de vn monte. Los vnos procuran defender la ciudad con dardos, otros con piedras, y arrojar flechas en el arco. Veis aqui el propio Ascanio de quien la Diosa Venus tiene muy justo cuidado, descubierta la hermosa cabeza, resplandece en medio de todos, como la piedra preciosa, que divide el hermoso oro, que adorna, o el cuello, o la cabeza: o como resplandece el mar engastado, o por artificio en el arbol Box, o en el Theribintho de la Ciudad Orito, a quien el hermoso cuello recibe los cabellos destrenzados, y los coge la trença de hermoso oro, o Ismaro las magnanimas gentes te vieron tambien endereçar las armas y armar las saetas con ponçoña generosa de la casa de Lydia, y dō de los hombres cultivan los campos fertiles, y el rio Pactolo los riega con oro. Mnestheo estuvo presente, a quien la fama del dia, antes de aver echado a Turno del valuarte de los muros, levanta a grande loor, y Capis, del qual tomó nombre la ciudad Campania. Ellos avian travado entre sí contiendas de aspera guerra. Eneas navegava a media noche. Por que despues que entrando en los Reales de los Tyrrhenos apartandose de Evandro va al Rey Tarcon, y descubre al Rey su nombre, y generacion, y que pida, y que

que quiera, que armas junte. Mencencio, y muéstrole los violentos pechos de Turno, amonestale, que confianza aya en las cosas humanas, y ruegale. No aya tardança. Tarcon junta sus fuerças, y haze el concierto, luego embarca la gente Tyrrhena essenta de los hados, cometida por mandado de los Dioses al Capitan extranjero. La nao en que iba Eneas es la Capitana, llevando pintados en la proa los leones de Troya: el monte Ida muy agradable a los Troyanos desterrados está encima. El valeroso Eneas está aquí sentado, y considera entre sí los varios sucessos de la guerra, y Palante puesto a su lado izquierdo, le pregunta vnas vezes por las estrellas canino de la noche serena, otras vezes, que peligros aya paliado por tierra, y mar. O Musas, abridme agora el monte Helicon, y moved mis versos, que escuadrones acompañen entretanto a Eneas de las regiones de Hetruria, y que naos arme, y vaya yo por el mar. El Principe Malsico corta los mares con la herrada Tigre, a quien seguia vn escuadron de mil mancebos, los quales desampararō los muros de Clusfo, y los que desampararon la ciudad de Cosas, los quales tienen flechas por armas, y ligeras aljivas a los ombros, y el arco causador de muerte. El valiente Abante iba con ellos, tenia todo su escuadron insignes armas, y la nao resplandecia con vn hermoso A-

polo. La Ciudad Populonia su patria le avia dado seiscientos mancebos muy diestros en guerra: también la insula Ylva muy noble con los matales jamas gastados de los azeros le avia dado trescientos mancebos. El tercero era aquel Asylas, interprete de los hombres, y de los dioses, al qual obedecen las venas de los animales, al qual obedecen las estrellas del cielo, y las lenguas de las aves, y las cometas de la estrella denunciadora de portentos, arrebatada mil soldados espessos en esquadron y con terribles lanças. Pyfas derivada de Alfeo, ciudad de Hetruria en el sitio, manda, que estos le obedezcan. Siguele el muy hermoso Asturiano, el Asturiano, que confia en el cavallo, y en las armas de varios colores. Acompañante trecientos soldados (todos tienen vn proposito de seguirle) los quales son de la casa Cerete, los quales están en los campos del rio Minon, y los Pyrgos antiguos, y los Greviscos destemplados. O Cycno Capitan de Lyguria muy belicoso, no te passaré en silencio, y a ti, o Cupavo acompañado con pocos, en cuyo yelmo se levantan las plumas de cisne, vuestro pecado es el amor, y la insignia de la sobrevista de su padre, porque dizen, que Cycno con el Horo de Faeton su amigo: en quanto cáta entre las hojas del alamo, y entre la sombra de sus hermanas, y consuela el triste amor cántando, envejeció con blanca plu-

ma dexandolas tierras, y siguiendo los ayres con el canto. El hijo acompañado iguales compañías en la flota, mueve con los remos la gran Centauro, el corta el agua aprieta, y con vn gran peñalco amenaza las aguas, y navega los hondos mares con la gran nao. Tambien aquel noble Ocho, hijo de la Hadamanto, y del rio Tibre trae en esquadro de las regiones de su patria, el qual, ò Mantua, te cercò, y te puso el nombre de su madre. Mantuarica de antepassados, pero no fueron todos de vna generacion. Tuvo gète de tres maneras, y quatro pueblos le estuvierò sugetos: ella era la cabeça de los pueblos, sus fuerças eran de la generacion de Hetruria. Mezencio arma contra si quinientos soldados de Mantua, los quales el rio Mincio, que nace de Benaco, coronado con verdes cañas, llavava por las aguas en vna nao armada. Vael esforçado Auletes, y estrivando navega con cien remos, hazè las aguas espuma, navegando el mar, este ya en la gran Triton, y espantando con la concha los asperos mares, a la qual navegando la aspera frente, muestra la figura humana hasta la lados, acabase el vientre en pece marino, el agua espumosa haze ruido en el monstruoso pecho. Tantos Capitanes escogidos, iban en treinta naos en socorro de Troya, y rompian con la azerada nao las olas del mar. Y ya ayia anocheçido, y la criador

ra Luna iba por medio del cielo en el nocturno carro: el pio Eneas (porque no podia dormir) sentado rige el timon, y gobierna las velas. Y veis donde el coro de sus compañeros, le sale al encuentro en medio de su camino, y las Nymphas, a las quales Cybeles avia mandado que tuviesen en divino poder el mar, y que de naos fuesen Nymphas, navegan juntamente, y cortavan las aguas, quantas naos azeradas avian estado primero en el puerto. Conocen desde lexos a su Rey Eneas, y cercále al derredor. De las quales Cymodocea, que era la mas docta en eloquencia, siguiendole desde cerca cogela nao con la mano derecha, y ella se pone en el borde de la nao, y navega cò la mano izquierda sin hazer ruidos: luego habla a Eneas ignorate del milagro desta manera: O Eneas de la generacion de los dioses: ¿ve las acaço? Vela, y afloxa las maromas a las velas. Nosotras somos las naos de la sagrada cumbre del monte Ida, agora somos Nymphas del mar, despues que el traidor Turno nos oprimia con hierro, y fuego: nosotras tu flota contra nuestra voluntad rompimos tus maromas, y buscamos te por el mar, la madre de los dioses, teniendo compasion, nos transformò en esta figura, y nos concediò que fuessemos diosas, y que viviessemos en las aguas. Pero el muchacho Ascanio està cercado con muros, y cavas en medio de las ar-

mas,

mas, y de los Latinos feroces en guerra. La gente de acavallo de Arcadia mezclada con el fuerte Hetruria no ocupa ya los lugares encomendados. Turno tiene determinado ponerlos por medio las esquadras, para q̄ no se junten en el exercito. Levantate, acaba, y el primero manda en saliendo el Sol llamar a tus cópañeros, para que se armen, y toma el escudo, el qual te diò Vulcano inexpugnable, y cercò los extremos con oro. Si me das credito, el dia de mañana veràs grãdes montones de gète Rutula muerta. Avia dicho, y apartandose, moviò con la mano derecha la alta nao, sabiendo el modo de navegar, ella navega por las aguas mas ligera que vn dardo, y que la flecha tan ligera como los vientos. Luego las demas naos aceleran la carrera. El proprio Eneas Troyano, ignorando tan gran ligereza, se pasma, mas animase con tal agüero. Entonces mirando los altos cielos habla brevemente: O Cibele madre sãra, aquí agradã los Troyanos montes, y las torreadas ciudades, y los leones acostübrados al carro, tu me guia en esta batalla, haz prospero el agüero: y, ò diosa, ayuda a los Troyanos con dicho sopio. Esto solo hablò, y entretanto el Sol buuelto al Oriente venia yã con clara luz, y avia hecho huir la noche, luego manda a sus compañeros que sigan las vanderas, y apresten los animos a las armas, y se aperciban a la ba-

talla. Y yã via los Troyanos, y estando en la alta popa ve sus Reales. Entonces levantò luego con la mano izquierda el resplandeciente escudo; los Troyanos levantan al Cielo grande alarido desde los muros; y la esperança añadida les pone fuerças. Arrojan armas con la mano, como las grullas de la laguna Strimonia dan graznidos en las escuras nubes, y passan los ayres cantando, y huyen de los vientos con favorable buelo. Pero aquellas cosas admittan a Turno, y a lo, Capitanes Italianos, hasta que ven las naos bueltas a las riberas, y cubrir todo el rio con naos. Resplandece lo alto del yelmo en la cabeça, y las plumas despiden gran luz desde arriba, y el escudo dorado despide grandes fuegos, no de otra manera, como si algun tiempo las roxas cometas estau bermejas, tristemente en la serena noche, ò la estrella Hiria, el nace causando sed, y pestilencia a los miseros mortales, y el ayre se corrompe con esta infelice estrella. Con todo no desconfiò el osado Turno yã a las riberas, y apartar a los que venian del puerto. De su voluntad anima los suyos, hablandoles, y los amonestã de su voluntad: Yã tenemos presentes lo que aveis deseado travar contienda, ò varones la batalla, tenemos en las manos, acuerdese agota cada vno de su muger, y familia, acuerdese cada vno agora de los grandes hechos, y victorias de

de los antepasados, vamos al libro, y en quanto estan temerosos, y los pies desliza a los que desembarcan. La fortuna ayuda a los ofados. Dize esto, y considera entre si, a quien puede llevar contra los que vienen, y de quien puede fiar los muros cercados. Entretanto Eneas desembarca por las escalas a sus compañeros desde las altas naos. Muchos miravan las ondas del mar sossegado: otros salian por los vados, saltando entre los remos. Tarcon mirando el rio por aquella parte que estan sossegados los vados, ni haze ruido el agua quebrantada, pero corre sossegado el mar con la creciente, buelve de repente las proas, y a nonesta a sus compañeros. O gente escogida, poned agora todas vuestras fuerças, levantaos, moved las naos, hended con las naos esta tierra enemiga, y haga la propria nao el camino, no rehuyo quebrar las naos en el puerto, tomad vna vez puerto. Las quales cosas despues que Tarcon huvo hablado, los compañeros se levantan con los remos y metian las espinosas naos en los campos Latinos, hasta que las proas llegaron a tierra, y todas las naos sin peligro llegaron al puerto: pero no la tuya, o Tarcon, por que encallada en los vados, en quanto vacilando está en vn monton de arena dañoso, sustentada mucho tiempo, y en quanto la ola la trata, se abre, y pone los varones en medio de las

aguas a quien impiden los pedregos de los remos, y las tablas que andan nadando, y juntamente el agua recogiendo los trae atrás. No detiene a Turno la peregrina tardança. Pero ofado arrebatando su exercito contra los Troyanos, y ponesse en frente en la ribera tocan al arma. Eneas el primero acometió las rusticas esquadras, pronostico de la batalla, y hizo grande estrago en los Latinos muerto Teron, el qual el mayor de los varones acometió de su voluntad a Eneas, y hirió a Teron con la espada el lado descubierta por las azeradas armas, y por la loriga resplandeciente, luego hirió a Lycas sacado del vientre, muerta ya su madre, y consagrado a ti, o Apolo, a quien siendo pequeño, fue licito huir los sucessos del hierro, cetea de aqui mató al fuerte Cifco, y al valiente Gias, que destruyran las esquadras con la porra, no le ayudaron las armas de Hercules, ni las fuertes manos, ni su padre Melampo, compañero de Hercules, en quanto la tierra le dió los graves trabajos. Veys aqui mientras que Faron habla palabras cobardes, Eneas arrojando vn dardo se le clava en la boca que dava voces. Tu tambien, o Cydon miserable, en quanto infelice, seguuro de los amores que siempre tenias de los mancebos, sigues a Clycio de roxas mexillas, nacido de la barba, nuevos gozos mujeres, si el espeso esquadro de los

her

hermanos hijos de Forco no salieran al encuentro, siete en numero, y arrojan siete armas, las vnas sin hazer daño saltan del yelmo, y del escudo, la santa Venus quitó las otras que tocavan al cuerpo. Eneas habla al fiel Achates Dame armas (ninguna despidirá mi mano en valde contra los Rutulos) los quales avian estado en el cuerpo de los Griegos en los campos de Troya. Entonces arrebató vna gran lança, y arrojala, ella ligera passa los azeros del escudo de Meon, y rompe la coraza juntamente con el pecho. Alcanor su hermano le socorre, y tiene con la mano al hermano que caia, luego va otra lança retirado atrás el brazo, y sangrienta hiere como la pasada, y la mano derecha muriendo quedó colgada del ombro con los nervios. Entonces Numitor arrojó a Eneas vn dardo quitado del cuerpo del hermano; pero no es licito herirle a la contra, y hirió el muslo del valiente Achates. Viene entonces el mancebo Lauso con los Sabinos confiado en la edad, y hiere desde lexos a Driope con vna fuerte lança clavados gravemente de baxo de la barba, y traspasada la garganta le quita la voz, y la vida juntamente. Pero el cae de ojos en tierra, y vomita por la boca la sangre coajada. Mata tambien por diversos modos a tres varones de Tracia de la illustre sangre de Boreas, y otros tres que embió el padre Idas, y la tierra

Ismara Acude Aleo, y las esquadras de los Aruncos, y viene Mefapo insignie con los cavallos, hijo de Neptuno: ora estos, ora los otros procuran echara los otros, pelean en el proprio umbral de Italia, como los discordes vientos mueven las batallas en la gran region con animos, y fuerças iguales. No se dan la ventaja entre si, ni los nublados, ni el mar, la pelea está dudosa mucho tiempo, y resisten a todas las cosas. No de otra manera se encuentran las esquadras Troyanas, y las esquadras Latinas, travase pie con pie, y hombre con hombre. Pero despues que Palante vió a los de Arcadia desacomostumbrados pelear a pie, huir del pueblo Latino, que los seguia por la otra parte, que vn arroyo avia llevado rodando las piedras largamente, y los arboles arrancados de las riberas, a los quales la naturaleza aspera del lugar persuadió, que dexasen los cavallos, lo qual solo resta en las necesidades enciende el animo, ora rogandolos, ora con asperas palabras: O compañeros donde huis? Ruegoos por vosotros, y por vuestros fuertes hechos, por la fama de vuestro Capitan Evandro, y por las guerras vencidas, y por mi esperança, la qual agora me viene imitadora de la gloria de mi padre: No os fieis en los pies, ha de romperse el camino con hierro por los enemigos, por donde nos constrinca a quel esquadron muy espeso de

va

varones, por alli os desea la noble patria, ya vuestro Capitan Palante. Ningunos poderes divinos nos impiden siendo hombres fomos constreñidos de enemigo mortal: otros tantos espíritus tenemos, y no mas. Mirad, que el mar nos cerca con grande obstáculo, y no ay perdon de huyr: iremos acaso a Troya por el mar? Dize esto. Y entrando por medio arremete a los enemigos espessos. Lago le sale al encuentro delante de todos guiado con injustos hados, en quanto arranca vna piedra de gran peso, le hiere cō vna lança por donde el espinazo se diferenciò de las costillas en el medio, y recibe la lança pegandose a los huesos, a quien Hisbonno mata sobre el (cien verdad esperaba a esto) porque Palante en quanto se enciende con la cruel muerte del compañero, le mata antes viniendo furioso, sin guardarse, y le esconde la espada en el pulmon hinchado. Luego hiere a Heleno, y a Anchemolo del antiguo linage de Retho osado acometer con incesto la cama de su madrastra. Tambien vosotros, ò

23 Daucia, y Timbro, nacidos de vn parto, hijos de Lareo muy semejantes, y error agradable a los padres, muristes en los campos Rutulos: pero Palante os diò agora a peras diferècias de muertes: porque, ò Tynbro, el espada del hijo de Evandro te cortò la cabeza, ò Daucia la mano derecha cortada te busca, que eres su se-

ñor, y los dedos casi muertos faltan en tierra, y aprietan la espada. El dolor mezclado, y la verguença arma contra los enemigos a los de Arcadia encendidos con el aviso de Palante, y viendo los claros hechos del varon. Allende desto, Palante hiere a Retho, que huia con el carro de dos caballos. Este espacio, y tanta tardança tuvo Ilo, porque avia arrojado desde lexos vna gruesa lança contra Ilo, la qual recibió Retho por medio huyendo de ti, ò buen Tentra, de tu hermano Tyres, y caido del carro medio muerto hiere los campos de los Rutulos con los pies. Como quando el pastor arroja en el Verano en las selvas los fuegos repartidos, soplan los vientos, lo que el desea, ir ligereza del fuego horrible se estiene de repente por los campos, quemando juntamente lo que està en medio, el pastor contento estando sentado mira las llamas vencedoras: no de otra suerte todo el esfuerzo de los compañeros se junta en vno, y te ayuda: pero el valiente Haleso arremete a los fronteros, y cubrese con sus armas. Este mata a Ladon, y a Fereto, y a Demodoco, contra a Estrymonio la mano derecha con la resplandeciente espada, levantada hasta la garganta, hiere con vna piedra el rostro de Toante, y hiendele los cascos mezclados con el sangriento cerebro. El padre pronosticando los hados avia escandido

Ha

Haleso en vnas selvas, de pues que el hijo mario, las Parcas le echaron mano, y ofrecieronlo a las armas de Palante, a quien Palante acomete, haziendo antes oracion desta manera: O padre Tiberino, concede agora a esta lança, que arrojò, favorable successo, y caminò por el pecho del valiente Haleso. La enzina criada en tus orillas tendrá estas armas, y los despojos del varon. Oyò el Dios Tiberino aquellas cosas, en quanto Haleso despojò a Imaon, y infelice ofrece el pecho desarmado a la arma de Palante. Pero Lauso, muy gran parte de la guerra, no consiète q̄ las esquadras se espanten con la muerte tan grande del varon, el primero mata a Abante, que estava enfrente, dificultad, y resistècia de la batalla, muere la gente de Arcadia, y mueren los de Hetruria, y vosotros, ò Troyanos invencibles cuerpos a los Griegos. Encuentranse los exercitos con Capitanes, y fuerças iguales, los postreros espessan las esquadras, la gente espessa no consiète q̄ se muevan las armas, ni consiète q̄ se muevan las manos. Palante aprieta, y aqueixa de vna parte, y de la otra Lauso: no los diferencia mucho la edad gentiles hombres: pero a los quales la fortuna avia prohibido q̄ bolviesen a su patria, cō todo el que gobierna el gran cielo no consiète que se encontrasen, luego sus

26 dos les quedan a manos de ma-

yor enemigo. Entretanto la hermana santa avisa a Turno, que socorra a Lauso, el qual rompe con el ligero carro el medio del exercito, luego q̄ viò a sus cópañeros dize: Tiempo es ya de dexar la batalla, yo solo acometerè a Palante, a mi solo se deve: Palante deseara que su proprio padre me viera. Dize esto: Sus cópañeros mandados se aparraron del campo. Pero entonces el mancebo maravillado de los sobervios preceptos con el apartamiento de los Rutulos, se pasma de ver a Turno, y traer la vista por el inmenso cuerpo, y de cerca mira todas las cosas cō horrible ceño, y sale al encuentro a los dichos de Turno con tales palabras: O yá me lo arán ganados los principales despojos, ò de gloriosa muerte: mi padre està aparejado a entrambas fuertes, dexa las amenazas. Hablando así, toma el medio campo. La sangre fria se coaja a los de Arcadia en las entrañas. Saltò Turno del carro, y procura yr a pie desde cerca; y así como el león quando ha visto desde algun collado alto algun toro ensayando en los cápos las batallas desde lexos va ligero: así arremete Turno. Despues que creyò aver de encontrarle con la lança, Palante quiso arremeter el primero, si por alguna suerte la fortuna ayude al osado de desiguales fuerças, y habla así al alto cielo: O Hercules, suplicore por el hospedaje de

mi padre, y por las mesas en que siendo extranjero en traste, que favorezcas a mis grandes principios, vea Turno, que yo le quito las armas sangrientas medio muerto, y cerrandose los ojos de Turno me vean vencedor. Oyò Hercules al mancebo, y suspirò en lo íntimo de su corazón, y llorò sin provecho. Entònces Iupiter habla a su hijo Hercules con tiernas palabras. Cada vno tiene su hora señalada, todos tienen el tiempo de la vida breve, y q̄ no puede repararse; pero esta es la obra de la virtud, tender la fama con hazañas. Tantos hijos de dioses murieron en contorno de los muros Troyanos, tambien murió mi hijo Sarpedon juntamente, tambien sus hados llaman a Turno, y ha venido a los terminos de la edad concedida. Habla así Iupiter, y pone los ojos en los campos de los Rutulos. Pero Palante arroja vna lança con grâdes fuerzas, y desembayna la resplandeciente espada de la hueca bayna, la lança ligera en la parte q̄ se levantan las postreras armas de los ombros, y hizo camino por las orlas del escudo, en fin faltò del inmenso cuerpo de Turno. Entònces Turno blandiendo rato avia vna gruesa lança de agudo hierro la arroja contra Palante, y habla así: Mira si por ventura mi lança entra mas. Avia hablado, y la punta traspasa con fiero golpe el escudo por medio como le

cercan tantas planchas de hierro tantas de metal, y vna piel de toro, y traspasa las mallas de la loriga, y el gran pecho. El arranca del pecho en valde la lança caliente, y sigue la con vn proprio camino la sangre, y el anima cayò con la llaga, sonaron en grande manera las armas, y muriendo hie re con el sangriento rostro la tierra enemigo, y estando Turno sobra el habla así: O ciudadanos de Arcadia, acordados, relatad a Evandro estas mis palabras. Yo le vuelvo a embiar a Palante como lo mereciò. Yo le doy toda la honta, qualquiera, que es del sepulcro, y qualquier consuelo que ay de enterrarle, no le costaràn poco precio los hospedajes de Eneas, y hablandotales cosas, pisò con el pie izquierdo al muerto Palante, quitandole el pesado cinto, y la maldad esculpida: estava pintada en el cinto la compañía de los mancebos muertos deshonestamente en la primera noche, y los desposorios sangrientos con boda, las quales cosas el buen Euricion avia esculpido con mucho oro, con el qual despojo Turno se regozija aora, y gozando del se huelga. O entendimiento de los hombres, no sabidor del hado, y de la suerte q̄ estè por venir, y sobervio con las cosas prosperas, no sabe conservar la manera. Tiempo tendrá Turno, quando deseare aver comprado por gran precio no aver muerto a Palante.

y quando aborteciè estos despojos, y el dia en q̄ los quitò. Pero los compañeros juntos llevan con gran llanto, y lagrymas a Palante puesto en el escudo: O dolor, y o Palante, que avias de bolver por grande honra a tu padre, este dia el primero traxo a la guerra, este proprio te quita la vida, quando con todo dexas muerto muy grâdes montones de Rutulos. No llega yà la fama de tan gran maldad a oídos de Eneas; pero el Autor mas cierto q̄ sus còpañeros estàn en gran peligro, y q̄ es tiempo de so correr a los Troyanos que huyè. Passa a hierro quantos encuentra, y furioso haze largo camino cò la espada por medio del escudron buscandote, o Turno, sobrevio con la reciente muerte, tiene en sus ojos a Palante, o Evandro, todas las cosas, las mesas en que extranjero el primero comiò, y las manos derechas que se dierò. Arrebata entònces quatro mancebos hijos de Sulmon, y otros tantos; los quales vñente cria, los quales sacrifiq̄ vivos al anima de Palante, y encièdas las llamas de la hoguera cò la sangre de cautivos. Luego avia arrojado desde lexos contra mago vna lança que avia de ofenderle, el hurta el cuerpo con astucia, y la lança passa blandiendo por encima. El, y hū milde postrandose a los pies de Eneas habla estas cosas. Ruegote por el anima de tu padre, y por las esperanças de Julio Ascanio q̄

crece, que guardes esta anima a vn hijo mio, y a mi Padre. Tengo vna gran casa, y estàn en ella escondidos grandes pesos de pura plata, y de oro labrado, y no labrado: no consiste aqui la vitoria de los Troyanos: no causará vna sola anima tan grandes diferencias. Avia hablado, a quien Eneas dà por respuesta las cosas siguientes. Guarda para tus hijos los muchos talentos de plata, y de oro, q̄ dizes: Turno prohibiò el primero estos conciertos de la guerra desde que matò a Palante: el anima de mi padre Anchises siente esto, y Julio Ascanio siente esto. Hablando así coge con la mano izquierda el yelmo, y escòde hasta el puño la espada reclinado el cuello del Mago que le rogava. No lexos de aqui estava Emonides Sacerdote de Apolo, y Diana, a quien la mirra ornava las sienas con la sagrada venda, todo muy resplandeciente con el vestido, y insignes armas, a quien encòtrando lleva por el campo, y puesto sobre el caido la mata, y cubre con gran sombra, y Seresto lleva en sus ombros las armas escogidas por trofeo en honra tuya, Dios Marte. Ceculo hijo de Vulcano, y Vmbro viniendo de los montes de los Marfos rechazen las esquadras. Eneas se enciende còtra todos, y avia cortado con la espada la mano izquierda de Anxur, y toda la orla del escudo. El avia dicho alguna cosa grande, y

avia creído que sería así, y pretendía subir a las estrellas, y se avia prometido largos años. Tarquinto alegre enfrente con las resplandecientes armas, a quien la Nympha Driope avia criado de Fauno dios campesino, saliendo al encuentro se ofreció al valiente Eneas, el hiere la lorica, y la gran carga del escudo con la lanza retirada atrás. Allende desto, arroja en tierra la cabeza del que le rogava en valde, y procurando decir muchas cosas, y revolviendose medio muerto, habla estas cosas sobre el enemigo pecho. O tu, que pensavas que te avian de temer, quedate ahora, ay, tu muy buena madre no te enterrará, o honrará tus miembros en el sepulcro de tu patria, quedarte has a las feroces aves, o el agua te llevará anegado en la corriente, y los hambrientos pezes lameran tus llagas. Persegue luego a Autho, y a Lycas, y al fuerte Numa, y al roxo Cametes, hijo del valiente Volcente, principales esquadrones de Turno, el qual fue el mas rico de los Italianos en campo, y Reyno en la mada Amyclas qual Egeon, que dizen que tenia cien brazos, y cien manos, y que echava fuego por cinquenta bocas, y pechos, haziendo estruendo con otros tantos escudos iguales, y desembaynando tantas espadas contra los rayos de Jupiter. Así se embraveció el valeroso Eneas en todo el campo despues que vna vez se calentó la lanza. Tam-

bien veys aqui arremete a los cavallos del carro de Nipheo, y a los enemigos pechos, y ellos luego que le vieron yr desde lexos, y tan bravo, asombrados con miedo, y bolviendo atrás derriban al Capitan, y arrebatan los carros por los campos. Viene entretanto Lucago por medio con los cavallos blancos, y su hermano Liger; pero el hermano gobierna los cavallos con las riendas, el valiente Lucago esgrime la espada desembaynada. No lo sufrió Eneas, embraveciendose con tan gran furor, arremete, y muy grande se le pufo delante con la enemiga lanza, a quien Liger habla así: No ves los cavallos de Diomedes, ni el carro de Achilles, o los campos Troyanos en estas tierras, será el fin ahora de la guerra, y de tu vida, tales palabras fueran lexos en daño del loco Liger: pero el valiente Troyano no responde a sus palabras, porque arroja vna lanza contra el enemigo. Como Lucago abaxandose agoró con el ramal los cavallos en quanto se apercibe a la batalla, teniendo el pie izquierdo, viene la lanza por las baxas orlas del escudo resplandeciente, entonces passa la ingle izquierda, cayendo el carro, muriendo dá bueltas en el campo. Aquien el piadoso Eneas habla con asperas palabras: O Lucago, ninguna huyda pereçosa de tus cavallos engañó tus carros, o las vanas figuras no los apartaron de los enemigos,

gés tu proprio, saltado de las ruedas desamparas los yugos. Hablando así estas cosas arrebató los carros el infelice hermano, baxandose del proprio carro ponia en ambas manos desarmadas: O varon Troyano, ruegote por ti proprio, y por los padres que tal te engendraron, no me mates, y té misericordia de mi, que te ruego. Eneas respondió al que le rogava con pocas palabras. Poco ha que hablavas de toda suerte: muere, y siendo hermano no desampares al hermano. Entonces abre con la punta el pecho, donde se esconde el anima. Tales estragos hazia el Capitan Troyano por los campos, embraveciendose como vn hinchado rio, o espeso turbion. En fin Julio Ascanio, y los mancebos Troyanos cercados en valde falsa apricista, y desamparan los valvartes. Entretanto platica Jupiter con la diosa Iuno de su voluntad: O hermana, y tu propria niger mia muy agradable: Venus como pensavas (tu parecer no te engaña) sustenta el valor Troyano, no tienen los varones mano derecha suerte para la guerra, y animo feriz, y que sufren peligros. Aquien Iuno humilde responde así: O hermoso marido, para que congoxas a mi congoxada, y que temo de tus graves palabras? Si yo tuviera aquella fuerza en el amor que avia tenido en otro tiempo, y la que convenia tener ciertamente, o todo podero-

so, no me negarás esto que podieras sacar a Turno de la batalla, y guardarle sin peligro a su padre Dauno. Ahora muera, y pague con su piadosa sangre a los Troyanos los castigos. Tambien el deiciende de Dioses, y Pilumno es su quarto abuelo, y muchas vezes cargó tus templos con franca mano, y con muchas ofrendas: a quien el Rey del alto cielo responde así brevemente. Si la dilacion de la muerte cercana, y el tiempo se me para, el mancebo Turno que ha de morir, y pides que yo ordene esto así, escapale huyendo, y librale de los hados que se llegan. Hasta ahora tienes lugar de le aver guardado, si algun perdon mayor se esconde, sustentas vanas esperanças. Aquien Iuno respondió llorando. Que fuera si me dieras de tu voluntad lo que sufres con pesadumbre hablando, y quedara perpetua esta vida a Turno? Ahora le queda sin culpa muerte cruel: o yo sé la verdad, lo qual oxala sea antes, para que yo sea engañada con falso temor, y tu que puedes mudes tus hados en favor de Turno. Despues que Iuno dixo esto, baxó luego desde el al Cielo llevando gran tempestad cercada con vna nube, y fue al esquadron Troyano, y al exercito Laurentino. Entonces Iuno finge con las armas del Troyano en vna hueca nube vna sutil imagen sin fuerzas semejante a Eneas (monstruo maravilloso de ver,)

y finge el escudo, y el yelmo de la divina cabeça, habla fingidas palabras, fueran sin cõcepto, y en el andar parece a Eneas. Como dizen que andan las figuras despues que mueren los hombres, ò como las fantasmas, que engañan los sentidos dormidos. Pero la imagen alegre anda adelante de las primeras esquadras, y provoca a Turno con las armas, y de señalale con voz. A quien Turno sigue, y arroja desde lexos vna lança: la imagen buelve las espaldas huyendo. Pero Turno despues q̄ creyò que huia Eneas, y arrogante facò de su animo la vana esperança. O Eneas, donde huyes? no dexes las bodas aplaçadas, con esta mano derecha se te darà la tierra buscada por los mares. Diziẽdo a voces tales palabras, le vã siguiendo, y esgrime la espada desembaynada, no vè q̄ los vientos llevan sus contentos. Estava acaso vna nao junto al pie de vn alto peñasco puestas vnas escalas, y vna puente aparejada, en la qual avia venido el Rey Ofinio de las regiones Clusinas. Aqui se esconde la temerosa imagen de Eneas huyendo, Turno le sigue mas ligero, y no se detiene, y salta las altas puentes. Apenas avia tocado la proa, Iuno cortò la maroma, y lleva el navio arracado del puerto por los alterados mares. Pero Eneas buscale ausente para la batalla, mata muchos cuerpos de varones que le salen al encuen-

tro. Entonces la ligera imagen no procura mas esconderse: pero bollando muy alta se mezcla en la espessa nube, quando vn turbion entretanto lleva a Turno por medio del mar, ignorãre de aquellas cosas, y desagrado a la salud, mira donde està, y levanta entrãbas manos al Cielo, hablando: O Jupiter todo poderoso, por ventura juzgaste digno de tan gran pecado? y quisiste que pagasse yo tan infames penas? Donde voy? donde he venido? que huída me traxo? ò quien me bolverà a llevar? Por ventura verè otra vez los montes Laurentinos, ò los exercitos? que dirà de mi aquel exercito de mancebos, que me han seguido a mi, y a mis armas? y a los quales todos (ò maldad!) he dexado en la dura muerte? y aora los veo descarrados, y oygo el gemido de los que mueren. Que harè: ò que tierra muy profunda me tragarà? ò vientos antes vosotros tened piedad de mi: yo Turno de buena gana os adoro, llevad mi nao a essas rocas, y peñascos, y arrojadme en los crueles vados de la Sirte, donde ni me figan los Rutulos, ni la fama fabidora. Pensando estas cosas entre si, anda vacilando de vna en otra parte, si acaso loco se mate con la espada por tan gran deshonra, y esconda la cruel espada por las costillas, ò si se anegùe en medio de las olas, y pãsse los peligrosos mares nadando, y se buel-

va a entregar otra vez à las armas de los Troyanos. Tres veces procurò entrãbos caminos, tres veces Iuno le detuvo, y doliendose en su coraçon, repriniò al mancebo Turno: passa navegando los mares, siendo favorables las olas, y el furor del mar, y llega a la antigua ciudad de su padre Danno. Pero entretanto Mecencio furioso entra en la batalla con los avisos de Jupiter, y acomete los Troyanos casi vencedores, arremeten los esquadrones Sicilianos, y solo a este varò, y solo a este persiguen con todos los odios, y con continuas armas. El como vna roca, que se estiene en el espacioso mar puesta a las furias de los vientos, y puesta en el mar sufre toda la fuerça, y las amenazas del cielo, y del mar, ella està inmòbile, derriba en tierra a Hebro hijo de Dolicaon, con quien mata a Latago, y a Palmio que huia, mas a Latago con vna peña, y hierle el rostro con vn gran canto de vn monte, y la cara frontera, dexa que Palmio pereçoso se rebuelque por el campo descarretada la pierna, y dà las armas a Lauso para q̄ las traiga en sus ombros; y para que ponga en el yelmo las plumas. Tambien mata a Evante Troyano, y a Mimas en edad igual a Paris, y su compañero, al qual su madre Theana pariò en vna propria noche a su Padre Amyco, y la Reyna Hecuba, que sonò estava pre-

ñada de vna hacha pare a Paris, està enterrado en la ciudad de su padre: Mimas sin que lo supiesse muere en los campos Laurentinos. Afsi como algun javali echado de los altos montes, mordiendole los perros, al qual defiende el pinoso monte Vesulo, y el lago Laurencio muchos años apacentando en la montuosa selva, despues que ha caido en las redes, se para, y feroz bramò, y erizò las cerdas, ninguno se atreve acometer, ò llegarle mas cerca: pero aquexante con venablos, y desde lexos con grandes voces: no de otra manera aquellos, a los quales Mecencio causa justa ira, ninguno tiene animo de salirle al encuentro desembaynada el espada, mas desde lexos le persiguen con dardos, y grandes voces. Pero el sin temor cruxiendo los dientes se dispone contra todas partes, y despide de si las lanças en el escudo. Acron hombre Griego, avia venido de los antiguos terminos de Coryto, huyendo, dexando los desposorios concertados. Despues que Mecencio le viò muy gallardo con el plumaje, y carmesi de la muger prometida, y perturbãdo las esquadras por medio. Afsi como hambriento leon, rodando muchas vezes las altas majadas (por que la furiosa hambre le congoxa) si viò acaso la ligera cabra, ò algun ciervo de larga edad, abriendo cruelmente la boca se buel-

ga, y herizó los cerros, y estrivando sobre ella, le abre las entrañas y la negra sangre labó su boca cruel. Así alegre Mecencio arremete a los enemigos espessos. Muere el infelice Acron, y muriendo bate con los pies la cruel tierra, y ensangrienta las armas muy despedaçadas. Y el proprio Mecencio tuvo en poco matar a Orodes que huía, y de herirle por detrás, arrojándole la lança, y el varón no mejor a traicion: pero en las fuertes armas le sale al encuentro, y se le puso delante, y llegóse al varón. Entonces apretándole con pie puesto sobre el caydo, y con la lança: O varones, dize, gran parte de la guerra avemos vencido; el grande Orodes está en tierra. Dán voces sus cópañeros siguiendo el alegre canto; pero el espirado, dize: Quien quiera que eres, no serás vencedor, quedando yo sin vengança, ni te gozarás mucho tiempo, tambien te esperan iguales hados, y luego ocuparás los propios cápos. Al qual respondió Mecencio sonriéndose con enojo mezclado, muere tu agora; pero el padre de los dioses, y Rey de los hombres verá lo que ha de hazer de mi diziendo esto, le sacó la espada del cuerpo, un reposo mortal, y duro sueño le apremia la vista, los ojos se le cierran para siempre. Cedido descabeça a Alcatho: Socrotor a Hydaspe, y Rapo a Parthenio, y a Orses de grandes fuerças: y Melapo a Cronio, y a Lyaco-

nio, y a Euricaets, aquel tendido en tierra, que avia caído del cavallo desbocado, a pie mata a aste a pie, y Lycio de Argos avia salido contra el a quien mata Valerio participante del esfuerzo de sus antepassados. Salio mata a Atrionto, y Nealces grãtirador de dardo, y de saeta, que hiere a traicion, mata a Salio. Ya el cruel Marte igualava los lloros, y las troscadas muertes: matavan, y herian juntamente los vencidos, y vencedores: ni los unos, ni los otros huían. Los Dioses en el Cielo tienen compasión de la una saña de entrambos pueblos, y que los hombres tengan tan grandes trabajos. Venus mira de una parte, Juno por lo contrario de la otra, la sangrienta Tisiphon se abra vece en medio de las batallas. Pero Mecencio blandiendo una muy gruesa lança entra sobervio por el campo, quan grande el Orion quando va a pie haciendo camino por los grandes pielagos del medio del mar, sobrepuja con el ombro las aguas, o arrebatando de los altos montes una antigua encina posee la tierra, y llega con la cabeça a las nubes; así anda Mecencio en las espessas armas Eneas por otra parte procura salirse al encuentro buscándole en todo el escuadron. Mecencio sin espantarse, queda esperando al magnanimo enemigo, y está firme con su altura, y mirando con los ojos el espacio, quanto basta a

su lança, y dixo: La mano derecha, que es mi Dios, y la lança que arrojó me favorezcan agora, o Lauso, yote prometo, que te has de vestir aquel trofeo de los despojos arrebatados del cuerpo del la dron Eneas: Dixo, y arrojó desde lexos una ligera lança: mas bolando saltó del escudo de Eneas, y traspasa desde lexos al excelente Author entre el lado, y los hijas, a Author cópañero de Hercules, el qual embiado de Argos se avia juntado con Evandro, y avia vivido en la ciudad Italiana. Muere el desventurado con agena llaga, y mira al cielo, muriendo se acuerda de Argos su dulce patria. Entonces el piadoso Eneas arroja una lança, ella pasó por el redondo escudo de tres planchas de hierro, y por las cubiertas blancas del escudo, y por la obra entretexida con tres pieles de toro, y quedóse en la baxa ingle: pero llevó al cabo las fuerças. Eneas regozijado, vista la sangre de Mecencio, desembaynada luego la espada, y furioso acomete el temeroso. Luego que Lauso le vió gimió amargamente con el amor del amado padre, y las lagrymas le cayeron por el rostro. O illustre mancebo, y no callaré aqui el caso de tu dura muerte, y tus heroicos hechos, si alguna antigüedad ha de dar credito a tan grande obra, ni te passaré en silencio. Mecencio bolviéndose atrás, y sin provecho, y muy impedido se retiró, y traía en el escudo la enemiga

ga lança. Arremetió el mancebo, y metiéndose entre las armas, y detuvo la espada de Eneas, viniendo a herir al padre, y detuvo a Eneas siguiendo los cópañeros con grandes voces, defendiéndose el padre cubierto, con el escudo del hijo, y arrojan armas, y afligen al enemigo desde lexos con dardos: encendióse Eneas, y defendese cubierto con el escudo. Así como si alguna vez las tópestades derriban el granizo esparcido, todos los labradores huyen del campo, y todos los pastores, y el caminante se recoge a algun lugar seguro, o a las barracas de algun rio, y al huco del alto risco, en quanto llueve en las tierras, para que pueda trabajar bolviendo el Sol. Así Eneas cercado de todas partes con armas, en quanto detiene la tempestad de la guerra, repara a todos, y reprehende a Lauso. Tu que has de morir, dónde vas? Y ofas mas de lo que pueden tus fuerças? Engañate necio tu piedad. El fin juyzio con todo esto le acomete alegre, y ya las iras crecen mas profundamente al vencedor Troyano, y las Parcas rompen los últimos hilos a Lauso. Porque Eneas escondió su fuerte espada por medio del mancebo, y escondióla toda, y la punta pasó el escudo, armas livianas del que amenaçava, y la tunica que su madre avia labrado con hilo de oro, y la sangre le ensuzió la falda de la vestidura: entonces la triste anima fue por los ayres a los infiernos, y desamparó el cuerpo,

po. Pero despues el hijo de Anchises viò el rostro, y la presencia del muerto, la presència negra de muchas maneras, teniendo lastima suspirò amargamente, y tendió la mano derecha, y vino a la memoria la imagen de la piedad que de su padre avia tenido. O mancebo miserable, que te dará aora el piadoso Eneas por estos loores? Que te dará digno de tanta nobleza? Entus armas, con que te alegraste, y embiaste a las animas, y sepulcro de tus antepasados (si este cuydado es alguno) Pero, ò si ventura consolaràs a tu misera muerte con esto que mueres a manos del grande Eneas. Reprehende a todos tus compañeros pereçosos, y levátale de la tierra ensuziando con la sangre los cabellos adornados, como se vsava. Entretanto el padre lavava las llagas con agua junto a la orilla del rio Tibre, y aliviava el cuerpo en el tronco de vn arbol alto, el azerado yelmo cerca está colgado de los ramos, y las pesadas armas están en el prado. Están alrededor los mancebos escogidos, el llagado, y jadeando regala el cuello, y peyna la barba esparciéndola por el pecho, preguntamuchas cosas de Lauso, y embia muchos que le llamen, y lleven nuevas del padre. Pero los compañeros llorando llevavan sobre las armas al gran Lauso muerto, y vencido con gran l'aga. El coraçon de Mecencio adivinando el mal conociò el llanto, afea sus canas

con suzio polvo, y levanta entrábas manos el cielo, y pegóse con el cuerpo: O hijo, tan gran deseo tuve de vivir? Que consintiesse que sucediesse aquel en mi lugar a la mano enemiga a quien engendré? Por ventura yo tu padre debi librarme cõ estas tus llagas viviendo con tu muerte? Hai de mi desventurado, que aora finalmente se me ha añadido infelize destierro, aora se me ha acrecentado mas la ilaga. Yo proprio, ò hijo, echado por odio del Reyno, y centros de mis antepasados, maculé con mi culpa tu nombre, yo avia devido los castigos a mi patria, y el aver dado mi anima culpado por todas las muertes a los odios de mis subditos, aun agora vivo, ni aun agora dexo los hombres, y la vida, mas dexarlahe. Y diziendo esto, juntamente se levanta en el muslo llagado, y aunque la fuerça le detiene cõ la grã llaga, no rendido manda que le traiga el cavallo: con este se honrava, con este se consolava, con él andava vencedor en todas las batallas: Mecencio habla a su cavallo triste. O Rhebo mucho tiempo avemos vivido (si alguna cosa tienen los hombres mucho tiempo) ò vencedor traeràs conmigo aquellos despojos sangrientos, y la cabeza de Eneas, y vengaràs conmigo los dolores de mi hijo Lauso, ò si ninguna fuerça halla camino, moriràs juntamente, porque, ò muy fuerte cavallo, yo creo que no tendràs por bien consentir a

agenos mandamientos, y ni tendràs por bien consentir a los Troyanos por señores. Habló assi, y ayudandoles a subir, setò los acostumbrados miembros, y cargò en rrambas manos de dardos muy agudos, resplandeciendo la cabeza con el yelmo, y cerdoso con el plumaje de cavallo. Assi arremetió ligero en medio de los enemigos, la gran verguença le enciende en el secreto coraçon, y la furia mezclado el lloro, y el amor movido con enojos, y su conocido esfuerço, y llamó entonces tres vezes a Eneas con gran voz. Eneas le conociò, y alegre haze esta oracion. Assi lo haga aquel padre de los dioses, assi el grande Apolo, que comiences conmigo a hazer batalla. Esto solo habò, y sale a recibirle con vna gruesa lança, pero Mecencio habla assi. O muy cruel, para que me espantas muerto mi hijo? Este solo camino huvo con que pudieras destruirme. No temo la muerte, ni pretendo aprovecharme de algun dios. Acaba, ya vengo a morir, y primero tetraygo esto presentes. Dixo esto, y arrojò vn dardo contra el enemigo: luego otro, y trãs desto clavò otro, y rodeale con gran buelta, mas sufrellos el azerado escudo. Tres bueltas diò en contorno del que estava cerca, arrojando dardos cõ la mano: Tres vezes el heroico Tro-

yano despide el cruel dardo cõ el fuerte escudo. Desde allí adelante luego que se enfada averse detenido tanto, y arrancar tantos dardos, y se queja con desigual pelea del encuentro, considerando entre si muchas cosas, y en fin arremete, y arroja vna lança entre las cõcavas sienes del cavallo guerreador. Levantase, derecho el cavallo, y hiere los aires cõ cozes. Levantan grandes gritos los Troyanos, y Latinos: Eneas corre ligero, y desembayna el espada, y habla estas palabras. Donde está aora aquel feroz Mecencio, y aquella feroz fuerça de tu animo? Responde Mecencio, despues que mirando arriba cobró aliento, y bolviò en si: ò cruel enemigo, para que me amenazas con muerte? Ninguna afrenta está en la muerte, ni viene assi a la batalla, ni mi hijo Lauso hizo estos ciertos contigo en mi provecho. Vna sola cosa te ruego (si algun perdon ay en los enemigos vencidos) que consientas que mi cuerpo sea enterrado, se que estará al derredor de mi los asperos odios de los mios; ruegote que desfiendas este furor, y concede que me sepulten con mi hijo. Habla Mecencio estas cosas, y sabidor recibe la espada en la garganta, y muere haciendo ondas la sangre en las
armas.

LIBRO VNDEZIMO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

Embía Eneas à Palante muerto a su padre. Entra el Rey Latino en consejo, y prosigue la guerra.

LE V. A N T A N D O S E
Entre tanto la mañana, dexò el Oceano, Eneas vencedor (aunque tambien los cuidados le aquejan que entierre los muertos, y està su entendimiento turbado por la muerte de Palante.) En saliendo el Sol pagava los votos a los dioses. Escogió vna grande encina en vn collado, destrocados los ramos de todas partes, y vistió las lucientes armas, despojo del Capitan Mezencio, trofeo, ò gran Marte en honra tuya, juntale las plumas del yelmo roziadas con sangre, y las armas quebradas de Mezencio, y la cota rota, y traspassada con doze heridas, y enlaza a la parte izquierda el escudo azerrado, y colgole del cuello la espada que tenía la bayna de marfil. Luego anonestra a sus compañeros alegres comenzando a hablar de la manera siguiente (porque le cercava todo el numero de los Capitanes acompañandole:) **O** compañeros lo mas està acabado despedid todo el temor, lo que resta es, que estos son los despojos, y primicias del soberano Rey y Mezencio està tal a mis manos. Abra avemos de ir a ver al Rey Latino, y a los muros de Lavina. Apercebid las armas con animo, y tened esperanza de vencer, ninguna tardança os impida imprudentes, despues que los soberanos dioses permitieren que atráquemos las vâderas, y que los soldados salgan de las estancias, no os perturbe el parecer pefecosos con el miedo. Enterreros entre tanto nuestros con pañetes, y los cuerpos que estân por enterrar, q̄ sola esta honra ay en los baxos infiernos. Andad, andad, honrad cō los vltimos dones las animas notables que con su sangre nos ganaron esta tierra, y Palante primero se embie a la triste ciudad de Evandro a quiẽ el funesto diamantò, abundando de esfuerzo, y oprimiò con aspera muerte. Eneas

llo

llorando habla desta manera, y va a los palacios donde el anciano Acestes guardava el cuerpo muerto de Palante, el qual fue antes el cadero de Evandro en Arcadia: pero entonces acompañava al amado hijo con desgraciados augeros, y estava en contorno todo el esquadron de los criados, y la gête Troyana, y las dueñas Troyanas tristes, destrenzados los cabellos, segun costumbre. Pero luego que Eneas entrò por las altas puertas, levantan gran llanto a las estrellas, hiriendose los pechos y refaena el palacio con triste llanto. El proprio despues que viò la cabeça reclinada del hermoso Palante, y su presencia, y la gran herida en el tierno pecho de la arma de Turno habla assi llorando: **O** mancebo miserable, la fortuna, viniendo la fortuna favorable, me tuvo embidia de ti, para que no vieses nuestros Reynos, ni bolviesses vencedor a la ciudad de tu Padre! No avia prometido yo a tu padre Evandro apartandome del estas promesas de ti, quando abraçandome, queriendo partirme, me embiò tan grande Imperio, y temeroso me avisaste, que los Italianos eran varones fuertes, y q̄ aviamos de traer guerra con gente aspera. Y el agora muy engañado con vna esperanza, acaso tambien haze votos, y carga los altares de ofièdas. No fotros tristes acompañamos con vana honra al mancebo muerto, y q̄ no deve ya cosa alguna a los

celestiales dioses. Verás la cruel muerte de tu hijo. Son estas acaso nuestras bueltas, y los triunfos deseados? Esta es mi gran palabra Mas, ò Evandro, no le verás herido con llagas afrentosas, ni siendo su padre, desearás la muerte cruel, tu hijo sin peligro. Hay de mi, quan grande amparo pierde Italia, y quan grande lo pierdes tu, ò hijo Ascanio. Despues que llorando dixo estas cosas, nada que levante el miserable cuerpo y embia mil soldados escogidos de todo el exercito, que le acompañen, vltima honra, y que se hallen presentes al llâto de su padre pequeños consuelos de su grande Angustia, pero devidos al padre lastimado. Los vnos diligentes texen vnos çarços, y vn blâdo lecho con pimpollos de madroño, y con vergas de enzina, y cubren las andas fabricadas, cubriendolas con hojas. Ponen aqui alto al mancebo en el lecho de arboles. Qual la flor cogida por mano de la doncella, ò de blanda violeta, ò del marchito jacinto, a la qual, ni el resplandor, ni la hermosura se ha apartado hasta agora, y a la tierra madre no la cria, y ni la da fuerças. Entonces Eneas sacò dos ropas bordadas de carmesi, y hilo de oro, que Dido de Tyro alegre con el exercito de las labores ella propria avia hecho en otro tiempo por sus manos, y avia diferenciado las telas con hilo de oro. Triste le vistió al mancebo vna dellas, vltima honra, y cubriò cō

vn

vn amigo los cabellos que avian de quemarse, y allende desto añade muchos despojos de la guerra Italiana, y manda que lleven el despojo en larga procesion. Añade los cavallos, y armas, de las quales avia despojado al enemigo. Iba atado las manos atrás de los mancebos, los quales embiase por obsequias al anima de Palante, y que avian de rozar los fuegos con su muerte, y manda, que los Capitanes lleven vnostroncos vestidos con las armas de los enemigos, y que se pongá en ellos los contrarios nombres: llevan con elal infelice Acestes yá viejo, ora hiriendo sus pechos con puños, ora el rostro con las vñas, y cayendo con todo el cuerpo, se desmaya. Y llevan los carros rozados con la sangre de los Rutulos. Después vá el guerrador cavallo Ethon, llorando sin jaezes, y riega el rostro eó muchas lagrimas: otros llevan la lança, y el yelme: porque Turno victorioso tiene las demás cosas. Allende desto, le figuen el escuadron triste, y los Capitanes Troyanos, y Sicilianos, los de Arcadia las armas al reves. Después que toda la orden de los que le acompaña avia pasado largo trecho, detuofe Eneas, y habló con gran suspiro estas cosas: Los propios crueles hados de la guerra nos llamã desde aqui a otros llantos, ò Palante grande amigo mio, quedate a Dios para siempre, y quedate para siempre a Dios. No hablan-

domas, caminava a los altos muros, y guiava el passo a los Reales. Y yá los mensageros enramados con ramos de oliva venian de la ciudad del Rey Latino, y rogandole les concediese los cuerpos, que estavã muertos a hierro por el campo, y tuviesen por biẽ que los enterrasen, diciendo, que no devia aver batalla con los vencidos, y muertos, que perdonasse a los huespedes Latinos, y llamados compañeros en otro tiempo, a los quales pidiendo cosas justas respeta el buen Eneas, y allende desto habla estas cosas: O Latinos, que fortuna indignaos movió a tan gran guerra, que huiays a nuestra amistad? Pedis acaso la paz para los muertos, y difuntos en la batalla? Cierto yo quisiera concederla también a los vivos. No he yo venido a Italia, si los hados no me huvieran concedido este lugar, y asiento: no traygo guerra cõ la gente Latina. El Rey ha dexado nuestro hospedaje, y hase confiado antes en las armas de Turno: cosa mas justa fuera a Turno ofrecerse a la muerte, si pretende acabar la guerra con su mano, si pretende echar los Troyanos de Italia, con vinole encontrarse conmigo con estas armas, huviera vivido, a quien Dios, ò su esfuerzo huviera concedido la vida. Agora andad, y quemad los miserables ciudadanos. Eneas avia dicho esto: ellos p. sinaronse callando, y mirandose vnos a otros. Entonces el anciano Dran-

ces, y enemigo siempre capital de mancebo Turno con enemistades, y odio habla así: O varon Troyano de gran fama, pero mas fuerte en las armas, con que alabanças te igualarẽ con los soberanos dioses? Acaso maravillarme primero de tu equidad, ò de los trabajos de la guerra? Ciertamente nosotros agradecidos contaremos estas cosas en nuestra ciudad y haremos te amigo del Rey Latino, si alguna fortuna lo concediere: Turno busque para si otras amistades. Allende desto nos agradará levantar las fatales almenas de los muros, y edificar la nueva Troya. Drances avia hablado, y todos dezian a vna boca las propias cosas. Concertaron doze dias, y los Troyanos, hechas las treguas, anduvieron licitamente por las selvas, y los Latinos mezclados. El alto fresno suena con el segur del hierro, y derrivã los altos pinos, no cesan de cortar con cuñas los robles; y el oloroso cedro, ni de llevar que xigos en los sonoros carros. Y yá la ligera fama, embaxadora de tan gran llanto, hinche a Evandro, y los palacios de Evandro, y la ciudad que poco antes dezia, que Palante era vencido en Italia. Los de Arcadia vinieron corriendo a las puertas, y arrebataron (segun costumbre antigua) las antorchas funerales: resplandece el camino con la larga orden de fuegos, y divide largamente los campos, la compañía de los Troyanos, vi-

niendo de vna, y otra parte, junta los llorosos escuadrones, los quales, despues que las mugeres vieron entrar por las puertas, encienden la triste Ciudad con lloros. Pero ninguna fuerza puede tener a Evandro, mas rompe por medio de todos, y ponese sobre Palante, puesto el lecho en tierra y llegase a el llorando, y gimiendo, y en fin apenas pudo hablar con dolor: O Palante, no avias prometido estas cosas a tu padre, para que quisieses entregarte mas prudentemente a la cruel batalla. Bien sabia yo quanto pudiese la nueva fama en las armas, y la muy dulce honra en la primera batalla. Los principios de qualquier mancebo son infelices, y las erudiciones de cercana guerra son dificultosas, y ningun Dios oyó mis votos, y mis ruegos. Y tu, ò muger mia muy santa, eres dichosa cõ tu muerte, no fuiste guardada para este dolor. Y por lo contrario, viviendo he vencido mis hados, para que siendo padre viviese mas que mi hijo. Matarame con sus armas los Rutulos, siguiendo las compañeras armas de los Troyanos: huviera yo muerto, y esta pompa llevarame a casa a mi, y a Palante. O Troyanos, yo no os arguirẽ, ni las amistades, ni las manos derechas, las quales juntamos con el hospedaje, esta suerte se devia a mi vejez? Porque si la muerte tan sin tiempo quedava a mi hijo, contentar me ha que aya muerto, llevado

los Troyanos altaia muertos antes muchos Volcos. O Palante, no te hare yo digno de otra pompa de la que el piadoso Eneas, y de la que los magnanimos Troyanos, y de la que los Capitanes de Sicilia, y todo el exercito Siciliano traen contigo los grandes trofeos de aquellos que ha muerto en tu mano derecha: Tu tambien, ¿ciuel Turno, estuieras muerto en las armas? Andad, y acordádoos, dezid a vuestro Rey lo que os mandó. Tu mano derecha es la causa, porque sustentó la vida aborrecida, muerto Palante, la qual ves que deve a Turno al hijo y al padre, solo este lugar te está vazio con tus merecimientos, y a tu fortuna, no procuro vivir mas ni me es licito, pero procuro llevar la nueva a los infiernos a mi hijo. Entretanto la mañana auia mostrado la clara luz a los miseros mortales, restituyendole los exercitos, y trabajos, y el padre Eneas, y Tarcon mandaron hazer riberas en la corva ribera. Cada vno traxo aqui los cuerpos de sus compañeros, segun costumbre de sus antepassados, y encendidos les crueles fuegos se escurece con el humo el alto cielo. Armados con resplandecientes armas cercaron tres vezes en contorno los fuegos encendidos, y rodearon tres vezes los cavallos el triste fuego del entierro, y diéron grandes suspiros, y mojã la tierra con lagrimas, y mojan las armas, y el llanto de los varones sube al cielo, y

el ruido de las trompetas: otros desde otra parte arrojan en el fuego los despojos arrebarados a los Latinos muertos, los yelmos, y polidas espadas, y frenos, y velozes ruedas. Otros arrojan los escudos conocidos de los propios, y las armas infelices. Sacrifican cerca muchos cuerpos de vacas a Proserpina, y matan para arrojar en el fuego los cerdos los puercos, y animales cogidos de todos los campos: entonces ven por toda la ribera a sus cõpañeros ardiendo, y guardã los sepulcros medio quemados, no pueden apartarse hasta que la humida noche rebuelve el cielo cercano a las resplandecientes estrellas. Y tambien los miseros Latinos hicieron en otra parte innumerables hogueras, y los vnos entierran muchos cuerpos de varones, y otros llevan a los cãpos cercanos los cuerpos, y embian los demãs a la ciudad, y queman vn grande monton del confuso estrago, sin contarlos, ni con honra. Entonces los espaciosos campos resplandecen con continuos fuegos de todas partes: el dia tercero avia quitado la humida noche del cielo, tristes derribaban de los fuegos mucha ceniza, y los huesos quemados, y amontonavan los caliètes en vn monton de tierra. Pero yã avia en las casas, y en la ciudad del rico Rey Latino mayor estruendo, y muy gran parte del llanto, en vna parte las madres, y las miserables nuevas: en otra parte los amados pe-

chos

chos de las tristes hermanas, y los muchachos huerfanos maldicen la cruel guerra, y las bodas de Turno, y quieren que el proprio determine con las armas, y que el proprio determine con hierro, el qual pide para si el Reyno de Italia, y las reales honras. Agrava estas cosas el cruel Drances, y dice, que Turno solo es llamado para la batalla. Ay juntamente muchos pareceres con varias razones por contraria parte en favor de Turno, y defiende el gran nombre de la Reyna. La mucha fama sustententa a Turno con los trofeos merecidos. Entre estos a borotos en medio del encendido ruido, veys aqui los Embaxadores tristes relatan la respuesta de la gran Ciudad de Diomedes, que ninguna cosa se hizo con todos los gastos de tan grandes obras, que los presentes no valieron cosa alguna, ni el oro, ni los grandes ruegos, que los Latinos busquen otras armas, o que pidan la paz al Rey Troyano. Desmayose el proprio Rey Latino con gran llanto, la ira de los Dioses amonesta, y los sepulcros recientes delante dellos, que Eneas prometido de los hados, estraido con manifesta deydad. Luego junta gran concilio, y los principales de sus vassallos llamados por su mandado a los altos Palacios. Ellos se juntaron, y vienen a los reales Palacios las calles llenas. Y el Rey Latino muy anciano, y

el primero se sientan el primero de todos con el semblante triste, y manda, que los Embaxadores que han venido de la Ciudad de Diomedes, relaten en el concilio, que respuesta trayan, y les buelve a pedir por orden todas las respuestas: entonces callaron, y Venulo obedeciendo al mandado, comença a hablar desta manera: O ciudadanos, vimos a Diomedes, y los castillos Griegos, y midiendo nuestra jornada passamos todos los sucesos, y tocamos la mano, con la qual fue destruyda la tierra Troyana, el victorioso edificava en los campos del Monte Gargano de Apulia la ciudad Argyripa con sobrenombre de la gente de su patria. Despues que entramos, y nos dieron licencia para hablar en su presencia, ofrecimosie los presentes, y diximos quienes eramos, y de que tierra: quien nos aya puesto guerra, que causa nos aya llevado a Argos. El oidas estas cosas habló desta manera de su boca apacible O antiguos Italianos, gente bien dichosa, Reynos de Saturno, que fortuna os aquexa estando quieto: Y persuade, que provoquays guerras no conocidas: Qualesquiera que destruyamos los campos Troyanos con hierro, todos avemos pagado por el mundo los castigos, que no pueden contarse, y las penas de nuestras maldades, tambien la miserable gente armada contra Priamo dexò aquellas cosas que susi-

X nos

mos peleando en los altos muros, los varones que encubre aquel torio Simos) fabelo la estrella de Minerva, y los peñascos de Euboa y Cafareo vengador: nosotros fuimos arrojados a diversas partes del mundo, desde aquella guerra; Menalco, hijo de Atreo, va desterrado hasta las columnas de Iproteo: Ulises vió los Cicoples del monte Erna, cortaré los Reynos de Pirrho, y los Penates del Rey Idomeo destruydos? O los Locros, que habitan en la ribera de Africa? El proprio Agamemnon, Capitan de los valientes Griegos, murió a manos de Infundamuger entrando en casa, permaneció el adulterio, destruyda Troya. O para que contaré averme tenido embidia los dioses, para que viniendo a las regiones de mi patria viesse a mi deseada muger, y la hermosa Ciudad Calidonia. Aun agora me siguen portentos con horrible vision, y mis compañeros perdidos bolaron por los ayres, y transformados en aves andan bolando por los rios, y hinchén los peñascos de lamentables voces (hay cruels castigos de los mios!) estas cosas temia yo cierto desde aquel tiempo, quando furioso heri con mi espada los celestiales cuerpos, y heri la mano derecha de Venus, no me insistays, no a tales guerras. No tendré yo otra guerra con los Troyanos destruydos los muros de Troya: no me acuerdo, o alegro de los antiguos

males. Bolved estos presentes la Eneas que me traeys de vuestra tierra, nosotros estuvimos contra las cruels armas de Eneas, y travamos contienda, creed a mi experimentado, con quanta destreza salté contra el escudo, con que furor arroja la lanza. Si dos varones semejantes huviera producido la tierra Troyana, el Troyano de su voluntad huviera venido a las ciudades Griegas, y llorara tambien Grecia mudados los hados. Qualquier tiempo, que nos detuvimos junto a los muros de la fuerte Troya, la victoria de los Griegos se detuvo con la fortaleza de Hector, y de Eneas, y se detuvo diez años. Erantambos insignes en las fuertes armas. Eneas mas piadoso, portanto hazed con ellas amistades de qualquiera manera que se os cõcede: pero guardaos que vuestras armas se encuentren con las suyas. O Rey el mejor de los Reyes, oïdohas que nos ayan respondido el Rey Diomedes, y que parecer tenga en la gran guerra. Apenas los embaxadores avian relatado estas cosas, hubo gran rumor por las bocas de los Italianos, como quando los peñascos detienen los crecidos rios, haze se ruido cerrada la corriente, y las riberas cercanas retumban con las sonoras voces. Luego que los animos se sossegaron, y las ligeras bocas callaron, el Rey Latino comenzando de los Dioses, habla desde su trono. O La-

atinos, en verdad tambien antes de agora, yo quisiera aver determinado este gran negocio, y aviendo mejor juntar el Consejo a tal tiempo, quando el enemigo cerca los muros. O ciudadanos, trae mos guerra no conveniente con gente de la generacion de los dioses, y con varones inviços, a los quales ningunas guerras fatigan, ni vencidos pueden apartarse de las armas, dexad la esperanza, si alguna tuvieses, convocadas las armas de los Etolos, cada vno espere en si; pero bien veis, quan estrecha sea esta esperanza: con quãyna de cosas las demás esten prestadas, todas las cosas estan delante de vuestros ojos, y entre vuestras manos. A nadie reprehendo, hubo el mayor esfuerso que pudo aver, peleose con todo el poder del Reyno. Agora en verdad os dire, que parecer tenga mi dudoso entendimiento, y os enseñaré en pocas palabras, estado atentos. Tengo vn antiguo campo junto al rio Tibre, largo al Occidente hasta los terminos de Sicilia, los pueblos Auruncos, y Rutulos los siembran, y labran con la rexa sus duros collados, y pacen sus espessos bosques. Todos este campo, y region de muchos pinos del alto monte se cõceda a la amistad de los Troyanos, y pronunciamos las leyes iguales del concierto, y llamemos los compañeros en los Reynos. Vivan en este campo, y edifiquen su ciudad, si tanto lo desean.

Pero si tienen voluntad de yirse a otros campos, y a otra gente, y quieren apartarse de nuestra tierra hagamosie veinte naos de roble Italiano, o si quieren hazer mas, toda la madera està aparejada junto a la ribera, pidan ellos a su voluntad el numero, y el modo para las naos: nosotros demosles los azeros, los obreros, y madera. Allende desto placeme, quãcien embaxadores Latinos de la gente mas principal vayan a Eneas, los quales le declaren mi parecer, y hagan el amistad, y agrãdame, que lleven en la mano ramos de oliva, y llevando los presentes de marfil, y los talentos de oro, y la silla Curul, y la ropa Agural, insignias de nuestro Reyno. Proved al provecho comun, y socorred a las cosas affligidas. Entonces se levanta el proprio Drances ayrado, a quien conmovia la fama de Turno con secreta embidia, y con duros aguijones muy rico, y lenguaraz mas no valiente para la guerra tenido por Autor provechoso en los consejos vandoleros (la nobleza de la madre le hazia noble; pero no se sabia quien era su padre) y carga a Turno con estas razones, y acrecientale el enojo. O buen Rey, y tu consultas vna cosa que todos saben, ni que tienes necesidad de nuestro consejo: todos confiesan que saben, que desea el estado de la Republica, mas dudan dezirlo. Concede Turno libertad de hablar, y cesse la hinchaz

chagon. Por cuyo infelice aguerro, y perversas costumbres vemos que han parecido tan nobles Capitanes, y que toda la ciudad está en llanto, en quanto confiado en huir, tienta los exercitos Troyanos, y espanta el cielo con las armas (dezir lo he en verdad, aunque me amenaze con armas, y muerte) ò el mejor de los Reyes, añade tambien a estos presentes, los quales muy muchos mandas que se embien, y lleven a los Troyanos, solo vno no te vença la violencia de vno solo, que des, ò Rey, tu hija al noble yerno, ya los dignos matrimonios, y que hagas esta paz con perpetua amistad. Porque si tan gran miedo ocupa nuestros sentidos, y corazones; y supliquemos a Turno, y pidamosle esta merced, que conceda, y dè el proprio derecho al Rey, y a la patria. Para que, ò Turno, ofrezcas tantas vezes los miseros ciudadanos a los peligros manifestos? O origen, y causa destes trabajos en daño de Italia, ningun remedio tenemos en la guerra, ò Turno, todos te pedimos la paz, prenda juntamente inviolable de la concordia. Yo el primero que finges que soy tu enemigo, y no niego que lo soy, vés aquí vengo humilde, ten piedad de los tuyos. Despide la arrogancia, y vete del Reyno, nosotros descariados avemos visto muchas muertes, y avemos destruydo largos campos. O si la fama te mueve, encierras en tu pecho

tã grã fortaleza, y si tanto te cõtenta Lavinia en dote, atrevete, y confiado ofrece el pecho contrario contra el enemigo, para q̄ cierto sea Lavinia tu muger. Nosotros de poco precio, gente pobre, y sin llorar, quedemos por los campos. Pero si tienes alguna fuerza, si tienes algun esfuerço de tu padre, mira a Eneas contra ti, que desafia. Encendiõse el enojo de Turno con semejantes palabras, suspira, y pronuncia estas palabras de lo mas incimo de su pecho. O Drances, siempre tuvistes gran licencia de hablar, entõces quando las guerras piden las manos, el primero vienes, llamados los Senadores, mas no se ha de hinchir el Senado de palabras, las quales hablas seguramente, en quanto la altura de los muros impide al enemigo, ni las cavas hazen ondas con la sangre. Allende desto, dà voces, como acostumbra, y ò Drances, arguyeme tu de cobarde: porque tu mano derecha ha muerto tantos montes del estrago de los Troyanos, y ennobleciõ comunmente los campos insignes cõ los Trofeos. Conviene que hagas experiencia, que puede tu valeroso esfuerço, cierto no avemos de buscar lexos los enemigos, por todas partes cercan nuestros muros. Vamos a los contrarios? Que dilatas? Acafo tendrã siempre el esfuerço en la vana lengua, y en estos tus ligeros pies, ò luzio, arguirã alguno con razõ, que yo he hui-

huido, el qual viere el espumoso Tiber crecer con sangre de Troyanos, y viere que toda la casa de Evandio ha fenecido con su familia, y los de Arcadia despojados de las armas? No me experimentaron ahi Bicias, el valiente Pandaro, y mil varones; los quales yo encerrado en sus muros, y cercado en el valuarte enemigo embie al infierno en vn dia? Ningun remedio ay en la guerra: O loco, di estas cosas al enemigo Eneas, y a tus hechos, por tanto no permitas turbar todas las cosas con gran miedo, y loar las fuerzas de la gente dos vezes vencida, y ultrajar por lo contrario las armas del Rey Latino. Ahora temen las armas Troyanas los principales de los Myrmidones, y ahora Diomedes, y Achilles de Thesalia, y el rio Aufido buelve atrã las aguas del mar Adriatico: O quando se finge temeroso contra mis pendencias, y encarece mi culpa con el miedo? Estate que a 8do? No perderã tal anima con esta mano derecha, viva contigo, y habite en esse pecho. Ahora me buelvo a ti, y a tus concilios, ò gran padre Latino, si ninguna esperanza pones de oy mas en nuestras armas, si tan desamparados estamos, y si del todo perecemos, puesto vna vez en huida nuestro exercito, ni la fortuna puede mudarse, pidamosle paz, y tendamosle nuestras manos desarmadas, aunque oja a tuvierã algun esfuerço del acostumbrado, yo le

juzgarã por mas excelente que a los otros, y bien afortunado en los trabajos, y de animo invencible; el qual, porque no viesse cosa semejante muriõ, y muriendo mor diõ vna vez la tierra con la boca. Pero si hasta agora tenemos nuestras fuerzas, y nuestra gente entera, y si quedan para nos ayudar las Ciudades Italianas, y los pueblos: pero si la vitoria vino a los Troyanos con mucha sangre, ellos tienen sus estragos, y el trabajo fue igual por todos, porque cobardes desmayamos en el principio primero; porque antes de tocar al arma, ocupa el temor nuestros miembros, el tiempo, y el variable trabajo del instable mundo, ha mudado muchas vezes las cosas en mejor suceso, y la variable fortuna ayudando a muchos, los abatiõ, y otra vez los puso en firme estado. No nos favorecerã Diomedes, y ni los pueblos Arpos; pero tendrẽmos a Messapo, y al valiente Tolumnio, y a los Capitanes que han embiado tantos pueblos, no seguirã pequeña fama a los escogidos de Italia, y campos Lauré-¹⁹ tinos, y tenemos a Camila de la illustre gente de los Volcos guiãdo el esquadron de acavallo, y las compaõias que florecen en las armas. Porque si los Troyanos piden a mi solo para la batalla, y les dà gusto esto, yo daño tanto al bien con un, no huye desta menos la vitoria tan aborrecible, que se huya de intentar qual

qualquiera dificultad por tan grã de esperança, yo combatirè con el, aunque sobrepuje al grande
 20 Achiles, y aunque el vista armas iguales hechas por las manos de Vulcano, yo Turno el principal en esfuerço de mis antepassados ofrezco esta anima, y a mi suegro el Rey Latino. A mi solo llama Eneas, y llamame, y ose lo ruego, quiero que Drãces no muera antes que yo muera, ò si es esta ira de los Dioses, ò es virtud, tomela para si. Ellos contendiendo tratavan esto entre si, sobre las cosas dudosas. Eneas movia los Reales, y el exercito, vès aqui vn correo entra con grande alboroto por los Reales Palacios, y hinche la ciudad de grandes terrores, que los Troyanos puestos en orden, y el exercito Siciliano marchavan por todos los campos desde el rio Tibre. Luego se turbaron los animos, quedaron atonitos los coraçones de la gente comun, y el corage se encendiò cõ duros agujones. Temblando toman las armas en la mano, los mãcebos piden con furor las armas, lloran los afligidos padres, y murmuran entre si. Entonces de todas partes se levanta a los aires grande alboroto con gran desconformidad. No de otra manera, que quando muchas aves ocupan acaso vn alto bosque, ò los roncõs cisnes dãn graznidos por los sonoros estanques en el rio del pescoso Pado. Turno dize, vista la oportunidad: O ciu-

dadanos, juntad concilio, y sentados alabad la paz, ellos vienen con armas contra nuestros Reynos: no habló mas, fuesle ligero, y ligero se salió de los Palacios. Y dize: O Voluso, manda a las compañías de los Volcos, que se armen, y saca los Rutulos, tu Messapo, y Coras con su hermano dividido por los espaciosos campos los cavalleros con las armas. Guarden los vnos las puertas de la ciudad, y defiendan las torres. La demas gente tome las armas conmigo, por donde les mandare. Luego acuden de toda la ciudad à la muralla. El proprio padre, y Rey Latino desampara el concilio, y los grandes principios, y turbado con el triste tiempo lo dilata, y reprehendele grandemente porque no aya recibido de su voluntad el Troyano Eneas, y aya llamado a su yerno a la ciudad. Otros hazen cavas enfrente de las puertas, ò suben piedras, y lanças: la ronca trompeta hazen sangrienta señal de guerra: entõces las mugeres, y los muchachos cerca on los muros con gran corrillo, el vltimo trabajo llama a todos. Tambien la Reyna llevando las ofrendas vã al templo, y a los grandes alcaçares de Pallas cõ gran compañía de mugeres, y vã en su compañía cerca la doncella Lavinia, causa de tan gran mal, puestos en el suelo los bellos ojos. Entran las mugeres, y fahuman en el templo con encienso, y desde el alto ymbrial despiden

estas tristes voces: O doncella Pallas Presidente, toda poderosa de la guerra, quiebra con tu mano la arma del ladron Troyano, y ponle postrado en tierra, y marale en las altas puertas. Turno alborotado se arma el proprio a toda priessa para las batallas, y vestido ya la cota Rutula se hazia horrible cõ los azerados anillos, y avia armado las piernas con las doradas grevas, aõ sin yelmo, avia ceñido la espada. Y armado resplandecia, corriendo desde el alto alcaçar, y regozijase en el animo, y con el pensamiento acomete ya el enemigo, qual el cavallo, quando suelto en fin huyò de las cavallerizas rompidas las sueltas, y goza del campo llano, ò se vã, ò al prado, o a los rebaños de yeguas, ò acoslunbrado a nadar en algun rio de agua conocido, escaramuça, y retozando relincha, levantando alto el cuello, y las crines se le esparcen por el pescueço, y por las espaldas. A quien Camila sale al encuentro, acompañandole la esquadra de los Volcos, y la Reyna se apea del cavallo delante de las proprias puertas, a la qual toda su gente imitando saltò en tierra dexados los cavallos, luego habla tales cosas. O Turno, si alguna confianza con razon, tiene el fuerte de si, yo me atrevo, y prometo salir al encuentro al exercito de los Troyanos, y sola salir al encuentro contra los cavalleros de Sicilia. Permite, que yo tiene los pri-

meros peligros de la guerra, tu a pie subete a los muros, y guarda la ciudad. Turno puestos los ojos en la atrevida doncella, responde a estas cosas: O doncella, honra de Italia, que agradecimientos procurarè dezirte, ò q̃ agradecimientos procurarè pagarte; pero agora (pues que este tu animo excede todas las cosas) reparte cõmigo el trabajo. El malvado Eneas (segun es fama) y certificaron las espías embiadas, ha embiado delãte las armas de los ginetes, para q̃ corriesen los campos, el presuroso en el collado, por los asperos desiertos del monte, viene à la ciudad. Determinò ponerle zelada en el estrecho camino de la selva, para q̃ ocupe los dos caminos cõ gente armada. Tu travadas las batallas saca el esquadron Siciliano. El valiente Messapo estarà contigo, y las esquadras de los Latinos, el exercito Tiburtino, y tu toma el cargo Capitan. Habla desta suerte, y amonestã para las batallas à Messapo con semejantes palabras, y a los Capitanes compañeros, y el sale a buscar al enemigo. Ay vn valle proprio para zelada con vn rodeo, y engaños de armas, al qual vn obscuro lado cerca de todas partes con espessos arboles, adonde nos lleva vna estrecha fenda, y nos llevan vnas obscuras entradas, y caminos ciegos. Ay sobre este valle vn llano oculto en las cúbres, y en la alta cumbre del mote, y figuras guaridas, ora quieras pe-

lear a mano iz quierda, ora a la derecha, ò reñir desde los collados, y echat rodando terribles piedras. Camina allà el mancebo, conocida por camino la region de los caminos, y ocupò el lugar, y emboscòse en las espesas selvas. Diana hablava entretanto en los celestiales assientos a la ligera Opis, vna de la virgines sus compañeras, y de la sacra compañía, y dezia de su boca estas tristes palabras: O doncella, Camila vâ la cruel guerra, y se arma con nuestras armas en valde, quierola mas que a las otras, porque no me ha venido este amor de nuevo, ni ha movido mi animo con repentino deleyte. Metabo echado del Reyno por envidia, y fuerças soberbias, saliendo de la antigua ciudad. Priverno, huyendo sacò por medio de las batallas de la guerra esta niña, por còpañera de su destierro, y la llamò Camila de su madre Casmila quitada la s. El llevandola en brazos a sus pechos, caminava por los altos collados de vnos bosques desiertos, aque-xavante las cruces armas de todas partes, y cercavante los Vocos, rodeandolos los soldados. Veys aqui el rio Amaseno abundante de muchas aguas en medio de la huida iba crecido, tâta agua avia llovido de las nubes, el desceoso de le vadear, detienese con el amor de la hija, y teme que vega mal a la amada carga. En fin, este parecer le vino a la memoria, considerando consigo breve-

mente todas las cosas. Llevava vna terrible lança, la qual el guerrador acaso traia en su valerosa mano, nudosa, y de viejo roble, ata en esta la hija encerrada en la corteza, y silvestre roble, y ata la ligera en medio de la lança, la qual blandiendo con su fuerte diestra habla a los cielos desta manera: O santa doncella Diana, que habitas en la floresta, yo su padre te ofrezco esta mi hija tu sierva, la primera siendo tuya, humilde teniendo por los ayres las armas huye del enemigo, recibe, ò Diana, a tu sierva, la qual agora se encomienda los dudosos ayres. Hablò, y arroja la lança despedida, levantando el brazo, sonaron las aguas, y la infelice Camila passa sobre el furioso rio, en la lança, haziendo estruendo. Pero Metabo, persiguiendole gran tropel de enemigos, ya cerca arrojase al rio, y vencedor levandrò de la hermosa tierra la lança con la doncella, donde la diosa Minerva. Ningunas Ciudades le recibieron en casa, ni en edificios, ni el se hubiera sujetado por su fiereza, y hizo vida de pastores en los altos montes. Aqui criava la hija en las selvas, y entre asperos xarales a las tetas de vna yegua silvestre, y con leche de fieras, ordenando las tetas en los tiernos labios. Y luego que la hija se avia sustentado en las tiernas plâtas, cargòle las manos con el agudo dardo, y colgò del ombro de la niña las fieras, y el arco, las

las pieles de vn tigre le cuelgan de alto abaxo por el espinazo en lugar de la cofia de oro, en lugar de la larga basquiña. Ya entonces arrojò con la tierna mano las pueriles armas, y rodeò en contorno de la cabeça la honda de rienda muy fuerte, y matò vna grulla da Tracia, ò blanco cisne. Muchas mugeres la han deseado en valde por nuera en los lugares de Italia, mas contenta con sola la virginidad, reverencia sin casarse el amor eterno de las armas, y virginidad. Quisiera, que no hubiera perecido en tal batalla, procurando desafiar a los Troyanos fuera amiga mia, y agora vna de mis compañeras Messa, acaba, pues la oprimen los cruces hados: ò Nimpha baxada del cielo, vè a los campos Latinos, donde està aplaçada la triste batalla con desgraciado aguero. Toma estas armas, y saca de la aljava esta vengadora saeta, qualquiera que hiera el cuerpo sagrado, ora sea Troyano, ò Italiano, me pagará juntamente con esta las penas de su muerte. Yo despues llevarè el cuerpo de la miserable en vna hueca nube, y las armas por despojos al sepulcro, y la bolverà a poner en su patria. Hablò, pero Opis embiada desde el cielo por los ligeros ayres cercado el cuerpo con negra nube hizo grande estruendo. Mas entretanto el exercito Troyano se acerca a los muros, y los Capitanes Hetruiscos, y todo el escuadron de los

ginetes puestos en orden, relincha el cavallo saltando todo el campo, y esearamuça, tiradas las riendas, bolviendose a todas partes. Allende desto, el campo muy cubierto de armas està aspero con picas, y los campos resplandecen con las altas armas. Tambien Messapo, y los ligeros Latinos, y Coras con su hetmano, y la escuadra de la doncella Camila parecen en el campo de contraria parte, y blandiendose desde lexos las armas retirando los brazos atrás, y hieren con las armas, y el alboroto de los varones, y el relincho de los cavallos. Y yâ del vn campo al otro solo avia espacio de vn tiro de lança, rompen con subito alarido, y espolean los furiosos cauallos, arrojan juntamente de todas partes espesas lanças, como quando niema, y obscurece el cielo con la sombra. Luego Tyrrheno, y el feroz Acontro se encuentran, haziendo fuerça, enristradas las lanças, y encuentrâse los primeros con grande estruendo, y rompen los pechos quebrâdos con los pechos de los cauallos. Aconteo derribado del cauallo como rayo, ò como vala de culebrina es despeñado de gran trecho, y murió. Luego las escuadras se turbaron, y los Latinos huyendo echan atrás las adargas, y bueluan los cauallos a a ciudad. Siguen los Troyanos, Asylas principal Capitan acometiò las escuadras de acauall, y ya se llegauan à las puertas, y levantan

otra vez los Latinos grande alarido, y rebuelve los domados cuellos de los cavallos. Huyen los Troyanos, y buelven atrás fueltas del todo las riendas. Como el mar quando corriendo con gran furor sale vnas veces a tierra, espumoso arroja el agua sobre los peñascos, otra vez ligero rehuye adentro, y hundiendo con la corriente las piedras rebueltas, y tornandose a recoger dexa la orilla. Los de Hetruria hizieron retirar dos veces a los Rutulos huyendo a la ciudad, bueltos dos veces con las armas los miran atrás cubriendo las espaldas. Mas despues que se encontraron en las terceras batallas mezclaron entre si todas las esquadras, y cada vno se travò con el suyo. Entonces principalmente se oyeron grandes gemidos de los que morian, y las armas, y cuerpos, y los cavallos medio muertos mezclados con la muerte de los varones se rebuelcan en la espessa sangre, crece la aspera batalla. Orsilocho arrojò la lança al cavallo de Rumulo (por que temia llegarle à el) y clavòle el hierro debaxo de la oreja, con el qual golpe se embravece el furioso cavallo, y no sufriendo la llaga, levantando el pecho bate las piernas, el derribado cayò en tierra. Carillo mata a Yolas, y a Herminio muy animoso, muy grande en el cuerpo, y en las armas, que tenia roxos los cabellos, desenbiertra la cabeça, y desarmados los ombros, no le espantan las llagas

tan grande se muestra contra las armas, la lança arrojada desde aquí por los fornidos miembros se està blandiendo, y clavada aqueixa al varon. Esparcese en todas partes la negra sangre, hazen peleando grandes muertes con el hierro, y buscan la honrosa muerte por las llagas. Pero Camila como Amaçona con la aljava, cortada la tela para pelear, arremete a los mayores peligros, y vnas veces arroja con la mano fuertes dardos, otras vezes sin casar arrebate vna grande hacha de armas. El dorado arco le suena en el ombligo, y las armas de Diana. Ella si alguna vez buelue atrás, tambien despide las ligeras flechas buelto el arco atrás. Mas están en su contorno sus compañeras escogidas, y la doncella Latina, Tuia, y Tarpeya, esgrimiendo vna azelada acha de armas, naturales de Italia, a quien la valerosa Camila avia escogido para honrarle con ellas, por ministras de la apacible paz, y guerra, como las Arcaçonas de Tracia, quando passan las corrientes del rio Thermidoonte, y pelean con polidas armas, con el conno de Hippolytes, con quando la belicosa Panthéslea va en el corro, y las esquadras mugeriles se embravecen, haziendo grande alboroto con los escudos redondos. O valerosa doncella, a quien matas el primero con tu alma, a quien el postrero: con quantos cuerpos muriendo arrojas en tierra a Eumenio el primero hijo de Clycio,

cuyo pecho abierto avia passado con la larga lança. El cae vomitando arroyos de sangre, y muriendo la sangrienta tierra, y muriendo se buelca sobre la llaga. Tambien mata a Lyris, y a Pagaso encima, el vno de los quales en quanto rebolviendose en el cavallo herido recoge las riendas, al otro en quanto le socorre, y le pone caido la mano desarmada. Caen despeñados, y juntamente añade a estos a Mastro hijo de Hyppotades, y peleando con la lança sigue desde Ixos a Tereo, y a Harpalyco, y a Demophonte, y a Chromis, y quantas armas la doncella despido de su mano, tantos varones Troyanos murieron: Ornito caçador desde Ixos con armas acostunbradas va en vn cavallo de Apuya al qual ora en la guerra la loriga vn cuero de toro cubre los fornidos miembros, y la grande abertura de la boca, y las quixadas de vn lobo con los colmillos blancos cubren la cabeça, y vn grueso venablo le arma las manos, el anda en medio de las esquadras, y es mas alto que todos. Ella le passa de vna parte a otra, porque no se le hazia trabajo, huyendo el exercito, y allende desto habla estas cosas con enemigo pecho. O Ornito Tyrrheno, pensaste que seguías fieras en los montes, venido ha el dia, el qual dia refienarà vuestras palabras con armas mugeriles, mas llevaràs a los infernos ganada esta gran fama, que moriste con el arma de Ca-

mila. Derriba luego à Orsilocho, y à Butes, dos muy fuertes cuerpos de Troyanos, y mas clava a Butes rostro a rostro con la lança entre la loriga, y el yelmo, por la parte que se parece el cuello del que estava en tierra, y por la parte que cuelga el escudo del brazo izquierdo. Engañò a Orsilocho, fingiendo que huia, metiendose mas adentro andado al derredor en gran buelta, y sigue al que la seguia. Entonces levantandose mas alta, esconde la fuerte hachita por las armas, y huesos al varon humilde, y que le rogava prolijamente, la sangre le riega el rostro con el caliente cerebro. El hijo de Auno morador del monte Apenino, guerreador muy fuerte entre los Ginoveses, puso los ojos en la doncella, y espantado con la nueva vision quedò atonito, en quanto los hados permitiã que engañasse. Y despues que el viò con ninguna carrera poder escapar ya de la batalla, ni alexar de si a la furiosa Reyna, comenzando traçar engaños con sagacidad, y astucia, habla estas cosas: que cosa ay tan excelente, si siendo muger confias en el cavallo, dexa el cavallo, y combate conmigo en campo llano, y apercibete a la batalla a pie, experimentarás luego a quien la gloria vana conceda la victoria. Dixo esto mas eila furiosa, y encendida con tuerte dolor dà el cavallo a vna compañera, y parase con igual partido a pie de sembaynada la espada, y no espant-

parada con el escudo resplandeciente. Mas el mancebo pensò que le avia engañado, el huye, no se deriene, y huyendo buelve bueltas las riendas, y fatiga la espuela al ligero cavallo: O Ginoves desleal, fuerte en valde con animo arrogante, huyendo tentaste en valde los engaños de tu patria, do te llevarà sin peligro el engaño a tu padre Auno engañador. Habla esto la doncella, y furiosa con las ligeras plantas passa al cavallo corriendo, y ponese enfrente cogiendole las riendas, y toma vengança de la enemiga sangre, qual facilmente el ligero sacre sigue bolando desde el alto peñasco la paloma en las nubes, y la tiene caçada, y la rompe con las corbas vñas, entonces la sangre, y las plumas arrancadas caen desde el ayre. Pero el padre engedrador de los hombres, y de los dioses, viendo estas cosas con diligentes ojos, sieta se alto en el alto cielo, despierta a Tarcon a las cruellas batallas, y le mueve las iras có asperos motivos. Luego Tarcon arremete en su cavallo entre los estragos, y entre las esquadras q̄ morian, y incita los ginetes con varias voces, llamàdo a cada vno por su nombre, y buelve los que huían a las batallas: O Tyrrhenos que nunca os aveis de doler, ò siere cobardes, que temor, ò que cobardia tã grande ha venido en vuestros animos, vna muger os persegue descariados, y destruye estas esquadras. Para q̄ traeys

esta lança, ò para que traeys en vuestras manos estas inutiles armas, mas no soys pereçosos para la luxuria, y para las noturnas guerras, ò quando la corba flauta señalò las danças de Baco, començays a mirar los manjares, y los vasos de la opulenta mesa. Esto es vuestro amor, este es el vuestro cuydado, en quanto el adivino favorable declare los sacrificios, y el fertil sacrificio os llame a los altos bosques. Hablò esto Tarcon, y el determinàdo morir, mueve su cavallo por medio de todos, y sobervio arremete contra Venulo, abraça con la mano derecha al enemigo sacado del cavallo, y movido con gran fuerza le llevadelante de si por el campo. Levantan gran clamor al cielo, y bolvieron los ojos todos los Latinos, el furioso Tarcon buelta por el campo llevando las armas, y al varon; entonces quiebra el hierro de la gran lança, escudriña las partes defarmadas, por donde le hiera mortalmente, mas el porfiado aparta la mano derecha del cuello, resiste a la fuerza con sus fuerzas, y como quando el aguila Real bolando en el ayre lleva alguna savadija que ha arrebatado, y le enredò los pies, y se le pega con las vñas. Pero la serpiente flagada se eriza con las escamas rosceas, y levantandose arriba, silva con la boca, ella aprieta mas fuertemente con el corbo pico la serpiente que lucha juntamente corta el ayre con las alas

alas. No de otra manera Tarcon vfano lleva el despojo del exercito de los Tiburrinos, los de Lidia imitando el exemplo de su Capitán, y el successo arremeten con furia. Entonces Aurentino destinado a morir cerca a Camilia diestra en el dardo, y el primero con mucha destreza, y tiente que fortuna sea mas facil. Por qualquiera parte que fue la brava doncella por medio del esquadron, por la propria va Aruntina, y callado la sigue los passos, por donde torna la vencedora Camila, y buelve a salir del enemigo, por aquella parte buelve ocultamente el mancebo las ligeras riendas. Y rebuelve estos, y yã los otros caminos, y encontorno por todas partes todo el circuito, y azechandola blandea la lança con que ha de hierla. Acafo Chloreo consagrado, y en otro tiempo Sacerdote insignie de Cybeles resplandecia desde lexos con armas Troyanas, y espoleava el feroz cavallo, al qual cubria vna piel enxerida como pluma con vnas escamas de metal, y oro, el adornado con la estrangera grana, y carmesi arrojaba las flechas Cretenses del arco Lycio, sienale en los ombros el arco dorado, y tenia el Sacerdote el yelmo dorado. Allende desto avia recogido en vn nudo con vna trença de oro la ropa colorada, y las orlas de lino que sonavan. Tenia el vestido, y las calças estrangeras. La doncella furiosa seguia a este solo de todo

el exercito de la batalla, ò para que ofreciese las armas Troyanas en los templos, ò para que la caçadora se compusiese con el oro cautivo, y encendida por todo el exercito ardia con mugeril amor del oro, y de los despojos. Quando el Aruntino, finalmente despide a traicion la lança viendo la oportunidad, y habla a los celestiales dioses desta suerte. O Apolo el mayor de los Dioses, y guarda el sacro monte Soractes, a quié nosotros los primeros reverenciamos, en cuya honra se quemala leña de pino a montones, y reverenciandote, confiados en la religion nos passeamos entre las espesas brasas por medio del fuego: ò padre todo poderoso, concedeme se quite esta afrenta de nuestras armas, yo no pido los despojos, ò el trofeo de vna muger muerta, ò algunos despojos, los demás hechos me pregonen la alabança, con tal, que esta cruel pestilencia muera herida con mi llaga, sin fama me bolverè a mi patria. O ye, y Apolo le concediò, que parte del voto le sucediese, y esparciò parte del voto a los ligeros vientos. Cõcediòle, pidiendo que matasse a Camila turbada có la subita muerte, no le concediò, que sin peligro le viesse su alta patria, y los vientos llevaron su oracion por los ayres. Por tanto, luego que la lança despedida de la mano hizo estruendo por los ayres, las huestes bolvieron los ojos, y todos los Volcos pusieron la vista

ca en la Reyna Camila. Mas ella no se acordò, ni del aire, ni del ruido, ò de la lança que baxava del ayre, hasta que la lança arrojada quedó clavada debaxo de la teta cortada, y arrojada se bañò toda en la sangre de la doncella. Acuden las companeras turbadas, y sustentan la señora viniendo a tierra. Arunte espantado con el alegría, y temor mezclado huye mas que todos, ya no osa mas confiar-se de la lança, ni salir al encuentro a las armas de la doncella. Y el como lobo muerto el pastor, ò el toro que sabe el hecho atroz, se escondió luego fucta de camino por los altos mōtes, antes que se figan las enemigas armas, y blá diendo la cola la metió temeroso debaxo del vientre, y huyó a las Seynas. No de otra suerte Arunte turbado se quitò de los ojos, cō tento huyendo se entrò por medio de las armas. Ella muriendo quita con la mano la lança; pero quedale el agudo hieiro entre los huesos junto a las costillas con gran llaga. Cae desmayada, los ojos frios se le cierran cō la muerte, el color en otro tiempo rosado desamparò su rostro. Entōces espirando habla a Aca, vna de sus companeras, de quien Camila confiava mas que de las otras, con quien repartia sus cuidados, y habla estas palabras de la suerte siguiente: O hermana mia Aca, hasta aora he podido batallar, aora la cruel llaga me acaba, y todas las cosas se me ennegrecen al

derredor con tinieblas. Huye, y dà a Turno estas ultimas nuevas. Que entre en la batalla, y aparte los Troyanos de la ciudad, y que date yá con Dios. Y juntamente con estas palabras afloxavas las riendas, cayendo en tierra cōtra su voluntad. Entonces fria poco a poco se buelca con todo el cuerpo, y dexando las armas, reclinò el cuello marchito, y la cabeza vencida con la muerte, y el anima indigna huye gimiendo al infierno. Mas entonces levantandose gran alarido hiere las claras estrellas, crece la batalla muerta Camila. Encuentranse espessos, juntamente todo el exercito Troyano, y los Capitanes Tirhenos, y la gente de armas de Evandro de Arcadia. Pero Opis, ministra de Diana, alta està sentada gran rato avia en los altos collados, y sin espantarse mira las batallas, y despues que viò desde lexos a Camila asigida con la triste muerte en medio del llanto de los furiosos mancebos, y gimiò, y pronunciò estas voces de lo mas profundo del pecho: Ay doncella tu pagaste el castigo muy cruel, muy cruel, procurando provocar con guerras los Troyanos. No te aprovechò en soledad aver honrado a Diana en las selvas, ò aver traído al ombro nuestras armas, con todo tu Reyna Diana no te dexarà sin honra yá en la ultima muerte, ni esta muerte tuya quedare sin gloria entre las gentes, ò quedaràs sin verguenga. Porque

qual

qualquiera que hirió con llaga tu cuerpo, lo pagará con muerte merecida. Huvo vn gran sepulcro en vn alto collado, cubierto de vmbrias encinas de Derzeno Rey antiguo de Laurenta en vn monton de tierra. La muy hermosa Opis aqui se detiene primero con ligero buelo, y mira muy bien desde el alto collado a Arunte, despues que la viò gallardo con las armas, y vfano en vano. Dize, porque te apartas buelva acá, tu te has de morir, ven acá, para que lleves los premios dignos de Camila, por ventura tu moriràs tambien con las armas de Diana? Dixo esto, y como Thraciana sacò de la dorada aljava la ligera flecha, y ayrada, armò el arco, y flechele bien hasta que los estremos del se juntassen entre si, y las tocasse con las manos iguales con la izquierda tocasse el hieiro de la facta con la derecha, y con la cuerda el pecho. Arunte oyò luego el ruydo de la flecha, y juntamente los sonoros vientos, y la facta se le clavò en el cuerpo. Los companeros olvidados le dexan muriendo, y gimiendo los ultimos trabajos en el polvo extranjero de los campos. Opis se buelue con las alas al alto cielo. El esquadron ligero de Camila huye el primero muerta su señora huyen los Rutulos turbados, huye el valiente Atinas, y los Capitanes esparcidos, y los soldados desamparados se retiran a la Ciudad, y

huyen en los cavallos se recogen a los muros. Nadie puede ofender a los Troyanos, que se davan priessa, y matavan, oponensele delante con las armas: pero llevã en los floxos ombros los arcos desfarmados, y la vña de los cavallos vate corriendo el podrido campo. Buela el espesso polvo junto a la muralla con negra obscuridad, y las mugeres hiriendo los pechos levantan desde los muros el mugeril clamor a las estrellas del cielo. El esquadron enemigo, allende desto, mezclado el esquadron maltrata aquellos, los quales primero rompieron corriendo, las puertas abiertas, no huyen de la miserable muerte, mas traspasados en el proprio vmbra muere en los edificios de su patria, y entre los seguros albergues de sus casas. Los vnos cerravan las puertas, no osan conceder la entrada a los suyos, ni recibirles en la Ciudad, rogandose, y nace el lastimoso estrago de los que defiendē con armas la muralla de los que caian en las armas, los de fuera de lante de los ojos, y en la presencia de sus tristes padres, los vnos caē despeñados en las cavas constriñendoles el suceso, otros ciegos, y presurosos, las riendas sueltas dãn consigo en las puertas, y en los mastiles duros con la cerradura. Despues que las proprias mugeres (porque el verdadero amor de la patria los muestra aver de hazerse assi) presurosas arrojã cō

gran

gran confienda de los moros con la mano las armas, y imitan el hierro con el duro roble, cō trócos, y varas tostadas, y ofan las primeras morir por su ciudad. Entretanto la cruel embaxadora, dize a Turno en las selvas, y Aca declara al mancebo el grãde estrago, q̄ las esquadras de los Volcos han sido destruidas, que han muerto a Camila, que los crueles enemigos acometen con impetu, y que han destruido todas las cosas favoreciendo a Marte, y que la ciudad está temerosa. El furioso (porque los finiestros hados de Iupiter lo requieren así) desampara los collados que avia cercado, dexa los asperos bosques. Y apenas avia salido de la atalaya, y ocupava el

campo, quando el padre de Eneas entrando en los bosques yã seguros passa el collado, y sale de la obscura selva. Así entrambos ligeros con todo el exercito van a los muros, no ay mucha distancia entre ellos. Y juntamente Eneas viò desde lexos los campos obscuros cō el polvo, y viò las esquadras Laurentinas, y Turno conociò a Eneas fiero en las armas, y el tropel de los peones, y relinchos de los cavallos, y luego començan las peleas, y tentaràn las batallas, si el roxo Phebo no bañara sus cavallos cansados en el mar de España, y traxera noche passando el dia los Troyanos ponen sus tiendas junto a la ciudad, y fortalecen los exercitos.

* * * * *
* * * * *

LIBRO DVODEZIMO DE LA

ENEIDA DE VIRGILIO.

Siguense las guerras : muere Turno à manos de Eneas.

Despues que Turno viò que los Latinos muy quebrantados hã desmayado cō la infelice guerra, y q̄ aora le piden lo q̄ ha prometido, y en el ponen los ojos, furiosos se embravece de su

vo'ltad, y enciende el animo, qual el leõ en los cãpos Africanos herido el pecho con gran herida de los monteros, en fin nueve entonces las armas, y se embravece erizando el vedijoso cuello en el ces

vis

viguillo, y sin temor haze rajas el venabio, que le clavaron, y brama cō la sangrienta boca. No de otra manera crece el enojo al sobervio Turno. Entonces habla al Rey Latino desta suerte, y alterado comiença así: Ninguna tardança ay en Turno, ninguna cosa ay, porque los cobardes Troyanos rehufen lo que han prometido, ni rehufen lo q̄ han concertado. Batallas quiero con Eneas, ò padre Latino, ofrece los sacrificios, haz el concierto: O yo embiarè al infierno con esta mano al Troyano, que desamparò a Troya, sientense los Latinos, y veãme, y solo quitarè con esta espada la culpa imputada a todos, ò Eneas nos tenga vencidos, y se le conceda Lavinia por muger. El Rey Latino le respondió entonces con sossegado semblante: O mancebo de animo heroyco, quanto tu eres mas feroz, tanto mas justo es que yo te provea, y temeroso considere todos los sucesos, Iupiter tienes los Reynos de tu padre Dauno, has ganado muchos pueblos con tu mano. Allende desto, el Rey Latino tiene mucho oro, y animo para te lo dar, otras dõcellas ay por casar en Italia, y en los cãpos Laurentinos de illustre generacion, permite que te diga estas cosas no livianas de dezirse, quitados los engaños, percibe las juntamente en tu animo. No era licito q̄ yo casasse mi hija con algunos de los que la pedian primero, y todos los dioses, y agoreros dezian esto.

Pero yo vencido con tu amor, vencido con el parentesco, y con las lagrymas de mi triste muger, rompí todos los conciertos, quité a mi yerno la hija que le avia prometido, y tomé las crueles armas: O Turno, bien ves, que desventuras, y guerras nos ligan desde aquel tiempo, quan grãde trabajos sufras tu el primero. Nosotros vencidos dos veces en cruel batalla, apenas defendemos en la ciudad las esperanças Italianas, las corrientes del rio Tibre estan calientes hasta aora con nuestra sangre, y los largos campos estan blancos con los huesos. Para que me mudo otras vezes? Que locura muda otro juyzio? Si muerto Turno estoy aparejado jutar los Troyanos compañeros, porque no aplaco las guerras antes quedando sin peligro? Que diràn los Rutulos tus parientes? Que dirà la demás Italia, si yo te entregare a la muerte, pidiendo a mi hija, y sus bodas, la fortuna haga vanas mis palabras, considera los varios sucesos de la guerra, ten lastima de tu anciano padre, a quien congoxoso tu patria Adrea aparte aora lexos de aqui. El coraje de Turno en ninguna manera se disminuye cō estas palabras, enciendele mas, y mas enferma curandole. Luego que pudo hablar, començça así: O buen Rey, ruegote que dexes este cuydado que tienes de mi, y permitas que trueque mi vida por la fama. O padre, tambien yo artojo armas, y la fuerte lanza

2

con

con mi mano, y sacó sangre hiriéndolo. Tendrá lexos a su madre, que le defienda huyendo cō nube mugeril, y cubra con vnas sombras. Pero la Reyna turbada con la nueva fuerte de batalla llorava, como muerta detenida al yerno ayzado. O Turno, vna cosa sola te pido por estas lagrymas, y por mi honor, si alguno de Amata toca tu coraçon (tu eres solo la esperanza de mi vejez, tu eres descanso de mi desdicha, la honra, y el Imperio del Rey Latino està en tu poder, toda la casa, estando para caer, estriba en ti) que no entres en batalla con los Troyanos. También, o Turno qualesquier sucesos, que en esta batalla te esperan a mi propria, yo juntamente cōti go daré esta vida aborrecible, ni cautiva veré a mi yerno Eneas. Lavinia regando las hermosas mejillas cō lagrimas, prosiguió las razones de su madre, a quien la grã vergüença causó vn rosado color, y le entró por los calientes huesos. La doncella echava de su rostro tales colores, como si alguno juntara el marfil de la India con la colorada grana, o quando las blãcas aznçenas resplandecē mas en las armas, y habla brevemente a Amata: O madre, ruego te que no me persigas llorando, ni con tan grande aguero saliendo a las contiendas de la aspera batalla, no es Turno señor de su muerte. Y Amata mi mensagero le va esta embaxada al Rey Troyano, que no se contenta a, luego que ref-

plandeciēre la luz de la mañana llevada en sus hermosos carros, no mueva los Troyanos cōtra los Rutulos, descansen las armas de los Troyanos, y Rutulos; averigüese la guerra con nuestra muerte, busquese Lavinia por esposa en aquel campo. Despues que dixó estas cosas, y ligero se partió a su posada pide los cavallos, y huelgase viendo los furiosos en su presencia, los quales la propria Orithia dió a Pilumno por ornato, mas blancos que la nieve, mas ligeros que los vientos, cercalos allí los cocheros diligentes, y regalán los pechos con manos halagüeñas blandamente, y les peinan las crines. Despues pone Turno en sus ombros vna cota dorada, y con laton blanco, juntamente ciñe la espada que ha de llevar, y el escudo, y las plumas del roxo yelmo, y la espada q̄ el proprio Vulcano avia forjado a su padre Dau-no, y avia templado en el agua Stigia. Despues arrebatada con gran fuerza vna lança, que estava en medio de la casa arrimada a vn grueso pilar, despojo de Actor Aru-neo, y blandiala dando voces: O lança, que jamás has engañado mis deseos, aora, aora es tiempo, antiguamente el traxo el muy valiente Actor, aora te gobierna la mano derecha de Turno, concede ne que pãsse el cuerpo, y rompa la loriga del Troyano afeminado arrancada cō mi fuerte mano, y enfuzie en el polvo los cabellos enreispados con el hierro caliēte

y roziados con myrrha. Embravecese con estas furias, y salen las cētellas de todo el rostro de encēdido, resplandece el fuego en los ojos encendidos. Como quando el toro mueve terribles bramidos en las primeras batallas, y procura airarse cōtra sus propios cuernos, haziendo fuerza en el trōco de vn arbol, y hiere el viento con cornadas, y se ensaya para la pelea, esparciendo la arena. También Eneas entre tanto fuerte con las armas que su madre le traxo, acreciēta el furor, y le crece el coraje, holgãdose q̄ se acabe la guerra hecho el concierto. Entonces con suela a sus cōpañeros descubriendoles los hados, y consuela el miedo del triste Iusto Ascanio, y manda, que los mensajeros lleven al Rey Latino ciertas embaxadas, y que les diga las condiciones de la paz. El siguiente dia naciendo apenas alumbraua con la luz los altos collados, quando los cavallos del Sol se levantan del alto mar, y despiden la luz levantadas las narizes. Los Rutulos, y Troyanos midiendo el campo se aparejavan para la batalla, junto a la muralla de la gran ciudad, y en medio los fuegos, y los altares de yerva a los dioses q̄ preside en la guerra, y otros cubiertos con lino, y coronadas las cabeças con verbenas, traian el agua, y fueho. Sale el esquadro de los Italianos, y salen los esquadrones armados llenas las pueitas. De otra

parte sale todo el exercito de los Troyanos, y Tyrrhenos, con diferentes armas, y armados, no de otra manera que si los llamara el afpero furor de la batalla. Tambien vãn los propios Capitanes en medio de todos ornados con oro, y grana, y Mnestheo decēdiente de Assaraco, y el fuerte Asylas, y Melsapo hijo de Neptuno, domador de cavallos. Y despues que hizieron señal cada vno, se apartó a sus puestos, hinchã en tierra las picas y dexan caer los escudos, entōces las mugeres esparcidas con deseo de verlos, y los muchachos, y los flacos viejos ocuparon las torres, y los techos de las casas, otros estã en las altas puertas. Pero Iuno mirãdo desde vn alto collado (que aora se llama Albano, entōces este monte, ni tenia nombre, ni honra, o gloria) mirava al campo, y entrambos exercitos de los Laurentinos, y Troyanos, y la Ciudad del Rey Latino. Luego la Diosa Iuno hablò assi a la Diosa hermana de Turno, la qual preside en los estanques, y sonoros rios, el gran Iupiter Rey del Cielo dedicò esta honra por la virginidad que le quitò. O

22 del

del cielo, aprende, ò Iturna, tu dolor, para que no me arguyas, yo he defendido a Turno, y a tu ciudad por la parte que la fortuna pareció consentirlo, las Parcas permitian que sucediesen las cosas a los Latinos, agora veo que se encuentra Turno con desiguales hados, y el dia de las Parcas se le acerca, y la enemiga fuerza. Yo no puedo ver cõ mis ojos esta batalla, ni estos conciertos. Tu si ofas alguna cosa mas favorable en favor de tu hermano, ve, estate bien, acaso sucederá mejor a los miserables. Apenas avia hablado estas cosas, quando Iturna esparció lagrymas de sus ojos, y hiriò muchas vezes con la mano su bello pecho. Iuno hija de Saturno, dize: No es tiempo de llorar, aprésarte, y libra a tu hermano de la muerte, y si huviere algũ modo, ò tu mueve las guerras, y deshaz el concierto hecho, yo te daré ofadia. Amonestandola asì, dexòla dudosa, y turbada con triste llaga del entendimiento. Salen entretanto los Reyes a los exercitos, el Rey Latino vâ en vn carro muy grande de quatro cavallos, al qual doze rayos resplandecientes crecen en cõtorno las resplandecientes sienes, ornamento de su abuelo el Sol. Sale Turno en dos cavallos blancos, blandiendo con su mano dos lanças de grande hierro. De otra parte el venerable Eneas, origen de la gente Romana resplandeciendo con el

resplandeciente escudo, y con las armas celestiales, y junto a el Ascanio, segunda esperanza de la magnifica Roma, salen de los exercitos, y el Sacerdote vestido de blanco traxo la lechona, y vna cordera nueva, y llegó el ganado a los altares encendidos. Ellos bueltos los ojos al Sol q̄ nacia, toman en las maas la Salfamola, y hieren con la hacha las altas moleras de los animales, y hazen el sacrificio. Entonces el piadoso Eneas de embayna el espada, haze oracion desta manera: O Sol, seme testigo agora, que te ruego, y esta tierra me sea testigo, por cuya causa he podido sufrir tan grandes trabajos, y tu padre todo poderoso, y tu, ò diosa hija de Saturno, muger de Iupiter, y à mas piadosa, yo te ruego, y tu inclito, ò Marte, que sustentas todas las guerras con tu divina voluntad, ruegos, que me seays testigos, y invoco los dioses de las fuentes, y de los rios, y qualquiera Religion que ay del alto cielo, y qualquiera poderes que ay en el mar verdinegro, si acaso saliere Turno vencedor, conviene que vencidos nos vamos a la ciudad de Evandro. Iulio Ascanio se aparta à estos campos, ni los Troyanos revelandose tomarán despues algunas armas, ni desafiarrán con armas este Reyno. Pero si Marte favorable nos concediere la vitoria, con o antes yo pienso, y antes los dioses lo confirman

con

con su voluntad, yo no mandaré, ni que los Italianos obedezcan a los Troyanos, ni quiero Reynar, mas entrambas gentes no vencidas se lo juzguen perpetuas amistades con leyes iguales. Yo les daré las cosas sagradas, y los dioses y mi suegro el Rey Latino tenga las armas, mi suegro tenga el solemne Imperio, los Troyanos me edificarán vna ciudad, y Lavinia dará el nombre a la ciudad. Eneas el primero jurò asì, despues el Rey Latino, mirando al cielo profigie en la manera siguiente, y tié de la mano derecha a las estrellas O Eneas, yo juro estas propias cosas por la tierra, por el mar, y por las estrellas, y por los dos hijos de Latona, y por Lano de dos frentes, y por la fuerza infernal de los dioses, y por los sagrarios del cruel Pluton; oia Iupiter esto, que santifica los conciertos con el rayo, yo toco los altares, y pongo por testigos los fuegos, que estân en medio de los dioses. Ningun tiempo deshará esta paz a los Italianos, ni los conciertos, de qualquiera suerte que sucedieren las cosas, ninguna violencia me apartará, queriendo que sean firmes, no, aunque confundiendo con diluvio anegue la tierra con aguas, ò resuelva el cielo à los infiernos. Esto serà asì como este cetro (porque acaso lleva ya el cetro en la mano) jamás producirá pimpollos con hoja verde, ni sombras, ptes que corta-

do vna vez de las montañas del baxo arbol carece de madre, y fiendo en otro tiempo arbol, perdiò las hojas, y los ramos con el hierro, y la mano del artifice lo adorno agora con oro, y lo diò a los Reyes Latinos, para que los traessen. Confirmavan entre si los conciertos con tales palabras en medio de la vista delante de los nobles: despues deguellan junto al fuego los sagrados animales segun costumbre, y sacan las entrañas casi vivas, y hinchen los altares de los vasos cargados. Pero ya rato avia parecia a los Rutulos aquella batalla desigual, y apretavanse los pechos llegando-se vnos a otros, entonces, mas despues que los miran de mas cerca de desiguales fuerzas, ayudanles Turno yendo con turbado passo, y reverenciando humildemente el altar, los ojos baxos, y la poca edad, y la amarillez en el juvenil cuerpo. El qual rumor, luego que su hermana Iturna viò que crecia mas, y que desconformavan los vacilantes coraçones del comun, fingiendola figura de Camertes, descendiente de noble generacion de sus antepassados, y claro nombre del esfuerzo de su padre, y el muy valiente en las armas, entra en medio de las esquadras, bien instruyda en lo que avia de hazer, y siembra varios rumores, y habla lo siguiente: O Rutulos, no teneystodos verguença ofrecer a la

23

ba-

beralla una sola anima por tales cosas; por ventura no somos iguales en numero y fuerzas? veys aqui estan todos, y los Troyanos, y los de Arcadia, y el fatal escuadron, y Hecuba, que aborrece a Turno, apenas tenemos enemigos, si los acometemos a vezes, y Turno subira ciertamente con fama a los soberanos Dioses, cuyos altares se ofrece, hablaran del como vivo, no otros seremos forçados dexada nuestra patria, que obedezcamos a los soberanos Troyanos, que agora nos sentamos ociosos en los campos. El parecer de los mancebos se encendio con tales palabras, y a mas, y mas el rumor se entra por las escuadras. Mandandose los propios Italianos y propios Latinos, que poco antes esperauan para si el descanso de la batalla, y la salud para sus cosas, agora quiere las armas, y ruegan que se deshaga el concierto, y tienen lastima de la iniqua suerte de Turno. Añade Iuturna a estas cosas otra mayor, y da señal desde el alto aire, que la qual ninguna turbò mas eficazmente los entendimientos de los Italianos, y los engañò con el prodigio. Porque el aguila bolando en el alto aire perseguia a las aues de la ribera, y la multitud que bolaua de ligeras aues, quando arrojandose de repente a las aguas, arrebatada con las corbas vnas vn hermoso cisne. Animaronse los Italianos, y todas las aues (extraña cosa de

ver) huyen graznando, y cubren con las alas el aire, y hecha vna nube hieren al enemigo por los ayres, hasta que vencido por fuerza, y con la propia carga murió, y el aguila arrojò en el rio el despojo de las vnas, y del todo huye por los ayres. Entonces los Rutulos saludan al aguero con voces, y aperebese para la batalla, y Tolunio agorero dize el primero: Este, este era el aguero que yo tantas vezes deseè, yo lo aceto, y conozco los Dioses, o Rutulos, tomad las armas siendo yo, yo vuestra guia, a quien el traidor aduenedizo espanta con guerra, como a medrosas aues, y destruye por fuerza vuestros campos, el huira, y navegarà del todo por el mar, vos otros conformes esperad las escuadras, y defended con guerra a vuestro Rey, que os quitara. Hablò esto, y corriendo arrojò la lança contra los enemigos que estavan enfrente, suena la lança de cerezo haziendo estruendo, y derecha corta los vientos: esto juntamente, y juntamente ay grandes voces, turbaronse todas las escuadras, y encendieronse los coraçones con el alboroto. La lança ligera, como acaso avian estado enfrente los muy hermosos cuerpos de nueve hermanos, los quales todos vna buena muger Siciliana avia criado a Gilipo de Arcadia, passa el vno dest por medio por las espaldas, por donde el sutil cinto se pone junto al vien-

vientre, y la evilla junta los estremos de los lados, mancebo gallardo, y de luzidas armas, y lo tendiò en la roxa arena. Mas los hermanos, animoso esquadron, y ardiendo en ira, los vnos desembainan las espadas, otros arrebatan dardos, y furiosos arremeten, contra quienes salen las escuadras de los Latinos: de otra parte acometen espessos los Troyanos, y los Agifinos, y los de Arcadia con las armas pintadas. Vn proprio desotien a todos de pelcar derriban los altares, buela por todo el rey, y la turba nube de armas, y la lluvia del hierro crece, y llevan los vasos, y los fuegos, huye el proprio Rey Latino, llevàdo los Dioses ofendidos, deshecho el concierto. Quedan frenados los cavallos, y cavalgan de salto sobre ellos, y estan aparejados desembaynadas las espadas. Messapo deshecho de deshazer el concierto, derriba del cavallo que estava enfrente a Anestes Rey Tolcano, teniendo la insignia de Rey, el apartandose cae del cavallo, y miserable cae de cabeza, y embros en los altares que estavan enfrente, mas el soberbio Messapo arremete con la lança, y de encima del cavallo hiere cruelmente en la lança gruesa a Anestes, rogandole por lijamente, y habla desta suerte: Estotiene Anestes, se es mejor sacrificio ofrecido a los grandes dioses. Acudè los Italianos, y despojan los miembros aun calien-

tes. Chorinos saliendo al encuentro arrebatada del alar vntiò medio quemado, y quemado con el fuego la boca a Ebriso, que venia, y procurava herirle, resplandeciele la larga barba, y oliò mal quemada, el siguiendole arrebatada con la mano izquierda los cabellos del enemigo turbado, y estrivando, afirmada la rodilla le derriba en tierra, así le esconde por el lado la suerte espada. Podalirio hiera a Alfo pastor, y aprietale siguiendole con la espada desnuda, arremetiendo por entre las armas en la primera escuadra, el levantada la hacha le rompe la frète por medio, y la barba, y en engrieta abundantemente las armas esparcida la sangre. Vn reposo mortal y duro sueño le constriñe los ojos, y cierranse los ojos con perpetua obscuridad. Mas el piadoso Eneas tendia la mano derecha desarmada, descubierta la cabeza, y llama a los suyos a voces: Dónde vays? O que discordia es esta que se levanta de repente! Ola refrenad la ira, el concierto està ya hecho, y todas las leyes compuestas, a mi solo còviene batallar con Turno, dexadme, y no temays, yo hare con mi mano firmes los conciertos, estos sacrificios me devenya a Turno, veys aqui de repente arrojaron vna flecha, haziendo estruendo con las plumas contra Eneas, diziendo esto, y en medio de tal plática, no se supo quien lo tirò, o de donde salió, o que ca-

so, ò que Dios aya dado tan gran gloria a los Rutulos, no se conociò la rama de tan insigne hecho, ni alguno se gloriò de aver herido a Eneas. Despues que Turno viò a Eneas, que entrava del esquadron, y viò turbados los Capitanes, encendido con repentina esperança, pide los cavallos, y juntamente las armas, y sobervio salta en el carro, y coge las riendas en las manos. Corriendo mata muchos cuerpos fuertes de Varones, atropella a muchos medio muertos, y rompe con el carro las esquadras, ò arroja lanças ligeras a los que huyen. Qual el sangriento Marte, quando ligero haze ruydo con el escudo junto las corrientes del elado Ebro, y moviendo las batallas afloxa los furiosos cavallos, ellos buelan por el campo abierto mas que los vientos, tiembla toda Thracia con el movimiento de los pies, y las imagines del triste temor, y las iras, y assechanças que acompañan a Marte andan en contorno. Tal el ligero Turno mueve los furiosos cavallos fudando en medio de las batallas, saltando (gran lastima!) sobre los enemigos muertos, la ligera vna esparce los rozios sangrientos, y pisan sangre con el arena mezclada. Y matò a Stenclo, y a Thamyris, y a Polo, encontrando a entrambos desde lexos, al otro desde lexos, a Glauco, y a Lades, hijos de Imbrasio, a quien el proprio Imbrasio avia criado en Ly-

cia, y adornado con iguales armas, ò para travar batalla, ò para vencer los vientos a cavallo: Eumedes muy valiente, hijo del antiguo Dolon, va por otra parte a la batalla, representando a su abuelo en el nombre, y a su padre en valor, y esfuerço. El qual en otro tiempo osò pedir para si los carros de Achilles por premio, porque fuesse espia del campo de los Griegos. Diomedes se lo pagò con otro precio por tales ofadías, no pide mas los cavillos de Achilles. Despues que Turno le viò desde lexos en el campo rasos, siguiendole antes con vn dardo ligero largo trecho, detiene los cavallos del carro, y salta del carro, y ponele sobra el medio muerto, y caydo, y puesto el pie en el cuello, le hiere con la mano derecha, y tiñò la resplandeciente punta en la profunda garganta, y luego dize esto. O Troyano, vès aqui caydo en tierra, mide los campos, y a Italia, la qual has pretendido con guerra, estos premios han llevado aquellos que ofantentarme con hierro, así edifican la ciudad. Embia con vna estocada a Bates por compañero deste, y a Chloreo, y a Sybarris, a Dates, y Therfiloco, y a Thymetes caido por el pescueço del feroz cavallo. Así como quando el soplo del viêto cierço de Thracia brama en el mar Egeo, mueve las olas a las orillas, huyen del cielo los nublados, por donde entraron los vientos. Allí las es-

quadras dan lugar a Turno, por donde haze camino, y las esquadras buelven huyendo, llevale el impetu, y el viento mueve la pluma bolando con el carro de contraria parte. No consintió Phego al sobervio, y feroz Turno; pufose enfrente del carro, y torció con la mano derecha las espumosas con los frenos de los ferozes cavallos. En quanto la arrastran, y está colgado del yugo, le hiere desarmado vna gruesa lança, y clavada le rompe la loriga de dos mallas, y le hiere muy poco el fuerte cuerpo. Però el arremetia contra el enemigo, puesto delante el escudo, y pedia socorro desembaynada la espada, la qual la rueda del carro, y el exe movido con furor batiò, y atropello por tierra, siguiéndole Turno le cortò la cabeça con la espada entre lo mas baxo del alma te, y estremos de la alta cora, y le dexò sin cabeça en el arena. Y entre tanto q el vitorioso Turno haze estos estragos en el cãpo, entre tanto Antheo, y el fiel Achates, y Ascanio sus compañeros llevaron a los Reales a Eneas llagado sustentando los tardos passos sobre la larga lãça. Embravecese, y procura sacar el hierro sin quebrar la flecha, y pide en su favor el modo que sea mas breve, abran la herida con la ancha espada, y rompan bien adentro el oculto sitio del hierro, y le buelvan a la batalla. Y ya estava presente Iapis hijo de Iaso, Apolo le amava mas

que a todos, a quien el proprio Apolo cautivo en otro tiempo, con grande amor enseñava la profecia, la musica, y las velozes factas sus artes, y oficios. El quiso mas saber las virtudes de las yervas, y el uso de curar, y sin fama exercitar las secretas artes, para q dilatasse la vida al padre defanciado de los Medicos. Estava Eneas encendido asperamente afirmado en su gruesa lança, cercado de gran copia de mãebos, y de Iulio Ascanio afligido, y sin enternecerse con lagrimas, el anciano Iapis cubierto con vna ropa cogida atrás como Medico, tienta en vano muchos remedios con su medicinal mano, y có las yervas poderosas de Apolo, y toma en valde con los dedos la flecha, y coge el hierro có la fuerte pinça. Ninguna fortuna halla camino, no le favorece Apolo autor de curar, y el terrible horror de las armas crece mas, y mas en el cãpo, y el peligro está mas cercano: ven que el ayre se espesa có el polvo, acercanse los Cavallos, y caen los dardos a montones en medio del cãpo, sube a las estrellas el triste alarido de los soldados q pelean, y mueren en la cruel batalla. Entonces Venus madre de Eneas, afligida con el injusto dolor de su hijo, coge en el mote Ida de Creta la yerva Dictamo de hojas nuevas, y florida con la flor colorada, bié conocen esta yerva las cabras monteses. heridas de las ligeras lactas. Esta traxo Venus,

embuelta con vna nube obscura, mezcla con el Dictamo el agua echada en transparentes vasos, curandole secretamente, y juntamente los zumos de la saludable Ambrosia, y la olorosa Panacea. El anciano Iapis ignorando esto curó la llaga con aquella agua, y de repente huyó todo el dolor del cuerpo, cesó todo el fluxo de la sangre de la honda llaga, y cayó la flecha siguiendo la mano, sin que nadie la hiziese fuerza, y las antiguas fuerzas tornaron a los antiguos miembros. Dá vezes Iapis: Ola, traed presto las armas a Eneas, que tardays, y el primero le enciende contra los enemigos, estas cosas no suceden por humanas fuerzas, ni por arte medica, o Eneas, nite cura mi mano derecha, otro Dios mayor obra, y te vuelve a embiar a mayores hechos. El deseoso de batalla avia armado de todas partes las piernas, có gravas doradas, y aborrece la tardança, y juega la lança. Después que en braço el ligero escudo, y después que se aynó abraça a Ascanio rodeadas las armas en contorno, y besandole como el yelmo le dió lugar, habla así: O muchacho, aprende de mí el esfuerso, y el verdadero trabajo, y de otros la dichosa suerte, agora te defenderá mi mano derecha en la guerra, y te levantará a grandes premios. Tu harás como fueres mayor, que te acuerdes de mí, y que Eneas tu padre, y Héctor tu tio te despierten contemplando en tu

animos los hechos de los tuyos. Después que dixo esto salió por las puertas blandiendo con su mano vna gruesa lança, salen juntamente furiosos Antheo, y Mnestheo con espeso esquadron, y sale toda la gente dexando las trincheras: entonces se cubre el campo con espeso polvo, y tiembla la tierra abatida con el movimiento de los pies, Turno desde vn alto collado les vió venir, vieron los Italianos, y vn miedo fiero les discurrió por los huesos mas secretos, y Iuturna primero que todos los Latinos, oyó, y concibió el ruido, y huyó temblando. Eneas buela, y levava su esquadron polvoroso por el espacioso campo. Como quando la venturosa nube vá por tierras por medio del mar có gran tempestad, ay los coraçones muy adivinos perturbá a los tristes labradores, y la tempestad del truíra los arboles, y estragará las sembradas, y destruyrá del todo todas las cosas, vienen del áete los vientos, y hazen ruido en las riberas, tal el Capitan Troyano lleva su esquadro contra los fronteros enemigos, mezclanse entrambos campos juntos en espeso monton. Thyrbreo mata con el espada al grave Chris, Mnestheo á Archeño, Achates mata a Epulon, y Gyas á Vfonte, y el proprio agorero Tolunio muere, el qual primero avia arrojado la lança contra los fronteros enemigos. Sube el alarido al cielo, y los Rutulos otra vez huyendo buelven las

espaldas polvorosas por los campos, Eneas no procura matar los que encuentra, ni sigue a los de a pie, ni de acavallo, ni a los que lleván armas, mirando a todas partes busca a solo Turno en la espessa polvoreada, y solo á él quiere para batallar con él. La varonil Iuturna amedrentado el entendimiento con este miedo arroja en tierra por entre las riendas a Metisco carretero de Turno, y le dexa lexos rendido del timon, sube ella en el carro, y rige con sus manos las blandas riendas fingiendo todas las cosas, la voz, y el cuerpo, y las armas de Metisco, allí como la negra golondrina quando anda bolando por las grandes casas de algun rico señor, y cerca bolando los altos palacios cogiendo los mosquitos, y la comida para los parteruelos hijos, y agora buela chirreando en los espaciosos palacios, ora en contorno de los humidos estanques. Iuturna semejante á la golondrina buela en los cavallos por medio de los enemigos, y ligera destruye todas las cosas con el ligero carro, y muestra aqui, y allí al hermano triunfando, no consiente que trave batalla, buela lexos fuera de camino. Eneas por le encontrar dá no menos bueltas a todas partes, y busca a Turno, y llama á grandes voces por los grandes esquadrones destruydos, y quantas vezes pone los ojos en el enemigo, y tentó corriendo la huyda de los ligeros cavallos, tan

ras vezes Iuturna bolvió los carros a otra parte. Ay, que hará Eneas, enciendese en vano con vario ardor, y traenle el coraçon a muchas partes los diversos cuidados. Como Messapo, ligero, acaso traía en la mano izquierda dos dardos que blandia, teniendo agudo hierro, tirando arrojó el vno dellos contra Eneas. Detuvo se Eneas, y poniendo la rodilla en tierra, cubriose con el escudo con todo el dardo pastandole llevó la alta cimera del yelmo, y echó a bolar de la cabeça las altas plumas. Entonces le crecieron los enojos, y vencido con los engaños después que sintió que se partavan lexos los cavallos, y que el carro se alexava, disculpandose mucho a Iupiter, y a los altares del concierto quebrantado, ya en fin acomete a los plebeyos, y horrible con Marte favorable haze grande estrago sin alguna diferencia, y afloxa todas las riendas de ira. Que Dios me contará agora tantos casos acerbos? Quien declarará en verso las divertidas muertes, y el estrago de los Capitanes, que Turno haze, ora de vna parte, ora el magnanimo Troyano en todo el campo? O Iupiter, por ventura agradote, que las gentes avian de vivir en eterna paz se encontrassen có tan grande alboroto? Eneas có gran presteza htere en el lado a Sueton Rutulo (este combate el primero, detuvo en su lugar a los Troyanos que huían) y le passa las

cosiillas con la cruel espada, y las junturas del pecho, por donde la muerte es mas ligera. Turno encontrandose a pie hiere a Amyco caído del cavallo, y a su hermano Dioreo, al vno que venia a él con la larga lança, al otro con la espada: y cuelga del carro las cabeças cortadas de entrambos, y las lleva destilando sangre. El mismo Turno mata a Talon, y a Tanais, y al fuerte Cethego, a todos tres de vn solo encuentro, y al triste Onytes, nõbre Thebano, y hijo de la madre Peridia. Mata este los hermanos, embiados de Lycia, y de los campos dedicados a Phebo, y al mancebo Menetes, q̄ aborrecia en vano las guerras de Arcadia, el qual avia tenido por oficio en contorno del lago Lerna de mucho pescado pescar pezes, y tenia vna pobre choça, no conocia los dones de los riscos, y su padre labrava en vn campo arrendado. Así como quando los fuegos arrojados en diversas por alguna selva seca, y ramas sonoras cõ laurel, ò como quando los espumosos rios retumban con acelerada corriente de los altos montes, y vãn corriendo al mar. Cada vno destruyendo su camino, no mas pereçosos entrambos. Turno, y Eneas arremeten por las batallas, aora, aora se le enciende en el pecho el coraje, y se rompen los pechos q̄ no saben vencerse, aora arremeten a herirse con todas fuerças. Eneas hiere a Murrhano con vna gran pie-

dra, y le derriba en tierra juntandose de sus antepassados, y de los hombres antiguos de sus abuelos, y de todo su linage derivado de Reyes Latinos, y las ruedas le atropellarõ debaxo de las riédas, y de los yugos, y le passa por encima con continuo furor la ligera vña de los cavallos olvidados del señor. Turno sale al encuentro a Hilo, viniendo furioso, y bramando cruelmente cõ coraje, arrojõle vna lança a la cabeça armada de oro, quedõ la lança clavada traspassa la mollera: O Creto el mas valeroso de los Griegos no te librõ tu mano derecha de Turno, ni sus dioses defendieron a Cupeto de Eneas, q̄ venia a él, abriõle los pechos con la espada no le aprovechõ al infelice la resistencia del azerado escudo: O Eolo tãbien los campos de Laurento te vieron morir, y cubrir la tierra gran trecho con la espada, mueres, a quien las huestes Griegas no pudieron matar, ni Achilles, destruydor de los Reyes de Priamo, tenias aqui los terminos de tu muerte: tu alta casa estuvo en Ida generacion heroyca de Lyrnesso, y el sepulcro en el campo Laurentino. Todas las esquadras se han mezclado, y todos los Latinos, los Troyanos, Mnestheo, y el ferroz Sereste, y Messapo domador de cavallos, y el fuerte Asylas, y el esquadron de los Toscanos, y las compañías de Evandro de Arcadia. Los vatones procuran cada vno hazer lo possible, no ay tar-

darfe, no ay descanso, pelean en ciuda batalla. Entences la bella madre de Eneas le puso en el coraçon, que fuesse a la ciudad, y turbasse los Latinos con subito estrago. Eneas como iba buscando a Turno por todos los esquadrones, bolviõ a todas partes los ojos, viõ la ciudad libre de tan grã guerra, y quieta sin castigo. Luego se le encendiõ la imagẽ de mayor batalla, llama a Mnestheo, y a Sergesto, y al fuerte Sereste, sus caudillos, y subese en vn alto, adonde acude toda la multitud de los Troyanos, no dexan estando espessos los escudos, ò lanças. Eneas estando en medio habla desde el alto collado. No ay tardança en hazer lo que digo, Iupiter es de nuestra parte, ninguno se acobarde con este subito principio Yo pondrẽ por tierra oy la ciudad, causa de la guerra, y los propios Reynos del Rey Latino, sino confiesan recibir el freno, y vencidos obedecerme, y assolarẽ la ciudad, quemandola, cierto esperarẽ yo hasta que se antoje a Turno encontrarse conmigo? Y hasta que vencido quiera encontrarse otra vez: ò ciudadanos, este fue el principio, esta fue la suma de tan nefanda guerra. Traed fuego presto, y hazed cumplir con fuego el concierto. Avia hablado así, y todos juntamente espessos hazen vn esquadron, y van corriendo a los muros, y de repente aparecieron escaldas, y apareciõ subito fuego. Otros arreme-

ten a las puertas, y matan los primeros, otros arrojan flechas, y cubren el cielo con saetas. El proprio Eneas delante de toda su gente levanta la mano a la muralla, y reprehende al Rey Latino en alta voz, pone los dioses por testigos, de que le fuerçan pelear otra vez, y que dos vezes se le han hecho los Italiãnos enemigos, y que se han deshecho los conciertos, nace gran disension entre los medrosos Ciudadanos, los vnos mandan abrir las puertas, y la ciudad a los Troyanos, y traen el proprio Rey a la muralla, otros arrebatan las armas, y van corriendo a defender los muros, como quando el pastor buscõ las abejas encerradas en la peña cavernosa, y las hinchõ de amargo humo, ellas dentro temiendo aquellas cosas, corren por los panales de cera, y aguzan los agujones con grandes ruidos. Anda el negro humo por las bobedas. Allende desto, fueran los peñascos dentro con vn confuso ruydo, sube el humo por los vazios ayres. Otro caso congoxa tambien a los Latinos fatigados, el qual del todo anegõ la Ciudad toda en llanto. Despues que la Reyna viõ que Eneas venia a la ciudad, que los muros se encendian, y que los fuegos subian a los techos, en ninguna parte viõ las esquadras de los Rutulos, ò ningunos esquadrones de Turno, la infelice cree, que Turno avia parecido en la contienda de la batalla, y congoxa el

entendimiento, con subito dolor dize a voces, q̄ ella fue la causa, la culpa, y el principio de los males, y sin juyzio habló muchas cosas con triste furor cierta de morir haze pedaços con las manos el vestido de purpura, y cuelga de vna alta vaga vn laço de fea muerte: Cuya muerte despues que oyeron las miserables Latinas Lavinia su hija la primera, mesando con su mano los roxos cabellos, y las rosadas mexillas, tambien todas las demás hazen llanto en contorno, resuena el alto palacio largo trecho con golpes. Luego la infelice fama se divulga por toda la ciudad, y desmayanse, el Rey Latino atonito con la muerte de su muger viene rasgada a la ropa, y con la destuición de la ciudad, aseando las canas cubiertas con suzio polvo: culpase muchas vezes, q̄ no aya recibido antes el Troyano Eneas, y de su volúrad aya llamado a su yerno. En tanto el belicoso Turno en el postrer campo, yá cō menos fuerza, y yá menos alegre cō el furor de sus cavallos, sigue a vnos pocos de escarniados. Entōces el viento le lleva allá el alarido embuelto con dudoso temor, y el ruydo de la ciudad confusa llegó a sus atentos oydos, y el lamentable estruendo. Y dize: Ay de mi, por q̄ se turba la ciudad cō tan grã llanto, ò que alarido tan grande sale de la ciudad por diuersa parte, habla así, y sin juyzio se para, tiradas las riendas, y Iturna su her-

mana como estava transformada en el rostro de Metisco carretero, y regia el carro, y los cavallos, y las riendas, habla a Turno con las palabras siguientes: O Turno sigamos a los Troyanos por esta parte, por donde la principal vitoria nos concede el animo; otros ay, que pueden con su mano defender la ciudad. Eneas rōpe los Italianos, y haze las batallas, nosotros demos a los Troyanos crueles muertes, no serás el menor en numero, ni en la honra de la batalla. Turno responde así esto: O hermana, rato ha te he conocido, quando con tu sagacidad rompiste los primeros conciertos, y entrastes en estas batallas, y aora, ò Dios, en vano me engañas; pero que Dios permitiò, q̄ embiada del Cielo sufrieses tan grandes trabajos, acaso para que vieses la cruel muerte del miserable hermano, porque q̄ hago, ò que fortuna ya me promete remedio? Yo proprio vi a Musthano, llamandome a voces delante de mis ojos, el qual muy grande moria, y muerto con cruel llaga que el qual ninguno era mayor amigo mio. Muriò el infelice Vfonte, para q̄ no viesse mi afrenta los Troyanos gozan de su cuerpo, y armas, acaso sufrirè (esto solo ha faltado a nuestras cosas) que se asfucen nuestras casas, no refutarè cō mi mano los dichos de Drãces, y verè esta tierra, Turno huyendo, tan gran mal es morir? O Dioses infernales favorecedme; pues

pues que los dioses celestiales me aborrecen, ò anima santa, no sabidora desta culpa, yo decendere a vosotros, no indigno jamás de mis fuertes antepassados. Apenas auia dicho estas cosas veis aqui Sages corriendo en vn feroz cauallo buela por medio de los enemigos, herido el rostro con vna flecha, y viene llamando a Turno por su nombre, ò Turno, el fauor postrero està en ti, ten lastima de los tuyos, Eneas los destruye cō sus armas, y amenaza que ha de poner por tierra las altas torres de los Italianos, y q̄ ha de asolarlas. Y a las fuegos sube por las casas, los Latinos miran por ti, en ti ponen los ojos, el Rey Latino duda que yerno escoja, ò que conciertos siga. Allende desto la Reyna tu muy fiel amiga, ella se ha muerto con su mano, y atonita huyò de la vida. Messapo, y el valiente Atinas solos sustentan la batalla delante de las puertas, en su contorno estàn de vno, y otro lado los esquadrones espessos, y la sembrada de hierro està aspera de sembaynadas las espadas, tu andaràs rebolviendo tu carro en el campo, dōde no ay enemigos. Passòse Turno, espantado con la variable nueva destas cosas, y detuvo se sin hablar, hiervele la gran verguença en lo mas secreto del coraçon, y la soberbia con mezclado llanto, y el amor solicitado cō las furias, y el valor q̄ en si conoce. Luego las sombras huyen, y el entendimiento quedò claro, alte-

rado bolviò los fogosos ojos a los muros, y mirò desde el carro la gran ciudad. Mas veys aqui vn gran remolino mezclado con llamas, iba ondeando al cielo entre los tablados, y ocupava la torre, la qual torre el proprio avia fabricado cō vigas atravesadas, y avia propuesto debaxo grandes ruedas, y edificado altas puentes. Y dize: O Iturna hermana, ya, ya nos vencen los hados, no me detengas, sigamos por donde Dios, y la dura fortuna nos llama, determinado tengo combatir cō Eneas tēgo determinado de sufrir qualquiera aspereza q̄ ay en la muerte, no me veràs mas deshonorado, ruegote q̄ antes de mi muerte cōfientas q̄ yo me embravezca. Dixo esto, y salta del carro en tierra y arremete por los enemigos, y armas, y dexa a su hermanatriste, y rompe los esquadrones por medio con ligera carrera. Como quãdo vn peñasco arrancado con el viento rodando desde la cūbre de algun mōte, y lo deshaze la grã de lluvia, y la antigüedad de largo tiēpo lo disminuye, levantase el alto monte con grande impetu, y se levanta de la tierra llevãdo cōsigo las florestas, y ganados, y los hōbres: desta manera Turno furioso vã a los muros de la ciudad por las esquadras destruydas, donde la espaciosa tierra està mojada con la sangre esparcida, y los ayres suenan con los dardos, y hazen señas cō la mano y comiença a hablar a grãdes voces: O Ru-

tulos, dexad la batalla, y vosotros ò Latinos, dexad las armas qualquiera que es la fortuna, es mia, más justo es, que yo solo pague por vosotros el concierto, y que combata con hierro. Apartaronse todos los que estaban en medio, y dieronle lugar. Pero el padre Eneas oído el nombre de Turno, desampara los muros, y desampara las altas torres, y viene muy presuroso, muy contento dexa a todas las demás cosas, haze gran ruido con las armas, quan grande el monte Athos, ò quan grande el monte Erys, o quan grande el proprio padre Appeninobrama con las encinas que tiemblan, y alçandose con la fria cumbre se levanta a las nubes: pero ya los Rutulos, y los Troyanos, y todos los Italianos bolvieron los ojos, y los que ocupavan los altos muros, y los que combatian la muralla en los cimientos cō el trabuco, y echaron las armas a los ombros. Pasmase el proprio Rey Latino, de que los varones muy fuertes engendrados en diversas partes del mundo se ayan encontrado entre sí, y que peleen armados. Mas ellos, luego que se quedaron en la llanura del campo desocupado, arrojadas las lanças desde lexos con ligera carrera, comiençan el combate con los escudos, y sonoras espadas. Tiembala tierra, entonces se hiere a prieta don las espadas, juntaronse a vn tiempo la fortuna, y el esfuerzo. Así como quando dos to-

ros se encuentran frente con frente en enemigas batallas, en la gran montaña Sylva, ò en el gran monte Taburno, apartaronse los pastores amedrentados, todo el ganado está mudo, dudan los novillos quien ha de ser el vencedor, a quien sigan todos los ganados, ellos entre sí se hieren cō mucha fuerza, y furiosos se hinchan los cuernos, rozian con mucha sangre los pesueños, y espaldas, todo el bosque retumba con bramidos. No de otra suerte se combaten con los escudos el Troyano Eneas, y el valeroso Turno, el gran ruido hinche el ayre. El mismo Jupiter sustenta las dos valanças en igual fiel, y pesa los contrarios hados de los varones, a qual libre del trabajo, y con que fuerza le sujete la muerte. Entonces Turno, pensando sin castigo herir a Eneas, salta, y levántase cō todo el cuerpo, levantando la espada, y hiere a Eneas dån voces los Troyanos, si los Latinos temerosos, y los esquadrones de entrambos se estuvieron mirando, y quiebrase la espada mal templada, y dexale encendido en medio del golpe, sino se remediò, huyendo, y huye más ligero que el viento, y viò la espada agena, y su mano desarmada. Dizen, q̄ Turno presuroso, en quanto teme, tomó la espada de Metisco su carretero, quando subia en los carros aprestados para las primeras batallas, dexada la espada de su padre, y esta le bastò mucho tiempo, en quã-

to los Troyanos huian desarmados, despues que experimentò las armas que Vulcano avia forjado, fulto la humana espada con el golpe como fragil yelo, los pedaços relucieron en la roxa arena. Luego Turno huye por diversas partes, y agora a esta parte, agora a aquella dà muchas bueltas. Por q̄ los Troyanos los cercaron de todas partes cō espello con sillo, y de otra parte vn agüa laguna, y de la otra parte los cercan los altos muros. Ni por esto menos sigue Eneas a Turno (aunq̄ a veces las rodillas le clervã cō la llaga aún no sana, y no dexan correr) y furioso pila con el pie el pie del temeroso Turno. Así como si en algun tiempo el motero, hallando el ciervo encerrado en el río, ò cercado cō el temor de la ligeta flecha le persigue el perro corriendo, y ladrando, pero el espantado con las flechazas, y cō la gran ribera huye, y se huye por muchas sendas: pero el perro cãfado se le llega, y ya, yã le nuerde, y como si ja le tuviese le dio renazadas, y le dexa tu bado con el vado golpe. Entõces se levanta gran gita, y resuena en cõterro las riberas, y lagunas, y suena todo el ayre cō el alboroto. El huyendo reprehende juntamente a todos los Rutulos, llamado a cada vno por su nombre, y pide su propria espada. Eneas de otra parte los amenaza con la muerte, y con el presente castigo, si alguno se mueve, espanta los temerosos, amenazando, q̄

de por dñã la ciudad por tierra, y herido le sigue. Rodean todo el capo en cõtorno cinco veces corriendo, y tantas buelven a vna, y a otra parte, por q̄ no se pide premios livianos, ò de poco precio, mas corrienden sobre la sangre, y vida de Turno. Avia aqui estado acaso vn azebuche de amargas hojas, consagrado a Fauno, arbol tenido en vn tiempo por venerable de los navegãtes, en el qual libres del mar solã colgar las ofrendas al dios Laurente, y colgar las ropas prometidas. Pero los Troyanos avian cortado el azebuche sagrado sin alguna diferencia, para que pudiesen batallar desocupado el capo. Aunq̄ estava la lança de Eneas, el furor la avia allã clavado, y estava hinchada en la fuerte raiz. Hizo fuerza sobre ella el Troyano, y quiso arrancar la lança con la mano, y tirarle con ella, a quien no podia alcançar corriendo. Entõces Turno amedrentado con miedo, dize: O Fauno, ruego te tengas piedad de mi, y tu tierra muy piadosa, ten bien el hierro, si yo siempre reverencie vuestras heras, las quales los Troyanos por lo contrario han profanado con guerra. Dixo esto Turno, y llamó en vano el auxilio del dios. Por que Eneas posiendo mucho tiempo, y deteniendose gran rato en el fudofo tronco, con ningunas fuerzas pudo arrancarla, entretanto que furioso trabaja, y se fatiga. Iturna transformada segunda vez en la figura de Me-

tileo carretero, buelve corriendo y dá el espada a su hermano. Lo qual ayrada Venus, que fuese licito a la Niompha ofada, llegose, y arrancò la lança de la baxa raya. Ellos animolos, y reparados de armas: el vno conñado con la espada, el otro oiado, y aipero con la lança buelven a travarse en contienda de trabajosa batalla. Entretanto el Rey del omnipotente Cielo habla a Iuno, que miravalas batallas desde vna nube roxa. O muger, que fin avrà? Que resta finalmente? Tu propia sabes, y confieffas, que lo sabes, que Eneas se debe al Cielo por Dios inmortal, y levantarle a las estrellas con voluntad de los hados. Que traças? O con que esperanças te estás en las frías nubes? Por ventura fue bien que al que tiene de ser Dios le hiriesen con mortal mano? Y que le diesse a Turno la espada, que se le avia quebrado? (Por que sin ti, que valia Iuturna?) Y que acrecentasse el esfuerço a los rendidos, dexa esto, y indete yá a mis ruegos, no te aquexe tan gran dolor en secreto, y no me recusen tus tristes cuydados de tu dulce boca. Ya se ha venido a lo vltimo, tu pudiste perseguir los Troyanos por tierra, y mar, y encender la horrenda guerra, destruir la casa Real, y turbar con llanto las bodas. No quiero procures otra cosa, habló Iupiter así. La diosa Iuno baxo el rostro le responde desta manera. O gran Iupiter, yo cõ-

tra mi voluntad dexè a Turno, y las tierras, porque tengo conocida tu voluntad. Ni tu me vieras agora sola en la alta nube sufrièdo cosas indignas; pero encendida con furor estuviera en el proprio exercito, y moviera los Troyanos a guerras enemigas. Yo cõfiesso, que persuadi à Iuturno, que focorriese al miserable hermano, y procurè que ofasse cosas mayores por su vida. No para que armasse las armas, ni flechasse el arco contra Eneas, juro por el implacable origen de la laguna Stygia, por la qual sola juran los dioses celestiales. Y agora yo me aparto, y enfadada dexo las batallas, pidore vna sola cosa, la qual a ninguna ley del hado està sujeta, en favor de Italia por la magestad de los tuyos, quando ya cõpusieren la paz con felices casamientos, concedeme esto, quando juntaren las leyes, y conciertos, no quieras que los Latinos, que están en Italia muden el antiguo nombre, no mandes que se hagan Troas, y se llamen Troyanos, ò que los varones muden el lenguaje, ò que muden el habito. Aya Italia, aya perpetuamente Reyes Albanos, y que la generacion Romana sea poderosa con el esfuerço de Italia. Troya pereciò, y que permitas que perezca con el nombre. El hazedor de los hombres, y del mundo, sonriendo le responde. O hermana, rebuelves en tu pecho tan grandes

ondas de iras; pero acaba, y dexa el furor començado, en vano yo te concedo lo q̄ quieres, y vencido, y de buena gana consiento contigo. Los Italianos tendrá el lenguaje de su patria, y las costumbres, y tendran el nombre como agora: los Troyanos se mezclaran solamente con el cuerpo, y yo les pondré costumbre, y leyes de los sacrificios, y hare a todos los Latinos en sola vna vez. Verás la generacion, que mezclada con la sangre Italiana se multiplicará, levantar se sobre los hombres, y dioses en piedad, ninguna gente celebrará mastus honras. Concediò Iuno con estas cosas, y muy contenta mudò su parecer. Entretanto fuese al Cielo, y dexò la nube. Acabadas estas cosas, considera Iupiter consigo otra cosa, y procura apartar à Iuturna de las armas del hermano. Dos pestilencias ay por sobrenombre Furias, las quales la destemplada noche pariò de vn mismo parto con la infernal Megera, y cercò con cabellos iguales de serpientes, y les añadió ligeras alas. Estas asistien junto al trono de Iupiter, y en el umbral del fiero Rey, y acrecientan temor a los tristes mortales. Si en algun tiempo el Rey de los dioses apareja pestilencia, y enfermedades, ò espantan con guerra las ciudades que lo merecen, Iupiter embía vna dellas bolando desde el alto cielo, y le mandò que saliesse al encuentro a Iuturna contra su agujero. Ella buel-

la, y baxa a la tierra con ligero furor, no de otra manera, que la flecha atrojada del arco por el aire, la qual armada con pongonia (arma sin remedio) atrojò el Partho, ò el Cidon, haziendo ruydo, y muy ligera passa los ligeros vientos. Tal baxò a la tierra la hija de la noche. Luego que viò las esquadras Troyanas, y las esquadras de Turno, transformada en vna pequeña ave subitamente, que andando otro tiempo en cementerios, o en las cumbres desiertas de noche, ya tarde impottuna cáta de noche. Transformada en esta figura la pestilencia, haziendo estuendo se llega a Turno, y vatele el escudo con las alas, vn miedito pereçoso le descoyuntò los miembros con temor, y se le erizaron los cabellos, y la voz se le pegò a la garganta. Pero despues que la infelice Iuturna conociò desde lexos el ruydo de la Furia, y las alas, arraucando los cabellos, y arañando el rostro cõ las uñas, y el pecho con puños, dize así: O Turno, en que puede tu hermana agora ayudarte, ò que me queda miserable, con que industria dilatarè tu vida, puedo por ventura resistir tal monstruo, yá dexo los esquadrones, ò suzias aves, no me espanteys amedrentada, conozco el barir de vuestras alas, y el mortifero sueño, no me engañan los preceptos del gran Iupiter. Esto me dà en recompensa de mi virginidad, por que me diò eterna vida, por-

que me quitò la obligacion de morir, pudiera acompañar a mi hermano en su muerte? O hermano mio, alguna cosa de las mias no podrá ser mas dulce, ojala alguna tierra muy honda me recibiera en su centro, y me arrojara, aunque diosa, a los baxos infernos. Solo esto dixò, haziendo gran llanto, cubrió la cabeça con vna toca verde, y escondióse la diosa en el hondo rio. Eneas llegase a Turno, y blandea la gruesa lança, y hablalo assi con semblante frío. O Turno, que tardança es esta, o que piensas agora, no se ha de pelear huyendo: pero desde cerca con crueles armas. Transformate en todas las figuras, y hazlo que puedes, o con animo, o industria procura subirte bolando a las estrellas, y esconderte en la hueca tierra. Turno batiendo la cabeça responde assi: O feroz, no me espantan tus sobervios fieros, los dioses me espantan, y Jupiter mi enemigo. No habló mas, mira vn gran peñasco, y vn antiguo peñasco muy grande, el qual acaso estava en el campo puesto por termino, para q̄ dividiese la cõtienda en los terminos: doze hòbres apenas le tuvieron en peso. segun los cuerpos deste tiempo. El empiRANDOSE arrojaba el peñasco, arrebatado con su mano, q̄ la temblava contra el enemigo, y Turno furioso, no supo si corría, o pasleava, o levantando cõ la mano, y moviendo el gran peñasco, le tembã las piernas, elosele en

medio la sangre fría. Pero la pleyda de Turno arrojada por el incorporeo ayre, no pasó todo el trecho, ni hirió a Eneas. Y assi como quando el sueño nos cerrò los ojos de noche, nos parece en vao dar grandes carreras, y caemos de mayados en medio de nuestros deseos, no podemos hablar, y las fuerças usadas se apartan del cuerpo, ni la voz, o las palabras siguen lo que queremos: assi la cruel furia niega el successo a Turno (por qualquier camino buscò remedio.) Entonces varios pareceres se rebuelven en su pecho, mira los Rutulos, y la ciudad, y detienese con miedo, y no osa esperar el arma de Eneas, no sabe a q̄ parte huya, ni con q̄ fuerça acometa al enemigo, ni veia su carro en alguna parte, ni a su hermana q̄ lo regia Eneas vièdo la ocasion esgrime su fatal espada, y arrojaela desde lexos cõ todas sus fuerças. Jamàs muralla batida con instrumento de guerra hizo tan grã ruydo, ni tan grandes truenos cõ el rayo, la lança trayendo cruel muerte, buela como furioso turbio, y passa las faldas de la cota, y los cercos del escudo, y entra haziendo ruido por medio del muslo cae herido el grã Turno, arrojado en tierra. Levantanse los Rutulos cõ gran llanto, y resuena todo el monte en contorno, y retumban los bosques gran rato. Turno humilde, y postrado, tendiendo los ojos, y la mano derecha, humilde habla a Eneas: Yo

en

en verdad he merecido esto, no ruego que me perdones, vna de tu felice suerte: mas ruegote, si algun cuydado de mi miserable padre Dauno puede moverte (an si tu viste tal a tu padre Anchites) ten misericordia de su vejez, y entregame a los mios, o si quieres mas el cuerpo muerto, hãme vencido, y los Italianos vieron, que vencido tendia las manos. Launia es tu nuger, cesse ya e ludio. Afirmòse en las armas el valiente Eneas bñièdo los ojos, y detuvo el braço, y la oracion auia comenzado a ablandarle yamas, y mas deteniendose, quando la infelice vanda se descubrió en alto ombro, y las he-

villas del mancebo Palante resplandecieron con señales conocidas, a quien Turno auia muerto, y traia en los ombros la enemiga empresa. Despues que Eneas viò esta vanda, memoria del acerbo dolor, encendido con coraje, y enojado dize: Por ventura escaparàs de mis manos vestido con los despojos de los mios. Palante, Palante mata con esta herida, y toma el castigo de tu maluada sangre. Diciendo esto, furioso le escondió la espada en el pecho. Luego los miembros se descoyuntan con mortal frío, y el anima indignada huyò gimiendo al infernal abismo.



Aa 3

CO-



COMENTO SOBRE LOS DOZE LIBROS DE la Encida de Virgilio en prosa Castellana.

P O R

Diego Lopez, natural de la Villa de Valencia, Orden de Alcántara
y Preceptor en la muy noble, y muy leal Villa
de Caceres.

COMENTO SOBRE EL LIBRO Primero.

Yo soy aquel, &c.

COSTUMBRE muy celebra- tar lo que pretende. Esto guardo
da, y antigua es entre gra- Ovidio en su transformacion. Por
ves, y heroicos Poetas guar- que propone lo que ha de
dar tres cosas en el principio de hazer, quando
sus obras: proponer, invocar, y co dize:

*In nova fert animus mutatas dicere formas:
Corpora, &c.*

Haze luego elegantemente la invocacion.

*Dij ceptis, nam vos mutastis, & illas;
Asperitate meis.*

Prosigue luego la narracion desta manera.

Ante mare, & terras, & quod tegit omnia caelum, &c.

Nuestro Poeta no quiso escusarse, ni dexar de cumplir la ley añ

tes la guardo, por que propone, diziendo:

Arma, virumque cano, &c.

Invoca. *Musa, mihi causas memora, &c.*

Haze la narracion.

Vrbs antiqua fuit, Tyrij tenuere coloni,

Chartago, &c.

Guardo mas nuestro Poeta otra costumbre, y es, que los estilos de escribir son tres, *humilis, mediocris, altiloquus*. Del estilo *humilis* uso en las Eclogas, del *mediocris* en las Georgicas, del *altiloquo* en la Encida, como cosa *altiloqua*, grave, y heroica, y con su buen ingenio acomodò los estilos con la materia que escriuia.

Violencia de los dioses, &c.

2 Parece, segun aqui dize el Poeta, que los dioses eran contra Eneas por favorecer à Iuno su enemiga; pero mejor sentido es este, permitian los dioses que padeciese tantos trabajos, por que despues subiese à mayor gloria honra, y dignidad. De Iuno, que luego añade, será bien dezir alguna cosa. Iuno fue hija de Saturno, y Opis, hermana, y muger de Iupiter, y la traça, y orden que hubo en este casamiento, declararèmos en este proprio libro, en el numero dezimo, que alli viene mas a proposito. Por otro nombre se llama Pronuba, por que era diosa de los casamientos: y Lucina, por que era abogada de las mugeres que estavan de parto; y assi el Poeta la llama en la quarta Ecloga. Esta (segun Strabon) nació en Argos, aunque Pausanias dize, que

nació en Samo, la qual despues se llamó Parthemia por este nacimiento. Fueron sus amas Eubea, Porfimna, y Aerea, las quales fueron hijas del Asterion. Otros autores le dan diferentes armas, diziendo que la criaron las Horas: otros las Nimphas, y Thetis. Homero, y Ovidio dizen, que la criaron el Océano, y Thetis.

En lo que añade el Poeta de donde procede la generacion de los Latinos, y los Padres Albanos toca historia, y es, que Iulio Aescanio, hijo de Eneas, edificò a Alba Longa, y lo que dize los muros de la alta Roma, es, porq Romulo edificò, ò ampliò la ciudad. Todo lo qual succidiò de la venida de Eneas à Italia.

Dime, ó Musa las causas, &c.

Haziendo el Poeta la inuocacion, inuoca à las Musas, de las quales 3 diremos alguna cosa. Escriue Hesiodo en la Theogonia, que fueron las Musas hijas de Iupiter, y Mnemosina con quien se juntò nueve noches en el monte Picio, y nacieron las nueve Musas, cuyos nombres son, Caliope, Urania, Polimnia, Erato, Terpsicora, Melpomente, Thalia, Euterpe, Clio, de las quales mas excelente es Caliope. Todas tienen sus

significaciones. Clio significa fama, por que las Musas hazen famosos a los inclinados a ellas. Euterpe significa delectacion, por que es grande la que recibe el que escribe buenos versos. Thalia significa cosa que reberdece, por que los nombres de los Poetas sienpre reberdecen. Melpomene es cantor, por que es proprio de los Poetas cantar. Erato es amor, sin el qual no se puede sufrir el trabajo de componer. Polimnia memoria, por que el buen Poeta deve tenerla de muchas cosas. Urania quiere decir celestial, por que la Poesia parece cosa del cielo. Caliope buena musica, por que ninguna cosa da mayor contento que la musica bien compuesta, y de buenas voces. Estas nueve hermanas pasaron vna noche en la casa, y Real Palacio de Pyrreico Rey tirano que reynava en Thracia, el qual las quiso forçar; pero ellas por no sufrir tanta grande afrenta escaparon bolandose, y el cruel, y malicioso Rey se quebró la cabeça con intento de seguir las.

Menospreciada Samo.

4 No avemos de entender que menospreciada Samo, sino que despues de Carthago queria mas a Samo. Es nombre de dos isulas: vna en el mar Icaro, dedicada a la diosa Iuno, por que dize Pausanias, que nació Iuno en ella, y celebró en esta isula el casamiento con su hermano, y por esto se llama la diosa Samia. Es celebrada esta isula de los Autores, por que nació

en ella el famoso Filosofo Pythagoras, y vna de las diez Sibylas, que se llamó Samia. Otra isula ay de este nombre junto a Ithaca (como dize Plinio) y haze mención della Suetonio in vita Augusti. Samo (según Servio) es vna ciudad de Thracia.

Las Parcas ordenarlo assi.

De las Parcas avemos dicho en la Ecloga 4. n. 12.

Juyzio de Paris, &c.

Todas las persecuciones, enojos, y enemistades que tuvo Iuno con los Troyanos, naciéron deste juyzio de Paris, que aqui toca el Poeta, el qual sucedió desta manera. Tantalo celebrando unas famosas, y celebres bodas, combidió a todos los dioses, y diosas, sacando la diosa de la discordia, y enojada que en tanta fiesta, y contento ella solo fuesse tenida en poco, deseosa de perturbar el combite dió vna traça, y fue esta. Sentados los dioses a comer, echó vna manzana, que tenia escritas estas palabras: *Pulchrum pomum, pulchrum donum pulchriori detur*: hermoso don, hermosa manzana, deseja la hermosa. Y como estuviessen en la mesa Venus, Palas, y Iuno, quiso cada vna para si el hermoso presente, juzgandose por mas hermosa. Nacida la contienda entre las Diosas, Iupiter no quiso ser juez, por que en tal caso está sospechoso, y embiólas a Paris, hijo de Priamo, que entonces, no tenido por tal, guardava

ganado en el monte Ida, llegado las diosas propusieronle el caso: pero dieron traça en sobornar al juez, y cada vna le prometió facilmente lo que cada vna podia darle. Palas le prometió sabiduria; por que es la diosa della: Iuno riquezas: Venus la muger mas hermosa que huiese en el mundo, y entonces era la mas hermosa Elena. El juez teniendo en poco todas las cosas, como eran riquezas, y sabiduria, aficionado a la hermosura, pronunció la sentencia en favor de la diosa Venus a quien dió la manzana, y por esta causa persiguió Iuno a los Troyanos. De no admitirse la diosa de la discordia en los combites, y fiestas con los demas dioses, podemos colegir, quan odiosa, y a borrecible sea la discordia, y assi ningun amigo della deve ser admitido en cosa alguna.

Ganimedes arrebatado.

7 Añade el Poeta otro enojo que tuvo Iuno contra los Troyanos, y sucedió desta manera Ganimedes fue hijo de Trois, Rey de Troya, aunque otros dizen, que fue hijo de Laomedon, como dize Ciceron en las questions Tusculanas, cuya opinion te prueba el Maestro Sanchez. Estando en el monte Ida de Troya, Iupiter convertido en aguilá le arrebató, por que le amava mucho, y le lleuó al cielo para que le sirviesse de copero, menospreciada Hebe, hija de Iuno, y por esta causa persi-

guia a los Troyanos. Pu'gencio dize, que no fue arrebatado Ganimedes de Iupiter transformado en aguilá, sino que yendo Iupiter a vna batalla contra los hijos de Titan, para conocer el suceso della hizo sacrificio al cielo, y le apereció vna aguilá, y teniendo a buena señal usó della por blasón, y insignia, y andando con ella arrebató a Ganimedes al cielo, y se dió lugar a la fabula.

Y del cruel Achiles.

De Achiles se trata en el libro segundo en el nu. 4.

Por ventura Palas pudo, &c.

Aunque en otras partes ayamos dicho de Palas, tambien se nos ofrece ocasion para tratar della. Sabremos que este nombre Palas, o Minerva, fue entre los Gentiles comun a todas las mugeres valientes de gran consejo, y sabiduria. Huvo tres que se llamauan de este nombre. La primera fue hija de Iapeto. La segunda fue hija de Aristeo, y crió a Dionisio en Nisa, como refiere Diodoro Siculo en el libro quarto. No ay noticia quien fuesse el padre de la tercera, por que siendo niña la hallaron junto al lago Triton, y de alli la tomó, y crió Dionisio Iupiter Libyco, y adoptóla por hija. Pero Higino, y Lucano con los demás Poetas, dizen, que nació de la cabeça de Iupiter, lo qual no carece de alegria, por que de aqui se entiende

lo que dicen Hipocrates, y Galeno, que el cerebro es el sensorio, y orgaño de la inteligencia, y así es nuestro común hablar, que en la cabeza está la sabiduría, y de aquí fingió que nació esta diosa de la cabeza de Iupiter, porque más capaz es el hombre de inteligencia, y sabiduría, la qual se atribuye a Minerva, que la muger. Dixerón la Minerva, porque amenaza con gran fuerza, y es diosa de los estudios, cuya ciencia, y letras no se alcanza sin gran vigilancia, y cuidado. La causa porque la diosa destruyó la flota de los Griegos, fue esta. En la última noche del incendio, y ruina de Troya, Cassandra hija de Priamo, huyendo del furor enemigo, recogióse en el templo de Palas; y Ajax, hijo de Oileo, hallandola en el templo, no teniendo respeto a la diosa, estupro a Cassandra; pero volviéndose a su patria, pasó tormenta, y en ella pereció con un rayo, y Iuno lo atribuye con envidia a Palas, y así mismo quando dize, que quemó la flota de los Griegos, porque solo el navio de Ajax pereció junto al monte Casarco de Euboya, como nuestro Poeta dize en el libro onzeno, tratando de Ajax, hijo de Oileo, pareció no pasar en silencio a Ajax Telamon, pues fueron entrambos Griegos, y de un proprio nombre, y aunque no haga a mi propósito, diré del alguna cosa. Este fue hijo de Telamon, y llamavase Ajax Telamon, y era el más fuer-

te de todos los Griegos después de Achiles, peleó con Hektor en desafío de uno por uno, y era su primo hermano, porque era hijo de Hestona, hermana de Priamo, padre del valiente Hektor, porque quando el invicto Hercules destruyó a Troya, llevó cautiva a Hestona, hija de Laomedon, y la dió en casamiento a Telamón, padre deste Ajax, de quien vamos hablando, porque el primero escalo los muros de Troya, y tuvo della a Ajax, y a Teucro (como adelante diremos) y saliera vencedor de la batalla, que con el pariente tuvo, si la noche no los partiera. Por esta causa, sin acabar la batalla, se dividieron, dando Hektor a Ajax una espada, y Ajax a Hektor un cinto, como pintó muy bien Alciato en una emblema, prenda muy infelice para cada uno dellos, porque muerto Hektor fue arrastrado con el cinto, o talabarte ligados los pies, pero Ajax muerto Achiles, aviéndose gran diferencia sobre las armas, vencido con la eloquencia de Vlysses, y privado dellas por los Juezes, enloqueció, y mató unos puercos, o según Sofocles, y unos carneros, diciendo con mucha risa palabras muy afrentosas contra Agamenon, y Vlysses, pensando que los matava. Pero buuelto en sí, y vista su locura, y teniendo de sí gran vergüenza, se mató con la espada que Hektor le avia dado. Y su sangre se convirtió en una flor llamada jacin-

to como ya avemos dicho en la Ecloga tercera en el último número.

Hermana, y muger de Iupiter.

El casarse Iuno con su hermano Iupiter, y para entender esto del Poeta, que llama a Iuno hermana, y muger de Iupiter, sucedió así. Iupiter enamorado de su hermana Iuno, para gozar de sus amores inventó una traza jamás oyda, y fue, que estando una vez la hermana sola, Iupiter, como todo lo podía, se convirtió en cuchillo, y armó muchos truenos, y tempestad. La diosa para defenderse de la lluvia, y tempestad, retraxose a una montaña, donde primero se avia ido el disimulado hermano. Estando allí Iuno, Iupiter se llegó a ella en la forma ya dicha, por causa de calentarse, y ella movida a piedad le abrigó consigo. Entonces Iupiter buuelto en su antigua figura, se casó con su hermana, usando della en mala parte, aunque rezelando la pendencia que tendria con sus padres. Esta costumbre tenían los Persas, y Asirios, que se casavan con parientes, como refiere Luciano. La causa porque dizen que Iupiter, y Iuno son hermanos, marido, y muger, es esta. Iupiter significa el fuego, y Iuno significa el ayre, y porque estos elementos son iguales en sutileza, y tenues, dixerón, que eran hermanos, y fingieron, que Iupiter, que es el fuego, es marido, y

Iuno, que es el ayre, como elemento más flaco, es la muger.

Aquí Eolo el Rey, &c.

Eolo, según Ovidio, fue hijo de Hipotas, y Mentela: aunque otros dixerón, que era hijo de Iupiter, como dize Natal Comite en el libro octavo, este fue Rey de las nueve Islas muy ventosas, cerca de Sicilia, llamadas Eolias. Tuvo su habitación en una dellas por nombre Strogyle. Dixerón, que era Eolo Rey de los vientos, porque por experiencia, o por arte tuvo tanta noticia dellos, que del movimiento adivinava el tiempo que avia de correr, y quando comenzaria, y quanto avia de durar, y por esta causa el vulgo, y los Poetas le llamaron Dios de los vientos.

Eolo por fuerza, &c.

En esta oración que Iuno hizo a Iuno Eolo, guardó nuestro Poeta toda la Retórica necesaria, porque pidió a quien pudo darle lo que pedía, porque pidió los vientos al Rey dellos, y primero le captó la benevolencia, diciendo: O Eolo, pon fuerza a los vientos, porque el padre de los dioses, y Rey de los hombres, te concedió aplacar las olas del mar, y embravecerlas con el viento. Haze luego la narración. Una gente mi enemiga navega por el mar de Sicilia, llevado a Troya, y sus Penates vencidos a Italia. Píde lo que pretende:

des: Ahoga sus naos, y arrojalos por diversas partes. Prometele el galardón por ello, diciendo: Tengo catorze Nymphas muy gentiles damas; de quales te daré en casamiento a Deyopea la mas hermosa, para que viva contigo por tales merecimientos, y te haga padre de hermosa generacion.

Rebraman los Polos, &c.

13 Los Polos son dos puntos sobre los quales se mueve la maquina del cielo, como terminos del eje, llamase el vno Polo Arctico, que es el nuestro, y Antartico, que es el que ven los Antipodas, y quando se dixere del vno al otro Polo, se entiende por todo el mundo.

O bienaventurados tres, &c.

14 Tiene por mas felices Eneas los que murieron en Troya, que a él, y sus compañeros, y llamales bienaventurados tres, y quatro veces

Ter cire m. Iliacos raptagerat Hectora murus.

El grande Serpedon.

16 Serpedon fue hijo de Iupiter, y de Laodamia, fue Rey de Lycia, vino a Troya en favor de Priamo, donde hizo grandes hechos en armas, pero fue muerto por Patroclo.

Los Italianos Altares.

17 Toca aqui el Poeta historia, y es, que trayendo guerra los Roma-

que significa sumamente bienaventurados, porque el numero de siete, y de los demás desiguales son muy perfectos, porque no se pueden disminuir en minimas partes.

El magnanimo Hector, &c.

Hector fue hijo de Priamo Rey de Troya, y de Hecuba su muger, fue el mas valiente de los Troyanos, y por sus hazañas es contado en los nueve de la fama; en quanto vivió nunca Troya fue destruida. Tuvo por muger a la hermosa Andomacha, de quie huvo vn hijo llamado Astyanetes, fue destruccion de los Griegos matò a Protefilao, y Patroclo. Pero como las cosas deste mundo sean caducas, y parecederas: este buen Troyano fue muerto a mano de Achilles, y despues de muerto le areslò tres veces en contorno de Troya, como adelante dirà el Poeta en el libro primero, quando dize:

nos con Africa, hizieron las amistades, y concierto en esta parte del mar, y estan estas piedras entre Africa, y Sardinia, y por esta causa les llamaron altares, por la paz que allí hizieron.

Syrtes.

Los Syrtes son vnos baxos en el mar de Berbatia, son dos senos de

mucha arena, y muy peligrosos a los que nauegan por el mar Africano, el menor està junto a Carthago: dizen los Autores, que tiene trecientos mil passos en contorno, llamase la Syrte menor. La mayor tiene en contorno seiscientos y treinta y cinco mil passos, son entrambos muy peligrosos, porque el mar es allí muy vadofo, y de mucha arena, haze altos, y baxos. Otras ay en Africa por tierra, son vnos arenales de muy menuda, y seca arena, y por esta causa se leuantan con el aire àzia arriba, y cubren lo que hallan cerca, y pasan gran peligro los que pasan por aquella tierra: y así dize Solino, que se aprovechan como nauegantes de las estrellas, para que pueden ir mas seguros.

Los Lycios.

19 Los Lycios vinieron en favor de Troya con Serpedon su Rey, y como la matasse Patroclo, no quisieron sin él boluerse a su patria, y quedaron en Troya, y iban agora con Eneas.

Tenido en vuestra generacion, &c.

20 Sintiendo Neptuno los mares alterados; llamó los vientos, y dixoles: Tan gran confianza teneis en vuestra generacion? y en estas palabras les dà en rostro quie sea su padre. Y auemos de saber, que Astreo fue padre de los vientos, los quales engedrado en la Auro-

ra, juntamente con Astrea su hija, y fue vno de los que se conjuran contra los dioses, y quisieron quitar la possession a Iupiter de su Reyno, y por esto les dize Neptuno: No confiéis tanto en vuestra generacion pues sois hijos de Astreo, que se conjurò contra los dioses.

Dado por suerte.

Para expolicion deste lugar, como le fue dado el mar en suerte a Neptuno, auemos de saber, que Saturno, segun Platò en el de Timèo, fue hijo del Oceano, y de Theris, con quien conforma Ciceron libro de *uniuersitate*; pero Hesiodo dize, que fue hijo del cielo, y de la tierra Creciendo Saturno, entendió que su padre auia aprisionado a sus hermanos los Cyclopes por persuasion de su madre, y inuentò vna traicion contra el padre, con la qual libertò los presos, y él con la ayuda de los Titanos, que le fauorecieron, se apoderò del Reyno, y cortò a su padre los genitales. Tuvo, fuera de otras muchas, dos hermanos, Titan, y Iapeto, y todos tres Reynaron de comùn consentimiento, y como despues parecièse, que tres Reyes no cabian bien en solo vn Reyno, intercedieron la madre, y las hermanas, y rogaron a los dos hermanos, que tuuiesen per bien renunciar en su hermano Seturno el derecho, y accion que tenian del Reyno, ellos por complacer a su madre lo hizieron. Ita-

ro contal condicion, que no cō-
fintiese se criassen los hijos varo-
nes que tuuiese para q̄ despues
de su muerte viniessse el Reyno à
los legitimos herederos. Buscan-
do Saturno muger su igual, casò-
le con Opis su hermano, y como
supiessse por vn oraculo, que vn
hijo suyo le privaria del Reyno,
ò por cumplir la condicion pue-
ta entrach, y sus hermanos, de-
terminò de matar todos los infan-
tes. Enfadada su muger de la cruel-
dad de su marido, estando pre-
ñada huyò de Creta, y parió allí
de vn parto à Iupiter, y à Iuno,
de los quales dexaron ver solo à
Iuno, para que escapasse el infan-
te del furor del padre. Y desta ma-
nera fueron librados Neptuno, y
Pluton. Supo Titan, andando el
tiempo que su hermano Saturno
tenia hijos varones, contra la con-
dicion ya dicha, y puso guerra,
favoreciendole los Titanes, y pu-
sole en prision con su muger O-
pis. Sabiendo Iupiter, que sus pa-
dres estavan presos, conuocando
gran copia de Cretenses, diò ba-
talla a los Titanes, y venciendo-
los, diò libertad a los padres: pe-
ro el viejo sospechoso, de que su
hijo Iupiter le auia de excluir del
Reyno, siendo ingrato a su hijo
de la libertad en que le auia resti-
tuido, determinò de matarles; pe-
ro sabiendolo Iupiter, tomò las
armas contra èl, el qual vencido
huyendo del hijo, se vido à Italia
y le recibìo Iano, Rey de aquella
sierra, benignamente, y se llamó

Saturno. Pasando el tiempo, muer-
to Saturno, quedaron tres hijos
suyos, Neptuno, Iupiter, Pluton,
y como hubiessen conquistado to-
do el mundo, partieronlo entre
si, echando suerte, à Iupiter le cu-
po el cielo, à Pluton el infierno, à
Neptuno el mar, y por esto dize à
los viètos; Deid à vuestro Rey, q̄
no le cupo en suerte à èl, sino à
mí el Imperio del mar. Laetancio
Firmiano declara la verdad desta
fabula en el capitulo de *falsa reli-
gione*, y dize, que en la diuision de
estos Reynos fue Iupiter señor del
Oriente, y Neptuno de I mar, y de
las Islas, y lugares maritimos, y Plu-
ton del Occidente, y como el O-
riente sea la parte de donde sale
el Sol, y Occidete donde se escòde
se dio lugar a la fabula, que Iupi-
ter era Rey del cielo, y como se
ponga en el Occidente, Pluton del
infierno, y Neptuno por causa de
las Islas fue llamado Dios del
mar.

Cymothoe, y Triton.

Cymothoe, y Triton ayudaron à
facar las naos de Eneas à Neptu-
no, y diemos dellos. Cymothoe
fue hija de Nereo, y muger de
Neptuno. Triton fue trompeta
del Oceano, y Neptuno era hó-
bre desde la cabeza hasta el ombli-
go, y lo demás Delphin; tenia
dos pies de cavallos, y dos colas,
las quales acabavan semejantes a
media luna. Fingieron que anda-
ra en vn carro de quatro cavallos

uerdinegros, como dize Ouidio
en el libro primero de las Trans-
formaciones, tenia los ombros
colorados, y la voz de hombre.
Este traxo à la guerra, que tuie-
ron los dioses con los Gigantes,
la concha de que fue inventor, y
tocandola, hizo tan grande estru-
endo, que teniendo para si los ene-
migos ser otra cosa, huyeron es-
pantados, y desta manera salieron
los dioses vécedores. El tocar Tri-
ton trompeta, no deue ser de to-
do fabula, porque refiere Plinio
en el libro nono, capitulo quinto,
que siendo Tiberio Emperador de
Roma, le embiaron los de la ciudad
de Lisboa à dize en vna embaxa-
da, que auian hallado en vna cue-
ua vn peze destos tocando vna
trompeta de concha. Muriò des-
dichadamente, porque tenia de
costumbre acometer qualquier ga-
nado, que via cerca de la ribeira
de los Tanagros, y juramente à
los nauios, y enfadados de sus de-
safueros, le pusieron vn vaso devi-
no en la orilla, y saliendo al olor,
beniò, que se quedò dormido, y
llegò vno dellos cō vn segur, y le
cortò la cabeza. Tambien el Ni-
lo se llamó Triton: ay otro rio en
Africa deste nombre, el qual sale
de la laguna Tritonia. Sobre los
padres de Triton no ay claridad:
vnos dizen, que fue hijo de
Neptuno, y de Amphitrite,
otros le hazen hijo de

Neptuno, y Celeno,

(?)

Iguale el numero, &c.

Dezir el Poeta, que matò siete ci-
eruos muy grandes, y que no de-
xo lo començado. Eneas hasta que
iguale el numero cō las naos, sig-
nifica, que auia perdido treze, por
q̄ la flota tenia veinte naos como
adelante lo dize el Poeta.

Y ya era tarde quando. &c.

Etiam finis erat, &c. yo dize en La 2^a
tin, y a era tarde, boluiendolo en
Romance, porque aunque Dona-
to dize, *finis epularum, vel fabula-
rum*: dize ser uio, *finis vel fabula-
rum vel diei*; pero yo soy de pare-
cer, que se tiene de entender *finis
diei*, y no *fabularum*, y pruebo lo,
Eneas tomò puerto, y salieron los
Troyanos a tierra, Achares hizo
fuego, Eneas anduuo buscando
à sus compaueros, y matò siete
cieruos, y los asaron, comieron,
y bebieron, y hizo Eneas vna o-
racion, y platica a sus compañe-
ros, y despues boluiò a buscar los
demas segunda vez; y de aqui se
puede, probar, que auemos de en-
tender, que era la tarde del dia,
quando Iupiter mirando, &c.
Bien serà tratar aqui de Iupiter,
pues viene a proposito. Ay gran
diferencia, assi de los padres de
Iupiter, como de la tierra donde
naciò; por que vnos dizen, que na-
ciò en Creta, otros que en The-
bas, otros en Arcadia: esta varie-
dad naciò de que muchas nacio-
nes se glorian auer sido patria de
Iupiter, lo vno por su virtud, lo

otro por sus hazañas, y creció en tanto grado en estas cosas, que todos los Reyes se llamaban de su nombre (según Isacio, y Zerzes.) El hijo de Saturno, de quien aquí tratamos, mereció nombre eterno, y ser tenido por Dios, por sus grandes hechos, y hazañas; libro a su padre de la prisión en que estaba, quando le prendieron los Titanes. Hizo cosas muy señaladas mayormente en Athenas, y dió leyes a los moradores desta ciudad, y los reduxo a vida urbana, y política, siendo antes los hombres barbaros, y toscos, y los enseñó el culto divino, y les mostró, que todas las cosas se governavan con la providencia divina. Otros dixeron, que fue hijo de Ither, y Dia, y quisieron dezir en esto, que era hijo de la verdad, y sabiduria. Aparentó los hombres de comer carne humana, enseñandolos a comer bellota, y por esta causa le dedicaron la enzina por árbol suyo; y también ay opinion, que lo crió una cabra, como diximos adelante. Huyó del furor de su padre Saturno, como avemos dicho, y fue entregado a los Curetas, y de aquí se glorian los Mesenios, de que aya nacido Jupiter en su tierra, y llamavanse los sacrificios Ithomatos, los quales se hazian en honra suya. Y por aver tantas opiniones sobre la patria, amas, y padres de Jupiter, y por huir prolixidad, digno, la opinion mas comun es, que fue hijo de Saturno, y Opis, y los hechos de los Reyes llama-

dos de su nombre, se atribuyen a este Jupiter: cupole por suerte ser Rey del Oriente, como diximos en el libro primero en la notación veinte, y vna, donde tratamos ya de la división que hizo de los Reynos con Neptuno, y Pluton sus hermanos.

Reynos de Africa.

La segunda parte de la tierra es, llamada Africa a quien los Griegos llamaron Libya, como aquí la llama el Poeta. Dixole Africa de Aphros, que significa espanto, por las grandes, y venenosas bellotas, que en ella se erian. Otros derivan este nombre de un descendiente de Abrahá, llamado Aphro. Otros le derivan de la privativa, y phrici, que quiere dezir espeluzamiento, ó temblor de frío, y así significa sin espeluzamiento, ó sin frío, por ser la tierra muy seca, y caliente por la mayor parte. Afirman los Arabes, que se llamó Africa de Ifricó Rey de la Arabia. Felice, que fue el primero que pasó de los Arabes a habitarla. Contiene doze Provincias, según Protonon, son estas, Vauritania, Tingitania, Monritania, Cesariensis, Numidia, Africa, adonde está la ciudad llamada Africa, Girenaica, Libya, Egipto Eriopia, Libya, donde están los Garamantes, Eriopia magna, y otras muchas Provincias, de

las

las quales, ni de Africa hago mayor mención, por no hazer mucho a mi proposito.

Antenor escapando, &c.

26 Antenor fue vno de los Principes Troyanos, a quien algunos culpan que fue traidor a su patria. Y Scruio sigue esta opinion cométado este lugar. Destruida Troya juntando los Henetos, y Paphlagonos, como cuenta Tito Livio en el principio del lib. 1. *ab urbe condita*, vino al último seno del mar Adriatico, y allí tomando puerto edificó un pueblo, y le llamó Troya. Juntósele mucha gente, y como no cupiesen en el pueblo, por que era pequeño, edificó otra ciudad y llamó de su nombre Antenora, y perdió este nombre llamandose Patanio, y agora Padua: Pero Venus encierra gran sentido en estas palabras, y quiere reducir: Si Antenor descansa ya, y tiene su ciudad quanta mas razon es, que mi hijo siendo de mayor dignidad que Antenor descansa ya, pues que es por parte mia de la generacion de los dioses

Nosotros tu generacion.

27 Dize Venus a Jupiter, nosotros tu generacion, &c. avemos de entender, que lo dize por ella propia, que es hija de Jupiter, y por su hija Eneas, que por esta parte era nieto de Jupiter.

Traspassara el Reyno, &c.

Consolando Jupiter a Venus, le 28 dize, que reynará Eneas en Italia, y que Julio Ascanio hinchará con su Imperio treinta grandes años, estos años se entenderán solares, que consta de doze meses. Prosigue diziendo, que traspassará el Reyno del asiento, y Corte de Lauinia para cuya exposicion avemos de saber, que cuenta Tito Livio en el lib. 1. *ab urbe condita*, que Julio Ascanio no se sabe si fue hijo de Creusa, si de Lauinia, porque en cosa tan antigua no puede aver mucha claridad: pero sabe se que fue hijo de Eneas. Quando su padre murió no era para reynar, y su madre administró el Reyno, siendo ya para governar el Reyno, tomó a su cargo el administrar las cosas tocantes a él multiplicóse el Imperio en tanta manera, que no cabiendo en Lauinia, edificó una ciudad en el monte Albano, que era de grandes cuestras en la cumbre, y llamó, como dize Livio, Alba Longa, Alba, del monte llamado Albano, y Longa, porque estava edificada a la larga en la cumbre del monte. Otros dizen, que llamó Alba de una parte blanca, que se halló junto al lugar donde se edificó, y Longa, porque estava edificada a la larga. Edificada Alba Longa pasó la Corte a ella, como aquí dize el Poeta.

Bb

Ilia.

Ilia preñada de Marte, &c.

20 Profigue el Poeta las historias Romanas; y así es necesario declararemos quien sea Ilia Rhea, y que hijos son estos que parió (Dize Tito Livio en el libro, y lugar ya citado, que hubo vn Rey en Alba Longa llamado Proca, el qual tuvo dos hijos llamados Numitor, y Amulio, muerto el padre dexò el Reyno al mayorazgo Numitor; pero tuvo tanta fuerza la embidia del menor hermano, que le echò del Reyno, apoderandose del contra voluntad del hermano. Y porque Ilia Rhea, hija de Numitor, no pudiesse tener hijos, fingiendo hazerlo por otra causa, la dedicò al servicio de la diosa Vesta, mas sucediòle al revés; porque estando en servicio desta Diosa, tuvo dos hijos del Dios Marte, aunque la verdad es, que de vn soldado que se llamava Marte, y por encubrir la falda de la Princesa Ilia, dixeron, que eran hijos del Dios Marte. Llegado, pues el tiempo del parto, pariò dos hijos, como aqui dize el Poeta, los quales fueron Romulo, y Remo. Viendo esto el tío Amulio, prendiò la sobrina, y mandò, que echassen los niños en el rio Tibre, à los quales el agua echò a la orilla, y estãdo alli, dicen las fabulas, que vna loba los criò, y les dava leche, mas la verdad es, que los hallò Faustulo pastor del Rey, y los llevò a su muger Laurencia, q̄ los criasse. Era esta muger comun, y mala de su

cuerpo, y llamase Lupa en Latin; y de aqui nacio la fabula, que los avia criado vna loba. Creciendo estos niños, y sabiendo quienes eran, mataron al embidioso, y parverso tío, y restituyeron a su abuelo en el Reyno, como diximos en el lib. 5. en el nu. 49.

En lo que añade el Poeta, que Romulo recibirá la gente, profigue la historia, la qual Tito Livio cuenta desta manera: Edificada Roma, entrevino la embidia entre los dos hermanos, sobre el mandar en ella, porque no avia entre ellos diferencia en edad, ni en otra cosa, porque entrambos avian nacido de vn parto, entrambos avian edificado la ciudad, y cada vno dellos queria ser Rey. Hizieron concierto de que tomassen agueros, para que los dioses diessen el Imperio de la ciudad a quien tuviesse por bien, y cessasse le discordia entre los dos hermanos. Salieron a tomar el aguero, Romulo al monte Palatino, y Remo al Aventino: el aguero primero viò a Remo, que fueron seis buitres, y vino a Romulo el numero doblado, porque fueron doze. Començaron entrambos vandos a publicar los Reyes: el vno a Romulo, porque fue el numero doblado; el otro à Remo, porque fue su aguero el primero. Vista la diferencia, determinan por armas el suceso y auiendo gran contienda muere Remo. Aunque Tito Livio dize, que quando Romulo mandò se-

ñalar con arado los muros de Roma, puso vna ley, que ninguno pena de muerte se atreviesse a saltar los muros. Remo siguiendo vn ciervo, ò venado, saltò los muros, y Remulo mandò, que su hermano muriesse, y por su muerte quedò señor de la ciudad, y recibì la gente Romana debaxo de su Imperio, y llamò los Romanos de su nombre, como aqui dize el Poeta.

Tambien Iuno aspera, &c.

30 Dize Iupiter a Venus, que tambien Iuno aspera, y que aora mueve, y altera los mares, y la tierra, y cielo, regalará con ella a los Troyanos. Avemos de entenderlo desta manera, como el feroz pueblo Romano huviesse traído muchas guerras con Carthago, juzgando los Ciudadanos, que les avia sido contraria la diosa Iuno, quando determinò segunda vez mover las proprias guerra, hizieron en Roma sacrificios en honra de Iuno, y alcançaron la victoria, y por esta causa dize Iupiter, que Iuno regalará los Romanos, pues hecho el sacrificio vencieron.

La gente Togata.

31 La gente Togata es lo proprio q̄ los Romanos, porque como los Griegos traían vnaropa, que llama-

mavan palio, así los Romanos traían la Toga, derivase de *tego is, quia tegebat corpus*. Era vn poco crespa, y traían la floxa, segun Tibulo, que dize:

Et fuit effuso cui toga laxa sinu.

De aqui se llamavan los Romanos *Togati*, como los Griegos *palliatii*, traíase en tiempo de paz solamente, porque aviendo guerra usavan de habito diferente, y muchas vezes se pone por la paz; así dize Plinio: *Vt dubium sit toganè, an bello prestantior fuerit*. Salustio en vna oracion que hizo contra Ciceron, puso tambien toga por la paz: *Cedant arma togæ; y luego añade, quasi verò togatus, & non armatus ea, quæ gloriari, confeceris*; y puso *togatus* por hombre pacifico. Era vestido comun de varones, y hembras; pero avia otra ropa llamada *pretexta*, desta usava la gente mas principal. La toga de que usavan los Reyes, era texida con oro, y purpura, los que pedian algun Magistrado, se vestian vna toga blanca. Avia otra toga p̄la diferente de la blanca, desta usavan en los officios de los muertos, como se usa en nuestro tiempo lo negro. Otra toga llamavan *palmata*, de la qual usavan los que triunfaven, llamada así a palma: toga p̄la, fue vestido publico. Tambien avia otra toga pueril, la qual temavan los principales Ro-

manos, quando llegavan à edad de catorze años, dexando la pre-texta. Esto declaró muy bien Antonio Mancinelo en la 36. Oda de Horacio en el lib. 1. la qual escribió en honra de Pomponio Numida, y para dar a entender, que Lamia, y Pomponio erã de vnã edad, dize Horacio.

.....Memor

*Acta non alio rege pueritia,
Mutataque simul toge.*

Y dize Mancinelo, que en el tiempo de la adolescencia, que es en los catorze años, los hijos nobles de los Romanos dexavan la pre-texta, de que hasta entonces avia usado, y tomavan en el templo con gran solemnidad la toga, y vestida, los lleuavan à la plaza, por lo qual dixo Seneca: *Tenes memoria, quod gaudium senseris, cum praetexta posita sumpseris virilem togam, & in forum deductus es?* que es como si dixera: Acuerdaste que gozo, y contento, y alegría ayas tenido, quando dexando la pre-texta, tomaste la toga viril, y te lleuaron à la plaza?

Casa de Assaraco apremlará, &c.

Quiere dezir en esto, que los descendientes de Eneas, que son los Romanos, fomentarán à Phitias, y Mycenar, y pone los descendientes de Assaraco, erande vna ge-

neracion, como se podrá ver en la Georgica 3. en el nu. 14. Pero avemos de entender, que lo dize, y habla aqui de los Romanos descendientes de Assaraco, y de Eneas. Y quien sean estos Romanos hallarfeha en el lib. 6. en el n. 64. 65. y 67. Phitias, que luego añade, es vna ciudad de Thessalia patria de Achilles. Micenas es vna ciudad del Peloponeso cerca de Argos, la qual edificò Perseo, y en ella tuvo la Corte el Rey Agamenon, y del nombre della se llamó Iphigenia hija de Agamenon Misenis. Haze mencion de ella. Horacio en el lib. 1. Oda 7. y llamala *ditesque Mycenar*, y comentando Acron, dize, que assi como Athenas es loada en honra de Minerva assi Argos, y Mycenar en honra de Inno.

Procede del gran Iulio, &c.

Dize el Poeta, que el nombre de 33 Iulio Cesar procede del gran Iulio Ascanio, porque los Cesares se gloriavan que procedian de la generacion de Eneas, y de Ascanio su hijo. Lo que dize, que le recibira cargado de los despojos del Oriente, avemos de entender con Servio, que significa la victoria que alcançò de Pharnace, hijo de Mithridates, el qual reynava en el Oriente. Porque Ptolomeo, de quien tambien triunfò vivia en la region Meridiana. Añade, que igualará el Imperio Romano con el Oceano, y avemos

mos de entender, que lo dize porque venció a los Ingleses, y entiendese lo que dize, que le llamaron con votos, porque los Cesares fueron tenidos, y reputados por dioses, como yã diximos en la Ecloga 1. nu. 3. Tambien será razon de leeremos de donde nació el llamarse Cesares, y dexadas otras opiniones, darémos dos causas. La primera, porque nació herido el vientre de su madre para sacar el niño. La otra, porque su abuelo matò vn elefante, que en lengua Punica se llama Cesar.

La fé sincera, y la Diosa Vesta.

34 Llama el Poeta a la fé sincera, porque lo deve ser, y carecer de todo engaño, porque de otra manera no será fe, antes engaño. De la Vesta tratamos en el lib. 2. nu. 17.

Cerrarãse las puertas de la guerra,

35 Toca en estas palabras el Poeta la historia del templo del Dios Iano, y diremos de Iano, y luego de su templo. Iano fue Rey muy antiguo de Italia, este hospedò benignamente a Saturno, quando huyendo de su hijo Iupiter vino a Italia, entrando en el puerto en vna navecilla. Enseñò a Iano a cultivar los campos; pero liberalmente partiò con el su Reyno, y entrambos lo governaron con gran conformidad, contento, y paz de los subditos. Fueron los que primero hizieron moneda, y en me-

moria de la amistad que avia entre los dos, pusieron en la moneda que hizieron, en la vna parte della la nao en memoria de aquella que Saturno traxo quando vino a Italia, y en la otra parte la cabeça de Iano con dos caras, para significar la conformidad con que entrambos administravan el Reyno. Otros dan otras causas, y dizen, que fue Iano muy sagaz, y astuto en proveer el Reyno, porque del tiempo pasado, y del presente facilmente experimentava por conjetura lo que avia de venir. O porque como fuesse Rey muy benigno, y urbano, traxo la gente à vida semejante, siendo antes tosca, ruda, y sin criança alguna. Despues de su muerte los antiguos le colocaron en el numero de los Dioses, porque vivió rectamente, administrando bien el Reyno, y las cosas pertenecientes a la Republica. Tambien se pintaron con quatro caras, que significavan las quatro diferencias del año, Invierno, Verano, Estio, y Otoño. Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos (como dize Tito Livio en el libro primero *ab urbe condito*) edificò vn templo en honra de Iano, y quando estava cerrado avia paz; pero estando abierto era señal de guerra, y solamente en muchos años estuvo cerrado tres vezes. Vna en tiempo de Numa Pompilio, el qual governò el Reyno pacificamente, como diremos en su vida. Otra estuvo

cerrado acabada la segunda guerra de Carthago, siendo Còsul Tito Manlio. La tercera en tiempo de Augusto Cesar, quando nació nuestro Redemptor Iesu-Christo Autor de la paz, el qual quiso nacer en tiempo de paz, porque venia al mundo a hazer las pazes entre los hombres, y el Padre Eterno. Y dezir aqui el Poeta, cerrarsehan las puertas de la guerra significa, que avria paz. Ay diversos pareceres de donde naciesse esta costumbre. Vnos dizen, que estando Romulo en peligro de ser vencido de los Sabinos, salio deste Templo mucha agua caliente: y espantados los Sabinos, huyeron. Otros dizen, que muerto Romulo, Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, edificò este templo. Tambien ay opinion que Thracio y Romulo haziendo pazes edificaron este templo, y pintaron a Iano con dos caras, para demonstracion de la amistad de los Reyes. Pero el mejor sentido es, que se abria en tiempo de guerra, por que los que van a la guerra desean volver a su patria, aunque tambien se puede entender, que abrian el templo a pedir favor contra los enemigos.

Al hijo de Maya:

[26] El hijo de Maya es Mercurio, de quien se trata en el libro quarto numero treze.

Doncella Lacena, ò Harpalice.

Lacena quiere dezir de Laconia, y traia armas como hombre, porq^{ue} Lycurgo puso vna costumbre, y ley, que las mugeres de aquella ciudad pudiesen exercitar los officios viriles. Harpalice fue hija de Lycurgo Rey de Tracia, muy inclinada a la caça, y dádole nuevas que los Getas llevavan cautivo a su padre, siguiò los enemigos, y contra voluntad de todos ellos diò a su padre libertad, y para significar esta priessa, dize el Poeta, que causa los cavallos, y còparala con Hebro, que nace del monte Rhodope de Thracia, cuya corriente es muy ligera, y arrebata, y para encarecer la priessa de Harpalice, la còpara con el furor de Hebro.

La ciudad de Agenor.

Agenor fue Rey de Phenicia, hijo del Rey Belo, aunque otros son de contrario parecer; pero la opinion de Landino es esta, el qual deriva assi la genealogia destes Reyes. Iupiter engendiò a Epapho, Epapho à Belo el primero, Belo a Agenor, Agenor a Phenix Phenix à Belo el segundo, que por otro nombre se dixo Methres, Methres à Pygmalcon, à Dido, y a Anna. Pero la dificultad es, si Venus le muestra a su hijo Eneas la ciudad de Carthago, edificada de la Reyna Dido, como dize, vès la ciudad de Agenor? Avemos de entender, que no la llama ciudad de Agenor, porq^{ue}

la huviesse edificado el, sino quiere dezir: Vès la ciudad q^{ue} edificaron aquellos que vinieron de los puebllos, que en otro tiempo estuvieron sujetos a Agenor, les quales acompañando a Dido, arribaron a Africa, y de aqui entenderemos q^{ue} le mostrava a Carthago.

Las crueles Aras.

[39] Las aras, y los altares no son crueles; pero el Poeta las llama aqui crueles, *ab effectu*, porque matò Pygmalcon a Sicheo, marido de Dido, junto a los altares, el qual era Sacerdote de Hercules.

El asiento Byrsa, &c.

[40] Despues que la Reyna Dido, por mandado de Sicheo su marido, tomados los tesoros, los quales fueron causa de la muerte de su marido, vino a Africa, comprò tanta tierra quanta pudiesse cercar cò vna piel de vn toro: y bien dize el Poeta, que compraron el asiento Byrsa del nombre del hecho. Para exposiciò destas palabras avemos de saber, que Byrsa en Griego, ò en lengua Carthaginense significa cuero, y bien dize, que se llamó el sitio de la ciudad Byrsa, por que fue cercada en la piel de toro.

Los Penates, buscò a Italia.

[41] De los Penates tratamos en el libro tercero en el num. 3. Lo que dize, buscò a Italia mi patria, y

mi generacion del gran Iupiter, avemos de entenderlo desta manera: Busco à Italia mi patria, la qual me conceden los Dioses, y mi generacion del gran Iupiter, porque Dardano fue hijo de Iupiter, y de Eletra, el qual fue Autor de la gente Troyana.

Apartado de Europa, y Asia.

Quexase Eneas a su madre, y dize: Yo no conocido, necessitado ando en los desiertos de Africa, apartado de Europa, y Asia. No carece de sentido el poner mas estas dos partes del mundo, q^{ue} las otras; pero habló elegantemente, y quiere dezir, apartado de Asia, por que en Asia estava Troya, patria de Eneas, y apartado de Europa, significa que estava apartado de Italia, a quien buscava, por que en Europa està Italia, y quiere dezir; ando apartado de Italia, y de Troya.

El ave de Iupiter, &c.

El ave de Iupiter es el aguila, como yà notamos en el n. 7. deste libro primero, y alli se puede saber la causa porque el aguila es ave de Iupiter.

Bolando se fue a Pafos.

Pafos es vna ciudad edificada en la insula Cipro, en el mar Carpathio, en honra de la Diossa Venus, cuyo templo fue este: Huvo vn hombre llamado Pafos, hijo

de Pygmalión, y de Eburnea, y viniendo Pygmalión con a la insula Cipro, halló en ella ciertas mugeres muy libidinosas, y determinó vivir castamente. Era muy ingenioso entallador, y hizo una imagen muy hermosa de marfil muy blanco, y traíala consigo; viéndola tan hermosa enamoróse de ella y suplicó a Venus, que tuviese por bien convertirla en muger. La diosa oyendo la humilde oración del enamorado Pigmaleon, de muger de marfil, hizo una dama tan gallarda como hermosa, y llamóla Eburnea, porque primero avia sido de marfil. Acostandose con ella, engendró un hijo, y le puso

Quidquid in Orpheo Rhodope spectasse teatro.

Dicitur, exhibuit Caesar arena tibi.

Tomase también por la gente que mira, que es por la multitud: *Vt magno teatro hæc acta sunt, id est, multis spectantibus.* *Versari in teatro,* significa estar alguno puesto en lugar publico, adonde todos le vean, hazianle en redondo.

Achiles cruel entrambos.

45 Llegando Eneas al templo, el qual Dios mandava edificar en su ciudad, vió por orden pintadas las batallas entre los Griegos, y Tro-

Llorando conoce las tiendas del Rey Rheso.

47 Prosigue nuestro Poeta su pintura, dize: que no lexos de Priamo, Agamenon, y Menalao, y de otras batallas que los Griegos avian tenido con los Troyanos, llorando conoce las tiendas del Rey Rheso; y así contarémos la historia, y

por nombre Epato, y gobernando el Reyno, edificó una ciudad, y la llamó Pafos, y en ella hizo un templo en honor de Venus, en el qual estavan cien altares, como aquí dize el Poeta.

Cimientos a Teatros.

Teatro, dize Cassiodoro, que es lo mismo que en Latin, *visorium.* Cypriano le llama *speculatorium*; porque la gente se juntava para ver las fiestas, y representaciones era vista, y juntamente mirava, y así era un lugar acomodado para ver los espectáculos. También se pone por el proprio espectáculo. Y dize Marcial.

yanos, y la cosa primera que vió fue a Agamenon, y Menalao, de los quales dirémos a su tiempo, y luego a Priamo, y despues de ellos vió al valiente Achilles, y añade, cruel a entrambos, y avemos de entender, que fue cruel a Priamo, porque fuera de aver destruydo toda la gente Troyana mas fuerte, y principal, mató a Hector, y fue cruel a Menalao; porque contra su voluntad le tomó a Briseida amiga de Menalao.

declarémos al Poeta en este lugar. Rheso fue Rey de Thracia, y vino a Troya en favor de Priamo con unos cavallos blancos; pero fue muerto de Diomedes, a quien Dolon Troyano descubrió la venida del Rey, y por esto bien di-

ze el Poeta P. Odita; porque Dolon siendo Troyano, y viniendo Rheso en favor de Troya, descubrió a Diomedes la venida de Rheso. Esta destrucción, y muerte del Rey Rheso sucedió en la primera noche que llegó a la ciudad y fue antes que los cavallos blancos gustassen los pastos Troyanos, y huviesse bebido del rio Xanto: lo qual tiene historia, y es esta. Determinando los Griegos cercar a Troya, y tomar vengança del hurto de la hermosa Elena, consultaron un oraculo para conocer el fin que tendria la guerra, y fuele respondido, que el Rey Rheso avia de venir en favor de Troya con unos cavallos blancos, y si comiesse los pastos de Troya, y bebiesse del rio Xanto, el qual corria juto a la ciudad, Troya no podia ser destruyda. Sabiendo Diomedes la venida del Rey, acometióle, y tomó los cavallos blancos, y los llevó a sus tiendas antes que gustassen los pastos Troyanos, y bebiesse del Xanto. Pero la dificultad de entender esto, está en dar el perfecto romance al primo somno; porque la duda está, a qué hora fuesse de la noche. Vnos dizen como Ascensio, y Servio, que era en el primer sueño, o primera parte de la noche, y no dizen bien; porque primo somno, quiere dezir en este lugar la primera noche, fuesse a que hora fuesse. Y Calepino contando la historia, dize: Que Rheso fue muerto en la noche primera que llegó a

Troya, y este parecer siguió el Lic. Diana en el lib. 13. de las Transformaciones de Ovidio, que traduxo en Romance, en el num. 9. Y Calepino dize: Que Rheso llegó a Troya y a tarde, estando cerradas las puertas de la ciudad, y no pudo entrar, y este es verdadero sentido, y pruebo desta manera: Si el Rey entrara en Troya, y los cavallos que traía gustaran los pastos Troyanos, y bebieran del Xanto, no podia, segun el oraculo, Troya ser destruyda, y dexara de entrar en la ciudad, sino le matarían en la primera noche. Necesario es probar, que *somnus* signifique en otra parte de la noche, y esto consta del Poeta en la Georgica primera, quando dize:

Libra die somni que pares, ubi fecerit horas.

Que quiere dezir: Quando el signo de Libra hiziere los dias iguales con la noche, y pone *somnus*, por la noche, como en este lugar, y con esto avemos probado, que *primus somnus*, significa la primera noche, y que en ella fue muerto Rheso.

Palas contraria a los Troyanos.

Palas estava enojada contra los Troyanos, porque Paris le quitó la manzana dandosela a Venus, como antes de agora, ya avemos dicho.

Vió á Priamo tendiendo los brazos.

Entre las demás pinturas que Eneas mirava, vió a Priamo tendiendo las manos desarmadas, y en estas palabras toca historia, y es esta. Cuenta Homero en el libro último de su Iliada, que muerto Hector embió Inpiter á Priamo (que estava triste muerto con la muerte de su hijo, y con razon, pues

Quin & Atridas, duce te superbos

Ilio dives Priamus relicto,

Thessalosque ignes, & iniqua Troie,

Castra fefelit.

Que es como si dixera: Allende desto el Rey Priamo rico, siendo tu su guia, y Capitan, dexada Troya, engañó los Griegos soberbios, y los fuegos de Thessalia, que se toma por las cétinelas, y los exercitos enemigos de Troya, y con esto llegó seguramente a las tien-

Se quoque Principibus permixtum agnovit Anchivis.

Otra pintura se nos ofrece, en q̄ tambien ay muy diferentes opiniones en su exposicion, y es, que dize el Poeta, que tambien Eneas se conoció a si proprio mezclado entre los Principes Griegos, y la opinion es, que muchos han tomado ocasion de este verso para infamar a Eneas, que fue traydor a su patria, y estos entienden muy al reves el sentido del Poeta, y assi declarémos el sentido del Poeta, y tambien con algunas causas defendéremos a Eneas. Servio co-

perdió la defension de su Reyno) á Itris, para que fuesse ofadamente a las tiendas de Achilles a pedir el cuerpo de su hijo, y no temieses, porq̄ saliendo de Troya, Mercurio en habito de cochero de Achilles le llevaria seguro, y sin peligro hasta las tiendas de Achilles; lo qual dió a entender Horacio en el libro primero en la dezima Oda, la qual escribe en loor de Mercurio.

das de Achilles, y humilde le pidió el cuerpo muerto de Hector, el qual le vendió por dinero. Luego dize el Poeta: y porque Priamo le rogava al enemigo que se lo diese, dize Virgilio, que vió a Priamo tendiendo las manos desarmadas.

mentando este verso, dize, que Virgilio haze aqui dos cosas: ó toca la traycion, ó loa la fortaleza de Eneas: quanto lo que dize de infamar a Eneas de traicion, no dize bien, ni entendió al Poeta: y quanto a loarle de fortaleza, dize bien, y conforma con la intencion de nuestro Poeta, que fue loar a Eneas de fortaleza, y virtud; porque loandole, loava juntamente a Augusto Cesar, el qual se jactava decender del linage de Eneas; y si infamava de traicion a

Eneas,

Eneas, tambien esta ignominia de alguna manera tocava al Emperador Augusto, y assi no quiso el Poeta significar, que Eneas avia sido traydor. Antes puso a Eneas entre los Principes Griegos, para significar, q̄ se metia por los mas dificultosos peligros, para defender su patria: porque de poco huviera servido loarle Virgilio en todas sus obras, si en solo vn verso disminuia la fama de aquel a quien loava. Quiere pues dezir: Quereis saber de quan fuerte pecho es el varon de quien escrivo, y canto estos loores, pues entendedlo de aqui, que defendiendo su patria, se metia por los mayores peligros, y veisle aqui en medio de los mas fuertes Griegos, pues está puesto en medio de los Principes Griegos. Ivan de Menas siguió el parecer de los que dezian, que Eneas fue traydor, y tambien hablando de Antenor se buelve á Eneas, y dize:

Alli tu Eneas le davas la mano,

Aunque Virgilio te dá mas honor.

Pero de Tito Livio se colige facilmente que Eneas no fue traydor, començando el libro primero, *ab urbe condita*, desta manera: *Tam primum omnium satis, Troja capta, in ceteros sevitum esse Trojanos, duobus. Enea, Antenoreque; & vetusti hospitij, & quia pacis reddende que Helene authores fuerunt, omneius belli Achivos abstinuisse.* Que es como si dixera: Ya

quanto toca a todas las demás cosas está muy claro, tomada Troya, averse encruecido contra los demás Troyanos, y aver los Griegos quitado todo el derecho de la guerra a dos, a Eneas, y Antenor, por razon del antiguo hospedaje, y por que avian sido autores de la paz, y de bolver a dar a Elena a su marido. Y por estas dos causas dexaron los Griegos, que Eneas, y Antenor fuesen con los demás que le siguieron.

Esto de poner a Eneas el Poeta entre los Griegos, tomó de Homero, que dize, que aviendo palabras entre Menalao; y Diomedes, Menalao le dió en rostro, diciendole, que no era valiente como su padre Tydeo, pues que no le imitaba en el animo, ni osadia, y Diomedes le respondió: Mañana me verás en medio de los Troyanos, y dixo esto abonando su fortaleza. Y el Poeta, por alabar a Eneas le pone entre los Principes Griegos, y aun en esto le alaba mas q̄ Homero a Diomedes, pues dize, que Eneas estava entre los Principes Griegos; porque la fortaleza se halla mas en los nobles que en los plebeyos: y assi dize en el libro quarto: *Deuerges animos timor arguit.* El temor disminuye los animos infames, y aunque Eneas huviesse sido traydor, no es culpa del Poeta en este verso, ni en otro alguno, por las razones referidas, antes la intencion del Poeta es alabarle de la fortaleza, y por esto le pone entre los Gigantes; y quien

quien de otra suerte entendiere este verso, no entienda el senti-

Del negro Memnon, y feroz Panthesilea.

50 Memnon fue hijo de Titan, y de la Aurora, y Rey de Etiopia, y por esta causa le llama negro Memnon. Vino a Troya en favor de Priamo su tío, hermano de su padre, en el tiempo de las guerras Griegas, y desafiò al valiente Achiles vno a vno; pero fue vencido, y muerto a manos de Achiles. Y estando ya puesto en la hoguera para ser quemado, segun la costumbre de sepultar de aquellos tiempos, alcançò su madre de Iupiter, que se convirtiese en ave, y aun en el mismo fuego, y humo se convirtieron en aves. Dize, que vienen estas aves cada año al campo Troyano, y despues que han cercado tres vezes en contorno su sepulcro, se dividen en dos partes tantas a tantas, y travando gran contienda, y batalla, se matan con los picos, esparciendo sangre en aniversario, y honra de su padre. En el Templo de Serapide, el qual estava en Thebas de Egipto, avia vna imagen de Memnon, de la qual escribe Luciano, que en naciendo el Sol hazia vn ruydo muy suave, alegrandose con la venida de la Mañana su madre, y quando se ponía el Sol hazia ruydo como que llorava, viendo que se ponía, y encubria el Sol, escondiendo su luz clara al mundo. Panthesilea fue Reyna de las Amazonas, y vino en favor de Priamo a

do, ni la intencion del Poeta.

Troya, y fue muerta por Achiles, pero antes de su muerte hizo grandes hechos en armas. De las Amazonas tratamos en el lib. 11. en el num. 21.

Haze mas adelante el Poeta mencion de Diana, quando dize, que venia Dido al templo, como quando Diana exercita las danças en las riberas de Eurota, que es vn rio de Laconia, o collados del monte Cyntho, que està en la insula Delos, donde nació Diana, de donde se llama Cynthia: y pues el Poeta haze mencion de ella, justo será digamos quien fue esta diosa. Suelen llamarla Diana, Proserpina, y Luna: Diana en los bosques, porque vivió en ellos: Luna en el Cielo, Proserpina en el infierno. Hazenla hija de Latona, y Ceo, otros de Iupiter, y Latona. Huvo otras dos Dianas hijas de Vpis, y Glauce, y otra del tercero Iupiter, y Latona, pero todos los hechos de las otras se atribuyé a esta hija del primer Iupiter, y Latona, y desta trata aqui el Poeta; llamase tambien Delia, porque ella, y Apolo nacieron en Delos de vn parto, sirvjo de partera a su madre, aviendo nacido primero que su hermano, y haziedo experiencia en el trabajo, en que su madre avia estado al tiempo del parto, alcançò de su padre Iupiter, que qual dase perpetua vit-

ginidad. El padre viendo el buen proposito de su hija, no solo le concedio lo que avia pedido; pero diole sesenta Nimphas hijas del Oceano, para que le acompañasen, y otras veinte que le llevasen el arco, y aljava, y perros con todo lo demás perteneciéte a la caza, cuya Diosa era Diana. Y aunque el Poeta diga, que la seguian mil Nimphas, dize esto para mas autoridad de la diosa, o porque el numero de las Nimphas es dudoso. Tiene otro nombre, y llamase Diethina, porque Diethin en Griego significa red, y ella era inclinada a caza, para cuyo exercicio son necessarias las redes. Aunque otros dan otra razon deste nombre, y dize Dizarcho, que cierta Ninpha llamada Britomartis andando a caza cayò en vna red, llegando a ella vna fiera, con el temor que hubo, prometió a Diana de hazer en aquel proprio lugar vn templo en su honra, si la libra de aquel peligro en que estava. Oyòla la diosa, y quedando libre hizo el templo, y le puso por nombre Diana Diethina, porque la librò de las redes. Por no tratar con los hombres (cuya consagracion es dañosa a las doncellas) se fue a vivir en las florestas, y así la llaman custodia de las selvas. Horacio la llamó enemiga de las fieras, porque era gran caçadora, en el libro primero en la Oda duodezima. Llamaronla Diana, como dize Ciceron en los libros de *natura Deorum, quia nocte quasi diem*

efficeret, porque de noche haze claridad, y parece que es dia con el resplandor que despide de sí. Fue abogada de las que estavan de parto, y por esta causa la llaman Lucina. Sacrificavan en sus templos hombres, y andava en vn coche de oro, del qual tiravá ciertas ciervas blancas, y segun Plutarco bueyes, aunque Horacio dize, que le sacrificavan vn berraco. De lo mas tocante a esta Diosa tratarémos en otra parte, con solo dezir aqui, q̄ tuvo tambien estos nombres. Hortosia, Forense, Epiona, Tauropola, Minthia, Persica, Ephesia, Pergea, y la causa era porque la sacrificavan en su honra en alguna destas partes, en otras tenian templos, y en otros diversos sucesos, y acaecimientos.

Los varones Oenotrios la habitaron.

Italia tuvo muchos nombres, como diremos a su tiempo, agora tratarémos solamente como el Rey Oenotro, y los suyos la habitaron. Dize Laudino, q̄ Oenotro vino a Italia antes que los Griegos cercassen a Troya, fue hijo de Lycaon, el quinto Rey de Egea, y Phoroneo, los quales primero que él reynaron en el Peloponeso, y no contento con la parte que le avia cabido del Reyno, porque Lycaon tuvo veinte, y dos hijos, y dividido el Reyno entre tantos, cupo muy poco de Areadia a cada vno. Traxo consigo vn her-

hermano suyo llamado Peucetio, el qual habitò en los montes de Apulia, y los llanò de su nombre. O en otro, de quien tratamos, marchò con mayor exercito, y vino al golfo llamado Auson, y tomando puerto, ocupò toda la tierra, y la llanò de su nombre Oenotria, y todos los pueblos se llamaron Oenotrios, como aqui dize el Poeta. Aunque los Griegos dizen, que se llanò Oenotria por causa de los buenos vinos que ay en ella, porque Oenon en Griego significa vino.

Orion tempestuoso.

Orion fue hijo de tres padres, Jupiter, Neptuno, y Mercurio, cuya fabula se cuenta de muchas maneras; pero bastará que lo contemos de sola vna, para lo qual avemos de saber que hubo vn hombre en Boecia hijo de Neptuno, y llamavase por nombre Hericeo, y los tres dioses referidos deseosos de saber como vivian los hombres en el mundo, baxarò del cielo, y acaso estuvieron vna noche en casa de este Hericeo, ò segun Aristonico, Erythreo. Recibiòos de muy buena gana, y como suspicasse que eran dioses, por les hazer gran fiesta, matò vn buey, que solo tenia, y les hizo sacrificio. Movido Jupiter con la devocion de su buen huésped, para le pagar el hospedaje, le dixo que pidiesse lo que desava, que como Dios poderoso se lo concederia. El huésped

pidiò que tenia voluntad de vn hijo; pero que no tenia muger, ni avia de llegar a ella, porque se lo avia prometido a la suya, estando en el articulo de la muerte. Los dioses tuvieron en lo que era razon la promesa, que a su muger avia hecho, y todos tres dieron traça en cumplir la voluntad de su huésped. Y para ello orinaron todos tres en el cuero del buey, que les avia sacrificado, y mandaron que lo cubriese, y passados nueve meses se levantaria de alli vn muchacho. Llegado el tiempo, sucediò assi, y llanòse Orion, y Orion por causa de la orina de la qual avia procedido. Saliò gran caçador, fue compañero de Diana, y gloriavase que no avia fiera, la qual no matasse; los dioses no pudiendo sufrir tan grande arrogancia, tuvieron por bien que le matasse vna serpiente picandole en el pie. Diana recibì gran pesadumbre de la muerte de su compañero, y le puso en el cielo cerca del Signo Tauro, y como fue engendrado de humedad, quedòse en aquella antigua possession, y assi quando parece en el cielo, es tiempo de lluvias, y tempestad, y assi lo llama el Poeta tempestuoso. Lucano dize en el libro nueve, que Diana le arrojò vn Escorpion para que lo matasse, y Heracio tiene, que le matò la propria Diosa con vna facta y los Dioses lo llevaron al cielo, y lo pusieron en el lugar ya dicho. Esta fabula cuenta Higino

de otra manera, como se puede ver en el libro tercero en el numero treinta y tres.

Ni el Sol tan contrario buelve, &c.

Para consolar Dido a los Troyanos, les dize, que ni el Sol tan contrario buelve sus cavallos de la ciudad de Carthago, y en estas palabras toca la crueldad de Atreo, y cuéntase desta manera: Thiestes fue hijo de Pelope, y Hypodamia, y hermano de Atreo, al qual como Thiestes quisiese mal, y no pudiesse de otra suerte ofender al hermano, cometì incesto con Europa su cuñada. Sabiendo Atreo la maldad, y villania de su hermano, echòle del Reyno; pero

confidando aver sido el castigo pequeño, y desigual de su maldad y traicion, fingiendo, que le avia perdonado, y tornado en su gracia, le mandò, que se bolviesse a su Reyno, y querièdo solemnizar la buena venida, le còdidò a comer, y le diò guisado en diferètes platos, y servicios a su hijo Plifine, el qual entendiò que avia nacido del incestuoso ajuntamiento. El Sol no pudiendo ver tã grã crueldad bolviò los rayos a otra parte y por esto dize Dido, que no ay en los Carthaginenses tan gran maldad, para que el Sol dexa su acostùbrado camino, como sucediò quãdo Atreo hizo la crueldad que auemos dicho. Esto trata Luciano en el lib. i. quando dize:

*.....Qualem fugiente per ortus
Sole Thyeste noctem duxere Mycene.*

Vno faltà à quien, &c.

Dize Achates a Eneas, que no se detenga mas tiempo, pues vè su flota, y compañeros sin peligro, y no nombra quien es el que faltava, y avemos de entender que era Oronte, con el qual iban los Ly-

cios; pero haze mencion solamente del, porque era el mas principal, y governava su nao Leucaspis, el qual fue anegado en el mar quando passaron los Troyanos la tempestad que ha contado el Poeta.

El proprio aunque enemigo loava, &c.

Haze aqui el Poeta mencion de Teucro, y llamale enemigo de los Troyanos, y avemos de entender que no es Teucro, de quien los Troyanos se llamaron Teucris, y Troya Teucris; pero es Teucro hijo de Thelamon, y de Hesiona hija de Laomedon Rey de

Troya, y encierra en estas palabras historia, y es esta: No aviendo cumplido Laomedon los ciertos q hizo con el invicto Hercules, los quales declaramos en la Georgica primera en el ultimo numero de nuestro cometo. Hercules destruyò a Troya, y Thelamon

no fue el primero que escalo los muros, y tenorados en la ciudad cautivaron la hermosa Hecuba, la qual el invicto Hercules dio por muger à Thelamon para satisfacion de su trabajo. Tuvo de ella dos hijos, Ajax Thelamon, de que ya tratamos, y otro que por complacer Thelamon a su muger fue llamado Teucro. Y que sea este Teucro, de quien habla el Poeta, coligese de lo que dize antes: Yo me acuerdo que Teucro vino à Sidonia, echado de los terminos de su patria, buscando con el socorro de Belo nuevos Reynos. Por

.....Teucer Salamina patremque

Cum fugeret, tamen vido Lyco.

Tempora popule affertur vinxisse coronam,

Sic tristes affatus amicos:

Quo nos cumque feret melior fortuna parentem

Ibimus, ó socij, comitesque,

Nil desperandum, Teucro duce, & auspice Teucro:

Certus enim promisit Appollo.

Ambliquam tellure nova Salamina futuram.

15 Los quales versos suenan así en nuestro Castellano. Huyendo Teucro de Salamina, y de su padre, con todo hablando a sus amigos tristes, dizen, aver cercado sus fienes con vna corona de alano: ó compañeros, iremos donde quiera que nos llevare la fortuna mejor que mi padre, no ay para que desconfiar, siendo yo Teucro vuestro amparo, y Capitan. Porque Apolo cierto en lo que sabe me prometió, q̄ tendria yo en vna nueva tierra la ciudad Salamina dudosa, y pues avemos traído de Horacio, es necesario ex

que Teucro quando fue contra los Troyanos siguiendo el vando Griego en compañía de su hermano el valiente Ajax Thelamon, el padre hizo que prometiesen con juramento, que no bolveria a su patria el vno sin el otro; pero Ajax Thelamon, matose como ya diximos en el numero 9. deste libro, y Teucro huyendo del furor de su padre vino à Cipro, y edificò vna ciudad, y la llamó Salamina en memoria de su patria, como dize Horacio en el libro primero, en la Oda 7. quando dize:

plícarle en lo que dize. Apolo se prometió q̄ tendria yo en vna nueva tierra la ciudad Salamina dudosa, y avemos de entender q̄ Teucro buscava nueva tierra para edificar vna ciudad por mandado de Apolo, y llamala dudosa, porque no le dixo Apolo, en q̄ tierra avia de edificarla; pero en fin edificola en Cipro. Tambien ambliquam, se puede entender dudosa, porque avia otra Salamina, donde vivia Thelamon Padre de Ajax de quien tratamos. Pero llamale aqui el Poeta enemigo de los Troyanos porque era Grie-

go, y siguiendo el vando Griego, vino contra Troya, pero con todo se gloriava derivarse de la generacion Troyana, porque por parte de su madre era nieto de Laomedon Rey de Troya, y sobri-

no de Priamo, vltimo Rey Troyano, y primo hermano del valentissimo Hector.

Elena Griega.

De Elena tratamos en el libro segundo en el num. 23.

O hijo, que solo menosprecias las armas, &c.

57 Este hijo de Venus es Cupido, del qual por ser muy larga su fabula trataremos brevemente, segun Ciceron, ay tres deste nombre, y segun quiere Platon, dos; ay otros que dizen, que hubo solo vno, assi como ay diferentes opiniones en quantos fueron, tambien las hubo en los padres, el primero fue hijo de Mercurio, y Diana, el segundo de Mercurio, y Venus, y el tercero de Marte, y Venus. Platon cuenta esta fabula del nacimiento de Cupido, desta manera: Celebrando los Dioses en vn templo la dichosa venida de Venus al mundo, se juntaron en el cielo en vn solemne, y divino combite, y Poro, Dios del consejo, embriagado con el Nectar, del qual avia bebido abundantemente, se acostò con la Diosa de la pobreza, por nombre Penia, en vn jardin de Iupiter, y quedando preñada la Diosa, pariò a Cupido, y dieronlo por compañero à Venus, por aver sido engendrado en el tiempo que se hazian las fiestas, y combites en honra de Venus, para que fuese executor de sus preceptos; y assi aqui le manda, que vaya à engañar à Dido, tomando la figura del muchacho

Afcanio, y por esta causa le llamó hijo de Venus, aunque tambien se le puede imputar que es su hijo: porque dizen, que vn Cupido fue hijo de Marte, y Venus. Otros cuentan la fabula de otra manera, pero basta lo dicho. Llamale Venus fuerças suyas, y poder, porque Cupido es el Dios del amor, y Venus de la luxuria, y por la gran amistad que ay entre ellos, le llama fuerças suyas. En dezirle, que no teme, y menosprecia las armas de Iupiter, significa pedirle cosas justas, las armas de Iupiter son el rayo, porque con él destruyó los Gigantes, y contra Tiphéo, de quien luego trataremos, pues dize el Poeta, que usò Iupiter contra él destas armas. Tiphon fue vno de los mas fuertes Gigantes, que se conjuraron contra los Dioses, cuya fabula es esta: Dize Homero, que teniendo ambidia Iuno, que Iupiter sin ella huviesse engendrado a Minerva, rogò al cielo, y a la tierra, y a todos los Dioses del Cielo, y del infierno, que sin juntarse con varon pudiesse parir, pues su marido avia engendrado sin muger, lo qual fue concedido de los dioses, y tocando la tierra con la

mano passando cierto tiempo, naciò de aquel tocamiento vn hijo, y pufieronle por nombre Typhò, ò Typhéo, y dieronla vna dragona para que le criasse. Creciò en tanta manera, que ninguna cumbre avia (aunque muy alta) de mòrte, que le llegasse a las rodillas, tocava las estrellas con la cabeça, con las manos llegava hasta el Oriente, y Occidente, y tenia colgadas dellas cien cabeças de dragones. Tenia las piernas llenas de vívoras, el cuerpo cubierto de pluma en lugar de bello, la barba muy larga, los ojos bueltos en sangre, y fuego, y despedialo de la boca a llamaradas. Quando hubo aquella muy cruel guerra entre los Gigátes, y Dioses, le hirió Iupiter con vn rayo, como dize aqui el Poeta,

De Idalio, donde el Amaraco blando, &c.

58 Idalio, ò Ida, es vn monte junto a Troya, en el qual pronunciò Paris la sentencia de la mançana dorada en favor de Venus. Ay otro monte en Creta muy alto deste proprio nombre.

Amaraco era vn moçuelo, el qual fabia hazer muy odoríferos vnguentos, y provechosos para muchas enfermedades, este cayò acaso, y quebrò el vaso que llevaba

Este dia sea dichoso a los Cartaginenses.

60 Toca aqui el Poeta vna costumbre que avia en Thracia, como escribe Plinio en el libro septimo *Gentium felicitate*: y era, que por

quando los Dioses vencidos huían al monte Casio de Syria, mas él echò mano a Iupiter, y le llevó preso a Sicilia, echandosele acuestas. Pero Mercurio se diò tan buena traza, y arte, que hurtando de alli a Iupiter, le diò libertad. Entonces cobrando nuevas fuerzas, animo, y bríos, persiguiò al feroz, y horrible enemigo, y le hirió con el rayo, huyendo junto al monte Hemo, el qual se llamó así por causa de la mucha sangre que salió de la herida, y pensando escapar el cruel Gigante de las manos de Iupiter, huyó a Sicilia; pero siguiò Iupiter el alcance, y le puso sobre la cabeça el monte Etna. Hesiodo dize, que fue este Gigante hijo del Erebo, y de la tierra.

lleno de vnguentos, y murió de enojo. Tuvieron piedad del los dioses, y cóvirtieronle en vna yerba de su nombre, que se llama Almoradux.

Hermoso Acantho.

Acantho fue vn Principe, el qual se convirtió en vna yerba de su nombre, recibiendo gran disgusto de la muerte de vna Nimpha, de quien andava enamorado.

espacio de vn año, y de todo el tiempo de su vida, echavan en vna cantara, ò en otra parte pedreguelas blancas, y negras, pero

con

con diferencia, porque las negras significan los dias funestos, y tristes, y las blancas los alegres, y felizes, y así Dido dize: Ten por bien, ò Iupiter, que este dia sea dichoso, y merezca ser contado en el numero de los felizes. Añade el Poeta: Porque dizen, que tu das leyes a los huéspedes: toca en estas palabras la vengança que to

mò Iupiter de su huésped Lycaò, de quien yá avemos tratado en la Georgica primera en el numero veinte.

Que el grande Atlas le enseñó.

Atlas fue Rey de Mauritania, el qual dizen, que sustenta el ciclo con sus ombros, y dello haze mención en el libro sexto nuestro Poeta, quando dize:

*.....Vbi caelifer Atlas
Axem humero torquet, stellis ardentibus aptum.*

Dixeron esto de Atlas; porque el primero enseñò el curso del Sol, y de la Luna, y estrellas; y así dize aqui el Poeta, que Iopas cantava estas cosas, y que Atlas se las avia enseñado. Fue hermano de Prometeo, al qual respondieron en vn oraculo, que se guardasse de vn hijo de Iupiter, y por esta causa no recogia huéspedes en su casa. Sabiendolo Perseo, hijo de Iupiter, y recibiendo del grande enojo, le mostró la cabeça de Medusa, la qual traía consigo, y le convirtió en el monte que llamã Atlas de su nombre, cuya cumbre es tã alta, que jamás se puede ver. Casi en medio del monte se levantan vnas nubes, las quales de Invierno, y Verano echan de sí nieve, los moradores de aquella tier-

ra le llaman Coluna del Cielo. Los pueblos que habitan en su cótorno, se llaman los Atlantes. Ven el Sol quando se pone, y nace. Sò Autores Plinio, Solino, Herodote; nacen deste mòrte caudalosostrios, y segun San Agustin, libro 18. de *Civitate Dei*, nace del rio Nilo. Atlas fue grande Astrologo, y de aqui nació la fabula de que sustentava el ciclo. Diodoro libro 4. refiere, que fue muy sagaz, y grande Astrologo, y que disputo entre los hombres el primero sobre la Esphera. Tambien se toma muchas vezes entre los Poetas por alguna imagen de hombre, que sustenta alguna carga, ò por los gibosos, por que los imitan sustentando las grandes cargas, y así dize Marcial:

Non aliter ridetur Atlas cum comparare gibba.

De donde el agua, y fuego, &c.

62 Aqui toca el Poeta del tiempo

de Denealion, y Pyrrha, de los quales yá tratamos en la Ecloga sexta en el numero sexto, ò toca

los

los de los elementos, y espíritu
complantado, y tratase en el li-
bro sexto en el numero sesenta y
quatro.

El Arcturo, Hyades, y Triones.

63 El Arcturo es vna estrella, la qual
nace junto a la Vrsa mayor, segun
Plinio libro segundo, en el capi-
tulo 49. nace ocho dias antes del
Equinocio del Otoño. De las Hy-
adas se trata en la primera Geor-

gica en el numero 19.

Los Triones son vna constela-
cion de siete estrellas cerca del
Norte, o Polo Arctico, de tal ma-
nera puestas en el cielo, que pa-
recen carro, y assi la llamamos la
Vrsa mayor, y a la menor, que es-
ta junto a ella, llaman la Bozina.

El hijo de la Aurora.

El hijo de la Aurora es Memnon, 64
del qual ya avemos tratado en es-
te proprio libro.

COMENTO DEL LIBRO SEGUNDO DE la Eneida de Virgilio.

Todos callaron, &c.

1 Deseando Dido saber la destrui-
cion de Troya, pidió a su hues-
ped Eneas le cuente como a-
via sucedido, pues se avia hallado
presente, y como testigo de vista
podria contar el funesto, y lamé-
table successo. Eneas huvo de cum-
plir la voluntad de la Reyna, y a-
viendo de comenzar, dize el Poe-
ta: Callaron todos, que quiere de-
zir, los Troyanos, y Carthaginen-
ses, los quales hazian gran ruido
en los Palacios, como el Poeta di-
xo en el libro primero.

*De los Myrmidones, ó
Dolopes.*

2 Los Myrmidones, son vnos pue-

blos de Thessalia, los quales vi-
nieron a la guerra de Troya, a-
acompañando al valiente Achil-
les, dellos cuentan diferentes
cosas. Dizen vnos, que se llama-
ron assi de vn Rey que huvo en-
tre ellos, llamado Myrmidon,
hijo de Iupiter, y de la Nimpha
Cotymosa, que dizen aver sido
despues de Cercope Rey de A-
thenas. Otros dizen, que se llama-
ron assi de vna doncella lla-
mada Myronica, la qual siendo
grande amiga de Minerva, por-
que fue casta, mostrò el uso del
arado a muchas gentes ignoran-
tes de tan buen exercicio. Pero
enojada Ceres de que le huvies-
sa usurpado su noble oficio, del
qual ella tanto se preciava, la cò-

vir-

virtio en hormiga; la qual como
procreasse grande copia, sucediò,
que muriendo los Athenienses,
siendo Rey Eaco, se convirtieron
en hombres. Esto sucediò, viendo
Eaco en vna higuera muchas hor-
migas, deseò tener otros tantos
còpañeros, y gente; y luego al
momento se convirtieron en hom-
bres. Ovidio cuenta en el libro
septimo de sus Transformaciones
que suplicando Eaco a Iupiter,
despues que casi todo su pueblo
avia perecido con pestilencia, le
acrecentase el Reyno, se convir-
tieron muchas hormigas en hom-
bres, y de aqui se llamaron los
Myrmidones. Los Dolopes, de quié
luego hazemos mencion, son vnos
pueblos de Thessalia, lo quales ha-
bitan en el monte Pindo, y vinie-
ron a la guerra contra los Tro-

yanos con Pyrho, hijo de Achil-
les, y despues destos dize: O que
soldado del cruel Vlisses, y assi
declararèmos quien fue.

Vlisses, dizen vnos, que fue
hijo de Laertes, y Anticlia: otros
que fue hijo de Sisyfo, y esto le
diò en rostro Ajax Thelamon, co-
mo dize Ovidio: *Et sanguine cre-
tus Sisyphio*. y nuestro Poeta le lla-
ma tambien en el libro 6. hijo de
Sisyfo, quando hablando del, di-
ze: *Orator scelerum Aolides*; por-
que Sisyfo hijo de Eolo. Pero fue-
se cuyo hijo fuesse, el fue muy va-
liente, y por tal le alaba el Poeta
Griego, y muy prudente, retori-
co, y sagaz, y sufridor de traba-
jos. Casòse con Penelope, y ella le
escribe vna carta, la qual pone O-
vidio la primera de todas las E-
pistolas.

*Hanc tua Penelope lento tibi mittit Vlisses,
Nil mihi rescribas, attamen ipse veni.*

Arrebatada Elena, como todes
los Griegos se huviesen conju-
rado contra Troya, fingiò que es-
tava loco: pero Palamedes, cono-
ciendo quan sagaz, y astuto era,
lo llevò a la guerra, donde hizo
grandes hechas en armas. Hurtò
las cenizas del Rey Laomedon,
las quales estaban guardadas en
Mion, y ayudò a Diomedes hurtan-
do entrambos el Paladion (como
adelante diremos,) y mataron las
guardas del templo. Tambien se
hallò en la muerte del Rey Rhe-
so de Thracia, y le quitò los ca-

vallos blancos antes que bebies-
sen del rio Xantho, porque si be-
bieran, Troya no podia ser des-
truyda (como diximos en el libro
primero en el numero quarenta,
y seis.) Cuentan del, que la diosa
Chetis, madre del valiente Achil-
les, avia tenido por respuesta en
vn oraculo, que si su hijo iba a la
guerra de Troya, avia de morir
en ella, y temerosa de la muerte
del amado hijo, le escondiò en ha-
bitode muger entre las hijas del
Rey Lycomedes. Los Griegos
por otra parte sabia por otro ora-

C 3

culo

culo, que Troya no podia ser destruyda, sino se hallava Achilles en la guerra, y dió el cargo a Ulises, para que le buscasse, y dióse tan buena industria, que lo sacó de alli (como diremos quando trataremos de Achilles.) Escriven los autores, y principalmente Homero, que la causa, por que fingió que estava loco, fue por el grande amor que tenia a su muger Penelope; pero ella le pagava con la propria moneda, como podrá ver el que leyere la Epistola arriba referida. Acabada la guerra de Troya, navegando Ulises a su tierra, arribó a vnos pueblos de Thracia muy crueles, llamados los Cycones, forçado de los vientos, de donde le conuino tender otra vez las velas: de alli lo llevó la tempestad de Africa a la region de los Lothofagos, y como algunos de sus compañeros gustassen el fruto del arbol Lothos, el qual los Españoles llaman Almez, olvidados de su tierra, no quisieron mas navegar. Deste trabajo fue a Sicilia, y acompañado con doze compañeros entró en la honda, y espantosa cueva del grande, y cruel Polifemo, y en su presencia vió que el Gigante avia comido algunos de sus compañeros, y dolíendose Ulises del acervo caso, quiso tomar vengança, y usó de vna astucia, y fue, que engañó al Gigante para que bebiesse vn vino muy fuerte, que traia el feroz, y astuto Capita, y como el Gigante em-

bragado se quedasse dormido con gran sueño, Ulises le quebró vn solo ojo, el qual tenia en le frente. Y pasó muy mas adelante la traça, y sagacidad de Ulises; por que tomando siete pieles de ovejas se cubrieron el, y sus seys compañeros, y salieron entre el ganado, estando Polifemo a la entrada de la cueva tentando con las manos para conocer si havia quien le avia ofendido, y agraviado, y desta manera escaparon del poder, y manos de tan cruel, y sangriento enemigo. De aqui aporó a la Isla Eolia, y Eolo Rey de aquella tierra, y de los vientos le concedió el viento Occidental encerrando los otros; por que esto solo le podia aprovechar para la larga navegacion de su patria, para que pudiesse yr a ver su buena muger, la qual no menos sentia la ausencia de su querido marido, que Ulises el carecer de la vista, y presencia de su amada muger. Pero como fuesse muy desgraciado, estando ya cerca de su patria, los compañeros le acusaron de avaricia, diziendo, que llevaba en el cuero algun tesoro, llevádo en él encerrados los vientos contraça, y orden de Eolo, como Rey dellos, mas deseoso de mostrarles, que carecia de semejante culpa, abrió el cuero, y salieron con tan gran furor los vientos, que estavan encerrados, que quisieron vengarse, y có tan gran furor soplaron, que contra su voluntad bolvió con sus compañe-

ros a Folia, donde avia partido. Y como segunda vez le diess los vientos, Eolo no quiso consentir en ello, y triste dexando la Isla, navegó, y arribó a vnos pueblos muy crueles, los quales se sustentavan con carne humana, y le mataron ciertos compañeros; estos pueblos son los Lestrigones, pueblos de Campania. Perdida parte de los suyos, se fue de alli, pero dió en otro peligro tan dificultoso, por que llegando a la Isla Acca, donde habitava la grande, y famosa hechizera Circes, y saliendo sus compañeros a conocer la tierra, y que gente habitava en ella, convirtieronse por traça de Circes en bestias. Pero el famoso Ulises, confiado en el remedio del Dios Mercurio, el qual tenia fuerça contra los encantos, amenaçandola con muerte la forçó, que restituyesse a sus compañeros en su antigua figura humana, y ella lo hizo; pero vivió con ella vn año, y engendraron entrambos vn hijo llamado Thelogono. Passado este tiempo, y sus desventuras, arriba referidas, baxó al Tartareo, y tenebroso Reyno de Pluton, a consultar con el sabio Thyresias para conocer del sus negocios. Vino de alli a las Islas de las Sirenas, y para gozar de sus canciones, mandó, que le atassen a vn mastil de vna nao, y que sus compañeros tapassen los oidos con cera, ó otra cosa, para q no las pudiesen oyr. Passó por los famosos peligros

Scylas y Charibdis con gran perdida de los suyos, y de alli bolvió otra vez a Scylia, y guardavan las hijas del Sol alli el ganado de su padre, y encomendó a sus compañeros, que ninguno hiziesse daño al ganado; pero en quanto Ulises dormia, sus compañeros forçados con la hambre mataron algunas reses del rebaño; pero ninguno quedó sin castigo, por que todos los que en ello entrevinieron acabaron desgraciadamente en el mar anegados en las ageas, perdiendo las vidas desconfaron de sus trabajos. Pero Ulises, como inocente de la traicion cometida, arrimandose fuertemente al mastil de su navio, anduvo por espacio de nueve dias de vna en otra parte, perseguido de los vientos, y fue a la Isla Ogigia, y en ella los hospedó la hermosa Nimpha Calypso, en cuya compañía estuvo siete años, y engendró en ella algunos hijos. Partióse de alli estando cerca de Pheacia; pero el navio se hizo pedazos, y fue la causa, por q Neptuno quiso vengar la injuria, que Polifemo su hijo avia recibido de los compañeros de Ulises, y del proprio, mas teniendo lastima del Leuchotea, le echó vna tabla del navio, en q escapó del furioso impetu de las aguas, y có grã trabajo salió desnudo al puerto de los Pheacos, y con gran verguença de su desnudez se escondió entre las hojas de los arboles. Pero Nausica hija de Alcinoo, dio lo necessario,

y fue traído por traça de la Diosa Palas a Arate, muger de Alcino, la qual le dió naves, armas, y compañeros, y dormido le llevó Palas a Ithaca su patria, y estando en ella se despertó Palas, y le mandó, que en habito de pobre mendigo fuese a ver su casa, en la qual halló muchos mancebos luxuriosos, que pretendian gozar de la casta, y honesta Penelope. Pero conocióle vna ama suya, que le avia criado, llamada Luciclea, y tomando armas con su hijo, y dos moços del campo, contra los amâtes, los despedaçaron, sin quedar ninguno dellos; y así volvió despues de tantos grandes trabajos a gozar de su amada Penelope. Despues de tantos peligros, murió a manos de su hijo Telegono, el qual avia engendrado en la hechizera Circes, y teniendo gran deseo el hijo de ver, tratar, y conocer a su padre, se fue a Ithaca, y como le prohibiessen la entrada, travóse gran contienda entre los porteros, y Telegono y como Ulises acudiesse, fue muerto de su hijo, y se cumplió vn oraculo, el qual avia dicho a Ulises, que avia de morir a manos de vn hijo suyo. Y desta manera acabó la vida entre los suyos, quien de tantos trabajos, y peligros avia escapado.

*Ca la humida noche cae
del cielo.*

3 Aviendo Dido rogado a Eneas, que le contasse la destruycion de

Troya, escusandose el Troyano, entre otras cosas dize: Yá la humida noche cae del cielo y las estrellas poniendose, nos persuaden que durmamos. En la exposicion deste verso ay diferente parecer, a que hora quiera significar el Poeta de la noche. Vnos dizen, que era a prima noche; otros, que era despues de media noche. Esta duda ha nacido, de no aver considerado con advertencia las palabras del Poeta; porque dellas se colige facilmente que era yá la madrugada. Coligese esto del *Nox humida*, pues entonces cae el rozio, como la experiencia nos enseña. Mas si fuera a media noche, ò prima noche, no dixera, *sidera cadentia*, sino *orientia*: ò por otro termino que no le faltara al ingenio de nuestro Poeta; pero para dezir a la madrugada, no pudo hallar otro termino mas curioso. Porque aunque es verdad, que siempre las estrellas van cayendo por causa del movimiento del Cielo, en que están fixas; con todo hablando acá, segun nuestra costumbre, con mas razon en la madrugada podrèmos dezir, que caen las estrelas por causa del Sol que nace. Exemplo para probar esto: quando es de mañana, dezimos, q̄ sale el Sol; pero en la tarde, q̄ cae quando se vá poniendo, y así dezimos, mucho se cae el Sol quando vemos que se esconde, pues lo proprio se puede dezir de la noche, pues quando es la boca de noche, dezimos, ya anochece: luego

go bien se sigue, si quando anochece dezimos, que nacen las estrellas: quando se acabare la noche, bien dirèmos las estrellas caen. Ascensio siguió este parecer con los demás que entienden biẽ al Poeta, el qual dize, que *sidera cadentia* se dirá despues que huviere pasado la media noche, y declarandose mas, y mejor, dize, *sidera cadentia scilicet, cum Sole*, pero si fuera en el principio de la noche, dixera el Poeta, *apparentia*, ò *fulgentia sidera*: ò buscara otro termino

Nec non, & vario noctem sermone trahebat

Infelix Dido.

A así, que como avemos probado quiere dezir a la madrugada, dexadas las opiniones.

*Aqui tenia sus tiendas el cruel
Achiles.*

4 Achilles fue hijo de Peleo, y de la Diosa Thetis, siendo niño su madre, le metió en las aguas Stygias, y lavólo en ellas, y por esto no podia ser herido con hierro, ni con otra arma alguna, sacando la parte del pie, por donde su madre le avia tomado, quando le lava. Entrególe a Chiron para que lo criasse, y instituyesse en buenas costumbres, y belicoso exercicio, para que acostumbrafse desde niño a estas cosas, y tambien para que Chiron la enseñafse musica, de que era muy diestro, y sagaz maestro; y así en lo vno como en lo otro se aprovechó el valiente Achilles. Supo su madre

para dezir a prima noche, como lo haze quando quiere dezir de mañana, a medio dia en la tarde. Esto se puede probar con razon evidente, y comun, y es, que los Reyes suelen cessar casi siempre, y todos los Grandes a las nueve de la noche, y aun mas tarde, y antes que le huviessse Dido pedido q̄ le contasse la destruycion de Troya, avian platicado estas cosas, y gastado gran parte de la noche, como dize el Poeta en el fin del libro primero.

en vn oraculo, que su hijo iba a la guerra de Troya con los Griegos, que avia de morir en ella, y deseando la madre conservar la vida de su hijo, siendo ya mancebito, le escondió en habito de dócella entre las hijas del Rey Lycomedes, para que no siendo hallado, ni descubierito, no fuesse a la guerra. Pero estando en aquel habito ageno, vsó de lo que era proprio suyo, y enamorado de Deidamia hija del Rey, la hizo dueña, y engendró en ella al valiente, y feroz Pyrrho. Pero sabiendo los Griegos en otro oraculo, que Troya no podia ser destruyda, si Achilles no iba cõ los demás Griegos a la guerra, dieron comission a Ulises, confiadõs en su sagacidad, para que lo buscasse. Pues quedándose Achilles en Grecia, el cercar a Troya era el trabajo vano, y sin provecho, y no

no fue de poca importancia el yr allá Achiles, pues ninguno de los Griegos era igual a él en esfuerzo destreza, y valeria. Dada, pues, la comission a Ulises, dió vna traza jamás vista, por que sospechando, que estava entre las hijas del Rey, fingió ser mercader, y llevaba en su fingida tienda muchos adereços tocantes al habito mugeril, y juntamente vna lança. Puesta yá la tienda en el patio Real llegaron las damas, entre las quales iba la disimulada, y fingida doncella, y cada vna tomó aquello q̄ era suyo p̄cipios pero llegando el muy valiente Achiles, sin mirar, ni hazer caso de las otras cosas, echó mano de la gruesa, y fuerte lança, q̄ llevaba el nuevo mercader en su tienda, y biádiola fuer-

Ter circum Iliacos raptaverat Heçota muros.

Pero bolviendo al exercito se cupieron entrambos eraculos; por que Troya fue destruyda, y Achiles muerto en el templo de Apolo, queriendo casarse cō Polixena Troyana. Estando cercano a la muerte, encomendó a su hijo Pyrrho, que la sacrificasse junto a su sepulcro, y cumplió su mandado (como diremos en el libro tercero, quando tratarémos de Polixena:) enterraronle en el Promontorio Sigoo. No falta quien diga, que Apolo le hirió con vna flecha en vna batalla. Sus armasavian heç fabricadas por aquel famoso artifice Vulcano a ruego de la Giofa Thetis su madre: las

temete. Ulises echandole mano, le sacó de allí, y llevóle consigo. Puesto el cerco a Troya, hizo grandes hechos en armas, y desamparando el exercito por causa de Briseida, y Agamenon, los Griegos fueron muertos; por que como Hector era la esperança, y defension de los Troyanos, Achiles lo era de los Griegos. Estando ausente Hector mató a Patroclo, al qual amava en grande manera por averse criado juntos (como diremos quando tratarémos de Patroclo) y como le diessé nuevas del suceso de su amigo, se bolvió al exercito, y mató a Hector el mas fuerte de los Troyanos, y le arrastró tres veces en cōtorno de los muros de Troya, como dize nuestro Poeta en el lib. primero,

quales aviendo servido a tan valiente Cavallero, fueron causa de la desgraciada muerte de otro casi su igual, por que nació gran cōtienda sobre ellas entre Ulises, y el muy valiente Ajax Telamon, el qual se mató por causa dellas, como ya diximos en el lib. 1. en el num. 9.

Entonces Laocoon, &c.

Laocon fue hijo de Priamo, y Heçuba Reyes Troyanos, Sacerdote de Apolo, arrojó vna lança cōtra el cavallo, y por esta causa dize el Poeta, que lo mataron dos culebras.

O Troya agora estuvieras en pie, &c.

6 De Troya será bien que digamos alguna cosa. Fue alguna región de Asia la menor, donde estuvo el famoso Ilió, y la casa Real de Priamo, y llamóse Troya de cierto Rey, el qual reynó en ella, llamado Tros, y Teucria de Teucro, y Dardania de Dardano, los quales como otros reynaron en ella. Muchos han dado en dezir, que no hubo Troya: otros, que no fue destruyda de los Griegos, esto dize Dion en vn tratado intitulado, *Troia non capta*, que significa, Troya no destruyda; pero hizo esto por contradizir en todo a Homero (como oy hazen algunos, que por dar a entender que saben cōtradizen a otros.) Pero es falso porque hubo Troya, y fue destruyda de los Griegos, y el Ilió que edificó Dardano hijo de Cambon Rey de Italia, y la vltima destruyció fue en tiempo de Priamo, y de tal suerte fue puesta por tierra, q̄ jamás se reedificó, porq̄ los Troyanos divididos por diversas partes del mundo buscaron nuevas tierras.

Con la fama de Palamedes.

7 Palamedes fue hijo de Nauplio, mataronle los Griegos por engaño, y trayció de Ulises, y la causa de su muerte fue esta Cōjurados todos los Principes Griegos, para vengar el hurto que Paris avia hecho de la hermosa Elena; Ulises rehusando la jornada, y

teniendo para sí aver de durar la guerra mucho tiempo (y no se engañó, pues se detuvieron los Griegos en ella diez años) por causa del valiente Hector, y de otros muchos fingió que estava loco, y sembrava en la tierra sal. Palamedes conociendo la sagacidad de Ulises, nombró para que fuesse a la guerra por su padre vn hijo suyo llamado Thelamaco en nōbre del Padre. Viendo Ulises lo que passava, desistió de la fingida locura por la salud del hijo, y así fue a la guerra. Sucedió, que hubo falta de trigo, y embiaron al sagaz Ulises a ciertos pueblos, y ciudades a comprar los mantenimientos necesarios para el Reyno, pero no lo traxo: y Palamedes embiado segunda vez traxo mucho trigo. Ulises embidioso escribió vna carta, fingiendo que la embiava Priamo, y dezia en ella, que avia embiado a Palamedes gran cantidad de dinero, y muchos tesoros, por que prohibiesse la guerra aparejada contra Troya, y por esta causa le mataron los Griegos, y dize Sinon, que le mataron sin culpa por la traycion de Ulises.

Con vna doncella sacrificado.

8 Este doncel a la qual dize el Poeta; que fue sacrificada, no la nombra; pero diremos quien fue, y no fue sacrificada, pero no fue error del Poeta, como diremos. Y

ante todas cosas esta doncella fue Iphigenia hija de Agamenon, y Clytemnestra. Cuenta della, que aviendo muerto Agamenon vn ciervo de Diana en Aulide, airada la Diosa detuvo los vientos, de tal fuerte, que no podian los Griegos navegar. Ellos espantados con el sucesso, consultaron vn oraculo, y les fue respondido, que Diana estava enojada de Agamenon, y que era necesario aplacarla, sacrificando algun hijo de Agamenon. Sabida la causa, Ulises fue a buscar la doncella, fingiendo, que el padre le avia calado con Achilles, Clytemnestra pensando que era asi, se la dió de muy buena voluntad. Aviendo llegado con ella, y estando aparejada para el sacrificio, hubo la piadosa Diana compasion de la inocente, y hermosa doncella, y de repente vieron q̄ avia parecido vna cierva, la qual sacrificaron en lugar de Iphigenia, y llevola a la Region Taurica libre de muerte, donde el Rey Thoantes le dió el cargo de los sacrificios de la Diosa Diana, q̄ se hazian con carne humana, como ya diximos en el libro primero en el numero cinquenta. Succedió, q̄ Orestes loco vino a aquella region, y estando ya para ser sacrificado, fue conocido de su hermana, la qual lo libró del peligro en que estava. Muerto Thoante, hu-

El sagrado Paladion, de que pendia el lado de Troya.
 Queriendo si, on engañar los miferios Troyanos, dize, que las fue-
 ras de los Griegos tornaron pa-
 ra atrás, desde el tiempo que
 Dio-

yó con su hermano, llevando consigo la imagen de la Diosa, y viniendo a Italia la pusieron en la Ciudad de Alucia. Solo resta que declaremcs, como dize el Poeta, y la cuenta por sacrificada, no lo aviendo sido. A lo qual responde Servio, y dize, que en los sacrificios de aquel tiempo se hazian las cosas fingidas, teniendolas por verdaderas, y quando se avian de sacrificar animales dificultosos de hallar, se hazian de pan, o carne, y con ella se cumplia con el sacrificio, como con los verdaderos. Y así la Diosa se contentó con q̄ le sacrificasen la cierva en lugar de la doncella. La falsenola, de q̄ haze mención mas abaxo, era como puchas hechas de arina, agua, y sal, con que se vntava el cuchillo para herir el sacrificio: y por esso le llama *falsa fruges*, saladas.

Auxilio de la Diosa Palas.

De Palas avemos tratado en el libro primero en el numero nono, y lo que dize aqui, que la guerra comenzada contra los Troyanos estuvo en el auxilio de Palas, ha de entenderse de dos maneras; o porque Paris dió la manzana a Venus, quitandofela a Palas, o por q̄ esta Diosa es la que ayuda en las batallas. De Diomedes tratamos en el libro octavo en el numero tercero.

Diomedes, y Ulises hurtaron el sagrado Paladion, de que pendia el lado de Troya, y así diremos q̄ sea Paladion. Para cuya exposició avemos de saber, que los antiguos Escritores llamavan a todas las imagines que caian del cielo, y no eran hechas por manos de los hombres, Paladiones, como dize Pherecides, qual esta imagen, que tenia tres codos en alto, y cayó del cielo en vna ciudad de Phrigia llamada Pisenunte. Iuan Antiocho refiere, que no cayó del cielo, sino que la hizo vn Filosofo, y gran Mathematico llamado Asio, con tales influencias, que qualquier ciudad que la tuviese permaneceria sin ser destruyda, en quanto ella permaneciese en la ciudad, y seria inexpugnable, y dió esta imagen llamada Paladion a los Troyanos, y por esto le llama el Poeta, de que pendia el lado de Troya, porque estando el Paladion en ella, no podia ser destruyda. Pero otro Autor, llamado Apolodoro, refiere que edificando el Rey Ilio la Ciudad que llamó de su nombre. Suplicó a los Dioses, que le diesen alguna señal, para que por ella supiese quanto tiempo estaria la ciudad firme, y sin acabarse. Los Dioses le oyeron; y luego cayó del cielo el Paladion, y traía en la mano derecha vna lança, y en la izquierda vn vso, y rueca. Consultando vn oraculo, le fue respondido, que permaneceria la ciudad nuevamente edificada, en quanto

la imagen permaneciese en ella inviolable. Los Griegos supieron la respuesta del oraculo, y luego dieron el cargo a Diomedes, y a Ulises, para que procurassen hurtar el Paladion, y entraron vna noche en la ciudad por vnos albañales, o por donde hallaron lugar, y hurtaron el Paladion, y muertas las guardas lo traxeron a sustiendas, y luego la ciudad fue de mal en peor, hasta que fue destruyda.

La Diosa Palas dió, &c.

Nuestro Poeta llama aqui en Latin Palas, Tritonia, y dize Ascensio, que se llamó así de vna laguna de Africa llamada Triton, y apareció reynando Ogygio, como dize San Auustin en los libros de la Ciudad de Dios. Herodoto dize, que ay en Africa vn rio llamado Triton, del qual sale la laguna Triton, y desta refieren los Escritores, que Neptuno engendró a Minerva, la qual es la propria que Palas. Los Cretenses afirman, que este rio está en Creta, junto al qual nació Palas de Iupiter, y de aqui se llamó Tritonia, y esta es la mejor opinion, q̄ no ser hija de Neptuno, pues ay mas pareceres que es hija de Iupiter. Diodoro Siculo cuenta esto de otra manera, pero dexase en silencio por hoyr prolixidad.

Ni diez años de guerra, &c.

12 Dize Eneas à Dido, que los venció las lagrimas de Sinó, à quien diez años de guerra no domaron, ni mil naos. Verdad es, que duro la guerra de Troya diez años; pero antes que los Griegos fuesen a la guerra, ya sabian que avia de durar diez años por vn suceso inaudito, el qual sucedió desta manera. Tindaro Rey de Oebalia tuvo vna hija llamada Elena, mas loada de hermosura, que hermosa, aunq tambien dizen, que fue hija de Iupiter, y de la muger de Tindaro. Pretendieron muchos Prineipes de la gran Grecia casarse con ella, y todos movidos con su grande hermosura acudieron a la Corte de su padre, y porque siendo niña la avia hurtado el gran Thefeo, aunque despues fue restituyda à sus hermanos, y por la embidia que esperavan tendrian todos al dicho marido, hizo Tindaro vna ley, que todos los principales la defendiesen, y favoreciesen a su marido. Este juramento hizieron todos los Grandes, juzgandose cada vno dellos digno de gozar de su hermosura. Y en cumplimiento deste solemne juramento, salieron de Grecia con muy gruesa flota en favor de Menalao con quien su padre avia casado la hermosa hija, y llegando a Aulide, se detuvieron por les faltar el viento. Los Griegos afligidos con el suceso, y desconsolados hi-

zieron sacrificio a los dioses, y estando sacrificando, vieron subir vn dragon por vn platano, y tragó ocho pajaros que estavan en el nido, y juntamente la madre q estava con ellos. Admirados con la nueva, y horrible vision, acudieron a Chalcas prudentissimo agorero, el qual declarando la vision, dixo: No tengays pena, ò fortissimos Griegos, porque conforme à mi entendimiento, saldís vencedores, pero la guerra durará diez años, porque esto significan los ocho pajaros, y la madre, y el dragon que los comió, los cuales cūplen el numero de diez, y esto se cumplió en el cerco de Troya, pues no solo nuestro Poeta, sino otros muchos lo afirman en sus escritos.

Dize mas adelante el Poeta. Su bella maldita maquina por los muros cargada de armas, y profugue lo del cavallo, y Paladion, que los Griegos hizieron; pero esto es falso, porque que gente huviera tan ciega, y ignorante, que sintiendo ruido de armas dentro, metiera en la ciudad el cavallo, que fingió el Poeta, sin abrirlo, y saber lo que estava dentro? La verdad es, que ay vn instrumento llamado Aries, el qual se haze, como dize Vegetio, de vna tabla poniendole vna cabeza de hierro, y llamase Aries, ò porque tiene muy dura la frente este para batir los muros, ò porque le venven otras para batir las murallas, como haze el carnero para encor-

trarse con su enemigo, retirandose atrás. Este instrumento se llama por otro nombre *Equus*, que significa cavallo, y fue el invetor (co-

mo dize Plinio) Epeo Troyano, y comentando Beroaldo vn verso de Lucano del libro tercero, que dize:

Nunc aries suspensio fortior ista, &c.

Dize, que con este instrumento fue Troya destruyda, y parece buena opinion, porque lo que dixo Virgilio es ficcion Poetica, y dixolo, porque si cō este instrumento llamado *Equo*, que significa cavallo, no batieran los Griegos los muros Troyanos, no entraran en la Ciudad, y por esta causa dize el Poeta, que entraron los Griegos en el cavallo, porque con este instrumento batieron los muros, y pudieron entrar en la ciudad: y lo que dize el Poeta, *dividimus muros*, dividimos, y aportillamos los muros, avemos de entender, que Griegos los aportillaron con este instrumento, y lo demás del cavallo es ficcion, y mentira.

Entonces Casandra no creida, &c.

13 Casandra fue hija de Priamo, y Hecuba su muger, Reyes de Tro-

Athamas, y Thoas, y Pyrrho nieto de Peleo, &c.

15 Athamas, y Thoas, y los demás, de quien haze aqui mencion el Poeta, fueron los que quedaron en el cavallo, y eran de los mas valientes Griegos; pero aqui diremos de Pyrrho, porque es el mas principal dellos. En Latin le llama el Poeta *Neoptolemus*: y avemos de saber, que *Neoptolemus*, es lo proprio que soldado nuevo;

ya, Enamorado Apolo della, serviala como talamante, y a tal dama, y ella le dixo, que cumpliria su voluntad, si Apolo la hiziese Profeta, y la concediese el modo de adivinar. Apolo hizo lo que Casandra avia pedido; pero ya enfeñada, estirando en mucho su honestidad, no quiso cumplir lo que avia prometido al engañado, y burlado amante. Pero determinò vengarse, y fue, que aunque ella adivinasse, nadie la creyese, y aunque dezia verdades, no la creian, ni davan credito a sus adivinaciones, y por esto adivinando la destrucion de Troya, no le dieron credito, como aqui dize el Poeta,

De los Myrmidones.

De los Myrmidones avemos tratado en el principio deste libro.

porque *Neo* significa nuevo; y *ptolemus*, soldado, y así le llama soldado nuevo, porque avia poco tiempo que vsava las armas. Fue hijo de Achilles, y Deydama hija del Rey Lycomedes, y engendròle, quando su valiente padre en habito mugeril estava escondido entre las Infantas: y llamale nieto de Peleo, porque Peleo fue

fue padre de Achilles. Nota Servio, que se llamó Pyrrho á qualitate capillorum, porque Pyrrhus, suena en Latin *Flavus*, que tiene

Adornado con los despojos de Patroclo.

16 Patroclo hijo de Menecio, y Seneles fue vn Principe Griego, el qual como huviese muerto en el juego de los dados a Cleomineo, ó Eeane hijo de Amphidamante, huyó, y fue a Pithia, donde su pariente Peleole recibió benignamente, y lo tuvo en casa de Chiron ayo de Achilles, el qual enseñava a entrambos sin algun diferencia, y travóse tan gran vinculo de amistad entre los dos mancebos, que fueron entrambos a la guerra de Troya, el qual armado con las armas de su amigo, ausente del exercito por causa de Bryseida, la qual Agamenon le avia quitado, salió a la batalla, y fue muerto del valentissimo Hector. Sabiendo Achilles la muerte de su amigo, y armado con otras armas, que fabricó vulcano á ruego de Thetis su madre, bolvió al exercito, para vengar la muerte del amigo, y no dexó lo comenzado hasta que mató a Hector. Parece, pues, el Poeta aver errado en este lugar, poniendo en Latin, que bolvia Hector, *indutus Achidi*, adornado con los despojos de Achilles, siendo al revés, porque Achilles mató a Hector, siendo los despojos de Patroclo: huvose en esto el Poeta como Rhetorico por alabar mas a Hector: esto tiene histo-

roxos los cabellos. Huvo otro Pyrrho Rey de los Epyrotas, del qual tratamos en el libro 6. en el num. 65.

ria, y es esta. Dividiendo los Griegos grandes despojos, cautivos, y cautivas; cupole a Agamenon Chryseis hija de vn Sacerdote de Apolo, y Bryseida a Achilles. Sucedió, que el padre de Chryseis vino a las tiendas de Agamenon vestido con los vestidos sacerdotales por mandado de Apolo, y no queriendo darle la hija, hubo gran pestilencia en el exercito de los Griegos, y con esto dió, aunque contra su voluntad, la hija cautiva al padre. Entonces Agamenon quitó al mancebo Achilles la su querida Bryseida, enojado desamparó el exercito, y estando los Griegos sin él, padecieron grandes muertes, y estragos, y de tal manera los maltratavan, que yá no osavan pelear con los Troyanos, pues les faltava su mayor defensor. Entonces Patroclo armado con las armas de su buen amigo salió a la batalla, y hazia huir a los Troyanos, teniendo para sí, que era el verdadero Achilles; pero como, ni Achilles, ni otro Griego alguno huviese espantado el invicto coraçon del buen Hector, furioso arremetió contra él, pensando que era Achilles, y muerto le despojó de las armas, y bolvió muy contento a la ciudad, lo que aqui dize el Poeta, y porque Patroclo llevava las ar-

mas

mas de Achilles, haze mención, que iba adornado con los despojos de Achilles, hazelo Virgilio por honrar a Hector,

Ya la diosa Vesta poderosa &c.

17 De la Diosa Vesta, que aqui tratamos, dize Peroto, que pusieron los Romanos vna imagen en el templo de la Vitoria, el qual estava en el palacio, y avia en el doncellas consagradas á esta Diosa, llamadas las virgines Vestales, las quales guardavan, y tenian cuidado de tener vn fuego perpetuo en este templo, y esto dá a entender el Poeta, quando dize, que Hector sacó a la diosa Vesta, y el eterno fuego. Si acaso este fuego se apagava, no era licito encenderlo de fuego hecho por manos de los mortales, y dizen que se encendia de los rayos del Sol. Las doncellas consagradas á esta Diosa eran de diez y seis años, y vivian en virginidad hasta treinta años, y pasado este tiempo se podian casar, y si alguna de ellas antes violava la virginidad, sepultavanla viva. Vesta es lo proprio que *Pocus vnius appellata*, como dize Ciceron en el libr. 2. de *legibus*; y quando se toma por la tierra, ó madre de los Dioses, derivase á *vestitu*, porque la tierra está vestida, y adornada de varias flores, como dize elegantemente Sepontino.

Androgeo el primero, &c.

18 Androgeo fue hijo de Minas Rey

de Creta, y Palipha su muger, del qual se trata en el libr. 6. nu. 6. y el Poeta habla aqui de otro Androgeo Griego de nacion.

Los hados de Priamo.

Priamo fue hijo de Laomedon Rey de Troya, Hercules, destruida Troya, lo llenó cautivo con su hermano Hesion, y rescataronlo por dinero, procedia de la generacion de Jupiter, cuyo hijo fue Dardano, y de Dardano procedió Tros, y de Tros Afaraco, y Ilio, el qual llamó a Ilión de su nombre; este tuvo vn hijo que llamaron Laomedon, el qual fue padre de Priamo. El invicto Hercules mató a Laomedon, y respetado á Priamo reedificó la ciudad, y de tal suerte se amplificó, que no solo parecia Rey de Troya, mas de toda Asia. Casóse con Hecuba hija de Chao Rey de Thracia, tuvo segun Ciceron in *Tusculanis*, libr. 1. cinquenta hijos, de los quales los diez y siete fueron hijos de Hecuba, y Paris, vno de los traxo de Grecia a la hermosa Elena muger de Menalao, causa de la destrucción de Troya, y después que murieron casi todos sus hijos, él fue muerto á mano de Pyrrho, y estos fueron los hados de Priamo.

Huvo vn grande Altar.

Este Altar estava consagrado a Jupiter Harcco.

Dd

Aqui

*Aquí estava sentada Hecuba,
Etc.*

21 Hecuba fue hija de Ciseo Rey de Thracia, y casòse con Priamo Rey de Troya. Homero dize, que fue hija de Dymante, y con este parecer conforma Ouido en el libro dezimo tercio de sus transformaciones. Euripides dize que fue hija de Ciseo, estando preñada de Paris, soñò que paria vna acha, que quemava la ciudad de Troya, y no salió vano el sueño, porque Paris hurtando a Elena, fue causa de la destruicion de la ciudad, y sabiendo la muerte de su hijo Polidoro, quiso despeñarse en el mar, maldiziendo primero los Griegos con los mayores oprobios que pudo. Aunque tambien fingien que se convirtió en perra; pero nació esta ficcion; porque con furor, y rabia, la qual es propria de perros, deshonestò a los Griegos, principalmente quando cautiva llegó al sepulcro de su amado hijo el Principe Polidoro, el qual fue muerto del a-

Exanimumque auro corpus vendebat Achilles;

Hizo Achilles esta liberalidad de bolver a embiar a Priamo a la ciudad, porque el noble Rey le hallò dormido, y pudiendo matarle, no le hizo mal alguno. Tambien dize, que bolvió a embiarle, porque estando en las tiendas de Achilles libre, y sin peligro, lo dexò bolver a Troya pudiendo cautivarle.

variento Polimenesstor Rey de Thracia, como diremos en el libro 3. en el num. 5.

Pero aquel Achilles, Etc.

Viendo Priamo muerto a su hijo, 22 no pudo detener el enojo que de su muerte avia recibido, y dixo a Pyrrho: Aquel Achilles, de quien mientes aver sido engendrado, no fue tal contra mi Priamo su enemigo. Esto tiene historia, y es, que muerto Hector, estando triste Priamo, porque no podia hazer al cuerpo muerto de su hijo las obsequias devidas a tan noble, y fuerte Principe, determinò yr a las tiendas de Achilles; pero Jupiter mandò a Mercurio, que tomando la imagen, y figura del carretero de Achilles, pusiese fuego a Priamo en las tiendas del enemigo, como ya diximos en el libro 1. en el nu. 4. y traxo el cuerpo de su hijo; pero vendido por dinero, como dixo el Poeta en el libro 1.

Quando veo a Elena, Etc.

Elena fue hija del Rey Tindaro, 23 y Leda, aunque tambien ay opinion que fue hija de Jupiter. Muchos Principes la amaron por su gran hermosura, y siendo doncellita la hurtò el gran Theseo, y estando ausente se la dieron a sus dos hermanos Castor, y Polux, y despues se casò con Menalao Pa-

ris

ris hijo de Priamo la traxo a Troya enamorado de su grande hermosura, hallandola en Sparta, ausente su marido, de la qual avia sido recibido muy benignamente. Los Principes Griegos en cumplimiento del juramento que avian hecho al tiempo que su padre la queria casar, figuieron a Menalao en la guerra que movió contra Troya, para tomar vengança de su injuria. Despues de muerto Paris, se casò tercera vez con Deiphebo, y destruyendo la ciudad los Griegos, consintió que entrassen en la camara, o aposento donde dormia el incauto marido sin armas porque se las avian quitado de la cabecera, y muerto Deiphebo bolvió en gracia de su marido. Del juramento que tocamos arriba, se trata en este lib. en el n. 12.

Palas con la cruel Medusa.

24 De Palas se trata en el libro primero, en el número nono, aquí diremos aora de Medusa, y de su cabeça Medusa fue hija de Phorco, y de su muger Cetho, la qual con dos hermanas suyas llamadas Euryale, y Stenone habitaron en las Gorgadas insulas del mar Eriopico, y llamavãse por esta causa Gornonides. Era muy hermosa, tuvo los cabellos dorados, y admirables de ver, de cuyo resplandor, y hermosura enamorado Neptuno, se juntò con ella en el templo de Minerva, y deste ajuntamiento nació el cavallo Pegaso.

Enojada la Diosade que huviesse violado su sagrado templo de cabellos dorados, fueron convertidos en fieras serpentes, con los quales avia antes engañado al amante. Y passando mas adelante la vengança permitiò la Diosade, que todos los que la mirassen se convirtiesse en piedras. Todos rehusavan de ver tan horrible, y fiero monstruo, hasta que el atrevido Perseo hijo de Jupiter, y de Danae con los talaros de Mercurio, y espada, y trasparente escudo de Palas, con el qual podia ver la cabeça sin dañarle, durmiendo la acometiò osadamente, y le cortò la cabeça, bolviendo vencedor a su amada patria, llevando consigo la cabeça recién cortada. Succediò, que se destilaron ciertas gotas de la ponçosa sangre en los desiertos de Africa, las quales se convirtieron en serpientes, como dize Lucano en libro nono.

El Ilion se resolvió en fuego.

Ilion, y Troya es vna misma cosa, 25 y fue edificada de Dardano, y Ilio Rey della la amplió, y puso por nombre Ilion, llamandose antes Troya por causa de la region en que estava edificada, y para entender porque llaman a Troya de Neptuno. avemos de saber. Laomedon Rey de Troya deseando cercar la ciudad, tomò de los templos de Apolo, y Neptuno la caridad, y suma de dinero, que

Ed 2

era

era necesario para edificar los muros, haciendo juramento de lo volver. Pero otros cuentan esto de otra manera, y dicen, que quando Laomedon fabricava los muros de Troya, lloraron los Dioses, Apolo, y Nepruno disfrazado con habito humano, y habló al Rey, que tomarian aquella obra a deftajo, obligandose a acabarla en cierto tiempo. Hecho el concierto, dieron se tan buena priesa, que antes del tiempo constituydo acabaron la obra; pero Laomedon no cumplió el concierto que con ellos avia hecho, como ya avemos dicho en el ultimo numero de la Georgica primera, y por esta causa le llama Troya de Nepruno.

Descendo, ac ducente Deo.

26 Muchas opiniones ay si *ducente Deo*, significa Venus, porque segun Servio significa Venus, como en el libr. 7. hablando de Aleto, dize: *Nec destera erranti Deus abfuit*, donde *Deus*, se toma por Aleto; y la razón es, porque las deidades, y dioses parecē de vn proprio genero, porque son incorporeos, y puedē tomar la figura que mas le agrada. Y segun Donato, significa el suceso. Ascensio dize, que no osarà dezir, que *Deo ducente* se toma por Venus por las razones de Servio, que aunque en *Deo*, se entienda Venus, como en *homo mulier*, con todo se vsa pocas vezes que signifique *homo* muger, y Venus *Deus*. Refiere que dize

Landino, que vna imagen cō barbas tenia habito de muger, y centro de varon, para que juzgassen que la propria era hombre, y muger. Aristophanes la llama Aphroditon, en el genero masculino. Y Levino dize: *Venerum tacitus alium adorans sine foemino, sive mas est.* Y pone, *venerum alium*, siendo Venus del genero femenino, y *alium* masculino. Philocro juzga, q̄ la propria es la Luna, y que le hazen sacrificio desta manera; los hombres en habito de mugeres, para que juzguen que es varon, y hembra. Varron afirma, que en otro tiempo no avia nombre de Venus, ni Griego, ni Latino entre los Romanos. Pierio dize, que en algunos Virgilio antiguos està *descendo, ac ducente Deo*. Estos Autores refiere Ascensio, declarando este lugar, y qualquiera de las opiniones se puede tener por buena.

Avemos visto de vna destruccion.

Anchises pertinaz en su proposito²⁷ y queriendo hazer lo que su hijo le pedia, entre otras razones que dize, es: *Avemos visto mas de vna destruccion*, y con todo se quedaron en la ciudad. Esta destruccion que vió Achilles, fue quando el invicto Hercules destruyó a Troya, como ya diximos en el ultimo numero de la Georgica primera.

Me-

Me sopló con los soplos de su rayo.
28 Anchises fue hijo de Capys, este antes de la guerra de Troya habitó, siendo moço en las selvas, ocupado con las grangerias de su padre, a quien Venus amó en grãde manera, y engendriaron entrãbos a Eneas junto al caudaloso

Simois. Pero no pudo tener secreto lo que avia pasado con ella, y alabandose dello, Jupiter tocãdole con vn rayo, le privò de la vista, como aqui dize el Poeta, y quemada Troya, Eneas su hijo le sacò en los ombros, y llegando al puerto Drepano murió.

COMENTO DEL LIBRO TERCERO DE la Eneida de Virgilio.

Despues que pareció a los soberanos Dioses, &c.

1 **A** Viendo contado Eneas a Dido la destruccion de Troya, prosigue en este libro tercero lo q̄ le sucedió despues, y como embarcò con su flota: y dize despues, que pareció a los soberanos Dioses destruyr el Imperio de Asia, &c. Por el Imperio de Asia avemos de entender, que es el Reyno de Troya solamente, por q̄ Phrigia està en Asia, y es vna parte donde estubo Troya, y es lo proprio si dixera el Imperio de Troya. Añade el Poeta: *Priami que evertere gentem immeritam*, y destruyr la gente de Priamo, que no merecia: y ha de entenderse, que los Troyanos no merecian pagar la culpa, y pecado del hurto que avia hecho Paris de Elena. Aunque tiene el *immeritam*, otro mas curioso sentido, y sea, que sin lo merecer, convino, y fue licito, q̄ fuese destruida, para que de la gente

que quedava, procediesse la noble generacion de los Romanos. Advertirẽmos, que dize: *Cecidit que superbium Ilium*, donde *cecidit*, es de preterito: y passando mas adelante, dize: *Et omnis humo fumat Neptunia Troia*. Y dizen algunos, como es Antonio, que es *tempus pro tempore*, y que avia de dezir *fumavit*, pues dixo *cecidit*. Yo digo con Ascensio, que quadra mejor *cecidit* de preterito, y *fumat* de presente, y haze vn sentido tan doloroso, con lo curioso, tan triste como elegante, y es este, aunque es verdad que Troya *cecidit*, cayò de tiempo pasado, dize el presente *fumat*, aun aora està humeando con tierra, y polvo; y asì significa mayor dolor, y tristeza. La causa por q̄ llama el Poeta a Troya de Nepruno, ya diximos en el lib. 2. en el num. 25.

Dd 3

Mon-

Monte Ida de Troya.

Pone el Poeta Ida de Troya para huir la diferencia de otro monte que ay en Creta llamado Ida, del qual haze mencion el Poeta en el libro mas adelante.

Penates, y grandes Dioses.

No ay poca duda, que Dioses aya sacado Eneas de Troya. Vnos dicen, que traxo a Neptuno, y Apolo, los quales, como ya avemos dicho, edificaron los muros de Troya. Otros dicen, q̄ a la Diosa Vesta. Penates quiere dezir Dioses de cada casa. Y Macrobio dize, que sintieron bien los que dixeron, q̄ Penates eran aquellos Dioses, *per quos penitus respiramus*. Resta que declarèmos quales sean los grandes Dioses. Varron dize, que los propios son los vnos, que los otros a quien refiere Servio, aunque el Poeta lo dixo *causa honoris*, y avemos de entender, que los grandes Dioses son Iupiter, Apolo, y Minerva.

Del fuerte Lycurgo.

Muchos hubo deste nombre; pero aqui solo dirèmos del Rey de Thracia, pues del habla aqui el Poeta. Fue hijo de Dryante, de cuya muerte ay varias opiniones, porque cuentan del, que viendo que su gente, y vassallos eran inclinados a beber demasiado, usando mal del vino, mandò cortar las viñas en todo su Reyno, como es-

crive Plutarco, de donde nació, que fue Lycurgo, enemigo de Baco, y creció tanto esta enemistad, que persiguió a sus amas, que le avian criado, las quales estavan escondidas en Nisa, y puso tanto temor a Baco, que forçado se embarcó, y huyo a Naxo, pero no dudó sin vengança, porque enloqueció Lycurgo, y cortando los sarmientos, se cortó las piernas, y murió infelicemente.

La causa porque dize mas abajo que reverenciava las Nimphas es esta. Pensó Eneas, que aquella sangre que corría de aquellos pimpollos era de alguna Nimpha, porque las Nimphas de los arboles pensavan los antiguos, que nacian con los arboles, y moría quando ellos se acabavan. De los nombres de las Nimphas tratamos en el lib. 5. en el nu. 10.

Porque soy Polidoro.

Polidoro fue hijo de Priamo, y Hecuba Reyes de Troya. Dudando Priamo a que fin saliese el cerco puesto a su ciudad por Menelao, y los demás Griegos, embiólo a Polymnestor Rey de Thracia, el qual entonces reynava, grande amigo suyo, porque era su yerno, y Polidoro llevaba gran cantidad de oro, para que le criase en la Corte. Pero el avariento Rey destruyda Troya, mata al

inocente Principe, y tomando las riquezas que avia llevado gozava dellas, y sepultólo en el campo, y en su sepulcro crecieron vnos pimpollos. Dizen, que sabiendo Hecuba la desastrada muerte de su hijo, sacó los ojos al avariento Rey. Aunque ay otra opinion de la muerte de Polidoro, y es, que topandole en Thracia los Griegos le cautivaron, y en rescate le dió su padre Priamo la ciudad Antandro, y aviendo tomado la possession della, con todo mataron a Polidoro. Tambien tuvo Priamo otro hijo así llamado, a quien Achilles mató en la guerra Troyana.

Vna tierra sagrada, &c.

6 Habítase en medio del mar Egeo vna tierra sagrada, y agradable a Doris, Neptuno, y en estas palabras toca el Poeta vna fabula, y es esta. Despues que Iupiter hizo dueña a Latona, dize Fulgencio, que començó a amar a Asterias, hija (como quiere Theodocion) de Ceo, y convertido en aguila alcançó della lo que deseava, de cuyo ajuntamiento nació el muy celebrado, y nunca vencido Hercules. Huyendo de los enojos de su amante, tuvieron los Dioses lastima della, y convirtiendola en codorniz, y tomóla insula nombre della, por donde huyó. Pero Iupiter la convirtió en piedra, y anduvo debaxo de las aguas de vna en otra parte; y finalmente

se quedó firme, recibiendo a Latona, y fue consagrada a Neptuno, y Doris, como aqui dize el Poeta, despues se llamó la insula Delos, donde nacieron Apolo, y Diana.

La insula Creta del gran Iupiter.

Llama a Creta insula del gran Iupiter, porque ya avemos dicho q̄ se crió Iupiter en Creta, y de aqui avia sido Dardano, que edificó la ciudad llamada Troya, haciendo entonces vnos pequeños edificios, los quales llamó Dardania, y muerto vino Teucro, el qual amplificó la ciudad, y la llamó Teucría. Pero erró en esto Anchises, como veremos adelante en el hazer mencion del monte Ida. Añade luego: De aqui es la madre Ciberes: della se trata en la Geor- gica 4. en el nu. 4. donde declaramos que leones son estos que tiravan por el carro desta Diosa.

Idomneo Rey de Creta.

Idomneo fue hijo de Deucalion, el qual fue Rey de Creta, destruyda Troya, navegando a su tierra pasó gran tormenta en el mar, y prometió a los Dioses, si le llevaban salvo, y sin peligro a su Reyno, que los ofreceria en sacrificio la primera cosa que le saliese al encuentro.

Sucedió, que salió vn hijo suyo, ignorante de la promesa del padre, a darle el parabien de su

venida, y como lo huviesse sacrificado, los subditos le echaron del Reyno, y vino a los campos Salentinos; y por esta causa dize el Poeta, que las tierras Cretenses están desamparadas. De los que añade tratamos en la Georgica 3. en el num. 5. Haze luego mencion de otras insulas, y así diremos de cada vna dellas.

NAXOS es vna insula en el mar Egeo, vna de las Cicladas; pero mayor, y mas celebrada de todas, llamada antes Strongile, despues tuvo otro nombre, y llamose Dia. Tuvo este nombre de vna historia y es esta. Dexando los Cares su patria Lamia, siendo Naxon su Capitan, ocuparon esta insula, y tomando el nombre del Capitan, se llamó Naxos. Escribe Plinio en el libr. 4. en el cap. 12. que se llamó Dionisia, por la mucha fertilidad de las viñas plantadas en ella: o se dixo, como quieren otros Autores, porque sus mugeres Naxias paren a los ocho meses, o porque ay vna fuente que mana vino, y aquí dexò Theseo la Infãta Ariadna, y haziendo los sacrificios de Baco, y dandole la corona fue colocada en el numero de las estrellas; y dize Columela, que *Naxius ardor*, significa la corona de Baco. Ay en esta insula muchas olivas.

Tambien Donyfa es otra insula en el mar Egeo, y es vna de las Cicladas, en la qual se cria el marmol verde, y por esta causa llama aqui nuestro Poeta la verde

Donyfa.

Todas las demás insulas de que haze mencion están en el mar Egeo.

Los Griegos la llaman Hesperia,

De Hesperia, q̄ es Italia, ya avemos dicho en otras partes, y en el libro 8. diremos della, y de sus nombres en el nu. 21.

De aqui procedió Dardano, y Iasio.

Dardano, y Iasio fueron Autores de la gente Troyana, y diremos dellos. Dardano fue hijo de Iupiter, y Electra hija de Atlas, muerto su padre vino en gran discordia con su hermano Iasio sobre la herencia del Reyno, el qual era hijo de Electra, y de Corito, segundo marido de Electra; pero Dardano le despojò de la vida, el qual viendo alborotados los ciudadanos con la muerte de su hermano, se embarcò en vna nao, y arribò à Samothracia, y de allí se fue a Asia, y edificò el Ilion, y del se llamó la region Dardania. Iasio fue hijo de Corito, a quien Dardano su hermano matò, como ya está dicho. Fue vno de los primeros Reyes que hubo en Grecia, del qual los Griegos

tomaron nombre, y se

llamaron *Iasidie.*

die.

Los dos padres, &c.

11 Estos dos padres son Dardano, y Teucro, los quales entrambos fueron Reyes de Troya, pero Dardano fue Italiano, y Teucro de Creta, y así se avia equivocado antes Anchises, como ya avemos dicho en este libro en el numero 7.

Solo Casandra, &c.

12 De Casandra avemos dicho en el libro segundo en el numero treze.

Las Harpyas habitan, &c.

13 Aunque el Poeta diga en el texto quien son las Harpyas, con todo ditamos dellas alguna cosa. Según Servio fueron hijas del mar, y de la tierra, y por esto habitavan en las insulas parte de mar, y parte de tierra: llamase así á rapiendo: tenían rostro de muger, y las manos torcidas. Otros dizen, que son hijas de Neptuno, padre de todos los prodigios, y es buena opinion porque según Milefio Thalete, todas las cosas se engendran de humores, y así todas las vezes que los padres faltan, se toma origen de la generalidad, y llamanse *Neptuni*, los que no tienen padre cierto, ni se sabe quien sea. Tambien ay quien afirma, que fueron hijas de Thaumante, y Electra. Son tres las Harpyas, Elo, Ocypites, y Celeno, a quien Homero llama por otro nombre Podarges, de la qual

es fama, el viento Zephyro aver engendrado los cavallos del valiente Achilles, llamados Balio, y Xantho. Hesiodo solamente haze mencion de dos Harpyas, Elo, y Ocypites. Añade el Poeta, despues que la casa Phinea les fue carrada, y despues que con miedo dexaron las primeras mesas. Para cuya exposicion avemos de saber, que Phineo fue hijo de Agenor, como dizen Helanico, y Hesiodo, y reynò en Arcadia, o como otros quieren en Thracia, o Paphlagonia, recibió por muger a Cleopatra, llamada por otro nombre Sthenobe, engendró en ella a Orytho, y Cambis, o según otros à Maryandino, y Thyno, o à Palemon, y Phinea. Casòse segunda vez con Idea hija de Dardano, y con sus persuasiones quebrò los ojos a los hijos, los quales tenia de Cleopatra. Viendo los Dioses tan gran crueldad, y desamor de padre para sus hijos: no solo le privaron de la vista; pero embiaron contra él las Harpyas que le arrebatavan los manjares, y ensuziavan con suzio vomito, y estiercol las mesas. Sucedió que aporrasen a esta parte los Argonautas, y Calais, y Zethe su hermano las hizieron huir a las insulas Strophadas, las quales dize el Poeta, que se llamaron así con nombre Griego, y declarando Servio este lugar del Poeta, dize, que quando Calais, y Zethes, compañeros del famoso Iason, y hijos del

vien-

viento Cierço, y de Orytia echaron las Harpias de Arcadia, llegaron estas fuzias aves a las insulas Plotas, y queriendo passar adelante, embiò Iupiter a su mensagera Iris, para que no passassen de alli, y porque bolvieron su buelo atrás, y esta conversion, ò buelta se llama en Griego Strope. Las insulas Plotas perdieron el nombre antiguo que tenian, y llamaronse las insulas Strophadas. Latino dize, que las Harpyas significan tres cosas, que concurren en la avaricia. La primera, defear lo ageno. La segunda, robarlo. La tercera, esconderlo. Dixeron las Harpyas de Harpaxo Griego, que significa rapar. Pintavan las virgines, como notò san Fulgencio, porque toda rapaña es seca, y esteril, pues todo lo mal ganado se pierde, y muchas vezes lo bien ganado: pintaronlas con vnâs, porque por fas, ò nefas, arrebatan lo que pueden: con alas, por la gran ligereza que tienen los robadores: con plumas, porque cumplen con engaño sus cautelas.

Iupiter para el despojo.

14 Tomando Eneas puerto en las insulas Strophadas, viendo gran numero de ganado acometieronle sus compañeros, y dize el Poeta, que llamaron a los Dioses, y al proprio Iupiter para el despojo. En estas palabras se huvo el Poeta, segun la costumbre que avia en

Roma en su tiempo, y para su exposicion avemos de saber, que huvo en Roma vn templo dedicado a Iupiter Predator, no porque presidiese a los robos, ni favoreciesse a los que robavan, sino por las promesas que hazian, porque quando los Romanos traian guerra, y recogian lôs despojos de los enemigos, prometian parte dellos a los Dioses.

En lo que dizen mas abaxo, ponenles otra vez fuego en los altares, toca la costumbre que tenian los antiguos, los quales cada vez que comian hazian sacrificio a los Dioses de casa.

O perjuros, &c.

Para llamar a los Troyanos perjuros, llamales Celeno, *Laomedontidae*, derivados de la generacion de Laomedon, del qual, y de sus juramentos ya avemos dicho en el ultimo numero de la Georgica primera. Haze luego mas adelante el Poeta mencion de muchas insulas por donde siguiò su navegacion Eneas, y la primera es Zazyntho, la qual està en Grecia junto a Etolia, y en ella està vna ciudad llamada de su nombre. Dulchio, y Samo son tambien insulas; la primera de ellas està en el mar Maliaco, ò Ionio, y en ella reynò Vlisses, y assi se suele llamar de su nombre Dulichius. Samo es nombre de dos insulas, vna en el mar Icaro, dedicada a

la Diosaluno, porq se criò, y casò en ella con su hermano Iupiter, y assi Iuno se llama Samia. Nacieron en ella Pithagoras, y vna de las Sybifas, la qual se llamò Samian. Otra insula ay Samo cerca de Ithaca, y desta haze aqui men-

cion el Poeta.

Huimos, dize luego, los Peñascos de Ithaca, la qual es vna insula pequena en el mar Ionio, de dõ de fue natural Vlisses, a quien llamamos Ithacus, y assi le llamò el Poeta en el libr. 2.

Hoc Itachus velit, & magno mercentur Atridae.

Despues desto llegaron a los campos Laercios, los quales se llaman assi de Laertes padre de Vlisses, y esta tierra, dize el Poeta, que maldixo Eneas, y sus compañeros, porque fue patria de sus enemigos.

Leucates, y Apolo temeroso, &c.

16 Leucates es vn monte, ò Promon-

torio muy cercano al mar Epiro; assi llamado de vn peñasco muy alto, y blanco, donde està, vn templo consagrado en hõra de Apolo, y por esto acostumbramos llamar a este Dios *Leucadius*; porque tiene en este monte el templo, del qual habla el Poeta Ovidio, diciendo:

An quia Leucadio semper amata Deo.

Dõ donde *Leucadio Deo*, se toma por Apolo. Y llamale aqui el Poeta, temido de los marineros, por-

que es este puerto muy peligroso a todos los que navegan.

Eneas hæc de Danis victoribus arma.

17 Este epitafio, ò verso, dize Virgilio, que puso Eneas en las puertas del templo, cuya constelacion es esta: *Eneas, scilicet, dedicavit hæc arma, supple raptade Dania, licet victoribus.* Y es el sentido. Eneas dedicò estas armas quitadas a los Griegos, aunque vencedores. Y avialas quitado a vn Griego llamado Abante.

gos no le mataron, antes le llevaron cautivo. Quemada Troya, adivinò a Pyrrho la tempestad, que avia de passar, y por esta causa le llevò consigo a Epiro, y le casò con la hermosa Andromaca, que avia sido muger del fuertissimo Hector, gloria, y honra de los Troyanos. Repartiò con ellos gran parte de su Reyno, y Heleno llamò a esta tierra Chaonia de Chaon su hermano, y edificò alli vna ciudad a imitacion de su amada patria, y en ella recibì a Eneas, como aqui dize el Poeta.

Heleno hijo de Priamo.

18 Heleno fue hijo de Priamo, y Hecuba su muger, muy grande adivino, y por esta causa los Grie-

Del fingido Simois.

19 Bien, y curiosamente puso el Poeta el Epitafion a Simois fingido, porque el verdadero, y caudaloso Simois era el que corría en contorno de Troya; pero este Simois llamavase así por mandado de Heleno à imitación de Simois Troyano. Y en lo que dize avia conflagrado vn sepulcro a Héctor, sin el cuerpo, dize bien, porque el cuerpo de Héctor se avia enterrado en Troya. Y quando no podían aver el cuerpo de alguno haciendo el sepulcro sin él, como dize Lucano en el lib. 9. donde quejándose Cornelia, muger del gran Pompeyo, dize: *Nunquam plenas plangemus ad aras.* Nunca lloraremos juntos a los sepulcros llenos, porq̄ Crasso, su primero marido, quedó por enterrar, donde le mataron los Parthos, y a Pompeyo mataron en Egipto, y así lloró a entrambos maridos, haciéndole las exequias sin el cuerpo, como aquí Andromaca.

O hija de Priamo tu sola bien, &c.

20 De las palabras que se siguen se colige facilmente, quien sea esta hija de Priamo, pues dize, mandada morir junto al sepulcro del enemigo en los altos muros de Troya, es la hermosa Policena, y el

Amado à Hermion nieta de Ledea, &c.

21 Hermion fue hija de Menelao, y de su muger Elena, y llamala nieta de Ledea, porque Elena su madre fue hija de Ledea, y así era su nieta. Estando su padre Menelao en el cerco de Troya, su ma-

matarla sucedió así. Achilles andando en contorno de los muros de Troya, vió por su daño esta hermosa Infanta, y cautivo de su hermosura, gracia, y donaire, pidióla por muger a sus padres. Priamo deseando hazer las pazes, se la prometió en casamiento, aunque fue en daño del valiente Achilles, porque Paris se escondió detrás de la imagen de Apolo, en cuyo templo se avian de celebrar las bodas, y de allí herió al incauto Achilles con vna flecha, de que murió. Y estando ya cercano a la muerte, encomiendo a los suyos, que destruida la ciudad sacrificasen a Policena, matandola junto a su sepulcro, pues ella, y su hermosura avian sido causa de su muerte. Muerto Achilles, Pyrrho su valiente hijo cumplió como buen testamentario el mandamiento del padre, y de aquí queda mas probado, ser Policena esta hija de Priamo, de la qual haze mencion el Poeta, y llama a bienaventurada, porque muriendo en su patria, no fue camiva, ni conoció tierras ajenas, ni sufrió las tempestades del mar, ni los trabajos de la tierra, como los demás Troyanos que quedaron con vida.

nieta de Ledea, &c. dre la casó cō Orestes, el padre ignorando el casamiento, q̄ su muger avia hecho, prometióla en casamiento al valiente Pyrrho, hijo de Achilles. Luego que llegaron a su amada patria, Pyrrho pos-

la palabra de Menelao quitó la muger a Orestes, bien contra su voluntad. Però no quedó sin el castigo digno de su osadia, porq̄ Orestes fingiendose loco, por aver muerto a su madre hallada en adulterio, mató a Pyrrho. Y antes deste casamiento se casó Heleno con Andromaca, cō los quales repartió sus Reyno, como luego mas

Quem tibi iam Troia obessa est enixa Crensa.

Que quiere dezir: El qual parió Crensa Troya, ya cercada, y así lo traduxo en nuestro texto Castellano.

Conozco la pequeña Troya.

23 Este Troya era vna ciudad, que Heleno avia edificado en su Reyno, y llama la pequeña, porque solo era semejante en el nombre a la populosa, y la gran ciudad de Troya, patria de Heleno, y para imitarle en el nombre solamente, mandó que la llamasen Troya, y así dize el Poeta, que conoció Eneas los pequeños edificios comparados con los grandes. Y el rio Xanto, y llamale seco, porque el Xanto de Troya era muy caudaloso, y solo este era semejante à el en el nombre, y entró, dize Eneas à Dido por la puerta Scea: no se ha de entender que entró por la puerta de su patria, sino de la ciudad que tratamos, que como tenia ficcion en el nombre, y rio: tambien llamó a vna de las puertas de su ciudad, la puerta Scea a imitación de la puerta que avia

abaxo dize el Poeta, diciendo la parte dada de los Reynos, quedó por herencia a Heleno por muerte de Pyrrho.

Quem tibi iam Troia.

Este verso dexó el Poeta por acabar, de industria, como otros muchos, pero Ascensio lo acaba así.

en la verdadera Troya, patria de Hecuba,

Y laureles de Clario, &c.

Alaba Eneas a Heleno de grande adivino, y entre otros atributos que le dá, dize, que entiende, y es interprete de los laureles de Clario, y avemos de entender de Apolos: la causa es, porque dize Plinio en el lib. 2. que Clario es vn pueblo de los Colophonios, en el qual reverenciavan a Apolo, donde estuvo vna altura, y vna laguna, de la qual salian grandes oraculos, y de aquí hubo ocasion de llamar a Apolo Clario. Llama a los laureles de Apolo, porque debaxo de su tutela está este arbol, y para llamar a Heleno perfectamente adivino, pone todas las maneras de adivinar, de las quales usavan los antiguos. Las mesas de tres pies estavan en el templo de Apolo, desde las quales las Sacerdotisas davan las respuestas a los que consultavan los oraculos de Apolo, y estavan

van cubiertas con la piel de la serpiente que mató Apolo, y entre las cortinas del tiempo.

Porque las parcas, &c.

De las parcas tratamos en la Eclo² ga quarta en el num. 12.

Lagos del infierno, y Insula Circe Acea.

26 Los lagos del infierno son el lago Lucrigo, y Averno, entre los quales está vna cueva muy honda, la qual fingen que es boca del infierno: de estos lagos tratamos en la Georgica segunda nume. 8. Hazze luego mencion de Circes, y diremos della.

Circes, segun Hesiodo, fue hija del Sol, y Perseida hija del Oceano, y dandose al exercicio de yerbas con ozio; gozando del Reyno lo administrò muy perversamente hasta que conjurados contra ella los subditos, la echaron del Reyno, y aportando a Italia hizo asiento cerca de Gaeta, lugar de Campania, en vn monte, que por su causa se llamó Circeo, el qual abundava de muchas yervas provechosas a su mal oficio; tuvo grande aficion al Dios Glauco, el qual la desdeñò tenièdo en mas à Scyla; pero zelosa emponçò con yervas vna fuente, donde la bella dama acostumbra bañar sus dorados cabellos, y hermosos miembros, y viniendo la incauta Scyla

a su acostumbrado regalo, como entrasse en la fuente, se convirtiò en monstruo marino, como ya vemos dicho. Esta convirtiò los compañeros de Vlisses en bestias, lo qual sufriendo impaciente el sagaz Griego, tomò vna yerva llamada Moly, contra la qual no tenian fuerça, ni vigor algunas ponçoñas, porque se la avia dado el maestro mayor de las yervas Mercurio; y poniendo mano a su espada, la amañò con muerte, y con este temor los bolviò en su antigua figura de hombres. Hechò esto se enamorò del, y le tuvo consigo vn año, y hubo vn hijo llamado Telegenon, el qual despues matò a su padre, como ya diximos en el libr. 2. en la historia de Vlisses. Tambien convirtiò al Rey Pico en ave, y mudava cò sus encantos los hòbres en fieras, y animales, los quales lavantavan grãdes ahullidos, y por esta causa la llama aqui el Poeta Acea, derivada à *voce eorum aspernantium*.

Como huvieras hallado junto, &c.

27 La señal que el adivino Heleno dà à Eneas, para conocer en que lugar, si sitio ha de edificar la ciudad, en la qual él, y todos los suyos descansen, es, que hallará vna

puerca blanca con treinta hijos blancos, y parece cosa monstruosa, que tenga vna puerca tantos hijos. Esto se entenderà, no por la puerca, sino por Alba Longa, que

que Ascanio edificò junto al rio Tibre, y porque se avia de llamar Alba, tomò ocasiò de ponerla por ciudad la puerca blanca, y lo que dize de los treinta hijos, es, porq̄ reynò en ella Julio Ascanio treinta años, como nuestro Poeta dize en el libro primero.

Los Estrechos del Pelorò

28 El Peloro es vn promontorio de Sicilia, que está a parte de Italia segun dize Salustio llamado así

de Peloro, Maestro, y piloto de la nao de Anibal, famoso Capitan, y enemigo del pueblo Romano, el qual fue sepultado en él, a quien matò por ignorancia, viniendo de Petilia, pensando que le avian engañado, aunque segun Servio, antes se llamava ya Peloro: pero dize Pomponio, que huyendo Anibal de Africa vino a este estrecho, y pensando que le avian engañado matò a Peloro su piloto, y le enterrò en él. Deste promontorio hazze mencion Lucano en el libro segundo, quando dize:

Extremi colles Siculo cessare Peloro.

Scyla ocupa el lado derecho, y Carybdis el izquierdo.

29 Dos mugeres leemos que se llamaron con este nombre Scyla, la vna fue hija de Niso Rey de Creta, y vemos dicho della en la Eclo² ga sexta en el numero diez y seis; y otra fue hija de Phorco, y tratamos della en la propria Eclo² ga en el numero diez y siete; pero aqui tratarèmos comunmente de estos dos peligros Scyla, y Carybdis, pues andan tan juntos en los Poetas, que entrando, y haziendo mencion de la vna, casi siempre se haze de entrambos. Carybdis es vn estrecho del mar, que divide a Sicilia de Italia: ay en él los dos peñascos, y vno de la parte de Italia, el qual se llama Scyla; y otro de la parte de Sicilia, que se llama Carybdis. Fingen los Poetas, que esta Carybdis fue

mala muger, y muy luxuriosa; y lo que mas era muy gran ladrona, y golosa. Quando el invicto Hercules passò por aquella tierra, llevando el ganado de Getyon Rey de España, esta atrevidamente le hurtò bien quantas vacas. Viendo Iupiter tanta ofadia en vna muger, la matò con vn rayo, y la convirtiò en este peñasco; pero la verdad es, q̄ en aquella parte se altera, y mueve el mar rechiendo en tanta manera, que haze grande alboroto, y ruido por causa de ciertas cócavidades, y hundese el agua, y luego la despide de si; y por esta causa las naos que alli arriban padecen gran detrimento, y tempestad, y por el gran ruido, que entre estos dos peñascos se haze, tomaron los Poetas

oca-

os para dezir, que ladravan
perros, y fingieron que avian sido
mugeres, porque desde Jexos lo
parecen.

Escapados dos vezes de las destrucciones, &c.

31 Heleno hablando con Anchises le
llama escapado dos vezes de las
destrucciones de Troya, y avemos
de entenderlo desta manera: Vna
vez en tiempo de Laomedó, quã
do el invicto Hercules destruyó
a Troya, como ya avemos dicho
en el ultimo numero de la prime-
ra Georgica, y Anchises escapó
desta destruccyon. La segunda
destruccyon de que quedó libre,
fue desta vltima, quando Menalao
y los demás Griegos quemaron
la ciudad, y la pusieron por tier-
ra convirtiendola en ceniza, y
polvo.

Promontorios Ceraunios.

32 Son los Promontorios Ceraunios
vnos montes altos en Epro, y tiē-
dense tanto, que dividen el mar
Adriatico del mar Ionio.

Mira el Arcturo, &c.

33 Del Arcturo ya avemos tratado en
la Georgica primera en el nume-
diez y siete. Y de las Hyadas en
la propia Georgica numero diez
y nueve. Los Triones son dos es-
trellas, ó dos bueyes del carro a la
parte del Septentrion. Haze lue-
go mencion de Orion, y aunque

La doncella Sybilla, &c.

De las Sibylas tratamos en la Ec-
loga quarta en el numero segun-
do,

ayamos tratado del en el libro pri-
mero, aqui contarēmos tambien
alguna cosa, pues el Poeta dize, q̃
Pa'inuro escuchó atentamēte las
estrellas, y añade, que también mi-
ró a Orion armado con la resplá-
deciente espada. Diximos pues, en
el libro primero, en el numero
cinquenta y dos de sus padres, y
aunque ay otras opiniones, no ay
para que referirlas. Orion alcan-
çó de su padre Neptuno vna mer-
ced, y fue, pues era Rey del mar,
pudiesse andar por los Reynos
de su padre, como por la tierra, sin
anegarse en las aguas. Vinose a
Thio, donde estava Enopió, y qui-
so adulterar con su muger Eroe
contra su voluntad: agravióse E-
nopion, como era justo, pues tan
mal le pagava el hospedaje, y bué
recogimiento que le avia hecho,
y teniendole en su poder, mandó
que le sacassen los ojos, y dester-
rólo de su tierra. Careciendo de
la vista tan deseada, fuesse dester-
rado a la insula Lemno, y recibió-
le benignamente Vulcano, y aviē-
do lastima de verle ciego, le dió
à Cedanon su criado, para que lo
llevasse al Oriente al Dios Sol, q̃
lo curasse, y restituyesse la vista
perdida. Apenas hubo llegado,
quando Febo le curó. Viendose
Orion, ya con vista, acordó de

tomar vengança, y partese con
gran furor contra Enopió, al qual
sus criados escondieron debaxo
de la tierra, porque no se hallasse
Orion, y así escapasse de su fu-
ror, por esta colera, y furia le pin-
ta aqui el Poeta con la espada en
la mano, ó porque es tempestuo-
so, y así le llama en el libro pri-
mero, *Nimbosus Orion*. La conste-
lacion de Orion, segun Higino,
consta de diez y siete estrellas, en
la cabeça tres, en cada ombro v-
na, en la cintura tres, en el codo
derecho vna, y en la mano otra,
en la espalda tres, en cada rodilla
vna, en los pies otra.

De Hercules de Tarento, &c.

34 De aqui dize el Poeta se ve el
golfo de Hercules de Tarento, y
poca historia, y es esta. Quedando
los Lacones vencidos de los Athe-
nenses, con los quales avian trai-
do muchas guerras, en las quales
la fortuna le fue contraria, que
no les quedasse lugar donde vi-
viesen, mandaron que vsassen co-
munmente de las doncellas, y mu-

geres, y desse ajuntamiento nacio
vna generacion, y teniendo por
eprobio vivir en su tierra, salieró
se della, llevando a Phalanto por
Capitan, navegando llegaron a vn
lugarajo de Calabria, el qual avia
edificado. Taras hijo de Neptuno,
y acrecentaronlo, y le llamaron
Tarento, como antiguamente se
aviallamado, y añade bien el Poe-
ta, si es la fama verdadera, averlo
Taras edificado, porque ay opi-
niones, que lo edificó Hercules, y
por esto le llama Virgilio de Her-
cules, porque lo acrecentó, ó segun
otros, fue el fundador de Taren-
to. Haze luego mencion de Iuno
Lacinia, y dize la Lacinia por cau-
sa de vn ladron llamado Lacinio,
el qual mató Hercules, y en me-
moría de aquella vitoria edificó
vn templo en honra de Iuno. Des-
pues desto se ven las alturas de
Caulon, el qual es vn monte de
Calabria, y estubo en el vn pueblo
como refiere Higino de *situ urbium
Italicarum*.

Cuerpo de Encelado medio quemado &c.

35 Encelado fue vno de los Gigan-
tes, los quales traxeron guerra cō
Iupiter, este fue grande, así en
cuerpo, como en fuerças, pero no
quedó sin vengança, porque vito-
rioso Iupiter, castigó su osadia
conforme a sus deítos, y a este
Encelado le puso encima del mō-
te Etna de Sicilia, y llamale el Poe-
ta medio quemado, porque le hi-
rió con el rayo, y quando se mue-

ve el Gigantazo, haze juntamen-
te temblar con su movimiento to-
do el monte Etna.

Cueva de Poliphemo, &c.

Aunque nuestro Poeta diga en 36
el texto alguna cosa de Poliphe-
mo, con todo diremos quien fue.
Y para ello avemos de saber que
fue Ciclope, y hijo de Neptuno,
como quiere Homero en la *Odise-*

ia, y de Thoa hija de Phorco, era muy copulento, y tenia vn ojo solo en la gran frente, comia carne humana. Tuvo grande amistad y amor a la Nimpha Galatea; pero ella le desdennò, y tuvo en poco (por que no quadrava tanta fealdad, y torpeça con la gala, y hermosura de la gallarda, y graciosa Nimpha) y enojado contra ella matò con vna piedra vn moquelo llamado Acin, al qual la hermosa Nimpha queria, y amava mucho. Sucediò, que arribò a aquella tierra Vlisses con doze compañeros, à quien preguntando muchas cosas, le suplicò por Iupiter, que los dexasse passar seguramente; pero el riendose, respondiò, que no temia a Iupiter: y tomando dos compañeros de Vlisses, los matò, y los comiò, y despues otros quatro, y quedò Vlisses con solos seis compañeros, y la traça que tuvo para huyr de sus manos, yà lo diximos en el libr. 2. en el num. 2. donde tratamos de Vlisses, y de su fortuna. Pero la verdad es, que Polifemo fue vn hombre muy sagaz, y prudente, y porque via mas, y proveia a sus calamidades, fingieron que tenia vn ojo en la frente junto al cerebro, y porque Vlisses le excedia en su sagacidad, y prudencia, dizen que lo cegó Ciceron haze mencion del en el lib. 5. de las Tuscianas.

Angosto estrecho de Peloro, &c.
Peloro es vn Promontorio de Sicilia, del qual avemos dicho en el n. 28. deste.

Panthagia es vn río de Sicilia, que hinchia su corriente de tal manera, que sonava en toda Sicilia, y Ceres buscando a Proserpina su hija, le mandò que callasse, porque sus voces no se oian con el gran ruido del rio. Passò tambien Eneas por los golfos Megaros; los quales están en el mar de Sicilia, junto vn pueblo llamado Megaro. Tapso es vna insula, que està de Sicilia diez estadios. De la fabula que luego toca de Alpheo ya avemos dicho en la Ecloga 10. en el num. 1. Eloro es vna ciudad de Sicilia, asì llamada de vn río Eloro, que bate junto a ella, y riega los campos como el río Nilo. Pachino es vn promontorio de Sicilia, que mira al Poloponeso. De allì se fue a la Laguna Camarina, la qual està junto a vna ciudad de los Siracusanos, y llamada concedida jamàs por los hados moverse porque secandose los moradores de aquella Ciudad fuerò destruidos de sus enemigos. Todas las demás insulas, y lugares, de los quales haze mencion, están en Sicilia, y en la costa del mar, y llama Agragas, engendrador de cavallos, porque en los terminos desta ciudad, que està en la cumbre del monte Agragas, se criavan feroces, y fuertes cavallos.

COMENTO DEL LIBRO QUARTO DE LA Encida de Virgilio.

Pero la Reyna, &c.

EL modo deste libro quarto tomò nuestro Poeta del libro 3. que escribiò Apolonio Argonauta, en el qual introduce a Medea enamorada, y asì le imita mucho el Poeta. Muchos ay que dizen, que este libro no procede

bien del tèrcero; pero yo digo, q̄ procede del tèrcero muy curiosa y galanamente, porque en el segundo contò Eneas la destrucción de Troya, en el tèrcero, como se embarcò destruyda Troya, por donde anduvo, que peligros passò, y todo lo demás que en el se contiene. Acabase el tèrcero.

Conticuit tandem factoque, sine quievit.

Callò finalmente, y acabò de hablar ponièdo fin a su platica. Pues quien negarà que comience este libro muy curiosamente diciendo: *At Regina agravi, &c.* Pero la Reyna llegada, de aver oido a Eneas, *Vulnus alit venis*, cria en las venas el amor; porque como dà a entender el Poeta, ella se enamo-

rò del esfuerzo, y valentia de Eneas. Y asì dize en la propia: *Quæ bella exhausta canebat? Quæ guerras dezia aver acabado, y con esto avemos probado, que procede este libro del tèrcero, y los demás del Poeta, considerando el fin de los vnos con los principios de los otros.*

Enfadado del thalamo, y del casamiento, &c.

2 La causa porque se toma *thedathe* de por el casamiento, hallarse ha en el nu. 17. deste libro.

Sicheo fue marido de la casta Dido, y Sacerdote de Hercules, matòle Pigmaleon, deseando gozar del tesoro, y riquezas que tenia Sicheo en contorno de los altares, haziendo sacrificio, como dize el Poeta, despues de los Pe-

nates roziados con sangre fraternal, ya avemos dicho de los Penates en el lib. 3. nu. 3.

Negras de Erebo.

El Erebo es vna parte del infierno, donde estava las animas de los que avian vivido bien, para q̄ de allí fueren a los campos *Beatos*

Ee 2

fios

los tambien se pone muchas veces por el proprio infierno.

Yarbas en Tyro.

4 Yarbas fue Rey de Tyro, y desco mucho casarse con Dido, siendo viuda de Sicheo, mas la casta Reyna, teniendo respeto a su marido, no quiso conocer segundo esposo. El enamorado de su hermosa, o por mejor dezir, de sus riquezas, las cuales avia traído de su Ciudad, o enamorado de lo vno, y otro, puso guerra a Dido. Viendo se los subditos de la Reyna en aprieto, y que no podian escapar del furor del Rey, rogaron a su señora, que huviesse misericordia dellos, y de la Ciudad nuevamente edificada, y que se casasse con Yarbas, pues no avia otro remedio para librarse de sus manos. La Reyna importunada de los suyos, dixo, que aceptava el casamiento; pero que antes avia de hazer sacrificio a la anima de Sicheo su marido, para amansarle; pero ella propia se le ofreció en sacrificio porque haziendo vna hoguera se quemó en ella por no violar la fee que avia dado, y prometido a su buen marido Sicheo. Y no se mató por causa de Eneas, como falsamente el Poeta dize. Y de aqui está claro aver dislustrado la fama desta noble, y casta Reyna, por sublimar, y honrar a Eneas. Está claro que no hubo tales amores entre Eneas, y Dido; porque Eneas fue antes de la Reyna cer-

ca de quatrocientos años, y assi es falso lo que el Poeta escribe dellos en este libro. Allende desto ay opinion, q̄ jamás Eneas llegó a Africa, y aunque huviesse llegado no pudo aver tales amores, porq̄ como refieren algunos, y el Licenciado Viana en las transformaciones de Ovidio, que traduxo en Castellano en el numero quarenta y cinco del libro dezimotercio Dido edificó su Ciudad setenta años despues de la fundacion de Roma, y consta de las hitorias antiguas aver venido Eneas a Italia antes de la fundacion de Roma treientos y treinta años, porque de sus descendientes procedieron Romulo, y Remo, que edificaron, o como otros quieren amplificaron a Roma. De lo qual cōsta, que no se conocieron en buena ni en mala parte Dido, ni Eneas. Pero por engrandecer a Eneas, trató el Poeta estos amores por causa de Augusto Cesar, q̄ se jactava que procedia de la generacion de Eneas. Muchos fingien, q̄ fue verdad, siguiendo la ficcion, y parecer del Poeta, no mirando q̄ hazen mal en infamar a vna tan noble muger, como fue la Reyna Dido, la qual se mató por no conocer segundo marido. Y el divino Augustino en los libros de la Ciudad de Dios la pone, y cuenta entre las castas matronas, y afirma, que solo por este falso testimonio merecia el Poeta ser condenado al infierno, y por esto devemos tener lo contrario del Poeta, y seguir

guit la verdad del glorioso Doctor, pues tiene tanta autoridad: y pues Dido tiene vn tan santo defensor, no aya ya quien ose macular la fama de la noble Dido, siguiendo al Poeta, y dexando la verdad de San Agustín, por la falsa opinion, y erronea ficcion del Poeta.

Ciudad de Getulia.

5 Son vnos pueblos de Africa muy asperos, y belicosos, comian carne de fieras, no vivian sujetos a leyes, nadie governava, ni regia: no tenían morada, porque andavan vagando, dormian donde la noche los cogia, gente barbara, sin ley, y sin orden de vivir como hombres; era gente feroz, indomata, como dize Salustio en la guerra Jugurthina. Tambien los Numidas de los cuales haze mención, es vna gente Africana, muy cruel, y feroz.

De las Sytes ya avemos tratado en el lib. 1. en el n. 18.

La region desamparada, &c.

6 De otra parte nos cerca, dize Anna a Dido su hermana, la region desamparada con la sequedad, y es vna parte de Africa inhabitable, por causa del grande calor q̄ en aquella tierra haze. Barceos son tambien vnos pueblos de Africa muy ferozes, y indomitos en guerra.

Oriente tempestuoso.

Del Orion avemos tratado en lib. 1. en el nu. 52. y en el lib. 3. en el num. 33.

De la Diosa Ceres, que dá leyes, &c.

Avemos de entender con Ascensio, que como ayan atribuydo a Ceres el labrar, y sembrar la tierra, puso leyes, que nadie cogiesse el fruto de la tierra que no avia sembrado. Mas razon será hagamos mencion de esta diosa. Fue hija de Saturno, y Opis: y pasando mas adelante el negocio, la estupro, y deste ajuntamiento nació Proserpina, y como no perdisse la mala costumbre de juntarse con sus hermanos, tuvo tambien amores con Neptuno, y huvieron vna hija llamada Heras, y era gran pecado nombrarla entre los Griegos. Otros dizen, que nació deste ajuntamiento vn cavallo, y con la verguença de tan monstruoso parto; la parida cubierta de luto se encerró en vna cueva muy honda. Succedió estando ausente esta diosa de la tierra, corromperse todos los frutos della con el sentimiento que de su ausencia tenia, y el Dios Pan la halló en Arcadia, y dió cuenta a Jupiter, el qual embió allá las tres Parcas Cloto, Lachezis, y Atropos, para q̄ la rogassen dexasse la tristeza, y melancolia, y con sus razones lo perufadiesse.

ron que dexasse el enojo. Aunque otros ay que dicen que recibió este enojo del hurto de su hija Proserpina, y con estos conforma Ovidio en el libro quinto de sus Transformaciones. Celebraronse en su honra por la buena venida vnos juegos llamados Thesmophorios, y Eleusinos. Andando esta Diosa por todo el mundo buscando a su hija Proserpina, vino al Reyno de Celeo, que era en Eleusio, y su muger Hiona avia parido a Triptolemo, y buscando ama para criar el Infante, dixo la Diosa, que ella lo criaria, la qual de dia le dava leche divina, y de noche le escondia debaxo del fuego, y creciendo mucho de noche, deseando el padre saber lo que hazia, azechola, y viendo que ponía el niño debaxo de las brasas, dió grandes voces. Ceres mohina con tanta curiosidad, quitó la vida al Rey, y dió al carro a Triptolemo, del qual tiravan vnos dragones, para que fuesse por todo el mundo enseñado a los hombres el modo de labrar, sembrar, segar, trillar, coñer, moler, y cocer el pan, ahuchar, y todas las demás cosas. Tuvo Ceres muchos nombres, Euclea, Eripnis, Eroyna, Sacrosanta, Terrestre, Prefes, Profymna, Teumesis, Dalasgie, Legifera, Oyifera, Micalcia, Eleutina, Lepreata, Anfidora, Panathea, fue la que dió leyes a los hombres (y así la llama aquí el Poeta Legifera) por que luego que supieron cultivar, y arar los campos, tuvieron necesi-

dad de repetirlos, y gobernarfe con ellas.

De Apolo, y Baco haze luego mencion, y diremos dellos. Apolo fue hijo de Iupiter, y Latona, y entrambos nacieron de vn parto en la insula Delos; y aunque ay otras opiniones sobre su nacimiento, las quales refiere Plutarco, y aya avido muchos Apolos, dexo de contarlas por huyr prolixidad. Tuvo muchos hijos, pero Esculapio fue el mas famoso, y sintió tanto su muerte, que no pudiendo vengarse de Iupiter, el qual le mato con vn rayo, convirtió su saña, y sobervia contra los Cielopes que hizieron el rayo, los quales mató con las saetas, y Iupiter enojado contra Apolo le destruyó del cielo, y en este tiempo vivió sugeto a mil necesidades, y trabajos, ofrecidos a los hombres, y constreñido con pobreza, guardó el ganado de Admeto Rey de Thessalia, y aqui ganó el nombre Nomio, que significa en Griego pastoral. Otros dicen que guardó vacas, y Mercurio el día que nació le hurtó parte dellas, y que xandose del grande atrevimiento, y amenazandole para que se las restituyesse, llegóse el ladrón a él, y le hurtó la aljava, como dice Horacio en el libro primero de su Oda dezima,

quando dize:

(S.)

Te

*Te, boves olim nisi reddidisses
Per dolum amotas puerum minaci
Voce dum territ, viduus paratra
Risit Appollo.*

Que es como si dixera: En quanto Apolo te espanta, muchacho con voz amenazadora, sino le huvieras dado las vacas hurtadas en otro tiempo por engaño, sin aljava ríose. Calimacho dize, que guardó yeguas, consagraronle el lobo, porque nunca hizo daño en el ganado, que guardava Apolo. Tuvo grande amor, y amistad a Hiacynto, al qual mató con vn herrón, como ya avemos dicho. Edificó los muros Troyanos con Neptuno, fue inventor de la vihuela, y citara, y de la musica, y medicina, y del adivinar, fue el patron de las Musas, consagraronle el azebuche, porque este arbol es muy amigo del Sol; y así no nace en lugares frios. Fue tenido por Dios de los Athenienses, y le hizieron fiestas, y tuvo en Delphos vn famoso oraculo, fue se a Delphos, quando Themis dava respuestas, y mató la serpiente Pyton, porque le estorbava la entrada, y hizose señor de aquel lugar, y oraculo, donde estava vna mesa de tres pies de oro, y debaxo della estava vna serpiente en la entrada del templo de Apolo Delphico: y el dedicarse esta mesa tiene historio, la qual queta Laer-

cio deste manera: Ciertos hombres Milesios, que dauan posada a los pescadores de Coos, concertaronse vn dia con ellos, comprandoles por cierto precio vn lance que hizieron, y echando las redes sacaron la mesa de oro llamada Tripas, porque tenia tres pies, y dicen que la depositó alli Elena por mandado del oraculo, quando vino de su tierra a Troya. Los pescadores viendo el felice, y rico lance, y venturosa presa; olvidados del concierto, rehusaron el cumplirlo, y tentados los medios posibles, el vitimo fue, determinar lo por armas, y cada ciudad defendia sus Ciudadanos, y por evitar las muertes, y disensiones de entrambas partes, determinaron consultar a Pytia Sacerdotisa de Apolo, la qual le respondió ser necesario q diessen aquella mesa al mas sabio de todos los mortales, y los Coos juzgando que lo era Thales embiaronse la. Pero juzgandose por indigno de tanta sabiduria, le embió a Bianthe, como a mas sabio, y este la embió a otro, y otro a otro, hasta q en fin la tornaron a embiar al primero, y pareció a Thales, que se ofreciese a Apolo llmenio. Homero dize, que era vn vaso que tenia tres piezas en las asas, por donde le tomavan. Otros dicen, que era mesa de tres pies, la qual tambien se llamava Cortina, y estava cubierta con el cuerpo de la serpiente Pyton, y así en esto ay di- estos pareceres. Consagra-

ronle el laurel, hazianse las respueltas de Apolo Ifmenio con animales quemados, y no por respueltas. Tambien le dedicaron al Cisne, porque adivina quando se ha de morir, sacrificavanle vn Toro, como dize el Poeta.

Baco fue hijo de Iupiter, y Proserpina. Otros dizen, que fue hijo de Iupiter, y Semele, hija de Cadmo. Y como Iupiter la amasse en grande manera, y se viesse acostado con ella, Iuno rabiando zelos, fingiendo que era Beroe ama de Semele, fue a hablarle, y preguntola si tenia amores con Iupiter: Ella incauta del mal, y daño que se le seguia, dexò que si, entonces la fingida Beroe engañandola dixo: No puedes, hija mia, saber de otra manera si Iupiter te tiene amor, que pidiendole que aga juramento por la laguna stigia, que ha de visitarte, y tener ajuntamiento contigo con aquella autoridad, y poder con que visita, y se junta con su muger Iuno. Bolviendo Iupiter a su acostumbrado entretenimiento, fingiose Semele enojada, y no hallando en ella el amante lo que otras vezes, dixola que enojo tenia, que mirasse lo q̄ avia menester que se hiziesse en su servicio. Ella le respondió, que le avia de jurar por la laguna Stygia aver de concederle lo que le pidiesse, Iupiter lo hizo, hecho, pidiole lo que Beroe le avia dicho. Iupiter suspirò, conociendo, que avia Iuno engañado a Semele; y por no quebrantar el juramen-

to, vino a visitarla con la propria autoridad con que a su muger. Mas la desventurada Semele, no pudiendo sufrir a Iupiter con tanta Magestad, murió, sacando Iupiter el niño del vientre de su madre: y encerrandolo en su muslo, llegado el tiempo, nació el niño, al qual llaman Baco, por otro nombre Bimater, Bisgenitus. Criolo en el principio Iuno, despues lo criaron las Nymphas: despues fue Rey en Nisa, Ciudad de Arabia, y inventò muchas cosas provechosas al genero humano, el vino, el sacar la miel, el comprar, el vender, la diadema, y corona: triunfò de muchos Reyes: domò la parte mayor del mundo: puso dos columnas en las ultimas tierras del Oriente. Tienen muchos nombres, de los quales hazen mencion diversos Autores.

Dize el Poeta, que Iuno tiene cuidado de los matrimonios, y por esto por otro nombre le llaman Pronuba, porque preside a los casamientos.

Pintados Agathyrsos.

Los Agathyrsos son vnos pueblos, que còfinan con los Scythas, y son muy ricos de oro, y vivian sin ningun genero de avaricia, (lo que hazen pocas Naciones) y llamales el Poeta Pintados, porque

que vsavan de vestidos de diferentes colores, echando comunmente entre las mugeres, y no se tiene entre ellos por afrenta: llamaronse deste nombre Agathyrsos de Agathyrsos hijo de Hercules, que fue Rey entre ellos.

La tierra su madre, &c.

10 Galanamente ha puesto el Poeta la descripcion de la Fama, y por esta causa no dirè della cosa alguna, y llamala hija de la tierra, porque la produjo enojada contra los Dioses por la muerte de los Gigantes sus hijos.

De Iupiter Hamon.

11 Tomando ocasion el Poeta de Yarbas, trata de Iupiter Hamon, y llamase assi por esta causa. Despues que Baco, Capitan muy valeroso de los Griegos, hubo vencido la India Oriental, caminando por los despoblados, y desiertos de Africa, començò todo su exercito à padecer gran sed. Viendo Baco su gente tan affigida, doliendose como buen Capitan de ello, y sabiendo como discreto, que los Dioses podian remediar la necesidad, puso en oracion, y su-

Como otro Paris

12 Quexoso Yarbas de Dido, dize, que Eneas como otro Paris goza de hurta lo, y toca en estas palabras historia, y es esta. Paris fue hijo de Priamo, y Hecuba su muger, la qual estando preñada de

placò a su padre Iupiter que le favoreciesse en tan gran peligro, y que le mostrasse clemencia como padre a hijo. Acabada su oracion, les apareciò vn carnero, el qual los llevò a vna muy clara fuente, muy llena de agua, y todos bebieron en ella, y regalaron los sediètos cuerpos, y quedaron libres de la necesidad en que antes estavã. Y delante de todos desapareciò, ellos creyeron que era Iupiter, el hijo agradecido al beneficio tan grande, despues que hubo dado las gracias a su padre, mandò edificar en aquellos lugares arenosos vn templo en memoria de vn milagro, y reverenciavan en este templo a Iupiter en figura de carnero, y fue llamado Hamon, porque Hamon significa arena, y el templo estava en lugar arenoso. Herodoto en el libro segundo de las historias trae otras derivaciones deste nombre. Deste templo haze mencion Lucano en el libro nono, y Ovidio en el quinto de las Transformaciones, y dize, que junto a este templo estava vna fuente, la qual de dia estava fria, y de noche caliente; dava en este templo Iupiter oraculos, y venian a consultar con el de diversos lugares.

goza de lo hurtado.

Paris, soño que paria vna hacha, la qual ardiendo encendia toda la ciudad. Affigida la Reyna con el sueno, despertò muy alborotada, y descubriò a su marido lo que avia soñado, y consultado vn ora-

orarlo sobre el caso, le fue respondido, que lo que la Reyna pariese seria destrucción de su ciudad y Reyno, y luego dió traza que se echasse á las fieras lo que la Reyna pariese. Y llegado el tiempo de su parto parió á Paris, y nacido lo entregaron á vn criado llamado Archelao, para q̄ lo echasse á las fieras, y dicen, que le dió leche vna olla por espacio de cinco dias; pero las verdades, que Archelao doliendose del inocente Paris, lo crió en el monte Ida con título de su hijo; exercitose algun tiempo guardando el ganado de su fingido padre, dando gran muestra de sabiduria, y esfuercio. Por que sucedió, que llevando ciertos ladrones gran cantidad de ganado hurtado al Rey, los pastores, y él se lo quitaron, y los ladrones fueron muertos, y de ai adelante se llamó Alexandro, que significa ayudado. Despues exercitándose en vnos juegos llamados Agonales, fue conocido por legitimo hijo del Rey, y llevólo á su Palacio. Pero el robar á Elena, que es lo que aqui toca el Poeta, tuvo principio de aquella manzana de oro que dió á Venus, como ya diximos en el libro primero en el numero sexto. Pero la verdad es, que yendo Paris por Embaxador á ver á su tia Herfiona muger de Telamon, y llevando veinte naos, Menalao, marido de Elena, le hospedó en su casa, haziendole grandes regalos: y como á Menalao se le huviesse ofrecido cierta jornada,

le dexó en su casa con su muger, y ella dando lugar á su libidinoso deseo, se vinieron entrambos á Troya, llevando la mayor parte del tesoro; y deste hurto habla aqui el Poeta. No falta quien diga, que combatió la ciudad donde Elena estava.

Habla assi á Mercurio.

Quatro varones hubo llamados Mercurio. El vno hijo de Iupiter, y Maya. El segundo hijo del Cielo. El tercero de Baco, y Proserpina. El quarto de Iupiter, y Cyllone; pero los hechos todos se atribuyen á Mercurio hijo de Iupiter y de Maya. Pintale con alas en la cabeza, y pies, para significar su gran ligereza, por que es mensagero de los Dioses, y Dios de los mercaderes, y de la lucha, y ladrones: es mensagero, y interprete de los Dioses. Inventó el uso de la lira, tuvo vn hijo de Venus llamado Hermaphrodito, libró á Marte de prision mató á Argos, ató en el monte Caucafo á Prometheo.

Lo libra dos vezes de las armas.

Lo que dize el Poeta, que Eneas fue librado dos vezes de las armas de los Griegos, avemos de entenderlo assi: quando Hercules la destruyó con aynda de los Griegos, como diximos en el vltimo numero de la Georgica primera. La segunda vez fue en tiem-

po de Priamo, quando se encontró con Diomedes, vno de los mas fuertes Griegos que vinieron contra Troya; pero en tiempo de Hercules, Eneas aun era muchacho.

Del duro Atlas.

De Atlas tratamos en el libro primero, en el numero sesenta, y vno.

Del abuelo por parte de su madre.

16 Dize el Poeta que Mercurio baxaua del abuelo por parte de su madre, y significa que baxaua del monte Atlas, y assi Oracio en la Oda dezima del libro primero, el primer atributo con que honrra á Mercurio es, llamandole nieto de Atlas.

El monte Cytheron, &c.

17 Cytheron es vn monte de Boccia, consagrado al Dios Apolo, y á las Musas, de donde ellas toman nombre, y se llaman Cythereydas, y en el se hazian las fiestas de Baco, como aqui declara el Poeta.

De los Nomados.

18 Los Nomados son vnos pueblos en Scythia, muy dados al exercicio de guardar ganado, pero con todo es gente belicosa.

Acordarme de Elisa.

El nombre proprio de Dido es Elisa, y por la grande hazaña que hizo en matarse, llamaron Dido, que en lengua Phenicia significa vaton que haze alguna cosa notable. Dizele Eneas mas abaxo: Ni jamás procure casarme contigo, y pone *teta teta*, por el casamiento, y la causa por que en este lugar, y en otros muchos se toma *teta teta* por el casamiento, es esta. Dize Plutarco, q̄ los antiguos se casauan de noche, y acostumbrauan llevar cinco hachas. La causa por que llevan cinco, expone Sulpicio, comentando á Lucano en el libro segundo, quando tratando del casamiento, y bodas que se celebraron entre Caton, y Marcia, dize; *Legitime que faces*, donde declara este Autor, que se lleuauan cinco hachas; ó por que no se pueden conceder mas que cinco Dioses que inuocauan en las bodas, llamados Iugatino, Amaturna, Virginesse, Subiugo, y vsauan tambien de cinco hachas por la gran perfección que tiene el numero desigual.

Apolo del bosque Grineo.

19 Grineo es vn lugar de los Myreneos, como dize Strabon en el libro dezimotercio, en el qual estava vn templo consagrado al Dios Apolo, y cierto lugar muy antiguo en adiuinar, era muy sum-

sumptuoso, y de marmol, y por esta causa se llama Apolo Grietauro. Tambien es nombre de Centauro.

Et cum frigida mors animi seduxerit artus.

21 En la constitucion deste verso se comete la figura Hypallage, que a lo que suena, quiere dezir, como la fria muerte huviere apartado los miembros del anima, y no se ha de entender, sino como la fria muerte huviere apartado el anima de los miembros.

Con los Griegos en Aulide.

22 Dize Dido a su hermana, que diga a Eneas, que ella no se conjuro con los Griegos en Aulide: y para su exposicion avemos de saber, que Aulide es vna ciudad de Boecia, donde esta vna insula, y en ella esta edificada vna ciudad, y viniendo los Griegos contra Troya, se detuvieron en ella por falta de viento para navegar, y alli se conjuraron de nuevo contra Troya.

Ni hurté las cenizas, &c.

23 Añade Dido, que diga Eneas, que

*Pentheum que trahente nondum te prendimus equo,
Bacche genu.*

Lo que dize el Poeta, que via el Sol deuidido en dos partes, y que se le mostrasse Thebas en dos, avemos de entender que lo dize porque Pentheo enloqueció antes que le matassen, y a los locos parecen las cosas diferentes que a los otros.

Orestes hijo de Agamenon, &c.

24 Orestes fue hijo de Agamenon,

no hurtó del sepulcro las cenizas de Anchises, auemos de saber para exposicion destas palabras, que despues que Eneas entró a su auado padre Anchises, hurtaronlo, y afligido Eneas consultó vn oraculo, y fuele respondido, que Diomedes lo auia hurtado. Dize pues, Dido: No fuy tan cruel para el como diomedes, que le aya y hurtado las cenizas de su padre.

Como Pentheo loco, &c.

Pentheo, como cuenta Ouidio en las Transformaciones, fue hijo de Echion, y Agaue hija de Cadmo: tuvo en poco los sacrificios que hazian al Dios Baco, y deseando este Dios tomar la justa vengança, permitió que su propria madre, y hermana le despedcassen, como refiere Stacio Thebaidos libro segundo, quando dize;

años, y pasado este termino se bolvió con su ayo a Argos, donde debaxo de buena fee, y en habito de huesped Phocense, y fingiendo que los embiava Stropio, para que le dixessen, que era Orestes muerto, entraron donde estava Clytemnestra, hallandola con el adultero Egisto la mató, sabiendolo su hermana Electra, como dize Sophocles in Electra. Tambien mató a Pyrrho en el templo de Apolo, con ayuda, y favor del Sacerdote Macarao, porque le arrebato a Hermion, hija de Menalao, la qual primero avia sido su muger. Y por estas maldades le

perseguien las Furias. Y assi dize en otra parte el Poeta: *Et furijs agitated Orestes.* Destas historias hizieron los Poetas representaciones, y por esta causa dize bien el Poeta Orestes representando en los Theatros. Y lo que dize, que las Furias estan sentadas en el umbral, avemos de entenderlo desta manera. Pacunio amonestó a Orestes, que para huir de aquellas Furias, las quales le perseguian, entrasse en el templo de Apolo, y queriendo salir del templo acometianle las Furias: y assi dize bien el Poeta, que estan las Furias sentadas en el umbral.

Ay un ultimo lugar en los Etiopes, &c.

26 Este lugar, y tierra es Etiopia parte de Mauritania, la qual está en el Zodiaco, de la qual hablando Lucano en el libro, dize:

*Aetyopum que solum, quod non premeretur ab ulla
Signiferi regione poli, nisi poplite lapsa
Ultima curvati procederet ungula tauri.*

De las Hesperidas.

27 De las Hesperidas tratamos en la Ecloga 6. en el num. 11.

Y Erebo, y Chaos.

28 Erebo es vna parte del infierno, en la qual fingian los antiguos, que vivian los que avian hecho buena vida, y muchas vezes se pone por todo el infierno. Chaos quiere dezir confusión, y será bien digamos alguna cosa del Chaos, que los Poetas ciegos de la verdad han fingido, porque segun la opinion de algunos Filosofos, antes de la Creacion del mundo hubo vn

globo que llamavan Chaos; del qual dizen, que Dios, a quien ellos llaman MENS DIVINA, dividió todas las cosas, y esta opinion fingieron muchos Poetas; y Ouidio en el principio de sus transformaciones. La causa porque dixeron que avia Chaos, era vna necedad en que dieron, fue juzgando, que *ex nihilo nihil fit*; pero es falso, que en esso mostró Dios su omnipotencia, el qual de nada crió, y hizo el mundo; porque hazer de nada alguna cosa, es proprio de Dios, y assi como todo lo pudo, puede, y.

y podrá de nada, hizo todo lo que vemos, y crió de unas cosas otras, haziendolas de nada. Hazer las cosas de nada, solo es atribuydo a nuestro omnipotente Dios, porque por omnipotencia divina, y no de otra manera, se pueden hazer las cosas de nada, porque solo Dios, que es todo poderoso las puede hazer. Resulta luego, que no hubo Chaos, sino que Dios de nada, como nos enseña la Divina Escritura, y es Fc Católica, crió el mundo, y todas las demás cosas. Todo lo demás es falso, y ficciones de Poetas, y como hombres sin luz dijeron en estos disparates.

Tres imagenes de la virgen Diana.

1) Nuestro Poeta llama a Diana

La mañana dexando la hermosa cama de Titon.

2) La fabula como la mañana dexa la cama de Titon, es esta. La Aurora, como cuenta Ovidio, fue hija del Gigante Palante: otros dicen que fue hija de Titan, y de la tierra. Hesiodo que de Hyperion, y de Thia hermana del Sol. De la qual dize el Poeta Griego, que tiene los dedos de color de rosas, y que viene sentada en vn carro, en el qual trae vna filla de oro, nasce del Oceano. Casóse con Tiron hijo de Laomedon, enamorado de su gentileza, y hermosura, y le llevó al cielo, y suplicó a las Parcas fuesse inmortal, y olvidóse de pedirles que jamás fuesse vie-

na de tres imagenes, y es, porque tiene tres nombres, los quales son Diana en los bosques, Luna en el cielo, Proserpina en el infierno.

Quitado de la frente del potrillo.

El amor quitado de la frente del portillo, es el Hyppomanes, del qual avemos dicho en la Georgica tercerz, en el nu. 27.

Juramentos falsos de la gente, &c.

Por afrenta llama Dido a la gente Troyana, *gentis Laomedontea*, que quiere dezir, gente perjura, por que Laomedon no cumplió los juramentos que hizo, como podrán ver en el ultimo num. de la Georgica primera.

jo, que todo lo podian conceder, y viviendo tantos años fue tan viejo, que le traian como a niño. En fin conuirtióse en cigarra por orden de su muger, la qual pidió le fuesse licito acabar la vida, pues ya le era sin ningun provecho por causa de su vejez, no se le pudo conceder porque era inmortal. Otros dicen, que se conuirtió en savandija, sabiendo la muerte de su hijo Menon, al qual mataron en Troya, yendo a ayudar al Rey Priamo. Esta fabula tocó Horacio en el libro primero de sus Odas en la Oda veinte y ocho. Y por ser tan vie-

viejo, la Autora lo dexa en la cama, y se levanta ella, como aqui dize el Poeta.

Regna especulis, vt primūm albescere lucem.

33) En construcción deste verso se cometió la figura Hypallage, por que la luz no tiene color, antes todas las cosas la tienen por ella, segun objeto en que cae, porque si cae en objeto negro, es negra, si en blanco, es blanca, y así en lo demás. Y será el sentido despues que la Reyna vió desde sus ventanas, que todas las cosas resplandecian con la luz.

Sabidora de estos amores.

34) Llama el Poeta a Iuno sabidora de estos amores, porque preside en los casamientos, y así se halló presente en la cueva, quando se juntaron Dido, y Eneas. Tambien invoca a Proserpina, y la causa porque dize, que es llamada por las Ciudades en las cruzijadas, es, por que buscandola su madre Geres, quando Pluton la hurtó, dava grandes voces por las calles, nombrando muchas vezes a su hija.

Tomé las venganzas de mi enemigo.

35) Puede alguno con curiosidad preguntar, porque dize el Poeta, que tomó Dido las venganzas de su e-

nemigo, pues antes desto dize para que me detengo; Por ventura en quanto mi hermano Pygmalion destruía mi ciudad? Pues le temia, que venganzas avia tomado? Responde a esto, que Pygmalion mató a Sicheo marido de Dido por gozar de su tesoro, y riquezas, y Dido tomadas las riquezas huyó con ellas, y esta vengança tomó de Pymaleon, que no gozasse del tesoro, y riquezas, porque ninguna vengança mayor se puede tomar de vn avariento, que quitarle el dinero, y riquezas, en les quales piensa el desventurado, que consiste su gloria, y bienaventurança.

Embió a Iris del alto Cielo.

Iris fue hija de Thaumante, y Electra, hermana de Harpyas, dize Ovidio, que es Embaxadora de Iuno. Pero la verdad es, que significa el arco celeste, y Iuno el ayre: y de dezir que es mensagera de Iuno, significa que es señal de ayre. Tortelio dize, que fue hija de Thaumata Griego, que significa milagro, que es lo proprio, si dixéramos, que Iris era hija de milagro, porque realmente el arco celeste es cosa milagrosa. Tambien nuestro Poeta quiere que sea hija de Thaumante, quando hablando della dize en el libro octavo:

Ad quem sic roseo Thaumantias ore loquuta est.

37) Donde la llama Thaumantias hija de Thaumante. Dize el proprio

prio Tottelio, que es mensagera de los Dioses, y Diosas; pero no como Mercurio, porque este mensagero de paz, y la otra de perturbacion: y assi en el lib. 9. la embió Iuno a Turno, para que moviesse las guerras, y enemistades con Eneas. Lo que dize adelante, que no le avia quitado Proserpina de la cabeza el roxo cabello, dizelo, porque era Diosa del infierno, y primero componia, y visitava a los que avian de yr a su tenebroso Reyno; pero con Dido aun no lo avia hecho, y por esta causa dize el Poeta, q̄ moria antes de tiempo.

COMENTO DEL LIBRO QUINTO DE la Eneida de Virgilio.

Entretanto Eneas.

Bien, y elegantemente comienza este libro. Entretanto, y procede del quarto, y es como si dixera: entretanto que Dido hazia la hoguera, fingiendo el sacrificio, y entretanto que se matava, y su hermana con los demás Carthaginienses hazian gran llanto con su muerte. Pues en este entretanto Eneas navegava, aunque ya avemos dicho en el quarto libro, que ni Dido, ni Eneas se conocieron, ni ella se matò por su causa.

Lo que dize mas abaxo Palinuro, aunque Iupiter, Autor lo promete, no esperarè con este viento yr a Italia: avemos de entender, que Iupiter avia dicho a Venus en el libro primero, que Eneas avia de yr a Italia, y por esta causa dize Palinuro, que Iupiter es

Autor de que Eneas fuesse a Italia.

De tu hermano Eryx.

Eryx fue hijo de Bures, y de Venus, y segun Servio de Nepruno, fue Rey de Sicilia, alcançò muy grandes fuerças, y enseñò el uso de pelear con los instrumentos de guerra, llamados los cestones (de que luego diremos) y viniendo Hercules de España le matò, y le sepultaron en vn monte, y hizieron en él vn templo en honra de Venus su madre, y llamaron de aì adelante al monte Eryx, y porque Eryx era hijo de Venus le llama el Poeta hermano de Eneas.

A quien su madre Troyana concibió.

La madre de Acestes, aunque el Poeta no diga su nombre, se llama

mava Egesta, fue hija de Hiporis Troyano; à la qual cayò en suerte, q̄ fuesse arrojada a la bestia marina para q̄ la comiesse, de la qual tratamos en el ultimo numero de la Georgica primera. Su padre la puso en vna navecilla, para que la fortuna la llevasse a su arbitrio, pues a ninguna parte podia llevarla, peor que el daño presente de la bestia, y llevòla a Sicilia donde el Rey Critirio transformado en perro la empreñò, y engendrò en esta a Acestes. Tambien Egesta significa vna ciudad, que edificò Eneas, y despues se llamò Segesta.

Por penoso y solemne.

4 Tendrà, dize Eneas, el dia en que muriò tu padre, por penoso, y solemne, y avemos de entender desta manera, penoso por la pena, y penoso que tendria de la muerte de su padre, y solemne, porque en él hazia sacrificios, obsequias, y aniversarios al anima de su padre.

Con el duro ceston, &c.

5 Este ceston es instrumento de guerra, del qual colgavan vnas pelotas de plomo muy grandes de vnos correones, y cueros de bueyes, ò toros, y derivase de *cedo is*, por herir, y ha de escribirse con diphtongo, quando significa este instrumento, porque *cestus* sin diphtongo significa el cinto, con que el esposo ceñia a su esposa en fee del matrimonio.

El genio del lugar.

6 Genio es el Dios de cada lugar, y dexada todas las prolixidades dize Censorino, que se llama Genio, ò porque procure que seamos engendrados, ò porque se engendra con nosotros.

Talentos de plata.

7 Huvo talentos de muchas maneras en tiempos de los antiguos. El talento de Athènas, segun Plinio, valia quarenta libras. Otros dizè, que valia sesenta libras, como el de Egipto, aunque este, segun algunos tenia ochenta libras. En Africa sesenta; pero las libras en vnas partes son mayores que en otras, y de aqui nace, que los talentos sean desiguales. Tenian también muchos nombres, Talento, Prolemaico, Lyrico, Tyrio, Antiocheno, Atrico, y aunque todos fuesen iguales en el peso, no lo eran en el valor.

El termino verde por señal.

8 Hablo aqui el Poeta de vnos juegos que se hazian en Roma, corrían en vnos carros de quatro cavallos vna carrera larga, y al fin della estava vn termino, y señal de donde avian de bolver, y no ganava sino el que primero bolveria al principio de la carrera de donde avian comenzado, y assi Cloantho fue el vencedor, porque

bolvió el primero al puerto, y la dificultad desta victoria, y juego estava en llegar al termino, porq̄ se hazia pedaços el carro, y aventuravante muchos, porque quedãdo libres del encuentro, llegavan mas presto al lugar de donde aviã salido, y ganavan la vitoria. Pero otros por no aventurar el carro, iban al derredor huyendo. Y por-

Metaque fervidis evitatarotis, &c.

Y el termino huido de las ruedas presurosas, porque se guardavna de encontrar en el termino con los carros, y cavallos.

En las Syrtes de Africa.

9 De las Syrtes avemostrado en el lib. 1. en el num. 18.

Nimphas del mar, y de Phorco.

10 Las Nimphas tenían diferentes nombres: vnas se llamavan Dryadas, porque presidã en las selvas: otras Oreadas, porque habitavan en los montes. Las Hamadriadas presiden en los arboles. Nayadas se llaman las que presiden en los rios. Lemniades las de los estanques Nereides las del mar, y assi las llama aqui el Poeta. Y las de los prados Hyadas, esto es del Maestro Sanchez. Fueron hijas del

que la dificultad estava en rebol-
ver al derredor del termino los
carros, dize aqui el Poeta: de don-
de supiesse bolver, y traer al der-
redor las largas carreras, porque
el que no era diestro ofreciale a
gran peligro. Destas fiestas habla
Horacio en el libro primero. Oda
primera, quando dize:

Oceano, y Thetis. Sacrificavãlas
leche, y cabras, y flores, porque
eran muy amigas destas cosas. Ha-
ze luego mencion de Phorco, el
qual fue hijo de Neptuno, y de la
Nimpha Thoosa, y fue Rey de
Corfica, y Sardinia. Venciolo At-
las en vna batalla que tuvo con
el en el mar, y anegóse en las on-
das, y sus compañeros dixeron, q̄
se avia cõvertido en Dios marino,
y haziale muy solenes sacrificios.

Y el mancebo hijo del Rey, &c.

11 Este mancebo es Canimedes, del qual ya diximos en el libro 1. en el num. 7.

Como vsavan las Amazonas.

12 Las Amazonas, consta de muchas historias verdaderas, que fueron mugeres guerrecedoras, las quales por fuerza de armas conquistaron gran parte del mundo, cuyo origen cuenta Trogo Pompeyo, en el libro onzeno de sus historias, desta manera. Huvo en

la Provincia de Scythia dos man-
cebos de sangre Real, por nom-
bre Bylido, y Escolopito, echa-
ronlos de sus casas los enemigos
con quien tenían vando, y fue-
ronse del Reyno con gran nume-
ro de mancebos; y con sus mugeres.
Sentaron, y tomaron vivienda

en la region de Capadocia, en los campos Themiseirios, junto al rio Themedonte, y hizieron grandes daños robando la tierra, y matando los vezinos de los pueblos comarcanos; pero conjuranse contra ellos, y todos murieron sin quedar alguno. Sus mugeres quedaron viudas, y como se viesse solas en tierra agena, y sin maridos, y lo que peor era, entre enemigos, acordaron darse al exercicio de las armas, y valerse por sus personas, pues no tentan otro remedio, ni defension. Y como el exercicio en todas las cosas sea el mejor maestro, supieron tanto en las armas, que no solo conservaron las tierras, que sus maridos avian

La gente Amazona amenguada de tetas.

Y llamanse Amazonas de, a, que significa sin, y mazos, que quiere dezir en Griego teta, y es lo proprio, que si dixeramos sin tetas. Reynaron entre ellas Mathesia, Lampedo, Orithia, y la gran Penthilea, esta fue a ayudar a los Troyanos, y matò el valiente Achiles. Fue la inventora de la hacha de armas, adarga, y escu-

Este proprio matò a Butes.

13 Para alabar el Poeta a Dares, dize, que matò a Butes, y assi diremos quien fue Butes: fue hijo de Amyco Rey de los Brieyos, y por la gran crueldad de su padre, a quien mataron los Argonautas: fue privado del Reyno, y en vna pequeña nao arribò al puerto Drepano de Sicilia, donde fue recibido de Lycates, famosa ranc-

ganado; pero de nuevo fueron ampliando su Imperio, hasta tanto que le pidieron los pueblos vezinos, que hiziesse pazes con ellos. Y porque su generacion no se acabasse, pues no tenían maridos con quien pudiesse multiplicar, determinaron entre si juntarse en ciertos meses del año, Março, Abril, y Mayo, con los vezinos, y pueblos comarcanos, y los varones que nacia embiavanlos a sus padres, y criavan las hembras, a las quales cortavan, ò quemavan las tetas derechas, porque no las impidiesse para el flechar, y exercitar las armas: y assi hablando dellas Iuan de Mena, dize:

do. Tambien hubo esta generaciõ de mugeres en Thracia, segun el Poeta en el libro onzeno, y segun Silio, tambien las hubo en Africa; y no es de maravillarse mudassen de vna en otra parte. Esta gente no la ay en nuestros tiempos, por que fueron destruydas, y muertas de los valientes Hercules, y Achiles.

ra, a la qual amò en gran manera, y juntandose con ella engendrò a Eryx, y llamavase Lycastes por su gran hermosura, y beldad Venus: y de aqui nació el llamar a Eryx hijo de Venus, despues le matò Dares junto al sepulcro de Hector. Otro hubo deste nombre, y era Troyano, a quien matò la cruel Camila.

Las armas del proprio Hercules.

14 Hercules, y Eryx pelearon con este instrumento de guerra, como luego diremos, y dize Entelo: Que hizierades si viera alguno las armas del proprio Hercules, y ave-

Mandado deshazer el concierto.

15 En lo que el Poeta dize, en otro tiempo mandado deshazer el concierto arrojaste la lanca en medio de los Griegos, avemos de entender que habla segun la costumbre, de que vsavan los Romanos en su tiempo. Avia esta costumbre en Roma, quando se deshazia algun concierto, o se ponía guerra a alguna nacion, arrojavan vna lanca en los terminos, o exercito de aquellos a quien ponian la guerra.

Llamó a su hermano como a Dios.

16 Euricion llama a su hermana como a Dios, y entenderemos que es Pandoro, el qual fue adorado como Dios en vna Ciudad muy grande de Lycia, por nombre Piva-

El gran Rey del Cielo.

17 Pone aqui el Poeta al monte Olimpo por el Cielo, y la causa es, porque es muy alto, y de aqui tomaron ocasion de ponerlo por el Cielo, como en este lugar, y en otros muchos lo haze el Poeta. Estava en la cumbre vn altar dedicado a Iupiter, en el qual sacrificavan cada año, y si acaso quedavan en el altar algunas reliquias del sacrificio, quando bolvian a hazer sacrificio en el siguiente año, las hallavan sin moverse, ni con el viento, ni lluvias, antes las hallavan como las avian dexado. Lo qual era señal que la cumbre del monte en que estava este al-

El laberinto en la alta Creta.

18 El laberinto de Creta tan nombrado de los Poetas, edificó aquel

muy

muy famoso artifice Dedalo, que estava tan ciego con las paredes, y trastrocadas puertas, que el que vna vez entrava en él no podia salir. Huvo quatro laberintos, segun Plinio en el lib. 30. cap. 13. El pri-

Embió a Iris.

19 De Iris avemos dicho en el quarto libro, en el vltimo libro.

De Profeta Casandra.

20 De Casandra avemos dicho en el lib. 2. en el num. 13.

Puertas infernales de Pluton.

21 De Pluton tratamos en el libro 6. en el num. 15.

De la antigua Vesta.

22 De Vesta tratamos en el lib. 2. nu. 17.

O Venus, licito te es confiar de mis Reynos, de donde, &c.

23 Dize Neptuno a Venus, que nació de sus Reynos, que es como si le dixera mas claro, que nació del mar, pues en él tenía su mando, Imperio, y Reyno, el Dios Neptuno, y para ello avemos de saber, que huvo tres Venus. La primera fue hija del Cielo, y del dia, la qual concibió a Cupido de Iupiter, o segun otros, de Baco. La segunda fue hija de los testiculos, o genitales del cielo, y de las espumas del mar, y esta es quien dize Neptuno, que nació de sus Reynos. Porque dizen, que Saturno cortó al cielo su padre los genitales, y

Orta salo suscepta salo patre edita Cælo,

Anadum genitrix, hic habito alma Venus.

Profigue Neptuno hablando con Venus, y dize, q aplaca la tempestad del ayre, y del mar, esto fue quando Eneas pasó aquella tempestad q el Poeta cuenta en el lib. 1. y Neptuno aplacó los vientos q salian de su Reyno. Dize q pone por testigo al rio Xantho, y al

rio Simois, y avemos de entenderlo por el grande estrago que hizo en los Griegos; y tambien se puede entender al revés, pues dize entonces: yo libré en vna hueca nube a Eneas; esto sucedió quando peleava con el valiente Achilles, y Neptuno, defendió a Eneas.

Es 3

N 3

Dize Neptuno a Venus madre de Eneas, que librò a su hijo pelecado con Achilles, ni los Dioses, ni las fuerças iguales, y avemos de entenderla desta manera, ni los Dioses iguales, porque estava constituido por los Dioses, que Troya se destruyesse, ni fuerças iguales, porque avia quedado Achilles encantado, quando su madre lo zambullia en las aguas, como ya diximos en el libro segundo, tratando de Achilles. Y lo que dize mas abaxo, que deseava destruir los edificios de Troya perjura, edificados por mis manos; hase de entender Troya perjura, por causa de Laomedon, y edificados por sus manos, porque edificò los muros de Troya, como se podrá ver en la Georgica primera en el numero vltimo. Añade consolando a Venus, que su hijo ya và seguro a los puertos del Averno, y que solo vno le faltava, este vno es Pali-

nuro, el qual muy presto verèmos anegado en el mar. Haze luego mencion el Poeta de muchos Dioses marinos, y Nimphas del mar, de las quales avemos tratado en diversas partes desta obra.

Quando el Dios del sueño, &c.

Dize el Poeta, que el sueño fue embiado a Palinuro desde el cielo, el qual fingen los Poetas desta manera. Pintanle con alas, por razon que corre muy ligero por todo el mundo, y muy callado, y assi en quanto dormimos cessan las afficciones, trabajos, dolores, y desventuras, y por esta causa el sueño en general siempre es apacible, porque quando dormimos descansamos. Orpheo le diò vn galan atributo, diziendo, que era Rey de los Dioses, y de los hombres. Fue hijo de Erebo, y de la noche, y hermano de la muerte, y esto significa Ovidio, diziendo:

Sculpte, quid est somnus, nisi mortis imago?

COMENTO DEL LIBRO SEXTO DE la Eneida de Virgilio.

Eneas llorando halla, &c.

SI consideramos toda esta obra, y versos del Poeta, ninguno ay que no estè lleno de lores de Eneas, ò de Augusto

Cesar, y assi en el principio de este libro alaba de piedad a Eneas; pues llorava por la muerte de Palinuro piloto de su nao. Y assi arribò a las regiones de Euboea de Cumas, explicaremos

mos quien fue el fundador desta ciudad. Edificaronla los Cumeos pueblos de Asia, y los Calcidentes, segun Servio, que dize, Euboea es isla, y de Calcide ciudad desta isla salieron ciertos moradores buscando nuevo assiento, y hallaron vna ribera de Europa, no lejos de los Bayos, y llamados assi de Bayo compañero de Vlisses, enterrado en aquella tierra. Donde viendo vna muger preñada tomaronlo por felice agujero, y señal de fertilidad, y alli fundaron esta Ciudad, y la llamaron Cumas, poniendole el nombre de la pre-

La venerable Sibyla, &c.

2 Tratamos de las Sibylas en la Ecloga 4. en el num. 2.

Dedalo huyendo, &c.

3 Toca aqui el Poeta la historia de Dedalo, assi diremos alguna cosa sobre ello. Fue hijo de Eopolamio, ò Euphemi, y de Alcipa, segun Zerzes; pero segun Pherecides fue hijo de Eretheo Atheniense, y de Iphinoe. Pausanias dize, que fue hijo de Palomon, viniendo pues a la historia, es esta. Acabada la guerra, que Minos Rey de Creta traxo con los Athenienses, despues que hubo sacrificado cien toros a los Dioses por quitar de su presencia, y vista a aquel monstruoso Minotauro, que su muger Pasiphae avia parido, determinò dar orden en hazer vna carcel muy horrenda, la qual llamaron Laberinto para le encerrar en ella, y diò el cargo desta obra a Dedalo el mas famoso artifice, y carpintero que avia

ñada, ò de las aguas, las quales los Griegos llaman Cumata. Strahon tiene diferente opinion, y dize, que esta Ciudad se llamò assi de Cuma Ciudad de Polia, de donde vino Hippocles, el qual prometió à Magesteno por compañero de la fundacion della, el qual Magesteno era Calcidente, y concertaronse entrambos, que gozassen los Calcidentes del derecho de la Ciudad, y los Cumeos tuviesen licencia para la poner el nombre, y assi le llamaron Euboea de Cumas.

en su tiempo, el qual avia venido a la tierra de Minos, porque avia muerto a su sobrino Atalo. Este edificò esta carcel, y ayudò dando traza a Pasiphae en aquel infame adulterio, que enamorada de vn toro, descubrió su fuzio, y deshonesto amor a Dedalo, para que le diese remedio como pudiesse acabar, y satisfacer su libidinoso, y torpe deseo. Dedalo hizo vna vaca de madera cubierta con vna piel, ò cuero de vaca, y tambien compuesta, que pareciesse verdadera vaca, y juntandose la Reyna con este artificio con el toro, satisfizo su deseo, y concibió al Minotauro. Sabiendo el Rey la infame, y torpe maldad, prendió a Dedalo, y a su hijo Icaro en el Laberinto que avia hecho, el viendose preso, y en tan

dificultosa cárcel, y perdida la esperanza de salir della, no olvidado de su buen ingenio, el qual muchas vezes se muestra mas en las cosas arduas, y dificultosas, hizo vnas alas de cera compuestas con otras materias, para si, y otras para su hijo, salió bolado, y por esta causa dize el Poeta, que vino por camino de sacostumbrado, porque volando huyó del furor del Rey; pero el hijo murió en la dificultosa jornada, como luego diremos.

La muerte de Androgeo.

4 Androgeo fue hijo de Minos Rey de Creta, y de Pasiphae su muger, mancebo muy hermoso, y de muy grâdes fuerças, y excedia a todos en la luچه, en que salió tan diestro, que llevaba la ventaja a todos sus contemporaneos. Mataronle con embidia los Athenienses, y Megarenses, y esta muerte estava pintada en las puertas del templo. Su padre deseoso de tomar vengança de la muerte de su hijo, y digna de tan gran mal-

Pasipha puestas en el adulterio.

5 En estas palabras trata el Poeta quando Pasipha se juntò con el toro, y así diremos el suceso. Pasipha fue hija del Sol, y de Porseida, y segun Ciceron, y los Expositores de las fabulas dizen, que Venus por tomar vengança del agravio, y injuria que le hizo el Sol, quando descubrió a su marido Vulcano los amores que avia entre ella, y Marte, hizo, que su generacion fuesse infeliz en amo-

No faltò quien refiera esto a verdad, y es, q̄ Dedalo, y su hijo, y otros muchos q̄ aborrecian al Rey, salieron huyendo en navios, y el Rey deseando prenderlos, salió en su seguimiento: Dedalo viendo se en aprieto, inventò las velas a los navios, y dandolas al viento, y juntamēte remando, no pudo Minos con solos los remos alcançarle, y así escapò del furor del Rey y de aqui se diò lugar a la fabula que avia huido bolando.

dad, pusoles guerra, y puesta por tierra Megara, venció los Athenienses, y les puso vn pecho, y tributo, que diessen cada año ciertos cuerpos de varones, y hembras, para que comiesse el Minotauro. Y llama el Poeta a los Athenienses Cecropidae de Cecrope Rey de Athenas, el qual edificò el Alcaçar de Athenas, y lo llamó de su nombre Cecropia, como dize Plinio en el lib. 7. cap. 56.

res, como lo fue Pasipha su hija, de quien tratamos, pues que se enamorò de vn toro, y por industria de Dedalo cumplió su libidinoso deseo. Y avia llegado el tiempo del parto, quando parió vn hijo, por mejor dezir vn monstruo, medio hombre, y medio toro, y así bien le llama el Poeta, *mistumque genus, prolesque formis*. Pero la verdad desto, que tienen por fabula, es, que Minos

tenia vn Secretario por nombre Toro, de quien se aficionò la Reyna, y con industria de Dedalo la Reyna se juntò con él en casa de Dedalo, y deste ajuntamiento quedó preñada, y parió dos niños, vno se parecia a Minos, y el otro a

Toro, el qual se parecia al Rey llamado Androgeo, el otro se llamó Toro como su padre. Plutarco dize, que Toro fue vn Capitan muy cruel contra los Athenienses, el qual tenia amores con la Reyna.

Trabajo del Laberinto.

6 Ya diximos del Laberinto, en el libro quinto, numero diez y ocho.

Dedalo teniendo compasión del grande amor, &c.

7 Dize el Poeta, que Dedalo teniendo compasión del grande amor de Ariadna deshizo los engaños, y rodeos de la casa, &c. Para cuya exposicion avemos de saber. Despues que Minos puso aquel triste tributo a los Athenienses, murmuravan del Rey Theseo el hijo, ora le cayesse la suerte ora reniedo lastima de los ciudadanos, llegado el tiempo de echar la suerte, Theseo se ofreció que queria ir a Creta, a quien su padre temeroso del suceso, y peligro, quiso apartar de su proposito. Mas ni el temor, ni miedo (que no caben en pechos nobles) no pudieron mover al buen Theseo del intento digno de su noble, y esforçado pecho. Navegando llegó a Creta, y apenas fue visto de la hermosa Ariadna hija del Rey, quando quedó cautiva de tan hermoso, como esforçado mancebo, y descubierta a Dedalo, confiando en su gran sagacidad, y artificio, le rogò diessse traza, y orden como saliesse vencedor el gran Theseo de la dificultosa empres-

sa, la qual confiado en su fuerte pecho, y animo, tomava a su cargo. Y por consejo de Dedalo, la enamorada Infanta, diò a Theseo vn ovillo, para que en la entrada atasse vn hilo, y lo descogiesse hasta que llegasse donde estava el Minotauro, y tambien le diò vna sopa conficionada con cierto genero de manjar, para q̄ en llegando la arrojasse al Minotauro, al qual como la comiesse infundiria gran sueño, y dormido seguramente podria llegar, y matarle. Theseo lo hizo así, y salió con vitoria de Creta, con los mancebos, y doncellas libres, que avia traído consigo para pagar el pecho, y tributo acostumbrado, y llevó consigo las dos Infantas Phedra, y Ariadna hijas de Minos, de las quales dexò dormida a Ariadna en la insula Chio, y llegando a su tierra se casò con Phedra. Esta es fabula, la verdad es q̄ llevando Theseo el tributo a Minos llegó quando el Rey avia publicado vn torneo, y estava muy embidioso, y enojado contra aquel ca-

vallero Toro (de quien poco ha diximos) porque era el más valiente de todos, insolente, arrogante, sobervio, y amigo de disensiones, y todos le deseaban, y querían mal y el Rey mas que todos por la sospecha que tenia de que adulterava con la Reyna su muger. Theseo pidió licencia al Rey para tornear, y fue menester poco ruego, porque como el Rey le quisiese mal, concedió facilmente la licencia a Theseo. Saliendo a la justa, estaban las damas mirando las invenciones, libreas, armas, insignias, y sobrevestas, y varios colores, cómo que los gallardos Cavalleros se encontravan, y estando entre ellas la hermosa Ariadna, puso sus bellos ojos en la gentileza, y gallar-

Tambien tu Icaro tuvieras gran parte en, &c.

11 Dize el Poeta, que tambien Icaro tuviera gran parte en tan grande obra, si el dolor lo permitiera, &c. Para cuya exposicion avemos de notar, que Icaro fue hijo de Dedalo, y estando preso en la horrenda carcel del Laberinto, el padre le hizo unas alas semejantes a las suyas, para que entrambos huyesen de la molesta prision. Amonestóle antes que saliesen de la carcel, diziendo: Hijo mio, ya sabes quanto te amo, y quiero, y la pena que tendré si este sucesso no saliese como yo deseo, ruego te no vuelves mas baxo, ni mas alto que yo, porque te amenazan dos peligros, de los cuales no escaparás

dia del gentil, y gallardo Theseo, y como entrasse en la plaza con tan bizarro semblante enamoróse del. El qual encontrandose con el sobervio, y arrogante Toro, quedó vencedor bolando de cavallo Toro. Minos muy alegre, viéndole vencido, y afrentado, dió al vencedor Theseo los mancebos, y doncellas que avia traído para pagar el tributo, y passando mas adelante la franqueza del Rey, para que del todo fuese fiesta, eslempió la ciudad, y a los Athenienses del tributo. Theseo se bolvió alegre, y vencedor a su patria, el qual fue recibido de los suyos benignamente, como la razon lo pedia, pues de su vista libró su patria como buen hijo, y ciudadano.

menos que con cruel, y desgraciada muerte; porque si vuelas mas alto, el calor del Sol derretirá la cera de las alas, y caerás, y cayendo, y a ves quan mal podrás librar y si bolares mas baxo, la humedad del mar humedecerá con su blandura la cera, de suerte, que no puedas librarte de muerte, así que debes seguirme sin apartarte de mi. Avisando, salen entrambos bolando (admirable cosa de ver) olvidado el hijo de los buenos consejos del padre, y figuiendo como ignorante, y atrevido mancebo su voluntad, y viendose con alas quiso penetrar los secretos escondidos a los mortales; pero pagó

su locura no menos que con la vida, porque boló tan alto, que se deshizieron las alas con el calor del Sol, y quien poco ha bolava de su grado, veisle deslizar apriesa, y contra su voluntad, y cayó en el mar, y dióle perpetuo nombre, como dize Ovidio.

Icarus Icarus nomina fecit equos.

Tambien, ó Sibyla, te quedan grandes templos, &c.

8 Dize el Poeta, que tambien quedan grandes templos a la Sibyla en nuestros Reynos, y esto dize en nombre de Eneas, y para esta declaracion avemos de entender que dize Gelio en los Anales, que vino vna vieja no conocida a Roma, reynando Tarquino traía nueve libros; por los cuales pedia gran precio, y el Rey tuvo en poco los libros, y en mucho el precio; pero ella menospreciando el precio prometido, quemó los tres dellos, y pidió por los seys lo proprio que por nueve, y riendose el Rey, quemó la vieja los tres: y queriendo tratar del precio de los tres que le quedavan, pidió por ellos lo proprio que avia pedido por todos nueve. El Rey los compró, y puso en el sagrario, y nunca mas vieron la vieja. Plinio dize, que era vna de las Sibylas, y eligieronse quinze varones para que declarassen estos libros, y estos eran escogidos en toda la Ciudad, como dize aqui el Poeta, y avemos de entender,

La verdad es, que la nao en que salió huyendo con su padre, se abrió en vn peñasco, y allí feneció el mancebo, quedandole por manjar a los pezes. Andreas Tenedio dize, que no se llamó el mar Icaro del hijo de Dedalos, sino de vna de las Cicladas, llamadas Nacris, y Icaro.

que estos varones eran de los Patricios.

El primero camino de tu salud.

9 Consuela la Sibyla a Eneas, diziéndole, que el primero camino de su salud, procederá de vna ciudad Griega, y fue así, porque el primero que favoreció a Eneas fue Evandro, descendiente de Griegos, y lo que añade, lo que no pensava Eneas, aver de favorecerle alguno de los Griegos, por causa de las guerras que avian traído con los Troyanos.

Proserpina te dió el cargo, &c.

10 Proserpina fue hija de la Noche, y segun Musco de Iupiter, y de Asteria, y así ay diversos pareceres: pero tambien ay opinion, que fue hija de Iupiter, y de Ceres. Dize San Agustín en el libr. 7. de la ciudad de Dios, que significa Proserpina la fecundidad, y por- que

que muchas vezes falta, nació la fabula que Platon le avia hurta- do, y estando ausente faltaron los mantenimientos, y pareciendo hizieron grandes fiestas en Athenas. Llamase Libera, Diana, Lucina, Trivia, Hecate, Noctiluca, y como Diosa del infierno diò el cargo à la Sibyla. Dizele Eneas, si Orpheo confiado en su citara de Thracia, y en las dulces cuerdas, pudo sacar el anima de su muger, y para declarar estas palabras es menester tratar de Orpheo, aunque aya mos hecho mencion del en otras partes. Orpheo fue hijo de Apolo y de la Musa Caliope. Apolino dize, que fue hijo de Ocagrio, y Caliope: fue tan excelente musico, q̄ traia en su seguimiento las aves, arboles, rocas, y los rios dexavan su acostumbrada corriente, oyen-

Si Pollux redimió a su hermano con la muerte, &c.

11 Para entender como Pollux redimió a su hermano con la muerte trasfrocada, contarémos su fabula, y es esta. Jupiter se enamoró de Leda, muger del Rey Tyn- doro, y baxado de su celestial Reyno en figura de cisne, cantò tan dulce, y suavemente, que la Reyna cautiva con su dulce armonia, se enamoró de su musica, y gozando de sus amores engendró en ella Castor, y Pollux. Siendo mancebos fueron muy valientes, y con su esfuerzo echaron del mar los Piratas, y por esta grande hazaña los tuvieron por Dio-

do la dulce melodia de esta famo- so musico. Casóse con Euridice, de quien se enamoró Aristeo, y como la siguió por vn prado para forçarla, ella huyó confiada en la ligereza de sus ligeros pies, y vna culebra le picó en vn pie, y murió. Sintieron todos su muerte, mayormente Orpheo, el qual movido con el tierno amor, tomando su lira baxó al tenebroso Reyno de Pluton: tuvo tanto poder su suave musica, que los Tartareos Reyes le dieron la muger; pero con vna ley, y condicion, q̄ en quanto no huviesse salido del obscuro infierno no la mirasse; pero el tierno amante no pudiendo resistir al increíble amor, miró à su querida esposa, y subitamente le fue arrebatada, y todo su trabajo fue en vano.

ses del mar. Quando los Argo- nautas fueron a Cholchos en demanda del vello cino dorado los llevaron consigo, y bolviendo a su patria Pollux mató en el camino a Amyco Rey de los Bebry- cios. Viniendo a casa supieron que el valiente Theseo avia hur- tado a su hermana. Hizieron gran guerra a los Athenienses, y mataron gran cantidad dellos cobrando a su hermana, y llevaron cautiva a Aetra madre de Theseo. Castor en vna batalla fue muerto de Linco, y viendo Pol- lux muerto a su hermano, porque

era mortal, y Pollux inmortal, suplico a Jupiter que le concediesse partir con su hermano la inmortalidad, concediòselo Jupiter viédo el buen respeto del hermano, y así muere el vno quando vive el otro, que es lo que significa el Poe-

Poderosa en el Cielo, y infierno.

12 Llama a Proserpina poderosa en el Cielo, porque en el Cielo es Luna, y poderosa en el infierno, porque es Reyna en él. Dize luego el Poeta, que sacrificó Eneas vna cordera negra a la madre de las Fu-

ta, quando dize: Iba, y buelve tantas vezes el camino. El Maestro Sanchez dize, que fueron convertidos en el signo Geminis, que consta de diez, y nueve estrellas Pollux tiene nueve, y Castor tiene diez.

rias, y avemos de entenderlo por la noche, la qual fue madre dellas. La grande hermana de la noche es la sombra. Sacrificavase a Proserpina vna vaca esteril, por que no tuvo hijos de Pluton.

Et tu Chaos, y Phlegeton.

13 Del Chaos ya avemos dicho en el libro quarto en el numero diez y ocho. Phlegeton es vn rio muy arrebatado, y furioso en el infierno.

Ibant obscurio sola sub nocte per umbram.

14 En este verso se comete vna figura llamada Hyppallage, y avemosle de construir desta manera, sola, id est soli, scilicet, Eneas, & Sibylla

ibant per umbram sub nocte obscuri, id est obscura, que quiere dezir Eneas, y la Sibyla iban solos por la obscura noche.

Pluton, y Reynos desocupados.

15 Pluton fue hijo de Saturno, y de Opis, nació juntamente con Glauca, y fue hermano de Jupiter, y Neptuno, ayudó a su hermano Jupiter en la guerra que tuvo con su padre, y quedando señores, los tres hermanos echan suertes, Jupiter, Neptuno, Pluton, para dividir entre ellos el Imperio, y cada vno supiesse lo que era suyo. Cupole a Pluton los lugares del Occidente, y le dieron por insignias vnas llaves, como el cetro a Jupiter, y el tridente a Neptuno. Tuvieronle por Dios de los

mueustos, porque en aquel tiempo todos los muertos, baxavan al infierno: andava en vn carro de quatro cauallos negros. Parecióle ser cosa agena de su dignidad, passar la vida sin casarse, viendo los demás Dioses casados. Partió de sus Reynos buscando muger a su proposito, y passando por Sicilia, vió andar cogiendo flores a su sobrina Proserpina, hija de su hermano Jupiter, y Ceres, y llevòla bolviendose alegre con el hurto a su Tartareo Reyno. Tavo otros nombres, Vedio, Jupiter, y Quic-

Quietalis, como que la muerte sea el descanso de los trabajos, tan bien se llama Distis, segun Ciceron en el segundo de *natura Deorum*, y assi le llama aqui el Poeta, porque dize Ciceron, que toda la fuerza de la tierra, y naturaleza es dedicada a Pluton, pues todas

las cosas nacen de la tierra, y todas se convierten en tierra. Y por le aver cabido en suerte el Occidente, fue tenido por Dios del infierno, llama el Poeta a los Reynos de Pluton vazios, y desocupados, porque los espíritus son incorporeos, y no ocupan cosa alguna.

Los Centauros están en la portada.

16 Los Centauros, segun dicen los Poetas, son hijos de Ixion, y de vna Nube, la qual Iupiter le ofreció, y entendiendo que era la diosa Iuno, de quien andava enamorado, se juntó cō ella, y engendró los Centauros. Tiene la derivación de vn nombre Griego, que significa punçar, porque fueron los primeros que usaron cavallos en la guerra, y los domaron con los frenos, y espuelas, y fue el inventor destas cosas Pelctrobio. Vivieron en Thesalia, eran mal inclinados, combidolos Perirho a sus bodas, y hubo gran cōtienda entre ellos porque se tomaron del vino, y comenzaron a requebrar la novia, y las demás mugeres que estauan en las mesas, y murieron muchos dellos. Fingieron que eran medio

hombres, y medio cavallos, porq̄ vieron que andavan en cavallos, y los demás hombres ignorando aquel uso, dieron lugar a la fabula. Y llamarlos hijos de Nube, fue la causa, y origen, porque vivian en vn castillo por nombre Nephele, que significa nube, tuvieron estos nombres, Chyron, Eurytis, Amyco, Cryneo, Rheto, Arneo, Licidas, Medon, Pisenor, Caumas, Mermero, Pholo, el qual hospedó a Hercules. Despues destes haze mencion de las Scilas, de las quales avemos tratado en la Ecloga sexta, y llamalas de dos formas, porque aviendo sido antes mugeres, se convirtieron, la vna en ave, la otra en monstruo marino, como se podrá ver loco citato.

Briarco de cien brazos.

7 Briarco fue vn horrendo, y temeroso Gigante, hijo del Sol, y de la tierra, ò segun otros, del Cielo, y de la tierra, tuvo cien manos, y confiado en ellas se conjuró contra los Dioses Celestiales, pero fue arrojado en los infer-

nos, y puesto en el zagnan del Tartareo Reyno con los demás monstruos, para que eternamente, velando, guardasse la entrada del infierno. Homero cuenta esta fabula de otra manera, y dize, que Briarco fue grande amigo de

Iupiter, contra quien se conjuraron su muger Iuno, Neptuno, Palas, y otros muchos Dioses, y determinando prenderle con vna cadena para llevarle preso en casa de Nereo, padre de Thetis, la Diosa Thetis descubrió la conjuración a Iupiter, y viendo el gran peligro que le començava, llevó

al fiero Gigante al Cielo, para q̄ le ayudasse contra sus enemigos, los quales viendo el grande auxilio de Iupiter, no osaron tomar armas contra él, antes desistieron de su proposito, y assi estaua aqui puesto por guarda del infierno, por ser tan fiero como esforçado.

Hydra haciendo grande estruendo.

18 Esta serpiente habitava en la Laguna Lernea en el campo Argivo, tenia siete cabeças, y cortada vna nacia dos de nuevo. Hercules deseò matarla, y asegurar aquella tierra, y como la huviesse herido con su porra salia tan grande hedor, que no le podia sufrir, despues dexando esta arma tomó las saetas, y el arco, y tantas arrojò contra ella, que forçada se encerrò en vna cueva, y Hercules acudiò muy presto, y puso en la puerta gran cantidad de leña, y con el mucho humo la ahogò, y

por ser monstruo tan fiero está por guarda del infierno.

Chimera armada con llamas.

La Chimera es vn monte de Lycia, el qual siempre echa gran fuego de sí, y en la cumbre habitan leones, y en el medio por causa del mucho pasto, cabras, y en el pie, ò raiz serpientes. De aqui fingieron los Poetas, que era vn monstruo, que echava fuego, y tenia la cabeza, y pecho de leon, el vientre de cabra, y la cola de serpiente, segun Lucrecio dize:

Prima leo, postremò draco, media ipsa chimera.

Y porque Bellerophon hijo de Glauco, hizo aquel monte habitable, siendo antes desierto, y inhabitable, tuvo lugar de dezir, que matò la Chimera. Tambien fingieron, que fue hija de Triphò, y Chedria, Hesido afirma, que nació de la Hydra. Servio dize, que es vn monte de Lycia, el qual oy en dia arde con fuego, junto a su cumbre habitan leones, en el medio ay pasto, y en el pie grandes serpientes; y tambien afirma que

lo hizo habitable de Bellerophon Plinio en el libro segundo dize: Chimera es vn monte, que siempre está ardiendo, y está en Phaselis Guidio afirma que el fuego deste monte se enciende con agua, y se apaga con tierra, ò heno. De las hermanas de Musa tratamos en el libro segundo, en el numero veinte, y quatro, y de las Harpyas en el libro tercero, en el numero treze.

(.S.)

La forma de tres almas.

20 Este de quien aqui habla el Poeta es Gervon Rey de España, y llamado, porq̄ así tuvo tres Reynos; tenia vn perro de dos cabeças, y vn dragon de siete, con que guardana sus bueyes. Hercules le matò, y le lleuò los ganados. Otros dicen, que fueron tres hermanos llamados los Griegos, que vivieron con tanta paz, y quietud (en q̄ aora hazen pocos) que fueron juzgados si se regian con vna anima, y de aqui dixeron, que tenia tres cuerpos, y almas Geryon, y por este cania hablando del el Poeta, lo llama la forma de tres almas.

Charon barquero.

21 Charon, segun Hesiodo, fue hijo del Erebo, y de la Noche, portero del infierno, tenia por officio passar las animas en vna barca por los rios del infierno, Acharon, Cocyto, y Phlegethon. Pintá-le sobervio, viejo, mal acondicionado (en efeto como Cortesano de tal Reyno) a nadie tenia respeto, tanta cortesia, y urbanidad vsa ve con el grande, como con el chico, con el pobre, como con el rico, con el señor como con el esclavo fundavase en dezir, q̄ no hallava diferéncia alguna, pues todos llevavan su barca de vna manera

Los Dioses jurar, y quebrantar el juramento.

22 La laguna Stygia es vn rio del infierno, por quien los Dioses podian jurar, pero no quebrantar el juramento, antes lo avian de cumplir, y si acaso alguno quebrantava el juramento, no gustava en espacio de cien años del nectar, ò ambrosia bebida de los Dioses, y juntamente dexavade ser Dios, y por esta causa dize el Poeta, por cuya deidad los Dioses temen jurar, y quebrantar el juramento. Esto segun Servio, tuvo principio, de que vitoria hija de la Laguna Stygia ayudò a Iupiter en la guerra de los Gigâtes, y en remuneracion, y premio deste trabajo le concediò, haziendole merced, este privilegio, que los Dioses que jurassen por su madre cumpliesen el juramento, es que Styx significa tristeza, y los Dioses siempre están alegres, y de aqui les nacia la inmortalidad, y porque no sienten tristeza, juran por cosa contraria a su deydad, porque la tristeza es contraria a la eternidad.

Los pueblos vezinos movidos, &c.

23 Consuela la Sibyla a Palinuro diciendo, que los pueblos vezinos movidos de lexos con celestiales prodigios limpiaran sus huesos, y toca en estas palabras historia, y es esta. Aviendo muy gran pes-

tilencia en Lucania hizieron sacrificio para aplacar la enfermedad contagiosa, y no aprovechando, consultaron vn oraculo, el qual le respondiò ser necesario aplacar el anima de Palinuro, que estava por enterrar, y bascádo su cuerpo le enterraron muy solenenete, y có mucha pōpa, y luego cesò la pestilencia, y Palinuro fue a gozar del descanso que gozavan, segun los Poetas, los Heroes antiguos.

Hercules prendió con su mano.

42 Dize Charon a Eneas, que no le diò contento el aver pasado en su barca a Hercules, ni a Theseo, aunque hijos de Dios, y dà las causas, y dize, que Hercules prendió con su mano la guarda del infierno, y para esta exposicion avemos de saber, que baxò Hercules al infierno, y como el Cancerbero guarda del infierno, el qual està siempre en el zaguan, le eitorvasse el camino, lo prendió con vna gruesa cadena, y lo sacò del tenebroso Reyno. Tambien ayudò a Theseo, quando intentaron hurtar a Proserpina, aunque dize, que la sacò de allá, y hiriò a Pluton, y por estos alborotos que causò en el obscuro Reyno, dize Charon, que no le diò gusto aver pasado a Hercules en su barca.

Procuraron arrebatat del thalamo a Proserpiná.

25 Estos de quien habla el Poeta son Peritho, y el gran Theseo, y el procurar arrebatat a Proserpina, fue desta manera: Theseo, y Peritho fueron muy grandes amigos. Peritho fue hijo de Ixion, no engendrado de las nubes, sino de su muger, fue Rey de los Lapithas muy grande amigo de Theseo Atheniense, casòse con Hippodames hija de Atracio, y muerta hizieron entrambos vn concierto, que se avian de casar con hijas de Dioses, y por lo menos de Iupiter, y como Theseo huviesse ya arrebatado a Elena hija de Iupiter, buscando muger para Peritho no se hallò otra hija de Iupiter, y sabiendo que Proserpina, la qual era muger de Pluton, estava en los infiernos, determinaron baxar allá, y hurtarla, y confiados en sus fuerças aparejarse para la dificultosa jornada. Y Peritho fue muerto del gran Cancerbero, y socorriendole su amigo Theseo, estuvo en peligro de muerte, y cautivaronle, y estuvo en vna obscura mazmorra hasta que Hercules le sacò della, y por esta causa dize Charon a Eneas, le diga quien es, y como se llama.

El Cancerbero muy grande haze, &c.

26 Del Cancerbero ya avemos tratado en la Georgica quarta en el numero veinte y seis.

Mira en estos lugares á Phedra, &c.

Phedra fue hija de Minos Rey de Creta, y Pasipha su muger, y casóse con Theseo llevandola consigo, muerto el Minotauro, ó como diximos, muerto, ó vencido aquel arrogante cavallero Toro. Tenia Theseo vn hijo llamado Hipolito de Hipolita Amazona, ó segun otros, de Antiopia; este mancebo determinò vivir castamente y por huyrelocio, causa de muchos males; exercitavase continuamente caçando; pero la luxuriosa madrastra se enamorò del casto Hipolito (porque a vn virtuoso nunca falta quien le impida.) El mancebo no quiso consentir en tan suzio, y deshonesto amor, entonces ella le acusò falsamente delante de su padre, diciendo, que le queria forçar. Temiendola yra de su padre huyò de su Reyno, aùn tambien ay quien dize, que le deterrò el padre. Phedra vièdo que yà no podia gozar de su entenado, ni vengarse del poco amor q̄ le avia mostrado, se ahorcò, y estava en el infierno entre otras muchas que se auian muerto infelicamente por causa de us jamores;

Y a Pocris.

28 Pocris fue hija de Iphidis, y fue muger de Cephalo, el qual siempre se exercitava caçando, y cãfado de seguir la caça, tenia de costumbre venir a cierto lugar a tomar esfuerço, y llamava a la hermosa Aurora para recrearse con ella. Hizo esto tantas vezes, hasta q̄ se enamorò della (exemplo quando dañosa es la conversacion) y ella en señal del amor que le tenia, le diò vn perro de gran ligereza llamado Lelapa, y dos dardos de tanto valor, q̄ no se podria errar cõ ellos tiro alguno, y estando cõ el le pidió vn abraço, y el le respondió, que tenia hecha promesa de guardar lealtad a su muger. La Aurora afrentada dixòle: Si quieres saber el amor de tu muger, y la amistad q̄ te tiene, disfrazete en ha-

bito de mercader, ò en otro qualquiera, y sabrás q̄ tienes en ella. El tomando el cõsejo de la Aurora, ofreciendo a su muger grandes presentes; alcãçò lo q̄ quiso della, y luego se le descubriò mostrándole su verdadera figura, ella vièdo se burlada de su marido, recibió grãde enojo. Y como huviesse oido a ciertos rusticos los nuevos amores de su marido cõ la Aurora fueffe al cãpo, y escondiõse entre vnas retamas, y viniendo la Aurora, como acostũbrava, ella quiso salir de donde estava, y pensando su marido, q̄ era otra cosa, tiròle cõ vno de los dardos, juzgando ser alguna fiere, y muriendo de la herida, y porq̄ su muerte procediò de los amores, ò zelos, la pone el Poeta entre las demás enamora-

Eri-

Eriphyle triste mostrando las heridas.

29 Eriphyle fue muger de Amphiaro hijo de Oicleo, fue muy grande adivino, y por tal tenido entre los Griegos (pero adivinò mal para si) quiso el Rey Adrasto llevarlo consigo a la guerra de Thebas, mas adivinando que avia de morir allà, y no avia de bolver a su amada patria, se escondiò, rehusando la jornada. Buscò el Rey por todas partes, y no pudiendo hallarle, determinò sobornar a su muger (porque como dizen dadas que brantan penas) y diòle vn anillo, ò vna cadena de oro, y descubiertò el marido fue llevado a Thebas, donde apenas hubo llegado, quando la tierra le tragò. Sabiendo los hijos la infelice muerte de su padre, el vno dellos llamado Alemeon, la matò, y por esto dize el Poeta, que estava tambien Eriphyle mostrando las heridas del cruel hijo.

A Evadne, &c.

30 Estava, entre los que avemos contado, la buena, y firme amante Evadne, de quien dirèmos. Esta se casò con Capaneo, muy valiente Cavallero, Griego de nacion, el qual ayudò a Polynice en la tan cruel, como sangrienta guerra de Thebas. Deseando este muy valiente varon (de quien tratamos) dar muestra de su robusto pecho, puso vnas escalas para asaltar la ciudad, y comenzando a escalar la ciudad, le matò Iupiter con vn rayo. Mas la verdad es, que los Thebanos le mataron con piedras, y fueron tan espesas, que le sirvieron de sepulcro; este fue el primero q̄ intentò escalar ciudades; pero fue cara invencion, pues muriò en ella. De donde dixo Vegecio, los q̄ en cerco usan de escalas muchas vezes corren peligro, como Capaneo autor dello. Quemandole el cuerpo, Evadne su muger se arrojò en el fuego, y murió juntamente con su marido.

Laodamias acompañas estas.

31 Dos mugeres hubo llamadas deste nombre; pero tratarèmos aqui de de la que haze a nuestro proposito, y de la que el Poeta haze mencion. Esta fue hija de Acasto, y Laodotea, la qual amò tiernamente a su marido Protefilao, que entre sueños soñò vna noche, que se iba a Troya, y sabièdo despues que le avia muerto el valiente Hector, teniendo en poco la vida tan deseada de otros, y careciendo de la dulce conversacion de su marido se matò; pero dicha muerte, porque suplicò a los Dioses le mostrassen el anima de su marido, lo qual le concedieron los Dioses, y murió entre los brazos de su querido Protefilao.

Gg 2

Cc 1

Ceneo varon en otro tiempo, &c.

- 32 Ceneo fue hijo de Elato, al principio fue doncella muy hermosa, en tanta manera, que los Dioses se enamoraron della, principalmente el vndoso señor de las aguas Neptuno. Despues que hubo gozado della, le pidió la transformasse en varon, y de tal suerte, que ningunas armas le pudiesen herir. Alcançando la merced de Neptuno, ensobervecióse tanto, que mandò a los Lapithas, de los qua-

Salve Maximé vir quondam, sed auis nunc vnica Cæneus.

Aunque segun aqui el Poeta, se convirtió en hembra, que avia sido su figura primera.

Yo fuy la causa de tu muerte.

- 33 No aver sido Eneas causa de la muerte de Dido, en averse conocido, ya se tratò en el libro quarto, en el numero quarto.

Medrosa Adrasto.

- 34 Adrasto fue Rey de Creta hijo de Thalaon, y Eurymones tuvo dos hijas Argia, y Deiphyle, soñò vna noche que las casava, la vna con vn leon, y la otra con vn javali, casamiento infelice, sino sucediera lo que luego diremos. Tydeo, y Polynices aportaron a vn zaguan de su Palacio huyendo de vn agrà lluvia, ò turbion, porque llovía mucho. Adrasto baxò a visitarlos, y viò a Polynices vestido con vna piel de leon, y a Tydeo con otra

Los tres hijos de Antenor.

- 35 Los tres hijos de Antenor se llamavan (aunque el Poeta calla sus nombres) Archeloco, Acamas, E-

les era el principal, que dexados los demás juramentos, y teniendo en poco los Dioses, jurassen por su lança. Mas Iupiter tomò la vengança devida a tan grã soberbia, por que peleando con los Centauros, siendo invulnerable cubrieronlo vivo con tantos árboles, que segun Ovidio en el libro duodezimo de sus transformaciones se convirtió en ave, y hablando desto dize:

lycaon, fueron muy valientes, murieron por su patria en el cerco de Troya.

Del

Del gran Pluton.

- 36 De Pluton ya avemos dicho en este proprio libro.

Rhadamantho de Creta, &c.

- 37 Rhadamantho fue hijo de Iupiter, y de Europa, Rey de Lycia, hombre muy remplado gran inquisidor de delitos, castigador, y enemigo de bellacos, legislador de Creta, executor de justicia, rec-

to en ella (lo que suelen ser pocos en nuestro tiempo) por estas costumbres que tenia, fingieron los Poetas, que tenia por oficio en el infierno inquirir las culpas, y castigar los delitos.

Los mancebos Gigantes, &c.

- 38 Los Gigantes fueron hijos de la tierra, y de la sangre de los genitales del Cielo, quando Saturno se los cortò con la guadaña, aunque Apolodoro en el libro primero refiere, que sola la tierra los produjo, y parece que nuestro Poeta còforma aqui con el, pues dize: Los mancebos Gigantes generacion antigua de la tierra. Homero dize, que fueron hijos de Neptuno, y Iphimidea. Fueron hombres de muy grande estatura, y tenian pies de serpiente, y muchas manos, como quiere Ovidio en el libro quinto de los Fastos, dieron en gran desatino, y fue, que intentaron poner guerra a los Dioses, y echarlos de su Reyno, y para que ran gran locura tuvièse efecto, pusieron vnos montes sobre otros, como dize el Poeta en las Georgicas. Pero pagaron su locura con el castigo digno della, por-

que Iupiter deshizo su terrible atrevimiento, despidiendo vn rayo con tanto furor, que diò con ellos en el infierno. Lo de los Gigantes no es todo fabula, pues consta de la Sagrada Escritura que los hubo, como se ve en el Deuteronomio. Viò luego la Sibyla los dos hijos de Aloco, y no los nombra; estos se llamavan Ethea, Ophiastes, los cuales fueron de Neptuno, y Iphimidea muger de Aloco, y porque los criò como hijos, los llama el Poeta hijos suyos, siendo hijos de Neptuno, los cuales cada mes crecian nueve dedos, y confiados en su altura intentavan escalar el cielo; pero heridos con flechas, y sacras, armas de Apolo, y de Diana, fueron arrojados en el infierno. Y por esta causa dize el Poeta: Grandes cuerpos, que intentaron romper al cielo con las manos.

Y vi a Salmoneo, &c.

- 39 Salmoneo no contento con la Magestad Real, inventò para pa-

racar a los suyos que era inmortal, y le tuviesen por Dios, haziendo

dolo que el Poeta dize en el texto, y enojado Iupiter, tomando el castigo de su atrevimiento, le arrojò en el infierno.

Tambien se concedia ver a Ticio.

40 Ticio fue hijo de Iupiter, y Elara, la qual despues que fue estuprada de Iupiter por evitar las penden- cias de la zelosa Iuno, sabiendo que la dama estava preñada la so- terrò. Y llegado al tiempo del horrendo parto, pariò vn niño, (ò por mejor dezir vn monstruo) el qual erà tan horrible, y espanto- so, que ponía espanto, y si el Poe- ta le llama aqui hijo de la tierra, es, porque quando nació se abrió la tierra, por estar la madre en- terrada en ella. Siendo ya mance- bo fue persuadido de Iuno que estuprase a Latona, y cumpliesse su voluntad; y pretendiendo esto, fue arrojado con vn rayo a los in- fiernos, por castigo de su atrevi- mièto, y ocupa en el infierno nue- ve yugadas, y vn buitre le come las entrañas perpetuamente.

Los Lapithas, y Ixion, &c.

41 Ya avemos tratado de los Lapi- thas de Peletronio, y estos son v- nos pueblos de Thessalia, los qua- les traxeron guerra con los Cen- tauros, y fueron grandes amigos de Ixion, de quien ya tratamos en la Georgica tercera en el nume- ro quinze, y de su rueda.

Los manjares puestos en su presencia, &c.

42 En estas disfrazadas palabras ro- ca el Poeta la fabula de Tentalo, y es esta. Tentalo fue hijo de Iu- piter, y de la hermosa Nimpha Ploste, aunque de su madre ay di- ferentes pareceres. Este querien- do hazer vn solemne, y sumptuo- lo combite (ò por mejor dezir cruel) a los soberanos Dioses, de- seando conocer su divinidad, en- tre otros manjares, y servicios q- les ofreciò, les traxo vn hijo suyo guisado. Los convidados no qui- tieron comer del manjar, solamè- te la Diosa Ceres, sin considerarlo que era, porque estava pensando en la muerte de su hija Proserpi- na, comiò vn ombro del guisado.

Pro

Profigiendo el Poeta los luga- res que tiene cada vno en el infier- no, dize, que cerca de Tantalò es- tèn en perpetuo castigo los que aborrecieron a sus hermanos en quanto vivian, ò lo dize en gene- ral por todos, ò por Eoypto, Da- nao, Atreo, y Thiestes, los quales fueron crueles vnos contra otros, y assi entenderemos que lo dize generalmente, quando dize, que tambien estava aqui los que me- nospreciaron a sus padres, y en- gañaron a sus amigos, y assi de to- dos aquellos de quien este lugar haze mencion.

Los vnos buelven vn gran peñasco, &c.

43 Este que rebuelve el peñasco es Sisyfo, de quien diximos en la Georgi- ca tercera en el num. diez y seys.

El desdichado Thesseo, &c.

44 Higino reprehende a Virgilio di- ziendo, que si viviera el Poeta hu- viera de emendar este lugar, pues aviendo dicho en el principio deste libro, que Thesseo fue al in- fierno, y bolviò otra vez al mun- do, dize aora que el desdichado Thesseo està sentado, y estará pa- ra siempre jamás. Responde Af- censio, que viviendo Thesseo bien pudo baxar al infierno, segun fi- cion Poetica, y bolver a este mun- do, pero muerto quedose allà, y as- si no ay repugnancia contra el Poeta, porque en el principio de este libro habla de Thesseo vivo, y aqui de Thesseo muerto. Servio dize, que quando Hercules sacò del infierno a Thesseo, quedò allà alguna parte del cuerpo, y los Poetas contando fabulas, cada v- no sigue diversa opinion.

Phlegias muy desventurado, &c.

45 Phlegias fue hijo de Marte, y Rey de los Lapithas, y padre de Ixion, y de la Nimpha Coronides, y como supiesse aver sido es- tuprada de Apolo, doliendose co- mo padre de la afrenta de su hija, quemò el templo de Apolo, que estava en Delphos. Apolo enoja- do contra el, hiriò con sus agu- das flechas, y passando la vengañ- ça mas adelante, le arrojò en los infiernos. Y por su pecado le diò por castigo, que estuviesse sen- tado en su peñasco amenazando para caer. Tomaron apellido del

G 4

bar

brar a Julio Cesar por causa de Augusto. Avemos de entender que habla aqui el Poeta generalmen-

te de qualquiera que huviere vendido su patria, y no en particular de Curion, como dize Sulpicio.

Cria el ayre, tierra, y aguas, &c.

46 Trata aqui el Poeta de los quatro elementos, y huvo sobre ello gran question entre los Philosophos antiguos, si eran quatro, o no, como refiere Hipocrates, libro segundo de *natura humana*, y Aristoteles en el libro secundo de *generatione, & corruptione*, capitulo primero. Ante todas cosas diremos que sea elemento, y assi segun Aristoteles en el libr. 5. de la *Metaphysica*, es aquello de que se compone alguna cosa, que no tiene existencia indivisible en otra especie, que es como si dixera mas claro: Elemento es lo que entra en composición de otra qualquiera cosa, y assi se llaman las letras, elementos, porque dellas se componen las dicciones. Huvo pues muchas opiniones sobre quantos eran los elementos, como refiere Aristoteles en el libr. 2. de *generatione, & corruptione*, capitulo quinto. Pero dexadas las questions, los elementos son quatro, y con esto conforma el Poeta, y Hipocrates, Aristoteles, y los que sienten bien dello, lo qual se colige assi, probando no pudiendo ser vno, ni dos, ni tres, luego son quatro, porque si fuesse vno solo, no avria contra-

riedad, y no avria alteracion de contrarios, y todas las cosas se iã semejantes a los Mistos, y no enfermarian. Ni ay solos dos, porque se darian dos calidades cõtrarias, y por la propria razon no se templarian, si tuviessen tres, luego son quatro porque tantos son los elementos, quantas las combinaciones de las primeras calidades. Estas pueden ser quatro no mas, calor, y sequedad, calor, y humedad, y frialdad, frialdad, y sequedad, que corresponden, y se hallan estos quatro elementos, fuego, ayre, agua, y tierra, explicados arriba por orden, luego son quatro. Y assi bien dize nuestro Poeta, que criandolos Dios, y infundiendo la mente divina, que es el espiritu, como dize *Spiritus intus alit*, se engendra el gran cuerpo, y desta infusion procede la generacion de los hombres, animales, pezes, aves, &c. Por el gran cuerpo entiende el Misto, que mediante el espiritu se forma, y introduce en la generacion con su forma, como luego explicatemos, y assi quedan mas declaradas las dudas de los elementos, y para esta confirmacion dize el Poeta:

*Inde hominum, pecudumque genus, vitæque volantium,
Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus.*

Es de notar como se hagala generacion del hombre, y los demás animales, porque dize el Poeta, q̄ Dios infunde la mente divina; que es la *formatrix facultas*, que informa el cuerpo humano, y llamala divina por lo que luego diremos. Para esta exposicion avemos de notar, que criando Dios los quatro elementos, formò de ellos los Mistos, como de principios, y desta mision resulta vna facultad llamada de los Philosophos *formatrix*, este se embeve en la simiente de la cosa procreada, y es, segun Aristoteles, vna calor celeste en vn subtilissimo espiritu, el qual segun el proprio autor, corresponde al elemento de las estrellas, imagina Aristoteles fuera de los quatro elementos, vn espiritu esparcido por todo el vniverso, que se llama la quinta essencia, cuya sustancia es subtilissima, llamase lle-

Inde hominum, pecudumque genus, vitæque volantium.

Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus.

Esta opinion es conforme a nuestra Fe, pues el Real Profeta David dize en el Psalm. 103. *Quam magnificata sunt opera tua Domine, omnia in sapientia fecisti, impleta est terra possessione tua*, que es como si dixera: O Señor, quantas grandes son tus obras, todas las cosas hiziste sabiamente, llena està la tierra de tu possession. Y esto segun Theophrasto en el libro primero de la *Metaphysica*, diò Dios al hombre quando le dixo en el Genesis en el capitulo segundo: *Crescite, & multiplicamini, & im-*

vador de las influencias celestiales, y porque es celeste, haze admirables operaciones por razon de la materia en que se infunde. Porque si le introduce en materia de hombre, se forma hombre, si en materia de cavallo se forma cavallo, y esto significa el Poeta, quando dize: *Spiritus intus alit, &c.* Y Virgilio conforma con Aristoteles, y Servio dize bien, comentando, *Spiritus, id est, mens divina*, porque avemos de entender, que este espiritu, que llaman algunos *spiritus complantatus*, es vn medio que junta la materia con la forma, y Aristoteles, y nuestro Poeta le llaman divino, y Aristoteles dize, que el principio de la forma es divino, y està dividido por simientes en plantas, hombres, animales, &c. assi dize bien el Poeta:

plete terram. Y dixo a la tierra, eodem loco; Germinet terra herbam virentem, donde diò esta virtud a todas las cosas; y esto significa el Poeta diciendo: Spiritus intus alit, &c. y Theophrasto loco citato, dize: Divinum siquidem principium existit, per quod & sunt, & permanent universa, que quiere decir: Ay vn divino principio, mediante el qual ay, y permanecen todas las cosas. Resta expliquemos esta, facultas formatrix, a que se aya de reducir, assi dexadas las prolixidades dezimos, q̄ a la anima

ma vegetativa, y esta opinion es de Aristoteles en el libr. 2. de *generatione animalium*. La generacion del hombre se haze concurriendo en la madre de la muger la simiente del hombre, y de la muger, que lleva consigo esta fuerza, que es esta potencia, la qual se dispone poco a poco con la sangre menstrual que se forma el cuerpo con la virtud de las simientes, y en el principio vive vida de planta, y luego de animal, y dispuesto desta manera se introduze; el anima racional es como vna luz, que en vn instante discurre todo el cuerpo, *verbi gratia*, la luz del Sol dis-

curre en vn momento el vniverso, assi el anima, que es imaterial ilumina el cuerpo, discurrendo por todo el en vn instante. Y como luz incorporea infundiendose en el ayre corporeo lo ilustra, y de ninguna manera se inficiona, assi el anima incorporea del hombre se liga con el cuerpo mediante el espiritu complasado, que está en la simiente, de fuerte, que no se mezcla, y por razon del cuerpo compuesto de los quatro elementos diferentes desea, se duele, y goza por razon de la materia con que está vnida, y por esto dize bien el Poeta.

Hic metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque, &c.

Aquel mancebo, vesle que está, &c.

47 Mostrando Anchises a Eneas la generacion, que procederá de la suya, dizele: Aquel mancebo vesle que está arrimado en aquella lanca sin hierro, tiene por fuerte los primeros lugares de la vida, &c. Y avemos de saber, que en estas palabras encierra el Poeta historia, y es esta. Luego que Eneas vino a Italia recibió a Lavina por muger como refiere Livio en el libro primero, *ab urbe condita*. Turno ayrado contra el Rey Latino, y contra Eneas, movio grande guerra pidiendo favor a Mezencio, y muerto el Rey Latino, Turno, y Eneas, despues Ascanio matò a Mezencio, y tomó la possession del Reyno. Lavina temerosa de algun mal su-

cesso huyó a las selvas, y estuvo encubierta en casa de vn pastor llamado Tyro, y allí parecio, y buscando Ascanio a su madrastra le diò el Reyno, y la Ciudad Lavina, y edificò a Alba Longa, el qual como no tuviese hijos, heredò el Reyno. Silvio Ascanio, llamado assi, por que nació en las selvas, y despues los Reyes Albanos se dixeron Silvios, y por esta causa dize el Poeta, llamarsela Silvio nombre Albano. En Latin dixo Virgilio: *Quem tibi longevo, &c* el qual tu muger parirà, *tibi longevo, si èdo tu yà Dios, tu ya muerto*, pero puesto en el numero de los Dioses, porque *ænum*, es propriamente la eternidad, la qual solamente está en los Dioses. Y llama-

male

male padre de Reyes, porque descendierò del los Reyes Albanos; y luego haze mencio de Procas,

Capis, Numitor, y Silvio, los quales fueron Reyes de Alba Longa.

Las cabeças coronadas con enzinas.

48 En dezir el Poeta, que traian las cabeças coronadas, quiere significar, que avrá de la generacion de Eneas gente feròz, y fuerte, y assi es necesario declarar el genero de coronas que avia en Roma. Pare lo qual avemos de saber, q̄ assi como los Romanos fueron gente belicosa, constituyeron, y inventaron premios para los soldados, y Capitanes q̄ se señalassen en las armas, para q̄ huviesse en ellos nuevos brios, animo, y fortaleza para acometer los enemigos, pues sabian que luego le tenian de remunerar, y satisfacer su trabajo, y pusiesse embidia a los demás, para que cada vno hiziesse mas de lo posible, y aun lo imposible. La principal corona era de laurel, davase al que vencia, ò sujetava alguna Provincia, ò Reyno al yugo Romano, y coronado có ella entrava triunfando en la Ciudad, y era de mayor valor, como diremos en el libro 8. en el numero 40. porq̄ allí se trata de los triunfos Romanos. Avia otra corona llamada Obsidional, esta davan al que librava la Ciudad del cerco, y era de yerva. Otra avia civica, y era de enzina, davála al que librava algun Ciudadano de muerte, estando en la batalla en peligro de perder la vida, y el ser de enzina esta corona tiene maravillosa

goria, y es esta. La enzina en otro tiempo dava el sustento a los hombres, porque comian bellotas, y assi como el manjar dá sustento a los hombres, y mediante el vive, davá corona de enzina al q̄ defendia de muerte al q̄ estava en peligro de perder la vida. Avia otra, q̄ llamavan mural, era de oro, davase al que primero escalava alguna Ciudad, entrava en esta. Otra aviatá bien deste nombre, y tambien era de oro, davase al que mas animoso, y primero arremetia cótra el exercito enemigo. Tambien avia otra Naval, y davanla al que en las guarras Navales entrava el primero en alguna nao enemiga. Qual llamava a otra, de que usaban los Capitanes entrando alegres en la Ciudad, quando con poca perdida de su gente avian vencido alguna batalla; y todas estas coronas, y premios avia en Roma para pagar, y satisfacer el trabajo a los soldados. Pero no avemos hecho nada en aver dicho destas coronas, pues no declaramos quien son estos que tenian las cabeças coronadas con enzinas, y para exposicion desto digo, que son los que edificaron las ciudades, Nomento, los Gabios, Fidena, Collacias, Fomencia, Castronuevo, Bola, y Cora, y assi dize el Poeta, estos edificarán

en

en honra tuya a Nomento, los Gabios, &c. Y avemos de entender, que estos son los Reyes Albanos, los quales edificaron estas ciudades arriba dichas, de las quales el Poeta haze mencion, y assi avemos probado quien sean los coronados con enzina. Quiere sig-

Romulo hijo de Marte se juntará, &c.

49 Toca el Poeta las historias Romanas, siguiendo galanamente, que Anchises las mostrava a Eneas y para saber como Romulo se juntó con Numitor su abuelo, lo que aqui toca el Poeta, es menester trae de muy atrás la historia, y es esta. Cuenta Tito Livio en el libro primero *ab urbe condita*, que hubo vn Rey en Alba Longa por nombre Proca, el qual tuvo dos hijos Numitor, y Amulo, y muerto dexó el Reyno a Numitor mayorazgo; pero creció tanto la embidia, y deseo de mādár en Amulio, segundo hermano, que echando del Reyno a su hermano se señoreó en él, y fingiendo gran devocion, puso a Ilia Rheo su sobrina en el numero de las virgines Vestales, para que guardando perpetuamente virginidad, no pudiesse aver algun nieto, o descendiente de su hermano, que le quitasse el Reyno, que falsamente poseia, pero salióle al revés; porque en aquel habito de virgen Vestal concibió dos hijos, Romulo, y Remo del Dios Marte, o de vn soldado assi llamado. Amulio dio traza que no se criasse lo que la sobrina pariesse, y mandó echar

nificar el Poeta en dezir, que estas tierras están sin nombre, que dize Anchises a su hijo, las cosas futuras, es licencia, y ficcion poetica, pues quando nuestro Poeta escribió, y a estas ciudades avia muchos años estaban edificadas.

los dos Principes inocentes Romulo, y Remo en el rio Tibre, y Faustulo pastor los llevó a su muger Laurencia para que los criasse, y era muger comun de su cuerpo, y llamase Lupa en Latin, y de aqui se dio lugar a la fabula, que los avia criado vna loba. Despues q̄ crecieron dieron claro testimonio de la famosa generacion de donde procedian. Eran muy inclinados a monteria, exercitandose siépre en ella, y siendo ya mayores, no solo perseguía las fieras, pero quitavan los hurtos a los ladrones, y repartianlos entre los pastores. Haziendo las fiestas Lupercales en el monte Palatino: los ladrones a quien ellos avian quitado los robos, y despojos, acometieronlos osadamente, Romulo se defendió fuertemente mostrando grande animo. Pero Remo preso, y cautivo fue llevado delante de su ambicioso tio Amulio, que contra derecho poseia el Reyno de Alba Longa. Acusaronle delante del Rey de hurto, principalmente en las heredades del proprio Amulio, y entregaronsele para que tomasse la vengança a su contento. Faustulo juzgando, que

los niños que avia criado eran de sangre Real, porque bien sabia que aquellos niños avian sido echados en el rio por mandado, y orden del avariento Rey Amulio, no avia descubierto el suceso hasta que huviesse lugar para ello. Y constreñido con la presente ocasion, y temor de ver preso a Remo, descubre todo el negocio a Romulo, o a Numitor, que tenia a Remo en guarda. El considerando la edad del mancebo, y sabiendo que entrambos eran de vn parto, viendo la filosofia de su rostro creyó, y tuvo por cierto lo que Faustulo dezia. Romulo con poca gente, hecho el concierto para vn dia señalado con vnos pastores

Qual la madre Cybelles, &c.

50 De Cybelles se trata en la Georgica 4. en el num. 4.

Vna tierra está fuera de los signos, y de los caminos del año, &c.

51 Entre los loores de Augusto Cesar, y hasta donde amplificara su Imperio, dize el Poeta, vna tierra ay fuera de los signos, y de los caminos del año, y del Sol, &c. Esta tierra está fuera de los doze signos, donde está el circulo del Sol, y dirèmos que es Etiopia parte de Mauritania, y está el Zodiaco, de la qual hablando Lucano en el libro tercero dize:

Ethiopumque solum, quod non premeretur ab vlla.

Signiferi regione poli, nisi poplite lapsa,

Vltima curvat i procedere: vngula Tauri.

52 Y llama al Zodiaco signifer, porque en él están los doze signos, por donde camina el Sol, y son estos, Aries, Tauro, Geminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Scorpion, Sagitario, Capricornio, Aquario, Piscis, son las señales, y significaciones de los tiempos, y mudanças de sus calidades. Dize Solino comentando estos versos de Lu-

amigos suyos, entró en el palacio del perverso Amulio, y acometelè, y saliendo Remo de casa de su abuelo Numitor con otros amigos en favor de su hermano, diéron tan buena traça, y mataron a Amulio, y le cortaron la cabeça. Acudió Numitor, porque le avian dicho que aviã entrado enemigos en el Palacio del Rey, y llegando halló muerto a su hermano Amulio, y los nietos se vinieron a él, y dandole el parabien le restituyeron su Reyno, del qual le avia desposeido su avariento hermano, y desta manera se juntó Romulo con Numitor su abuelo, que es lo que toca aqui el Poeta.

cano, que esta region de Etiopia, de que tratamos, no estava sujeta a ninguno de los signos del Zodiaco, si el Tauro no los cogiera con la vña, la razon es. La mayor parte del signo Tauro está en el Zodiaco; pero tiende vn pie allende el Tropico Cancer, y con él ocupa a Etiopia, y ninguna otra parte del Zodiaco

la ocupara, porque Etiopia está de baxo de la Torrida Zoza, que por otro nombre se llama el Zodiaco, y el Tauro tiende el pie, y con este

constrine a los Etiopes, y que esta tierra de que habla aqui el Poeta sea Etiopia, pruebafe con el propio, de lo q añade luego diziendo:

.....Vbi caelifer Atlas

Axem humero torquet stellis ardentibus aptum.

Que es como si dixera. Donde el grande Atlas sustenta con el ombro el cielo, y Atlas está en Afri-

ca en la parte de que tratamos. Pero esto que sea así, dixo en el lib. 4. el Poeta:

Oceani finem iuxta Solemque cadentem.

Vltimus Ethiopum locus est, ubi maximus Atlas

Axem humero torquet, stellis ardentibus aptum.

Que suena en nuestro Castellano, ay vn lugar vltimo de los Etiopes en el termino del Oceano, y añade donde el grande Atlas susten-

ta con su ombro el Cielo. Ay dos Etiopias, vna en el Oriente, y otra en el Occidente.

Caspios desde luego temblando con su venida.

52 Tratando de Augusto Cesar, dize el Poeta, agora los Reynos Caspios están temblando con su venida con los Oraculos de los Dioses y la tierra de los Scythas, y las siete corrientes del doblado Nilo están turbadas: y en estas palabras se encierra este sentido. Cuenta Suetonio en la vida de Augusto Cesar, que hubo respuestas en los Oraculos, que avia de nacer vn Principe, que se señorearia de todo el mundo, y con estas respuestas, estaban temblando los Caspios con la venida deste invicto Principe, y Emperador. Los Caspios son vnos Reynos, y pueblos

junto a los terminos de los Asyrios, gente horrible; y para significar la grandeza de Augusto, puso, que temblavan los Caspios mas que otras naciones, y los Scytas, porque tambien son ferozes, y no avemos de entender que temblavan las corrientes del Nilo, sino los pueblos comarcanos al Nilo. De los hechos de Hercules, de q luego haré mención, tratamos en el libro 8, en el num. 18. Nisa es vn monte alto de las Indias, y vna Ciudad muy fertil, y rica, donde las Nymphas criaron a Baco, y en ella les hazian sacrificio, y se llama *Nyseus*.

Quien puede ser aquel que parece insigne con ramos de oliva, &c.

53 Profigue el Poeta contando los Reyes Romanos, y començo por Romulo, q fue el primero, y agora trata del segundo, que fue Numa Pompilio, y no le nombra

por su nombre, usando de vna figura Fantasia, y finge que no le conoce, y la causa es, porque no fue Romano, y dize, que viene insigne con los ramos de oliva, para

dar

dar a entender, que administrò el Reyno pacificamente, que esto significa la oliva, como ya avemos dicho. Sucedió la elección deste Rey desta manera. Muerto Romulo, nació gran disension entre los Senadores, y no tanto entre ellos, como entre las Ordenes, y aunque los Sabinos avian consentido, que muerto Tacio quedasse el gobierno suyo, y de los Romanos debaxo de solo Romulo, querian tambien que se eligiesse Rey de su nacion, y los Romanos no querian sujetarse a Rey extranjero. Estuvieron vn año sin Rey, gobernandose por Decuriones, y así mandavan en la ciudad diez varones, el vno de los cuales tenia las insignias del Imperio, los Lictores, y maceros, y durava este mando cinco dias, y luego dava buelta entre los otros nueve; llamase esto Enterreyno por el efecto. El pueblo sufría muy mal esto, y que huviesse tantos Reyes, y tan amenudo, y dió a entender, que no avian de consentir mas de vn Rey, y esse elegido por ellos. Los Senadores pareciendoles discrecion ofrecerles de su voluntad lo que avian de ofrecer aunque no quiesseen con el alboroto del pueblo. Concertaronse las dos naciones Romanos, y Sa-

binos, que si los Romanos nombrassen Rey, fuesse de la generacion Sabina, y si los Sabinos le nombrassen, fuesse Romano, juzgando, que así favoreceria a todos, queriendo a los vnos como a Electores, y a los otros como a naturales, y dandos. Entonces dexando el nombramiento en alvedrio de las dos naciones, nombraron a Numa Pompilio Sabino, el qual fue de vn pueblo llamado Curefi, como dize Tico Livio, lib. 1. *ab urbe condita*, era bien inclinado, y virtuoso, y estas buenas costumbres le levantaron a la dignidad Real. Governò su Reyno con mucha paz, y sosiego, con contento de entrambas naciones, fue inclinado al culto Divino, y así constituyó muchos Sacerdotes, consagrò las virgines Vestales; el Pontifice Maximo dividió el año en doce meses, para que tuviessem mayor reverencia a estas cosas, dezia que las ordenava por traza, y orden de la Nympha Egeria, edificò el templo de Iano, y mandò, que estando cerrado fuesse señal de paz, y abierto de guerra. Tenianle mucha reverencia, y reynò quarenta años, y muerto, sucedió en el Reyno Tullo Hostilio, de quien luego diremos.

Succeder à Tullo Hostilio.

55 Aviendo la feroz Parca cortado el hilo de la breve vida del virtuoso, y insigne varon Numa Pompilio, sucedió en el Reyno Tullo Hostilio, muy desemejante a su

antecessor, porq traxo guerras, sujetò muchas naciones al yugo Romano, y esto significa el Poeta, quando dize: *Quitarà los ocios de la patria, y moverà los va-*

107

renes a batallas. Reynò treinta y
...ho años con gran contento de
la ciudad; tuvo el pueblo bien re-

Vá Anco mas

6 El quarto Rey Romano fue Anco
Marcio, nieto del virtuoso Numa
Pompilio, sujetò a los Latinos, los
quales despues de aver hecho cõ-
cierto con los Romanos, se reve-
laron. Reynò veinte y quatro a-
ños con gran paz, aunque tambien
tuvo muy grandes guerras. Dize
el Poeta, que se holgava mucho

Quieres ver los Reyes Tarquinos, &c.

57 Bien, y justamente se puede que-
rar del Poeta Servio Tullo, varon
excelente, sexto Rey de los Ro-
manos, pues tratando de los demás
le dexa passar en silencio, avien-
do sido tan buen Rey, cuya vida
cuenta Tito Livio. Y Valerio Ma-
ximo haze menciõ del en el libro
primero, capitulo sexto de *prodi-
gjs*. Este fue hijo de Publio Cor-
niculano, y Ocrecia esclava, y cau-
tiva de Tarquino Prisco, y siendo
niño, estando en la cuna, se le en-
cendieron los cabellos con gran
fuego, trayendo los criados del
Rey agua para le apagar, no lo
permió la Reyna. Antes descu-
brió a su marido lo que passava, y
le dixo: Criemos este niño con to-
da industria, y desde alli lo comé-
caron a tener en mucha estima, y
no aviendo en Roma con quien
casar Tarquino a su hija, la casò
con Servio Tullo, y heredando el
Reyno, fue buen Rey. Y porque el
Poeta trata de entrambos Tar-

gido, y gobernado; su vida refiere
Tito Livio mas largamente en el
libro primero.

arrogante, &c.

con los aplausos del pueblo; esto
era vna honra que hazian en Ro-
ma, porque quando algun Ciuda-
dano noble entrava en algun lu-
gar publico, como en teatros, y
otras fiestas, recibianle palmean-
do. Otras muchas cosas hizo, las
quales cuenta Tito Livio libro su-
pra cit.

quinos, Tullo fue en medio de e-
llos. El primero dellos se llamó
Tarquino Prisco, quinto Rey de
los Romanos, el qual hizo cosas
dignas de memoria, a quié sucedió
Servio Tullo, sexto Rey de Roma,
el qual cõpliendo su jornada pagò
el tributo q̄ todos devemos, y lue-
go començò a reynar el otro Tar-
quino, llamado Lucio Tarquino,
septimo, y vltimo Rey de los Ro-
manos, a quien llamaron el Super-
bo. Domò los ferozes Sabinos, y
Latinos, ganò la insigne Ciudad
Suesa a los Hetruvios. Haziendo el
Capitolio hallaron vna cabeça de
vn hombre, del qual agüero cono-
ciò (segun refiere Terencio Var-
ron en el libro quarto de lengua
Latina) que aquella ciudad seria
la principal, y cabeça del mundo.
Otras muchas cosas hizo dignas
de fama; pero tuvo vn hijo, que
mayor bien le huvieran hecho
los Dioses en no se lo aver dado,
pues por su causa fue echado del

Rey:

Reyno, como luego diremos. Es-
criviera los hechos deste Rey mas
a la larga, sino me llamara a gran
priessa. Lucio Iuno Bruto, para-

que le ponga en el numero de
los valerosos Romanos, pues lo
merece, como aqui luego dire-
mos.

La alma excelente de Bruto el vengador, y los Consules, &c.

68 En pocas palabras encierra el
Poeta grandes historias, como en
este lugar; y assi explicaremos,
que quiere significar en esto, y
porque llama a Bruto el venga-
dor, y como hubo Consules en Ro-
ma, cuya historia es esta. Tarqui-
no Superbo, vltimo Rey de los
Romanos, tuvo vn hijo llamado
Sexto Tarquino, el qual cenando
en Ardea, Ciudad famosa, con o-
tros Cavalleros principales, entre
los quales estava Colatino, mari-
do de la hermosa Lucrecia, so-
brino de Tarquino Prisco, hijo de
su hermana, trataron de sus muge-
res, loando cada vno la suya. Na-
ciendo entre ellos grande alboroto
sobre el caso, dixo Colatino, q̄
no avia necesidad de palabras,
porque en breve tiempo se podia
haber quanta ventaja llevaba su
muger Lucrecia a las demás, y que
para certificacion cavalgassen en
sus cavallos, y fuesen a Colacia, y
que las mugeres no los esperavan,
y estarian descuydadas de su ve-
nida, y como iban de repente, ve-
rian como hallan a cada vna de-
llas, y en que estava ocupadas; pa-
recióles buen consejo, toman cava-
llos, y partense a la Ciudad, y ha-
llaron a Lucrecia como a las de-
más dueñas en regalo, y gastan-
do el tiempo ociosamente, estava

en casa recogida con sus criadas
hilando, y viendo a las demás, die-
ron a Lucrecia la ventaja. El libi-
dinoso deseo se señoreò en el da-
ñado pecho de Sexto Tarquino, y
passados pocos dias, sin lo saber
Colatino, buelve a la ciudad, aquié
la Casta Lucrecia recibió en casa
con gran contento, y hospedò be-
nignamete, y despues de cena mã-
da darle vn aposento en q̄ repo-
sasse del trabajo del camino. Pero
èl encendido con el feo amor, pa-
reciendole q̄ todos dormiã en ca-
sa, y que era el tiempo oportuno
para acabar lo intentado, levan-
tòse de la cama, y fue al aposento,
en q̄ incauta Lucrecia estava acos-
tada, y llevò en la mano vna espa-
da, y puesta la mano izquierda so-
bre el blanco, y hermoso pecho de
Lucrecia, habló desta manera: Ca-
lla Lucrecia, yo soy Sexto Tar-
quino, la espada tengo en la mano
si dás voces morirás a mis ma-
nos. Despertò Lucrecia, y no viò
favor alguno, porque todos dor-
mian, Tarquino comiença a des-
cubrirle su amor, ella rehufa: en-
tonces viendo su porfia mole-
ta le respondió: Si no hazes lo
que pido, matarè vn esclavo, y
ponerlo en tu lecho, y publi-
carà que te hallè adulterando
con él. Lucrecia hubo de cum-
plir

Hh

plis

plir el libidinoso deseo de Tarquino, el qual alegre se boluio muy contento; pero ella embio luego mensageros a Roma, que llamassen a su padre, y Ardea a llamar a su marido; y que traygan consigo los mas fieles amigos. Espurio Lucrecio traxo a Publio Valerio, hijo de Valesio; Collatino al vengador Bruto, hallaron a Lucrecia sentada en la cama muy triste, y affigida, y preguntandole su marido, si estaban las cosas salvas, y respondió: Que cosa puede aver salva a vna muger perdida la castidad? Cuentales el caso como ha pasado, y despues que acabò de hablar, sacando vn agudo puñal, passò de vn golpe su blanco, y hermoso pecho Lucio Junio Bruto, sacò el puñal del pecho lleno de sangre, y hablò assi: Yo juro por esta sangre muy casta, y pongo por testigos los Dioses inmortales, que tengo de destruyr a fuego, y sangre, o como pudiere, a Lucio Tarquino Superbo, y a la maluada de su muger, y hijos, y no tēgo de cōsentir, que ellos, ni otros reynen en Roma. Y dicho esto, diò el cuchillo a Lucrecio, y a Valerio. Luego eligen por principal caudillo, Capitan, y vengador a Bruto para destruyr al Rey. Y hizo vna oracion, con que moviò a muchos para que le signiefen: y vanse a Ardea, donde estava el exercito, y como el Rey supiesse lo que passava, remiendo el suceso, partiòse a Roma a con-

poner el alboroto, y dissension, y no se encontraron en el camino, porque si se encontraran, luego dieran principio a la vengança. Pero quando llegò el Rey a la ciudad, hallò cerradas las puertas, y no le quisieron abrir, porque assi lo avia mandado Bruto: antes le embiaron desterrado con sus dos hijos: Sexto Tarquino recogiendo a los Gabios fue muerto en el camino; y despues de su muerte eligen por Consules a Bruto, y a Tricipitino Tarquino, padre de la hermosa Lucrecia; pero porque se llamava Tarquino fue privado del Consulado; porque aunque era padre de Lucrecia, aborreciò tanto su nombre a los Ciudadanos, que le desterraron de la ciudad, y en su lugar eligieron a Valerio Publicola: y este fue el principio de aver Consules en Roma. Declarado esto, es necessario declarèmos, como ponga el Poeta a fascis por el Consul, significando el haz, y tiene grande alegria, y es esta. Avia en Roma tiempo de los Consules vna costumbre, y era que quando el Consul salia de casa llevaba delante por insignia vn hazecito de doze varas, y el que lo llevaba se llamava Licor, y significava, que avian de castigar los delinquentes. Desta manera de hablar vsò Valerio Maximo en el libr. 1. de *servata Religione*, en el cap. 1. de *cultu Deorum*, el qual aviendo tratado de Posthumio Consul dize luego: *Lau-*

abile duodecim fascium religiosum obsequium, que es como si dixera. Loable fue la obediencia de Posthumio Consul. Y tratando en la propria parte de Cayo Figulo, y Scipion Nafica Cōsules, dize: *Laudabilior quatuor, & viginti in consimili obedientia*; pero la obediencia de Cayo Figulo, y Scipion Nafica fue mas loable: y por el vno de los Consules pone *duodecim fascium*, y por los dos *viginti, & quatuor*, y por esta costumbre de Roma puso el Poeta a fascis por el Consul, poniendo las insignias por el Consul. Este, pues, dize el Poeta, el primero tomarà el oficio de Consul, y los crueles segures, y siendo padre desdichado, llamarà por la hermosa libertad a sus hijos, que movian nuevas guerras para ser castigados; y toca tambien historia, y es esta. Muerto Tarquino, los hijos procuraron vengar su muerte, moviendo grandes guerras, y dos hijos de Bruto ayu-

davanles, porque eran grandes amigos de los hijos de Tarquino. Pero entrando vna noche en la ciudad, Vindicio esclavo los engañò, y los entregò al padre, el qual los mandò matar, teniendo en mas la libertad de su patria, que a sus hijos; por esta causa le llama padre desdichado, porque sus hijos seguian otro vando contrario del padre, y dize, que tomarà los crueles segures, los quales tãbien eran insignias del Consul, y llamò los crueles, porque siendo Consul mandò matar sus hijos. Por esta vengança que tomò Bruto de la injuria hecha a Lucrecia, dize Tito Livio, que lloraron las matronas Romanas la muerte de Bruto por espacio de vn año, y lo refiere Lucano en el libro 7. donde dize, que si los Romanos tuvieran para si que Pompeyo no avia de bolver a Roma, viejos, y niños llorarán su partida, y añade:

Lacerasset crine soluto

Pectora fœmineum ceu Bruti funera vulgus.

Que es como si dixera: Las mugeres huvieran despedaçado sus pechos, como en la muerte de Bruto.

Mira a los Decios, y los Drusos.

Los Decios, y Drusos fueron dos familias de Cavalleros Roma-

nos principales, de los quales trataremos brevemente. Los Decios que nombra aqui fueron dos, padre, y hijo: fue Tribuno de los soldados; tuvo por compañero en la guerra contra los Latinos a Manlio Torquato, y murió por la defension de la patria (muerte entre los Romanos re-

nida por dulce, y agradable vida, Publio Decio su hijo triunfó de los Saumites, fue Consul, tuvo por compañero à Marco Fabio, contra los Fráceses, y Samnites, Umbros, y Tuscos, imitando a su buen padre, murió defendiendo, y acrecentando la patria. Los Drufos, el vno fue nieto de Scipion, varon de mucha eloquencia, del qual Ciceron haze mencion en el libr. 4. de *finibus honorum, & malorum*. Huvo otro Deuso contemporaneo de Ciceron; y así dize en el lib. 3. de *natura Deorum*: *Cur sodalis meus interfectus domni sua Deusus?* Fue Edil en Roma, Questor en Asia; este no quiso usar de las insignias, de las quales avian usado los que avian tenido semejantes officios, por que dezia, que no avia cosa mas insigne que el, ni có que procurasse mas honrarse que con su propria persona. Despues fue Tribuno del pueblo, y concedio, que los Latinos gozassen de su ciudad, y el pueblo de sus campos, los Cavalleros de la Audiencia, el Senado de las Leyes; fue muy liberal, virtuoso, y magnanimo, y con su vida dió a su patria exemplo de muchas virtudes.

Manlio Torquato cruel con el segur

60 Manlio Torquato, de quien avemos de tratar, fue muy valeroso Romano, y antes se llamava Tito Manlio, llamándose Torquato de vna hazaña que hizo, y fue esta. Entiendo en desafio de vno en vno

contra vn Francés, le venció, y quando le mató le quitó del cuello vna cadena que traia, y poniendola en su cuello el vencedor Romano, se llamó de ahí adelante Tito Manlio Torquato. Tambien es necesario declarémos por que le llama el Poeta cruel con el segur, y tiene historia, y es esta. Siendo Consul, fue a la ciudad por mandado de la Republica, y mandó, que su hijo se quedasse en el exercito en su lugar; pero con tal condicion, que no travasse batalla con el enemigo. Despues que se fue el padre, el enemigo teniéndole en poco al hijo, desafióle vna, y otra vez, provocándole a batalla, el magnanimo mancebo acordándose de la virtud, y esfuerço de su buen padre, por que no le tuviesse su enemigo por cobarde salió a la batalla, en la qual se huvotán valerosamente, que saliendo vencedor mató al enemigo. Viendo el padre otra vez al exercito, le ofreció el hijo los despojos que avia quitado al enemigo Geminio Mecio, Capitan de los Tusculanos; pero el padre viendo que el hijo avia quebrantado su precepto, mandó que le matassen, juzgando ser mejor que careciesse el de su hijo, que se disminuyesse la disciplina militar entre los Romanos. Esto trata Valerio Maximo en el libro segundo de disciplina militar; llamarle el Poeta cruel con el segur, significa, q era Consul, por que fuera del haz de doze varas, que diximos, tambien lle-

nava el Consul vn segur por insignias, y llamale cruel, por que mandó matar a su hijo.

Camilo que buelve las vanderas.

61 Prosigue el Poeta las historias Romanas, y así diremos, que vanderas son las que buelve Camilo. Huvo vn Capitan feroz de los Francés, por nóbre Brenno, el qual con docientos mil hombres armados entró por Italia, quemando, y destruyendo muchas Ciudades a sangre, y fuego, dió la batalla a los Romanos junto al rio Alia, y de tal fuerte fueron muertos, vencidos, y desbaratados, que desde entonces llamavan en Roma a los dias infelizes, y aciagos. Dies Alienses, por que fue muy grande la perdida de aquel dia. Despues siguiendo la vitoria entró en la ciudad, y quemó la mayor parte della sacando el Capitolio, en que se defendió la mayor parte de la gente Romana, y encerrados los acometió, y vieron se tan afligidos, que hizieron concierto con él, dándole gran cantidad de oro, por que quitasse el cerco, y recibido el dinero, no quiso cumplir el concierto. Los Romanos viendo su tiranía, eligieron por Dic-

Mas aora aquellas dos animas concordés.

62 Entre las demás cosas que finge el Poeta, que Anchises mostró a su hijo, dize aora: Mas aquellas dos animas aora concordés, &c. Avemos de saber, que son Julio

tador a Camilo, de quien tratamos, el qual avia domado los Ve-yos, teniendolos cercados diez años, dando en el cerco muestras del valeroso animo, pecho, y coraçon que tenia. Desterraronle de Roma, por que avia entrado triunfando en vnos cavallos blancos, y por que avia partido no muy bien, ni como era razon, los despojos que avia ganado de los contrarios, por esta causa estava ausente en ardea. Pero acentado el officio de Dictador le llamaron a Roma, y juntando la mas gente que pudo, acometió al poderoso, y grueso exercito del enemigo, y forçado dexó todo el oro que antes le avian dado, con gran perdida de los suyos, y desamparó el campo, confiando mas en la ligereza de los pies, que en las armas, y fuerças. El animoso Camilo le siguió, echándole de Italia; tomó, y recuperó las vanderas, q antes avian perdido los Romanos, junto al rio Alia; y bolviendo a la ciudad triunfó con grande honra: y por esta vitoria le pone Anchises en el numero de los valerosos Romanos, y dize a su hijo Eneas, si quiere ver a Calo, que buelve las vanderas,

Cesar, y Pompeyo, y lo que dize, que resplandecian con iguales armas, avemos de entender, por que en las guerras civiles sacaron entrambos vnas proprias armas,

y insignias en las vanderas, y era vna Aguila, la qual Roma tenia por armas con quatro letras S. P. Q. R. que significan, *Senatus Po-*

Infestisque obvia signis,

Signa pares aquila, & pila minantia pilis.

Y llamale Pares Aquilas con razon, porque llevavan entrambos vnas proprias insignias en las vanderas. Y quando dize el Poeta, o hijomio echa las armas de la nao, habla cõ Julio Cesar, porque procedia de la generacion de Julio

Aquel vencedor vencidos los Griegos, &c.

63 Profigue su estilo el Poeta de tocar historias Romanas, y entre ellas haze aora mencion de vn valeroso Capitã llamado Lucio Numio, cuya historia es esta. Despues que el pueblo Romano vencio a Corinthe, sucedio, que passando ciertos mensageros de Roma por vna calle a Corinthe, ensuziaron-

El otro destruirã a Argos, y a Mycenas, &c.

64 Argos es vna ciudad de Grecia, y della se llaman los Griegos Argi, y los pueblos Argini populi. Mycenases vna ciudad del Peloponeso, la qual edificò Perseo, hijo de Danae; fue Rey en ella Agamenon; pero es necesario que digamos quien fue este que la destruyò, es Quinto Metelo, el qual fue Pontifice en Roma, como cõ-

El otro vencerã a Pyrrho.

65 Este q̄ vencio a Pyrrho fue Marco Curio, Consul Romano, y tan pobre de hazienda, quan rico de fortaleza, animo, y buenas costu-

pulusque Romanus; y asì Lucano en el principio de las guerras civiles, en el libro primero, dize:

Afcanio, hijo de Eneas. La causa vltima destas guerras civiles fue la muerte de Iulia, hija de Cesar, y muger del gran Pompeyo, porque como muriò Julio Cesar, no quiso consentir superior, ni Pompeyo a otro que fuesse su igual.

los, y trataronlos mal. Bolviendo a Roma, hizieron al Senado sabidor de la afrenta que les avian hecho, y embiò a Lucio Numio contra ellos, el qual se huvo de tal suerte en la guerra, que puso la ciudad por tierra, y bolviendo a Roma vencedor triunfò con grande honra.

ta de Valerio Maximo, en el libro primero de cultu Deorum, despues le llamaron Macedonico, porque vencio a los Macedonios: fue Consul, hizo hechos dignos de memoria, los quales refiere Tito Livio en el lib. 59. Otros muchos metales huvo en Roma, de cuyos hechos, y hazañas estàn llenas las historias antiguas.

bres, este sentado en vn escaño ofreciendole grandes presentes los Samnites, para que hiziesse de ellos a su voluntad, respondiò;

Malle

Malle imperare locupletibus, quam locupletem fieri, quicquid dicit, querer mas mandar, y señorearse en los ricos, q̄ ser rico: y añadiò, quicquid vincere non potuit, cum pecunia

corrumpi non posse, y suena en nuestro Castellano: El que no puede ser vencido en la batalla, no puede ser sobornado. Y dize Claudia no hablando deste Romano:

Pauper erat Curius, Reges cum vinceret armis.

Pobre era Curio, pero vencia en armas a los Reyes. Triunfo de los Samnites, y siguiolos hasta el vltimo mar; tambien triunfò de los Sabinos, y Lucanos. Echò de Italia a Pyrrho, y por esta causa dize el Poeta; El otro, que es Marco Curio, vencerã a Pyrrho. Es necesario que declarèmos quien sea este Pyrrho, porque no es Pyrrho hijo de Achilles, que fue a la guerra de Troya, porque passaron muchos años entre estas guerras, pues destruyda Troya, los descendientes de Eneas edificaron a Roma, y consta, que Orestes matò a Pyrrho hijo de Achilles, como ya diximos en el lib. 3. en el num. 21. Este fue Rey de los Epirotas; pero dize

O gran Caton, quien te passará en silencio, &c.

66 Este fue Caton el Censor porque el Poeta no avia de loar en sus obras a Caton Uticense, por que en la guerra de Cesar, y Pompeyo siguiò el vando Pompeyano. Caton el Censor, de quien tratamos, ganò gran fama, y nombre en Roma, dirèmos quien fueron los Catones. Fueron naturales de vn pueblo llamado Tusculo, y vino a Roma Marco Porcio Caton el viejo, el qual fue grande amigo, y compañero de Valerio Fla-

co. Fue Tribuno de los soldados en Sicilia: siendo Pretor sujetò a Sardinia, y allí aprendiò, siendo ya hombre, la lengua Griega del grande Enio. Despues siendo Consul con el proprio Valerio Flaco, vino contra España, y huvo tambien en la guerra, que hizo cosas dignas de eterna memoria, mandò que en vn dia se pudiesen por tierra todas las ciudades Andaluzes. Plinio le alaba de tres cosas, de buen Capi-

tan. Senador, y Orador. Pues si pro-
ceden los Catones de tan buena
planta, facilmente se podrá co-
legir quales sean los ramos. Aña-
de luego, diciendo: O a ti Coslo.
Este fue Tribuno de soldados, venci-
ó a Laertes Rey de los Volumi-
nios. Dize esto, que se llamaró los
Coslos a semejança de los gusa-
nos, que se criá en la madera, por
que eran rugosos, y tenían los ros-
tros rugosos. La generacion de
Gracho, que luego nombra, fueró
los Scipiones, y honralos, dizien-
do, q̄ fueron dos rayos de guerra,
llamolos destruicion de Africa,
porque el vno venció a Carthago
y el otro la puso por tierra, y
por estos hechos son llamados

Fabricio poderoso con poca riqueza, ó a ti Serrano, que, &c.

67 Fabricio, y Serrano, dos cavalle-
ros Romanos me piden que diga
dellos, y los ponga en el numero
de los valerosos Romanos, y fuer-
tes Capitanes; y así diremos de
cada vno, no lo que merecen, por
que huviera necesidad de escri-
vir muy largo; pero diremos lo
que avemos recogido brevemente
de algunos Autores. Fabricio
fue Cavallero Romano, muy tem-
plado, de buenas costumbres, a-
migo de su Republica, y de mo-
rir por la libertad de su patria;
vivió muy pobremente, segun
Valerio en el libr. 4. en el cap. 4.
de paupertate, tenia solamente un
jarro de plata, y un salero para
hazer los sacrificios, y honrar el
culto divino. Vivió tan pobre, que

dos rayos de guerra: al mayor
atribuyeron el nombre Africano,
al menor el Cartaginense, y así
se dezian Scipion el Africano, Sci-
pion el Cartaginense.

Dize Oliverio comentando a
Valerio Maximo en el libro 3.
cap. 2. *de fortitudine*, donde trata
de Marco Attilio, que los Scipio-
nes se llamaron así, porque hubo
entre ellos vno, el qual fue ciego,
y traiale por la mano un hijo su-
yo quando salia de casa, y porque
Scipio scipionis significa el bordó,
y el que adiestra al ciego le sir-
ve de bordon, llamaron al mucha-
cho Scipion, del qual tomaron el
apellido, y nombre los Scipio-
nes.

para casar sus hijas, fue necesario
dotarlas de las rentas, y bienes
del pueblo Romano. Estando en
una guerra contra Pyrrho Rey
de los Epirotas, en compañía de
Marco Curio (de quien ya trata-
mos) procuraron sobornarle con
dinero, conociendo su gran po-
breça, para que se quedasse con
ellos, y le daria el Rey gran parte
del Reyno; pero desdenando el
soborno, tesoros, y riquezas, ha-
bló estas palabras: *Nam si Epiro-
tae ambos nos norint, a me Rege,
quam abs te mallent*, que es como
si claramente les dixera: si los E-
pirotas nos conocieran a entram-
bos, quisieran mas que fuera yo su
Rey, que tu Higinio trata en los
libros, *de viris illustribus*, y di-
ze,

ze, que ofreciendole los Samnites
gran cantidad de dineros, trayen-
do las manos por su cuerpo, res-
pondió a los Embaxadores, en
quanto yo pudiere ser señor de
mis miembros, ninguna cosa me
ha de faltar. Valerio Maximo es-
crive, que respondió: *Romanos non
aurum habere velle, sed habentibus
aurum imperare*: que es como si di-
xera, los Romanos no querer ten-
er oro, sino ser señores, y man-
dar a los que lo tienen. Basta aver
dicho esto de Fabricio, porque ya
se podrá quejar de mi Serrano,
pues aviendo prometido que a-
viámos de tratar del, le dexamos
en silencio hasta aora, y así haré-
mos mencion de algunos hechos
suyos.

67 Serrano se llamava Quinto Cin-
cinato, y despues se le añadió Ser-
rano *á sero seris*, porque antes fue
Labrador, y esto significa el Poe-
ta diciendo: O a ti Serrano, que
le labravas. Haze mencion del
Valerio Maximo en el libr. 4. en
el capitulo, *de paupertate*, y en el
libro quarto en el capitulo *de ani-
mi moderatione*. Fue de la gente
Patricia, tuvo muchos hijos, vno
de los quales siendo acusado de
cierto delito, fue condenado en

O Fabios, donde me llevays cansado.

68 Si los Fabios cansavan el sutil in-
genio del Poeta Heroico, que po-
dré yo dezir dellos, siendo tan po-
bre de ingenio, con que satisfaga
la menor parte de sus mereci-
mientos? Pero con todo por aver
sido tanta la virtud de estos cavalle

gran cantidad de dinero, y el pa-
dre por librar al hijo vendió las
heredades que tenia, y quedó tan
pobre, y necesitado, que dexan-
do la Ciudad, se fue de aquella
parte del Tibre, y allí vivia po-
bremente labrando la tierra. Affi-
gida la Republica Romana con
la muerte de muchos Consules, y
estando su exercito cercado, y
con poca esperança de escapar
del furor de los enemigos, deter-
minó socorrerse deste valeroso
varon, y tentar el ultimo reme-
dio. Hizieron Dictador a Cinci-
nato, y llegando los Embaxadores
donde estava, y como oyó la hon-
ra de que su patria le hazia dig-
no, olvidado de la injuria recibi-
da, se fue a la ciudad, y tomando
el exercito que pudo juntar, acom-
petió los enemigos, y librando al
Consul, y los que con él estavan,
bolvió a la ciudad, y triunfó de
los enemigos. Y antes de cumplir
el officio de Dictador dexó la hon-
ra del tal officio, el qual era teni-
do en mucho entre los Romanos,
y durava seys meses, y admira-
dos los Romanos de tan gran he-
cho, se bolvió al campo, donde co-
mo antes labrava la tierra,

ros me atreveré a dezir alguna
cosa recogida de algunos Auto-
res, aunque será poco respeto de
mucho q̄ merecen. El primero de
ellos fue vno q̄ mató junto al rio
Isara a un Rey de Francia, creció
tanto esta generacion, que dize

Ser

Servio, que huvo en Roma tre- cientos y seis de vna familia, y ge- neracion, los quales se conjuraron con sus esclavos, y paniaguados, y pelearon tan valientemente con- tra los Veyentes, los quales venian

Vna dies Fabios ad bellum miserat omnes:

Ad bellum missos perdidit vna dies.

Que es como si dixera: En vn dia fueron los Fabios a la guerra, y en solo aquel dia murieron. Solo quedò este de quien haze menciò el Poeta, diziendo: O Fabio, tu eres aquel Maximo, que deteniendote nos restituyes la Republica, para cuya exposicion avemos de *faber*. Cuenta Valerio Maximo en el libro tercero en el capitulo octavo de *constantia*. En la segunda guerra de Carthago contra el valeroso Anibal, viendo Fabio; que las fuerças del pueblo Romano estaban disminuidas, se detuvo en la guerra, hasta que sus soldados tomassen brio, y aunque Minucio Dictador le reprehendia aspera-

Vnus homo nobis cunctando restituit rem. Y el Poeta dize:

Vnus qui nobis cunctando restituit rem.

Hizo otro hecho digno, no solo de eterna memoria, pero de vn animo tan noble como el suyo, y fue. Aviendo en esta guerra hecho concierto con el valeroso Anibal sobre ciertos cautivos Romanos, los quales Anibal avia cautivado junto a Trébia, y al Lago Trasimeno, el Senado Romano no estuvo por el concierto, y dize Valerio Maximo en el lib. 4. en el capit. de

contra Roma junto al rio Cre- mera, y todos murieron aquel dia a treze de Febrero; pero murien- do ganaron fama eterna. Lloro su muerte Ovidio en el lib. 2. de los Fastos, quando dize:

niente; siempre estuvo constante en lo que avia ordenado, y dà re- mate Valerio Maximo al capitulo diziendo: *Ergo ut Scipio pugnando, ita hic non dimicando, maxime civitati nostrae succurrit; alter enim celeritate sua Carthaginem oppressi, alter cunctatione id egit, ut Roma opprimi posset.* Que quiere de- zir: De la manera que Scipion peleando, así este no batallando so- corrió mucho a nuestra ciudad, porque el vno, que fue Scipion, có su priessa venció a Cartago, y en el otro, que es Fabio deteniendose hizo que Roma no fuesse opri- mida, y esto significa Enio, quando hablando del dize:

liberalitate, que embió a su hijo a Roma, para que vendiesse vna heredad que solamente tenia, y con aquel dinero rascató los soldados que estaban en poder de Anibal. Por estos hechos, y otros semejan- tes le llamaron el Maximo. Mucho mas pudiera dezir deste insigne varon; pero de lo que avemos dicho se pudiera colegir facilmen- te quien aya sido,

Otros

Otros harán mas á lo vivo preciosas imagenes, &c.

69 Despues de las alabanzas de los Romanos, vfa el Poeta como Rhe- torico, y dize: Otros haran mas a lo vivo preciosas imagenes, que quiere dezir casi vivas, dize esto por los Corinthos. Otros esculpi-

ran vivos rostros en marmol. O- tros orarán mejor, y significa los Athenienses. Y pintara con el pin- cel los movimientos del cielo, y dirán las estrellas que nacen: Es- tos son los Asyrios, y Caldeos.

Mira como entra Marcelo insigne con los despojos, &c.

70 Este es aquel gran varon, y insig- ne Marco Marcelo de la genera- cion de los Claudios: fue cinco ve- zes Consul, dos Dictador: floreció quando los Franceses entraron en Italia, tuvo con ellos muy difi- cultosos, y arduos encuentros en

Francia Cisalpina, junto al rio Pa- do, donde ganó muy grandes, y honrosos despojos, fue gran de- fensor de la patria, aumentador del Imperio, y como tal fue elegi- do cinco vezes Consul, y dos Dic- tador.

Colgará los terceros despojos en honra del Padre Romulo.

71 Este lugar de nuestro Poeta no se ha de entender como quiere Ser- vio, el qual dize: Numa Pompilio estableció vna ley, que los prime- ros despojos se ofreciesse a Iu- piter Feretrio, y que esto hizo Ro- mulo de los despojos del Rey Acron, y que los segundos se die- sen a Marte, y que esto hizo Cor- nelio Cossó despojando a Larte Tholunio. Los terceros mandò se ofreciesse a Romulo, lo qual cú- plió Marco Marcelo, de quien trata aqui el Poeta. Esto de Servio es grandissimo disparate, porque de Valerio Maximo, en el libro tercero, en el capitulo segundo de *Fortitudine*, se colige, que es falso lo que dize Servio. Cuenta Vale- rio, que Romulo ofreció los pri- meros despojos que ganó de He- ron a Iupiter Feretrio. Los se- gundos Cornelio Cossó, muerto

Larte Tholunio. Los terceros ofreció Marco Marcelo de los des- pojos que ganó a los Franceses, todos estos tres Romanos, como dize Valerio, ofrecieron los des- pojos a Iupiter Feretrio, y así declaró bien este lugar el Maes- tro Antonio. Entenderemos, que dize Virgilio los colgará Marce- lo en honra de Romulo, porque avia sido fundador, ó amplificador de Roma, y era honra suya, que la ciudad criasse varones fuertes, y valerosos, y tambien se puede en- tender en honra de Romulo, por- que los primeros despojos que se ofrecieron a Iupiter Feretrio, fue- ron los que ofreció Romulo del Rey Acron. Llamaron a Iupiter Feretrio, porque *Feretrum*, signifi- ca vn instrumento, del qual se col- gavan los despojos que le ofre- cian.

TR

Tu serás Marcelo, &c.

- 7^a Este mancebo que pregunta Eneas a su padre quien era, es Marcelo hijo de Octavia, hermana de Augusto Cesar, a quien Cesar avia adoptado, fue Edil de diez y seys años, cayó enfermo en Bayas, y muerto lo llevaron a Roma, y la madre hizo gran llanto. Dió grandes muestras de su persona, animo, y fortaleza, y esto significa el Poeta, diciendo: Ningun mancebo de la gente Romana levantará tanto con las esperanças los Latinos, ni la tierra Romana se gloriará tanto en otro tiempo con algun hijo, quanto con este solo.

COMENTO DEL LIBRO SEPTIMO DE la Eneida de Virgilio.

Tu tambien, ó Caeta ama de Eneas, &c.

- 1^a CAETA es nombre proprio de vna muger Troyana, fue ama de Eneas, ó como quieren otros, de Ascanio, aunque también ay quien diga fue ama de Creusa. Enterróla Eneas junto al golfo Bayano, donde edificó vna Ciudad, la qual llamó Caeta, y el puerto tambien se llamó Bayano. Esto quiere significar el Poeta, quando dize, que dió fama a nue-
- tras riberas, porque se mudó el nombre Bayano en Caeta. El dizit Virgilio *littoribus nostris*, a nuestras riberas, avemos de entenderlo por Italia, y quando, *Tu quoque, tu tambien*, es por causa de Miseno, el qual enterró a Eneas en vn monte, y le llamó al monte Miseno, como consta del libro sexto.

A la tierra de la Circes, &c.

- 2^a De las Circes avemos tratado en el libro tercero, en el numero veinte y seys.

O Erato acaba declaró &c.

- 3^a Erato, segun Servio, significa aqui la Musa Caliope, otros dizen, que significa Clio, y entran bos pareceres son buenos, porque si a Caliope se le atribuye la Poesia, lo que el Poeta trata, tambien Clio fue la inventora de la historia, que tambien Virgilio escribe en sus obras.

El Dios Fauno, &c.

- 4^a Fauno fue hijo de Pico, y padre del Rey Latino, fue Rey muy antiguo

guo de los Oboringes, despues de su muerte le tuvieron por Dios, y reynó en Italia. Este dize, que engendrò los Dioses campesinos, Faunos, Panes, Sylvanos, y Satiros, los quales tienen cuernos, segun fingen los Poetas, pies de cabras, y mueren muy viejos. Llamale Fauno a fando, porq̄ dava Oraculos, y respuestas, como verèmos en este proprio libro.

En la floresta Albunea, &c.

- 5^a Albunea es vna fuente, ó floresta donde el Rey Latino pedia los Oraculos.

Iupiter Ideo, y la madre Cybeles, &c.

- 7^a Llama el Poeta a Iupiter, Ideo, *quia colebatur in Phrygia*: de Cybeles ya avemos dicho en la Georgica 4. en el nu. 4. dize el Poeta, q̄ llamó Eneas a sus dos padres del cielo, y del infierno; y avemos de entender, q̄ llamó del cielo a Venus, y del infierno a Anchises.

Con ramo de oliva.

- 8^a Pone en Latin *Palladis* de oliva,

Saturno, y la imagen de Iano con dos caras.

- 9^a Saturno fue hijo, segun Platon, del Oceano, y de Thetis, Iupiter le echò del cielo, y despojado de su Reyno huyó a Italia, como ya avemos dicho, donde Iano le re-

raculos de su padre Fauno.

La redondez del pan fatal.

6^a Celeno avia dicho a los Troyanos que avian de comer las mesas por pan, antes que edificassen la Ciudad: y cumpliòse agora, porque faltandoles el pan, se comierò las mesas, que tambien erã de pan, como muchas vezes hazemos quando partimos vn pan por medio, y nos sirve de mesa, y despues lo comemos, y llamale fatal, porque pedia del el hado de comer las mesas por pan.

porque se atribuye a esta Diosa averla hallado, como ya diximos en la Georgica primera en el numero 5. poniendo *inventor pro re inventa*, el inventor por la cosa hallada. Tambien quiere significar en esto, que los Embaxadores que Eneas embiava al Rey Latino, ibã de paz, porque la oliva es señal della, como tambien avemos dicho.

cibiò benignamente: fue en su tiempo la edad dorada, quando vivian los hombres sencillamente. De Iano ya avemos tratado en el lib. 1. en el nu. 35.

El proprio Pico domador de cavallos estava, &c.

- 10^a Entre los otros Reyes que estava Pintado, el qual fue Rey de los Latinos, y padre de Fauno, y abuelo del Rey Latino, a quien dize

zen, que su muger Circes convir-
tiò en ave, porque amandole Po-
mona, Diosa de los huertos, se ca-
sò con el. Enojada Circes contra
èl, por el defamor que le mostrò,
le convirte en ave llamada Pico.
Tuvo esta fabula origen, de que
este Rey fue grande agorero, y te-
nia en casa vn Pico, el qual cono-
cia las cosas futuras. Pero Ovidio
en el lib. 14. de sus transformacio-
nes, dize, que fue marido de Cir-

ces, con quien conforma aqui el
Poeta. Lo que dize, que estava
cercado con el baculo Chirinal,
era el baculo de los agueros, del
qual vsavan para señalar el espa-
cio del Cielo, porque no era li-
cito hazer las señales con la ma-
no. Y dixo, Chirinal, porque
despues lo tuvo Romulo, porque
en el tiempo de Pico no avia Ro-
ma, y la ropa que tenia era de car-
mesi.

Los viejos de Arunca como el fuerte Dardano, &c.

11 Huvo el Poeta en este lugar co-
mo en nuestros tiempos, que los
padres cuentan a sus hijos las co-
sas antiguas, y los nietos a sus hi-
jos, y así se tiene casi siempre no-
ticia de algunas cosas, y dize el
Rey Latino, que se acordava, que
dezian los viejos de Arunca, co-
mo el fuerte Dardano se fue a
las ciudades Ideas de Phrigia, y
a la insula Samo de Thracia, que
ahora se llama Samothracia, y

en estas palabras toca historia; y
es esta Jupiter se juntò con Elec-
tra hija de Atlante, y muger de
Coritho Rey de Hasia, y nació
de esta ajuntamiento Dardano, y
Iasio fue su hermano, y Dardano
huyendo fue a Thragia, y edificò
el Ilion. Y Iasio señoreò de Thra-
cia, donde està Samo, y llamó la
Samothracia por diferencia de
Samo, insula de Venus.

Los cuales muy grandes naciendo el Sol, &c.

12 Fuera de otras cosas que Ilioneo
significò al Rey Latino, le dixo,
que andavan desterrados de sus
Reynos, los cuales mirava naciendo
el Sol de la primera parte del
cielo, y avemos de notar, que lo
dize per Troya, q̄ estava en Phri-
gia en el Oriente, y salièdo el Sol

mirava a Phligia, y por consiguien-
te a Troya, y avemos de entender
que estava Troya en el Oriente.
La causa porque llama luego a Ju-
piter abuelo de los Troyanos, es
esta. Dardano Rey de Troya fue
hijo de Jupiter, y de Electra, y así
si era abuelo de los Troyanos:

Y si la ultima tierra apartada, alguno atajado, &c.

13 Profigue Ilion diziendo, que han
oído la guerra de Troya, y si la
ultima tierra aparta a alguno, a-

tajado el Oceano, avemos de
entender que significa Inglater-
ra, y las mas insulas del Oceano, y

la causa porque llama a Inglater-
ra la ultima tierra, y a lo vimes en
la Ecloga primera en el n. 17. Tã-
bien Horacio llama a los Ingleses

los vltimos hombres, quando ha-
blando dellos en el lib. 1. en la O-
da 25. dixe hablando con la for-
tuna encomendandole a Augusto,

*Serves iturum Casarem in vltimos
Orbis Britannos.*

Donde los llama los vltimos Ingleses, como tambien nuestro Poeta los
llama en la Ecloga primera.

Y si la region del ardiente Sol estendida, &c.

14 Dize Ilioneo, que han oído sustra-
bajos, y si la region del ardiente
Sol tendida en medio de las qua-
tro regiones aparta a alguno. A-
vemos de entender, q̄ lo dize por
los Antipodas, los cuales habitan
en la Torrida Zona, y dize: Si la
region del ardiente Sol aparta a
alguno, donde lo pone en duda,
porque en tiempo de nuestro Poe-
ta avia opinion, que no avia gen-
te debaxo de la Torrida Zona. Pe-
ro ninguna cosa se haya escondi-
do a nuestros Españoles; yã sabe-
mos que es habitable, y que habitã
alli los Antipodas en la insula
Trapobane. Y llamãse Antipodas,
*ab ante, quod est contra, & podus,
hoc est pes, quia ambulant contra pe-
des nostros.* En lo que dize Ilioneo
al Rey Latino: No nos menospre-
cies, porque traemos las vanderas
en nuestras manos, avemos de en-
tenderlo, que atavan a los ramos
de oliva vnas vandas, para signifi-
car que iban humildes, y pidiendo
paz: y Eneas dixo a Evandro en
el libro octavo: O el mejor de los
Griegos, a quien la fortuna quiso
q̄ yo rogasse, y mostrasse los her-

mosos ramos de la oliva con la
venda, significando, que tenia ne-
cessidad, y que era flaco de fuer-
ças, y que Evandro era mejor que
èl. Esto tuvo principio de la ciu-
dad de Athenas, fue inventor de
la oliva, y venció a Neptuno, y
quando el ramo de oliva se mues-
tra a alguno, es significandole, que
no quiere traer guerras, ni disen-
siones con èl, antes se le humilla,
y le reconoce ventaja como Nep-
tuno a Palas, pues le venció la
Diosa, y puso el nombre a la ciu-
dad; y llevar las vendas en los ra-
mos, significa, que Palas hallò la
oliva.

Rio Numico, y Tybre de Sicilia.

Numico, y Tybre, son dos rios
muy celebres de los Poetas, y Es-
critores antiguos. Lo que dixo el
Poeta, Dardano de aqui nacido
se buelve acá, dizelo por E-
neas, que procedia de la
generacion de
Dardano.

(:§:)

De Argos Grecia.

16 Dize el Poeta, que venia Iuno de Argos de Grecia. Y añade elegante mente de Grecia, para diferencia de otra Ciudad, que hubo en Italia deste nombre, la qual edificò Diomedes, y despues se llamó Apripa, y Argos.

Que me aprovecharon las Syrtes, ó Scila, &c.

17 Que xase Iuno diciendo, que me aprovecharon las Syrtes, Scila, ò la gran Carybdis, y de las Syrtes avemos tratado en el libro primero, en el numero diez, y

Gente de los Lapithas.

18 De los Lapithas tratamos en la Georgica segunda en el num. veinte, y cinco.

La antigua selva de Calidonia.

19 Para exposicion destas palabras avemos de saber, que Oeneo, Rey de Calidonia sacrificò de todas sus primicias en honra de todos los Dioses, sacando a Diana, y enojada contra él, por la aver menospreciado, embiò vn puerco, que destruía todas las cosas, los

La Diosa de las batallas será tu casamentera.

20 La Diosa de las batallas es Belona, y por otro nombre Palas, y dize, que será casamentera de Lavinia, para significar, que avrà grandes batallas, y destroços sobre su casamiento. Añade luego el Poeta, ni Hecuba preñada de vna hacha, pariò los conjugales fuegos: para cuya exposicion avemos de saber. Estando Hecuba preñada de Paris, soñò que paría vna hacha, la qual quemava toda la ciudad de Troya, y descubrió el sueño a su marido: el consultando vn

O virgen hija de la noche &c.

21 Toca en estas palabras nuestro Poeta la fabula de las Furias, la qual

se quenta desta manera. Los antiguos fabuladores fingieron, que las Furias eran hermanes, Aleto, Thispho, y Megera, hijas de la noche, y así llama aquí el Poeta a Aleto hija de la Noche, segun Licophron; aunque Orpheo también dize, que son hijas de Pluton, y de Proserpina: y Hesiodo dixo, que eran hijas de la tierra, y de la sangre de Saturno, quando Iupiter le cortò los genitales. Estas habitaban en el zaguan del infierno. Tenian por oficio vengar las traiciones, y pecados que los hombres malos cometian: y pareciendole a Iuno, que era pecado lo que los

Trojanos hazian, quiso ayudarle de Aleto, para mover a Italia con guerras. Dixerò los antiguos, que andavan vestidas de negro, y tambien le sacrificavan vna oveja negra preñada. San Fulgencio expone esta fabula, y dize, que Aleto es lo proprio que lo que suena en Castellano de affosiego, Thispho significa la voz destas, Megera contencion.

Troiano entra en Lacena, &c.

Toca al Poeta quando Paris traxo a Elena de Grecia, de lo qual tratamos en el libro quarto en el numero duodezimo.

Inacho, y Achrisio son sus antepasados.

23 Amata viendo que su marido determinava casar su hija con vn extranjero, dize, que también Turno es extranjero, porque Inacho, y Achrisio son sus antepasados, los quales fueron Reyes Grecianos, y segun esto bien podia casarse Lavinia con Turno, pues sus antepasados eran Italianos.

Euobe ó Bacho.

24 Todas las Sacerdotisas de Bacho redoblavan en las fiestas de Bacho estas palabras: Euobe, ó Euion, que significa, ó buen hijo, porque Eu en Griego significa bonus, y bios hijo, y es lo proprio que buen hijo, y la causa es esta. Dize Orpheo, que despues que Bacho fue muerto, Iupiter llorando la muer-

te de su hijo, començò a dezir Euion, que significa buen hijo, y usaron las Sacerdotisas de Bacho deste vocablo Euobe, ó Euion. Estas fiestas se hazian de tres en tres años, y se llama Trieterica. Dize mas el Poeta, que tomava en su mano los Tirfos, los quales son varas y tallos de qualquiera yerva principalmente de la lechuga; pero aquí tomase por vna lança cubierta de yerva, de la qual usavan en los sacrificios de Bacho. Porq como dize Macrobio, Bacho tenia vn Thirso, quod est latens tolli, cuius mucro hedera labente protegitur. Seneca in Medea llama à Bacho Thyrsigerus, quando dize: Candida Thyrsigeri proles.

La qual Ciudad Danae, hija de Acrisio edifico.

25 Toca el Poeta historia, y es esta. Acrisio, segun Lactancio, fue Rey de Grecia. Tuvo vna hija llamada Danae, y tuvo por respuesta en vn Oraculo, que lo que su hija patiese le avia de matar. El atonito con la respuesta, encerrò la hija en vna torre, y mandò, que la guardassen con gran cuydado, y diligencia, de suerte, que nadie llegasse a ella, para que assi no concibiesse, ni huviesse lugar el Oraculo. Pero como ninguno puede huir lo que le està guardado, Iupiter oyendo la fama de su hermosura, gracia, y belleza, enamoròse della (lo qual solia hazer con otras muchas) y viendo que no avia remedio para cùplir su deseò por causa de las guardas, diò vna traça, como Dios, y fue, que transformado en vn grano de oro, cayò en su regazo, y quedò preñada, juntándose cò ella. Acrisio sabiendolo, mandò que en vna arca le arrojasen en el mar, y hecho esto, la arca fue nadando por las aguas, hasta que atribarón la arca, y Danae con su hijo a Apulia, y vn pescador los cogiò, y abriendo la arca hallò en ella a Danae, y a su hijo: y llevandola al Rey Plumno se casò con ella, luego que supo quié era. Perseo, el hijo que de Iupiter avia tenido, siendo yá mancebo, despues que cortò la cabeça a Medusa, viniendo a Argos convirtiò al

Rey Acrisio en piedra, y assi se cumpliò el oraculo. Eusebio declarando esta fabula de la conversion en piedra, dize, que aviendo reynado Acrisio en Argos treinta y vn años, le matò Perseo su nieto contra su voluntad, y se còvirtió en perpetua frialdad, significada por la piedra, en que los cuerpos muertos se convierten, faltandoles el calor. Otro huvò llamado Acrisio, el qual fue abuelo de Vlisses. Esta ciudad que edificò Danae es Ardea.

Huvo gran desgracia, &c.

La desgracia que huvò Ardea, fue que despues de la muerte de Turno se convirtiò en la ave llamada Garça.

Desiende a los Latinos con paz.

Traxeron los Sicilianos, y Latinos grandes guerras, y llevandolo peor el Rey Latino, Turno hizo las pazes, y concòrdia, y dizele esto, para encarecerle mas.

Nec destera erranti Deus absuit.

Aqui, Deus, segun Donato se toma por el suceso. Servio quiere que signifique Aleto: la razon es, porque los Dioses parecen de vn proprio genero por ser incorporeos, y tomando la figura, que

mas

mas le agrada, y contenta; y por esta causa puso el Poeta en el lib. 2. Deus por Venus, quando dixo: *Descendo ac ducente Deo*, y en su exposicion se podran ver algunas cosas para exposicion de este lugar.

El Lago de Diana.

29 El Lago de Diana, entenderemos que es el infierno, porque es Reyna en el, llamada por otro nombre Proserpina. Nares vn rio blanco que corre, cò color de piedra çafre, junto a la ciudad Narnia. Las fuentes Velinas estàn entre este rio, y la ciudad.

Los valles Anfanos.

30 Los Valles Anfanos estàn en los Lucanos, ò segun Plinio, en los Hyrpinios, de donde sale muy gran hedor, que las aves que buelan en aquella parte, si acaso reciben en el vapor mueren.

Atque mentitur si veris falsa remiscet.

Y assi el texto del Poeta està enlazado, porque dize arriba: *Longe placidas in paco vegebat*. Y luego dize: *Ardet inexcita Ausonia, atque immobilis ante*. Y agora dize: *Mos erat Hesperio*. Y mas arriba dixo: *Captivi pendent currus*, y porque no se coteradiga el Poeta, auemos de saber, que Italia en el principio tuvo muchas guerras, y en el medio cessaron, y aora buelve a moverlas. Assi sucediò en Roma, que en el principio en tiempo de Romulo huvò

Era costumbre en la antigua Italia: Este costumbre que dize el Poeta, que avia en Italia, es falsa, porque la estableciò Numa Pompilio, despues que edificò el templo del Dios Iano, cuyas puertas, si estavan abiertas, era señal de guerra, y si cerradas de paz, como dize Tito Livio en el libro 1. *ab urbe condita*. Que sea falso, pruebasse de lo que mas abaxo dixo el Poeta, que abria el Consul estas puertas, pues que no huvò Consules fino en Roma, despues que los Tarquinos fueron echados della. Pero el Poeta mezcla las costumbres que avia en Roma en su tiempo, diziendo, que las avia en Italia, es licencia Poetica, de la qual pueden usar los Poetas, segun Horacio en la arte Poetica.

guerras, y en tiempo de Numa Pompilio paz, y en tiempo de Tulo Hostilo se renovaron guerras: y assi Virgilio trata de lo que huvò en Roma, mezclando historia, como a costumbre en sus obras.

Y seguir a la mañana, &c. Pone la mañana por los pueblos y naciones, que viven en el Oriente. Las vanderas, que avian de pedir a los Parthos: avemos de entender que los Parthos quitaron a Bruto, y a Crasso ciertas

vanderas, las quales Augusto Cesar recuperò, y haze mencion de

Ay dos puertas sagradas de la guerra, &c.

33 Estas puertas son las del templo de Iano, de las quales tratamos en

Vestido quirinal, y cinto Gabino &c.

34 Para exposicion deste vestido vemos de saber, como dize Suetonio en el libro del genero de vestidos, que avia tres generos de ellos. El vno consagrado a los Dioses, el qual era todo de purpura. Otro de Reyes, era colorado, y algun poco blanco. El tercero, y vltimo Augural de purpura, y grana. Cinto Gabino era vn vestido

O Musas abrid el monte Helicon.

35 De las Musas ya avemos dicho en el libro primero en el numero tercero. Helicon es vn monte de Boeca, segun Servio, junto a Thebas. Y Strabon dize, que està junto a Phocis, cerca del Parnaso, muy alto, dedicado a Apolo, y a

Mezencio menospreciador de los Dioses, &c.

36 Mezencio fue Capitan de los Sicilianos, menospreciava mucho los Dioses, no pudieron sufrir los subditos sus crueldades, y tiranias, y conjurados contra el, le echaron del Reyno con toda su familia, y Lauso su hijo. Viendose perseguido de los suyos, se socorriò de Turno, y agora le ayudava contra Eneas. Era tan cruel, que inventò

Como quando los Centauros engendrados, &c.

38 El Poeta dize, que los Centauros son engendrados de nubes, es

llo el Poeta para alabar a Augus-

to. Il libro no avia de ser de la guerra, &c.

el libro primero en el numero

35. ay de ser de la guerra, &c.

echa a la espalda, de suerte,

que la falda caida en la espalda

rodeava al que le traia. Con estas

insignias estava adornado el Con-

sul, quando poniendo guerra, abria

las puertas del templo de Iano.

Tambien las fiestas de Marte, y

los dias en que se hazian se llama-

van Quirinalia.

el monte Helicon.

las Musas: y agora el Poeta dize:

O Musas, abrid agora el monte

Halicon, y las Musas se llaman He-

liconiades. Llamòse este monte

asì de Helicon, el qual peleò muy

fuertemente en el con su herma-

no Cytheron.

vn genero de muerte jamàs oido,

y es, que juntava cuerpos muertos

con los vivos, manos con manos,

bocas con bocas, y asì morian los

que atormentava con este cruel

genero de muerte.

Muerto Gerion.

De Gerion ya avemos tratado en

el lib. 6. en el nu. 20.

ciò, y pensando que era Iuno, de la simiente esparcida, se engendraron los Centauros. Fingè, que tienè rostro humano, y que son medio cavallos; pero llamalos Nubigene, porque habitaron en vn Castillo por nombre Nephele, que en Griego es lo proprio que en Castellano nube, y en Latin *nubis*. Y porque sobre los cavallos pasando en ellos el rio Peneo, tenian inclinadas las cabeças, pareciendo vn solo animal, se diò lugar a la fabula, que eran medio hombres, y medio cavallos. Pero esto tiene historia, y es, que los Centauros fueron vna generacion robusta, y muy fuerte, los primeros que domaron cavallos, y cavalgaron en ellos, y aunque Belerophò anduvo en ellos; Pelethronio inventò los frenos. Estos en las bodas de Peritho tomados del vino intentaron arrebatar la novia. pero el valiente Theseo los venció: tambien truxeron guerra con los Lapithas, en que llevando lo peor salieron huyendo. Habitavan en Thessalia junto al monte Pelio. Tuvieron este nombre de vn verbo Griego, que significa punçar, porque con los cavallos llevavan agujoneando los bueyes, toros, y vacas a las majadas.

No faltò Ceculo, &c.

39 Ceculo fue engendrado admirablemente, y fue, que estando su madre junto al fuego, acaso ca-

yò en su regaço vna cètella, y de ella concibiò, y partiò vn hijo, el qual por tenerlos pequeños fue llamado Ceculo, de quien dize, que procediò la muy noble familia de los Cecilios en Roma. Inventando grande quadrilla de vándoleros, y ladrones, hurtò, y robò mucho tiempo, y despues edificò en vnos collados la Ciudad Preneste, como aqui dize el Poeta, y combidando los pueblos comarcanos a vnos juegos, y fiestas que hazia, los incitó con amigables palabras para que se quedassen en su Ciudad, diciendoles, que era hijo de Vulcano, y ellos rieronse de sus dichos, y palabras, no le dando credito. Pero el invocò humildemente a Vulcano, rogandole tuviesse por bien de aprobarle por hijo, y oida su devocion, de repente cercò los circunstantes vna llama muy grande de fuego, y despues desto creyeron que era hijo de Vulcano. Llama a Iuno Gabina, porque los Gabinos eran inclinados a los sacrificios de Iuno.

Mefapo domador de cavallos, &c.

Mefapo fue hijo de Neptuno, y la causa fue, porque navegando arribò a Italia. Y porque Neptuno es Dios de las aguas, fingieron que era invulnerable, y no le podia ofender el fuego, como

aqui dize el Poeta en

este lugar.

(17)

li 3

Esc.

41 Fescininas, y Faliscos, y los demás, son pueblos, y ciudades de Italia, y sus terminos.

Roma fue dada en parte a los Sabinos.

42 En estas palabras toca aqui el Poeta historia, y es esta. Aviendo Romulo, como dize Tito Livio en el libr. 1. *ab urbe condita*, edificando tan gran ciudad, cōsiderò que no podia durar mucho tiempo por falta de las mugeres, porque no avia orden de procrear la generacion, embiò mensageros a los pueblos comarcanos, para que tuviesen por bien casar sus hijas cō los Romanos. Pero respondieronles muy asperamente, y diziendoles palabras afrentosas. Romulo recibió grande enojo, y pesadumbre, y disimulandolo, inventò ciertos juegos, y fiestas en honra del Dios Neptuno, y combidò los pueblos comarcanos para que se hallasen presentes. Vinieron muchos: los vnos por ver los juegos: otros por ver la nueva ciudad, y fueron los Cenientes, Crustuminos, Antemnates, y los Sabinos traxeron consigo mugeres, y hijos, y hijas, y maravillaronse de la tan nueva, como gran Ciudad. Romulo avia mandado quando estuviesen mas sossegados viendo las fiestas arrebatasse cada vno de los Romanos la muger que pudiesse, hecha cierta señal, que ellos avian concertado, y apenas fue hecha, quando la fiesta se alterò con gran ruido. Los Sabinos, y los demás arrebatadas sus mugeres, y hijas, salieronse de la ciudad; pe-

ro juntandose en breve tiempo muy grueso exercito, vinieron contra Roma. Andando tan sangrienta la batalla, quanto la razon lo pedia. Las Sabinas aviendo lastima de sus maridos, padres, hermanos, y hijos destrenzados los cabellos, se pusieron en medio de entrambos exercitos, rogandoles cessasse el furor, porque si matavā los Sabinos a los Romanos, quedavan sin maridos, y si matavan los Romanos a los Sabinos, quedavan sin padres, hermanos, parientes, y amigos. Y dezian mas, si os pesa del parentesco, y matrimonio hecho con nosotros, matad, matadnos a nosotras, pues somos la causa de la guerra. Tuvieron tanta fuerça estas palabras, que luego cessò todo el furor, y hechas las pazes, y amistades entre ellos, hazen de entrambas Ciudades, y pueblos vno solo, dando en Roma vn barrio a los Sabinos en que viviesen, como aqui toca nuestro Poeta, diziendo: Despues que Roma fue dada en parte a los Sabinos.

Alia nombre desgraciado.

La causa, por que llama a Alia nombre desgraciado, es esta. Brenno Capitan de dozientos mil Franceses, entrò en Italia, y despues que

que puso por tierra muchas ciudades, se encontrò con los Romanos junto a Alia, rio muy grande, y alli los desbaratò; destruido su exercito, fue tan mal a los Romanos, que despues llamavan en Roma a los dias haziagos, *dies Alienses*: y por esta perdida que huvieron los Romanos, llama el Poeta a Alia nombre desgraciado.

Quando el Orion, &c.

44 Del Orion avemos tratado en muchas partes, como se podrá en los lugares citados en la tabla de las fabulas, y historias.

No te trās Oebaldo sin ser loado.

45 Oebaldo fue hijo de Telon, y de la Nimpha Sebetrides, muerto su padre, confiando en su fortaleza ganò otros Reynos, y lugares, como aqui dize el Poeta.

O Vfonte las Ciudades Nursas, &c.

46 Vfonte era vn Principe muy valeroso, señor de Nursas, y de otras ciudades, y pueblos, de los quales haze mencion aqui el Poeta.

El muy fuerte Vmbro.

47 Vmbro era vn Capitan muy fuerte, y Sacerdote, a quien el Rey Archipio embiò a la guerra en favor de Turno.

Iba tambien Virvio, &c.

Virvio, primero fue llamado Hipolito, y su fabula se cuenta desta manera. Hipolito fue hijo del grā Theseo, y Hipolites Amazona, y deseoso de guardar castidad huia de la conversacion humana, exercitandose continuamente en los montes caçando; pero como a vn virtuoso nunca falta quien lo estorve, la deshonesta Phredra su madre se enamorò del. El mancebo no quiso consentir en ello; entonces ella le acusò delante de su marido Theseo, y juzgando ser asfisi, llamò a Egeo, para que le matasse, el qual diò traça para que vnos cavallos le despeñassen en el mar, como dize nuestro Poeta. Y sabiendolo Phredra se ahorcò. Despues el famoso herbolario Esculapio, a ruego de Diana resucitò al casto mancebo Hipolito, y la Diosa le llevò al bosque Aricio, y lo entregò a la hermosa Nimpha Egeria para que lo tuviese consigo. Y llamòle Virvio, como dos veces varon, porque aviendo sido muerto, resucitò. Y aunque fingen los Poetas que vivì castamente, con todo tuvo vn hijo de la Nimpha Aricia llamado Virvio, de quien haze mencion aqui el Poeta, y asfisi le llama generacion de Hipolito. Llama mas abaxo al altar de Diana benigno, porque en otro tiempo acostumbra van sacrificarle lobres, y mugeres, y ahora ya se contentava con animales.

Vna Chimera.

49 De la Chimera tratamos en el lib. 6. en el numero 19. de nuestro comento.

Pero Io adornava su polido escudo.

50 De Io tratamos en la Georgica 3. en el num. 25.

Argos fue guarda desta doncella.

51 Argos fue hijo de la tierra, como dize Acusilao; pero Mitleano, dize q̄ fue hijo de Aristroro, fue vn vaquero de Iuno, al qual entrò à Io convertida en vaca para que la guardasse. Tenia cien ojos, los quales dormian de dos en dos, y siempre velava con noventa y ocho. Tenia mucho cuidado de guardar esta vaca, hasta que Iupiter forçado de su grande amor dixo à Mercurio, que hiziesse dormir à Argos con todos los ojos, y dormido le mataste, convirtiendo juntamente la vaca en su antigua figura. Mercurio tomando à su cargo el mandado de Iupiter, fingiendo que era pastor tocò tan suavemente su çampona, que forçado con la dulce harmonia, Argos se dexò dormir, entregando el sueño todos cien ojos, porque le infundió el sueño con la vara, que tenia, y dormido le matò. Iuno

sintió mucho su muerte, y quitandole los ojos de la cabeça, los puso en la cola del pavon: aunque dizen otros, que convirtió en pavon al proprio Argos, y hizo que vn tabarro persiguiesse à Io hasta que apartò a Egipto como dize el Poeta en la Georgica tercera.

Iupiter Anxur.

Este nombre Anxur pusieron los Campanos à Iupiter, al qual reverenciavan en Anxur ciudad famosa, sin barba, y quiere dezir Iupiter sin navaja, porque no avia tresquilado la barba.

La guerrreadora Camila.

Camila fue Reyna de los Bolsos, hija de Vetabo, y de Casmilla, su padre echando del Reyno, y huyendo de los suyos la llevó consigo siendo niña, y queriendo passar el rio Amaseno, que iba muy crecido, atò la niña al cabo de vna lança, y dedicandola a Diana la arrojò, y sin peligro fallò à la otra parte del rio: vivió castamente como virgen dedicada a Diana; y llamòla Camila de Casmilla quitada la s, venia en favor de Turno, y despues que hizo muchas hazañas, fue muerta en la batalla.

(:†:)

CO

COMENTO DEL LIBRO OCTAVO DE la Eneida de Virgilio.

Despues que Turno, &c.

1 Turno fue Capitan de los Rutulos, el qual peleò con Eneas, y fue muerto a sus manos, segun el Poeta quiere, aunque Tito Livio tiene diferente opinion, como adelante diremos.

Mezencio, &c.

2 De Mezencio avemos dicho en el libro, y num. 36.

Mesapo, &c.

De Mesapo tratamos en el libr. 7. n. 40.

Embian a Venulo a la Ciudad, &c.

3 Venulo es mensagero de Turno, y assi le embià a pedir favor a Diomedes. Este Diomedes fue hijo de Tydeo, y Deiphile, reynò en Etolia, ayudò a los Griegos en la guerra Troyana, y sacando Achilles, y Ajax, Telamon, era el mas valiente Griego. Despues que matò muchos Reyes, y tuvo encuentros cò Hector el valiente de los Troya-

*Vt qui Thracij quondam præsepia Regit:
Fecerunt dapibus sanguinolenta suis.*

Edificarà a Alba Longa, &c.

4 Esta ciudad Alba Longa edificò Aseanio hijo de Eneas, y llamò-

nos, y con Eneas; y despues que se hallò en el sangriero estrago del Rey Theso, hurtò el Paladion. Hirió a Marte, y a Venus defendiendo a su hijo; pero Venus se vengò à su contento, porque puso tanta luxuria, y deseo libidinoso a Egiatala su muger, que se echò con Cylabro hijo de Stemuclio. Diomedes hallandose afrentado con esta injuria, no quiso bolver a su casa, y fuesse a Apulia, donde Dau-no le diò gran parte del Reyno. Pero no falta quien diga averle muerto Eneas por engaño, y su gente averse convertido en las aves llamadas Diomedes. Otro huvò deste nombre Rey de Thracia, el qual tenia vnos cavallos que comian carne humana, y era cruel en extremo, y Hercules lo echò a los cavallos para que lo comies- sen, como dize Ovidio:

se Alba, como quiere Ascensio, por causa de la puerca blanca que hallaron. Pero Tito Livio dize, que se llamò Alba Longa, por-

porq̄ estava edificada en vn mōte llamado Albo, y en la cūbre solamente puesta a la larga, y dixose Alba del monte, y Longa, por estar edificada a la larga. Añade pasados treinta años, porq̄ entre La

vina, y Alba Longa huvo esta distancia de tiempo, como se colige de Tito Livio en el libr. 1. *ab vrbe condita*, diziendo: *Inter Laviniam, & Albam Longam Coloniam deductam triginta ferme interfuere anni*

Al Rey Evandro, &c.

5 Evandro fue Rey de Arcadia, muy eloquente, y por esta causa le tuvieron por hijo de Mercurio, matò desgraciadamente a su padre, y por orden de su madre le echaron del Reyno, y fuele forçado dexar su patria. Vino a Italia, y contra voluntad de los Aborígenes se señoreò de gran parte della, y hospedò al invicto Hercules passando por aquella tierra, pero pagòle bien el hospedaje, matando al famoso ladrón Caco, el qual

destruía toda la tierra:

La Monarquía Eclesiástica en la primera parte en el libro segundo capitulo diez y siete, dize, que Roma hija de Atlante Italo, y de Leucaria muger Española, como refiere Plutarco, edificò vn pequeño lugar, al qual llamó Roma de su nombre, y despues amplificandola Romulo, se hizo tan gran Ciudad. Tito Livio es de contrario parecer, y dize, que Romulo edificò a Roma.

O Nymphas Laurentinas.

6 De las Nymphas avemos tratado en otra parte, y hallarseha en la tabla de las fabulas, y historias.

Los pocos techos de las casas.

7 Destas palabras se colige, que no edificò Romulo a Roma, sino que tambien la amplió, y tambien ay opinion que no se llamó Roma de Romulo, sino al contrario. La Monarquía Eclesiástica en la primera parte en el libro segundo, capitulo diez y siete, dize, q̄ Roma hija de Atlante Italo, y de Leucaria muger Española, como re-

fiere Plutarco, edificò vn pequeño lugar, al qual llamó Roma de su nombre, y despues ampliandola Romulo, se hizo tan gran Ciudad. Tito Livio es de contrario parecer, y dize, que Romulo edificò a Roma. Llama el Poeta en Latin a Hercules *Amphitronade*, porque dizen que fue hijo de Alemana muger de Amphitruon.

O el mejor de los Griegos.

8 En el libro sexto dixerón a Encas No des lugar a tus trabajos, pero ve ofado por donde tu fortuna lo consintiere, porque el ca-

mino primero de tu remedio procederà de vna Ciudad Griega, lo que no piensas, lo qual se cumplió agora, pues pide auxilio

lio a Evandro Griego. La causa porque dize mas abaxo, que le mostrò los ramos de oliua con la venda, hallarseha en el lib. 7. numero 14.

Hija de Atlas, &c.

9 De Atlas avemos dicho en el libro 1. en el numero 61. *Los Reynos de Hesion, &c.*

10 Hesion fue hija de Laomedon Rey de Troya, y hermana de Priamo. Esta fue la doncella Troyana, à quien Hercules librò de la ballena, prometiendole los cavallos de Divacastra, los quales Laomedon tenia; pero despues que librò a su hija, Laomedon no cūplió su palabra. Hercules enojado cōtra el, juntò vn exercito, vino cōtra Troya, y destruida la ciudad, cautivo a Hesion, y diòla en casamièto a

Thelamon, porque fue el primero en el asalto de la ciudad, para pagarle el trabajo que avia recibido. Salamina de que luego haze mencion, es vna insula en el mar Euboico frontero de Athenas, y en ella ay vna ciudad, en la qual reynava Thelamón padre de Ajax y Teucro. Otra ciudad ay deste nombre, la qual edificò Teucro hijo de Thelamón, como ya diximos en el lib. 1. en el num. nono.

Campos frios de Arcadia.

11 Arcadia es vna region de Peloponeso, parte de Achaya. Tuvo este nombre de Arcas, hijo de Iupiter por otro nombre se llamó Azania Pania, Pelasgia, de Pelasgo su Rey varon muy sagaz, y prudente, el qual les enseñò la vida urbana, y politica, y a vivir como hombres de razon, porque comià antes raizes de yervas, y los mudò al vfo de comer bellota. Tambien se llamó Lycaonia, Cigantidas, Parrasia, y perdiendo todos estos nombres, se dixo Arcadia de Arcos, despues que venció los Griegos. Refiere Plinio, que esta tierra muy montuosa los jumentos son los mayores animales que ay en esta tierra. Corre por ella el caudaloso Erimantao, y la laguna Lernea, y

ay cierta piedra, la qual si se enciende, no se puede apagar con agua.

Pero los muros de Pheneo.

Pheneo es vna ciudad de Arcadia, en la qual nace la yerva llamada de los Dioses Moly, segun Homero, la qual tiene remedio contra todo genero de ponzoñas.

La cruel forma de Caco.

Caco fue hijo de Vulcano famoso ladrón, como refiere Tito Livio en el libr. *ab vrbe condita*, el qual dize, que passando Hercules por aquella tierra, llevando las vacas de Geryon Español, que

le hurtò Caco ciertas vacas, y para que no huviesse rastro dellas, tirando por las colas las encerrò en su cueva, morada escura deste famoso ladrón. Hercules hallando menos las vacas, buscòlas con grã cuydado; pero considerando que trabajava en valde, y no pudiendo saber el nuevo suceso, yã caminava con las demás. Acafo pasando junto a la cueva de Caco, las vacas encerradas, sintiendo las compañeras, bramaron. Cono-

*Menalio, iacuit fufustria corpora ramo
Cacus, &c.*

Otros dizen, que fue criado de Evandro, y tenido por hijo de Vulcano, porque quemava, y destruia toda la tierra con latrocinios, y robos que hazia.

Geryon de tres cuerpos.

14 De Geryon avemos tratado en el libro sexto numero veinte.

Poticio el primer autor, &c.

15 Poticio, y Pinarío fueron dos viejos Sacerdotes primeros de Hercules.

Alamo de dos colores.

16 La causa por que llama al alamo de dos colores, es, que sintiendose Hercules cansado, quando baxò al infierno, hizo vna corona de alamo, y la puso en la cabeça; y por la parte que tocò las sienas, que-

Salen enramados con ramos de alamo.

17 Usavan los Sacerdotes de enramarse con ramos de alamo en los sacrificios de Hercules, porq̃ este ramo era consagrado a Hercules como aora diximos. Salios fueron doze Sacerdotes de Marte, instruyolos Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos. Hazian las fiestas por la Ciudad, llevavan

ciendo Hercules el engaño, cogiò en sus fuertes manos la sudosa porra, y como Caco le huvo visto, huyò a su cueva, y encerrandose dexò ca. r. la antepuerta, la qual era vn muy gran peñasco. Pero Hercules poniendo gran fuerza quitò el peñasco, aunque primero se cansò mucho, y matò a Caco, aliviando la tierra de grande pesadumbre. Tenia segun Ovidio, tres cuerpos, quando dice:

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

z. c.

do lo q̃ avia en su tiempo, fingièdo que lo avia en tiempo de Evandro. Deltos Sacerdotes haze mencion Horacio en el libro primero de la Oda treinta y seis. Quien quisiere saber el suceso de estos escudos, tratase en este libro en el numero quarenta y nueve.

Este coro de mancebos, &c.

18 Dize el Poeta, que avia dos coros, vno de mancebos, y otro de viejos, los quales cantavan los hechos de Hercules, y assi diremos dellos. Hercules fue hijo de Jupiter, y Alcmena, muger de Amphitrion, Iuno su madrastra aborreciendo à Hercules, le embiava à dificultades, y arduas empresas, pensando que muriera, mas crecia su fama. El hecho primero que hizo fue, q̃ siendo niño, estando en la cuna ahogò dos serpientes, las quales su madrastra le arrojò. En sola vna noche, siendo mancebo, emprendiò cinquenta hijas de Thespio, y tuvo dellas cinquenta hijos llamados los Thespidas. Despues matò la feroz, y cruel Hydro: alcançò corriendo la ligera cierva del Monte Menalo, y le matò. Degollò el leon de la selva Nema, y traia la piel por insignia. Venciò otro Leon llamado Theumesio. Avia vn Rey en Tracia muy cruel, llamado Diomedes, el qual criava vnos cavallos con carne humana, y viendo tanta crueldad le matò, y diòlo a los cavallos para

que hiziesen de Diomedes lo que avian hecho de otros miserables. Tomò aquel gran puerco del nombre Erymantho, y vivo lo embiò a Eurystro: destruyò las aves Stympthalides. Domò el toro, que destruyò la insula Creta Reynava en su tiempo Busiris en Egypto, el qual matava los hvespedes que recogia en su casa; pero Hercules los vengò, matando al cruel Busiris. Venciò luchado al famoso Anteo, ahogandole entre sus fuertes braços. Dividiò los montes Calpe, y Abylano, los quales estavan entrambos juntos Hurtò las mançanas del huerto Hesperidos, mandando al dragon que las guardava Ayudò a sustentat el Cielo a Atlas. Matò a Geryon Rey de España, el qual dize que tenia tres cuerpos, y le tomò las vacas. Tambien matò al famoso ladrón Caco: y a otro ladrón tan famoso por nombre Lacinio. Y edificò despues de su muerte en aquel lugar vn templo en honra de su madrastra Iuno, y le puso por nombre Templo de Iuno Lacinia. Quitò la vida a Albion, y Bergion en contorno del caudaloso Rhodano, los quales avian intentado quitarle la vida, y vendarle la passada. Arrastrò a Pyrechmo Rey de Euba, porque avia puesto guerra à los Boecios. Domò los Centauros. Limpiò el estiercol de las cavalterizas de Augia. Librò a Hesion, hija de Leomedon, de la feroz vallena. Despues destruyò a Troya, porque

Leomedon no le quiso dar los cavallos de divina casta, los quales le avia prometido, si muerta la valla dava la libertad a su hija; pero no cumpliendo la palabra, Hercules vino contra Troya, y matò a Leomedon: y destruida la ciudad, casò a Telamon con la doncella Hesione, porque el primero escalò los muros. Matò a Euryphilo con su muger, y hijos. Venció las Amaconas, quitando vn cinto a la Reyna Hyppolice, y se lo diò a Euristheo, y cautiva la entregò a su amigo Theseo, y despues le sacò del infierno, hiriendo a Pluton, librando de allà a Alceste, muger del Rey Admeto, y entregòle a su amado esposo. Prendió al Cancerbero: ayudò a Theseo, quando entrambos intentarò hurtar a Proserpina: y por esta causa dize el Poeta en este lugar que lo temieron los lagos infernales. Bolviendo del Tartareo Reyno matò a Lyco, Rey Thebano, porque estando ausente quiso hazer fuerza a Megara su muger. Hiriò con vna saeta la Aguila del monte Caucazo, la qual comia las entrañas de Prometheo, y la matò. Venció en la contienda de los cavallos a Cygno hijo de Matte, pasando necesitado por la tierra

de Theodomante, ni quiso el avasiento darle de comer, y enojado le matò, llevando consigo a Hila su hijo, para que no vvasse mas tiempo de su acostumbrada caridad. Venció a Cercopas, con condicion, que sirviesse a Omphale Reyna de los Lydos. Libertò a Pilo, destruyò al Rey Nelo, puso por tierra la famosa ciudad Echalia, matando al Rey Eurytho: hiriò a Iuno, y por fuerza vsò en mala parte de Yole hija de Eurytho, la qual su padre le avia prometido en casamiento; pero aora no queriendo cumplir la palabra, la llevò consigo a Euboea. Sabiéndolo su muger Deyanira, embió a su marido Hercules la camisa del Centauro Nessò con vn criado suyo, llamado Lycha, pensando apartar a su marido de aquellos amores, como se avia dicho el Centauro; pero juntamente le privò de los suyos, porque vistiendola el magnanimo Hercules, vino en tanta furia, y desatino, que haziendo vn hoguera se quemò en ella, y despues de muerto fue puesto en el numero de los Dioses por sus heroicos hechos. Diodoro Siculo haze mencion de sus hazañas, Erasmo de sus trabajos.

Los loores de Hercules.

20 De los loores de Hercules aun aora acabamos de dezir dellos.

Mataste los Centauros de dos miembros.

21 De los Centauros avemos tratado en el lib. 7. en el num. 28. y alli se hallarà, porque los llaman de dos miembros.

La tierra de Saturno el primero, &c.

21 Refiera aqui el Poeta, que Saturno el primero huyendo de las armas de Iupiter vino à Italia, para cuya explicacion avemos de saber, que Saturno supo por respuesta de vn Oraculo, que vn hijo suyo le avian de echar del Reyno, y sucedió assí, porque Iupiter le desheredò del Reyno, y vino huyendo a Italia, y vivió en ella mu-

La tierra de Saturno muchas vezes perdió el antiguo, &c.

22 La tierra de Saturno es Italia, y para exposicion de como perdió el nombre, avemos de saber, que primero se llamó Hesperia de Hespero, hermano de Atlante, el qual echado del Reyno, no pudiendo resistir al furor de su hermano, vino a Italia, y llamóse Hesperia. O segun Macrobio, llamase assí, porque está sujeta a vna estrella llamada Hespero. Tambien se llamó Oenotria, ò por causa del buen vino que ay en ella de vn

Los Reyes, y el aspero Tibre, &c.

25 Dize nuestro Poeta, fuera de los Reyes que huvò en Italia, vino el aspero Tibre, de gran cuerpo, de quien tomò nombre el caudaloso Tibre, el qual se llamava Albula como consta de Tito Livio en el lib. 1. *ab urbe condita*, quando dize: *Pax ita convenerat, ut Hetruscis, Latinisque fluvius Albulas, que nunc Tiberim vocant, finis esset.*

La puerta Carmenta, &c.

24 Carmenta, de quien esta puerta tomò nombre, fue madre del Rey Evandro, gran Prophetisa de Arcadia, despues la llama-

cho tiempo en compañía de Iano, y llamó aquella tierra *Tatium*, ò *lateo lates*, porque en ella se escodiò Saturno. Reynando Saturno en esta parte de Italia, fue la edad dorada, quando a tierra sin labrarla producía todas las cosas, y todo era comun, vivian los hombres como querian.

vocablo Griego, que significa vino, ò por causa de Oenotro Rey de los Sabinos. Despues se llamó Italia de Italo Rey de los Siculos, este enseñò a los Italianos el modo de cultivar, y beneficiar la tierra, tambien les diò leyes en aquella parte, donde despues reynò Turno, y por esta ocasion dize el Poeta, que Italia mudò el nombre, porque fue tomando los nombres de los Reyes que en ella reynavan.

Strabon dize, que se llamó Albula, porque el agua deste rio en el campo Tibertino era muy provechosa para curar llagas, y heridas. Pero dixerono Tibreco de Tiberino Silvio Rey de los Albanos, el qual se ahogò en el, ò de Tibre Rey de los Tuscos, que murió en vna batalla junto a este rio.

ron Nicostrata, que significa virtuosa, porque declarava los Oraculos muy sabia, y doctamente, por aver sido muy docta en este

este arte. Tambiẽ se llamo Carnẽta, porque andava en vn carro, y Evandro por honra, y memoria de su madre llanõ a esta puerta Carmenta, despues perdiendo este antiguo nombre se dixo Scelerata, y fue la causa porque falliendo por ella la insigne familia

Carmentis portæ degere est via maxima Iano.

Ire per hanc noli quisquis es, omen habet:

Illam famam refert, Fabios exisse trecentos,

Porta vacat culpa, sed tamen omen habet.

Que quiere dezir, ay vn gran camino de la puerta Carmenta al tẽplo de Iano a la mano derecha no vayas por ella quien quiera q̃

Muestra el bosque que Romulo hizo coto.

25 De muchas partes de este libro se colige facilmente, que no edificõ Romulo a Roma, sino que la amplio, como ya diximos, pues dize aqui el Poeta, que Evandro mostro a Eneas el bosque que Romulo hizo coto. Para esta exposicion avemos de saber con Tito Livio en el libro primero *ab urbe condita*, que Romulo para hinchir de gente la Ciudad que avia edificado, hizo vn coto, del qual no podian sacar a nadie, ni por deudas, ni por muertes, ni por delito algu-

de los Fabios con cinquenta mil criados, y paniaguados, murieron todos junto al rio Cremera, saliendo a la guerra contra los Hetruiscos, y de aqui naciõ la causa de llanarle Scelerata, porque murieron todos, y assi dize Ovidio:

eres, tiene agujero. Dizen, que falleron por ella los trecientos Fabios, la puerta no tiene culpa, pero con todo tiene agujero.

no, aunque fuele muy grave, y atroz; y apenas se supo, quando se recogio mucha gente (por que es infinito el numero de los hombres arriba dichos.) Este bosque estava entre el Capitolio, y el Palacio. Servio exponiendo este vocablo *Asylum*, dize, que es casi *Asylum*, porq̃ no podian sacar a los delinquentes q̃ recogian en el. Esta costumbre de coto huvio primero en Athenas, y despues Romulo la instituyõ en Roma, como se colige de nuestro Poeta en este lugar.

El lugar Lupercal llamado, &c.

26 Vã discutiendo el Poeta por las cosas que Evandro mostro en su ciudad a Eneas: y dize agora, que le mostro el lugar Lupercal. Fue vn lugar en el monte Palatino, el qual Evandro consagrõ en honra de Dios Pan, que se llama Ly-

ceo; y assi lo dize aquel Poeta. Servio refiere tratando dello, que huvio en el monte Palatino una cueva, en la qual sacrificavan vn cabron, y de aqui derivan algunos a Lupercal, *quod ibi Lucretum*. Aunque otros figuendo la

fabula dizen, q̃ la Loba diõ leche en el a Romulo y Remo; pero ya avemos dicho, que los criõ Laurencia, muger de Faustulo, dizen algunos Escritores, que era este lugar consagrado al Dios Pan, y nuestro Poeta dize, q̃ la llamavan con costumbre de Arcadia, Dios Pan del monte Lyceo. Y llamosse assi, *quod non sinat Lupos in oves sauir*, y Evandro consagrõ este lugar, paraq̃ con favor del Dios Pan no hiziesen daño los lobos a los ganados. Las fiestas se llamavan Lupercales, festejavanse en Fe-

brero, *Cicero ad Quintum fratrem*, lib. 2. *Hodierna dici res gestas Lupercalibus habebis.*

Servio hablando destas fiestas, dize: Quando la solemnidad de las fiestas Lupercales se celebravan en honra del Dios Pan, de repente los Romanos libravan sus ganados de los Lobos. Celebravanlas desnudos, porque sin ropa seguian mas ligeramente a los ladrones, y les sucedia bien: los que hazian estas fiestas se llamavan Luperci, segun Ovidio quando dize.

*Quis verat Arcedio dictos a monte Lupercos?
Feunos in Arcadia templa Lyceus habet.*

El bosque del segrado Argileto, &c.

27 Mostrõ tambien Evandro a Eneas el lugar Argileto, q̃ es lo proprio, que si dixiera el lugar dõde mataron a Argos, pues esto significa: y assi avemos de saber, q̃ Argos fue Capitã de los Argos, y fue a visitar a Evandro, sus subditos juzgãdo q̃

venia cõ traicion, sin lo saber Evandro lo matarõ: y esto quiere dezir el Poeta, quando dize, q̃ le puso Evandro por testigo el proprio lugar, q̃ no supo de su muerte. Y Evandro hizo en este lugar vn sepulcro, poniendo por nombre Argileto.

Desde aqui me lleva a la torre Tarpeya, y Capitolio.

28 Este torre Tarpeya fue llamada assi, segun Servio, de vna doncella del proprio nombre, cuya historia es esta: trayendo Romulo guerra con los Sabinos, diõ esta torre en guarda a vn Cavallero, y Capitan, por nombre Tarpeyo, y vna hija suya, saliendo a buscar agua, cayõ en manos de sus enemigos. Los Sabinos la persuadieron, que les entregasse la torre: ello pidiõ por premio los or-

natos de la mano izquierda, y la miserable significõ en esto que pedia vnas armillas. En fin concertada la traicion, los enemigos le pagaron con muerte, cubriendola con los escudos, ornato de las manos izquierdas, y sepultandola alli se llamõ la torre Tarpeya. El Capitolio es vna fortaleza en Roma en el collado Saturno, la qual mandõ hazer Tarquino Superbo, segun Plinio en el lib. 3. llamõ-

se así, porque en tiempo que se edificava, haziendo los cimientos se hallò vna cabeça de hombre. Antes este collado se llamava Tarpeyo de la doncella que sepultaron en él.

Batiendo la piel negra.

29 Esto dize porq̄ Amalthea criò à Jupiter, siendo pequeño, la qual fue hija de Melisso Rey de Creta, y esta con otra su hermana, llamada Melisse, criaron à Jupiter con leche de cabras, y miel segùn Lactancio Firmiano en el lib. 1. Algunos dizen, que la cabra que lo criava se llamava Amalthea, como refiere

Braman en la Plaza de Roma, y celebres Carinas.

30 Facilmente se puede colegir, que Romulo amplió à Roma, pues dize el Poeta, que desde la ciudad de Evandro oían bramar los ganados en la plaza de Roma, y avemos de entender que entonces no avia plaza, sino quiere dezir donde despues fue la plaza de Roma. Podrà alguno arguir, que bien podian oír bramar las vacas donde Roma se edificò, quedando la ciudad de Evandro en su sitio, y edificar Romulo à Roma, sin amplificar la ciudad de Evandro. Respondo, y doy dos causas; la vna es que no podian oírse tanta distancia el bramido de las vacas, quanto ocupava la nueva ciudad; la otra, la ciudad de Evandro no pudo quedar fue

Parmenio, y las hijas de Melissa (segun algunos) se llamauan Adrastea, y Ida. Y porq̄ fue criado còla leche de cabras, dize el Poeta batiendo la piel negra. Tambien hubo vna Sibyla llamada Amalthea como ya diximos.

Este edificò el padre Iano, &c.

Muestrale Evandro à Eneas dos lugares, y dize: Este edificò el padre Iano, y el otro Saturno, y erã dos lugares, los quales anian edificado dos Reyes, y puestas sus nombres, y así se llamava el vno Ianiculo de Iano, y el otro Saturno, como dize el Poeta,

ra del sitio que ocupava Roma pues era el sitio tan grande, que ocupava siete collados. Mas si la ciudad de Evandro no huviera quedado dentro de los muros de Roma, huviera memoria della; pero pues no la ay, sigue se, que comenzando Romulo à amplificarla se quedó con el nombre de Roma.

Carinas son vnos edificios en Roma, hechos semejantes à navios, y estavan junto al Templo de la Diosa de la tierra. Dizen tambien, que era vn barrio donde estuvo la casa del gran Pompeyo. El Maestro Antonio dize, que aquel se hizo la plaza de Roma.

ma.

De

Deviessse mucho à los hijos de Priamo.

El hijo de Priamo a quien Venus dize que deve mucho es Paris, por aquella sentencia de la manzana que pronunciò en su favor.

La Diosa Thetis, y la muger de Thiton te pudo conover, &c.

La Diosa Tetis fue madre del valiente Achilles, y pidió a Vulcano le hiziesse vnas armas para su hijo y llamale en Latin filia Nerei, porque fue hija de Nereo. La muger de Thiton entenderemos q̄ es la Aurora, la qual tambien pidió armas a Vulcano para su hijo Menon, con las quales fue a la guerra de Troya, en ayuda de los Troyanos, de cuyo linage procedia, era hijo de Thiton.

Troya durará mas tiempo, &c.

34 Dize Vulcano a su muger Venus: Ni los hados estorvan q̄ Troya durara mas tiempo, y que viviera Priamo otros diez años, y avemos de entender desta manera, segùn los libros de la adivinacion, los quales compuso Tages, cada diez años los hados se podian mudar.

Electro, &c.

35 El Electro es en tres maneras, segun Plinio de naturali historia. El vno se produce de arboles, y llamase *stercinum*. Otros ay que se hallan naturalmente. El tercero se haze de tres partes de oro, y otra de plata, y deste habla aqui el Poeta.

El monte Etna.

Etna es vn mōre de Sicilia, el qual dizen que echa de si llamas de fuego. Los Cyclopes son los compañeros de Vulcano, y llamavanse Bronte, Sterope, y Pyracmon.

La cabeza de Medusa.

De Medusa tratamos en el libro segundo numero 4.

En quanto Vulcano, &c.

En este lugar llama el Poeta a Vulcano Lemnius, y la causa es, Lemnos es vna insula en la mar Egeo, donde reverenciavan en otro tiempo a Vulcano. Cuestan los Fabulistes, quando Juno pariò a Vulcano parecióle muy feo, y por esta causa se llamava Lemnius. En otro tiempo se dezia esto insula Hypsipyla de Hypsipyla hija de Thoante, q̄ reynò en ella. Las mugeres della aborreciendo a sus maridos hizierò còtra ellos vna còjuraciò matãdolos a todos en vnanoche, sacãdo Hypsipyla, la qual no quiso enluciar las manos en tan abominable maldad.

Ciudad Agylina, &c.

Agylina es vna ciudad de Tuscía llamada así de Agilino, fundador della, llamada Cerete por otro nombre.

R R 3

He.

Herilo a quien, &c.

40 Loase Evandro, que quando man-
cebo matò a Herilo hijo de Ferio-
na, y cuentalo por grande hazaña
porque naciendo, traxo del vien-

Qual el Luzero bañado en el agua, &c.

Lucifer, que es luzero, fue hijo de
Iupiter, y de la Aurora, y muy grã
de amante de la hermosa Nimpha
Thracina, tuvo della dos hijos Ce-
cyce, y Dedalio. Dizese hijo de la
Aurora, porque la estrella Venus,
que sale de mañana antes del Sol,
parece que nace casi de ella, y por
esta causa dize el Poeta, que Ven-
us ama el luzero mas que a todas
las estrellas.

Los triunfos de los Romanos.

41 Tomando ocasion el Poeta del
escudo de Eneas, el qual Venus le
traxo, viene a tratar galanamen-
te las historias Romanas, y pri-
mero trata de los triunfos, y assi
dirẽmos dellos, a quien se davan,
y a quien se negavan, y que ley
avian de cumplir, y guardar los
que triunfavan. Esta honra del tri-
unfo era la mas insigne que se da-
va en Roma a los Capitanes, y el
que avia de triunfar avia de ser,
segun Petrarca, Consul, ò Dicta-
dor, y avia de aver traído la guer-
ra por mandado del Senador, y
entrava triunfando desta mane-
ra. Entrava en vn carro de qua-
tro cavallos con vna corona de
laurel, y los soldados con ramos
de laurel en las manos, avia gran-
de festa, y regozijo en la ciudad,

tre de su madre (horrenda cosa)
tres cuerpos, y era necessario pa-
ra que pudiese morir matarlos a
todos tres.

y los oficiales no trabajavan en
aqueñas casas, y calles por donde
el triunfador passava. Acompaña-
vanle los señores junto al carro, y
los enemigos entravan delante a-
tados: de alli con esta honrosa pò-
pa iban al capitolio, y sacrificavã
vntoro blanco en honra de Iupi-
ter. Quien aya sido el primero
que gozò desta honra, ay contra-
riedad en los Autores; los vnos
dizen, que fue Camilo, otros que
Tarquino Prisco; otros que Vale-
rio Publicola, y con esta confu-
sion no se determina quien ay a-
sido. No alcançavan todos esta hó-
ra, y dignidad, porque hubo al-
gunos Capitanes, los quales por
pequeña vitoria quisieron gozar
de tan gran dignidad, y instituõ-
se vna ley, que no triunfassen sino
aquellos que por lo menos hu-
viesse muerto cinco mil enemi-
gos, segun dize Valerio Maximo
en el libro 2. en el cap. 3. de *iuri
triumphandi: Ob levia praelia qui-
dem Imperatores triumphos, sibi
decerni desiderabant, quibus vt oc-
curreretur, lege cautum est, ne quis
triumpharet, nisi qui quinque millia
hostium vna acie cecidisset.* Que sig-
nifica, Algunos Capitanes desea-
van triunfar por livianas, y faciles
batallas, a los quales para que se
lo estorvasse su desseo, se pro-

ve-

veyò con ley, que ninguno triun-
fasse si por lo menos no huviesse
muerto cinco mil enemigos en la
batalla. Tambien si acaso se rebe-
lave alguna Provincia sujetar a
Roma, aunque algun Capitan la
bolviesse a sujetar, no triunfava,
porque no se dava el triunfo sino
a los que ganavan alguna Provin-
cia, ò Reyno de nuevo, sujetan-
dola al yugo Romano, segun refie-
re Valerio, *ibid. Sed summa diligẽ-
tia conservandi iuris, quo cautum*

Bella geri placuit nullos habitura triumphos.

Agradado os ha traer guerras
que no han de tener triunfos, que
es como si mas claramente dixera:
Aunque Cesar vença, no tiene de
triunfar de otro ciudadano. Na-

*erat, vt pro aucto Imperio, non pro
recuperatis, que populi Romani fuif-
sent: triumphus decerneretur,* que
es lo proprio de arriba. Si acaso
avia guerras civiles, el ciudadano
que vencia al otro, no podia triun-
far, como dize el proprio Valerio
libro, & capite citado, porque es-
te tal no era Capitan de la patria
sino contra ella. Lucano entendió
muy bien esta ley, y costumbre,
quando dixo en el principio de
las guerras civiles.

dic podia triunfar, sino avia cum-
plido treinta años como declara
Sulpicio comentando este verso
de Lucano en el lib. 1.

*Bella reges Curis nondum patientibus annis.**Y vna loba parida, &c.*

43 La verdad desto avemos tratado
en el lib. 1. en el n. 29. porq̃ aqui
toca el Poeta la ficcion que vna
loba criò a Romulo, y Remo.

Las Sabinas arrebatadas.

44 Yã avemos dicho de las Sabinas
arrebatadas, en el lib. 7. n. 42.

El viejo Tacio, &c.

45 Tacio era Rey de los Sabinos,
quando los Romanos arrebataron
las Sabinas. Y refiere Tito
Livio, que los Sabinos arrebataron

das sus mugeres, y hijas, torna-
ronse a su tierra tristes, y afligi-
dos, en fin como el negocio lo re-
queria. Juntaronse muy lutosos, y
tristes, y dieron las tristas, y des-
graciadas nuevas a su Rey, el qual
lo sintió con mucha pesadumbre,
condoliendose de la injuria, y a-
frenta de sus subditos. Eran tres
pueblos, los Cenientes; Costrum-
nios, y Antemnates, los quales a-
perebidos con armas entraron
por los campos Romanos talan-
do, y destruyendo la tierra de sus
enemigos. Romulo, sabida la nue-
va, les salió al encuentro, y des-
truido su exercito los puso en hui-
da, y matò al Rey. Era Capitan

Kk 3

Me:

Mecio Curcio, huvogran contienda de vna, y otra parte, en la qual los Romanos llevavan lo peor, y dixo su Capitan: Sabrán los Romanos quan diferente cosa es pelear con hombres, ò arrebatat mugeres. Oyendo Romulo estas bravatas acometiò à Mecio, el qual fuera vencido si las Sabinas mirando la batalla, y conociendo que por su causa se traía la guerra, no se pusieran en medio de entrambos exercitos sueltos los cabellos, diziendo: Si os pesa de nuestros calamientos, bolved las armas contra nosotras, pues que somos la causa de la guerra, porque mejor nos está morir, que vivir sin vosotros, viudas, y huérfanas. Tuvierò tanta fuerça estas palabras, que dexadas las armas hizieron las amistades, y esto significa el Poeta, diziendo. Despues estos propios Reyes apaciguada la guerra entre ellos, estavan armados delante del altar de Iupiter, y tenian los vasos, y hazian las amistades muerta la puerca: y matar la puerca era vna ceremonia que se hazia entre ellos, y es que vn Sacerdote llamado Fecial, *i ferto feris*, por herir, matava vna puerca, diziendo: O Iupiter hiere al que quebrantare este concierto, con tu rayo, como yo hiero esta puerca, tanto mas, quanto puedes y tienes poder para ello, y luego matava la puerca: y de aqui nació el dezir. *Inere fœdus cum aliquo, hazer paz con alguno.*

No lexos de aquí los carros, &c.

Prosigue el Poeta sus historias, y así declararèmos, como, y por qué los carros arrastraron a Mecio, cuya historia cuenta Tito Livio desta manera. Muerto el virtuoso Rey Numa Pòmilio, sucediò en el Reyno. Tulo Hostilio, a quien los Romanos eligieron por Rey, porque se señalò valientemente en la guerra contra los Sabinos. El qual viendo que la ciudad estava desacostumbrada a traer guerras buscava ocasion de quitar el ocio a los Romanos, y sucediòle como quiso, trayendo los Romanos algunos robos de los Albanos y los Albanos de ellos, siendo Rey en Alba Longa Cluilio huvo de entrambas partes mensageros, pidiendo los robos, Tulo Hostilio mandò, que tuviessen question con los Albanos, porque bien sabia que ellos darian causa para que tomasen las armas, lo que Tulio deseava. Recibiò benignamente los mensageros Albanos, los quales no quisieron dar despues las haciendas, y robos que avian hurtaado a los Romanos, y esta fue la causa de la guerra. Los Albanos hizieron Dictador a Mecio, dandole el cargo de la guerra, el qual embiò mensageros a Tulo Hostilio para que le dixessen, que queria antes de la batalla hablar con él cosas tocantes a entrambas Republicas. Tulo Hostilio le con-

cediò lo que pedia, y hablado entrambos, concertaronse que peleassen tres contrates, por evitar las demás muertes, y que entrambos exercitos mirasse la batalla, y los vencedores lleven la vitoria, sin que huviesse mas muertes. Avia en cada vno de los exercitos tres hermanos, por nòbre los Horacios y Curciacos, y los Horacios eran Romanos. Hazen el concierto matando la puerca (como avemos dicho) y luego començaron la batalla: fue la fortuna favorable a los Romanos de manera, que vencedores alcanzaron la vitoria. Pero Mecio despues quebrantò el concierto, y así dize el Poeta, pero tu, ò Mecio Albanio, devieras estar por lo concertado; porque juntando

Tambien Porfena mandava que recibiesse a Tarquino, &c.

47 Toca otra historia el Poeta, y dize: Tambien Porfena mandava, que recibiesse a Tarquino desterrado de Roma, y para exposicion avemos de traer de atrás el origen. Despues que echaron de la ciudad al Rey Tarquino por causa de Lucrecia, pidiò favor a Porfena Rey de los Hetruscos, pensando con su auxilio poder gozar de lo perdido, y bolver a su antiguo estado. Este cercò la ciudad para que los ciudadanos de Roma, contra su voluntad recibiesse al Rey Tarquino: Pero como los Romanos juzgassen ninguna fama ser mas gloriosa que la muerte por su patria, baxaron

grande exercito, bolviò contra Roma, y Tulo Hostilio encomendando a ciertos soldados, que ninguna cosa procurassen en la batalla tanto, como prender a Mecio. Sucediò, que le traxeron cautivo delante de Tulo, el qual le habló así: O Mecio, razon fuera que supieras guardar los conciertos, y pues por tu causa se han dividido los dos pueblos, yo mandaré dividir tus miembros. Y mandò, que traxessen dos carros, y arassen en ellos a Mecio, y tirando los cavallos quedò despedaçado, justo castigo que dividiesse su cuerpo; pues el avia dividido los pueblos, y estos carros esculpiò Vulcano en el escudo, como finge nuestro Poeta.

al exercito enemigo ciertos manebos Romanos con proposito de matar a Porfena, ò de comprar con sus muertes vida honrosa. Entre los quales el vno fue Mucio Codro cuyo hecho quenta Valerio Maximo en el libro tercero en el cap. 3. de *pacientia*, desta manera. Teniendo Porfena cercada la ciudad fue a su campo el esforçado Mucio Codro el qual hallò al Rey sacrificando, como quiere Valerio Maximo; pero Tito Livio dize, que estava contando el exercito, y haziendo paga a sus soldados, el qual tenia consigo vn Escrivano Mucio teniendo para sí que era el Rey, le

matò, porque avia entre los dos poca diferencia. Prenden a Mucio, y llevandole delante de Porfena, habló afsi: Romano soy: Cayo Mucio Codro me llaman, siendo enemigo vine a dar muerte a mi enemigo, no estoy menos aparejado para morir de lo que venia para matarte, no soy solo el que traigo este proposito, otros muchos ay en tu exercito, que procuran ganar esta honra, ofreciendo sus vidas a la muerte. Porfena le amenaçò con grandes penas para que le descubriese lo que se comunicava en el Senado Romano; pero el valeroso Mucio, significando su fuerte pecho, coraçon, y animo, y teniendo en poco sus amenaças, y para darle a entender en quan poco las estimava, puso su mano derecha en vna hacha que estava encendida, y en ella quemò parte de la mano, y por esta hazaña le llamaron Scevola, *quasi sine vola*, que significa sin parte de la mano. Admirado el Rey de vn hecho tan atroz, y peregrino, levantò el cerco dexando libre la ciudad, y el valiente Scebola perdiendo la mano por la libertad de su patria, ganò nombre perdurable de Scebola tan loada de los Escritores.

Porque Cocles ose romper la puente.

48 Tan digno fue el hecho de Cocles, que merezca ser celebrado de vn tan heroico Poeta como Virgilio, para que correspondies-

se lo vno con otro. Esta hazaña cuenta Valerio Maximo en el lib. 3. c. 2. de *fortitudine*, y dize desta manera. En la guerra que Proserna traia con el pueblo Romano rompiendo los Hetruscos la puente Sublicia, Horacio Cocles, de quien tratamos, se puso en ella, y la defendiò a todo el exercito enemigo, impedido el passo, hasta que los Romanos por detrás de sus espaldas rompieron la puente, para que no pudiesen los enemigos passar adelante. El animoso Cocles dando muestra de su animo, armado se arrojò al rio, y passò sin peligro a la otra parte; y porque Porfena recibì enojo, viendo que vn solo Romano resistia a todo su exercito, le avia pintado Vulcano indignado. Por esta hazaña, dize Plinio de *viris illustribus*, que le hizieron los Romanos vna estatua y la Republica le diò quanto campo pudiesse cercar en derredor: labrando vn dia: Su proprio nombre era Horacio, y llamòse Cocles, porque en vna batalla le avia sacado vn ojo.

Y la Clelia vadeasse el Tibre.

No es menos digna de ser loada 49 Clelia, que Cocles, pues siendo doncella hizo vn hecho tan heroico, como diremos. Cuenta Valerio Maximo en el lib. 3. en el capitu. 2. de *fortitudine*, que siendo dada en rehenes Clelia al Rey Porfena con otras doncellas de noche cavalgando en vn cavallo passò el caudaloso Tibre, huyendo

do del exercito enemigo. El Rey la embiò a pedir por sus mensajeros, y teniendola segunda vez en su poder conociendo el Rey el animo de Clelia la embiò libre a la ciudad con la demás gente, que la atrevida doncella quiso escoger. Porfena hizo en ello Real magnificencia, y grandeza; pero digna solamete de la osada, y animosa Clelia.

Manlio guarda de la torre Tarpeya
50 En estas palabras que dize el Poeta: Manlio guarda de la torre Tarpeya, estava por defensa del templo, y defensa del alto Capitolio prosigue las historias Romanas, y sucediò desta manera esta historia. Despues que aquel famoso Capitan Breno (de quien ya tratamos) destruyò el exercito del pueblo Romano junto a la corriente del caudaloso Alia, determinando otro dia, en seguimiento de la victoria, entrar en la ciudad, detuvo se temiendo alguna traicion, porque viò las puertas abiertas, y ninguna gente estava en la muralla. Con todo entrando poco a poco, destruyò con su gente gran parte de la ciudad por espacio de ocho meses, y solo quedò el Capitolio, para que se defendiesen en él los Romanos. Los Franceses lo cercaron, escondense entre breñas, procurando algunos dellos subir al Capitolio, entonces despertando Manlio con el canto de vn ganfo (porque segun Plinio, siente mas q otro animal el rastro humano)

echò por fuerza los enemigos del Capitolio; y por esta causa dize el Poeta, que también estava esculpido el ganfo en el escudo, y añade que cantava, que estavan los Franceses a la entrada del Capitolio, por lo que dize Plinio.

Los Lupercos desnudos, &c.

Los Lupercos son los Sacerdotes de Pan, Dios de los Pastores, festejavan las fiestas Lupercales desnudos, y afsi los llama aqui el Poeta desnudos, hazianse las fiestas en el mes de Febrero, la causa porq se hazia desnudos es esta. Ciertos ladrones, haziendose estas fiestas, hurtaron los ganados a los Romanos, y estos Sacerdotes quitandose los vestidos siguieron los ladrones, y muertos recuperaron los ganados, que avian hurtado, y de adelante usaron hazerse las fiestas desnudos. Añade el Poeta: los escudos caidos del cielo: y avemos de saber que siendo Rey Numa Pompilio en Roma cayò vn escudo del cielo pequeño, y redondo, preguntados los adivinos, y agogeros, respondierò que la ciudad donde se guardasse aquel escudo seria el Imperio de todo el mundo. El Rey oyendo esto, mandò que se hiziesen otros dos escudos semejates a aquel que avia caido del cielo, y por esto dize el Poeta, que llevavan los escudos caidos del cielo. Dixo el Rey a Ma-
mu-

murio pidiese mercedes por su buen ingenio, y habilidad, pidió que quando se celebrassen las fiestas de Marte cantassen en su memoria, y alabança vn verso, y dize Ovidio 3. Fast.

*Tunc sic Mamurtus: Merces mihi gloria detur,
Nominaque extremo carmina nostra sonent.
Inde Sacerdotes operi promissa vetusto
Præmia persoluunt, Mamuriumque vocant.*

Tuvo tanta autoridad en Roma este Colegio, que dize Tito Livio en el libro sexto, que Scipion el Africano fue deste Colegio. Valerio Maximo en el libro primero, capitulo de *servate religione*, dize, que Lucio Furio Bibaculo, siendo Pretor, aunque por la dignidad del oficio bien pudiera no obedecer a su Padre, que era Maestro del Colegio de los Salios, llevó por mandado de su madre vn escudo, celebrandose las fiestas de Marte:

Catilina colgado de vn peñasco.

32 Catilina Ciudadano Romano, fue hijo de nobles padres, como dize Salustio, pero no fue semejante a ellos, porque acompañado de grandes yelacos, se conjurò contra la Republica, pero fue echado de la ciudad, porque tuvo a Cicerò por enemigo. Dize el Poeta que estava colgado de vn peñasco por la grande ambicion que tuvo.

Caton que les dava exemplos.

33 Este Caton es el Censorino, porq̄ Virgilio no alaba en sus obras a Caton Vticense, porque en el tiempo de las guerras civiles siguiò las Partes Pòpeyanas: y pues ya avemos hecho mención de Caton Censorino en el libr. 6. nùme. sesenta y seis. Serà bien digamos del Vticense, pues no es menos digno de loar que los demás Romanos atràs referidos. Hazen mencion deste insigne Romano muchos Autores, y Valerio Maximo en el capitulo primero de fortitudine, del lib. 3. quando dize: *Tui quoque clarissimi excessus, Cato, Vtica monumentum est, in qua ex fortissimis vulneribus tuis plus glorie, quam sanguinis mænavit. Siquidem constantissimè in gladium incumbendo magnum hominibus documentum dedisti, quanto potior esse debeat probis dignitas, sine vita, quam vita sine dignitate.* Que es como si dixera: O Caton, Vtica es memoria de tu muy noble muerte, en la qual saliò de tus muy fuertes llagas mas gloria que sangre, pues q̄ muriendo muy constantemète diste gran exèplo a los hombres, quanto mejor sea la dignidad a los buenos sin vida, que la vida sin dignidad. Y el matarse en Vtica sucediò desta manera. Destruido Pòpeyo en Thessalia, y per-

didadas las fuerças de la Republica en Africa, despues que destruyeron a Scipion, suegro de Pompeyo, y a Sexto Pompeyo su hijo, estava Caton en Vtica, sucediò, que leia vn libro del divino Platon, el qual tratava de la inmortalidad del anima, y entrandose en su aposento perdida la esperança de adquirir la libertad, se echò de pechos sobre su espada: los criados entraron despues, y como le hallassen herido, ataron sus llagas aplicadas las medicinas; pero Caton fingiendo que queria reposar, mandò que saliesse, y rompiendo con grande animo las llagas mu-

Et cuncta terrenum subasta.

Præter atroce animum Catonis.

Donde dize, que todas las cosas del mundo se sugetaron en las guerras civiles, sacando el animo de Caton, y en el libro 1. en la Oda 12. llama noble la muerte de Caton, diziendo:

*....., An superbos
Tarquini fasces, dubito an Catonis
Nobile lethum.*

Duda si por vètura alabarà, ò cantarà los sobervios Consules Tarquinos, ò la noble muerte de Caton. Esta muerte de Caton alaban algunos Escritores. Seneca en la carta veinte y cinco, que escribe à Lucio, diziendo: *Tu mihi, cū ad contemnendam mortem ventum fueris, Catone narrastis? Quidni ego narrarem ultima illa nocte Plato,*

riò, y llamaronle Caton el Vticense, porq̄ se mataron en Vtica. Seneca escribe, que dixo entre otras cosas estas palabras. No he peleado hasta agora por mi volùtad, pero por la libertad de mi patria, ni tratava con tãta pertinècia, para q̄ yo viviesse libre, antes para q̄ pudiesse vivir entre libres, y pues q̄ las cosas del genero humano estã destruidas, y tan lloradas, Caton pongase en puerto seguro, y diziendo esto se matò, consiguiendo el perpetuo nombre Vticense. Esta muerte alabò en pocas palabras Horacio, en el libro 2. en la Oda 1. diziendo:

nis librum legentem posito ad caput gladio, duo hec in rebus extremis instrumenta prosperat, alterum ut vellet mori, alterum ut posset. Pero San Agustín abomina desta muerte, segun nuestra Religion Christiana en los libros de la ciudad de Dios; y dize, q̄ el anima q̄ Dios nos diò, no estã en nuestra voluntad sacarla del cuerpo hasta que Dios la llama, y el que se mata, es homicida de si proprio, y no es argumento de fortaleza, antes de cobardia, y temor, porque se mata por no venir à cosas peores q̄ aquellas en que estã de presente. Así q̄ Caton, y Scipion, y los q̄ se matan son homicidas de si propios Tuvo tanta Magestad en Roma este Caton por sus buenas costumbres, que para dezir en Roma, que vno era buen hombre,

bre, dezian, este es otro Caton, como dize Valerio Maximo en el libro 2. en el ultimo capitulo de

Maiestate: Ut si quis sanctū, & egregium civem significare velit, sub nomine Catonis definit.

Augusto Cesar moviendo los Italianos, &c.

54 La historia encerrada en estas palabras es esta. Aviendo gran contienda sobre el estado de la Republica entre Augusto, Antonio, y Lepido. Antonio gobernava el Oriente Augusto a Francia, España, y a Sicilia. Hecha esta division cada vno dellos se fue a su Provincia. Antonio en Egypto enamoròse de Cleopatra, y por su causa vencidos los Parthos, llevando el exercito por Armenia, pereciò mucha gente con el gran frio, y el apòrtò a Egypto, con pocas palabras, conmovida la Reyna, se encendio de sus amores, y tratò con el que repudiase la hermana de Augusto con quien estava casado, y como huviesse menester poco Antonio hizo lo que la Reyna deseava. Recibiò muy grande enojo Augusto, y deseando tomar la vengança digna de tan gran deshonor, moviò guerra còtra Antonio, y Cleopatra. Sabiendolo Antonio recogida toda la mas gente que pudo, vino a la guerra con la Reyna, pero fue desbaratado junto al promontorio Actio de Egypto, y vencidos huyeron muerto Antonio,

Estrella de su tio se parece, y el feroz Agripa en la, &c.

55 La Estrella del padre de Augusto es de Julio Cesar su padre adoptivo, y sucediò desta manera. Haciendo Augusto unas fiestas en

Cleopatra temiendo que Cesar triunfasse della, se matò, llegando a sus pechos dos serpientes ponçòsas. Pero porque el triunfo de los ciudadanos contra ciudadanos, no podia concederse, como yà diximos, hermosealo el Poeta, diziendo, que Augusto Cesar iba a la guerra con los Senadores, con el pueblo, con los penates, y grandes Dioses còtra Antonio, y Cleopatra. Aunque bien pudo triunfar desta vitoria Augusto con justo triunfo, porque solamente era Romano Antonio, y los demás no eràn ciudadanos de Roma, porque le ayudavan los Orientales, y Bractros, a cuya causa triunfo Cesar porque no era guerra civil, ni còtra ciudadanos, porque solamente lo era Antonio. La diferencia que ay entre los Penates, y grandes Dioses, es, que Penates son los Dioses de cada casa, los grandes Dioses son Iupiter, y Minerva, Mercurio, y todos los Dioses Penates, y grandes llevava Augusto a esta guerra para significar que era justa.

honra de la Diosa Venus, pareciò vna estrella en el cielo, y creia el vulgo, que era el anima de Julio Cesar, que estava en el nume-

ro de los Dioses, y desta estrella habla aqui el Poeta Agripa fue yerno de Augusto Cesar; y grande amigo, y como tal le ayudava en esta guerra. Otros huvo deste nombre, los quales no refiero, por que no hazen al proposito.

Con vna corona naval.

56 De las coronas Romanas yà ave-

Cleopatra puesta en medio llama con el Sistro, &c.

Cleopatra fue Reyna de Egypto, y siendo viuda se casò con Antonio el qual repudiò la hermana de Augusto, vino a la guerra cò su marido, y fueron vencidos en el Promontorio Actio de Egypto, Despues de la muerte de Antonio se matò con dos serpientes, y esto significa el Poeta; quando dize. Hasta agora no vè las dos serpientes detrás. Sistro es vn instrumento como pandero, del qual usan los Egypcios en los Templos en lugar de campanas.

Anubis labrador.

Anubis labrador, entenderèmos q̄ 59 es Mercurio; el qual adoravan en forma de perro, porq̄ ningun animal ay mas sagaz, ni rastreador, Anubis es vn vocablo Egipciano.

La Diosa Belona.

60 Belona es la Diosa de las batallas hermana de Marte, tenian vn Tèplo con vna coluna pequena, en la qual ponian el sacrificio, en

mos dicho en el libro sexto en el num. 6.

Pueblos Orientales, &c.

Los pueblos Orientales ayudavan a Antonio contra Augusto Cesar, y son los pueblos de Arabia, y Egipto.

quanto se traigan guerras, llamanla por otro nombre Enyo, y Palas.

Apolo Actio.

Llama apolo Actio, porque dizen que ayudò Augusto Cesar en la guerra actica.

El rio Nilo.

Del Nilo avemos tratado en la tercera Georgica, en el numero vn. 63 dezimo.

Con tres triunfos.

Estos tres triunfos son de Antonio, Dalmacia, y Alexandria. 63

Los Africanos descenidos.

Llama a los Africanos descenidos, q̄ quiere dezir, aparejados para la guerra. Los Lelegas fuerò los pueblos de Asia. Griegos de naciò llamaronse assi de vn verbo Griego, que significa juntar, porque se jun-

juntar, porque se juntaron de diversas partes. Habitaron al principio en Islas, despues se pasaron a tierra firme. Otros dizen, como Servio, que procedieron de Thesalia. Pero Plinio en el libro quarto capitulo septimo, dize, que los que antiguamente llamaron Lelegas se dixeran despues Locros, Epienemidios Eustacio cuera que se juntaron los Lelegas acudiendo de diversas partes, y de alli vino el nombre Aristoteles atribuye el nombre de los Lelegas a vn Lelega llamado Leucadio. Los Caras son sus convezinos. Los Gelones son vnos pueblos de Scithia, assi llamados de Geleon hijo de

Hercules. Y quando dize Euphrates, iba mas blando con sus aguas, significa, que iban cautivos los que habitavan en su contorno, y es vn rio de Asia. Los morinos son vnos pueblos de Fracia Belagica llamados por otro nòbre los Teruanos, y estàn cerca de los Ingleses, y llamale los vltimos hombres por lo que avemos dicho en la Ecloga primera, numero diez y siete. Pone el rio Rheno por sus moradores està en Germania, divide la Francia de Germania. Dacos son los que habitan en Dacia, y Araxes es vn rio de Armenia, ponelo por los Armenios.

COMENTO DEL LIBRO NONO DE la Eneida de Virgilio.

En quanto estas cosas se tratan, &c.

SI se consideran los principios de los libros passados de nuestro Poeta, casi todos han comenzado en particulas, y adverbios, por que el tercero comienza *Postquam res Asia, &c.* El quarto, *At regina gravi, &c.* El quinto, *Interea medium, &c.* El sexto, *Sic fatur lachrymans, &c.* En este guardò el proprio estilo comenzado: *Atque ea diversa, &c.* Se hazen estas cosas que es como si dixera, en quanto

Eneas busca favor, en quanto se detiene con Evandro, busca Pharchon Capitan, pues en este tiempo, *Irim de caelo missit Saturnia Iuno*, embiò la hija de Saturno del Cielo a Iris al osado Turno. De Iris yã avemos tratado en el libro quarto, en el numero treinta, y seis.

De su antepassado Pilumno.

Pilumno fue hijo, segun algunos

de Iupiter, y padre de Dauno. Servio dize que Pilumno, y Pitumno fueron hermanos, y entrãbos Dioses, de losquales Pitumno inventò el estercolar los campos, y de aqui le llamaron por otro nòbre Ster-

quilinius. Pilumno hallò la manera de malar el pan, y le reverenciaron por Dios de los panaderos, y por esta causa le llama el Poeta en el valle sagrado, porque fue reverenciado, y tenido por Dios.

Lo que ninguno de los Dioses osara prometer,

Dize Iris a Turno: Vès aqui el tiempo traxo de su voluntad lo q ninguno de los Dioses osara prometer: y avemos de entenderlo desta manera. Eneas vino a Italia por mandado de los Dioses, assi

O Iris ornamento del Cielo.

Estremadamente alaba nuestro Poeta a Iris, llamandola ornamento del cielo, porque como ya diximos, es el ornato del cielo, y cierto considerando su hermosu-

Assi como el rio Ganges, &c.

Ganges es vn rio muy caudaloso cerca de la India, tiene las arenas doradas. Los Griegos le llaman por otro nombre Physon en su nacimiento ay duda, porque los vnos dizen que nace del Parayso Terrenal: otros, que no se sabe su nacimiento. Algunos dizen, que nace en Scythia, y corre por la India. Llamase Ganges, segun Suidas, de vn Rey de Etiopa assi llamado. Del Nilo ya avemos hecho mencion en la tercera Georgica en el numero 11.

La lanca principio de Batalla.

En muchas partes toca el Poeta, y refiere algunas historias de su tiempo, y finge, que las avia en

no podia ser echado della, y si los Dioses concedieran a Turno, que echasse della a Eneas, era contra lo que avian prometido. Y por esto dize bien, lo que ninguno de los Dioses osara prometer.

ra de tantas, y diversas colores, es vn ornato, y policia, que quando sale adorna el Cielo. De Iris tratamos en el libro 4. en el numero 36.

Italia, quando Eneas vino a ella, y assi esta costumbre de arrojar la lanca principio de batalla, no se usava en Italia, sino en Roma en tiempo del Poeta, y haziafe desta manera. Avia vn Sacerdote llamado Fecial, el qual iba a los terminos de aquellos con quien se avia de traer la guerra, y dezia a voz alta: Yo pongo guerra a estos pueblos por esta causa, y esta toca el Poeta, lo que avia en su tiempo fingiendo galanamente que lo avia en Italia en el tiempo de Eneas.

O Musas dezizme, &c.

De las Musas diximos en el libro 1. en el num. 3.

Lo que tu madre te pide el cielo sossegado.

- 8 Esto del cielo sossegado, lo entenderemos de dos maneras. La primera, despues que quedaste por señor, y mayorazgo del Reyno, por mi traza, y orden, porque Saturno tragava los hijos varones, y quando Iupiter nació, Cybeles su madre lo escondió, para que Saturno le viesse, y echando a su padre

del cielo, quedó por señor del estrellado Reyno. La segunda podremos entender, despues que Iupiter alcanzó la vitoria de los Gigantes, castigando a cada vno conforme a sus delitos, y así avemos de entender aquello de Lucano del libro primero, quando dize.

Caelumque suo servire Tonanti.

Non nisi servorum potuit post bella Gigantum.

Por las aguas de su hermano.

- 9 Pluton era hermano de Iupiter, y entenderemos que juró por la laguna Stygia, de la qual tratamos en el lib. 6. en el num. 32.

Y las parcas avian, &c.

- 10 De las Parcas avemos tratado en la Ecloga quarta, numero duodezimo

Atormenta solo a Menalao.

- 11 Dize esto, porque Menalao era el marido de Elena, la qual Paris traxo a Troya.

Fabricados por mano de Neptuno.

- 12 Neptuno fabricó los muros de Troya, como avemos dicho en el ultimo numero de la Geogica primera.

Necessidad de armas de Vulcano, &c.

- 13 Dize Turno, que no tiene necesidad contra los Troyanos de armas de Vulcano. La causa es, porque la Diosa Thetis, madre del valiente Achilles, pidió a Vulcano que le hiziesse unas armas a su hijo, pues que avia de yr a la guerra

de Troya. Y dize, que no tiene necesidad de mil naos, porque los Griegos viniendo a Troya traxeron mil naos, quiere significar Turno, que es mas fuerte que Achilles, y que los Griegos,

No teman la noche, ni los cobardes,

- 14 Profigue Turno su jaçtancia, y dize, que no teman los Troyanos la noche, significando, que no los ha de acometer de noche como los Griegos, quando quemaró a Troya. Ni los cobardes hurtos del Paladion, y desto ya avemos tratado en el lib. 2. en el num. 10.

No secura de la ciudad del grande Acestes.

- 15 Descando Niso apartar el osado Euryalo de su proposito, dize:

No

No quiero ser causa a tu miserable madre de tan gran dolor, por que sola de muchas madres te sigue, y no se cura de la ciudad del gran Acestes. Y dize esto, porque muchas mugeres Troyanas se que daron en la ciudad de Acestes, como dixo el Poeta en el lib. 5. y la madre de Euryalo siguió a su hijo no queriendo quedarse en Sicilia. Y luego dize: Navegando otra vez, entiendese despues que

embarcó en Antandro la primera vez, y la otra en la tierra de Acestes.

De la antigua Vesta.

De Vesta ya tratamos en el lib. 2. en el num. 17.

Vencida la ciudad de Arisba.

Arisba es vna ciudad de Phrigia, la qual los Troyanos, quando su Capitan Eneas, combatiéron. De los Talentos tratamos en el lib. 5. en el num. 7.

Juro por esta cabeça, por lo qual mi padre antes solia jurar.

- 13 Para cumplimiento de su palabra jura Ascanio por su cabeça de Iulio Ascanio, como en el lib. 4. dixo: *Testor virumque caput*, pongo por testigo entrambas cabeças, que era la suya, y de Ascanio.

Tu, ó Diosa Latona ornamento, &c.

- 19 Latona fue hija de Cco, a quien Iupiter amó grandemente, y gozando della tuvo dos hijos, Apolo, y Diana. Iano zelosa de tales amores, recibió grande enojo, y encendida en ira, embió contra Latona vna serpiente, para que la perseguiesse, y así la traía peregrinando por diversas partes. En fin aportó a la insula Ortygia en casa de su hermana Asteris, la qual la recibió benignamente donde parió a Diana, la qual fue partera de su madre, recibiendo en sus manos a su hermano Apolo. El qual siendo ya mancocho mató la serpiente que perseguía a su madre, y desta hazaña se llamó Apolo Py

thon. Despues llamaron a la insula Delos, y Apolo Latonides, Latous, y Latonius, y Diana se llamó Latonis, y Latona, y así la llama aquí el Poeta, y ornamento de las estrellas, porque adorna mucho al cielo quando está estrellado.

La familia de Eneas.

Por la familia de Eneas entenderemos Augusto Cesar con los demás de su generacion, porque Augusto se jataba que descendia de la generacion de Eneas: luego añade el Capitolio, del qual avemos dicho en el lib. 8. en el num. 27.

Hermosa cama de Thiton.

De Tithon avemos tratado en el lib. 4. num. 23.

O cerré tus ojos, &c.

En estas palabras toca la madre de Euryalo vna costumbre, la qual refiere Valerio Maximo en el libro segundo, en el capitulo de in-

L

sti.

stutus, y Lucano en el lib. 3. quando tratando de vn soldado llamado Arges, dize.

Invitaque patris claudenda ad lumina dextram.

Y combida la mano derecha del padre para le cerrar los ojos. La costumbre es, que el padre cerrava los ojos al hijo, y al hermano, y assi el deudo mas cercano quando moria, y por esta causa dize la madre de Euryalo, que no cerrò los ojos a su hijo quando murió.

Con armas vedadas.

23 Helenor era hijo de vna esclava llamada Lycimnia, y la causa porque le avia embiado a Troya con armas vedadas, es porque ningun esclavo podia vsar en las guerras de armas señaladas, y por esto tenían la espada sin bayna, y el escudo blanco.

Como quando el Aguila, &c.

24 Porque llamemos al Aguila Armiger Iovis, se trata en el lib. 1. en el p. 7.

Manso de Palico.

Dos hubo llamados deste nombre Palico, y entrambos hijos de Iupiter, y de la Nimpha Thalia, ó segun otros, de Etna. Cuenta se, que viendose la hermosa Thalia preda de su galan Iupiter, con miedo de la zelosa Iuno, deseò que le tragasse la tierra, y sucediole como quiso. Pero llegado el tiempo del parto abriose la tierra, y na-

cieron dos infantes, y llamaronse los Palicos, porque fueron primeros tragados de la tierra, y despues salieron della. Cerca de ahi ay ciertas lagunas, llamadas Crateras, y por otro nombre Delos, y juzgan, que estos lagos son hermanos de los Palicos, y los tienen en grande reverencia. Quando alguno negava la verdad en alguna cosa forçavanle, que jurasse por estos lagos, tomándole primero juramento. Si còfessava la verdad bolvia libre: pero perjurandose, luego de repente moria en el lago. Tenian el templo de los Palicos en gran reverencia, porque aviendo en Sicilia vn año esteril fueron amonestados los Sicilianos de los Palicos, y haziendo cierto sacrificio hubo gran fertilidad, y abundancia. Por esta causa les ofrecian todo genero de semillas, y por esta causa le llama el Poeta: Abundante de mucho sacrificio, y Manso, porque no se le sacrificava carne humana, como en otros Templos, y Altares.

O Troyanos dos vezes cautivos.

Acabando Turno de blasonar, comenzó su cuñado Numano a hazer lo proprio baldonando a los Troyanos, y llamarlos dos vezes cau-

cantivos, y avemos de entender, vna en tiempo de Leomedon, quando el invicto Hercules destruyò a Troya. La segunda, y vltima, quando Menalao destruyò el Imperio de Priamo.

Los panderos, y la flauta, &c.

27 Dize esto por causa de los sacrificios,

O decendiente de Dioses, y padre dellos, &c.

29 La causa porque el Poeta llama a Ascanio decendiente de Dioses, es porque era nieto de Venus: y añade Padre dellos, que es padre de Dioses, porque procedió de su generacion Iulio Cesar, y Augusto, los quales fueron tenidos por Dioses, y les hizieron los Romanos altares: y assi dize Valerio Maximo: *Deos enim reliquos accepimus, Cesares dedimus.*

No tiene invidia las iguales armas.

30 Apolo vsava de arco, y flechas, y estas era sus armas, y por esta causa se llaman Arcitenens: y en lo q dize, que no le tiene invidia a las iguales armas, dà grande gloria, honra, y alabanza a Ascanio. Porque si Apolo matò la serpiente con vna flecha, la qual perseguia a su madre, tambien Ascanio matò a Numano su enemigo. Dize pues Apolo, no te tengo invidia, porque si con flecha mataste a Numano perseguidor de los Troyanos, con flecha matè yo a Python, per-

cios, y fiestas que hazian los Troyanos en el monte Ida de Troya en honra de la Diosa Cybeles.

Apolo de largos cabellos.

Llama a Apolo de largos cabellos, por causa de los rayos del Sol, que parecen cabellos.

Seguidor de mi madre.

Despiden los amientos.

Amiento, propriamente significa cualquier adereço que se pone al dardo, ò lança, para arrojarla mas lexos, y assi dize Silio en el libro 14. *hasta iuvaturamento.*

Naciendo los Hedos lluviosos.

Los Hedos son vnas estrellas caídas de agua; como ya diximos en la Georgica 1. y por esto las llama el Poeta lluviosas.

A quien Hyeta.

Hyeta es vna Nimpha muy hermosa, madre de Alcanor. Fue muger de Theolopho Rey de los Mitos, al qual matò Nero, porque favoreció a su marido quando lo hirió Achilles. Tambien significava vna insula consagrada a Vulcano entre Sicilia, y Lipatis.

Vna Phalorica.

Phalorica es vn genero de armazones con que suelen defender las tor-

tres, ò se llaman así de Phalaris Siciliano, según quiere Ammiano, el qual usava della. Refiere Vegetio, que tiene esta arma vn hierro muy agudo a manera de lança, largo de tres pies, passa facilmente qualesquiera armas. Entre el hierro, y la hasta se embuelve piedra çufre, resina, y estopa embuelta con azeite, que llaman incendaria y con la gran fuerça q̄ lleva quando se arroja enciende fuego.

Euboica de las Bayas.

35 De Euboica tratamos en el lib. 6. nu. 1. Lo que dize de las Bayas es vna ciudad edificada junto al mar Campano, llamada así de Bayo compañero de Ulises, el qual sepultado en él, dió nombre al lugar, y a la ciudad. Son las aguas della calientes, y muy vtils para

muchas enfermedades. Muchos Romanos se passaron a vivir en ella por causa de la gran fertilidad, que avia en esta tierra, y por esta causa fue muy celebrada de los antiguos escritores, y hazen della mención Marcial, Horacio, y Silio, y otros Escritores.

La insula Prochyta tiembla, &c.

Prochyta es vna insula en el mar Puteolano, y fue primero vn monte, y por esto la llama el Poeta la alta Prochyta. La insula Inarime está en la propia parte, llamase Ischia, hubo en ella vn monte, el qual no pudiendo sufrir el terremoto, se hizo otra insula llamada Prochyta, de que aqui tratamos, llamada así *ab effusione*, della arrojò Iupiter al Gigante Tiphoo, como aqui dize el Poeta.

COMENTO DEL LIBRO DEZIMO DE LA Eneida de Virgilio.

Descubriase entretanto la casa del omnipotente cielo, &c.

1 EN el lib. 5. n. 17. avemos dicho la causa, porque el Poeta ponga en este lugar, y en otros muchos al monte Olimpo por el cielo auemos de saber, que ay onze cielos, llamados Empíreo, primer monil, Cristalino, Firmamento, Saturno, Iupiter, Marte, Sol, Ve-

nus, Mercurio, Luna. El Empíreo, donde está la Corte de los bienaventurados, no se mueve; pero todos los otros tienen en sus movimientos particulares, y diferentes. Destos planetas arriba dichos padecen eclipse el Sol, y la Luna: y la causa del eclipse de la Lu-

Luna es esta. Como la Luna no tenga suya propia alguna luz, sino la que recibe del Sol, todas las vezes que estando en vno de los puntos cerca de ciertos terminos estables por los Astronomos, y al tiempo que fuere en la oposición con el Sol; entonces la tierra queda interpuesta entre la Luna, y el Sol y la sombra de la tierra cae sobre la Luna, y como los rayos del Sol no puedan venir al cuerpo de la Luna, necessariamente ella queda entonces privada de la luz, y entonces padece eclipse la Luna.

Dicho ya del eclipse de la Luna, es necessaria cosa digamos del Eclipse del Sol, y es desta manera. El eclipse del Sol es muy diferente del eclipse Lunar; y la razón es porque el eclipse de la Luna haze se por privación de su luz; y así es general en todas partes, pero el eclipse del Sol, no es privación de su lumbré, porque nunca la pierde. Pero es vna ocultación della en quanto a nuestra vista, la

qual es causa mediante algú cuerpo opaco interpuesto entre nuestros ojos, y el cuerpo luminoso del Sol, y el tal cuerpo que se interpone es la Luna, por cuya interposición no pueden venir a nosotros los rayos del Sol, y entonces dezimos, que el Sol padece eclipse, aunque el no carezca de su lumbré; y para que este eclipse se haga, es menester que la Luna esté en la cójunción del Sol, ò cerca en la cabeça, ò cola del dragon ò cerca de otros ciertos terminos ya establecidos por los Astronomos.

La belicosa Cartago.

En estas palabras: Que la belicosa Cartago embiará cótra Roma grã de destrucción, significa quã el ferroz Anibal vino cótra los Romanos, y haze mención de las crueles guerras que traxo Cartago có Roma: pero no trato dellas, porq̄ era materia tan larga, que era necesario dexar la exposición del Poeta, y tratar solamente de ellas.

Diomedes se conjura otra vez contra los Troyanos.

3 Nuestro Poeta llama en Latin a Diomedes, *Tydides*, porque fue hijo de Tydeo. Argos es vna ciudad de Apulia, que edificò Diomedes y despues perdiendo este nombre se llamó Agripa, como dize nuestro Poeta en el libro 12. Y dize,

que se conjuraron otra vez, porque tambien en la guerra de Troya fue contrario de los Troyanos. Hiriò a Venus peleado con Eneas y por esto se queja. Creo en verdad que solo reste herirme otra vez.

Quales davan los Dioses del cielo, y del infierno &c.

4 Profigue Venus su narración, defendiendo los Troyanos, y dize: Si los Troyanos vinieron a Ita-

lia contra voluntad, paguen su pecado; pero si han seguido los Oraculos que les davan los Dioses

del cielo, y del infierno, &c. Entenderemos, que los Dioses del cielo es Apolo, que el libro sexto le dixo a Eneas que avia de yr a Italia. Los Dioses, del infierno son Creusa, y Anchises, el qual le dixo en el libro sexto lo mismo que Apolo, y Creusa, en el libro segundo.

No desconfio del Imperio.

3 Dize Venus a Iupiter. No desconfio

Tengo yo Amatho, y Paphos, y Cytherca, &c.

6 Amatho es vna ciudad en Cipro consagrada a Venus, y tambien Amathus, significa en vna ciudad en el mar Egeo, dedicada a la propria Diosa, y toda la insula se llamava Amathusia; es muy abundante de metales, como dize Ovidio en el lib. 10. de su transformaciones. De Paphos avemos tratado en el libro 1. en el numero 43. Cytherca es vna ciudad en Cipro, y vna insula assi llamada consagrada a la Diosa Venus. Tambien Ida

Pedir la paz con la mano, y amenazarlos con guerra.

8 Esto se ha de entender, quando Eneas embio los cien mensageros al Rey Latino, llevaron en las manos ramos de oliva para significar que iban de paz, y dize, que amenagavan con guerra por la que hubo entre los Latinos, y Troyanos, siendo la causa el ciervo que Ascanio hirio.

En lugar de tu hijo representar vna niebla, &c.

9 Respondiendo Iuno a Venus, dize, que en lugar de su hijo Eneas pudo representar vna niebla. Esto hizo Venus combatiendo Eneas con Diomedes, o quando Neptuno le librò de Achiles, y imputalo aqui Venus, porque se hizo en

fio del Imperio, aunque Iuno me sea contraria. La causa desta confianza, porque Iupiter le avia dicho en el libro primero, que no temiesse, porque los hados de los suyos quedavan firmes, y les avia concedido perpetuo Imperio, y acordandose destas palabras, dize agora: No desconfio del Imperio de mi hijo, y de los demàs Troyanos.

lio es otra ciudad en Cipro de la misma Diosa, la qual muchas vezes se suele llamar, y tomar nombre de las ciudades, y montes a ella dedicados.

Con los oraculos de Casandra.

De Casandra avemos tratado en el lib. 2. en el nu. 13. Y dize Iuno, que Eneas vino a Italia con los oraculos de Casandra por desconfiarle; porque nunca dieron credito a sus oraculos, y la causa se podrá saber en el num. citado.

favor suyo. Añade, quien convirtio el numero de los navios en otras tantas Nymphas. Esto sucedio en el libro nono, quando a ruego de Cybeles las naos Troyanas se convirtieron en Nymphas, despues que Turpo les arro-

jò el fuego, y aunque lo hizo Cybeles, atribuyòlo a Venus por dos causas. La vna, porque se hizo en favor de su hijo. La otra, porque tambien ay opinion ser la Diosa Venus madre de los Dioses.

El adultero Troyano combatió, &c.

10 Este es Paris hijo de Priamo, y llamale adultero por causa de la hermosa Elena. Desto avemos tratado en el lib. 4. en el num. 12.

Por las aguas de Pluton su hermano

11 Sabrèmos que jurò Iupiter por la laguna Stygia, de la qual avemos dicho en el num. 22.

El rio Pactolo lo riega con oro.

12 Pactolo es vn rio de Lydia, riega los campos Esmyrneos, nace del monte Emolo, cuya fabula es esta. Huvo vn Rey en Phrigia por nombre Midas, el mas rico de los Reyes de su tiempo. Hospedò en su casa a Baco, el qual en pago de su buen hospedaje le concediò, que todas las cosas le sucediesse a su contento, y placer. El avariento Rey no contento con las riquezas que tenia, pidiò que todo lo que tocasse se le convirtiesse en oro. Baco, como Dios poderoso se lo concediò. Sucedio, que deseando

comer los manjares que tocava, se convertian en oro con todo lo demàs en que ponía las manos. El viendose engañado, suplicò humildemente a Baco le quitasse lo q avia pedido. El Dios le mandò que se labasse en el rio Pactolo, y luego quedaria libre de la congoxa en que estava. El lo hizo. Y trocòse en el rio lo que antes el avariento Rey avia pedido, y de aqui se diò lugar a la fabula, que tenia el rio Pactolo las arenas doradas.

O Musas abridme oídos, &c.

De las Musas tratamos en el libro 13. 1. en el numero tercero. El monte Helicon, que luego añade: es vn mote de Boecia cerca de Thebas, consagrado a las Musas, y Apolo. Lo que añade mas abaxo, que la nao de Abante resplandecia con vn hermoso Apolo, avemos de entender que lo dize, porque los antiguos pintavan en las popas de los navios los Dioses en cuyo amparo se haziã, y assi este navio de Abante llevava pintado en el al Dios Apolo.

Pifas derribada de Alpheo.

Pifas es vna ciudad en la cumbre de vn monte entre Olimpo, y Osa, en que se hazian las fiestas de Iupiter llamadas Olympias. Ay otra ciudad deste nombre en

Arcadia, en cuyo contorno corre el rio Alpheo, de aqui salieron los ciudadanos, los quales edificaron vna ciudad en Italia, que llamarõ Pifas a la semejança de su patria. Y bien dize el Poeta Pifas derivadas de Alpheo, porque la edificaron sus moradores.

Granifos destemplados.

25 Es vna ciudad de Etruria, llamada destemplada, porque ningun viento llega a su sitio, segun Plinio de naturali historia.

Ati, ó Cupano, acompañado, &c.

26 Cupano fue hijo de Cycno, y en lo que dize el Poeta, que llevaba en el yelmo plumas de cisne, y insigne cõ la sobrevista de su padre, toca fabula, y es esta. Cycno padre de Cupano amò en sumo grado a Phacton, y sabiendo su funesta muerte, y que le avian despeñado los cavallos del carro del Sol, florò en tanta manera, que llorando se convirtiò en cisne, y el hijo llevaba en el yelmo el plumaje de cisne por memoria de su padre.

El noble Oeno, &c.

17 Oeno fue hijo del rio Tibre, y de la Hada, y Ninpha Manto, y llamase Bianor Oeno, como el Poeta dize en la Ecloga nona. Edificò la ciudad de Mantua, a la qual puso el nombre de su madre.

El Coro de sus compañaras, &c.
Entenderemos que son las naos las quales en el lib. 9. se convirtieron en Nimphas, como dize el Poeta, a ruego de la Diosa Cybeles.

O Cybeles madre santa.

De Cybeles tratamos en la Geotrigica 4. en el num. 4.

O la estrella Sitia, &c.

Esta estrella es muy dañosa, està en la boca del signo Canis mayor, el qual tiene diez y ocho estrellas.

Hercules en quanto, &c.

Toca aqui el Poeta los trabajos de Hercules, de los quales avemos dicho en el lib. 8. en el num. 18.

De la illustre sangre de Boreas

No nombra Virgilio quien son estos varones de Thracia; pero sabemos que proceden de la generacion de Zetes, y Calais hijo del viento Cierço. Este amò tiernamente a Orythya hija de Eriethonio Rey de Athenas, y cautivo de su hermosura, pidió a su padre se la diese por muger; pero el padre no quiso. Ayrado el viento, arrebatòla contra voluntad del padre y hubo en ella dos hijos, por nombres Zetes, y Calais, de los quales procedian estos varones, que zorraban a la guerra.

An-

Anchemolo del antiguo linage, &c.

23 Toca aqui el Poeta quando el libidinoso Anchemolo cometió el fucio, y deshonesto incesto con su madrastra, y succediò assi. Huvo vn Rey en Italia de los Marubios llamado Rheto, casado con vna dama muy bella, por nombre Caspe-

ria, de cuya castidad cautivo deshonesto entenado, se enamorò, y cumpliò su libidinoso deseo. Su padre enojado contra el le persiguiò, y el se socorriò de Turnio, y aora venia en su ayuda.

Las Parcas le echaron manos.

24 De las Parcas tratamos en la Ecloga quarta en el numero doze:

La enzina criada, &c.

25 Toca aqui la manera como hazian los trofeos. Dellos se trata en el principio del libro onzeno.

A manos de mayor enemigo.

26 Lo que dize que Pelante, y Laufo han de morir a manos de mayor enemigo, avemos de entenderlo, porque Palante muriò a manos de Turno, y Laufo a manos de Encas. En vn verso mas abaxo que dize.

Et socij cesserunt equere iusto.

Se comete la figura Hypalage, y construit se ha. Socij iusto pro iusti cesserunt: y quiere dezir. Los compañeros mandados se apartaron del campo.

O Hercules suplicote por el hospedaje, &c.

27 Quando Hercules muerto Geryon passò por Italia, Evandro Rey de Arcadia, y padre de Palante, le hospedò en su casa; y aora le suplica Palante por el hospedaje que su padre le hizo.

Tantos hijos de Dioses, &c.

28 Consolando Iupiter a su hijo Hercules ahigido por causa de Palante le dize. Muchos hijos de Dioses murieron en contorno de los muros Troyanos. Curiosamente podrá preguntar alguno: Que hijos de Dioses sean los que murieron en Troya, pues el Poeta nombra Sarpedon, solamente hijo de Iupiter. Respondese, que murieron Achilles hijo de la Diosa Thetis; Momnon hijo de la Aurora, y Ascalapo hijo de Marte.

El pesado cinto, y la maldad esculpido.

29 Galanamente toca el Poeta sus fabulas quando quiere, y agora tomando ocasion del cinto de Palante, toca la muerte de los cincuen-

quenta hijos de Egisto, y cuenta se desta manera. Egisto fue hijo de Belo Prisco, ò segun Apolodoro, de Neptuno, y Lybia, y tuvo cinquenta hijos, y Danao su hermano cinquenta hijas, deseava Egisto casar a sus hijos con las sobrinas. Danao no queria consentir en ello. Rehusava el casamiento, deseando que en quanto él viviesse sus hijas viviesse castamente, porq̄ le avia respondido vn Oraculo, que le avia de matar vn yerno suyo. Pero forçado del hermano, consintió contra su voluntad en las bodas, y temeroso don del Oraculo trató

con las hijas, que mataassen los maridos estando acostados en la cama con ellos. Las hijas por complacer al malvado padre, mataron los esposos, sacando Hypermestra, la qual no quiso matar a su esposo Lynceo, ò como quieté otros Lyno. Despues se cumplió el Oraculo, porque despues de poco tiempo echó al suegro del Reyno. Dizen los Poetas, que las demás hermanas por esta maldad son atormentadas en el infierno con este castigo, que son constreñidas hinchir vnas cantarás de agua, las quales no tienen hondon.

Arrebatá quatro manebos.

10 Toca en estas palabras el Poeta vna costumbre que tenian los antiguos de sacrificar algunos enemigos al anima de algun Principe, y assi estos manebos se sacrificaron al anima de Palante hijo de Evandro.

En la muda Amyclas.

1 Dos expoficiones tiene lo que dize el Poeta en la muda Amyclas. La primera, porque los moradores desta ciudad seguian la doctrina del excelente Filosofo Pithagoras, el qual enseñava a callar a sus discipulos cinco años. La segunda, porque dezian muchas vezes, que venian los enemigos contra la ciudad, no siendo assi, y por huyr el alboroto que se causava en la Republica, establecióse vna ley, que ningun ciudadano fuesse osado dezir, que venian enemigos.

De donde nació, que yendo contra ellos los Camatetes, callaron todos por la ley construida, y entrando en la ciudad señorearonse en ella. De aqui se dió ocasion a lo que dize Lucio: *Mihi neceffe est loqui, nam scio Amyclas tacendo perisse*: es necesario que hable, por que bien sé, que Amyclas se perdió callando. Egeon, que luego añade es el Gigante, que por otro nombre se llama Briareo, del qual se trata en el lib. 5. nu. 17.

O hermana, y tu propia muger mia, &c.

32 Del casamiento de Iupiter, y Inno su hermana, y muger, ya diximos en el lib. 1. en el nu. 10.

Vados de la Syrte.

33 De las Syrtas avemos tratado en el lib. 1. en el nu. 18.

Hecuba que soñó que estava preñada.

34 Del sueño de Hecuba avemos tratado en el libro quarto, en el numero doze.

Quan grande el Orion, &c.

35 Del Orion avemos tratado en muchas partes, y hallarscha en la tabla de las fabulas, y historias.

COMENTO DEL LIBRO ONZENO DE LA Eneida de Virgilio.

La mañana dexó el Oceano, &c.

1 DEL Oceano avemos tratado en la Georgica quarta en el numero veinte y vno.

Trofeo, ó gran Marte, en honra tuya

2 Dize aqui el Poeta, que Eneas ofreció por trofeos a Marte las armas de Mecencio, y es necesario expliquemos, que era trofeo, y como se hazia. Trofeo es, quando huyen los enemigos, y el que los hazia huyr merecia el trofeo, y en testimonio de la vitoria se ponía en vn lugar, como dize Ciceron en el libro segun. *ad Herennium Qui Thebani equum aeneum monumentum victoriae contra Lacedaemonios statuerat trophaea*: Entre

los Griegos hubo vnos arboles desmochados en el lugar donde vencian, ò ponian los enemigos en huyda, y dellos colgavan despojos que avian quitado a los contrarios, para que estuviessen por memoria de aver ganado la vitoria, y destruydo al contrario. Las demás naciones, imitando los Griegos començaron a poner los trofeos en lugares altos, segun Salustio de Pompeyo; *Devictis Hispanis trophaea in Pyvincis iugis constituit*. Y assi dize nuestro Poeta, que hizo Eneas escogiendo vna enzina en vn collado destrozados los ramos. Ponian por trofeos las armas, el yelmo, la espada, y las demás armas. Tam
bien

bien *trophæum* se toma por la propia vitoria, como en el hymno que dice. *Trophæa sacra pangimus, &c.*

Dioses permitieren que arranquemos las banderas, &c.

- 3 Habla Eneas a sus soldados, que no los detenga el miedo despues que los Dioses permitieren que arranquemos las vanderas. Tuvierõ los Romanos costumbre de clavar sus vanderas en el exercito, y quando avian de salir a la guerra tomados los agujeros arrancavan las vanderas del lugar donde estavan porque no era licito ponerlas en otra parte. Y si acaso se arrancavan facilmente, era buena señal, y

Que sola esta honra ay en los baxos infernos.

- 4 Avisando Eneas a sus compañeros que entierren los muertos, añade que sola esta honra ay en los infernos. Entenderemos esto, porque los que no estavan enterrados andan cien años junto a la

Marchito Hyacintho.

- 5 De Hyacintho tratamos en la tercera Ecloga en el numero diez.

Trás dél vá Ethon su guerrador cavallo llorando, &c.

- 6 Dize nuestro Poeta, que iba en seguimiento de Palante su cavallo llamado Ethon, llorando, y parece cosa jamás oída, y así trataremos alguna cosa de la gran lealtad deste animal. Dize Aristoteles, a quiẽ refiere Pedro Hernandez Andrada en vn libro que compuso de la naturaleza del cavallo en el libro primero en el capitulo quarto, que de los cavallos sin diferencia alguna se quẽta ser los más leales animales, y así lleva la ventaja a los demás,

en ser domestico, agradecido, cuya fe no puede encarecerse, ni referir los hechos notables, con que conocen, y sirven el beneficio que reciben de sus señores, porque fuera de su naturaleza, los inclina a ello, por la semejança que tienen con la humana, son tan hidalgos, que jamás cabe en ellos olvido, ni ingratitud del regalo que vna vez recibieron antes con perpetua memoria hazen hechos, quales jamás se han visto en otros animales. Y no tan

solo tiene conocimiento de sus señores mas pelean por ellos, ofreciendose facilmente a la muerte, por conservar la vida de sus señores. Y lo que mas admira es que conocen sus amigos de los señores, como dize Homero del cavallo de Achilles, que acariciava en grande manera a Patroclo, como si con entendimiento de razon conociera la amistad que entre los dos avia, y despues q̄ lo viò muerto, baxando la cabeça, hizo sentimiento del dolor, y tristeza, derramando muchas lagrimas por su rostro. Y a esto imitò el cavallo de Palante, pues dize el Poeta q̄ hizo gran sentimiento viendo muerto a su señor.

Las armas al revés.

Acompañando los de Arcadia a Palante, dizize el Poeta, que llevavan las armas al revés. Servio, comentando este lugar, dize, y es de parecer que no llevavan los hierros de las lanças ázia arriba, sino los escudos por causa de los Dioses pintados en ellos, para que no se ensuciasen con lagrimas de aquellos que lloravan la muerte de su Principe, y señor.

Enramados con ramos de oliva.

Para significar que ibã de paz los

mensajeros, dize que llevavan ramos de oliva, porque es anunciadora de paz, como ya avemos dicho en las Georgicas.

La estrella triste de Minerva.

Començando Diomedes a contar los infortunios, y trabajos q̄ tuvieron los Griegos destruyda Troya, dize q̄ lo sabe muy bien la estrella triste de Minerva. Para cuya exposicion avemos de saber, que en la vltima noche del incendio de Troya, Ajax hijo de Oyleo estupro en el Templo de Minerva a Casandra hija de Priamo. Sucediò, que navegando a su patria passò gran tormenta tomando la Diosa vengança del atrevimiento, de que usò Ajax en su templo con Casandra, violando su templo.

Caphareo vengador.

Caphareo es vn monte muy alto de Euborea, sin puerto, muy tempestuoso, por causa de los muchos peñascos, y vndantes golfos de agua. Vengo aqui Naupolio la muerte de Palamedes su hijo, a quien avian muerto los Griegos por invidia, y traça del sagaz Vlisles. Porque tornando los Griegos vencedores destruyda Troya puso Naupolio en la cumbre deste monte, y navegando los

Griegos por allí pasaron grã tormenta, y por esta causa le llama el Poeta aqui vengador. Lo que dize q̃ Menalao yã desterrado hasta las columnas de Preteo, avemos de entender, hasta Egypto donde avia Reynado Proteo: porque en otro tiempo todos los valientes se llamavan Hercules, para llamar el Poeta a Proteo valiente, porque lo avia sido, yã que no le llame. Hercules dize, q̃ Menalao fue hasta las columnas de Proteo, que fue hasta Egypto. Pero fue, ò por vo-

luntad de Jupiter, para que se escapasse del furor de Egesto, porq̃ deseando Thyestes tomar vengança de aquella crueldad de su hermano Atreo, el qual le diò a comer los hijos, consultò vn Oraculo de Apolo, y respondiòle, q̃ de otra maldad naceria la vengança de aquella q̃ Atreo avia usado en matarle sus hijos para que el padre los comiesse, y era que Thyestes se avia de acostar con su hija Pelopoya, y usar della en mala parte, y ayuntamiento nació Pelco.

Ulisses vió los Cyclopes del monte Etna, &c.

11 De los trabajos de Vlissestratamos en el libro segundo, en el numero segundo. Lo que añade

de los Reynos de Pyrrho, yã avemos dicho deste en el libro tercero.

El proprio Agamenon Capitan de los, &c.

12 Trata aqui el Poeta del infando sucesso de Agamenon, el qual sucediò desta manera; Agamenon; como quiere Homero, fue hijo de Arco, y Atrope. Pero Hesiodo dize, que fue hijo de Plitenes hermano de Menalao, fue Rey de Mycenas. En la guerra de Troya, fue elegido por Capitan General, sufrió en ella grandes trabajos. Destruida Troya cupole en suerte Casandra hija de Priamo, la qual

adivinava lo futuro, y le adivinò su muerte: pero no le diò credito. Y bolviendo a su casa fue recibido de su muger Clytemnestra, mas cumpliòse lo que dixo Casandra, porq̃ muriò a manos de Egesto, sintiendo en ello su muger, porque estava amancebada con él. Y por esta desventura dize Diomedes, que muriò Agamenon a manos de su muger.

Mis compañeros bolaron por los ayres, &c.

13 Despus que Diomedes ha tratado de los males agenos, trata agora de los suyos, y dize: Mis compañeros perdidos bolaron por los

ayres. La fabula cuenta Ovidio en sus transformaciones, que los compañeros de Diomedes se convirtieron en ayres.

La mano derecha de Venus.

14 Peleando Eneas con Diomedes, se puso entre ellos su madre, y hiriò la Diomedes en la mano derecha.

La silla Curul, &c.

15 Usa el Poeta de su costumbre, contando lo que avia en su tiempo, fingiendo que se usava en Italia, quando Eneas vino a ella. Esto se echa de ver desta silla Curul, la qual se llama Curulis, a curru, por que tenian debaxo vnas ruedas a manera de carro. Usaron della los Romanos, porque la ciudad era muy grande, y los Magistrados avian de oír de justicia en muchas partes della: y por esta causa esta silla tenia vnas ruedas, para que pudiesen ser llevados de vna a o-

tra parte. Otros dizen que se deriva á Curibus, ciudad de los Sabinos, de los quales los Romanos tomaron las insignias de los officios de la Republica. Desta silla usavan solamente los Patricios Magistrados. En esta silla iban al Senado, representando gran magestad, y autotidad. Hazen mencion desta silla Horacio, en el libr. primero de las Epistolas. Lucano en el libr. tercero. De la ropa Agural se trata en el libro septimo, num. treinta y quatro.

Loar de la gente dos vezes vencida.

16 Avemos de entender la causa de llamar a los Troyanos dos vezes vencidos desta manera. La vna en tiempo de Laomedon. La otra en tiempo de Priamo.

De los Myrmidones.

17 Tratamos de los Myrmidones en el libro segundo num. 27

Diomedes, y Achilles.

18 De Diomedes diximos en el lib. 8. n. 3. Y de Achilles, en el libro segundo, num. 4.

Ayudarianos Camila.

19 Camila fue Reyna de los Volscos, hija de Metabo, y Casmila: así llamada del nõbre de su madre, quitando la s, como adelante dize el Poeta en este libro, cuyo successo no trato, porque el Poeta haze mencion della largamente en el texto:

Hechas por las manos de Vulcano.

20 Atabase Turno, que peleará con Eneas, aunque sea mas valiente que el valiente Achilles, y vista ar-

mas iguales, hechas por las manos de Vulcano. Para exposicion destas palabras avemos de saber, que

que Venus madre de Eneas pidió a Vulcano en el lib. 8. que hiziese unas armas para su hijo. Y la Diosa Thetis viendo que su hijo Achilles iba a la guerra Troyana pidió lo mismo: y así las armas de Eneas

Camila como Amazona, &c.

21 De las Amazonas tratamos en el libro quinto, en el numero doze.

Armas de Diana.

22 Las armas de Diana son hechas, y factas, porque la Diosa se exercitava en las selvas caçando.

Señaló las danças de Baco.

23 Las danças de Baco se llamavan Bachanalia, o Dionisia, haziãse de noche, mezclandose los hombres, y las mugeres. Tharchon reprehendiendo su gente le dize, que en estas fiestas tienen puesto su cuydado.

Apolo el mayor de los Dioses, &c.

24 Llama a Apolo el mayor de los Dioses, y avemos de entender, que era el mayor de los Dioses entre los Italianos, y Romanos, porque le reverenciavan en grande manera con muchos sacrificios. Sorates, que luego añade, es vn monte de Apulia, y segun algunos en los campos Phaliscos, y reverenciavan en el a Apolo, y estava debaxo de su tutela defension, y amparo: y por esta causa la llama aqui el Poeta, guarda del monte Sorates.

Los soldados desamparados.

25 *Manipulus*, significa el manajo de yerba que el hombre puede abrazar en la mano. Tambien significa la compañia de soldados que siguen vna vanderá, como dize Vegetio; y porque siendo el pueblo Romano pobre en lugar de vanderá ponian los Romanos en vna hasta vna haz de paja, y seguian los soldados al que la llevaba, como agora la vanderá, y de aqui se llama el soldado, *Manipulus*, como dize Ovidio.

Portica suspensos portabit longa maniplos.

Vnde Manipularis nomina miles habet,

Y así *manipulus*, se toma por el soldado en este lugar, y en otros muchos, y en este lugar en el libro primero.

Con:

Convocat armatos ex templo ad signa maniplos.

Y hase de entender *Manipulos*; pero cometese la figura Sincopa por causa del verso.

COMENTO DEL LIBRO D V O D E Z I M O de la Eneida de Virgilio.

Agora le piden, &c.

1 Dize el Poeta, que pedian a Turno lo que avia prometido, y era, que en el libro onzeno avia prometido, que pelearia con Eneas, y esto le piden agora los Latinos.

Dioses, y agoreros lo dezian.

2 Deseando el Rey Latino apartar a Turno de su proposito, le dize: Que todos los Dioses permiten, q no case su hija con ningun Latino, como consta del lib. 7. averle respondido Fauno, a quien consultò el Rey Latino.

Orithia dió a Pilumno.

3 Orithia fue hija de Oritheo Rey de Athenas, y muger de Boreas, el qual segun Homedo, en figura

de cavallo engendró otros cavallos muy ligeros en las yeguas de Erictonio. Pero Servio dize, que estos cavallos no los pudo Orithia dar a Pilumno, porque Boreas la llevó a Tharcia, y Pilumno vivia en Italia, y así algunos reprehenden en este lugar a Virgilio.

Con Verbenas.

De las Verbenas avemos tratado en la quarta Georgica, nu. 9.

Diosa hermana de Turno.

Esta Diosa hermana de Turno, es Iuturna, la qual fue amiga de Iupiter, y en recompensa de su virginidad, le concedió que fuese Diosa.

Mm

De

De su abuelo el Sol.

Llama el Poeta al Rey Latino nieto del Sol, porque Circes fue su hija la qual segun Hesiodo, fue madre de Latino; pero otros dicen, que fue hijo de vna Nimpha Lau-

Sacerdote vestido de blanco, &c.

Esta ceremonia de matar la puerca diximos en el lib. octavo, numero quarenta y tres.

Sin nostrum annuerit nobis victoria Martem.

8 En la constitucion deste verso se comete la figura Hypalaje, avemos de construirlo: *Mars noster, id est, favorabilis, conceferit nobis victoriam*, y quiere dezir. Si Marte favorable nos concediere la victoria. Los hijos de Latona, por quien el Rey Latino jura mas abaxo son Castor, y Polux. La causa, porque llama a Iano de dos frentes, tratase en el lib. 1. nu. 35. La causa por que dicen, que Iupiter santifica los conciertos, vease en el lib. 1. en el num. 9.

Del helado Hebro.

9 Hebro es vn rio de Tracia nace del monte Rhodope, corre azia el mar Egeo, es muy celebrado por el oro, que se coge de sus arenas.

Del antiguo Dolon.

10 Dolon fue vn Troyano muy ligero de pies, que echando vna noche los exercitos Griegos, pidió en premio los cavallos del carro de Achilles; pero cogieronle Diomedes, y Vlisses, a los quales descubrió lo que se decretava entre

los Troyanos, y les entregò al Rey Theso viniendo en favor de Troya, y en pago de la traicion le mataron, claro exemplo, que ningun traidor queda sin castigo.

En el mar Egeo.

Egeo es nombre de vn Rey de Athenas, de quien el mar se llamó Egeo, y fue la causa. Reynando Egeo, en Athenas, puso Minos Rey de Creta guerra a los Athenienses por la muerte de su hijo Androgeo, y vencidos, los forçò, que lembiasen cada año catorze cuerpos de mancebos, y doncellas a Creta, para que los comiesse el Minotauro. Los ciudadanos afligidos, que xaronse del Rey. Entonces Thesleo, ora se ofreciesse de su voluntad, ora le cupiesse por suerte, se partió a Creta. Como el padre no pudiesse apartar al animoso mancebo de su proposito, encomendòle, que si venciesse al Minotauro, mudasse las velas negras en blancas, para que desde lexos

conociesse su buena suerte. Thesleo, con consejo de Ariadna fue vencedor, y bolviendo a su patria donde le esperaba el afligido padre, no se acordò de mudar las velas negras; el padre mirando desde vna torre viò las velas, y juzgando, que el hijo avia pedecido en la jornada, despeñòse, y arrojándose en el mar, se llamó de ahí adelante el mar Egeo.

Corrompido dos conciertos.

13 Estos dos conciertos que los Latinos rompieron, fueron quando Eneas vino a Italia, y aora este que se rompiò por causa de Iuturna,

Montaña Sylva, ó monte Taburno.

14 Taburno es vn monte de Campania. Sylva es vna montaña en la Provincia de Lucania.

Consagrado a Fauno.

15 De Fauno avemos tratado en o-

La anima indignada huyó gimiendo, &c.

19 Segun aqui dize nuestro Poeta. Eneas matò a Turno. Pero Tito Livio no quiere que sea assi, antes, dize, que Turno matò a Eneas en la segunda batalla, y contando la historia dize. Ay dos famas, dicen vnos, que vencido

tra parte, lo que dize, que tenian este arbol por sagrado los navegantes, y venerable, quiere dezir, que Fauno era Dios, y que le prometian los marineros, viendose en peligro en el mar, promesas, y era que pintavan en vna tabla el suceso, y la tempestad de que avian sido librados, y la colgavan en el templo, como dize Horacio en el lib. 1. en la Oda 5. y Persio en la Satyra primera.

De la laguna Stygia.

De la laguna Stygia se trata en el lib. 6. en el nu. 22.

Hermana de Iupiter.

19 Llama Iupiter a su muger hermana de Iupiter, y de su casamiento se trata en el lib. 1. nu. 10.

Por nombre Furias.

De las Furias avemos tratado en la Georgica primera, en el num. treinta y tres.

el Rey Latino, hizo concierto con Eneas, y dicen otros, que estando los exercitos para dar la batalla, y hecha la señal preguntò el Rey Latino, quien era aquella gente, y como supiesse que eran Troyanos, y que Eneas

hijo de Achises, y Venus era su Capitan, y el qual quemada Troya buscava tierra, y sitio para edificar vna ciudad, admirado de la nobleza de Eneas, y de su animo, le llevo a casa, y haziendo la amistad, y paz, le dió en casamiento a su hija Lavinia. Turno Rey de los Rutulos: a quien antes avia prometido la hija, enojado, puso guerra al Rey Latino, y a Eneas. Los Rutulos llevaronlo peor, y murió el Rey Latino. Turno desconfiado de sus cosas, se socorrió de Mecencio, y de los Hetruscos, y andando la batalla dize Tito Livio en el libro 1. *Ab Vrbe condita*, que mataron a Eneas, y dize estas pala-

bras: *Secundum inde praelium Aeneae etiam ultimum operum mortalium fuit. Situs est, quicumque eum diei ius fasque est super Numicum fluvium Iovem indigentem appellant. Perono deve culparse nuestro Poeta, por aver dexado vencedor a Eneas, porque aviendose loado que procedia de la casta, y generacion de los Dioses, no era justo dezir, q Turno le avia muerto. Esto es lo que avemos podido explicar sobre las obras del muy excelente Poeta, para que mas facilmente se pueda entender. Valet sapientissimi Lectores.*

FIN:



TA-

TABLA DE LAS HISTORIAS, y fabulas contenidas en esta Obra, por orden de Alfabeto.

A Drastro, lib. 6. num. 34.
Anco, lib. 6. nu. 56.
Agamenon, lib. 11. num. 12.
Argento, lib. 8. numer. 26.
Argos, lib. 7. num. 51.
Amphion, Ecloga 2. numero 3.
Arion, Ecloga 8. num. 9.
Arethusa, Ecloga 10. num. 1.
Ariadma, Georgica 1. nu. 28.
Arachnes, Georgica 4. nu. 16.
Aristeo, Georgica 4. numero 18.
Ayax, lib. 1. num. 9.
Antenor, lib. 1. num. 26.
Atlas, libro 1. nu. 61.
Achiles, libro 2. num. 4.
Apolo, lib. 4. num. 8.
Amazonas, lib. 5. num. 2.
Androgeo, lib. 6. num. 4.

B.

B Achos, lib. 4. num. 8.
Belona, libro 7. numero 20.
Bufiris, Georgica 3. num. 3.
Briareo, lib. 6. num. 17.
Bruto, lib. numero 58.

C.

C Alisto, Georgica numer. 20.
Caco, lib. 8. num. 43.
Chaos, lib. 4. num. 28.
Cassandra, lib. 2. num. 13.
Carmenita, lib. 8. num. 23.
Caton, lib. 8. num. 46.

Ceix, Georgica 3. numero 31.
Centaurus, Georgica num. 25.
Ceneo, libro 6. nu. 32.
Ceculo, lib. 7. num. 39.
Circe, lib. 4. num. 8.
Chimera, libro 6. num. 19.
Cybeles, Georgica 4. num. 4.
Codro, Ecloga 5. num. 7.
Contienda de Palas, Georg. 1. n. 5.
Coronas Romanas, lib. 6. num. 48.
Cocles, lib. 8. num. 46.
Clelia, lib. 8. num. 47.
Cupido, lib. 1. num. 57.
Camilo, lib. 6. num. 61.

D.

D Anae, lib. 7. num. 25.
Dedalo, lib. 6. num. 3.
Deucalion, Ecloga 6. num. 9.
Diana, lib. 1. num. 50.
Diomedes, lib. 8. num. 3.
Drufos, lib. 6. nu. 59.

E.

E Vadne, libro 6. num. 30.
Evandro, lib. 8. num. 5.
Egeo, lib. 12. num. 11.
Egisto, libro 10. num. 29.
Euristho, Georgica 7. num. 2.
Erichonio, Georgica 3. num. 22.
Elena, lib. 2. num. 23.
Encelado, lib. 3. num. 35.
Erebo, lib. 4. numer. 3.

Eryx,

Eryx, lib. 5. num. 2.
Eriphyle, lib. 6. num. 29.
F.
Fabios, lib. 6. num. 68.
Fabricio, lib. 6. num. 67.
G.
Glauco, Georgica 2. num. 28.
Ganymedes, lib. 1. num. 7.
Gigantes, lib. 6. num. 30.
H.
Hamon, lib. 4. num. 11.
Harpalice, lib. 1. num. 37.
Harpias, lib. 3. num. 13.
Hecuba, lib. 2. num. 22.
Heleno, lib. 3. num. 18.
Hector, lib. 1. num. 15.
Hermion, lib. 3. num. 21.
Hydra, lib. 6. num. 18.
Hylas, Ecloga 6. num. 8.
Hijas de Atlante, Georgi. 1. n. 27.
Hipodamia, Georgica 3. num. 6.
Hipomene, Georgi. 3. num. 29.
Helion, lib. 8. num. 10.

I.

Iano, lib. 8. num. 35.
Iarbarbas, lib. 4. num. 4.
Iason, Georgica 2. num. 6.
Icaro, lib. 6. num. 8.
Io, Georgica 3. num. 25.
Iphigenia, lib. 2. num. 8.
Ilia, lib. 1. num. 29.
Iuno, lib. 1. num. 2.
Juramento de Laomedon, Geor-
gica 1. num. 49.
Juizio de Paris, lib. 2. nu. 6.
Iris, lib. 4. num. 36.
Ixion, Georgica 3. num. 15.

L.

Laguna Stigia, lib. 6. num. 22.
Laodamia, lib. 6. num. 31.
Latona, lib. 9. num. 19.

Lycurgo, lib. 3. num. 4.
Livo, Ecloga 4. num. 14.
Lupercal, lib. 8. num. 25.
M.
Manlio, lib. 6. num. 60.
Marco Curio, lib. 6. num. 65.
Mecenas, Georgica 1. num. 1.
Meccio, lib. 8. num. 44.
Medea, Ecloga 8. num. 8.
Medusa, lib. 4. num. 24.
Memnon, lib. 1. num. 50.
Musas, lib. 1. num. 3.

N.

Narciso, Georgica 4. num. 11.
Nimphas, Ecloga 2. num. 6.

O.

Oceano, Georgica 4. num. 21.
Olympo, lib. 10. num. 1.
Orco, y Furias, Georgica 3. n. 33.
Orpho, Ecloga 3. num. 5.
Orestes, lib. 4. num. 25.
Orion, lib. 1. nu. 52. y lib. 3. nu. 35.

P.

Palas, lib. 1. num. 9.
Paladion, lib. 2. num. 10.
Palico, lib. 9. num. 23.
Paetolo, lib. 10. num. 12.
Pan, Ecloga 2. num. 5.
Paris, lib. 4. num. 12.
Pasipha, lib. 6. num. 5.
Parcas, Ecloga 4. num. 12.
Phaeton, Ecloga 4. num. 12.
Paphos, lib. 1. num. 43.
Patroclo, lib. 2. num. 16.
Pelope, Georgica 3. num. 7.
Phedra, lib. 6. num. 27.
Pluton, lib. 6. num. 15.
Pollux, lib. 6. num. 11.
Pocris, lib. 6. num. 28.
Pompilio, lib. 6. num. 54.

Por-

Porfena, lib. 8. num. 45.
Poliphemo, lib. 3. num. 36.
Policea, lib. num. 20.
Polidoro, lib. 3. num. 5.
Prometheo, Ecloga 6. num. 7.
Progne, Ecloga 6. num. 18.
Priamo, lib. 2. num. 19.
Proserpina, lib. 6. num. 10.

S.

Salios, lib. 8. num. 17.
Serrano, lib. 6. num. 67.
Sybilas, Ecloga 4. num. 2.
Scylla de Niso, Ecloga 6. nu. 16.
Scylla de Phoico, Ecloga 6. n. 17.
Syrtes, lib. 5. num. 18.
Sypho, Georgica 6. num. 16.
Sophocles, Ecloga 8. num. 2.

T.

Tarquinos, lib. 6. num. 57.
Tarpeya, lib. 8. num. 27.
Tantalo, lib. 8. num. 42.
Tulo Hostilio, lib. 6. num. 55.
Teucro, lib. 1. num. 55.
Thesico, lib. 6. num. 7.
Ticio, lib. 6. num. 40.
Titon, lib. 4. num. 31.
Typheo, lib. 1. num. 57.
Triton, lib. 1. num. 22.
Triptolemo, Georgica 1. num. 8.

V.

Venus, lib. 5. num. 23.
Vesta, lib. 2. num. 27.
Ulises, lib. 2. num. 2.
Virvio, lib. 7. num. 48.
Vulcano, Ecloga 4. num. 15.

LA VIDA DE PVBLIO VIRGILIO MARON.

Pvblio Virgilio Maron, fue hijo de vn ollero llamado Maron, y su madre se llamo Maya, naturales de Mantua. Estudiò en diversas Vni-
versidades. Los primeros versos que compuso fueron estos, y los
puso en el sepulcro de vn famoso ladrón llamado Balista.

*Monte sub hoc lapidum tegitur Balista sepultus.
Nocte, dieque, tuum carpe viatoriter.*

Despues que se acabaron las guerras entre Antonio, y Augusto, que-
dando Augusto vencedor, quiso satisfacer a sus soldados, y dividió en-
tre ellos los campos Cremonenses; como no bastassen, dióles los Cam-
pos Mantuanos, no por que tuviesen los Mantuanos culpa, sino por que
eran los mas cercanos a Cremona; y assi lo llora el Poeta en la Ecloga
9. diziendo.

Mantuava misera nimium vicina Cremona.

Dieronse los campos de Virgilio a vn soldado, pero viniendo a Roma
le favorecieron Pollion, y Mecenas, grâdes amigos del Emperador Au-
gusto, y assi recuperò sus heredades. Polliò le pidió escribiesse las E-
clogas, Mecenas las Georgicas, Augusto la Eneida, la qual no pudo fa-
car a luz, porq murió, y mandò, que la quemassen. Pero Augusto enco-
mendò a Tuca, y a Varren, grandes Poetas, la emendassen; pero con
condicion, que quitassen lo superfluo, y no añadiesen cosa alguna, y
assi

...ne veritas per se habet. Esto mando Augusto Cesar, porque no
perdió en los trabajos del Poeta, y porque se publicassen los hechos
de los Troyanos, porque se gloriana Augusto que procedia de la ge-
neracion de Eneas. Donato escribió en la larga la vida del Poeta, leala
quien la quisiere saber.

Tabla de los Autores referidos en esta obra.

Aberico.	Datho.	Higinio.	Pausanias.
Alberto.	Dionisio.	Hipocrates.	Plinio.
Alexandro.	David. (Dion.	Homero.	Plutarco.
Amiano.	Diodoro Siculo	Horacio.	Poponio Mela.
Arximandro.	Eliano.	Iavelo.	Romero.
Andrada.	Erasmo.	Jgino.	San Juan.
Antonio.	Esopo.	Juan de Mena.	San Geronimo.
Antonio.	Esayas.	Juvenal.	San Agustin.
Apolonio.	Eusebio.	Iustino.	San Tomas.
Apolodoro.	Favorio.	Job.	Salustio.
Aristonico.	Fr. Luis de Gra	Iosepho.	Sanchez.
Aristoteles.	nada.	Landino.	Seneca.
Bocacio.	Festo.	Lucano.	Servio.
Cicero.	Fulgencio.	Lucrecio.	Suetonio.
Cicero.	Galarça.	Luis Vives.	Terencio.
Cayo Basso.	Galeno.	Manilio.	Tibulo.
Claudiano.	Gellio.	Mancinlo.	Tito Livio.
Columela.	Guidio.	Marcial.	Valerio.
Cornelio.	Godofredo.	Macrobio.	Varron.
Crispo.	Hesiodo.	Natal Comite.	Vlpiano.
Donato.	Herodoto.	Ovidio.	Zerzes.

Fin de la Tabla.